

CINDA WILLIAMS CHIMA

THE *NEW YORK TIMES* BEST-SELLING
**SEVEN
REALMS**
SERIES
BOOK FOUR



THE CRIMSON CROWN

CAPITULO UNO PRINCESA DE CLAN

Fue la mayor reunión de clanes de los espíritus que Raisa había visto jamás. Vinieron de todas partes de los Fells, del campo Demonai hacia el oeste, desde el campo de lucha al oriente, y de la agreste vastedad del norte y los valles del río cerca del Muro Occidental. Algunos viajaron todo el camino desde los campamentos pesqueros a lo largo de la Bahía Invaders. Guerreros Demonai cabalgando desde el desierto, pintados orgullosamente, con plumas y trenzas. Asoleados comerciantes que viajaron a casa desde todos los Siete Reinos, llevando mercancías exóticas y noticias de los reinos de paso.

Incluso los ancianos dijeron que la única otra celebración semejante en su vida fue el que marco la boda de la madre de Raisa, Marianna con Averill Demonai, el primer matrimonio de un Lobo gris con la realeza del clan, desde que el gran cautiverio comenzó.

Esta vez festejaron juntos en las laderas más bajas de Hanalea para celebrar la coronación de uno de los suyos Raisa ana'Marianna, llamada Briar Rose en tierras altas como Reina de Fells. El campamento estaba adornado con guirnaldas de rosas espinosas del país alto, el tótem del clan de Raisa, que siempre florecía en un momento cercano a su cumpleaños.

Cada campamento llegó con regalos, comprometiéndose a honrar y celebrar a la nueva Reina. Raisa iba acumulando joyas suficientes para durar por muchos años. Herreros del clan le regalaron un anillo de rosas y espinas de oro puro. Ellos proporcionaron hebillas plateadas a sus sillas y bridas elaboradas por curtidores.

El campamento demonai le trajo un arco hecho a la medida y una aljaba de flechas negras emplumadas para reemplazar las armas que había perdido cuando Micah Bayar se la llevo del campo Oden. El Campamento de los pinos de Marisa le regalo lociones, remedios y perfumes que le recordaran las tierras altas en palacio.

El campamento de Cazador contribuyo con piernas de ciervo, pescado del Dyrnne, patas de conejo y jabalíes, que habían sido asados en pinchos todo el día.

Los narradores y músicos mostraban a Raisa con canciones y cuentos, la predicción de un reinado largo y glorioso. Esta alabanza prematura la hizo estremecerse. Ella era supersticiosa como para tentar el destino.

Es solo que no quería ser conocida como la reina que heredo problemas y los transformo en un desastre, pensó. Y eso si era una posibilidad real.

Esta celebración se caracterizó-algunos decían que arruino- por la presencia de hechiceros. Los hechiceros habían estado prohibidos en las montañas de los

espíritus por más de mil años. Hayden Fire Dancer había, por supuesto nacido en el campamento de los Pinos de Marisa, el hijo mestizo de la matriarca del clan, Willo Watersong. Y Han Alister insistió en venir a la celebración como guardaespaldas de Raisa.

Su presencia hizo la situación aún más tensa.

Es injusto, Raisa pensaba. Después de todo, fueron los Demonai quienes habían mandado llamar a Han desde el fuerte Oden para ayudarles a luchar contra el consejo de magos.

Raisa era plenamente consciente de la presencia de Han, incapaz de alejar los recuerdos de los feroces y desesperados besos y abrazos compartidos. Durante todo el día había sentido la presión de la mirada de sus ojos azules. Quemaba como un meteoro en su visión periférica.

Llevaba atuendo del clan-mallas que mostraban sus largas piernas, y un abrigo de gala que Willo Watersong le había regalado, sus amuletos discretamente escondidos debajo de este. Han sabía su camino alrededor del campamento de los pinos de Marisa. Se había formado allí cada verano se había convertido en un asistente.

Nuevas barreras se habían creado entre Raisa y Han desde su coronación. Los dos sabían que no podría haber matrimonio entre un ladrón mago y la reina, pero no estaban de acuerdo sobre lo que se debería hacer al respecto.

La idea de Han era que ella abandone el trono, y huya con él, ella dijo que no. Raisa había propuesto que se convirtieran en amantes clandestinos, y él dijo que no. Ahora ella no era capaz de recuperar la confianza que se tenían. Y la multitud constante alrededor de Raisa había impedido hablar de corazón a corazón.

Aun llevaba el anillo que Han le había dado por su coronación. Las piedras de luna y las perlas brillaban de un lado a otro del oro del lobo de Hanalea todo el tiempo.

El día comenzó con caballos y carreras a pie en la fresca mañana de la montaña. Siguió juegos, incluyendo un juego de pelota peligroso jugado montando a caballo. Después de eso, simulacros de batallas y competiciones de tiro con arco.

Night Bird ganó el concurso de tiro con arco, y Nightwalker quedó en segundo lugar, Raisa participó en una de las carreras más cortas de caballos. "Monta como una Demonai", dijo su padre con orgullo. Él y Elena estaban constantemente a su lado, presento a todos las matriarcas y patriarcas de los Espíritus. Elena Cennestre disfrutaba especialmente de la gloria que reflejaba Raisa, saludando a viejos amigos y rivales, echando la cabeza hacia atrás para soltar carcajadas.

La diversión de Averill fue más moderada. Al igual que Raisa, todavía lloraba la reina Marianna.

La fiesta comenzó en serio al atardecer- todos los invitados sentados en largas mesas bajo el cielo oscuro. Su padre se sentó al lado de Raisa, su abuela, al otro lado, Willo junto a Averill, y Nightwalker junto a Elena, en una posición de honor.

A excepción de Willo, todos eran Demonai, Raisa pensaba. Ese clan de guerreros parecía ascendente. Se habían casado en la línea Lobo Gris, y ahora incluso la reina vigente llevaba sangre Demonai.

Era una noche cálida, y Nightwalker llevaba un chaleco de piel de ciervo que enseñaba sus brazos musculosos. Su amuleto Demonai brillaba en la luz de las antorchas, sus oscuros ojos ensombrecidos por el relieve de su rostro cincelado.

Aparte de los Demonai, la mesa de Raisa consistía en su mayoría de matriarcas y patriarcas de otros campos. Buscando el claro, vio a Han, exiliado con Dancer en una mesa lejana en las franjas de árboles.

Las hogueras estallaron en las cumbres a su alrededor, cada llamarada que marca el lugar de descanso de uno de los antepasados de Raisa, las reinas del Lobo Gris. Las chispas espirales ascendentes parecían mezclarse con las estrellas, un homenaje a los ocupantes de tierras altas que habían podido asistir a la fiesta.

Cuando se llevaron los platos, Willo se levantó de su asiento. Las conversaciones alrededor de las mesas se apagaron.

“Una vez más, bienvenidos a nuestro hogar”, dijo. “Esta noche honramos a Briar Rose, Raisa ana’Marianna, trigésimo tercera en la nueva línea de reinas de Lobo gris. La primera en la nueva línea también es una princesa del clan”.

Esto fue recibido con un rugido de aprobación.

“En Briar Rose se mezcla la sangre de todos los pueblos de Fells”, dijo Willo. “Esperemos que su coronación marque el comienzo de una nueva era de paz y cooperación entre los clanes de las espíritus, los dotados y las personas del valle.

La reacción a esto fue una mezcla en medios aplausos dispersos y murmullos de desaprobación. Willo apretó los labios, encogió los hombros como señal de decepción”. Lord Demonai hablara ahora”, dijo, y se sentó.

Averill se levantó en medio de vitorees a todo pulmón, y se quedó esperando hasta que el ruido se apagó”. Gracias, Willo Watersong. Debo admitir que el dolor y la alegría están en guerra dentro de mí, el dolor por la pérdida de mi amada Marianna, y la alegría de que mi hija Briar Rose es ahora reina. Ánimos de luto y júbilo, haciéndolos más fuerte mediante el contraste, como los valles entre las montañas se hace más alto”.

Apoyó una mano en el hombro de Raisa. “Estos son tiempos difíciles. Los altavoces predicen un descenso hacia el valle de la guerra. Pero en este día, desde esta altura, podemos ver a través de nuestros problemas la victoria en el otro lado. Nunca nos conformaremos con menos”.

Aplausos retumbaron a través de los árboles. Bien, Raisa, pensó, eso es un discurso de guerra en contraste con el conciliador de Willo. Mi padre es un verdadero Demonai.

“No tengo más que decir”, dijo Averill, silenciando a la multitud. Esperó hasta que estuvo seguro de que tenía la atención de todos, y luego continuó.

“No voy a casarme de nuevo”, dijo, “Ya no soy joven, y la muerte de nuestros seres queridos nos recuerda nuestra propia mortalidad”. Hizo una pausa, mirando por debajo de sus espesas cejas. “No es que tengo la intención de hacer una salida pronto. La vida todavía me ofrece muchos placeres por el camino. Me da un gran gozo hacer miserable a Lord Bayar”.

La risa se formó alrededor del claro.

Averill apretó el hombro de Raisa. “Por lo general, Briar Rose me remplazara como Matriarca del campo Demonai cuando vaya a cumplir con El Creador”, dijo Averill. “Pero parece haber encontrado otra vocación”. Él le sonrió.

Raisa le pestañó de regreso a su padre. No había esperado una discusión de la sucesión Demonai en su fiesta de coronación.

“Tengo otra hija, Daylily, también llamada Mellony, pero ella no sienta la llamada de la sangre del clan. Ella no tiene ningún deseo de aprender las viejas costumbres. Ella no va a llegar a Tierras Altas”.

Mellony se había resistido a salir de la corte para promoverse en los campamentos. La Reina Marianna la había dejado, argumentando que no había necesidad, porque Mellony no era la heredera al trono.

Pero ella podría serlo si algo me sucedía a mí, Raisa pensaba. Ese error sería difícil de remediar ahora. Cualquier insinuación de que Mellony iría a los campamentos probablemente sería mal recibida.

Las siguientes palabras de Averill trajeron de vuelta al presente la atención de Raisa.

“Parece aconsejable, en estos tiempos peligrosos, para hacer las líneas de sucesión clara. Y por eso he escogido a un hijo para que me suceda como Patriarca del Campo Demonai”.

Esto no era inusual. Adopciones del clan eran algo informales. Pueden ocurrir a cualquier edad, para servir a las necesidades de la familia, o el campamento en general.

Raisa contuvo la respiración, quien debe ser el sucesor de Averill. Ella miró a Nightwalker, que estaba sentado con sus brazos flojos y relajados, sus ojos fijos en Raisa como para medir su reacción.

“Nombro a Reid Nightwalker mi hijo y sucesor como Patriarca del Campo Demonai”, dijo Averill.

Surgió una oleada de aplausos y vítores. Raisa miró de cara en cara. Parecía ser una buena noticia para la mayoría.

Con tres excepciones: Han y Dancer se miraban con rostros impactados, después pusieron sus cabezas juntas, susurrando.

Luego llego Night Bird. La joven guerrera Demonai miro a Averill, con los ojos muy abiertos. Ella negó con la cabeza ligeramente, se levantó y abandono la mesa y desapareció en la oscuridad.

Raisa la siguió con la mirada, confundida. Entonces se dio cuenta de que Night Bird entendió que Averill trataba de que Nightwalker fuera un partido para Raisa. Night Bird tal vez lo quería para ella. Y Averill Demonai era un excelente negociador.

Cuando se sentó Averill, Raisa lucho para mantener su cara comerciante. ¿Por qué no me lo dijiste? Pensó. Le parecía que ella debería de haber participado en esa decisión, o por lo menos debería de haberle avisando antes.

Averill le sonrió, acariciándole la mano.

Tienes una cara de comerciante, también, Raisa pensó. Demasiado bueno guardando secretos.

El baile comenzó con los niños más pequeños, cuyo entusiasmo compenso la falta de habilidad, ya que mostraron sus pasos a la reina de Lobo Gris. Siguieron los bailes de mitad de verano, y algunas con nombres tradicionales en honor de aquello que se celebraría al día siguiente.

De repente el padre de Raisa estaba frente a ella, con las manos extendidas. “Baila conmigo, hija”, dijo él, sonriendo. “Fue un largo tiempo”.

Y así lo hizo Raisa, rodeando el fuego con su robusto padre Demonai. Aunque Raisa era pequeña, su padre era pocos centímetros más alto que ella, así que eran una buena pareja para el baile. Su cuerpo recordaba los familiares pasos de baile con muchas volteretas. El ritmo acelerado, y Raisa se dejó llevar por la música, con los pies volando en sus mocasines nuevos. Los bailarines tejían patrones intrincados, encontrándose y luego rompiendo aparte.

A medida que avanzaba la noche, los bailarines mayores se iban, pero los jóvenes siguieron, gritando peticiones, impulsados por el vino del clan, al parecer extraía energía de los demás. Los murciélagos revoloteaban borrachos en la arboleda, cantando sus canciones de apareamiento silenciosas.

Cada vez más y más, Raisa se encontró bailando frente a Nightwalker, su pulso tomaba el ritmo de los tambores. La sangre del clan vibraba en sus venas mientras el sudor corría entre sus pechos, y sus faldas se arremolinaban alrededor de sus piernas. Ellos bailaron la danza Berry Moon y la Flower moon. Durante el baile de Lobo Gris, las sombras creadas por el resplandor de las antorchas bullía con los ojos amarillos de cuerpos ágiles y peludos.

Shilo Traiblazer grito: “¡Mujer demonai!”, una danza de guerra tradicional en pareja que data de la guerra de hechiceros.

Las voces gritaron en apoyo. Los Demonai aman la batalla en bailes estilizados retratos de batallas entre hechiceros y los Demonai, que culmino en una masacre simbólica de los dotados.

Un pequeño movimiento llamo la atención de Raisa. Willo Watersong se levantó y salió del circulo de espectadores, dejando a Han y a Dancer sentados solos. Han vio a Raisa, con los ojos en la sombra, la cabeza inclinada hacia un lado como si estuviera esperando a ver que iba a hacer.

Era algo para los Demonai bailar bailes de guerra entre ellos. Fue otro para confrontarse a dos magos con su historia y derramamiento de sangre.

Raisa se secó la cara con la manga. “Voy a sentarme”, dijo ella, volviéndose, hacia las líneas laterales.

Pero Elena se interpuso en su camino. “Por favor”, dijo ella, mirando a los ojos a Raisa. “Baila con nosotros, nieta. Bailamos los bailes de los llanos ayer. Esta celebración es para nosotros”.

“Por favor”, dijo Nightwalker, tomando la mano de Raisa. “Baila conmigo, Briar Rose”.

Y cuando Raisa miro a Han, había desaparecido. “Está bien”, dijo ella, “Solo un poco más”.

A medida que la ronda comenzó, los hombres y mujeres bailaban de frente, agitando sus armas y lanzando silbidos y desafíos de ida y vuelta, compitiendo por el honor de enfrentarse a los ejércitos de los hechiceros que habían invadido las montañas. Raisa y Nightwalker se reunieron en el combate falso, mirando a los ojos del otro.

Los hombres dijeron a coro: “Espera por el fuego, esposa, y ten hijos. Tus hijos crecerán para luchar”. Nightwalker hizo una pose, con el ceño fruncido hacia debajo de Raisa, espasmos en los labios mientras forzaba una sonrisa.

“Espere por el fuego, esposo”, contesto Raisa. “Y vendar mis heridas cuando regreses. Voy a luchar para que mis hijos no tengan que hacerlo”.

Ellos se separaron y bailaron un poco más.

“Espera por el fuego, esposa, y prepara una comida para restablecerme para regresar a las guerras”, los hombres dijeron.

“Espera por el fuego, esposo”, llamo Raisa con las demás. “Calentar el agua para lavar la sangre de mi ropa”.

Y, finalmente, el último estribillo.

“Monta a mi lado, esposa, y mata a los dotados con el toque que pasan a mi lado”, dijeron los hombres.

“Monta a mi lado, esposo, y nos dirigimos con los dotados con el toque en el mar”, cantaban las mujeres.

Cuando el baile termino, Raisa estaba temblorosa y débil de las rodillas. Busco a Han de nuevo, pero no estaba todavía.

Cuando las demandas del Consejo de Hanalea ya no podían ser ignorados, Raisa acordó bailar toda la parte de Hanalea y Nightwalker, por supuesto, eligió el papel Demonai. Se pusieron los amuletos rituales que significan sus partes y recogió sus armas ceremoniales. Otros jugadores seleccionaron sus papeles como demonios, guerreros y soldados. Pero nadie se ofreció voluntariamente para el papel impopular de Rey Demonio.

Hasta que Han Alister dio un paso al frente, saliendo de la oscuridad. “Voy a bailar la parte del Rey Demonio”, dijo al Clan. “Es apropiado, ¿no te parece?”, hizo una pausa por un instante y luego añadió en un silencio cargado, “Como yo soy uno de los dos hechiceros aquí”.

Estaba descalzo, aun en mallas del clan, pero ahora llevaba una chaqueta de baile adornado con plumas. Tenía la piel pálida en comparación de la piel oscura de siervo, el pelo rubio brillando a la luz de las antorchas. Ya llevaba las pulseras con dibujos de llamas de plumas y el amuleto de serpiente que lo identificaba como el Rey Demonio.

“¡Cazador Solitario!” Averill parecía muy infeliz. “¿Sabes qué papel es?”

“Tengo un poco de practica en los bailes de clan”, dijo Han, “Pero no soy un experto. Así que voy a tomar la parte que nadie quiere”. Él sonrió, pero nunca miro a sus ojos. “Voy a tratar de no pisar los pies de nadie”.

Pero algo en su expresión envió el mensaje opuesto.

CAPITULO DOS
BAILE EN LA OSCURIDAD

¿Por qué hace eso?

Raisa deseo haber ido a la cama una hora antes. Ella deseaba que alguien más dijera que no. “Ya sabes, fue un día muy largo”, dijo, “Vamos a llamarlo noche”.

“Por favor, majestad”, Han insistió. “Me encanta hacer el papel del villano. Soy buen en eso”. Sus palabras eran ligeras, desmentidas por su voz afilada y su postura agresiva.

Hubo un puñado de aplausos de los amigos de Han de los Pinos de Marisa, “Bien”, dijo Raisa, su cabeza daba vueltas por mucho vino y el baile, “supongo que te pareces más al Rey Demonio de lo que me parezco a Hanalea”.

Esto fue recibido con una inhalación brusca. Raisa miro a su alrededor, tratando de averiguar lo que había dicho mal. Averill y Elena fulmino con la mirada a Han.

¿Qué? Raisa pensaba. Estoy tan de la pelea hechicero-Demonai. Tan cansada de que Han Alister haga mi vida más complicada de lo que ya es.

“Está bien. Si insistes, vamos a bailar”. Raisa tomo las manos de Han, tirando de él hacia el centro del claro. “Voy a dirigir”, dijo ella, recordando sus clases del baile del Fuerte Oden.

Después de un momento de vacilación, los tambores y la flauta se pusieron en marcha. La primera parte del baile perteneció a Hanalea y el Rey Demonio. Raisa, como Hanalea bailo sola como ella soñaba con su boda. (Los clanes siempre convenientemente olvidaban que su prometido era un mago).

Han obviamente entrando como el Rey Demonio, andando de puntillas por detrás de Hanalea, burlándose de la audiencia que gritaba una advertencia. Cerró sus manos cálidas en los hombros de Raisa, y ella se giró, levantando sus manos en susto fingido.

Siguió un largo paso doble, la tentación de Hanalea, en la que el Rey Demonio trata de convencer a la reina de huir con él. Hanalea, con la mente nublada por el embrujo de persuasión, se une a la danza por un tiempo.

Raisa extendía sus pies, tratando de llevar sus labios a la oreja de Han. El respondió inclinándose hacia ella.

“¿Qué crees que estás haciendo?” exigió Raisa. “¿Tienes deseo de morir?”.

“Probablemente”, murmuro Han, con su cálido aliento en su oído. “Pero esta es la única parte en que me permiten participar”. Y luego, en voz alta: “Ven conmigo a mi hermoso palacio, donde la seduciré con un encanto”.

Y así se dio la vuelta al claro en un baile sensual, entrelazando sus cuerpos juntos así fue como el Rey Demonio la doblego a su voluntad.

Las manos de Han se cerraron alrededor de la cintura de Raisa, cerca de cubrir cada lado, él la levanto, girando la campana de su falda hacia fuera de la fogata y la gente del clan reunido reducido a una mancha de color y sonido confuso. Su cara estaba a centímetros de la de ella, con gotas de sudor en la parte superior del labio, una tenue barba rojiza en las mejillas y el mentón.

Había estado bebiendo, ella podía oler vino de Tierras Altas en su aliento, sus mejillas sonrojadas y sus ojos brillosos.

Sin embargo él parecía conocer los pasos muy bien. Él sabía el guion, también.

“Voy a llevarte a mi cama encantado, donde tendré mi lugar contigo”, grito Han, su respiración rápida, ojos azules brillantes. “Voy a construir un palacio en el aire tan brillante que el sol se negara a subir”.

Raisa como Hanalea se inclinó contra él, superando momentáneamente los encantos de amuleto. Sus brazos se apretaron alrededor de ella, y ella podía sentir su silueta a través de la tela y cuero entre ellos. Sus labios rozaron su cuello una vez, dos veces, tres veces, encendiendo pequeños fuegos cada vez.

Eso no estaba en el guion. A su alrededor, los Demonai se movieron y murmuraron.

“¡Han!” Deseo Raisa, luchando por liberarse, pero su agarre era como el hierro. “Ten cuidado. Los Demonai...”.

“Yo no les tengo miedo a los Demonai”, gruñó Han por lo que solo ella podía oír. “Estoy cansado de andar a escondidas como un abad a rastras”. Han miro por encima de Nightwalker y sonrió. El guerrero de pie, con los brazos cruzados, como si estuviera deseando matar al Rey Demonio.

“Te dije que no quería que nadie pensara que hay algo entre nosotros”, Raisa insistió.

“No te preocupes. Nightwalker cree que estoy haciendo esto para tirar su sensible cola Demonai”.

“¿No crees que hay ya bastantes problemas entre los dos por cómo eres? ¿Realmente tienes que...?”

“Realmente no me importa lo que piense Nightwalker”, Han murmuro, - “Así que no haría esto para molestarlo”.

“¿Entonces porque?”

“Tal vez solo me gusta besarte”, Han dijo en su oído.

Los tambores comenzaron de nuevo, con urgencia, como si fuera a romper su abrazo prohibido. Han movió a Raisa hacia él, y continuo el baile, sus cuerpos apretados, lo que hizo a Raisa difícil recordar su parte.

Cuando los tambores pararon, Han se apodero de sus codos, empujándola hacia su brazo extendido. “Dulce Reina”, dijo con una voz extraña y gruesa. Levanto los brazos, coloco el pelo detrás de sus orejas, le tomo la cara con las manos. “Raisa. Te amo. Cásate Conmigo. Por favor. Te prometo que voy a

encontrar una manera de hacerte feliz”. Él estaba fuera de guion, pero no había ni rastro de humor en su expresión.

Raisa se le quedo mirando, sin habla.

“La línea”, dijo, dejando caer las manos sobre sus hombros desnudos.

Raisa abrió la boca, la cerro, distraída por el hormigueo y quemadura de su toque.

“No”, le pide Han, susurros en el escenario del Clan, “Tu no me engañas. Tu eres el malvado Rey Demonio disfrazado”.

Mecánicamente, Raisa se lanzó a la Danza del Rechazo. Han persiguiéndola alrededor del claro a veces adelantándose a ella y llevándola de vuelta, interceptándola cuando trataba de huir hacia los árboles.

Finalmente, convencido de que Hanalea no cederá a la persuasión, Han gruño con frustración y la arrastro a Raisa a la prisión del Rey Demonio bajo la Montaña Dama Gris. Dio la vuelta alrededor de la reina cautiva, enrollando largas cintas a su alrededor, en representación de las cadenas legendarias que la ataban. El público aulló consternado.

Una vez que Hanalea estaba sometida, Han, como el Rey Demonio, caminó alrededor de ella otra vez, golpeándola con los cascabeles de plumas que representaban rayos de fuego. Raisa se arrodillo, la cabeza echada hacia atrás, cerró los ojos, resistiendo todavía. Las plumas le rozaron la barbilla, la parte posterior de su cuello, a lo largo de la parte posterior de sus rodillas, y detrás de las orejas, levantando la piel de gallina y el corazón martilleándole.

Agotado después de una larga sesión de tortura, el Rey Demonio se acostó a dormir, con sus brazos como almohada. Raisa se levantó dramáticamente quitándose sus cadenas de cinta y dejándolas caer al suelo. Silenciando a la audiencia con un dedo a los labios, se acercó y se detuvo sobre el Rey Demonio dormido. Al mirar hacia abajo a Han, abrió los ojos azules y con la mirada se suplica hacia ella. No quería nada más que arrodillarse a su lado y presionar sus labios contra los suyos.

En su lugar, aprovechando la espada ceremonial de Hanalea, Raisa la levanto en alto delante de ella, y luego se lo clavo en el pecho del Rey Demonio. Han agarro la hoja con ambas manos, manteniéndolo en su lugar, mirando a Raisa, sin rastro de humor.

“Su majestad”, dio un susurro escénico, “Tú has atravesado mi corazón”.

Siguió un largo baile en el que el Rey Demonio herido es perseguido por Hanalea alrededor del círculo. Por último, se dejó caer de rodillas, sacudió el puño, y se comprometió a destruir el mundo.

Los otros bailarines rodearon a Raisa, tocando tambores y agitando cintas ondulantes de tela brillante para representar los terremotos y las erupciones en llamas que fueron La Ruptura. Ahora Nightwalker entro en la luz del fuego,

emisario de los clanes. El y Hanalea entraron en una elaborada danza, rodeando el claro mientras que el Rey Demonio yacía muerto en el suelo olvidado.

Juntos, Nightwalker como el Guerrero Demonai y Hanalea barrieron las llamas de tela y persiguieron a los bateristas. A vítores de la audiencia mientras se abrazaban. El baile había terminado, la victoria de Hanalea se completó.

Han se puso de pie y salió del claro sin decir una palabra, fundiéndose con la oscuridad.

Después, Raisa camino con Nightwalker hacia la logia de la matriarca. La luz y las voces se derramaban desde la entrada. Willo recibía a huéspedes de otros campos, junto con Han y Dancer.

A poca distancia de la logia, Nightwalker guio a Raisa atreves de un camino diferente. “Por favor. No volvamos de inmediato”, dijo “Ven y siéntate junto a mí en el río”.

“Está bien”, dijo Raisa, instantáneamente alerta. “Pero solo por un rato. Ha sido un largo día”.

A medida que se movían por el camino pedregoso y es estrecho hacia el río, Raisa pareció oír un leve ruido detrás de ella, como una pisada. ¿Los lobos de nuevo? Se dio vuelta, pero no vio nada.

Nightwalker también lo oyó. Se puso de pie con el ceño fruncido, escuchando. Todo lo que Raisa podía oír era el susurro del viento entre las copas de los árboles.

“Probablemente es un rezagado de la danza”, dijo, y la condujo hacia adelante.

Se sentaron en una roca plana al lado del agua. Las piedras del río Dyrnne crujían, había una cinta oscura salpicada con trozos de espuma.

Nightwalker deslizo un brazo alrededor de Raisa, atrayéndola hacia sí. “Briar Rose”, susurro. “Eres una excelente bailarina”.

“Y tú, también”, dijo Raisa, todavía distraída por el ultimo baile para preocuparse por su significado. Se preguntó a donde había huido Han.

“Eres una Hanalea muy hermosa”, dijo Nightwalker. “Tú haces una vergüenza muy realista”.

“mmm”, dijo Raisa, tratando de concentrarse en la conversación, “No mucha gente estaría de acuerdo contigo”.

“Entonces ellos están equivocados. Eres más fuerte. Más... excitante. ¿Quién elegiría una pálida chica de las colinas sobre una princesa del clan?” volviendo su cara a la de ella, el atrajo para darle un beso.

“Nightwalker” Raisa lo aparta con un empujón con las dos manos. “No”.

Nightwalker respiro hondo, luego la liberó lentamente. Se acomodó, sentado sobre sus talones, dejando caer las manos sobre sus rodillas. “Has cambiado desde que estuviste en los llanos”, dijo. “Siempre me olvido”. Él sonrió con tristeza. “Te ves como la chica que recuerdo. Es fácil caer en viejos hábitos, especialmente

aquí". El tomo una respiración profunda. "¿Te acuerdas de como solíamos escabullirnos al bosque y...?"

"Los dos hemos cambiado", interrumpió Raisa. "Muchas cosas han pasado".

Nightwalker metió los dedos bajo su barbilla, inclinando la cara hacia arriba, "¿Tiene que ser Reina esta noche?", el pregunto, buscando su rostro.

"Tengo que ser reina todas las noches, a partir de ahora", dijo Raisa bruscamente. Después de un incómodo silencio, ella dijo: "¿Cuánto tiempo has sabido que mi padre te eligió como sucesor?"

"No mucho", dijo Nightwalker. "Me hablo de sus intenciones hace unas semanas. Espero que estés contenta". El estudio su rostro como si estuviera buscando una señal.

Raisa no estaba segura que decir. "Tiene sentido", dijo. "Eres un líder nato y los guerreros Demonai te tienen un apoyo incondicional, sobre todo". Hizo una pausa, preguntándose si debía seguir adelante. "Solo espero que tu nuevo papel haga más que hacer que la guerra tenga más posibilidades".

"¿Por qué lo haría?", dijo Nightwalker, los ojos fijos en sus labios.

"No podemos seguir como estamos, divididos y peleando entre nosotros mismos", dijo Raisa, tratando de leer el rostro entre las sombras de los árboles. "Pero nunca he sido bueno manteniendo un compromiso".

"Ya nos hemos comprometido", dijo Nightwalker. "Durante mil años, hemos permitido que los invasores con el Don ocupen las tierras que nos pertenecieron".

"Ese es mi punto", dijo Raisa. "Nadie parece dispuesto a olvidar la historia que nos divide. ¿Cuánto tiempo tienen que estar aquí los magos para que acepten que van a estar aquí para siempre?"

"Recordamos por una buena razón", dijo Nightwalker. "Eso es para lo que las canciones, los cuentos y los bailes son, para asegurarse de que nunca olvidemos".

"¿Así que no hay esperanza, entonces? ¿Es eso lo que estás diciendo?"

Nightwalker negó con la cabeza. "si es o no una guerra está en manos del consejo de magos y en ti".

"¿Qué quieres decir?", pregunto Raisa.

"Eres reina ahora", dijo. "Puedes elegir con quien casarte".

"¿Quieres decir que puedo escoger no casarme con un mago?", dijo Raisa.

"Quiero decir, que puedes elegir casarte conmigo", dijo Nightwalker, tomando sus manos.

Las palabras cayeron duro como una piedra entre ellos.

Era extrañamente similar al argumento que utilizo Micah Bayar, el día en que le había pedido permiso para cortejarla.

Durante mil años, hemos sido aprisionados por el pasado. Tienes el poder para hacer cambios. El futuro está en tus manos, si lo quieres aprovechar.

"¿Estás diciendo que habrá guerra si no me caso contigo?" Raisa arranco sus manos para liberarlas de su agarre.

“Eso no es lo que quise decir”, dijo Nightwalker, levantado sus manos. “Por favor escúchame”.

“Estoy escuchando”, dijo Raisa, cruzando los brazos.

Nightwalker miro a su alrededor como si la ayuda pudiera venir desde los árboles. “Yo no soy tan bueno con las palabras, como algunos”.

“De acuerdo”, dijo Raisa con aspereza.

“Piensa en ello”, dijo Nightwalker. “Los clanes fueron los primeros pobladores de Fells. Hemos vivido aquí siempre, más aun que la gente del valle. Y sin embargo, siempre hemos sido gobernados por otros. En primer lugar por las personas del valle, que construyeron la riqueza de sus tierras de cultivo. Y más tarde por los hechiceros, que conquistaron a la gente del valle”.

Hizo una pausa como si esperara una respuesta, y Raisa dijo: “Adelante...”

“Hechiceros y el clan dividen nuestra naturaleza. Incluso nuestras tradiciones mágicas nos pusieron en oposición. Los hechiceros destruyeron la tierra con su magia. Celebramos el mundo natural” Nightwalker se encogió de hombros. “Nunca nos rendiremos, Briar Rose. Pero eso no significa que tiene que haber derramamiento de sangre”.

Le toco la mano a Raisa con cautela, como si fuera consciente de que podría quitarla de nuevo. “Es hora de que los clanes de las Espíritus gobiernen Fells, ya que se supone que eso empieza contigo”.

“¿Cómo es eso?”.

“Tú eres de la línea de Lobo Gris, también eres de la realeza del clan, a través de Lord Demonai. Cásate conmigo y nuestros hijos serán tres cuartas partes del clan. Nuestros hijos pueden casarse en uno de los otros campos, se fortalecerá la línea de sangre posterior. Juntos, la gente del valle y el clan pueden controlar los excesos de los hechiceros”.

“Con ese razonamiento, Lord Bayar diría que desde que tengo la sangre mezclada, debería casarme con un hechicero, para poner a los hechiceros en el trono”.

“Los hechiceros tuvieron quinientos años de cautividad para mezclar su semilla con la línea Lobo Gris”, dijo Nightwalker, su voz baja y amarga. “Ya es suficiente”.

“Casarte conmigo no les va a gustar a la mayoría en el valle”, dijo Raisa, pensando en las actitudes hacia los clanes de las Espíritus, “¿Qué te hace pensar que van a aliarse con ustedes?”

“Todo lo que necesito eres tú, Briar Rose”, Nightwalker dijo, rebuscando en su bolsa de transporte, el saco un paquete envuelto en piel de venado y la extendió hacia ella.

Raisa lo acuño en sus brazos, su corazón se oprimió, sabiendo como era antes de que ella lo descubriera.

Nightwalker debió haber visto la duda en sus ojos. “Mira, por lo menos”, insistió. “Esta hecho en Los Pinos de Marisa, y viene con bendiciones de Averill, ya que yo soy su hijo adoptivo”.

Raisa desenrolló la piel, revelando una manta de lana y lino tejida a mano, hilados juntos, ligeras y cálidas. Estaba decorada con símbolos cosidos y pintados: Lobos Grises, el símbolo del clan para Hanalea la Guerrera, el ojo demonai, el mortero y el marro de Los Pinos de Marisa.

Fue una manta ligera, dado que significaba el compromiso entre las familias de los Clanes de Las Espíritus, la unión de dos clanes y dos camas.

“Tengo una pregunta para ti”, dijo Raisa, tocando la tela. “¿Quién ofrece esta manta, el chico con el que cazaba o el heredero Demonai?”

Nightwalker se encogió de hombros. “Tú no puedes dejar de ser la Reina, y yo no puedo dejar de ser Demonai”.

“Lo siento”, dijo Raisa, doblando de vuelta en su lugar la piel. “No puedo aceptar esto”.

“¿Estas preocupada por mi reputación entre camas?” dijo Nightwalker, rozando su mejilla con sus dedos. “No soy perfecto, pero no hay nadie más en Tierras Altas que caliente mi sangre de la manera en que lo haces tú”.

“He de suponer, entonces que si tu caes en la tentación, ¿yo tendría la libertad de tomar otros amantes también?” espeto de vuelta Raisa.

“Por favor no te enojés”. Nightwalker se inclinó hacia adelante. “Yo no soy poeta, para susurrar en tu oído mentiras y hacer lo que quiera después. Vas a ser tan libre como deseas ser. Nada de eso importa. Lo que importa es lo que suceda entre nosotros”.

“Eso no es todo”, dijo Raisa, sintiendo que la conversación había tomado ese camino. “No estoy buscando hacer una promesa que no pueda cumplir. Pero es aún más importante ahora, después de la muerte de mi madre, y dada la amenaza de Arden, elegir un matrimonio estratégicamente. Se tratara de política, no de pasión”. Le entrego la manta a Nightwalker. “Eso todavía puede suceder, pero no puedo comprometerme contigo. Tengo que tomar una buena decisión para todos en Fells”.

“Tienes un corazón ardiente”, dijo Nightwalker, “No puedo creer que sea solo la política lo que impulsa tu decisión”.

Si me caso contigo, pensó Raisa, sería política, no pasión.

Tanto Micah Bayar como Nightwalker parecían pensar que ella tenía una opción real. Entonces, ¿Por qué se sentía tan atrapada? ¿Fue porque no podía escoger al que realmente quería?

Nightwalker deslizo el paquete de vuelta a su bolsa de transporte. “Este manto fue hecho para ti, Briar Rose. Asimismo, se mantendrá. Sin embargo. La política debe ser discutida durante el día. Las horas de la noche son para otras actividades”. El presiono sus dedos en su espalda atrayéndola hacia él. “Me quedo

en el alojamiento de los visitantes”, murmuro. “Es menos concurrida que la Logia matriarca. Vamos a ir allí y hablar más”.

“No”, dijo Raisa, sabiendo que Nightwalker haría todo lo posible para que cambiara de opinión. “Ha sido un día largo y estoy cansada”. Ella soltó sus manos y se levantó. “Buenas noches, Nightwalker”.

Se dio la vuelta y se alejó, sintiendo su mirada en la espalda hasta que el bosque se interpuso entre ellos.

En este momento, no podía quedarme despierta ni por la mismísima Hanalea, ni siquiera si ella se ofrecía a responder todas las preguntas, Raisa pensaba. Yo solo quiero irme a dormir.

Atravesó la sala común, donde su padre se sentó a hablar con Elena y Willo. Averill levanto la vista, sorprendido, como si no la hubiera esperado tan pronto. Luego miro más allá de ella, como si esperara que Nightwalker tuviera razón sobre ella.

“Ha sido un día maravilloso”, dijo Raisa. “Estoy agotada. Me voy a la cama. No te preocupes por mantenerme despierta. Podría dormir durante un terremoto en estos momentos”.

Ella se agacho a través de las cortinas en su habitación. Quería caer de bruces sobre su banco para dormir, pero se tomó su tiempo para quitarse la ropa de baile. Cuando se deslizo bajo las sabanas, algo crujió bajo sus pies. Pescando bajo las sabanas de lana, saco una nota.

Abriéndola, ella sostuvo la lámpara.

Mantente alejada de Nightwalker, decía la nota, con escritura fuerte y feroz. Fue escrita en el Clan, y sin firmar.

¿Fue Han Alister? ¿Night Bird? ¿O alguien completamente distinto?

Mordiéndose el labio inferior, ella toco una esquina de la hoja con la llama de la lámpara, hasta que la vio reducida a cenizas.

CAPITULO TRES
PANDILLA DE ABELARD

Han despertó con un sudor frío, buscando a tientas el cuchillo que siempre guardaba bajo su almohada. Se tomó un momento para despejar la cabeza, para recordar donde estaba. Para darse cuenta de que él no estaba en la casa de campo de Los Pinos de Marisa, o en su habitación de la guardilla en el campo Oden. Recordar que Rebecca estaba viva, no muerta, sino que se convertía en otra persona, alguien inalcanzable.

Se movió en su cómodo colchón de sangre azul (no de paja) y removió la unión de la colcha de lino fino entre el pulgar y el índice derecho. Estaba de nuevo en sus habitaciones del castillo de Fells, y alguien golpeaba la puerta.

Se deslizo de la cama, desnudo, con las palmas de las manos en el cuchillo. “¿Qué pasa?”, exigió.

“Soy Darby, mi señor. Con un mensaje urgente”.

Han se envolvió en la bata de terciopelo que había colgado al pie de la cama y se acercó a la puerta. “¿Qué puede ser tan urgente?”, dijo a través de la puerta. “¿Esta el castillo en llamas? ¿La reina dio a luz gemelos demonio?”.

Darby no dijo nada durante un largo rato. “Le pido perdón, ¿mi señor?”

Han apoyo su frente contra la madera. Había estado en el mercado de harapos la noche anterior, y se quedó demasiado tarde. ¿Cuándo se enteró de que era inútil tratar de ahogar su dolor y preocupaciones en una taberna? Eso solo empeoro las cosas.

“¿Quién es? “, pregunto.

“El chico dijo que era urgente, pero no dijo que era, señor”.

Han abrió un poco la puerta solo lo suficiente para ver uno de los ansiosos ojos azules de Darby. La abrió un poco más y metió su mano por la abertura.

Darby le entrego un sobre cerrado con una pequeña reverencia. “Lamento haberlo despertado, mi señor. ¿Puedo... Puedo conseguir algo para romper su ayuno? ¿Un poco de pescado salado y cerveza? ¿Algo de embutido?” Tal vez viendo una señal del estómago de Han, Darby se apresuró a añadir, “¿O un poco de pan y gachas de avena? Eso es bueno para el estómago agrio”.

Han trago saliva. “Yo... creo que voy a esperar”, dijo y detuvo la puerta para que no cerrara de golpe.

El rasgo el sobre. El mensaje era breve y suave, con letras angulosas y rectas. Ven a verme inmediatamente. Estoy en la casa Kendall. M Abelard.

Huesos, Han pensó. Había estado temiendo la llegada del Decana. Una de las complicaciones que no le hacía falta. Ya se sentía como si estuviera haciendo

malabares con gatos callejeros. Él había esperado evitar verla hasta la primera reunión del consejo.

Ahora que la cita había llegado, sabía que no podía posponerlo por mucho tiempo. Pataleando con tristeza a través de la ropa nueva en su armario, eligió su atuendo menos lujoso, un abrigo gris sobrio y simples pantalones negros. Dejo sus estolas de hechicero también. Abelard podría reconocer la insignia. No quería que ella pensara que él estaba por encima de sí mismo. Sin embargo.

Nunca había tenido seis opciones de prendas para elegir antes.

Han miro el espejo sobre el lavabo, peino hacia abajo el pelo con los dedos, deseando que no pareciera tan ojeroso. Con Abelard, tenía que exhibirse.

Imágenes de la celebración de Los Pinos de Marisa le mantenían llena la cabeza: Raisa tejiendo dentro y fuera de la luz del fuego, la cabeza echada hacia atrás, las faldas arremolinadas alrededor de sus piernas delgadas, pulseras en los tobillos y las muñecas, cantando las palabras de las viejas canciones. Incluso en el papel de Hanalea la princesa del Clan.

Reid Nightwalker, vestido para el baile. Dando vueltas al fuego, mirando a Raisa como si fuera un siervo y él un cazador de gatos de Fells.

Su imaginación lo llevo más lejos con Raisa y Nightwalker bajo las mantas, las extremidades entrelazadas, los ojos verdes de Raisa fijados en la cara de Nightwalker, sus manos enredadas en esas trenzas Demonai. ¡Ahaah! Han meneo la cabeza, tratando de sacar esa imagen. Nightwalker podría esperar una boda, pero, a diferencia de Han, él no tendría una recaída en el inter.

¿Qué fue lo que se había apoderado de Han en Los Pinos de Marisa? ¿Qué debe estar pensando Raisa? Por no hablar de Averill y Elena.

Cuando Han había oído que Nightwalker iba a ser Patriarca del campo Demonai, lo que había visto era que Averill había creado un partido para Raisa, un triunfo decisivo del clan sobre los hechiceros. Había probado las cenizas amargas de sus esperanzas carbonizadas.

Tengo que mantener mis ideas claras, pensó. No puedo perder el control de esa manera. No si me quiero mantener con vida.

La idea de estar en la puerta de al lado de Raisa era una distracción para Han. Pero deseaba no deslizarse por el pasillo para encontrarse, con la cama de Raisa mantenida caliente por Nightwalker.

La casa Kendall se encontraba dentro de la cerca del castillo, justo dentro de los muros perimetrales. Con los sangre azul protegidos por la reina en los círculos exteriores, además que requieren cuartos más amplios de lo que podría haber tenido dentro del propio palacio.

La suite de la Decana Abelard estaba en el primer piso, en el ala principal con vista al jardín. Un criado hizo pasar a Han al patio centrado por el chorro de la fuente. Abelard se sentó en una pequeña mesa de hierro forjado, hojeando los documentos, de vez en cuando garabateando notas en los márgenes. Su barbilla

recta, su cabello a la barbilla rojizo oscurecía su cara mientras se inclinaba sobre su trabajo. La túnica de la Decana se había ido. Abelard estaba tan bien vestida como cualquier sangre azul en la corte, su libro con su listón señalando.

Han miro a su alrededor. Fue una buena elección como su lugar de encuentro. A fuera al aire libre, sin embargo, el sonido de la fuente cubriría la conversación de posibles oídos indiscretos.

Cuando Abelard llevo al final de la pila de papeles, las dejo a un lado e hizo un gesto hacia una silla frente a ella.

Han se sentó, apoyando las manos en las rodillas, la cabeza inclinada un poco hacia atrás, esperando verse lucido e implacable a pesar de su dolor de cabeza.

Abelard lo miro, con la barbilla apoyada en sus dedos entrelazados, los codos sobre la mesa. “Vaya, vaya, Alister, has estado muy ocupado”, murmuro. “Aquí me preocupaba yo por como lo harías por tu cuenta entre los depredadores de la corte, y me entero que eres el depredador principal”.

Entonces, ¿Por qué me siento como una presa? Han pensó. “No me dé demasiado crédito. Tengo mucha competencia”.

Abelard se rio. “Si, así es. Pero aun así. Tres meses después de dejar el Fuerte Oden y ya eres guardaespaldas de la princesa Raisa y la persona designada al Consejo de Hechiceros. Has ganado un título y una casa de campo. No solo eso, te has mudado a la habitación al lado de la suya. Impresionante”.

Han se encogió de hombros, pensando que la Decana Abelard había aprendido mucho en tan solo unos días. O tal vez ella había tenido a alguien en la mira todo el tiempo.

“¿Qué más has estado haciendo?”, pregunto Abelard. “¿Qué más has aprendido?”

Al grano. Han había llegado a Fells para pretender ser los ojos y oídos de Abelard.

“¿Qué creo yo, o que puedo probar?”, dijo Han

“¿Qué crees?”

“Lord Bayar ha tratado de asesinar varias veces a la princesa heredera, ahora La Reina. Ella es muy independiente para su gusto. Mientras tanto está apoyando a la princesa Mellony, Micah todavía espera la cama y a la Reina”. Han no dice nada que Abelard no supiera ya. “Me dijo que no dejara que no sucedieran ninguna de esas cosas. Pensé que la mejor manera de lograrlo era que estar cerca de ella”.

“Muy cerca”. Inclinandose hacia adelante, Abelard pregunto: “¿Te acuestas con ella?”

Han resoplo, mientras que su corazón dio un pinchazo de dolor. “¿Qué posibilidades hay de eso?”

“No me extrañaría de usted, Alister”, dijo Abelard. Alargo la mano y le rozo los dedos a lo largo de un lado de su cara. “Tú eres guapo, y tienes un encanto malvado. Y la nueva reina parece haber heredado las formas libertinas de su madre, Mariana”.

Han forzó a sus recuerdos del baile de Raisa con Nightwalker en Los Pinos de Marisa a desaparecer. No dijo nada, esperando no mostrar algo.

“Se dice que la princesa estaba escondida en el Fuerte Oden, mientras Micah y Fiona estaban allí”. Abelard mantenía sus perspicaces ojos gris-verdes fijos en él.

“Esa es la pregunta”, dijo Abelard. “¿Es posible que Micah y la princesa Raisa planearan reunirse en el Fuerte Oden?”

La mente de Han había dejado ir la mentira y se centró en lo que Abelard estaba diciendo “¿Qué?”

“Me pregunto si la princesa Raisa ha sucumbido ante los conocidos encantos de Micah”, dijo Abelard secamente. “Yo sé que lo estaba viendo antes de su abrupto auto exilio. Tal vez salieron huyendo juntos”.

Ella no sabe que Lord Bayar y la Reina Marianna tenían la intención de casar a Raisa con Micah, Han pensó. Había supuesto que Marianna se había opuesto a eso.

“No lo sé”, dijo Han, pensando mucho, andando con cuidado. “Mantuve el ojo sobre Micah. Yo iba dentro y fuera de sus habitaciones un centenar de veces. Vi a un montón de chicas, pero no vi ninguna señal de que él y la princesa Raisa salían”.

“¿Salir?”, los labios de Abelard temblaron de diversión.

“Estar el uno con el otro”, dijo Han, a la vez que se preguntaba lo mismo ¿era posible? Seguro él lo habría sabido ¿no?

Por otra parte, habían pasado varios meses en el Fuerte Oden antes de que hubiera comenzado a ver a la chica que había conocido como Rebecca de manera regular. ¿Qué pasa si Micah había estado cruzando el río para verla? ¿Y si ella había hecho a Micah la misma oferta que le había hecho a Han de ser amantes clandestinos y Micah si había aceptado? Raisa era buena para guardar secretos, había mantenido su identidad en secreto de él durante casi un año.

Inesperadamente, las palabras de Fiona volvieron a él. La princesa heredera ha accedido a permitir que mi hermano Micah la corteje. En secreto, por supuesto.

“Supongo que es posible”, continuo Han. “Pero él habría tenido que evitar a Fiona, que no sería fácil. Si ella los descubre, habría ido a contarle a su padre en un instante” O Raisa lo termino ella misma, pensó.

Abelard estudio el rostro de Han un poco más. “Has insinuado que hay un distanciamiento en la familia Bayar entre Micah y su padre, y entre Micha y Fiona”.

“No hay nada de llevarse bien entre ellos”, dijo Han, “A Fiona no le gusta que Lord Bayar quiera casar a Micah con la línea del Lobo Gris. ¿Por qué no me cree?”

Abelard levanto una ceja. “¿Perdón? ¿Cómo funcionaría eso?”

“Fiona piensa que hay que deshacerse de la línea Lobo Gris por completo”, dijo Han “ella prefiere una Reina Hechicera. Y se puede adivinar que tiene en mente ese trabajo para sí misma”.

“De hecho”, murmuro Abelard, frotando su pulgar y los dedos juntos como si estuviera contando ya con el dinero en efectivo. “¿Pero no tenemos pruebas de esto?”

Han meneo la cabeza. “Solo lo que ella me dijo”.

“¿Fiona está confiando en ti, entonces?” Abelard sonrió. “¿Cómo es eso posible?”

Han no le devolvió la sonrisa. “Ella espera utilizarme contra Micah. Ella sabe que no nos llevamos bien”.

“Bueno, ahora”, dijo Abelard, tamborileando los dedos sobre la mesa. “¿Cómo usar esto?”

“¿Así que no estás de acuerdo?”, Han dijo, “¿Acerca de eliminar la línea Lobo Gris?” El mantuvo su tono casual, con una expresión indiferente, aunque se tomó mucho en la respuesta.

Abelard miro a su alrededor y se inclinó más cerca. “Yo podría considerarlo, Alister, si supiera que el baño de sangre mágica valdría la pena. Es mejor tener la línea de Hanalea en el trono con los Bayar. En este momento, hay demasiadas preguntas sin respuesta. Todavía no sabemos si la Armería de los Reyes con el Don todavía existe y si es así que la sostiene”.

De nuevo, Han pensó, tratando de mantener el escepticismo de su cara. Casi se había olvidado de la armería desde sus días en el equipo de Abelard en el Fuerte Oden. Pero la Decana todavía parecía interesada en eso.

“¿Si es que existe – y los Bayar lo mantienen- se habrían hecho cargo ya?”, Han dijo.

“Hasta ahora, la Casa Aerie parecía satisfecha con ser la primera entre los hechiceros, como lo han sido desde la ruptura”, dijo Abelard, “Muchos en la asamblea y el Consejo se adhieren a los Bayar porque siempre ganan, y los cobardes no quieren pagar el precio por respaldar a la parte perdedora”. Hizo una pausa. “Y, sin embargo, está arriesgando su vida para oponerse a Lord Bayar. ¿Porque? ¿Qué espera ganar?”

Han se encogió de hombros, tratando de ignorar las náuseas en medio de ella. “Una cosa lleva a la otra”.

Más fácil de lo que quisiera admitir, Han pensó, recordando aquellos días tristes, desesperados después de que Raisa desapareció del Fuerte Oden. “Si

quieres”, dijo, dando patadas hacia atrás de su silla, como si no le importara una manera u otra “Si haces que valga la pena mi tiempo”.

Abelard asintió tan enérgicamente, que parecía satisfecha. “Mientras tanto, voy a tratar de encontrar otra pareja para la Reina. Alguien más a mi gusto”.

Han se acaro la garganta, manteniendo su cuerpo suelto y relajado. “¿Tienes a alguien en mente?”

“Yo, si fuera un hombre”, dijo Abelard con sarcasmo. “El matrimonio es solo un ejercicio político, después de todo. La clave es casarse, concebir un heredero, y luego hacer lo que quieras”. Ella considero a Han por un momento. “Yo preferiría que se casase con alguien inofensivo”, dijo “Cuanto antes, mejor. Pensé que el príncipe Tomlin era una posibilidad, pero eso no se ve bien. El general Klemath tiene un par de hijos idiotas ¿no?”

Y lleo el momento en el que Han no podía soportar estar con la Decana Abelard un momento más. Y eso fue todo. Levanto la vista protegiéndose los ojos y observo la posición del sol. “Se está haciendo tarde”, dijo. “¿Necesita algo más?”

“¿Alguna vez encontraste a esa chica que estabas buscando?”, le pregunto Abelard abruptamente. “¿La que desapareció en el Fuerte Oden? Pensabas que los Bayar podrían haber tenido que ver”.

Justo cuando crees que Abelard no está prestando atención, resulta que sí, Han pensó.

Solo recuerda, una vez dicho algo, no puedes negarlo.

“No”, dijo, “Creo que se ha ido para siempre”.

CAPITULO CUATRO ASUNTOS FAMILIARES

Han Alister estaba en la torre Mystewerk en el mundo de los sueños de Aediion, vestido con una toga de sangres azul. “Van a hablar conmigo, Cuervo”, grito, golpeando su pie. “Estoy aquí solo, esta vez, y necesito tu ayuda”.

La desesperación había traído a Han de vuelta aquí. Apenas había dormido durante dos días desde su encuentro con Abelard. Si nada cambia lo perdería todo.

El espero. Las campanas grandes se alzaban por encima, sin sonido.

“Si hace una diferencia, me has convencido que eres Alger Waterlow”.

No hubo respuesta.

“Estas equivocado. No estábamos casados mucho tiempo antes de que ella me traicionara con los Bayar. Supongo que ella se casó con Kinley Bayar después”. Su rostro se retorció en repulsión. “Así que la línea Lobo Gris/Bayar puede marchitarse y morir por lo que a mí respecta”.

“Lucius Fr—Lucas Fraser dice algo diferente. Dijo que Hanalea ya estaba embarazada cuando fue tomada. Ella tuvo gemelos, Alister y Alyssa. Kinley Bayar fue asesinado a última hora y Hanalea se casó con Lucas. La paternidad de los gemelos fue un gran y oscuro secreto. Todo el mundo supuso que Lucas era el padre, pero Lucas y Hanalea nunca tuvieron hijos propios”.

“¿Lucas? Cuervo ladeo la cabeza, pasando del disgusto a la confusión y la ira. “¿Hanalea se casó con Lucas? Imposible. No lo harían nunca”.

“Los ancianos del clan dicen lo mismo, y no tendrían ninguna razón para mentir con respecto a eso”.

“¿No?”, Cuervo se burló. “La mentira es como respirar para ellos. Y también para ti, según parece”. Su imagen cabio, expandiéndose hacia arriba hasta que se alzó sobre Han, una columna de llamas y calor abrasador. “¡Fuera!” Rugió, como el Redentor en el Día de Juicio. “¡Prefiero estar solo por otros mil años antes que escuchar esto!”.

Han se tambaleo hacia atrás, levantando los brazos para protegerse la cara. Se recordó que Cuervo no podía hacerle daño en Aediion, pero sus instintos decían otra cosa.

Busco algo, cualquier cosa, que probaran su teoría. Un recuerdo volvió a él, una imagen de la infancia de una estatua en el Templo de Puente Sur, una de las pocas que habían sobrevivido desde la época de la ruptura. Rápidamente, la esculpió en el aire. Era el atuendo de comerciante de Hanalea, empuñando una espada, con un niño pequeño en la cadera, y una pequeña se aferraba a sus

faldas. La escultura estaba erosionada en algunos lugares, el mármol desconchado y manchado, pero todavía brillaba con una belleza incandescente.

Momentáneamente, Cuervo lo encendió aún más brillante, por lo que Han tuvo que protegerse los ojos, y luego lo redujo al tamaño de un hombre. Se le quedó mirando a la pieza que Han conjuro, extendió una mano para tocarlo. “¿Hana?” susurro, “y—y...”

Incluso después de mil años, el parecido entre la niña y Cuervo fue notable. El niño reflejaba a su madre”.

“Lo llaman Hanalea Salvadora de Niños”, dijo Han. “Se encuentra en el templo de Puente Sur en Fellsmarch. Debe haber estado oculto, de lo contrario se habría hecho pedazos años atrás”.

“Hana. Y nuestros hijos”, Las lágrimas corrían por el rostro de Cuervo. “La semejanza... la semejanza... es extraño”. Se puso de pie con los brazos extendidos como un acolito ante un altar de esperanza, con los ojos enfocados hacia el interior, como si estuviera revisando los acontecimientos desde un ángulo diferente, “Lucas. Con Hanalea”, susurro “¿Por qué haría eso? ¿Por qué haría eso?”.

“Sé que es difícil de creer que Lucas todavía está alrededor, después de mil años”, dijo Han.

“Eso fue obra mía”. Cuervo se llevó las manos a la frente como si pudiera empujar sus recuerdos en un orden diferente. “Lucas temía morir, sobre todo al final, cuando ya sabíamos que habíamos perdido. Me dijo que si le ayudaba a escapar de la muerte, el diría la verdad de lo que había sucedido. Trate de convencerlo de lo contrario. Era un hechizo que nunca había intentado antes. Al parecer, funciona”.

“Aparentemente”, dijo Han.

“Está bien”, dijo Cuervo, tapando sus ojos, “Asumiendo que esto no es una especie de broma cruel, ¿Qué paso con ellos? Los gemelos, quiero decir”.

“Alyssa fundó la nueva línea de reinas. Pero Alister fue dotado. Él fue enviado lejos”.

“¿Los Bayar lo mataron?” Cuervo toco la cabeza del pequeño, acariciándole los rizos de mármol.

“Los Bayar nunca supieron de él. Los Demonai querían matarlo, pero Hanalea intervino”. Han hizo un gesto hacia la estatua. “Como puedes ver”.

La expresión de Cuervo se mezclaba con algo entre esperanza y escepticismo. “Por lo tanto, ¿la línea de reinas Lobo Gris llevan mi sangre, también?”

Han asintió. “Solo un rastro, después de mil años. Pero nunca se casaron con un Bayar después”.

Cuervo se movía de un lado a otro, esta todo brillante, como cuando estaba agitado. Luego hizo una pausa, moviéndose de frente con Han. “¿Qué pasa con la línea Alister? ¿De dónde vienes?”

“Dicen que soy tu único descendiente dotado. No es algo que me gustaría decir si no fuera cierto. Me da un montón de problemas. Todo lo que me ha pasado, bueno o malo, es el resultado de errores que se cometieron hace mil años”.

Ahora Cuervo estudiaba a Han casi con un aire de propiedad, sus brillantes ojos azules se redujeron en son de evaluación. “Hay una gran parecido, ahora que lo mencionas. ¿Lucas fue el que te dijo acerca de esto? ¿Él sabe quién eres tú?”

Han asintió. “Él ha sabido todo siempre, supongo. El me ayudo a salir de apuros a veces. Pero nunca me dijo la verdad, no hasta que los Demonai decidieron sacar provecho, hace aproximadamente un año”.

“¿Por qué no te lo dijo?” Cuervo parecía desconcertado.

“No lo sé. Probablemente, él no pensaba que me ayudaría de cualquier forma, estar atado de cualquier maneta a alguien como tú. En estos días, te llaman el Rey Demonio. Supuestamente, secuestraste a Hanalea, te la llevaste a tu calabozo, y luego la torturaste porque ella se negó a tí”.

“¿Qué?” Cuervo empujo su cabeza hacia adelante. “Eso es una mentira. ¿Quién dice eso?”

“Todo el mundo. Tú casi destruyes el mundo. Hanalea salvo el día matándote”.

“Si pudiera destruir el mundo, ¿no crees que podría luchar contra la reina de Fells? Cuervo resoplo. “Es cierto lo que dicen, entonces, la historia la escriben los vencedores”.

A pesar de todo, o tal vez a causa de todo, Han le creyó. No podía dejar de gustarle su arrogante, sarcástico pavo real y brillante antepasado. Suficientes mentiras le habían dicho ya a Han en su vida, ¿Por qué no el hombre al que llamaban el Rey Demonio? Fue mucha gente interesada en demonizarlo.

“La llaman La Guerrera Hanalea”, dijo Han. “Después de que te destruyo, negocio una paz que ha durado mil años. Ella es como un santo”.

“¿Hanalea un santo y yo un demonio?” Cuervo rodo sus ojos. “Si Lucas me estado defendiendo desde hace mil año, no ha sido muy eficaz”.

Han se echó a reír. “Ya no tiene el don”, dijo. “Lucas, quiero decir. Dijo que era el precio que había pagado por vivir para siempre”.

Cuervo se frotó la barbilla. “Probablemente todo su destello se consume para mantenerlo vivo. Ese es un precio muy alto a pagar, por un don de nacimiento. No es una ganga que me gustaría aceptar”.

“Valió la pena para él, sin embargo. Como un mago, él no podría haberse casado con Hanalea después de la ruptura”, dijo Han. “Vivimos bajo un conjunto

de nuevas reglas y restricciones, llamado Naeming”, bueno, no es tan nuevo. Pero nuevo para Cuervo, una vez llamado Alger Waterlow. Promulgada a causa de él.

Traicionado por la mujer que amaba, torturado por sus enemigos, aprisionado en un amuleto durante mil años, demonizado por la historia. Waterlow nunca había visto a sus hijos, ni siquiera sabía que tenía. No me extraña que estuviera resentido.

Han lanzo algo. “Lucas dice que Hanalea te amo. Que ella nunca dejo de amarte. Él dice que ella no fue la persona que te traiciono”.

“oh, fue ella, tenía que ser”, murmuro Cuervo. “Supongo que ella tenía sus razones”.

“Bueno. Tal vez sabía que estaba embarazada”, dijo Han, preguntándose porque tenía que dar la cara por Hanalea. No es como si pudiera deshacer un crimen de mil años de antigüedad. “Si las cosas no tenían oportunidad, tal vez lo hizo con el fin de salvarlos”.

“Esa es la cosa. No fue tan desesperada”, dijo Cuervo. “Estábamos en estado de sitio, pero podríamos haber resistido indefinidamente, si Hana no les hubiera mostrado como entrar...”, Su voz se apagó, él se pasó una mano por la cara como si quisiera borrar el recuerdo. “No importa. A nadie le importa en estos días”.

“Estas equivocado”, dijo Han. “Lo que sucedió antes está sucediendo ahora. Los Bayar todavía esperan casarse con la línea Lobo Gris”. Hizo una pausa. “¿Recuerdas la chica que salve casi matándome?” Ella es Raisa ana’Marianna, ahora reina de Fells. Están esperando casarla con Micah”.

Los ojos de Cuervo se estrecharon. “Bueno, tenemos que detenerlos”.

“Dijiste que tenías algo que los Bayar querían. Algo que están desesperados por obtener. Algo para arruinarlos”. Han levanto las cejas alentadoramente.

“¿Yo dije eso?” Cuervo desplazo su mirada. “Vamos a hablar de esa reunión del Consejo de Hechiceros que has mencionado. El que es poco probable que sobrevivas”.

El todavía no confía en mí, Han pensó. ¿Quién puede culparlo?

“Si me permites una pregunta, ¿Cómo alguien como tu termina en el consejo?” pregunto Cuervo. “Asumiendo que no han conservado un asiento para los Waterlow”.

“La reina me designo como su representante en el consejo”, dijo Han.

“¿La reina tiene un representante en el Consejo de Hechiceros?”, Cuervo miro estupefacto. “¿Para qué?”

“Las cosas han cambiado”, Han dijo. “La reina está a cargo ahora”.

Cuervo murmuro algo acerca de las reinas en el Consejo de Hechiceros.

“Ellos se reúnen en Dama Gris”, dijo Han. “En la casa del Concilio de Hechiceros. Lord Bayar no me quiere allí. Si yo fuera él, me gustaría asegurarme de que nunca llegue a Dama Gris. Necesito otra forma de entrar”.

“¿Qué paso con los túneles?”.

“¿Túneles?”

“Dama Gris está plagado de túneles construidos durante la guerra de los Siete Reinos. Quedaron en mal estado durante la Larga Paz hasta que se les restauró”.

“¿La guerra de los siete reinos?”, Han repitió “¿La Larga paz? ¿Qué es eso?”

Cuervo frunció el ceño. “Seguramente has oído hablar de la Guerra de Los Siete Reinos, cuando los Dotados vinieron de las islas del norte y liberaron Fells. La larga paz es cuando los Magos gobernaron los Siete Reinos. ¿No estudiaste historia en la escuela?”

Oh. “En estos días, a eso le llamamos la Guerra de la Conquista de los Hechiceros”, explico Han. “El periodo del gobierno de los Hechiceros se llama Gran Cautiverio”.

“Ha, Como ya he dicho, la historia la escriben los vencedores. La verdad es que los villanos eran menos villanos, y los héroes menos héroes, de lo que han dicho”.

Han reprodujo un mapa de Dama Gris de la biblioteca Bayar en el Fuerte Oden, fue lo último que Cuervo obtuvo. “¿Este mapa es más preciso, entonces?”, él lo extendió sobre la mesa, lo alumbró con una linterna, y luego puso un mapa moderno al lado de él, uno que Jemson le había dado. Había reproducido ambos en Aediion, lo mejor que pudo de memoria.

Estaba claro que eran de la misma montaña, pero allí terminaba el parecido. El de Cuervo era extraño, antiguo, dibujado y pintado a mano. Donde el mapa de Jemson era blanco, el mapa de Cuervo mostro un laberinto de caminos y túneles dentro de la montaña.

Cuervo estudio las líneas garabateadas en el mapa anterior, analizando algunos de ellas con el dedo índice, comparándolo con el de Jemson. “Parece... diferente”, dijo al fin...

Por último, apunto su dedo hacia abajo en el mapa de Han. “Aquí es donde se puede entrar, creo”. El miro hacia Han. “Durante mi breve reinado, se utilizaron los túneles para ir y venir de Dama Gris mientras estaba bajo asedio. Dado que abrirse paso en roca solida es un reto incluso para los magos, yo no diría que muchos cambios se han hecho en los túneles. Hay una entrada en el flanco sur de Dama Gris. Una vez que la encuentres, deberías ser capaz de hacer tu camino sin ser molestado casi todo el camino a Casa de Consejo”.

Cuervo contemplo la telaraña en el mapa, con los ojos relucientes, un musculo de la mandíbula se movió.

Está escondiendo algo, pensó Han. En el mundo de los sueños, había que tener cuidado o no te gustaría llevar tus pensamientos más íntimos y desparramarlos sobre Aediion.

“Construí barreras mágicas durante mi residencia, por lo que los túneles están bien ocultos. Sin embargo, aquellos que me tendieron la emboscada vinieron por ese camino”, Cuervo froto sus manos por su flexible cabellera. “Así que hay la posibilidad de que se hallan bloqueado, vigilado, u ocupado”.

“Eso es tranquilizador”, dijo Han, un escalofrió ondulante bajo por su espina dorsal.

“Pero seamos optimistas, podríamos, y se supone que las barreras mágicas están todavía en su lugar. Vas a necesitar las llaves para abrirlas. Revisemos eso ahora”.

Las llaves mágicas eran una combinación de gestos y encantamientos hablados. Cuervo trazo el camino en el mapa de Han, señalando los lugares en los que los hechizos serían necesarios para pasar a través.

“Aquí. Intenta con esto” Cuervo dijo una serie de encantos, y capa tras capa de magia subió delicada como la seda de Tamric. Hermosa y letal. “Ahora la harás caer”.

Han hizo un agujero mágico en ella, y la barrera estallo en llamas.

“No, no, no” Cuervo gruño, sofoco las llamas con un gesto. “Una capa a la vez, Alister. Una vez más”.

Esta vez, Han burlo una parte de la pared mágica.

“Esto tarda una eternidad”, se quejo cuando estaba abajo.

“es lo que se pretende”, Cuervo dijo. “Va a tumbar a tus enemigos, si es que no los mata”.

Después de una hora de trabajo, la cabeza de Han estaba repleta y acuosa. “¿Cómo recordar eso durante miles de años?”, pregunto.

“No he tenido más que hacer más que practicar encantos y vivir en el pasado”, Cuervo dijo. “Eso impidió que perdiera la poca cordura que me queda”.

Finalmente, Han consiguió hacer la secuencia correctamente. Dos veces más.

“¿Qué pasa si tengo un problema?”, pregunto Han.

“Serás reducido a cenizas”, dijo Cuervo sin rodeos. “Así que es mejor estudiar mucho. Y sigue el camino que he trazado para ti. No te desvíes a ninguno de los túneles laterales, o te arrepentirás”. Cuervo dejo los mapas a un lado como su estuviera todo arreglado. “Si te hacen llegar a la reunión, ¿Qué piensas hacer? Supongo que has de tener un objetivo en mente, o no habrías pedido la reunión con el consejo”.

“Lord Bayar es el Alto Mago ahora, pero se tendrá que elegir uno nuevo para la reina Raisa”, dijo Han. “Yo quiero ese trabajo. De lo contrario, probablemente Micah Bayar lo conseguirá, y quizá también a la reina”. Hizo una pausa. “El problema viene con los votos”.

“Ese es siempre el problema, ¿no? ¿Quién está en el consejo? ¿Has visto eso?”

Han asintió. “Hay seis miembros, más el Alto Mago. Como ya he dicho, uno es nombrado por la reina, y uno es elegido por la asamblea, todos los ciudadanos dotados de Fells. Cuatro puestos son heredados de las casas de los hechiceros más poderosos, los Bayar, los Abelards, los Kinley/deVillers, y los Gryphon/Mathises”.

Cuervo gruñó. “Es prácticamente el mismo que era hace mil años, cuando trate de cambiarlo. Solo que en mi época, el rey estuvo a cargo del consejo”.

“Los Bayar tienen una posición en el Consejo, pero esperando colocar a sus gemelos que cumplieron dieciocho. Ahora Micah tomara ese lugar. Lord Bayar esperaba que la reina eligiera a Fiona como su representante, pero la reina Raisa me puso en su lugar”.

“¿Cuál es tu relación con la reina?”

“Bueno”. ¿Cómo debería de responder esa pregunta? “Yo soy su guardaespaldas”.

“¿Te acuestas con ella?”

“No es asunto tuyo”, dijo Han, pensando que nunca había tanta gente hurgando en su vida personal antes.

“No me importa si lo estás”, dijo Cuervo, “Eso sí, no te enamores de ella”.

“No vine aquí para que me aconsejes sobre mi vida amorosa”, dijo Han, pensando que era un poco tarde para eso, de todos modos. “gracias de todos modos”.

“Como muchos-gran-gran bisabuelo, siento que debería al menos poner mi deprimente experiencia a tu disposición”, Cuervo le guiño a Han. “Está bien, volvamos al consejo”.

“Adam Gryphon está dentro, ahora que Wil Mathis está muerto”, Han dijo. “Gryphon fue mi maestro en el Fuerte Oden”.

“¿Te parece que está dispuesto a apoyar?” pregunto Cuervo.

Han meneó la cabeza “Lo mejor que puedo decir es que el me odia”.

“¿Qué piensa acerca de los Bayar?”, pregunto Cuervo.

“Nunca los vi juntos fuera de clase, pero creo que le gusta Fiona Bayar”

“Es desafortunado. Ella podría persuadirlo para que vote por su hermano”

La mente de Han luchó con esa posibilidad. Tal vez hubo otra carta que se podía jugar.

“¿Quién más?”, pregunto Cuervo, rompiendo el ensimismamiento de Han.

“Randolph DeVilliers que representa la casa Kinley, y Bruno Mander que fue elegido por la asamblea. Mander votara por los Bayar “Lady Bayar era un Mander, parecía que las dos familias se casaban con regularidad.

“Como ya he dicho. Algunas cosas nunca cambian”

“La Decana Abelard ha tenido una posición en el consejo también, ya que es Decana de la casa Mystewerk en el Fuerte Oden”, dijo Han “Pero ahora ella está en casa, y odia a los Bayar”.

Cuervo asintió. “Así DeVilliers y Abelards son tus mejores apuestas”

“Eso sigue siendo solo tres, contando conmigo, y Abelard tiene sus propios planes”, dijo Han, “Ella quiere el puesto de Alto Mago para ella, así que ¿Por qué me apoyaría?”

“Bueno, entonces”, dijo Cuervo “¿Tienes la ventaja ante cualquiera de los otros?”

“Después de la primera reunión, voy a tener una mejor idea de quienes son los jugadores”, dijo Han.

“No estoy seguro de que deba darte cualquier consejo político”, dijo Cuervo. “Pero es fácil que la política los deje sumidos en el barro día a día y que nunca lleguen a ninguna parte. No es suficiente estar en contra de algo o alguien. ¿Qué es lo que realmente quieres?”

“¿Qué es lo que realmente quiero?” Han miró a los ojos a Cuervo, respiró hondo y dijo en voz alta. “Me casare con la reina por mí mismo”.

Cuervo parpadeó a Han. Su imagen se iluminó y se solidificó, y una sonrisa brillante estalló en su cara. Él extendió ambas manos hacia Han, apoyándolas en sus hombros, mirando ferozmente la cara de Han.

“Creo que es posible que seas mi descendencia después de todo”, Cuervo respiró, con los ojos brillantes y una alegría salvaje.

CAPITULO CINCO
UNA REUNIÓN EN LAS TIERRAS ALTAS

Después de hablar con Cuervo, Han paso casi todo el día siguiente consultando con sus ojos y oídos, moviéndose entorno a los caballos, y haciendo planes para la protección de Raisa mientras que él se halla ido a Dama Gris. Dejo a Amon Byrne saber sus planes, y dio órdenes a Cat para que se quedara con la reina, desde que Lord Bayar sepa que Han no estaba.

Esa noche, él estaba de guardia en las habitaciones de Raisa. Había esperado una oportunidad de hablar con ella, ya que no había hablado con ella desde el baile desesperado en los Pinos de Marisa. Pero ella se vio envuelta con una reunión sin fin de funcionarios de Delfos sobre la seguridad fronteriza. Delphian se encontraba en una situación precaria, situada entre Fells y Arden, pero el Reino no podía pagar los cargamentos de dinero que Delfos necesitaba.

Raisa parecía cansada, con los ojos ojerosos, con los hombros pesados por las múltiples demandas. Mientras sus manos se deslizaban sin descanso a través de la mesa, Han noto que ella aun llevaba su anillo junto a sus lobos corriendo.

Los Delphianos bramaron intimidando, pero Raisa se mantuvo firme. La reunión se prolongó. Han de pie contra la pared, furioso, deseando poder tirarlos por la ventana. Al final, tuvo que salir al mercado de harapos, donde se encontraría con Dancer para viajar a los Pinos de Marisa.

A la mañana siguiente, Han y Dancer salieron antes de que el sol rozara la parte superior del oriente. Fue bueno montar con Dancer de nuevo. Han casi podía fingir que todas las tragedias y los triunfos del año pasado nunca habían pasado, que eran cazadores en busca de más pequeños y menos peligrosos juegos.

Su estrategia era viajar a Dama Gris por el campamento de Los Pinos de Marisa, viajando un día antes para evitar posibles emboscadas. Además, Willo quería reunirse con ellos antes de la reunión del Consejo.

Subieron constantemente a través de la oscuridad, su respiración aguda salía, sus caballos nadando a través de un océano gris de niebla. Habían estado viajando durante dos horas con el sol en la cresta del este, derramado en los Vals.

A medida que la niebla se aclaró, pasaron por la luz brillante del sol y la fresca sombra, entre las blancas flores acristaladas besos de doncellas, y starflowers. Pequeñas verónicas florecieron en las grietas, acónito y espuela de caballero en los lechos de los arroyos. Spirea aguileña y manchadas pistas en las zonas más soleadas. Una vez, Dancer señalo un cervatillo de Fells a medio crecer.

Hicieron una pausa al medio día para descansar los caballos y comer un plato de galletas y Amon. Al parar por la desviación de Lucius Frowsley, Han deseó poder parar y decirle al viejo que su amigo Alger Waterlow vivía, en Aediion. Si es que eso se pudiera llamar vida.

Sin embargo, sus asuntos estaban en Los pinos de Marisa, por lo que siguió adelante.

En la tarde, cuando ya estaban a pocos kilómetros de su destino, Han oyó el estruendo de los caballos que se acercaban a la carrera. Han y Dancer intercambiaron miradas, luego se movieron fuera del camino y esperaron.

Cuatro jinetes galopando hacia ellos con caballos altos de la llanura. Espuma goteaba de la boca de los caballos, pero los jinetes espolearon sus monturas como si estuvieran siendo perseguidos por demonios.

Tres de ellos eran jóvenes menores que Han, uno de mediana edad. Como Han, Dancer miraba, a uno de los corredores al cuello, dio media vuelta y envió una ráfaga de fuego por encima de su hombro.

“¿Hechiceros? ¿Aquí?” Han se inclinó hacia adelante en su silla para ver mejor.

Dos de los jinetes tenían pasajeros colgados en las sillas en frente de ellos. Los niños, con vestimenta del clan, flojos como muñecos de trapo.

Cinco guerreros Demonai salieron a galope de los árboles, montando duro en su persecución. Se pusieron de pie en los estribos, levantando sus arcos, pero parecían reacios a disparar con los niños a bordo.

Dancer espoleo a su caballo, cabalgando directamente en la trayectoria de los magos. Seguido por Han, bloqueando el camino.

Los magos tiraron de las riendas, los caballos se encabritaron y corcovearon ante este obstáculo repentino.

Ahora los Demonai tocaron la trompeta, y los magos incapacitados se bajaron de sus monturas. Los guerreros del clan formaron un círculo áspero alrededor de los dos magos aun montados.

Uno de los jóvenes magos llevaba un cautivo llevó su caballo a una parada sobresaltada. Estaba vestido con ropa de montar ajustada finamente. Levantó sus manos lejos de su amuleto. “¡No disparen! Yo—”

Una flecha Demonai le atravesó la garganta. Un guerrero saltó ligeramente al suelo y se agarró a la brida del caballo, mientras que otro levantó al niño del suelo.

El mago restante —el de mediana edad— al ver lo que le había sucedido a su compañero, agarró la cabeza de su caballo, tratando de salir del camino y pasar a Han ya Dancer. Por desgracia para él, había una pendiente de ese lado. Caballo, jinete, y niño cayeron por la pendiente empinada en un barranco.

Han desmontado y se lanzó por la pendiente detrás de ellos.

El niño había volado desde el caballo y cayó en el rocoso lecho del arroyo. El mago estaba tratando desesperadamente de deslizarse de debajo de su montura,

que había caído sobre él en el agua poco profunda. Por encima de Han, en el camino, un arco sonaba. Y otro. Dos flechas se clavaron en el pecho del mago, y se deslizó debajo de la superficie.

La niña no se movía. Han puso sus manos debajo de ella, y con cuidado la saco del arroyo. Una niña de unos seis años, estaba sangrando de la cabeza, y su brazo colgaba en un ángulo imposible. Se quedó inmóvil, con los ojos abiertos, las lágrimas se le escaparon a cada lado.

Han se volvió hacia la ladera, apoyando la cabeza y los hombros para evitarle una lesión mayor. “Me vendría bien algo de ayuda aquí”, grito.

Uno de los Demonai se deslizó por la ladera hacia él, aterrizando a unos metros de distancia. Era un guerrero fornido, con el rostro surcado de símbolos Demonai. Ella le parecía familiar a Han, pero que no podía decir quién era.

El guerrero levanto su arco, apuntando a Han. “¡Suelta a la pequeña, hechicero!”.

“Trailblazer” grito Dancer desde el otro sendero. “Aleja tu arco. Él es Cazador Solitario. Está tratando de ayudar”.

El nombre del guerrero activo la memoria de Han. Ella era Shilo Trailblazer Demonai. Han la había visto recientemente en la fiesta de coronación de Raisa en Los Pinos de Marisa.

Trailblazer miró a Han, luego deslizó su arco en su honda. Entre los dos se las arreglaron para llevar a la niña al lugar donde estaban los caballos.

Los otros guerreros tenían al niño pequeño tendido en el suelo. Parecía de unos cuatro años.

“No se mueve, pero no puedo encontrar la herida”, dijo uno de ellos.

“Ha sido inmovilizado”, dijo Dancer. “aquí, entro yo”. Colocando su mano sobre el pecho del muchacho, el agarro su amuleto con una mano y con la otra desactivo el encanto.

El niño levanto la mano y agarro las trenzas de Dancer. “Los hechicero me llevaron”, dijo.

“Lo sé”, dijo Dancer. “Pero ahora estas a salvo”.

Él ya sabe la palabra, Han pensó. Hechicero. ¿En algún momento vamos a dejar eso?

“Deja a la niña inmovilizada hasta que podaos llevarla con Willo”, dijo Han, haciendo pasar un poco de poder en el niño para aliviarle el dolor. “¿Qué paso?”

Trailblazer escupió en el suelo. “Estos cuatro Hechiceros dos de nuestros pequeños- Stones y Fisher escaparon. Supongo que para ellos eran tráfico de amuletos. Ella sonrió forzosamente, “Ahora tendrán que explicarle al triturador”.

“¿Quiénes eran?”, pregunto Han.

“Ellos no se presentaron”, dijo Trailblazer, encogiéndose de hombros como si los hechiceros fueran todos iguales de todas formas.

Los más jóvenes podrían haber sido estudiantes en Mystwerk, desesperado por los amuletos de los clanes de las espíritus. Amuletos poderosos eran cada vez más difíciles de conseguir, incluso del tipo temporal. Cuando se encontraban, eran increíblemente caros.

“Vamos a devolver a los pequeños a Los Pinos de Marisa”, dijo Dancer. Han monto, y Dancer le entrego la niña herido a él mientras miraba con inquietud al Demonai.

“Nosotros los escoltaremos hasta el campamento”, dijo Trailblazer. “Para asegurarnos de que nada les suceda. Los animo se estan muy altos”.

“Vamos, entonces”, dijo Han, preocupado por la niña en sus brazos y con ganas de escuchar lo que Willo tenía que decirle sobre su nuevo asunto. Le dio un codazo a Ragger, dispersando a los guerreros en el camino.

Cuando se acercaron al campamento, se observaron signos de tiempos problemáticos. La pandilla habitual de pequeños y los perros no estaban a la vista. El rostro sombrío que pusieron los centinelas a lo largo de todo el camino que Han había recorrido cientos de veces en su infancia. Algunos de ellos Han los conocía de vista, de cualquier manera. El Demonai se inclinó para explicar los resultados de la persecución. Los centinelas asintieron con la cabeza a Han y a Dancer al pasar, pero mantuvieron sus armas apuntando.

Han y Dancer desmontaron frente a la logia de la Matriarca. Un aprendiz de Willo, los recibió en la puerta. Han le entrego a Stones, desactivando el encanto de inmovilización.

Willo salió detrás de la tienda. “Tráela aquí, Bright Hand. Tengo una cama preparada”, ella miro a Han y a Dancer. “Por favor, compartan nuestra tienda y todo lo que tenemos. Hay te para preparar”, Luego desapareció en la parte trasera.

La mezcla de hierbas de tierras altas ahumado trajo un torrente de recuerdos cuando Han bebió de él. ¿Alguna vez te sentirás como en casa otra vez?

Paso más de una hora antes de que Willo se asomara entre las cortinas de piel de venado escondidas en la parte trasera”

Siguieron a Willo a la parte de atrás, donde Willo había curado a Han del veneno de una flecha que por el momento había tomado por Raisa. Ignorando a Stones recostada en un banco de dormir al lado de la chimenea, su delgado pecho subía y bajaba en una cadencia de sueño.

“Madre, ¿Cómo sucedió esto?”, pregunto Dancer, mirando a la chica.

“Al principio estaba desconcertada”, dijo, “Cuantas más personas saben un secreto, es menos probable que se mantenga oculto”. Ella sonrió con nostalgia a Dancer. “Tenía la esperanza de que no se pareciera a él. Tenía esperanzas de que no fueras un dotado. Yo tenía la esperanza de que tu encontrarías una vocación en las montañas”. Hizo una pausa, y luego añadió en voz baja, con

amarga voz, “tuve la esperanza de que los Hechiceros se quedaran en las llanuras, donde deben de estar”.

“No se habría mantenido el secreto para siempre”, dijo Dancer. “El parecido es demasiado fuerte. Cualquiera que haya tenido la menor sospecha podría adivinarlo por su cuenta”.

“Me doy cuenta de eso ahora. Me he hecho muchas ideas ya que la reina fue asesinada. Fue un error ocultar lo que hizo, todos estos años. Heridas como esta se infectan si no se abren y se drenan. Si yo hubiera hablado, tal vez la muerte de Mariana pudo haber sido evitada”.

Willo termino una fila de puntadas y mordió el hilo. Luego levanto la vista hacia ellos. “Déjenme contarles acerca del día que conocí a Bayar en Hanalea”.

CAPITULO SEIS
LO QUE PASO EN HANAlea

La chica conocida como Watersong se quedó en la fuente del sanador mucho después de que sus amigos habían regresado al campamento, los baldes de bayas estaban completos. Durante un tiempo trabajo en sus bocetos, tratando de captar el destello de la luz en el agua antes de que el sol descendiera detrás del hombro oeste de Hanalea.

Le dio sueño, ella fijo su tablero de dibujo al lado y se recostó contra un árbol, arrullada por la música del río Dyrnne, tomando el sol. De vez en cuando, se metía una frambuesa roja, y el jugo caliente explotaba en su lengua.

Una voz interrumpió sus ensoñaciones, hablando la lengua del valle.

“¿Quién eres tú?”

Ella levanto la vista, protegiéndose los ojos. Era un niño, un poco mayor que ella. Se veía muy alto, especialmente para alguien en la planicie, y su silueta era extrañamente borrosa. Una persona de la planicie, obviamente, pero había algo acerca de él...

Se puso en pie sacudiéndose sus polainas. “Mi nombre es Watersong”, dijo, también en la lengua del valle.

“Eres una cabeza cobriza”, dijo el chico, un poco aturdido. “Pero... eres hermosa”.

“No suenas tan sorprendido”, dijo Watersong, rodando sus ojos. “Y no uses esa palabra si quieres llevarte bien conmigo”.

“¿Qué clase de magia es esta?”, gruñó el muchacho, como si no la hubiera oído. “Estas hechizada”

Watersong estaba cansada de esa conversación incomoda. “¿Quién eres y que haces en Hanalea?”

“yo...ah... soy un comerciante”, dijo, “Mi nombre es Gavan”. Dio un paso hacia un lado, fuera de la línea directa del sol, para que ella pudiera ver su rostro. Estaba pálido, como si no pasara mucho tiempo al aire libre, y sus ojos eran de un azul glacial bajo pesadas cejas oscuras. Algunos dirían que guapo.

Watersong sabía que la mayoría de los comerciantes estaban quemados por el sol y curtidos por el viento. “¿En serio?”, dijo con escepticismo. “No te ves como tal. ¿Dónde está tu equipo?”

Él se sonrojo. “Soy nuevo”, dijo. “Me temo que me he perdido. De mis caballos de carga una milla atrás”.

Este es el comerciante más inepto que he conocido, pensó Watersong. Tal vez fue un pequeño error en su cambio de nombre.

“Estoy buscando el Mercado de los Pinos de Marisa”, dijo el muchacho Gavan. “¿Estoy cerca?”

Watersong asintió. “Muy cerca”. Retomando la conversación. “Es solo por esto...”

“Entiendo que compran metal trabajado allí”, interrumpió, agarrando su brazo.

“Ellos venden de todo”, dijo Watersong, liberándose y dando un paso hacia atrás. Ella era consciente que estaba sola con un chico en el bosque solo. Nunca le había molestado eso antes. “Trabajos Demonai, sobre todo. Según lo que pagues por él”.

“¿Quieres... podrías mirar algo y me dices si piensas si se venderá?”, el chico parecía algo nervioso.

Bien, Él había dicho que era nuevo. Relajándose un poco, Watersong asintió.

El comerciante sacó una pequeña bolsa y la vació en la palma de Watersong. Salió un anillo de oro macizo, grabado con dos halcones espalda contra espalda, y sus garras extendidas. Ella sintió el cosquilleo de magia en el metal.

“¿es un amuleto?”, preguntó Watersong.

El chico asintió con la cabeza. “Muy viejo. Hecho en el clan”.

“Probablemente vas a obtener un buen precio por él, entonces”, dijo Watersong, y trató de devolverlo. “Puedo mostrarte el camino a...”

“Pruébatelo”, insistió el comerciante. “Me pregunto si es demasiado pesado para una mujer”.

“Está bien”, dijo Watersong, deslizándolo sobre su dedo índice. “Pero realmente necesitas hablar con... con”, su voz se desvaneció mientras su mente se nublaba, y su cuerpo se negaba a obedecer sus órdenes.

“Ahora bien”, dijo el comerciante, agarrando sus brazos, la puso en la tierra. “Vamos a ver lo que hay debajo de toda esa piel de venado”. Su voz había cambiado, llegando a sus oídos se sentía como cuando el hielo se derrite. Incluso su forma cambiaba, agudo, de modo que ahora podía ver los arrogantes planes en su cara, la forma cruel de su boca.

Hechicero, quería decir, pero no pudo.

Ignorando a Stones que se agitó en la cama. Willo le acarició la frente, tranquilizándola, y se sumió de nuevo en su sueño.

Había oscurecido en el interior de la logia, como si una sombra del mal hubiera caído sobre ellos, aunque Han sabía que era tarde para llegar. Dancer encendió las lámparas cercanas al banquillo para dormir, y se acomodó para escuchar el final de la historia.

“El trato de matarme después”, dijo Willo. “Pero los Demonai llegaron, y tuvo que huir. Cuando el quito su anillo de mi dedo, saque la daga de mi cinturón y le

corte la mano”, ella lo mostro, dibujando con los dedos a través de su palma. “Dejo caer el anillo y huyo”.

“¿Los Demonai nunca lo encontraron?”, dijo Han.

Willo negó con la cabeza. “A pesar de sus famosas habilidades de rastreo, se les perdió casi de inmediato, como si se lo hubiera tragado la tierra. Supuse que uso la magia para escapar. Nunca les dije a los Demonai que mi atacante era un hechicero. Nunca les mostré el anillo. Esperaba dejarlo atrás, para encontrar una manera de olvidar”.

“Cuando me entere de que estaba esperando un hijo suyo, pensé en matarme. Pero me negué a terminar el trabajo que esa víbora de mago había comenzado”. Ella le sonrió a Dancer. “Y entonces, después de que nacieras, me di cuenta de lo afortunada que era tenerte. Ore para que no tuvieras el don, porque sabía que no tendrías un lugar en el mundo”.

“¿Sabias que era Bayar?”, se preguntó Han, con voz baja y ronca. “¿Él fue el Alto Mago?”

Willo negó con la cabeza. “Él no lo era en ese momento, Yo no sabía nada de los Hechiceros, de todas formas. Varios años más tarde, después de que me convertí en la matriarca, asistí a una boda en la ciudad. Cuando vi a Bayar a través de la sala de baile, mi corazón casi se detuvo. Acababa de ser elegido Alto Mago. Yo sabía que él me podría reconocer también, y hacer preguntas, y ponerlo todo junto”.

Willo extendió sus piernas, sus mocasines que sobresalían por debajo de la falda. “Y así me fui. Era eso o apuñalarlo hasta la muerte”. Ella miro hacia arriba. “Ahora desearía haberlo hecho. Porque, desde ese día, me he cuestionado mi propio juicio. Yo pensaba que estaba a salvo en Hanalea. Pensaba que podía salir sola y no tener que mirar por encima de mi hombro”.

“Después, me sentí vulnerable. Me sentía como si fuera de alguna manera mi culpa. Y porque lo evitaba, se hizo cada vez más fuerte en mi mente”. Apretó el puño contra su pecho. “En el interior, sentí que si lo saco a la luz, encontraría una manera de hacerme pagar por ello, a través de Fire Dancer”.

“Es por eso que no fuiste a la ceremonia conmemorativa de la reina”, dijo Han.

Willo asintió, y luego inclino la cabeza, estudiando su rostro. “Pareces decepcionado, Cazador Solitario. Estas pensando que debería de haberlo enfrentado. ¿Crees que debería de haberlo matado?”.

“No. Eso no es todo”. Han lucho para poner sus pensamientos en palabras. “Es que... parece que Bayar debería haberse dado cuentas hace mucho tiempo. Nunca hay ninguna consecuencia para lo que hace. El mato a mamá y Mari, y ¿Qué he hecho?“, el dudo, pero tenía que hacer la pregunta.

“¿Por qué estás tan convencido de que asesinaría Bayar a Dancer si lo supiera?, un montón de Sangre azul tienen descendientes bastardos”

“No es que Fire Dancer es un arma. Entre los clanes Espíritu, cada niño es una bendición. Incluso en el valle, no hacen distinción legal entre los hijos bastardos o de un matrimonio”.

Como si no pudiera quedarse con sus manos quietas, Willo levanto sus cuentas de nuevo en su regazo. “Los Bayar han insistido siempre en la importancia de los linajes legítimos. Se remontan a los linajes de las familias que invadieron desde las islas del norte. Ellos nunca han manchado su línea con matrimonios mixtos, ni siquiera con la gente de los reinos bajos. Reinas, gente del valle y otros hechiceros que son adecuados según su opinión. Arroja todas esas cartas peligrosas a lo que llamamos Fells. Lord Bayar ha sido uno de los más rigurosos ejecutores de la prohibición. Como Alto Mago, ha sancionado severamente a hechiceros por romper esta regla”.

“Sin embargo, ellos están dispuestos a casar a su único hijo con una sociedad de sangre mixta’, dijo Han, pensando en Raisa.

“Un sacrificio”, dijo Willo. “Pero vale la pena si puede recuperar el trono. Los Bayar se escandalizaron cuando la reina Marianna se casó con Lightfoot. Fue el primero de estos matrimonios mixtos desde la invasión. Esto hizo que se le pusiera la piel de gallina, la creencia de que la línea Lobo Gris había sido contaminada”.

Han nunca en su vida había pasado tanto tiempo hablando de líneas de sangre. Los linajes nunca fueron un problema en el Mercado de Harapos.

“Así que, los Bayar desean evitar una alteración en la línea que significa casarse dentro”, Willo fue a ello. “Creo que podría haber alimentado la obsesión actual de casarse entre ellos mismos. Eso o acabar con la línea Lobo Gris por completo”.

Que es lo que Fiona quiere, Han pensó. “Así que si se descubre que Lord Bayar tuvo un hijo con una cabeza cobriza, va a ser visto como el mayor hipócrita”.

Willo asintió. “En el mejor de los casos. En el peor de los casos, va a ser visto como un traidor a su clase. Él puede ver que sus aliados se alejan. Puede convencer a sus rivales que es vulnerable a un ataque”.

La mente de Han recorrió las implicaciones de esto. Tanto riesgos como oportunidades.

“También tuve a los Demonai para considerar”, dijo Willo... “Ya era bastante malo que mi hijo era hijo de un mago desconocido. Pero el hijo de un Bayar no lo hubieran tolerado”.

“¿Qué te hizo decidir decírnoslo ahora?”, pregunto Han.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Willo. “Lo que le paso a tu madre y hermana, no pude dejar de pensar que si me hubiera enfrentado a Gavan Bayar años atrás, tal vez no habría ocurrido. Al mismo tiempo, parecía ser más evidencia innegable”.

“¿Por qué si”, dijo Dancer, “es miserable y culpable, y Bayar esta tan despreocupado?”

“Eso va a cambiar”, Han dijo. Su pulso se aceleró. Una vez más, se imaginó a su enemigo hacia abajo en los ladrillos, su sangre negra a su alrededor. Anhelaba ver la imagen de la cara arrogante de Bayar, sustituida por el miedo y la conmoción, y luego una vacía. ¿Podría la política, sangre azul nunca ser tan satisfactoria como para hacer frente a Bayar espada contra espada amuleto contra amuleto?

La voz de Dancer rompió los pensamientos de Han. “Dijiste antes que todavía tenías el anillo de Bayar”, le dijo a Willo. “¿Podemos verlo?”

Willo asintió. Ella se levantó y se acercó a la chimenea. Levanto una piedra suelta donde la chimenea se encontró con el muro de la casa de campo y metió la mano por detrás, recupero una bolsa de tela pequeña. Se sentó de nuevo en la silla, desenredo el nudo y vació su contenido sobre su palma.

Era un pesado anillo de oro, grabado con dos halcones, espalda contra espalda, sus garras extendidas, ojos de esmeraldas. Así como Willo había descrito. Se le torcieron las tripas del reconocimiento. “He visto esta insignia antes. Coincide con el amuleto Bayar. Es uno de los emblemas de la casa Aerie”.

“Me he preguntado por qué lo guarde”, dijo Willo, sopesando el anillo en la mano. “Ciertamente no deseaba tener un recuerdo de ello, pero en cierto modo, me sentí como que medio poder sobre él. Porque yo tenía pruebas de lo que había hecho si alguna vez me decidía a utilizarlo”.

“El no parece preocupado porque lo expongan”, dijo Han, “Ya que el está usando el juego de esta”.

“Se trata de cosas heredadas”, dijo Willo. “El No quiere renunciar a un amuleto tan poderoso como ese. A estas alturas probablemente se siente seguro”.

Willo devolvió el anillo a su bolsa, sosteniéndola en sus manos. “Estoy pensando que sería mejor tomar la ofensiva en esto, y no esperar a que los Bayar vengan por nosotros”. Ella acaricio su cabello, mirando a Han. “Yo soy un artista. No es un estratega. Es por eso que te pedí que vinieras. Tal vez, entre los tres, podamos hacer un plan”.

Una carreta llena de responsabilidades se acomodó en los hombros de Han. No quería tener que responder por vidas inocentes.

“Ya sabemos acerca de los riesgos”, dijo “creo que tenemos que pensar en lo que esperan obtener mediante la exposición de Bayar. Eso puede ayudar a decidir si siguen adelante”.

“Voy a seguir adelante”, Willo dijo rotundamente. “Está decidido”.

Dancer levanto la barbilla. “No estoy huyendo de él, y yo no voy a ir a Fells. Esta es nuestra casa. Eso está decidido también. Lo que tenemos que hablar es de cómo hacerlo, quien debe hacerlo y cuando”.

Se sentaron en silencio, cada uno sumido en sus pensamientos.

“Bueno”, dijo finalmente Willo. “Si le decimos lo que paso, en un lugar público, a una audiencia lo suficientemente grande, Bayar no tendrá una esperanza de matarnos para mantener el secreto entre nosotros”.

“Tiene que haber una audiencia de Sangre azules”, dijo Han. “Hechiceros, especialmente. Personas que los Bayar no pueda eliminar o ignorar”.

“Y tenemos que proporcionar una prueba convincente que no pueda negarse”, dijo Dancer.

“¿Qué pasa con el Castillo Fellsmarch?”, dijo Willo. “¿Una audiencia conjunta con la reina y su consejo?”

“Pero el único mago en el consejo es Lord Bayar”, dijo Han. “La reina no tiene ningún problema con los matrimonios entre clanes y hechiceros. Los que se opondrán son los Bayar con sus amigos los demás hechiceros. Tenemos que hablar con ellos directamente, o Bayar puede ir con cualquier relato que le guste de Dama Gris”. Una idea tomo forma en la mente callejera de Han. “Yo digo que hay que caminar en el terreno de Bayar, al igual que hizo Hanalea. Tenemos que mostrar la cara para tener su corazón en nuestro poder. Tenemos que demostrar que no le tenemos miedo”.

Dancer se inclinó hacia delante. “¿Qué estás diciendo?”

“Voy a llevar esta historia ante el Consejo de Hechiceros de Dama Gris”, dijo Han

“Tienes razón, Cazador Solitario, el consejo tiene que escuchar esto”, dijo Willo.

“Pero debería ser yo la que lo diga”.

“No”, Han meneó la cabeza. “No puedes ir a Dama Gris. Es demasiado arriesgado”.

Willo apretó los labios. “Acabas de decir que quieres reducir el poder de Bayar desafiándolo, mostrando la cara, como tú lo llamas. Quiero demostrar que no siempre ganara. ¿Quién mejor para hacer eso que yo, la persona perjudicada en primer lugar?”

Han imagino la respuesta del consejo a una cabeza cobriza dentro de su santuario. “No quieres ponerte en esa situación por ti misma”, él dijo.

“Estoy de acuerdo”, dijo Dancer. “Si te enfrentas a Bayar, entonces debes estar en el castillo Fellsmarch, no en Dama Gris”.

Willo se volvió hacia Han. “Pero acabas de decir que Dama Gris sería el mejor lugar”.

“Lo hice”, Han admitió. “Sería el mejor lugar para que yo lo haga”.

Dancer se puso de pie. “¿Tu? Ni siquiera estas involucrado en esto. Yo lo haré”.

Han se levantó también. “Yo estoy involucrado. Eres mi mejor amigo. Tengo que ir a Dama Gris de todos modos, al estar en el consejo. Por lo menos me gustaría tener alguna esperanza de subir”.

“¿Qué hay de salir?”, dijo Willo. “Ya nos dijiste que probablemente Bayar tenga una trampa para ti ahí”.

“Yo soy el que debe tomar el riesgo”, dijo Han. “Soy el que puede obtener más de esto”.

“¿Cómo es eso?” Dancer amplió su postura y se cruzó de brazos. “Pensé que estábamos haciendo esto para protegernos y mantener a Bayar a raya”.

“Bien. Correcto”, dijo Han. “Pero cualquier cosa que dañe a los Bayar me beneficia a mí”.

Ahora Willo se apalanco sobre sus pies, por lo que es uno de los tres caminos para argumentar. “Bayar me ha perseguido durante años. ¿No crees que merezco hacerle frente a él? No se trata de política. Y no puede ser sobre lo que hay entre tú y Bayar. Concede esto: Si tú matas a Bayar, mejora su reputación. Si él me mata, lo daña”.

“Ese precio es demasiado alto a pagar”, susurro Dancer, tocando su hombro. “Para nosotros, de todos modos”.

“Mira”, dijo Han “Creo que conozco una forma de entrar y salir de la casa del consejo en Dama Gris. Mañana, Dancer vendrá conmigo hasta la entrada, así que el conocerá el camino. Si esto sale bien, todos iremos juntos a enfrentar a los Bayar”.

Después de un poco más de estira y afloja, se les ocurrió un plan rudimentario, dependía de lo que Han aprenda en la reunión del consejo.

Esa noche, Han dio vueltas y vueltas en su banco para dormir, consumido por la preocupación. No puedo creer que estemos discutiendo sobre quién va a arriesgar su cuello haciéndole frente a Bayar, pensó. Por un lado, él no tenía ninguna duda, si Dancer o Willo fueran a Dama Gris, y terminaran muertos, él nunca se lo perdonaría.

Tenía que encontrar una manera de minimizar el peligro.

CAPITULO SIETE
ATRAPADOS EN LA MONTAÑA

Han y Dancer dejaron Los Pinos de Marisa antes del amanecer del día siguiente. Willo los despidió abrazándolos, como si les diera una bendición. Se quedó mirándolos hasta que salieron de su vista.

Han y Dancer dieron la vuelta alrededor de la ciudad de Fells, y llegaron a Dama Gris por su flanco sur, hasta la entrada secreta de Cuervo a los túneles dentro de la montaña.

Han había transcrito los bocetos que Cuervo había hecho en Aediion al mapa que había sacado de la biblioteca Bayar. Era como tratar de cantar una canción que recordaba a medias. Esperaba que fuera lo suficientemente parecido, que los túneles no hubieran sido descubiertos, y el paisaje de la montaña no hubiera cambiado. Muchas cosas pueden cambiar en un millar de años.

En otra página, Han había garabateado los encantos de apertura de las puertas y los pasillos del interior de la montaña. Hizo dos copias, una para él y otra para Dancer.

Se había propuesto estar en la montaña a medio día para que estuviera a tiempo para buscar los túneles e irse a través de ellos para la reunión a las cuatro de la tarde. En sus alforjas, llevaba su ropa, su fina capa azul del consejo, las estolas de hechicero que Willo había hecho para él, y sus mejores pantalones de lana negra.

Dama Gris apareció delante de ellos durante toda la mañana, su pico cubierto por una nube de mal humor y misterio.

En la base de la montaña, Han y Dancer salieron del camino a La Casa del Consejo y se dirigió a campo traviesa alrededor de la base, siempre en movimiento hacia arriba. Mantuvieron estrecha vigilancia sobre el camino de vuelta, con la esperanza de que cualquier emboscada que pudieran encontrar habría sido colocada cerca de su destino.

Finalmente, se subió a las nubes. Han llamo la niebla alrededor de sí mismo como un manto, un suplemento a los espejismos que habían construido esa mañana.

En los picos que rodea el valle, pequeñas parcelas y posadas del clan salpicada de tierra que se aferraba a los bancos altos donde la tierra estaba a un nivel suficiente para construir. Los rebaños de ovejas pastaban en todos lados pero el más verticales e inhóspitas laderas.

Había pocas señales de vida humana en la fortaleza de Hechiceros en Dama Gris. Han y Dancer cruzaron senderos de caza poco utilizados, hipódromos llenos con pasto crecido de verano. A mayor distancia de la carretera, que serpenteaba

por rodales de árboles raquíticos, las ramas torcidas por los vientos predominantes.

Han no podía dejar de pensar que estaba en medio del territorio Bayar. Eso es lo que quería, se dijo a sí mismo. Mano con mano y espada con espada.

Él y Dancer tuvieron que dejar sus caballos detrás cuando el camino se hizo demasiado pesado para que los caballos se movieran. Se estancaron en una pequeña pradera, al alcance de los encantos en contra de los depredadores de cuatro patas.

Arrojando sus alforjas sobre sus hombros, Han abrió el camino hacia arriba, a veces caminaban en posición vertical, a veces luchando con las manos y rodillas, con las alforjas golpeando contra sus caderas.

Utilizo la manga para borrar la suciedad y el sudor de su rostro. Tenía el pelo aplastado sobre la frente. Voy a estar en buena forma para la reunión del Consejo, pensó. “Tenemos que estar acercándonos”, dijo en voz alta, deteniéndose en un pequeño saliente hasta que quedaron apretados.

Hurgando en su alforja, Han sacó sus notas de la sesión con Cuervo. Poniendo una mano sobre su amuleto, que se extiende al otro en una amplia extensión, dijo el primer encanto, para revelar las barreras mágicas y los canales de energía.

Jirones de magia se movieron a lo largo de la ladera de la montaña, y se encendieron como fuegos artificiales de solsticio. Telas de hechizos cubrían el suelo, capa sobre capa de brillo. Era elegante, bella, frágil como el cristal hilado, lo que reflejaba un genio feroz y desesperado que crepitaba con poder. La textura de la misma le era familiar de sus sesiones con Cuervo. Exquisitamente eficiente.

Han y Dancer se miraron entre sí, con los ojos de par en par.

Han puso sus pies, cerró su mano en el amuleto de nuevo, y dijo la primera serie de encantos para desentrañar. Suavemente, eliminó capas por capa mágica, el sudor en la frente, ejerciendo un nivel de paciencia que no sabía que tenía. Cuervo había inculcado en él las consecuencias de los errores por descuido.

Poco a poco, un nuevo paisaje que no había sido visible antes se mostraba entre dos grandes bloques de granito, un camino pedregoso que conduce hacia arriba.

Cuando la magia se había roto, Han soltó su amuleto y se quedó respirando con dificultad, como si hubiera escalado la montaña en una carrera.

“Creo que está claro ahora”, dijo, con un aliento de alivio. “Pero mi amuleto está medio agotado. Cualquier persona con menos poder se llevaría un día para recargarlo”.

“Me pregunto si las barreras están diseñadas para hacer eso”, dijo Dancer. “Para desgastar cualquier hechicero que intenta entrar por su cuenta”.

Con cautela, comenzaron a subir de nuevo, Han a la cabeza, sus notas metidas dentro de su abrigo. Periódicamente, se encontraron con nuevas trampas mágicas, hábilmente escondidas por turnos, diseñadas para enviarte a través de acantilados o callejones sin salida o deslizarte por barrancos. Han desactivo cada uno, agudamente consciente de que su fuente de magia era cada vez menor. Si hubiera tenido alguna duda persistente de que su antepasado fue un genio mágico, esa duda se disolvió.

Dancer miro hacia atrás por donde habían venido. “¿Te diste cuenta? “, dijo, señalando. “Las barreras subirán después de que pasemos”.

Y era verdad. Su camino de vuelta fue oscurecido ahora por un velo de hilos mágicos. Lo que significaba que iban a necesitar energía para volver por donde habían venido.

Han apretó los dientes. No había nada que hacer más que seguir adelante.

La entrada a la cueva habría sido fácil pasarla por alto si no la hubieran estado buscando a la sombra de un enorme bloque de granito en forma de cabeza de lobo. A diferencia del resto de la vía, no había magia reveladora ocultando la entrada, solo arbustos y árboles que habían crecido más de un milenio.

Han lanzo un largo suspiro. Esta fue la puerta de atrás a Dama Gris que había permanecida oculta durante mil años. Eso esperaba el.

Desde el ángulo del sol afuera de la cueva, Han adivino que era mediodía. Tuvieron cuatro horas para navegar por los túneles y llegar a la casa del consejo. El plan era que Dancer llegaría tan lejos como Han para que se familiarizara con el sistema de túneles para su viaje de regreso.

La propia apertura fue pequeña, lo que llevaba a un largo túnel se movían con manos y rodillas. Han fue rasguñado en la piel y con la boca seca, todo el camino. En cualquier momento, se espera que sean despedazados o incinerados por algún encanto desagradable que Cuervo había olvidado mencionar. De vez en cuando toco el amuleto para disipar la oscuridad asfixiante.

Un brillo más adelante dijo que estaban llegando al final del túnel.

Han surgió en primer lugar en una cueva del tamaño del Templo Catedral, donde Raisa había sido coronada reina. Luces mágicas quemadas en candelabros en las paredes, brillantes pilares de separación de cuarzo y calcita en agujas de todos los colores. ¿Podrían realmente haber estado ardiendo durante más de mil años? ¿O es que alguien ha estado aquí desde entonces para reponerlas?

Una catarata en cascada de treinta metros de una entrada a lo alto del túnel, chapoteando en una piscina profunda. El aire de los manantiales vaporizados.

Alger Waterlow podría haber reunido un ejército aquí.

Dancer salió del túnel y desdobló sus pies. Inclino su cabeza hacia atrás, levanto las manos como un orador dándole la bienvenida al amanecer. “Siento el abrazo de la montaña”, dijo él, cerrando los ojos y sonriendo.

Pero Han ya estaba caminando por el perímetro, buscando el camino a seguir.

Lo encontró en la pared de fondo, oculto a la vista bajo una capa de barreras mágicas. Alejaron los hechizos lejos dejando una capa de gasa, como Cuervo le había instruido para relevar una puerta que conducía a la oscuridad. Deja la última capa en su lugar, Cuervo lo había dicho. De lo contrario corría el riesgo de ofrecerse en sacrificio. Sobre la entrada había un dintel de piedra, tallados en las paredes de cada lado estaban los cuervos de Waterlow.

Después de una comida rápida de pan, queso y agua, Han cargo sus alforjas.

Él puso su mano sobre el cuervo tallado en la piedra en el lado izquierdo de la puerta.

El velo de la magia restante fue transparente.

“Adelante”, le dijo a Dancer, manteniendo su mano donde estaba.

Cuando el pie de Dancer cruzo el umbral, se tambaleo hacia atrás, cayendo de golpe sobre el suelo de piedra.

“Dancer”, Han se arrodillo al lado de su amigo, Dancer levanto su mano sobre un codo, con cautela para explorar la parte posterior de la cabeza con la otra mano.

“¿Estas bien?”, pregunto Han, deslizando un brazo alrededor de los hombros de Dancer.

“Voy a tener un chichón en la parte trasera de mi cabeza, creo”, dijo Dancer. Se tocó el talismán de serbal que colgaba de su cuello y tiro de su mano, chupándose los dedos. “Ampollas calientes. Si no fuera por el talismán, yo estaría muerto”.

Han se volvió hacia el túnel. Una vez más, la barrera mágica brillaba a través de la abertura. Su ánimo se desplomo. ¿Y ahora qué? ¿Qué había salido mal?

“Estoy bien”, dijo Dancer, haciendo poco caso al brazo de Han. “¿Qué crees que paso? ¿Podrías haber cometido un error?”

Han barrio sus notas. “Coloca tu mano sobre el cuervo tallado en la pared en el lado izquierdo de la puerta. Esto te identifica como un amigo y hace la barrera permeable. Paso por la puerta de inmediato, antes de que la barrera se endurezca”, miro a Dancer. “Eso es lo que hice. No vero porque...”

“No paso a través de él”, señalo Dancer a fuera. “Lo hice. Quizás la misma persona tiene que hacer ambas cosas. O tal vez la persona tiene que ser tú. Y no yo”

“¿Qué quieres decir?”, Han dijo confundido.

“Eres de la sangre de Cuervo. Yo llevo sangre Bayar. ¿A quién Cuervo desea mantener fuera?” Dancer levanto una ceja. “¿Le dijiste que querías traerme?”

Han meneo la cabeza. Viendo que no había razón para discutir en su camino, él no había dicho nada sobre Dancer cuando Cuervo le había entrenado para colarse a Dama Gris.

Tal vez Cuervo había atado la barrera a sus enemigos. Después de todo, él había mostrado a Han como mantener a los Bayar fuera de sus habitaciones en el Fuerte Oden.

“¿Quieres probar el otro camino?” pregunto Han, vacilante pregunto a Dancer, arriesgándose a morir otra vez. “¿Toco el cuervo el mismo y paso a través?”

Dancer negó con la cabeza. “Voy a esperar aquí. De esa manera puedo conservar mi destello y tomar la delantera en el camino de regreso”.

“Pero nosotros necesitamos pasar por aquí más adelante. Willo, también”, dijo Han, recordando los planes que habían hecho en Los Pinos de Marisa.

“Sé que estás acostumbrado a guardar secretos, pero hay que ser directo con Cuervo. Dile que estamos planeando a ver si hay una manera de evitarlo”. Temblando, Dancer se puso de pie y cruzo la cueva hasta Han. “Aquí”, dijo. “Una donación”. Cerro sus manos alrededor de amuleto de Han y vertió energía en ella. “Es posible que necesites esto”.

Después de unos minutos, Han se apartó, tirando suavemente su amuleto a la vista. “No te menosprecies”, dijo. “Tendrá el poder suficiente para volver a salir”. Hizo una pausa, para pensar. “Dame hasta el amanecer. Si no estoy de vuelta para entonces, sal de la forma en la que entramos ¿Te acuerdas de los encantos que utilizamos para entrar?”

Dancer sonrió. “No seas niña”, dijo él, deslizándose por la pared hasta quedar sentado y envolviendo sus brazos alrededor de sus rodillas. Él le acaricio la chaqueta. “Tengo mis notas. Tú eres el que va mano a mano con el consejo. Es más seguro aquí”.

Una vez más, Han se acercó al túnel, con cautela. Él puso su mano sobre el cuervo, sintió una punzada de magia. Y Luego se apartó y atravesó la salida.

No pasó nada.

Relajo los hombros por el alivio, Han volvió a mirar a Dancer a través de una niebla fina de la magia. Dancer le hizo un gesto. Han se fue por su cuenta.

CAPITULO OCHO SANGRE Y POLÍTICA

Raisa caminaba por el borde del camino de la procesión, tratando de concentrarse en los soldados que habían sido convertidos para ella.

No fue fácil. Era uno de esos días de verano que inspiraba a poetas y músicos, que transforma amigos en amantes. Las abejas zumbaban sobre el prado, revolcándose en las flores y subiéndose unas en otras cuando intentaban beber de ellas.

Los vientos que rugían en Las Espíritus unos meses antes se habían tranquilizado en una brisa, que traía consigo memorias de la montaña jazmín y laurel. Los poetas del clan dirían, Hanalea respira, y todo el mundo sabía que no tenía sentido tratar de trabajar.

Esponáneamente, los pensamientos de Raisa se volvieron hacia Han Alister, a la pregunta que le había perseguido desde su coronación, desde la danza de la desesperada Hanalea: ¿A dónde vamos desde aquí?

Solo tienes que parar. No puedo pensar en eso ahora. Necesitas centrarte, sobre todo hoy.

Se detuvo a mitad del camino por la plaza de armas, fijando sus ojos en el campo atrás de ella. Las golondrinas giraron la cabeza, y miro sus alas rojas aferrando semillas hasta que se sonrojo por el ejército de Tierras Altas de Fells, ya que se alinearon en frente de ella.

Excepto que la mayoría no eran montañeses.

Aun demasiados enlistados, Raisa pensó, su mirada barriendo todos los soldados en sus variados uniformes. La mayoría llevaban los pañuelos de rayas distintivas que decían que eran mercenarios de compañía: de la caballería de Delphi en lana de color pardo, infantería Ardeniense en chaquetas rojas, de Bruin swallow en túnicas de batalla color arena.

“¿Qué tanto se ha avanzado en la sustitución de los enlistados?”, pregunto Raisa al general Klemath. “¿Cuántos soldados han sido cambiados?”

“Estoy trabajando en ello, Su Majestad”, dijo Klemath. “Tiene que entender, no son pocos los soldados que deben ser remplazados. Los oficiales provienen de los reinos bajos también. Se necesita tiempo para reclutar y entrenar.

“¿Cuántos?” exigió Raisa.

“Uno, si Majestad”, Klemath miro hacia su ejército, sin mirarla a los ojos, su mandíbula apretada tercamente. “Hay varios en camino, aunque me temo que vamos a perder la batalla de disponibilidad en el proceso”. Su tono dejo claro que él pensaba que esto era un plan tan loco lanzado por un impulso de una reina joven y sin experiencia que debía atenerse a ir a fiestas.

Raisa desvió la mirada hacia Amon, Averill, y el orador Jemson, que estaba justo detrás de Klemath, ellos asintieron ligeramente.

“Eso no es aceptable”, dijo Raisa. “Esperaba mucho más progreso por ahora”.

“No puedo producir oficiales calificados con un chasquido de mis dedos”, dijo Klemath, el chasqueo para demostrarlo.

“¿Se le ha ocurrido que usted puede ser remplazado con un chasquido de mis dedos?” Raisa replicó: chasqueando los dedos bajo la nariz del general.

Klemath se puso rígido. Sin dejar de mirar al frente, dijo. “Eso no sería prudente”.

“¿Qué significa?” La voz de Raisa era fría como el río Dyrnne. “¿Es una amenaza, General?”

“Lo que significa es que ahora no es el momento de estar haciendo otra transición, Su Majestad”, Klemath dijo, pareciendo recordar a quien hablaba. “Aunque las cosas están tan inestables en el sur. Demasiadas dificultades para cambiarlo todo a la vez”.

No pierdas tu temperamento, no perder la calma no no no... “Nadie dijo que iba a ser fácil”, dijo Raisa. “Pero sé que usted hará todo lo posible para agilizar las cosas, ahora sabe lo que pienso. ¿He sido clara?”

“Si, Su Majestad”, dijo Klemath, asintiendo. Aún no está sonriendo. “Por supuesto”.

Y con eso, Raisa despidió a él y a sus tropas.

“Ven conmigo”, les dijo a los otros. Ella se marchó a la caseta de vigilancia con Amon y el resto detrás de ella.

Ella paso por la sala de guardia y en el despacho de los sargentos. Mawker empujo su silla hacia atrás y se puso en pie, llegando a la atención, el puño sobre su corazón.

“¡Su Majestad! Yo nunca... Esto es... Nadie dijo”

“Danos unos minutos, por favor, sargento Mawker”, dijo Raisa, inclinando la cabeza hacia la puerta.

El salió corriendo, dejándola sola con Amon, Averill, y el orador Jemson.

“Eso es todo”, dijo Raisa, sentándose en el borde del escritorio de Mawker. “Klemath se va tan pronto como encontremos un remplazó”. Ella chasqueo los dedos y frunció el ceño hacia ellos. “Y no confié en él, en absoluto, y no lo voy a aguantar”.

“Si lo remplazas, hija, tendrás que proceder con mucho cuidado y en voz muy baja”, dijo Averill. “Él ejerce un poder considerable en el ejército”.

“¿Has visto las hojas de servicio de los candidatos que te envié?”, pregunto Amon.

“Algunos, no todos”, admitió Raisa. Había muchas cosas que hacer. “Me gustaría tener un graduado de la Casa Wien con un poco de experiencia real en el ejército. La mayoría de los que me has enviado son de la guardia”.

Amon se encogió de hombros. “Ayer. Esas son las personas que conozco mejor”, dijo. “en los que confió”.

“Lo sé”, dijo Raisa. “Pero va a ser difícil para alguien como el ser aceptado al comandar el ejército”.

“¿Qué pasa con Char Dúnedain?”, dijo Amon. “¿Qué piensas de ella?”

Raisa frunció el ceño. “Yo no la recuerdo. Háblame de ella”

“Ella es de los acantilados de Creta originalmente”, dijo Amon. “Paso un par de años en la casa Wien, después capiteo un grupo de nativos que iban como mercenarios a Arden. Ella luchó allí por cinco años, y el hecho de que sobrevivió tanto tiempo es impresionante. Volvió a subir aquí y se fue con el ejército de Tierras Altas bajo las órdenes de un coronel Fletcher. Pero después de que Klemath se hizo cargo, había fricción entre ellos. Finalmente fue hacia mí y pregunto a cerca de la transferencia a la guardia. Lo que significó un descenso importante, pero lo hizo de todos modos”.

“Parece la experiencia adecuada”, dijo Raisa. “¿Cuánto tiempo ha estado en la Guardia?”

“Seis años”, dijo Amon. “Mi papa estaba muy impresionado con ella, y el no era fácil de impresionar. De hecho, ella fue la que envió al Muro Occidental para remplazar a Gillen. El confiaba en ella para limpiar las cosas y hacer un buen trabajo”.

Raisa recordó lo que había dicho Dimitri Fenwaeter el día de su coronación. El nuevo comandante en la West Wall, pero ella es sorprendentemente razonable y fácil de tratar.

“¿Se puede hacer arreglos para que me encuentre con ella?”, pregunto Raisa.

“¿Cuánto tiempo haría falta para que ella venga aquí desde el Muro Occidental? ¿Podríamos hacerlo sin despertar sospechas?”

“Ella está aquí, en realidad”, dijo Amon. “En la sala de guardia. Pasamos al lado de ella en el camino. Le pedí que viniera a Fellsmarch por unos días. Yo quería preguntar sobre las condiciones actuales en la frontera. Estamos prestando tanta atención a nuestro vecino del sur que tenemos que asegurarnos que no corras ningún riesgo desde el oeste”.

Típico Amon Byrne, anticiparse a los problemas y manejarlos antes de que crezcan incontrolablemente. Asumir la responsabilidad de las cuestiones que no eran precisamente dirigidas a él.

“Entonces, hazla pasar”, dijo Raisa. Cuando Amon se alejó, Raisa hizo señas a Averill y a Jemson en sus sillas a lo largo de la pared. “Ustedes escuchan y me hacen saber lo que piensan”.

Amon regreso con una guardia alta, y delgada con un uniforme manchado de la montaña. Ella se detuvo frente a Raisa y saludo. “Su majestad”, dijo. “El Capitán Byrne me ha dicho que le gustaría saber el estado de nuestras posiciones a lo largo de la escarpa”.

Los ojos de Dúnedain de un color gris sorprendente en contraste con su piel cobriza. Su cabello era un sol rayado marrón, atado con una cuerda. Su nariz se había roto y reparado mal.

“Es mestiza”, espeto Raisa.

“Si lo soy”, dijo Dúnedain. “Como usted, creo. ¿Eso es un problema?”, ella encontró la mirada de Raisa, directamente, sin rastro de actitud defensiva.

“No, sargenteo, es simplemente inesperado. No hay muchos en el clan de Tierras Altas”

“No, Su majestad”, dijo Dúnedain, “No debe haber muchos”.

“¿Por qué crees que no hay muchos?, pregunto Raisa.

Dúnedain miro a Amon, como buscando orientación

“Con confianza, sargento”, dijo Amon. “Usted puede decir lo que piensa a la reina”.

“Hay varias razones”, dijo Dúnedain, un poco más relajada. “Solía haber más del clan entre las tierras altas. Estábamos bien adaptados para la guerra de montaña. Pero en estos días el ejército gasta demasiado tiempo en las maniobras de tierras bajas. No disfrutamos de marchas hacia adelante y atrás en el campo sin ningún propósito. Nuestros enemigos vendrán a través de las montañas o del mar. No hay otro camino para llegar hasta aquí. Sería la mejor manera de detener al enemigo antes que lleguen al Valle, ya que es donde tienen la ventaja”.

Ella se contuvo. “En mi opinión, su majestad”.

“Pero tenemos que saber cómo luchar en las llanuras, también”, argumento Raisa. “Por si acaso”.

“Los mercenarios del general Klemath ya saben cómo pelear en el llano, señora”, dijo Dúnedain.

“Lo que necesitan es aprender a combatir en las montañas”.

“¿Qué más?”, dijo Raisa.

“El General Klemath no hace uso de los clanes Espiritu”, dijo Dúnedain.

“Creo que es una razón por la que no quiere pasar el tiempo en las montañas. Fui educada por su predecesor el General Fletcher. Cuando el general Klemath se hizo cargo del ejército, muchos de los nacidos en la montaña fueron alejados del servicio. Mientras los nativos fueron diezmados, y remplazados por mercenarios.

“Es culpa suya si no puede encontrar suficientes nativos”.

“¿Por qué te fuiste?”, Raisa pregunto, “Haz pagado un alto precio, en términos de rango”.

“El General Klemath y yo tuvimos diferencias filosóficas”, dijo Dúnedain. “Tal vez deberíamos dejarlo así”. Ella miro de Raisa a Amon y de regreso. “Ahora, ¿quiere saber sobre el muro del oeste?”

“Oh. Sí”, dijo Raisa. “Por favor”.

Dúnedain entrego una breve reseña de las cuestiones políticas, militares y económicas a lo largo de la acampada. Lo que dijo cuadro bien con el recuerdo de Raisa en su breve tiempo allí.

“En resumen, el camino ha sido reparado, y el comercio debería aumentar a medida que el clima mejore. Sugeriría invertir más fondos en apuntalar los Waterwalkers y asegurarse de que nos ven como buenos vecinos. Eso sería más que pagar en el ahorro de gastos militares si sirven como primera línea de defensa. Nadie va a través de los pantanos, si ellos no lo permiten”.

Dúnedain pauso, como si quisiera comprobar que Raisa quería más, y luego continuó cuando Raisa hizo un gesto para seguir adelante. “Ha habido una clara mejora en el Rio Dyrnne, y eso ayuda. Los Waterwalkers son de la clase que guardan rencor si perciben que han sido heridos o si sienten que no reciben respeto”.

“Todos somos de ese tipo, sargento Dúnedain”, dijo Raisa. Ella pensó un momento. “Dime ¿Cómo te llevas con los magos, Sargento?”

“No me gustan ni disgustan, señora”, dijo Dúnedain. “He tenido poca interacción con ellos francamente. No soy Demonai, aunque podría haber sido. Fui nombrada Demonai, pero decidí ir a La Casa Wien en su lugar”.

“¿Porqué? “, pregunto Raisa, viendo a Averill contra la pared. Estaba sentado, con las manos cruzadas, vestido con su cara de mercader. “La mayoría lo consideraría un honor, sobre todo para una sangre mixta”.

“Los Demonai son demasiado estrechos de mente, demasiado centrados en los intereses del clan. Necesitamos una visión más amplia, o yo creo que vamos a ser invadidos”. La sargento se frotó la parte de atrás de su cuello. “Un soldado siempre puede encontrar trabajo”, dijo, “En el camino de este mundo las personas luchan entre sí”.

“Si fueras General del ejército, ¿Qué harías diferente?”, pregunto Raisa. “Si usted tuviera la autoridad para hacer lo que quisiera”

“Me gustaría enviar a los mercenarios por donde vinieron”, dijo Dúnedain, levantando la barbilla desafiante. “El ejército debe ser la misma mezcla de los pueblos, como en Fells y el clan, magos y el valle. De los Reinos bajos si están de forma permanente aquí. Si los magos no se unirán al ejército, nosotros deberíamos buscar otra manera de trabajar con ellos para hacer seguro el ejército y la guardia. A veces yo pienso que tenemos propósitos cruzados su Majestad”.

“¿Qué quieres de tu reina?”, pregunto Raisa, “¿Si comandaras el ejército?”

“Me gustaría recursos suficientes para armar y equipar a las tropas con eficacia. Me gustaría que alguien entendiera a mí y a mi mundo y escuche lo que

tenga que decir. Yo quiero que ella me deje saber cuáles son nuestros objetivos militares. Y entonces yo la invitaría a que confiara en mi para hacer mi trabajo”, Dúnedain dijo sin rodeos.

Raisa sonrió. “Gracias por sus ideas, Sargento Dúnedain. Aprecio su disposición a hablar con claridad”.

Dúnedain saludo a ambos, giro sobre sus talones y se fue.

Raisa se levantó, inclino la cabeza, mordiendo su labio inferior. Luego miro a Jemson y Averill. “¿Y bien? ¿Qué les parece?”

“Me gusta”, dijo Jemson. “Me gusta la forma en que piensa y se expresa por sí misma”.

Averill frunció el ceño. “Tiene opiniones fuertes”, dijo. “Y tú, Briar Rose. ¿Cómo harías que funcionara?”

“Simplemente no te gusto lo que dijo sobre los Demonai”, replicó Raisa.

“No, no lo hizo”, admitió Averill. “Es ingenuo pensar que todos pueden unirse y cantar la misma canción con tanta historia detrás de nosotros”.

En la reunión termino, Raisa empujo a Amon y le pidió que arreglara un remplazo de Dúnedain Char en el Muro Occidental.

“Quiero que vuelva a Fellsmarch”, dijo Raisa. “Es una buena decisión”.

“¿Cómo remplazo potencial para Klemath?”, se preguntó Amon, acercándose a hablar al oído.

Raisa asintió. “Necesito alguien en quien confiar. Quiero ser capaz de actuar con decisión si es necesario, sin luchar con Klemath a cada paso del camino. Si Dúnedain va bien voy a hacer el cambio. Mantén el secreto, lo último que necesitamos es un general en el campo que sabe que va a ser remplazado”.

Amon asintió. Siguió de pie, mirando a Raisa, una arruga entre sus cejas oscuras, hasta que dijo con cierta brusquedad: “¿Qué?”

“Has cambiado, Raí”, dijo. “Pareces tan- tan confiada. Como si supieras lo que estás haciendo”.

Otra cumplido de Byrne. Hace unos meses, ella habría reaccionado a eso. ¿Oh? ¿Así que estás diciendo que yo era tímida antes?

En cambio, ellas se encogió de hombros y dijo: “Vamos a ver si se lo que estoy haciendo. Voy a necesitar toda la ayuda que pueda conseguir para sacar esto adelante”.

CAPITULO NUEVE
DE REYES Y CONSORTES

Han camino por el pasillo, en dirección norte de acuerdo con su brújula interna, y se adentró en la montaña.

El túnel monótono quedo atrás, por lo que Han adivino que podría haber una milla más o menos, aunque parecía mucho más lejos bajo tierra. No permitió que su luz mágica penetrara más allá de unos pocos metros.

Con el tiempo, el camino del oeste comenzó a inclinarse hacia arriba.

Han trotaba tan rápido como pudo, si n saber cuánto tiempo le llevaría caminar a través de la vertiente occidental de la montaña Dama Gris.

Una vez, una telaraña casi transparente de magia que se extendía por el corredor, obligo a Han a patinar para detenerse justo a tiempo. Esa barrera particular no estaba en sus notas. Se veía diferente, más tosco que las otras que había visto. La disolvió con una solución estándar.

A partir de entonces, el camino quedo abierto, con solo triviales trampas y peligros, medio había esperado encontrar barricadas naturales de derrumbes en los últimos mil años, pero estos túneles estaban bien iluminados y libres de polvo y restos de rocas.

Han paso por piscinas humeantes, bancos helados con manchas minerales, aguas termales burbujeantes que se alimentaban de ríos subterráneos, geiseres de vapor que olían a azufre. No vio a nadie, y no hubo evidencia real de que hubieran pasado por allí en un milenio. Las corrientes invisibles de aire fresco rozaron su rostro.

Algunos tunees fueron cartografiados por ellos, otros no, sus entradas estaban ocultas bajo velos de magia revelados solo por el encanto que Cuervo le había dado. ¿A dónde van? Has se preguntó. Nadie haría un túnel a través de roca solida sin ninguna razón.

Pero él no tenía encantos para atravesar esas barreras, y no hay tiempo para ello de todos modos.

Como el túnel inclinado suavemente hacia arriba, túneles laterales e intersecciones llegaron con más frecuencia. Reaparecieron barreras mágicas más simples y encantos menos elegantes.

El túnel termina en un callejón sin salida aparente, una gran cámara centrada por una fuente termal, Han leyó sus notas. La pared se abrió y se elevó el techo, y él estaba allí.

La piscina atrás de él se parecía a los manantiales son fondo dispersos por Fells donde el fuego dentro de la tierra estuvo cerca de la superficie. Profundo y

claro, ondeando con el calor, parecía que se podría hervir la carne de un animal muerto en cuestión de minutos.

El manantial es un espejismo, decían las notas de Han. Encontraras una escalera de piedra que conduce hacia abajo en el agua del otro extremo. En la parte inferior del manantial, hay una puerta que conducía a los sótanos de la casa del Consejo.

Han rodeo el manantial. Extendiendo su mano, evocando más luz, vio pasos que se extendían hacia abajo en el agua clara. El calor húmedo del manantial escaldo la piel expuesta. Podía oler el azufre burbujeando en sus profundidades, ve el vapor que se levanta de su superficie. Si se trataba de un espejismo era muy convincente.

Toco su amuleto, debatiendo. ¿Y si fuera real? ¿Qué pasa si Han tomo mal sus notas? ¿Que si algo había cambiado en los últimos mil años?

No tenía tiempo para vacilar al respecto si no quería llegar tarde. Envío una oración a cualquier dios que pudiera escuchar a alguien como él, renuncio a la piscina, buscando con su pie para dar su primer paso, su corazón martillaba, cada disparo de nervios.

Aparto la evidencia de sus ojos, se puso de rodillas en una fuente termal en ebullición. Pero no había dolor abrasador, sin agua que se derramara en sus botas hechas en el clan. Dio otro paso, y otro apretando los dientes y se obligó a seguir adelante. El entrecerró los ojos, tratando de limitar las sensaciones cruzadas en su cerebro.

Ahora estaba hasta la cintura, y luego hasta el cuello. Dos pasos más, y el agua hirviendo se cerró sobre su cabeza. El continuo respirando con normalidad, continuo descendiendo hasta llegar a la parte inferior.

El espejismo se disolvió, y Han se levantó, todavía vivo y totalmente seco, en una cámara de rocas. Las paredes ni siquiera tenían humedad.

Su corazón dio un vuelco en el pecho, y se sintió mareado y enfermo. Seguramente Alger Waterlow no paso por este trauma cada vez que entraba y salía de su sistema de túneles. Tiene que haber otro camino, pensó.

Una telaraña de magia unos pasos en frente marcaron las salida. Cuando el corazón de Han se había relajad un poco, el arranco lejos el encanto y empujo suavemente la puerta.

La puerta daba a un sótano que olía a tierra y piedra. Han exploró al habitación. Allí, en una esquina, la unión de paredes y el techo estaba manchada con espejismos. Toco levemente con sus dedos sobre la superficie, Han encontró dos tornillos largos incrustados en la piedra. Cuando los deslizo hacia atrás, una escotilla se abrió.

Han salto, tomo los bordes de la escotilla, y se empujó hasta la garganta. Se encontraba en un pequeño almacén, barriles repletos de polvo y papeleras.

Se sentía sucio y con olor a húmedo de su viaje, Han dejó sus alforjas y se cambió con su traje de gala, haciendo todo lo posible para cocer al vapor las arrugas con el calor de sus dedos. Terminó con las estolas que Willo había hecho para él, adornado con los cuervos Waterlow.

Rellenando sus alforjas con la ropa vieja, las dejó caer hacia abajo a través de la escotilla, luego arrastró el barril para cubrirla.

Se abrió camino a través del laberinto en lo que esperaba fuera la dirección de salida. Era tan desagradable como cualquier bodega. Aquí nadie se pasaba más tiempo del necesario. Cada vez que se encontró con una escalera, subió a donde los techos son más altos y las paredes húmedas eran menos. Al doblar una esquina al trote cerca, se encontró cara a cara con una chica de mejillas sonrosadas, su delantal lleno de cebollas. Ella lo miró fijamente, con los ojos abiertos.

“Lo siento, cariño”, dijo Han. “Perdí mi camino”. Cuando pasó a su lado, le pasó los dedos a través de su frente, suavemente borrando el recuerdo de su encuentro. Se alegró cuando llegó a la planta principal, donde podría explicar más fácil su presencia.

Usando los corredores de los criados, se movió fuera de las despensas y en las áreas más formales.

Por delante, podía escuchar un revoltijo de voces sangre azul. Al ver las escaleras a la derecha, trotando hasta ellos, en busca de un lugar para limpiar los rastros de su viaje.

Han se desvió por un pasillo, en una superficie de apartamentos privados, poniendo a prueba ambos lados de la puerta. Los primeros intentos no cedieron, pero encontró una puerta abierta, y se metió dentro, cerrando la puerta detrás de él.

Era el dormitorio de una dama, y obviamente ocupado recientemente. Un vestido arrugado yacía en el suelo junto a la cama, y complementos y accesorios fueron esparcidos como los restos de algunas desastrosas pequeñas prendas. Un vestido fresco fue colocado sobre la cama.

Un reloj en el tocador le dijo que tenía media hora antes de que comenzara la reunión. Inclínandose, miró en el espejo. Sus ropas estaban limpias, pero había una mancha de suciedad en el puente de la nariz y un largo arañazo en su mejilla, con cuentas de sangre seca, colectadas en algún lugar de Dama Gris. Tomó una toalla de una cuenca, se frotó la cara.

“¿Quién eres y que haces aquí?”, dijo alguien detrás de él, en un tono frío mortal.

Él se dio la vuelta, todavía con la toalla.

Fiona Bayar se quedó ahí en una bata de seda y pantuflas, con el pelo blanco apilado en la parte superior de su cabeza. Él vio la puerta abierta detrás de ella, y se dio cuenta de que debía de acabar de salir de su baño.

Por lo que Han podría decir (Y él podía decir mucho), no tenía nada debajo de la seda. Bueno, él pensó, al menos ella no está llevando su amuleto.

“¡Alister!” como si hubiera oído sus pensamientos, ella busco a tientas su amuleto que no estaba allí.

“¡Fiona! Eh.... ¿Qué estás haciendo aquí? “Lo que no era la cosa más inteligente que decir, ya que fue él quien la había mantenido fuera del consejo. Y ella era de la clase que guarda rencor.

“¿Qué estoy haciendo aquí? ¿Qué estás haciendo aquí?” ella miro más allá de Han, a donde su amuleto yacía en la cama, al lado de su cambio de ropa.

Fiona salto hacia su amuleto y Han se movió justo a tiempo para interceptarla. Ella se estrelló contra él, y ambos cayeron sobre la cama, Fiona en la parte superior. Podía sentir su amuleto debajo de su columna vertebral, pero se encontraba ocupado en su cuello, tratando de poner sus manos en el amuleto de serpiente. Él lo tomo en sus manos y las mantuvo apretadas, a centímetros de su nariz.

“Yo no haría eso si fuera tu”. Dijo.

“Pensé que estarías en la reunión del consejo”, jadeo, luchando por liberarse.

“Estoy en camino”, dijo Han.

Y lo siguiente que supo, fue que Fiona había envuelto sus largas piernas alrededor de él y lo besaba como si esperara chupar cualquier aliento de él. La seda no era mucho como barrera, y de todos modos, la túnica se había deslizado hasta abrirse. Han no pudo evitar reaccionar. Él era humano, después de todo.

Fiona finalmente llego a tomar aire, mirándolo con ojos brillantes como para evaluar el efecto. “Estoy realmente contenta de verte, Alister”, dijo “Yo pensaba en interceptarte después de la reunión del consejo. ¿Cómo me has encontrado tan rápidamente? Espero que nadie te allá visto venir aquí”. Ella lo beso otra vez, fundidos como una pieza el cuerpo de ella contra el suyo. “Te prometí que tendría una nueva propuesta para ti”, murmuro al oído. “Yo espero que me escuches”.

¿Nueva proposición? Oh. Bien. Ahora se volvió a él. Había mencionado eso cuando había bailado juntos en una de las piezas de la coronación.

Fiona apretó los labios en su cuello, luego detrás de la oreja, y comenzó a hurgar en el cierre de su abrigo.

Finalmente recupero sus sentidos, Han rodo por debajo de ella y salió de la cama, recogiendo su amuleto mientras lo hacía. Se puso de pie, con los pies ligeramente separados, con su capa extendida en la parte superior de los muslos.

Ella se levantó de la cama y camino hacia él, su túnica entreabierta en la parte de enfrente. Han lucho por mantener sus ojos en la cara. Probablemente estaba tratando de hacer que llegara tarde a la reunión.

“Dijiste que tenías una propuesta para mí”, dijo Han. “Escúpelo rápido, o me voy. Como tú sabes, tengo que estar en otra parte”.

Fiona se detuvo a unos metros de distancia. “Te he subestimado”, dijo “Oh, sabía que somos atractivos e inteligentes. Supuse que un flirteo contigo podría ser... interesante, en una especie de camino peligroso por decirlo sin rodeos, pensé que podría ser útil y entretenido, y fácilmente desechado cuando ya no necesitara tus servicios”.

Adulador, pensó. “¿Y ahora?”, dijo.

“He quedado impresionada con lo que has logrado por tu cuenta. Y creo que me puedes ayudar a conseguir lo que quiero. Asóciate conmigo, y cuando sea reina, yo te hare mi consorte”.

Se puso de pie justo en frente de él. Agarrando sus estolas, saco la cabeza y le dio un beso de nuevo. Han, distraído por un torrente de pensamientos, no se resistió.

“Tenemos que actuar con rapidez, sin embargo”, susurro. “Mi familia, mi padre tiene la intención de casarme con el fin de consolidar algunas alianzas políticas”.

“¿Quién es el afortunado novio?”, pregunto Han.

Fiona se estremeció. “Adam Gryphon. ¿Te imaginas? ¿Yo casada con un triste, cojo, ratón de biblioteca, arrugado como Adam?” él se encogió. “No podemos permitir que eso suceda”.

Han sintió una oleada de simpatía por su antiguo maestro.

“Piensa en ello”, murmuro Fiona, contra su pecho. “Como guardaespaldas de la reina estas en una posición perfecta para eliminarla a ella y a la hermana pálida. Entonces no van a tener más remedio que hacer un cambio de sucesión. Voy a estar allí para intervenir, y me puedes apoyar en el consejo. Una vez que sea reina, mi padre ya no dará las ordenes”.

Asesinar a Raisa. Fiona tenía la intención de asesinar a Raisa y reclamar el trono para sí misma. El pulso de Han latía con fuerza en sus oídos, por lo que era difícil poner dos pensamientos juntos.

Ustedes son a los que necesito asesinar, pensó.

Ella se echó hacia atrás de él, estudiando su rostro, manteniendo guardadas sus estolas. “¿Bien? ¿Tenemos un trato?”

Sería tan fácil, pensó, mirando a la cara de impaciencia de Fiona. Nadie sabía que estaba en la Cámara del Consejo. Un encanto de muerte rápida o una cuchillada a la garganta, y esta amenaza a Raisa seria historia.

Pero solo es una amenaza entre muchas. Tenía que mantener su juego en marcha, tenía que jugar todo si alguna vez quería a Raisa segura.

No podía fingir muy bien para firmar en asesinar a Raisa, pero él no quería irse y que Fiona contratara su propio asesino para hacer el trabajo. Es mejor estar dentro de este pequeño plan.

Se esforzó por controlar la rabia en la voz, hacer su tono frio y sardónico.

“¿Vas estar ahí para apoyarme cuando me suban al estrado y me cuelguen por asesinato?” Han dijo. “Parece que voy a poner mucho más en riesgo que tu”.

Fiona parecía confundida, como si la oferta de copular con ella fuera todo lo que necesitaba esperar. “¿Qué más quieres?”

“Tú dices que vas a hacerme consorte”, dijo Han. “Si voy a hacer la matanza, prefiero apuntar más alto”.

Ella parpadeo, perpleja. “¿Más alto que consorte? ¿Tu? ¿Qué más podrías querer?”

“Tal vez yo quiero ser rey”, dijo “Ayúdame, y te hare consorte”.

Nunca había visto a Fiona Bayar totalmente sin habla antes. Era mucho más agradable que escuchar su hablar.

“¿Tu? ¿Un rey?” el color desapareció de su rostro, dejándolo como una hoja blanca de ira. “Un salto muy alto, ¿una rata de alcantarilla e hijo de un ropavejero? Te presento una propuesta seria y generosa, y tu respondes con este absurdo”.

Y luego Han perdió los estribos. Estaba tan cansado de oír la línea de sangre que se creen los Bayar. Y tuvo miedo, miedo de que el diera un paso en falso y Raisa muera.

Agarro los codos de Fiona, la tomo con fuerza. “¿Es absurdo? ¿Ah sí?” la miro a los ojos. “¿Sabes quién soy?”.

Los ojos generalmente fríos de Fiona se habían abierto y un poco asustada. “Eres Han Alister. Un ladrón callejero... que se convirtió hechicero”.

“Mírame, Fiona”, dijo Han. “Realmente mírame. ¿Crees que eso es todo lo que soy?” un pico de magia irrumpió a través de él, zumbando bajo su piel.

Ella negó con la cabeza, mirando a su cara como si estuviera buscando pistas. “Yo... yo no sé qué es lo que me quieres decir”.

“Ustedes sangre azul se fijan en líneas de sangre”, dijo Han. “Yo soy la perfecta unión de linaje real y magia, legitimidad y magia. Soy heredero de un legado que incluso los Bayar no pueden alcanzar, que nos robaron hace siglos”.

“¡Linaje real!” Fiona paso de arrogante, pero no lo bastante para dejarlo fuera. “¿Quién te crees tú...?”

“Lo que necesitas saber es que voy a conseguir lo que quiero. Puedes estar conmigo o en mi contra. Pero elige con cuidado”.

Le lanzo su amuleto a Fiona, y ella dio un salto hacia delante para atraparlo con las dos manos.

“Quiero saber lo que decidas”. Han giro sobre sus talones y se marchó.

CAPÍTULO DIEZ EN EL HOYO DE SERPIENTE

Han avanzó por el pasillo, de regresó por donde había venido, todos sus sentidos en alerta en caso de que Fiona viniera detrás de él, ya sea para atacar o para aceptar su propuesta.

Mientras caminaba, se reprendió, lamentando haber perdido los estribos y hablado con tanta franqueza. Una vez que algo se ha dicho, no puede ser desdicho. ¿Cómo podría olvidarlo?

No había derramado todo, pero con lo que él le había dado, Fiona podría entenderlo. Y si lo hacía, podría decirle a su padre. O ella no podría, ya que estaba tan lejos de sus propios planes.

Si escuchaba respuesta de ella, podría mantener a salvo a Raisa por un rato, aunque si Fiona pretende renegociar más adelante— después de que silenciara a la reina. Pero si ella no se comunicaba con él—

Tenía diez minutos para encontrar la sala de reuniones. No tenía la intención de llegar en el último momento, pero ya no había forma de evitarlo.

Bajó ruidosamente las escaleras de dos en dos, y se volvió hacia el pasillo del primer piso. Ya no podía oír las voces que llenaban el pasillo.

El pasillo desembocaba en un gran hall de entrada, dos pisos de altura.

Enormes puertas de nogal estaba frente a la puerta principal. Fueron cerradas firmemente.

Un criado de aspecto nervioso con los colores de espada y llama del Alto Mago se apresuró a interceptar a Han. “Lo siento, señor, pero el consejo está en sesión y no puede ser interrumpido.” Él hizo un gesto al salón de la entrada principal. “Si a usted no le molesta esperar allí, te traeré un refrigerio. “¿Un poco de vino, tal vez? “

“¿El consejo ya está en sesión?” Han echó un vistazo al reloj sobre la chimenea enorme en el salón. “¿Ya? ¿No es temprano? “

El sirviente asintió con la cabeza. “Todo el mundo había llegado, así que Lord Bayar llamó la reunión al orden.”

“Si el Consejo se reúne, yo debería estar allí”, dijo Han-. “Soy Hanson Alister, representante de la reina.”

El sirviente palideció. “¿Señor Alister? Pero el Lord Bayar dijo que no ibas a venir. “Levantó las dos manos como si pensara que Han podría golpearlo hasta la muerte en el acto.

“¿Cuál es tu nombre?”, Preguntó Han al hombre temblando.

“H-Hammersmith, mi señor,” dijo el funcionario. “Os aseguro que si hubiera sabido que-”

“No te preocupes, Hammersmith.” Han palmeó al hombre en el hombro, casi le da un ataque. “No estás en problemas. El Lord Bayar no sabía que mis planes habían cambiado, eso es todo. Voy a ir, entrar”

“B-p-pero, la puerta, señor. Está hechizada. Cualquier persona que entre se arriesga a-”

“Creo que podría tener la clave”, dijo Han-. “Vamos a ver”.

Apoderándose de su amuleto, utilizó encanto Cuervo para revelar la superposición de magia de la puerta. Era familiar; Cuervo le había enseñado el contra hechizo en Ford Oden.

“Puedo manejar esto.” Han desactivado el encanto y la hizo a un lado. “¿Me anunciar, por favor?”

Hammersmith se acercó a la puerta, como uno podría a unos fuegos artificiales. Cautelosamente, tiró de ella abrió una grieta, el sudor le poblaba la frente. Luego le devolvió la sonrisa a Han cuando nada explotó.

Abriendo las puertas a sus anchas, se adelantó y gritó con una voz fuerte: “Señor Hanson Alister, en representación de Su Majestad, la Reina Raisa ana'Marianna”.

Han entro caminado por la puerta. Todas las cabezas se volvieron a su alrededor.

Era un espacio lujoso, seguro. Toda una pared era de cristal, con vistas al valle y la ciudad de Fellsmarch. Pancartas de las casas asistentes colgaban de las otras tres paredes.

La escena era extrañamente festiva aunque fúnebre. Comida y bebida de lujo se presentaba en un aparador y sillas adornadas con los brazos tallados rodeaban una enorme mesa de nogal. Velas negras en candelabros de la longitud de la mesa, y los que estaban sentados alrededor del perímetro tenían una expresión sombría y solemne. Cintas negras adornaban sus amuletos.

Dos sillas estaban vacías. Uno estaba envuelto con crespón negro. Por un momento salvaje, Han pensó que quizá este monumento era para él, que su muerte había sido anunciada.

Pero luego recordó que aquí nadie le lloraría, excepto, tal vez, Abelard.

Lord Bayar estaba sentado en un estrado ligeramente elevado en un extremo de la mesa, tenía una pila de documentos delante. Cuando él puso sus ojos en Han, sus cejas oscuras se juntaron con sorpresa y disgusto.

No se supone que lo haga aquí, Han pensó. Entonces, ¿dónde estaba la emboscada destinada a suceder? ¿En algún lugar a lo largo de la carretera? ¿O antes de que incluso saliera de la ciudad?

La Decano Abelard se sentaba a la derecha de Lord Bayar, mirando triste. Cuando vio Han, se enderezó, moviendo los ojos hacia Bayar como para captar su reacción. Luego se sentó en su silla, con los dedos golpeando a un staccato triunfal sobre la mesa.

Supongo que no tenía tanta confianza en mí, pensó Han.

Micah Bayar se sentó en la mesa de ella, a la izquierda de su padre, mirando a Han con una expresión de desprecio y resignación. No parecía sorprendido. O él no había sabido sobre el plan para emboscar a Han, o había anticipado que Han de alguna manera podría evadirlo.

Adán Gryphon ocupaba el asiento más cercano a la puerta, con una expresión perpleja en su rostro. El ex profesor de Han parecía más delgado y más pálido de lo que Han recordaba, como si el clima del norte no estaba de acuerdo con él.

Otro mago completaba el círculo, un hombre regordete, de aspecto nervioso con ropas de sangre azul.

“Alister,” dijo Lord Bayar. “Es habitual que los miembros del consejo lleguen unos minutos antes, para que podamos comenzar a tiempo. Cuando no llegó, yo asumí que había tenido dudas acerca de su capacidad para representar a la reina en este foro.”

“No me lo perdería”, dijo Han, haciendo su camino alrededor de la mesa para el aparador. Lleno un pequeño plato con queso y fruta y se sirvió un poco de sidra, aunque no había vino en la oferta. Puesto que no se esperaba que fuera allí, él supuso que era seguro comer.

Han llevado su plato a un asiento junto a Adam Gryphon mientras que el resto del consejo lo miró con una mezcla de perplejidad y la afrenta. “Tengo muchas ganas de aprender más acerca de la política de los magos”, dijo Han, haciendo estallar una uva en la boca.

Gryphon y Abelard luchaban contra la risa.

“Hay cuatro temas incluidos en el orden del día, Alister”, dijo el Alto Mago. “Los recientes asesinatos de los magos en las tierras altas, los asesinatos de los dotados en la ciudad, la sustitución de Lord DeVilliers en el consejo, y la elección de un nuevo Alto Mago a servir junto a nuestra reina recién coronada.” Hizo una pausa como si esperara que Han se pusiera al día.

¿Lord DeVilliers? Pensó Han. ¿Por qué Lord DeVilliers tenía que ser sustituido?

“Punto uno,” dijo Lord Bayar. “Esto es lo que sabemos ahora. Cuatro asistentes fueron asesinados por cabezas cobrizas salvajes en una escaramuza cerca de Los Pinos de Marisa. Junto con Lord DeVilliers, asesinaron a tres estudiantes de la academia. Uno de ellos era sobrino de Dolph. “

Huesos sangrientos, pensó Han. Así que el viejo mago asesinado el Hanalea era DeVilliers el miembro del consejo que Abelard había nombrado como un aliado. No es de extrañar que ella se vea tan triste como un perro. Su rostro era duro como calizo de los acantilados a lo largo del Indio.

“Echaremos mucho de menos a Lord DeVilliers”. Bayar hizo un gesto hacia la vacante silla envuelta en negro. “El Demonai ha admitido la responsabilidad.

Afirman que los magos fueron asesinados en las tierras del clan, en el acto de secuestrar a los niños cabeza cobriza. Aunque los niños fueron recuperados, supuestamente hubo heridos durante el incidente. “

“Uno de ellos fue herido”, dijo Han-. “Ella se está recuperando. Una niña de seis años de edad.”

“¿Quién te dijo eso?” Bayar rodó sus ojos.

“Nadie me lo dijo. Yo estaba allí”.

“¿Tú estabas allí?” Abelard lo miró como si hubiera debido aclararlo con ella. “¿Para qué?”

“Yo tenía negocios en Pinos de Marisa,” dijo Han, decidiendo mantener su papel en la persecución para sí mismo. “Vi a la chica. Su nombre es Omite Stones”.

Si Han pensó que el uso de su nombre podría generar alguna compasión en este grupo, que estaba equivocado.

“Bueno, yo no me lo creo”, dijo el mago gordo, de aspecto preocupado. Iba vestido de terciopelo y encaje, vestido con un amuleto grande como un quemador de incienso del templo. “¿Magos detrás de los niños? Seguramente Randolph no hubiera estado involucrado en tal empresa”.

“Por lo general, estoy de acuerdo con usted, Lord Mander,” dijo Abelard, “pero los ánimos son muy importante para nuestros jóvenes magos, especialmente aquellos que no tienen destellos legados para utilizar. Varios estudiantes inscritos en la Casa Mystwerk no han sido capaces de asegurar amuletos. Jeremy el sobrino de Dolph era uno. Habría llegado a la academia este otoño”.

Ella se detuvo, inclinando la cabeza hacia atrás y mirando por encima del hombro al Alto Mago. “Pero tal vez la escasez de amuletos no es un problema para los Bayars. Lo que podría explicar por qué este consejo no ha empujado a los cabezas cobrizas más duro en esto. “

Lord Bayar se encogió de hombros, haciendo caso omiso de la acusación. “He enviado un fuerte mensaje a Lord Averill de que estos incidentes lamentables continuará siempre y cuando el Demonai prohíba la venta de amuletos a los dotados”.

“¿Un mensaje fuerte?”, dijo Abelard. “Estoy seguro que los mantiene despiertos en la noche.” Ella resopló. “Vamos a pasar al punto dos. Los asesinatos en la capital son un problema más apremiante. Algunos en el Concejo creen que se necesitan de medidas drásticas. Esa es una razón por la que volví a casa.” Ella se echó hacia atrás, apoyando las palmas de las manos sobre la mesa. “Casi una docena de magos muertos, Gavan. El consejo debe actuar. Es obvio quien es responsable. ¿Quién tendría más motivos para matar magos y robar sus amuletos que los Demonai? “

“¿No es posible que alguien más lo está haciendo y tratando de echarle la culpa a ellos?”, dijo Han, Abelard frunció el ceño.

“¿No es posible que usted está tratando de desviar la culpa de sus amigos, Demonai?”, dijo Micah, sus ojos negros fijos en Han-. “Todo el mundo sabe que usted es un defensor de las víboras. Uno podría pensar que les representa, y no a Su Majestad”.

“Un punto interesante”, dijo Lord Bayar, asintiendo.

“Yendo un paso más allá, Alister es un experto en las clases sobre los asesinatos callejeros. Y la mayoría de los muertos fueron encontrados en Mercado de los Harapos”.

“¿Qué estás sugiriendo, Gavan?”, dijo Abelard, con los ojos brillantes.

“Tal vez el joven Alister sabe más de lo que deja ver”, dijo Bayar. “Parece probable que todavía tenga contactos en los barrios bajos de donde venía. Y, después de todo, los asesinatos comenzaron cuando regresó a las montañas.” Hizo una pausa. “Una coincidencia, tal vez.”

Un murmullo corrió alrededor de la mesa.

No estoy aquí ni diez minutos, y ya soy acusado de asesinato, pensó Han. Por el mayor asesino de todos.

“Si usted tiene algún tipo de evidencia, entonces le sugiero que lo ponga en el blanco y negro,” dijo Han-. “O contrate a un caballero para jurarlo. Usted debe tener una docena de mentirosos profesionales en espera.”

Bayar parpadeó, como si hubiera sido desconcertado por la maraña de la jerga y el lenguaje judicial. “Tenga la seguridad, vamos a identificar a los responsables y verlos castigados. Mientras tanto, es inapropiado que un miembro de este consejo mantenga vínculos con las víboras, dada la historia entre nosotros y ellos. Es un conflicto de intereses”.

“Estoy aquí como representante de la reina”, dijo Han “La Reina Raisa tiene que gobernar a todos, clanes, gente del valle y magos. Ella quiere unir a la gente, y no separarlos”.

“¿Es así?”, dijo Micah, su postura rígida y hostil. “No se sabe muy bien cuál es su agenda. A pesar de que he conseguido forzar a la reina para que lo nombremiembro de este consejo, eso no garantiza que usted representa sus intereses”.

“Mira”, dijo Han-. “Ustedes han estado en los reinos bajos recientemente. Ya has visto lo que está pasando. Los dos hemos conocido a Gerard Montaigne.” Cerró miradas con Micah. “Yo no sé ustedes, pero no hizo mella en mí. Tenemos que presentar un frente unido”.

Micah se quedó mirando a Han, inexpresivo. “Entonces los clanes deben levantar su prohibición. Necesitamos amuletos si queremos protegernos contra posibles invasores.”

Esa es siempre la solución, pensó Han. Más armas.

“He estado en los campamentos de los Espíritus”, continuó Han encendido.”Los clanes son fuertes, y están determinados. Entrar en una guerra contra ellos, va a durar para siempre. El comercio se apagará por completo, y usted no será capaz de salir del valle sin coger un cajal de flechas. Pero si los clanes Espiritu y los magos colaboran, no hay nadie que nos pueda detener”. Han miró alrededor de la mesa, y fue el mensaje que regreso de cada rostro, *como si eso alguna vez iba a suceder*. “O podemos seguir peleando entre sí hasta que estemos lo suficientemente débiles que alguien como Montaigne nos puede vencer. ¿Y sabes lo que le hacen a los magos en el sur?”

Abelard frunció el ceño a Han, como si pensara que su niño bonito marionetase había corrompido.

El triunfo brilló en los ojos azules de Gavan Bayar. “Creo que hemos escuchado lo suficiente de este tipo de conversación. A lo sumo, los cabezas cobrizashan subido a comerciantes que son hábiles con sus manos. En el peor de los casos, apenas son unos salvajes civilizados que presentan un grave peligro para la sociedad que hemos construido”.

Suspiró, enderezando sus mangas. “En un mundo perfecto, que suministrarían el destello necesario, sin dudar, agradecidos por el comercio y la protección de la ofrecemos en el reino. En el mundo que tenemos, lo mejor que puede pasar es que encontraríamos otra fuente de amuletos y los cabezas cobrizas serían exterminados.”Hizo una pausa, regresando al punto de origen. “En mi opinión, cualquier mago que confraterniza con cabeza cobrizas es sospechoso.”

Un murmullo de aprobación corrió alrededor de la mesa.

“¿En serio?”, dijo Han-. “Es por eso que el consejo prohíbe la interacción entre los asistentes y los clanes Espiritu?”

“Esa es una razón”, dijo Gavan Bayar, torciendo la boca como si la idea era asquerosa. “La otra es la posibilidad de producir un niño mestizo que está dotado.Eso sería un desastre. Sé que usted pasa mucho tiempo en los campamentos, Alister. Mientras que acostarse con un salvaje puede satisfacer a alguien de sus inclinaciones, le animo a satisfacer sus apetitos en otra parte. “

Han miró a los ojos del Alto Mago, le sostuvo la mirada durante un largo momento, y sonrió con su sonrisa de la calle. “Suenas como un buen consejo,” dijo, “para todos nosotros.”

Los ojos de Bayar se estrecharon y se fijaron sobre Han durante un buen rato antes de que este cambiara de tema. “Artículo tres. Hemos contactado con la hija de Randolph, Mordra Villiers, quien permaneció en Ford Oden este verano. Ella asumirá el lugar de su padre en el consejo. Ella está en su camino de vuelta, pero no se espera durante unas pocas semanas, dependiendo de las condiciones en las llanuras”.

Han se iluminó. Supuso que Mordra no tendría mucha utilidad para los Bayars, ya que Micah y Fiona la había tratado como basura en el Fuerte Oden.

Aun así, Mordra podría ser difícil de manejar. Lo que ella pensaba tendían a salir derecho de la boca, como cuando se había reprendido a Han sobre modales en la cena del Decana. Han había mantenido sus pensamientos para sí mismo, por lo que se habían llevado bien, desde su perspectiva, tal vez.

“Desafortunadamente,” dijo Lord Bayar, “tenemos asuntos urgentes que no puede esperar hasta que llegue DeVilliers. La selección de un Alto Mago”.

Abelard se puso rígida. “¿Cuál es la prisa, Gavan? Es mejor tomar una buena decisión que una apresurada”.

“El asunto es urgente Mina,” dijo Mander. “El reino está en grave peligro. Como Alister ha señalado, Montaigne es una amenaza desde el sur. Ha dejado claro que él desea anexar los Fells tarde o temprano. No sólo eso, sino que se han producido varios atentados contra la vida de nuestra joven reina, a pesar de que ella tiene un -un guardaespaldas.” Mander se humedeció los labios, lanzando una mirada a Han. “Magos están siendo asesinados en pleno Fellsmarch, y las víboras parecen tener intención de iniciar una pelea con nosotros. Nuestra joven reina necesita un Alto Mago en su consejo.”

“Cinco es un quórum, ¿no?”, dijo Micah suavemente.

Eran como actores en el escenario, cada uno diciendo sus líneas. Han sabía inmediatamente dónde iba esto. Pero antes de que pudiera decir nada, Gryphon habló. “Sí, cinco de quórum. Pero yo preferiría esperar a que Mordra. Parece justo que le permitiera ser escuchado”.

Han miró con sorpresa Gryphon, las teorías girando en su mente. Tal vez Gryphon no conoce la posición de Bayar en esto, pensó. O tal vez Han había juzgado mal los sentimientos Gryphon acerca Fiona. O tal vez Gryphon sabía que una rata del Mercado de los Harapos no tenía oportunidad con Fiona, de todos modos.

“Estoy de acuerdo con Gryphon”, dijo Abelard. “No es como si el puesto de Alto Mago está vacante, si usted está dispuesto a quedarse hasta que uno nuevo sea llamado”. Ella levantó una ceja inquisitivamente.

Bayar suspiró, acariciando su amuleto de doble halcón a juego con el anillo que Willo había guardado todos estos años.

“Ahora que la reina Raisa ha sido coronada, francamente, esperaba que el asunto del Alto mago podría ser manejado con prontitud para que yo pudiera dedicar más tiempo a mis intereses personales, que han sido descuidadas en los últimos tiempos”.

Han se inclinó hacia delante. “Pero ¿no sería mejor mantener a alguien como usted-alguien con experiencia en el trato con los asesinos?” Hizo una pausa por un instante, y luego agregó: “Con toda la matanza pasanda, quiero decir.”

Bayar volvió lentamente la cabeza y miró a Han, sus ojos azules brillaron con hielo.

“Por supuesto, si usted no es capaz de permanecer en el puesto, podríamos nombrar a otra persona para llenarlo hasta que Mordra llegue, y podamos tomar su voto”, sugirió Han inocentemente. “Quizás la Decana Abelard estaría dispuesta”.

Abelard sonrió, aplaudió que su protegido estaba de vuelta en la línea del partido.

“Tal disposición podría presentar un riesgo”, dijo Bayar, juntando los dedos. “Estoy dispuesto a servir hasta que podamos resolver este problema en forma satisfactoria”.

“Muy bien, entonces, creo que podemos concluir que no hay necesidad de apresurar las cosas”, dijo Abelard con una sonrisa tensa. “Podemos esperar a Mordra”.

“No creo que podamos hacer a Lord Bayar servir indefinidamente”, dijo Mander. “Nos reunimos de nuevo en dos semanas. Sugiero que si DeVilliers no ha llegado a nuestra próxima reunión, se proceda a la selección de un Alto Mago”.

Gryphon asintió. “Eso es razonable, supongo”, reconoció.

Espero que Mordra sea cuidadoso a lo largo del camino, pensó Han, contando narices. Abelard se imaginó que tenía a Han en el bolsillo.

Ella probablemente podría contar con el apoyo de Mordra. Abelard necesitaría un voto más para evitar el desempate con Bayar como Alto Mago. Ella podría estar contando con Gryphon, pero Han no pondría su dinero en él, no ahora, de todos modos.

Peor aún, si Han representaba al Alto Mago, no podía nombrar a una sola persona en la habitación que no sea él mismo-quién votaría por él. No podía ver ninguna manera de ganar. Apretó las manos a la cabeza como si eso pudiera detener sus pensamientos arremolinados.

Después de unos cuantos negocios pequeños, la reunión terminó. Han pretendía salir de inmediato, por lo que no habría tiempo para establecer una nueva emboscada, y para que nadie le siguiera hasta su entrada secreta. Pero Micah se interpuso entre él y la puerta antes de que pudiera salir.

“Espera, Alister”, dijo Micah. “Me gustaría hablar con usted.”

Los otros salieron por la puerta, dejándolos solos.

“¿Cómo has llegado hasta aquí?”, Preguntó Micah, inclinando la cabeza en interrogación. “¿Sabía usted volar?”

“¿Qué quieres decir?”, dijo Han, ampliando su postura y apoderándose de su amuleto.

“No vi al caballo en los establos. Y no te ví por ninguna parte a lo largo de la carretera. Muy misterioso”.

“¿Por qué”, preguntó Han. “¿Usted quería montar hasta aquí juntos? Ojalá lo hubiera sabido.”

“Puede ser el rey de los ladrones, pero esto no es el Mercado de los Harapos”, dijo Micah. “Cualquiera que sea tu juego, estás en nuestro campo de juego ahora”.

“Nunca pensé que esto era un juego”, dijo Han-.

“Yo no sé qué tipo de amenazas has hecho contra la reina Raisa, o por qué se te tolera, pero si la traicionas, o lastimas de alguna manera, vendré a por ti.” Micah hizo hincapié en las últimas palabras en caso de que Han no lo entendía.

“No te preocupes, no tengo ninguna intención de lastimar o traicionar a la reina.” Han espero, sosteniendo la mirada de Micah.

“¿Te sientes mejor ahora?”

“Espero que se sienta mejor muy pronto”, dijo Micah, sonriendo.

“Ten cuidado.” Se giró y salió por la puerta.

Han tomó todas las precauciones para no ser seguido en su camino de regreso a los túneles, a pesar de que asumió que sus enemigos se esperarían hasta que saliera de la casa del consejo antes de hacer un movimiento. Se puso un glamur y viajó a través de la cocina de nuevo, colocó capas mágicas para atrapar a quien lo siguiera. Una vez convencido de que nadie lo había atacado, descendió al nivel más bajo de la bodega. Eliminando la evidencia de su paso lo mejor que pudo, dejó abierta la escotilla del túnel y se dejó caer a través de ella, cerrando la puerta detrás de él. Sus alforjas todavía estaba donde la había dejado.

Mirando por encima de su hombro, abrió la puerta de la cámara de roca donde la fuente hirviente había estado. No tenía ganas de soportar eso otra vez. Sin embargo, se encontró en una cámara de roca seca. Pocos pasos conducían a la cámara anterior.

Mientras subía las escaleras, él olió un tufillo a azufre. Con los ojos hacia delante, subió a la cima y salió de la cámara de roca. Cuando volvió a mirar, allí estaba el manantial azul de nuevo, humeante y apestoso y aparentemente mortal.

Descendió por el túnel de suave pendiente al trote. Había acumulado un poco más de destello, mientras se sentaba en la reunión del consejo. Uno por uno, desactivo las barreras mágicas, lo mismo que había encontrado en su camino de entrada. Mientras corría, trazó el camino en su mente.

Por último, el túnel fue aplanado en la recta final, el camino amplio de la cueva de entrada. Aquí hay menos barreras, y Han hizo un rápido progreso.

Cuando llegó a la abertura de la cueva donde había dejado Dancer, que aún estaba cubierta de una niebla de la magia. Un cuervo estaba grabado en la piedra de este lado también. Una vez más, deshizo capas de encantos hasta que sólo quedo una capa fina que se interponía entre él y el exterior.

Presionando su mano contra el cuervo, hablando el encanto final, caminó a través de él.

Agradecido, aspiró el aire fresco y frío en sus pulmones. Allí, de nuevo, y todavía con vida. Eso era algo que agradecer.

Ya era noche cerrada, y el tono negro en el interior de la cueva, donde su magia de luz no penetraba. Sólo un débil resplandor le dijo dónde estaba la salida.

“¿Dancer?” Llamó en voz baja.

No hubo respuesta.

Han dio la vuelta a la cueva, iluminando los rincones oscuros. Ningun Dancer. Se acercó a la abertura y miró hacia fuera.

Dancer tumbado de espaldas en el suelo justo fuera de la cueva, con el contorno de su cuerpo brillando, los ojos cerrados. Zarcillos de vid fueron colocados alrededor de las piernas y los brazos. Si no hubiera sido por el destello que emana de él, Han le habría pasado por alto.

“¿Dancer?”

Dancer no pareció oírlo.

Preocupación anudo el estómago de Han. Se arrodilló junto al Dancer y lo sacudió con fuerza. “¡Dancer! ¡Hey, despierta, ahora!” Dancer abrió sus ojos y miró a Han-. Él parpadeó varias veces, como si hubiera estado en un trance. Entonces sus ojos se centraron en Han y sonrió adormilado.

“¿Qué estás haciendo?”, dijo Han, sentado sobre sus talones. “Yo pensé... Yo no sabía qué pensar.”

“Te estaba dando seguimiento, dentro de la montaña”, susurró Dancer. Se sentó, trozos de hojas húmedas colgando sobre su espalda. “Estoy experimentando”, dijo, sacudiéndose hojas y ramitas. “Los clanes Espíritu extraen energía de la tierra. Eso es lo que alimenta la fabricación de destellos, la curación, y el resto. Esto ocurre de manera natural cuando estamos en los Espíritus. Me preguntaba si podía acelerar el proceso, usando la alta magia”.

“¿Y?” Han inclinado la cabeza.

Dancer se encogió de hombros, sin dejar de mirar como si estuviera absorto en sus tazas. “Creo que funcionó, aunque no estoy seguro de donde está la magia, ya sea en mi amuleto... o en otro lugar. Fue... como nada que haya experimentado jamás. Podía sentir la energía que fluye a través de la tierra, como un suministro de sangre, aumentando la magia que se produce. Me sentí abrazado... “. Él sonrió beatíficamente.

“Hmmm,” dijo Han-. “Bueno, espero que eso significa que tiene el flash a bordo, porque estoy casi fuera”.

“No te preocupes”, dijo Dancer vagamente, acariciando a Han en el brazo. “Todo estará bien”.

Espero que tengas razón, pensó Han. En este momento, yo no lo veo.

CAPÍTULO ONCE
ENCUENTRO A MEDIANOCHE

Raisa sacudió los dados en la copa y los lanzó contra la pared. Se puso de rodillas, y se inclinó para examinar el resultado.

“Está muerta, Su Majestad!” Cantó Cat. “Todos los huesos. Una vez más.” Agarrando los dados, los dejó caer de nuevo en la taza.

“Creo que hay algo mal con los dados” Raisa se quejó.

“Todo está en la muñeca”, dijo el Cat con aire de suficiencia. “Creado por nosotros en el Mercado de los Harapos y el Puente Sur.”

“Es por eso que es impropio para la reina del reino de estar jugando arena y huesos.” Magret habló desde el rincón del hogar, asustándola. Raisa había pensado que estaba dormida en su silla. Ella había estado bebiendo jerez para sus huesos doloridos de nuevo. “Caterina, usted debe preguntar a la Reina Raisa que le enseñe los cazadores y las liebres. Eso es más adecuado para una dama. Y una doncella”.

Cat se encogió de hombros. “Ella me pidió que le enseñara”, dijo. “Yo no puedo hacer nada si tiene mala suerte. Mi mamá solía decir, o eres afortunado en el cementerio o suerte en el amor. “

Y yo no tengo suerte en cualquiera de los dos, pensaba Raisa.

“¿Quieres jugar, o estás dispuesto a pagar?”, Preguntó Cat, sacudiendo la taza debajo de la nariz de Raisa seductoramente. “Tu suerte puede estar justo a la vuelta.”

“Voy a pagar”, dijo Raisa, bostezando. “Es tarde, y he muerto muchas veces ya esta noche.”

Era tarde, pasada la medianoche, pero Raisa estaba haciendo tiempo, esperando a Han Alister para volver de donde él se escondía esta noche. Apenas lo había visto desde su peculiar danza desesperada en Pinos de Marisa. Había salido para los acantilados de Creta antes de que Han hubiera regresado de la reunión con el Consejo de Magos. Después de tres días de inspección de las fortificaciones a lo largo del Indio con Amon Byrne y Dúnedain Char, había llegado de nuevo a una incesante serie de reuniones. A pesar de que podría sentir el calor de la mirada de Han a través del cuarto, no hubo oportunidad de hablar en privado. Y por las noches, cuando ella era libre, Han fue siempre estaba desaparecido.

¿Está saliendo con alguien? Raisa hizo todo lo posible para aplastar ese pensamiento.

No podía permitir que él la evitara esta noche. Tenía que hablar con él antes de la próxima reunión del Consejo de Magos.

Mientras contaba con tristeza coronas y cobres, oyó unas pisadas suaves en el pasillo, un saludo mudo de los chaquetas azules de guardia en el exterior, el clic del pestillo de la puerta siguiente.

Tanto Magret como Cat miraron a la puerta que conectaba las habitaciones de Raisa y Han, y luego a Raisa. Magret frunció el ceño, y Cat sonrió como un zorro con la boca llena de plumas.

Cansada de muecas, y fruncimiento de ceños de los sirvientes, Raisa dijo, "Ustedes dos pueden ir a la cama. Lord Alister parece estar de vuelta, y no se necesita nada más esta noche."

"Me puedo quedar, Su Majestad", dijeron Magret y Cat, casi al unísono, pero es probable que por diferentes razones.

"No," dijo Raisa. "Voy a estar bien. Cat, sé que Hayden Fire Dancer está de vuelta en la ciudad. ¿Tal vez te gustaría ir a buscarlo?"

"Si está segura, Su Majestad", dijo el Cat, incapaz de ocultar su entusiasmo. "Es probable que ya esté en la cama, de todos modos. Él se levanta y acuesta con el sol."

"Y tú te está durmiendo de pie, Magret", continuó Raisa. "Hay cuatro guardias en el pasillo. Estoy cansada de tener gente debajo de los pies", agregó, cuando Magret abrió la boca para objetar.

Cuando estuvo segura de que Magret y Cat se habían ido, llamó a la puerta de comunicación. "¡Han!"

Han abrió de inmediato, como si hubiera estado de pie justo en el otro lado con la oreja pegada a la puerta.

"¿Qué pasa?", Exigió, dando un paso por delante de ella en el cuarto, con la mano en su amuleto.

Raisa parpadeó, sorprendida. Su aparición fue una especie de shock, después de semanas de haberlo visto en traje tribunal. Estaba descalzo, con la camisa deshecha, por lo que debe haberlo atrapado en medio de desnudarse.

Su ropa era lo suficientemente fina, pero estaban rotas y sucias hechas ruinas-, de verdad, como si se hubiera utilizado para barrer la calle. Llevaba un gorro de terciopelo calado hasta el pelo brillante, guantes sin dedos en las manos. Tres colgantes descansaban sobre su pecho desnudo el amuleto serpiente, el amuleto cazador solitario, y un talismán del clan, la figura de un gaitero danzante tallada en serbal.

Él olía muy fuerte a alcohol, y los puños de las mangas se tiñeron con una sustancia oscura que casi parecía-

"¿Dónde está Cat?", dijo, escudriñando la habitación como si buscara a los intrusos. "¿Qué ha pasado?" Miró y sonaba completamente sobrio.

"Nadaha pasado", dijo. "Sólo necesitaba... ¿Dónde has estado?"

"He estado en el Mercado de los Harapos", dijo, casi a la defensiva. Se quitó la gorra y se la metió en el bolsillo.

“Pero, te ves-”

“En mal estado”, dijo, una confesión preventiva. “Sucio. Lo sé. Yo no tenía intención de que nadie me viera. No esperaba que estuvieras despierta todavía”.

Parecía cansado y desgastado, vulnerable. Era algo más que la ropa. Sombras púrpura manchaban sus ojos, y su rostro estaba manchado de suciedad. Casi parecía como si la chispa de optimismo que siempre ardía en su interior estaba fallando.

Impulsivamente, Raisa se acercó y puso su palma contra su mejilla. “¿Qué pasa?”

Presionó su mano sobre la de ella, tomó una respiración profunda.

“Encontraron otro mago muerto en Pinbury Alley. Una mujer mayor de nombre de Hadria Lancaster. ¿La conoces?”

Raisa asintió. “Un poco. No pasa mucho tiempo en la corte. Lo último que sabía, ella estaba viviendo en su casa de campo. Me pregunto cómo terminó en el Mercado de los Harapos”.

“Esa es la cuestión, ¿no es así? Ojalá lo supiera. “Han la miró directamente a los ojos, como esperando cualquier juicio que quisiera imponer. Ella cerró los ojos, pero su imagen quedó impresa en sus párpados, su pelo dorado, bruñido a la luz de la lámpara, la cicatriz en zigzag tenue sobre su pómulo, su gracia de depredador bajo la ropa sucia.

Raisa a regañadientes retiró la mano. “¿Tienes tiempo para hablar ahora?”

“¿Ahora?” Miró hacia abajo a sí mismo, alisando su ropa como si se avergonzara. “¿Estás segura? Lo siento. Es que... estoy sucio”.

“Sé que estás cansado”, dijo Raisa. “Pero yo he estado fuera, y tú no has estado disponible. Tengo que hablar contigo antes de la próxima reunión del Consejo de Magos, y yo ni siquiera sé cuándo es”.

“¿Puedo limpiarme un poco antes?”, Se preguntó, frotando vigorosamente a la barbilla con la palma de la mano.

“Está bien,” dijo ella. “Pero que sea rápido. Yo también estoy cansada”.

Cinco minutos más tarde, llamó suavemente, y luego empujó para abrir la puerta.

Todavía estaba descalzo, pero se había puesto una camisa de lino suelta y pantalones limpios. El gorro se había ido, su pelo peinado con los dedos, y se había lavado la cara. Parecía casi infantil en este estado de recién lavada.

“¿Podrías levantar algunas barreras contra intrusos?”, dijo Raisa.

Han rodeo la habitación obedientemente, murmurando encantamientos, deslizando su mano por debajo de su camisa de lino blanca como la nieve para agarrar su amuleto.

Cuando hubo terminado, Raisa le hizo un gesto a la silla frente a ella en la mesa. Estaba sentado, con las manos apoyadas en la mesa, su expresión reservada y sin embargo de alguna manera vulnerable.

Ahora que sus manos estaban limpias, vio que los nudillos estaban desollados y formando costras. Cuando se dio cuenta de su mirada, las metió debajo de la mesa, demasiado tarde.

“¿Qué le pasó a tus manos?” Espetó ella-.

“Me metí en un lío en el mercado”, dijo Han, haciendo una mueca. “Estoy un poco fuera de práctica.”

“¿Por qué fuiste allí?”, Preguntó Raisa. “¿Es ahí donde estás gastando todo tú tiempo?”

Han apartó la mirada. “Sólo trato de averiguar quién está silenciando magos, tratando de atrapar a alguien haciendo la obra. Tengo ojos y los oídos ahí abajo, pero si es un mago haciendo la matanza, no hay forma de mi gente pueda hacer algo. E incluso si son testigos de algo y sobrevivir, sería su palabra contra la del asesino”.

“¿Crees que es un mago, entonces?”, dijo Raisa. “No es una pandilla?”

“No lo sé. Pero si se trataba de una pandilla del Mercado de Harapos, Cat lo sabría por ahora.” Él mordisqueó una uña desigual. Cuando estaba agotado, su rostro y modales de comerciante se desvanecían. “Todo lo que toma es el destello- dejan el botín detrás. Así que podría ser un asesino Mago vs Mago-es una manera de hacer frente a la escasez de amuletos”.

Y entonces vino a Raisa-lo que él estaba haciendo.

Ella casi se levantó de su silla, el miedo y la furia cortando en su voz. “Admítelo- ¡estas caminando por las calles toda la noche, esperando que el asesino venga por ti!”

Se encogió de hombros contra el asalto verbal.”Es un buen plan. Con el tiempo, voy a tener suerte”.

“¡Es un plan terrible! Te prohíbo hacer de ti mismo un objetivo. “

Han inclinó la barbilla hacia arriba, la imagen de la obstinación.

“Lo digo en serio.” Ella echó sobre algo que pudiera lanzarle. “Por favor. No puedo permitirme perderte. Se supone que debes ser mi guardaespaldas. Debes estar aquí conmigo, no, no—”

“¿Había algo más de lo que quieras hablar?” La postura de su mandíbula le dijo que más argumentos la llevarían a ninguna parte.

Esta conversación no ha terminado, pensaba Raisa. Pero es tarde. Se aclaró la garganta. “Quería darte una advertencia razonable. El mes que viene voy a nombrar a la sargento Dúnedain como general del Ejército de las Tierras Altas, reemplazando al general Klemath”.

Han la miró perplejo por un momento, y luego recompuso la cara. “Oh. Correcto. La conocí en una de nuestras reuniones de la mañana. Ella vino con el capitán Byrne. Así que... usted está poniendo una chaqueta azul a cargo del ejército regular?”

Raisa asintió. “El Captain Byrne ha estado revisando las finanzas militares. He encontrado algunas irregularidades contables en el ámbito de la contratación que sugiere que nuestro general ha estado alineando sus propios bolsillos durante años. Además está el asunto de los mercenarios.”

“De dónde es también probable que este en el barro”, dijo Han.

“No espero que Klemath se tome la noticia con gracia”, continuó. “Tampoco lo harán los informantes directos que son leales a él, ya que la mayoría son de los reinos bajos. El Capitán Byrne y la General Dúnedain han estado desarrollando una lista de candidatos para reemplazar a los funcionarios que se niegan a aceptar este cambio, pero eso llevará tiempo. Creo que podemos esperar unos meses difíciles”.

“Sobre todo porque Klemath tenía la esperanza de casar a uno de sus hijos con ustedes”, dijo Han.

“Correcto”, dijo Raisa, preguntándose, ¿Cómo te enteraste de eso? ¿Estás de alguna manera haciendo el seguimiento de mis pretendientes? Lo qué le hizo pensar en Pinos de Marisa.

“¿Qué fue todo eso, de todos modos?” Espetó ella. “En Pinos de Marisa”.

“¿Qué fue qué?”, Preguntó Han, frunciendo el ceño.

“Tú comportamiento. Ese baile”.

Han conjuró una mirada herida. “Bueno, nadie se ofreció, y así que pensé...”

“Y la nota.”

Ahora parecía auténticamente perplejo. “¿Qué nota?”

“La nota que pusiste debajo de la almohada en la logia de la matriarca”, dijo Raisa. “Advirtiéndome que me mantenga lejos de Nightwalker”.

“Yo no puse ninguna nota bajo su almohada”, dijo Han. Se detuvo un instante y luego añadió: “Aunque evitar a Nightwalker parece una buena idea para mí.”

“Tiene los favores de mi padre”, dijo Raisa.

“Entonces tu padre está mal”, dijo Han. “Nightwalker piensa que el mundo brotó de su boca”.

Raisa desestimó esta imagen con cierta dificultad. “¡Entonces quien dejó la nota!”

“Yo no lo hice. Suena como si alguien más comparte mi opinión.”

“No voy a casarme por amor”, dijo Raisa. “Voy a tener que sacar el máximo partido político, si vamos a salir de este embrollo”.

“Eso has dicho.” Han inclinó la cabeza hacia atrás y miró por la nariz a Raisa.

“¿Qué se supone que significa eso?” Exigió.

“¿Qué?”

“Esa mirada en tu cara.”

“Estoy pensando que eres la reina del reino. Si alguien puede casarse por amor, debería ser usted.”

“No entiendo cómo yo-”

“Tienes razón. No lo hago. Yo sólo soy un arribista que envuelto en un abrigo de terciopelo. ¿Puedo ir ahora a la cama?” Él hizo ademán de levantarse.

“Todavía no”, dijo Raisa, pensando: Tenemos que salir de este tema. “Vamos a hablar sobre el Consejo de Magos.”

“¿Qué pasa con él?”, dijo Han, regresando de nuevo a su silla.

“¿Cómo fue el primer encuentro ir? ¿Cómo reaccionaron los miembros a la muerte de Lord DeVilliers? ¿Están planeando una respuesta a los asesinatos en la ciudad?”

Han miró a Raisa durante un largo rato, como si tratara de leer el significado de sus palabras. “Sí lo están, es debajo de la mesa. No se discute en el concejo abiertamente.” Se detuvo un instante, los ojos entrecerrados. “Lord Bayar ya está tratando de echarme la culpa a mí.”

“¿En verdad?” Se sentó Raisa hacia adelante. “¿Por qué estarías matando magos?”

“¿No te han hablado de mí?” Los ojos de Han parecían sujetarla en su lugar, el color cambio de zafiro a lapislázuli, a añil profundo. “Yo soy un asesino. Necesito obtener un poco de práctica en de vez en cuando. Y los cuerpos han sido encontrados en mi territorio. Abierto y cerrado el caso. “

“¿Alguien le cree?”, Preguntó Raisa, la preocupación perforando a través de ella. “¿Que tu eres el responsable?”

Han frotó los dedos por el pelo. “Los que me odiaba le creen. Los que odian a los Bayars creen que es probable que sea él o los Demonai”.

“¿Podría ser el Demonai?”

Han cambiado la mirada. “Yo no sé qué pensar. Podría ser. Es la respuesta fácil”.

“¿Podría ser la políticos magos?”, se preguntó Raisa.

“Tal vez. Pero parece que los asesinos están escogiendo al azar. Si se tratara de los Bayars, por ejemplo, se podría pensar que tendría que utilizar esta oportunidad para acallar a sus enemigos y echarme la culpa a mí.”

“Bueno. Tal vez ellos saben que sería demasiado obvio”, dijo Raisa.

“Tal vez.” Han miró poco convencido.

“¿Hay alguno en el consejo que me apoyen?”, dijo Raisa. “¿Alguien en quien pueda contar?”

Han pensó en ello. “Bueno”, dijo. “La Decana Abelard la prefiere a usted como reina en lugar de Mellony, o Micah Bayar como rey.”

“Supongo que es algo”, dijo Raisa. “¿Qué pasa con Adán Gryphon? ¿Dónde se posiciona? “

“No lo sé”, dijo Han-. “Los Bayars trataron de presionar para la elección de un Alto Mago, y él no estuvo de acuerdo. Pero no creo que iría en contra de ellos, en una votación clave”.

“Quiero un mago alto que puedo confiar”, dijo Raisa sin rodeos.

“Claro que sí”, dijo Han. “El truco es cómo lograr eso. El Alto Mago es elegido por el consejo, y usted sabe cómo los miembros del consejo son elegidos”.

“No puedo permitir un Alto Mago cuya lealtad descansa solo en los dotados”, dijo Raisa. “Yo no necesito a alguien que se centre más en la política del mago que en el bien del reino. Necesito a alguien que pueda trabajar con ellos. “

“¿Así que quieres cambiar el rol del Alto Mago” dijo Han. “¿Eso es todo?”

Raisa negó con la cabeza. “Quiero que el rol del Alto Mago sea lo que debería haber sido desde el principio- el brazo mágico de mi gobierno. Integrado con él, no en oposición.”

“Estoy de acuerdo con usted, pero sólo hay un numero de peleas que puedes tomar a la vez.” Han suspiró, mirando triste. “En este momento, supongo que el Alto Mago será Micah Bayar. Si no es él, Mina Abelard. ¿Cuál de ellos te gusta más?”

“Ninguno”, dijo Raisa. “Te quiero a ti”.

“¿Yo?” Han la miró fijamente como sorprendido. “¿En serio?”

“¿Por qué iba yo a bromear sobre esto?”

“Yo le acabo de decir que el Lord Bayar me ha acusado, en pleno concejo, de asesinar a los Magos,” dijo Han-. “Por lo menos algunos en el consejo le creyeron. No va a ser fácil ser elegido, quiero decir. “

“Nadie dijo que iba a ser fácil”, dijo Raisa, girando el anillo de lobo en su dedo.

“No importa lo que haces los números, no salen”.

“Luego hay que construir alianzas con los otros miembros del consejo. Tú eras el que quería este puesto. No puedo presionar directamente sobre esto, eso podría tener el resultado opuesto. “

“¡No!”, dijo Han, dando con la cabeza un movimiento decisivo. “No pueden saber que realmente me apoyas para Alto Mago.” Él se quedó pensando, mordiendo el labio inferior, tocando su pelo. Finalmente, levantó la vista hacia ella. “Seamos claros en esto. ¿Quieres que yo haga lo que sea necesario para que esto suceda? ¿Cosas que quizás no te gusten?”

Era como si estuviera pidiendo un perdón incondicional por delitos aún no cometidos. No había manera de que Raisa estuviera de acuerdo con eso.

“Bueno”, dijo, “Yo no quiero matar a nadie.”

“¿A excepción de eso?” Han persistido.

Raisa no sabía cómo responder a eso. Así que no lo hizo. “Tengo que ganar influencia sobre el consejo,” dijo ella, “si no, nunca va a haber paz en el reino.”

“Lo tengo.” Han se quedó pensando por un momento, luego levantó la vista, con el rostro de comerciante puesto. “Si soy elegido Alto Mago -y no estoy diciendo que va a suceder-, quiero elegir quién me reemplace en el consejo.” Cuando Raisa abrió la boca para protestar, él levantó la mano. “Teníamos un trato.

Acepté ser su guardaespaldas, y accedió a nombrarme para el Consejo. Como Alto Mago, voy a perder mi voto, excepto como un desempate”.

“Yo tendría que aprobar su elección”, respondió Raisa. “¿Quién es?”

“Hayden Fire Dancer”, dijo Han, como si hubiera tenido la respuesta preparada.

“¡Fire Dancer!” Miró a Han. “¡Él nunca vay a estar de acuerdo con eso! Odia la ciudad. No puede esperar a volver a las montañas. “

“Él va a estar de acuerdo”, dijo Han. “Voy a convencerlo.”

Raisa recordó lo que había dicho Micah Bayar, el día que había pedido permiso para cortejarla. El día que él le había dicho que estaba en grave peligro.

Tome todo este asunto de nombrar a un ladrón callejero al Consejo de Magos. El consejo se enfurece. Ellos lo toman como una falta de respeto. Creen que los estas engañando a propósito.

“¿Qué pasara con el consejo?”, dijo Raisa. “¿Cómo van a reaccionar? ¿Un mestizo nombrado en su órgano de decisión más importante?”

“Es tu elección, ¿No?”, dijo Han. “Dijiste que querías, -cual era la palabra-integrar el consejo en su gobierno. Dancer sería un aliado confiable”.

“Lo van a matar”, le susurró Raisa. “Yo no quiero eso en mi conciencia.”

Han se encogió, y Raisa sabía que había llegado a él. Durante un largo momento, pareció desesperadamente solo. Pero él se recompuso. “Bueno”, dijo, “Probable quieren matarme a mí también, pero no ha sucedido todavía.” Él sonrió torcidamente. “Voy a crear problemas tanto como puedo antes que lo hagan.”

“Está bien”, dijo Raisa. “Si eres nombrado Alto Mago, voy a nombrar a Fire Dancer.”

“¿Puedo tener eso por escrito?”, dijo Han, empujando una página en blanco sobre la mesa hacia ella. Raisa se puso rígida. “¿Mi palabra no es lo suficientemente buena?”

“Lo suficientemente bueno para mí”, dijo Han. “Pero voy a necesitar una prueba para los Bayars, porque no van a tomar mi palabra. Quiero tenerlo conmigo cuando vaya al consejo. No lo utilice a menos que gane la votación”.

Sacudiendo la cabeza, Raisa tomó una pluma y garabateó un escrito en la página.

En el caso de que Han Alister sea elegido Alto Mago de las colinas rocosas, o de lo contrario no se puede llevar a cabo sus funciones como mi representante en el Consejo de Magos, nombro a Hayden Fire Dancer como su reemplazo. HRM Raisa *ana'*Marianna.

Han se inclinó hacia delante, leyendo al revés, con la cabeza casi tocando la suya. Cuando Raisa había terminado, ella lo deslizó hacia él. “¿Será esto suficiente?”

Han poso sus dedos en la página. “Gracias, Su Majestad. Yo te diré lo que pase.”

Espero estar haciendo lo correcto, Raisa pensaba. Por favor, por favor, no dejes que le pase nada.

Se sentaron en un silencio embarazoso. Por último, Han se levantó. “Así que. Si no hay nada más...”

Raisa estaba también, de repente desesperada por hacer que se quedara un poco más.

“Espero que tengas cuidado”, dijo, con la voz ronca que le traicionaba. “Porque eres muy... muy importante para mí y-”

Y antes de que ella supiera lo que estaba haciendo, deslizó sus brazos alrededor de su cintura y se apretó contra él.

En un primer momento él se puso rígido, resistiendo y finalmente cedió, y sus brazos la envolvieron, tirando de ella. Ella inclinó la cabeza hacia arriba, y sus labios descendieron sobre los suyos. Abrió la boca contra la suya, y ella lo aspiró, una complicada mezcla de sudor, humo de madera, ruina azul, y el aire fresco. Mil palabras no dichas fluían entre ellos.

Complicado. Complicado. Y, sin embargo simple. Eran como dos piezas de una estrella fallida, unidos por una historia común y una memoria de besos ilícitos.

Él deslizó sus manos bajo su camisa, y sus dedos susurraron contra su piel, trazando su columna vertebral hacia abajo, ahuecando su trasero. Le besó el hueco de su garganta donde el pulso latía más fuerte, y luego su clavícula, sintiendo su corazón zumbando debajo de la gruesa tela tejida.

La levantó, sosteniéndola con las manos, y ella envolvió sus piernas alrededor de él, presionando sus pechos contra su pecho.

Sus manos exploraban, encontró las aberturas en la ropa, acarició la piel desnuda. Él se estremeció, y ella sintió que su cuerpo se amolda al suyo propio, como el deseo se llevó todo lo demás de su mente.

Finalmente, con un suspiro tembloroso, él cerró sus manos alrededor de la cintura de ella y estiro sus brazos, rompiendo el abrazo. Se quedaron mirándose el uno al otro, ambos respirando con dificultad.

Raisa tomó la mano de Han, tirando de él suavemente hacia el dormitorio. Por un momento, pensó que iba a venir, pero fijo sus pies, resistiendo, negando con la cabeza.

“Por favor”, dijo ella, tirando con ambas manos, más allá de tener algo de orgullo.

Su expresión era una mezclar la frustración, deseo, y obstinación familiar. “Te lo dije antes de la coronación”, dijo. “No voy a ser tu amante secreto. Yo no soy un ladrón más. Yo no voy a robar trozos de la tabla de otra persona.”

“Sé que me dijiste eso”, dijo Raisa, con ganas de agregar, *pero no pensé que fuera en serio*. “Pero si esto, si esto es todo lo que puede tener, y, y si tu lo quieres, y yo lo quiero, entonces”

“No lo entiendes”, dijo Han en voz baja. “Si cedo, entonces es muy fácil conformarse con vivir en lo bajo. Yo necesito esto-” Extendió las manos vacías hacia ella, luego los cerró en un puño. “Necesito esto si yo voy a hacer la parte difícil.”

“Esto es lo más difícil”, gritó Raisa, luego se llevó las manos a la boca.

Sosteniendo su barbilla con las manos maltratadas, él le volvió la cara y la besó de nuevo, suavemente esta vez, y dulcemente, como para guardarlo para más tarde. Apoyando su frente contra la de ella, respiró profundo. Luego tomó un paso hacia atrás, liberándola.

“Dime lo que quieres de mí”, le susurró Raisa.

“Buenas noches, Majestad.” La voz de Han espeto. Recogiendo el escrito de Raisa, se fue como un gato a la puerta de comunicación, se deslizó a través de ella, y la cerró detrás de él.

CAPÍTULO DOCE
REUNIÓN A MEDIODÍA

Averill y Raisa caminaban por los jardines del nivel inferior en el interior del castillo, una de sus pocas oportunidades de estar juntos en estos días. A pesar de que ella le había dado un conjunto de habitaciones en el palacio, él estaba pocas veces allí. Pero hoy vino del Campamento Demonai porque tenía negocios de comerciante con el mayordomo.

“Me pregunto si alguna vez llegaré el día en que puedo caminar alrededor de la cerca del castillo, por lo menos, sin un séquito” Raisa se quejó, mirando por encima del hombro a la guardia. “Nadie me dijo que ser reina estaría tan... concurrido”. Era sólo un síntoma de los problemas que le aquejaban.

“Tenía la esperanza de que las tensiones disminuirían después de la coronación”, dijo Averill. “Pero la amenaza de guerra con Arden y Tamron mantienen la olla en ebullición. Y los asesinatos en la calle de magos no ayudan. Me parece que no puedo convencer a Lord Bayar de que los Demonai no tienen nada que ver con eso.”

“¿Estás seguro de que no lo hacen?”, Preguntó Raisa. “Hay exaltados de ambos bandos”.

Averill hizo una mueca, como si lo hubiera golpeado. “¿De verdad crees que Elena Cennestre y yo aprobaríamos algo que te pone en peligro, Briar Rose?”

Raisa deslizó su brazo. “No. No lo hago.”

“¿Podría ser cazador solitario?”, se preguntó Averill. “¿Has pensado en eso?”

Raisa resistió a la tentación de retirar el brazo. “Él es un mago él mismo”, señaló. “¿Por qué habría de salir a matar a los magos, aparentemente al azar?”

“Puede que lo vean como una manera de vengarse de los clanes, a sabiendas de que vamos a ser culpados”, dijo Averill. “Los asesinatos han tenido lugar en las zonas que ha frecuentado en el pasado”.

“Estás siendo injusto”, dijo Raisa, luchando por mantener la voz firme. “En primer lugar, pides su ayuda contra el Consejo de Magos. Después le acusas de conspirar con los magos. Ahora lo acusas de asesinarlos.” Ella buscó sus ojos. “Nunca te he visto así.”

“Esto es difícil para mí.” Averill cambió la mirada, endureciendo la mandíbula. “Los magos no son como nosotros, Briar Rose. Ellos se alimentan el uno del otro, así como de sus enemigos más tradicionales. No puedes asumir que porque no haría una cosa así, que-”

“Él dice que no es él,” interrumpió Raisa “Y yo le creo. ¿Por qué es que cuando algo malo sucede, Han Alister tiene la culpa? “Ella luchó para ocultar los sentimientos que amenazaban con burbujas a la superficie.

“Él es un asesino”, dijo Averill. “Y un ladrón. Y un mago. “

Él enumeró cada falla en sus dedos.

“Y sin embargo, hiciste un trato con él”, dijo Raisa.

“Tal vez eso fue un error.”

“¿Por qué? ¿Qué ha hecho?” La cara de Raisa se calentó, y se dio la vuelta para que su padre no lo viera.

“De eso se trata, nunca se sabe lo que va a hacer a continuación,” gruñó Averill. “De alguna manera, él te convenció para que le nombrara su guardaespaldas, luego se trasladó en a tu lado. Ahora lo has nombrado miembro del Consejo de Magos.” Averill se detuvo por un instante, y luego agregó “Él es ambicioso.” La palabra estaba cargada de significado.

Mi padre no es ningún tonto, Raisa pensaba. En algún nivel, sabe que hay algo entre Han y yo. Eso es lo que está impulsando esta enemidad. ¿Cuando mira a Han, le recuerda la seducción de Gavan Bayar a Marianna? Si es así, yo también podría pintar un blanco en la espalda de Han.

“Él es un hombre”, dijo Raisa. “No es sólo un arma que puede apuntar y disparar. Le has dado un trabajo que hacer, así que deberías confiar en él para hacerlo”.

Averill negó con la cabeza. “De eso se trata, no confío en él. Temporalmente, nuestros intereses coinciden. Pero no somos ingenuos. Nos hemos asegurado de que no nos traicionará”.

Raisa se dio la vuelta para mirar a su padre. “¿Qué quieres decir?” Exigió. “¿Qué has hecho? ¿Qué piensas hacer? “

“Es un negocio Demonai, hija”, dijo Averill.

“¿Qué. Has. Hecho?” Raisa miró a su padre, con los puños apretados, sabiendo que estaba dando demasiada información, pero no puede evitarlo.

“Briar Rose”, dijo Averill, tomando sus manos, tratando de calmarla. “Por favor. Sólo estoy diciendo que estamos manteniendo una estrecha vigilancia sobre él. Mientras él hace lo que se le dice, no tiene nada de qué preocuparse.”

Está mintiendo, pensaba Raisa. Mi padre me está mintiendo, y él piensa que es por mi propio bien. Siempre habían estado tan cerca, y le rompió el corazón que él no confiara en ella nunca más.

Y ella no podía confiar en él.

“Me alegra escuchar eso, Padre,” dijo. “Sólo quiero recordarte que cazador solitario me salvó la vida. Eso tiene que contar para algo. Y, como todos los demás, espero que el Demonai se atenga a la ley del imperio”.

Empezaron a caminar de nuevo, la guardia de Raisa todavía siguiéndolos. Averill mirada hacia ellos, parecía dispuesto a dejar el tema de Han Alister. “Siempre y cuando permanezcas soltera, el Consejo de Magos tiene la esperanza de casarte con uno de los suyos”, dijo. “Una boda pondría esa opción fuera de la mesa. En realidad podría mantenerte más segura”.

Raisa sabía dónde iba esto. En cierto modo, esto era todavía sobre Han Alister.

“Es posible. O, dependiendo de con quién me caso, es posible que me mantenga menos segura”, dijo. “Por ejemplo, si yo tuviera que casarse con alguien de los clanes espíritu, los dotados pueden decidir asesinarme y probar suerte con Mellony”. Hizo una pausa. “Hablando de Mellony, me gustaría que pasaras más tiempo con ella. Ha estado perdida desde que nuestra madre murió. Ella y Marianna eran tan cercanas”.

“Lo sé,” dijo Averill. “Creo que un poco de tiempo en las montañas podría ser la curación para ella. Pero Daylily se resiste a mis propuestas. Es casi como si ella me culpara por la muerte de Mariana.”

“Sigue intentándolo”, dijo Raisa. “Estoy preocupada por ella.”

“Lo haré”, prometió Averill, y rápidamente volvió a su tema favorito. “Ahora, volviendo a la pregunta de un matrimonio. Espero que consideres seriamente Reid Nightwalker. Es un líder fuerte y un guerrero hábil, bien considerado en todos los campos. Él es de linaje real a través de los clanes, y mi sucesor.”

“Es testarudo, ¿no te parece?”, dijo Raisa.

Averill rió. “Como yo, a esa edad. Creo que es esa pasión que tiene que atrae a tantos seguidores. Y te gusta, ¿no? Hubo un tiempo, cuando estaba en el campamento Demonai, que-”

“Me gusta— la mayoría del tiempo”, admitió Raisa. Hubo un tiempo en que pensé que lo amaba, pensó. ¿Qué ha pasado? ¿Es la comparación con Han? ¿O es porque Elena y Averill le están empujando a mí? Y, sin embargo— ellos le han conocido de toda la vida, y ellos quieren lo mejor para mí, ¿no?

“¿Crees que debería hacer un partido como el de mi madre, entonces?”, dijo Raisa. Eso funcionó muy bien, quería decir. Pero no lo hizo. En cambio, ella apretó el brazo de su padre para quitar algo del aguijón. Averill camino unos pasos más antes de responder. “Sé que mi matrimonio con Marianna no fue... todo lo que podría haber sido”, dijo al fin-. “Pero yo realmente amaba a tu madre debes saber eso. Y me gusta pensar que, en ausencia de Lord Bayar, yo podría haber ganado su amor a pesar de nuestra diferencia de edad. Y tú y Daylily valían cualquier cantidad de dolor”.

“¿Así que me voy a conformar con el dolor y la progenie?”, dijo Raisa, tratando de aclarar, pero le temblaba la voz. “En caso de Nightwalker, sería yo la que me preguntara de en cual cama estaría durmiendo”

“Él va a cambiar sus maneras”, dijo Averill. “Él realmente quiere esto, ya sabes.”

“Lo sé,” dijo Raisa. “Yo considerará seriamente a Nightwalker, pero no puedo dejar de preguntarme si me quiere, en lo personal, o si lo único que quiere es casarse con la reina.”

“¿Es importante?” Averill la miró a los ojos. “Una no puede ser separada de la otra.”

Raisa echó a reír. “A veces no sé si eres un cínico o un romántico.”

“Ambos”, dijo Averill. “Así es como se sobrevive el amor y la política”. Él la abrazó, luego se dio la vuelta, hacia la casa.

Haciendo una pausa en el pasillo fuera de la puerta de su suite, Raisa podía escuchar música de basilka dulce dentro. Cat, pensó sonriendo. Cuando abrió la puerta, vio a Cat sentada en el borde de la chimenea, con su basilka en su regazo, la cabeza oscura inclinada sobre las cuerdas. Y junto a ella, Magret estaba recostada en una silla junto fuego, con la cabeza echada hacia atrás, los ojos cerrados, un paño sobre la frente.

Cat miró hacia arriba y vio a Raisa, y la música se interrumpió abruptamente. Ella se dobló sobre sus pies e hizo una reverencia, sosteniendo la basilka por su cuello.

Cuando la música se detuvo, Magret abrió los ojos y se sentó, parpadeando. Cuando vio a Raisa, ella, del mismo modo, dio un salto como si hubieran sido capturadas en actividades sospechosas.

“¡Su Majestad!” Farfulló ella, hundiéndose en una reverencia. “No la escuche entrar”

“Mantén la calma, Magret”, dijo Raisa. “Parece que tienes uno de tus dolores de cabeza.”

“Sí, señora”, dijo Magret. Se aclaró la garganta.

“Pero la música, parece ayudar”, dijo. “La chica me lo sugirió.” Ella inclinó la cabeza hacia Cat.

“La niña tiene un nombre”, dijo Raisa, alzando las cejas.

“Caterina lo sugirió,” dijo Magret obedientemente.

“Continúa, si quieres,” dijo Raisa a ambas. “Tengo algunas cosas que leer.”

“Señora, si todo está bien con usted, me gustaría ir a descansar un rato”, dijo Magret. “Voy a sentirme mejor para la hora de la cena, estoy segura de ello.”

“Por supuesto”, dijo Raisa, agitando su mano. “Tómate todo el tiempo que necesites.”

Después de Magret se fue, Raisa se sentó en la silla que había dejado libre y sacó unos papeles de un portafolio. Era un estudio de las fortificaciones fronterizas que le había pedido armar a Klemath. Según el informe, las fortificaciones estaban en buenas condiciones.

Hmmm, pensó. Lo último que supe, la pared cerca del paso de Pinos de Marisa estaba en mal estado con necesidad de reparación.

Era difícil concentrarse, sin embargo, con las acusaciones contra Han ocupando su mente.

Mientras tanto, Cat se afanaba como tratando de encontrar algo que hacer, caminaba alrededor de los montones de ropa que necesitan ser llevados a la lavandería o guardar.

“Siéntate”, ordenó Raisa, señalando a la chimenea. Cat obedeció.

“Dime lo que está pasando en el Mercado de los Harapos y el Puente Sur. ¿Qué has escuchando acerca de los asesinatos de magos?”

La cara de Cat se opaco, como una ventana a través de la niebla. “Nada,” dijo, cogiendo una costra en su brazo. “Se me lo habría dicho a puños –Lord Alister—o al capitán Byrne si lo supiera.”

Fue una respuesta muy rápida –muy rápida para ser la verdad. Raisa intentó llamar la atención de Cat, pero su criada/espía se negó a mirarla.

“Seguramente usted ha oído algo”, insistió Raisa. “Rumores, chismes...”

Cat se encogió de hombros. “Nadie ha visto nada, o si lo hicieron, no lo están diciendo. No hay destellos en el mercado. Los asesinos ni siquiera dañan los cuerpos.”

“¿Y bien? ¿Tienes alguna teoría?” Raisa se estaba impacientando.

“Me preguntaba si alguien podría tomar venganza por todos los asesinatos del verano pasado -los Southies y los Ragggers.” Cat se aclaró la garganta. “Quiero decir, desde que se hizo con la magia, y son los magos los asesinados. Pero no quedan Southies y Ragggers tampoco, excepto los que trabajan para usted y Alister Señor”.

Una sospecha pequeña se infiltrado antes de Raisa podía aplastarla. ¿Podrían Cat y su banda estar involucrados de alguna manera? ¿Sin el conocimiento de Han? ¿Será por eso que Cat era tan caprichosa?

“¿Alguien le hablaría a la Guardia si supieran algo sobre los asesinatos, te parece?”, Preguntó Raisa. “¿Si ellos vieron algo?”

“Probablemente no”, dijo el Cat.” Los hechiceros no son bienvenidos en el Puente Sur o el Mercado de Harapos. La mayoría están contentos de verlos disminuir. La gente no va a tomar riesgos por su cuenta. El único que aceptan es a puños, porque es uno de los suyos. Lo respetaban antes. Ahora piensan que puede masticar piedras y escupir diamantes”.

“¿Crees que se trata de alguien actuando solo?”

“Tal vez. Si se tratara de las pandillas, alguien sabría algo, y alguien me lo diría. Sea quien sea, es bueno moviéndose sin ser visto.” Cat parecía estar eligiendo las palabras con cuidado, como si estuviera caminando alrededor un gran secreto.

Los pensamientos de Raisa se desviaron a las acusaciones de su padre contra han. “¿Podría ser un mago?”

Cat finalmente se encontró con los ojos de Raisa, una expresión triste en su rostro. “Supongo que podría ser, ya que pueden esconderse”. Hizo una pausa. “¿Qué te parece?”

“No lo sé”, dijo Raisa, sin saber cómo interpretar las señales de Cat. “Quiero decir, ninguno de los muertos fueron asesinados con magia”.

“Bueno, eso sería entregarse, ¿no?”, dijo Cat, casi para sí misma. “De todos modos, las hojas son más rápidas que los hechizos. Supongo que no sería difícil para un mago golpear a otro, ya que confían en ellos mutuamente. “

Yo no sé acerca de la parte de confianza, Raisa pensaba. ¿Podría la falta de amuletos estar jugando de esta manera, los magos matando y robando unos a otros? Después de todo, algunos estaban dispuestos a secuestrar a los niños del clan para el mismo propósito.

¿Podría ser que las disputas en el Consejo se fuesen extendiendo a las calles? Eso no tenía sentido, sin embargo. Ninguna de las víctimas era particularmente importante. Lo único que tenían en común era que eran magos.

“¿Por qué no tocas?”, Preguntó Raisa finalmente, señalando a la basilka apoyado contra la chimenea. Pero justo en ese momento llegó un fuerte golpe en la puerta. Cat fue a abrir, y poco después, Raisa oyó voces en aumento en una discusión.

“Ella no está aquí,” Cat estaba diciendo. “Vuelve más tarde. O nunca”.

“¿Quién es, señorita Tyburn?” Raisa preguntó por encima del hombro.

Cat se estremeció, como la voz de Raisa le arruino el juego.

“Nadie”, dijo. “Nadie quiere verla”.

No sonaba como un peligro inminente, de todos modos. Raisa se levantó y miró hacia la puerta. Más allá de Cat, llenando el marco de la puerta, estaba Micah Bayar, una mano en su amuleto, y la otra extendida hacia Cat.

Un tipo diferente de peligro.

“Llame a su perro de ataque, Raisa”, dijo Micah.

Cat saludó con un cuchillo a Micah. “Pruébame. Vamos a ver quién es el más rápido”, dijo ella, con los ojos brillantes. “Es mejor ser un mal de ojo rápido”.

“Pensé que Alister te mató”, dijo Micah a Cat. “Me dijo que lo hizo”.

“Cuando se trata de personas que Lord Alister quiera matar, yo no estaría primero en la fila”, dijo el Cat.

“Basta, Caterina”, dijo Raisa. “Déjalo entrar le dije que me podía llamar.”

“¿Qué?” Expresión de Cat dijo que Raisa estaba probablemente dañada. “¿Por qué?”

“Ese es mi asunto”, dijo Raisa.

Micah dirigió los ojos hacia la puerta, tratando de sacar a Cat fuera de la habitación. “Ahora, si no te importa...”

Eso no iba a suceder. Como siempre, Micah estaba empujando los límites de Raisa.

“Caterina, ¿puedes tocar mientras hablamos?”, dijo Raisa, pasando sus dedos por el cuello de la basilka. “¿O prefieres escuchar el arpa”, preguntó a Micah.

“Yo no estoy de humor para música”, dijo Micah, mirando furioso.

“Confía en mí, Micah, la señorita Tyburn va a cambiar tu mente.”

Le entregó el basilka a su doncella ceñuda. “¿Por qué no empezar por 'El lamento de Hanalea'? Esa es mi favorita. “Ella hizo un gesto a las sillas en frente del fuego. “Podemos sentarnos aquí mismo.” Se dejó caer sobre los cojines e hizo un gesto hacia la otra silla.

Micah regañadientes se sentó en la otra silla. Cat se acomodó en una silla de lado detrás de ellos, cerca de la puerta, su basilka en su regazo.

“¿Qué está haciendo ella aquí?”, Preguntó Micah en un susurro feroz. “Cuando vi salir a la vieja bruja, asumí que estabas sola.”

“¿Estaba usted al acecho fuera de mi habitación, Micah?” Raisa preguntó. “Eso es preocupante”.

Las primeras notas de la canción familiar flotaban. A ello siguió una serie de tonos, con notas fuertes y discordantes enojados. Cat era experta en hablar a través de su instrumento.

“Hablando de inquietante, ¿Sabes quién es tu sierva?”, preguntó Micah, empujando brutalmente el fuego con un atizador de hierro. “Ella solía estar en una banda callejera con Alister. Es un ladrón y un probable una asesina. Pero últimamente esos parecen ser los requisitos que usted está buscando. Espero que tengan sus joyas bajo llave.”

Por último, el Cat empezó a tocar en serio. En primer lugar, “El Lamento Hanalea”, y luego “Aire de Tierra Altas”.

Micah suspiró. “Si no podemos estar solos, entonces podremos hablar sobre el Consejo mago?”

“¿Qué pasa con ello?”

“¿Que te dijo Han Alister?”

“Lo que me dijo Alister es entre nosotros dos”, espetó Raisa. “¿Por qué no me dices lo que tengas que decir, Micah? Yo no voy a jugar con usted. “

Micah pasó los dedos por el pelo, luego se dejó las dos manos en su regazo. “Nuestro siguiente orden del día en el consejo es la elección de un Alto Mago a servir con ustedes. Por desgracia, se pospuso hasta nuestro próximo encuentro”.

“Supongo que no hay prisa”, dijo Raisa, “si tu padre sigue sirviendo”.

Micah se estiro y tocó su mano, como si no supiera cual sería su reacción. “Escucha,” dijo en voz baja. “Cuanto antes mi padre se vaya, mejor— y será más seguro para ti y tu línea.” Hizo una pausa, como debatiendo la posibilidad de continuar. “Voy a postularme para Alto Mago, y tengo una buena oportunidad de ganar. Eso me pone en una mejor posición para protegerte. Tal vez entonces estarás de acuerdo en despedir a Alister como guardaespaldas.”

Raisa retiró la mano. “¿Por qué iba yo a querer hacer eso?”

Micah se acercó más. “Simplemente no lo entiendo. No puedo imaginar por qué permitir tanto acceso a Alister. Si te ha amenazado o chantajeado, o es que de alguna manera te obliga a acomodarlo, dímelo. Voy a manejar la situación.”

“Yo sé lo que estoy haciendo”, dijo Raisa. “Tu falta de confianza en mí es condescendiente”.

“No estás segura, eres temeraria”, dijo Micah.

“¿Ah, sí? ¿De quién debo tener cuidado? “, dijo Raisa. “Han Alister me salvó la vida en el paso de Pinos de Marisa. ¿Y tú? Vamos a ver, me embrujaste en la fiesta de mi onomástica, trataste de forzarme a un matrimonio, y entonces me secuestraste de la escuela. No es un gran record.”

Micah se miró las manos. “He tratado de explicar, pero es como si no me oyeras.” Su voz tembló ligeramente.

“Yo creo lo que veo.”

“¿Y usted?” Enderezó Micah. “Entonces da una mirada a Alister. Yo veo a un lado completamente diferente de él. Creo que es él quien te ha hechizado.” Se detuvo. “Tengo que irme.”

Raisa se levantó también, frustrada con el giro que la conversación había tomado. “No tienes razón para actuar como si te he estado alentando”, dijo ella en voz baja y feroz. “Me dijiste que estaría más segura si permitía que me cortejar en público. Te dije las reglas cuando estuve de acuerdo en jugar este juego. “

“No es un juego”, dijo Micah. “No para mí.” Él inclinó la cabeza. “Su Majestad”.

CAPÍTULO TRECE PROPÓSITOS CRUZADOS

Cuando Han se reunió con Cuervo después de la reunión del Consejo de magos, Cuervo parecía malhumorado y poco comunicativo, más que de costumbre. Él caminaba de un lado a otro, distraído pasando los dedos por el pelo mientras que Han describió su viaje a través de los túneles.

“Los pasajes estaban intactos, entonces”, dijo Cuervo, balanceándose hacia él. “¿No hubo pruebas de que hayan sido usados durante mi ausencia?” Han se encogió de hombros. “Es difícil de decir. Hubo algunas barreras mágicas que nunca se mencionan. Aún así, no veo cómo alguien podría haber ido de esa manera sin tu entrenamiento. Incluso con ayuda, al desactivar las barreras se quema un bote lleno de poder”.

“Es lo que se pretende”, dijo Cuervo, pareciendo momentáneamente satisfecho, como si sus túneles infranqueables eran una especie de legado de una vida desperdiciada.

“No se ve bien en el consejo”, dijo Han. “Ahora mismo, Bayar tiene los votos para ganar, ya que pone él el desempate”.

Cuervo tenía que señalar una vez más que a Han que de haber seguido su plan en Aediion, los dos descendientes de Bayar estarían muertos, y así ningún problema en absoluto.

Han tragó una réplica desagradable. No estaba de tan buen humor a él mismo. Siempre había tenido la confianza de que podía encontrar una manera de ganar en una pelea, pero justo ahora no podía ver un camino que lo llevaría allí. Él no sería nada más que un bache temporal en el camino para las ambiciones de los Bayars.

Había estado dudando desde que había dicho que no a Raisa en su habitación dos noches antes. Su cuerpo se quejó ante él toda la noche. Y una voz en su cabeza le susurró: *¡Necio! ¿Quién te crees que eres? Un revolcón en lo bajo es lo mejor que puedes esperar de una reina de sangre azul.*

Para empeorar las cosas, había dicho que sí a intentar lo imposible, ganar la elección de Alto Mago.

“Alister”, dijo Cuervo en voz baja, trayendo a Han de regreso hasta el presente. Alzó la vista para encontrarse con compasión inesperada en los ojos de su antepasado. “Piensa. Tiene que haber algo que has pasado por alto— alguna manera para ganar”.

“No es eso”, dijo Han. “Los Bayars tienen un montón de enemigos, pero durante siglos, nadie se atrevió a atacarlos porque parecían invulnerables a los

ataques. Si desacreditar a Bayar, pone una grieta en la armadura. Puede ser suficiente para persuadir a la gente a votar a mi manera. “

“¿Y cómo te propones hacer eso? Desacreditarlo a él, quiero decir.”

“Tengo que conseguir que Fire Dancer y su madre entren en la casa de consejo en La Dama Gris,” dijo Han-. “Tienes que decirme cómo.”

“Vas a traer a cabezas cobrizas a la Dama Gris?” Cuervo alzó una ceja. “Nunca van a salir con vida”.

“Tenemos que correr el riesgo,” dijo Han-. “Vamos a enfrentar Bayar en frente del consejo.”

“¿Por qué?”, Preguntó Cuervo. “Además del valor de la hospitalidad, quiero decir.”

“Se trata de la justicia”, dijo Han-. “Se trata de corregir un error.”

Cuervo rió. “La política no se trata de justicia. Se trata de la solución de venganzas personales, bajo un barniz de civilización. Toda política es personal. “

“No hay problema”, dijo Han-. “Esto es personal”.

“Incluso si desacreditas a los Bayars, incluso si ganas el puesto de Alto Mago, los Bayars encontrarán una manera de ganar”, dijo Cuervo en voz baja. “La única manera de que sedan es una alternativa demasiado terrible de contemplar.” Puso una mano en el hombro de Han. “Confía en mí, lo sé. Yo era la última persona que se enfrento a los Bayars, y mira lo que me pasó. Ahora tienes ambos clanes Espíritu y el Consejo de magos con que lidiar. Si apoyas a los magos, las víboras se te oponen. Y viceversa”.

En este momento, ninguno de los dos me apoya, pensó Han. “¿Qué sugieres?”

“La única manera de conseguir lo que queremos es que tengan más miedo de ti que del uno al otro. Dales una demostración. Destruye la Cámara del Consejo. Infla uno de los campamentos cabeza cobriza. Muéstreles que hablas en serio.”

“Mi primera prioridad es ganarme a la reina”, dijo Han. “Ella quiere unir a las facciones en las colinas, no dividirlos. Bolar agujeros en el reino es poco probable que ayude en mi caso. “

“Tienes que demostrar que eres lo suficientemente poderoso como para arriesgarse a apoyarte. Y demasiado poderoso para oponerse”, dijo Cuervo. “Confía en mí, la asamblea caerá en línea, al igual que la reina.”

Cuervo está acostumbrado a la forma en que los magos manejan las cosas, pensó Han. No está acostumbrado a tener en cuenta a los clanes y la reina. Y él no sabe nada sobre Raisa.

“Incluso si yo quería destruirlos, no sabría cómo”, dijo Han. “La Casa del Consejo llena de escudos contra magia. De lo contrario habría sido destruido hace mucho tiempo.”

“Te subestimas”, dijo Cuervo. “Sólo necesitas mejores armas.” Hizo una pausa, como si pensando en la posibilidad de continuar. “Y yo sé dónde están.”

La mente de Han dejó de correr como un ratón en un laberinto, y se centró en Cuervo. “¿Qué? ¿De qué estás hablando?”

“En primer lugar, tengo que saber que estás dispuesto a hacer lo que sea necesario para ganar”, dijo Cuervo.

“Mira”, explotó Han. “No estoy haciendo un comercial de un cerdo en una bolsa. Deja de hablar con acertijos, o me voy.”

Cuervo finalmente dijo. “Resulta que tengo unas pocas armas escondidas,” dijo, cruzando los brazos y ampliando de su postura, como si anticipara un desafío.

“¿Armas?” Han repetido. “¿Qué armas?”

“¿Alguna vez has oído hablar de la Armería de los Reyes dotados”, le preguntó Cuervo.

Han lo miró fijamente. “Todo el mundo la está buscando— los Bayars, La Decana Abelard, tal vez incluso los clanes”.

“En serio. ¿Todos saben que existe?” Cuervo frunció el ceño. “Los Bayars, lo habría esperado, pero...”

“Bueno, es más una leyenda que otra cosa”, dijo Han. “Algunos no creen que todavía existe. ¿Estás diciendo que sabes dónde está?”

Cuervo se encogió de hombros. “¿Quién fue el último de los reyes dotados?” dijo, enderezando las estolas de Waterlow que había adoptado para llevar desde la gran revelación.

“¿Dónde está?”, Preguntó Han, su corazón acelerado. “¿Dónde está la armería?” Él había aprendido en las calles que a veces sólo una demostración masiva de fuerza podría obligar a sus enemigos a rendirse. Y en este momento no podía pensar en ninguna otra forma de salir del aprieto en el que estaba.

“Un momento”, dijo Cuervo, levantando ambas manos como para protegerse de Han. “Hay un precio”.

“¿Qué quieres decir, con un precio?”, dijo Han. “Si gano, los Bayars pierden, y eso es lo que quieres, ¿no?”

“Quiero hablar con Lucas”, dijo Cuervo.

“¿Lucas?” Han meneó la cabeza. No lo había visto a Lucius desde que él y Dancer le había enfrentado semanas atrás.

“Ese es mi precio”, dijo Cuervo. “Como decía, lo tomas o lo dejas”.

“Pero, ¿cómo funcionara eso?” dijo Han. “Sólo existe en Aediion”.

“Hay un camino”, dijo Cuervo, sus brillantes ojos azules fijos en Han. “Sabes tan bien como yo que hay un camino”.

Y entonces se le ocurrió lo que Cuervo estaba sugiriendo.

“No,” dijo Han, retrocediendo. “No voy a dejar que me tomes de nuevo. Eso está fuera de la mesa”.

“Vamos, vamos”, dijo Cuervo. “No seas cobarde. Yo solía poseerte por lo menos dos veces a la semana, y no eres el peor para usar. “

“No,” dijo Han. Buscó una alternativa. “Puedes darme preguntas, y yo les pregunto y te traeré las respuestas.”

Cuervo negó con la cabeza. “No es suficiente. Quiero ver su cara. Quiero ver sus reacciones. No quiero que pase a través del filtro de ti. Tengo que llegar al fondo de todo esto.”

“Lo siento,” dijo Han. “Ya he terminado de ser utilizado”.

“Ya veo. Bueno, como tienes tanta determinación...” Cuervo se encogió de hombros, sacudiendo el polvo imaginario de su abrigo. “Es una lástima. Nunca lo encontrarás por ti mismo.”

“No lo puedo creer. ¿Estás diciendo que no me va a ayudar porque no voy a dejar que te—”

“Tengo que hablar con Lucas”, dijo Cuervo. “Esos son los términos.”

A Han le gustaba Cuervo, estaba confiando en él cada vez más, pero... si Han aceptaba su propuesta, Cuervo quedaría suelto en La Dama Gris con el arsenal a su disposición y sus enemigos en la mano. ¿Podría Cuervo -podría alguien- resistir la tentación de vengarse? Podría ser la rotura de nuevo. Sólo que, esta vez, Han tendría la culpa.

Aun así. Debe haber alguna manera de que pudiera protegerse.

“Déjame pensarlo”, dijo finalmente.

“No pienses demasiado tiempo”, dijo Cuervo. “Yo pensé que tenía tiempo para negociar con mis enemigos, y he estado pagando el precio desde entonces.”

“Esta no es la misma situación”, dijo Han.

“¿No es cierto?”, Se rió amargamente Cuervo. “Ya has ganado una muerte lenta y desagradable, desde el punto de vista de los Bayars. Hablo por experiencia cuando te digo que si vas en contra de ellos, es mejor que estés dispuesto a hacer lo que sea para ganar. E incluso eso puede no ser suficiente”.

CAPÍTULO CATORCE ÓRDENES DE LA REINA

Raisa movió los hombros, tratando de aliviar la tensión en sus músculos. Era tarde -media noche- y la escritura en las páginas se fue desdibujando a la luz de la única lámpara que había mantenido ardiendo. Lluvia caía ruidosamente contra las persianas, y el trueno retumbó de pico a pico.

Hanalea hablando, pensaba Raisa.

A pesar de todo el ruido, Cat había caído en un sueño nervioso en el sofá-cama, dando vueltas y murmurando para sí misma.

Han seguía fuera, sin duda caminando por las calles de Mercado de Harapos, tratando de tentar a un asesino. Como consecuencia, las orejas de Raisa se fijaron en los pasillos de fuera. Cada pequeño sonido la distrajo. No iba a estar tranquilo hasta que estuviera de regreso a salvo.

Finalmente, oyó pasos en el pasillo, pero era la voz familiar de Amon afuera de su puerta, saludando a los chaquetas azules puestos allí.

Con la esperanza de evitar la vigilancia de Cat, Raisa se levantó de su silla y se fue al otro lado del cuarto cuando Amon aporreó la puerta.

“¡Espera! Déjame “, dijo el Cat, que se caiga de la cama.

“Está bien, es el capitán Byrne”, dijo Raisa, tirando para abrir la puerta.

Se quedó enmarcada en el umbral, Talia y Pearlie justo detrás de él. Estaba empapado, con el pelo pegado y con las manos mojadas, y su capa empapada. “Lo siento por la intrusión, Majestad. Necesitaba a—”

Amon miró por encima del hombro de Raisa, con los ojos fijos en Cat. No parecía contento de verla. “Lady Tyburn”, dijo, inclinando la cabeza.

Lo que sea que tenía que decir, no quería que Cat lo escuchara.

“Ya te puedes ir, Cat”, dijo Raisa. “El Captain Byrne está aquí, y te he mantenido bastante tarde. No hay razón para que te quedes despierta toda la noche.”

“Puedo quedarme”, dijo Cat, mirando de Amon a Raisa.

“Tal vez pueda ayudarle con-”

“No es necesario” corto Amon “Buenas noches.” Él asintió con la cabeza hacia la puerta.

Cat salió fuera de la habitación con muchas miradas hacia atrás.

Murmurando algo a Talia y Pearlie, Amon cerró la puerta detrás de Cat. Volviendo a Raisa, tomó una respiración profunda. “Sé que es tarde, pero necesito hablar con usted ahora mismo.”

“Yo todavía estaba despierta”, dijo Raisa, apretando los codos a cada lado, de repente con frío. Algo en la expresión de Amon le dijo que traía malas noticias. Muy malas noticias.

Su primer pensamiento fue Han, y le falló el corazón. ¿Y si por fin había atraído a los asesinos que estaba cazando? ¿Y si lo habían tomado por sorpresa?

Amon puso un fajo de tela en las manos de Raisa. “Ponte esto. Vamos a salir.” Se acercó a la puerta que conecta a la habitación de Han, lo intentó, y luego la cerró. “Hay que mantener esta bloqueada, Rai”, dijo.

“¿Qué es? ¿Qué ha pasado? ¿A dónde vamos?”

Él negó con la cabeza. “Mercado de Harapos. Hay algo que tengo que mostrarte.”

Raisa desenrolló el paquete. Era un manto con capucha estándar de la guardia de la Reina. Ella se deslizó en ella, subiéndose la parte inferior y metiéndola en la cintura para que no se arrastrara por el suelo.

“Vamos”, dijo.

“Ustedes— vendran con nosotros”, ordenó Amon a los chaquetas azules fuera de la puerta. Con Talia y Pearlie, que hizo seis guardias la arrastro por la puerta lateral y la lluvia. Raisa se subió la capucha, sosteniéndola contra la tormenta. Cruzaron el puente levadizo y pasaron a través de la puerta a las calles que corrían con agua de lluvia como tinta. Las luces de magos parecían muy escasas en la oscuridad de la noche, cuando un rayo cayó su luz sólo se introdujo en las calles estrechas.

“Habla conmigo”, dijo Raisa, acercándose a Amon. “¿Qué está pasando?”

“Dos magos más fueron encontrados muertos en Mercado de Harapos”, dijo Amon, bajando la cabeza para hablar casi al oído. “Igual que los demás. Degollados, amuletos ido.”

“¿Quién?”, Susurró Raisa, apenas movía los labios.

“Farrold y Alexa Gryphon”, dijo Amon.

No Han, entonces. Los padres de Adán Gryphon. Raisa respiró, aliviada, pero avergonzada de ser feliz frente a la pérdida de otra persona.

“¿Qué estarían haciendo en Mercado de Harapos?”, dijo Raisa, con la garganta seca lijando cada palabra. “No puedo imaginar a esos dos caminar por el barrio”.

“Parece que los mataron en otro lugar y sus cuerpos llevados al Mercado de Harapos”.

“¿No sería más difícil de llevar dos cuerpos por las calles de Fellsmarch inadvertido?”, dijo Raisa.

“Tal vez no, para un mago”, dijo Amon, midiendo sus palabras. “O alguien que conocía la zona muy bien.”

“¿Por qué? ¿Has visto algo o alguien o...” Su voz se desvaneció bajo la presión de los ojos grises de Amon. Su estómago se contrajo miserablemente. De repente, ella se quería tapar sus oídos.

Amon miró hacia delante de nuevo, terminando de hablar por el momento.

Raisa tropezó, sus pies ahora arrastrados con temor. Amon la tomó del brazo, asegurándose de que no tropezara con su capa o resbalara sobre los adoquines o huyera de regreso al palacio y se escondiera bajo las sábanas.

Demasiado pronto, se acabó el camino de las reinas, dando vueltas por las callejuelas vagamente familiares.

El recuerdo vino a ella. Había navegado por estos túneles pedregoso, la mañana después de que el notorio señor de la calle Puños Alister la había secuestrado y se había escapado de su escondite.

Doblaron otra esquina, y allí estaba Mick, mirando a su alrededor tan miserable como Raisa no lo había visto nunca.

“Hallie está con los muertos”, dijo, evitando los ojos de Raisa.

Amon todavía sujetaba el codo de Raisa, y él la llevó adelante hasta el final del callejón, donde los Gryphons yacían, custodiados por Hallie y un puñado de otros guardias. Dos lámparas iluminaban el escenario, la luz descendiendo por las paredes del callejón inclinadas al viento.

Yacían de espaldas, de lado a lado, dos magos finamente vestidos de mediana edad. Armándose de valor, Raisa miró a la cara. Fueron los Gryphons, está bien. Al crecer, ella los había visto en un centenar de reuniones del palacio—reconoció sus rasgos afilados, las bocas pequeñas, mezquinas.

No pienses mal de los muertos, se dijo, haciendo la señal del Creador.

Hubo menos sangre de lo que esperaba, pero, entonces, tal vez la lluvia la había lavado. O, como dijo Amon, tal vez habían sido asesinados en otro lugar y traídos hasta aquí. Sus amuletos habían desaparecido, pero su otra joyería estaba allí, sus manos rígidas cargadas de sortijas, y Alexa Gryphon llevaba pendientes que debe haber valido una fortuna.

Raisa fue a darse la vuelta, pero Amon agarró por los hombros. “Mira más de cerca”, dijo. “Hay algo pintado en su ropa. Es difícil de ver bajo la lluvia, pero—”

Raisa se arrodilló, observando la parte delantera del abrigo de Farrold Gryphon.

Algo estaba garabateado en él, un símbolo, una línea recta con un zig-zag a través de ella, como un rayo. Señalado por una flecha a través del corazón de Raisa como un rayo, también.

Temblando, miró a Amon, parpadeando bajo la lluvia y las lágrimas de sus pestañas. “Ya veo. ¿Lo has visto antes?”

Amon negó con la cabeza, levantándola sobre sus pies. “Tenía la esperanza de que pudieras reconocerlo. Se ha pintado en todos los cuerpos. Salgamos de la lluvia.”

Los guardias habían requisado una tienda cercana, y Amon introdujo a Raisa en su interior. Era una noche cálida, pero ella estaba empapada y parecía que no podía dejar de temblar.

Amon la ayudó a salir de su capa empapada, sacó una manta de un armario y la puso sobre sus hombros. Él sacó a los otros guardias de la sala, a excepción de Mick y Hallie.

En cuclillas junto a ella, le dio un paño para limpiarse la cara. “Siento arrastrarte hasta aquí en una noche como esta”, dijo en voz baja. “Pero yo quería que vieras esto por ti misma.” Hizo una pausa, y cuando Raisa no dijo nada continuó.

“Hemos tenido patrullas de guardia todas las noches en el Mercado de Harapos y el Puente Sur, ya que es donde los cuerpos han sido dejados en el pasado”, dijo. “Así que esta noche, una de nuestras patrullas paso por un callejón y vio a alguien de rodillas al lado de dos cuerpos que resultaron ser los Gryphons. Era un mago, ya que podrían ver su amuleto brillando en la oscuridad, pero estaba todo envuelto. Tenía la mano en uno de los cuerpos y parecía estar lanzando algún tipo de hechizo.

“Cuando se enteró de que la patrulla se acercaba, echó a correr. Gritaban para que se detuviera, pero él corrió al otro extremo del callejón. Fueron tras él, pero cuando llegaron a la calle, había desaparecido.”

Amon se volvió a Mick y Hallie. Estaban de pie, cambiando su peso de un pie a otro, con el aspecto de que deseaba estar en cualquier otro lugar.

“Digan a la reina lo que vieron”, dijo Amon.

Hallie y Mick se miraron entre sí, como si cada uno esperaba que el otro hablara.

Por último, Hallie cedió “Estábamos comiendo algo en la Taberna de Elliott, justo al lado del Camino. Oímos un alboroto y salimos corriendo a tiempo para ver la patrulla en persecución. Después de su paso, visto a alguien salir de una puerta e ir hacia el otro lado. Estaba actuando sospechoso, así que le seguimos después.

Cuando se volvió hacia el camino, tuvimos un buen vistazo de su cara bajo las luces de magos.” Ella quitó un mechón de pelo húmedo de la cara. “Fue Han Alister, con un sombrero calado hasta el pelo, todo envuelto por lo que no podía decir”.

Los pensamientos de Raisa se dirigieron inmediatamente al estado de la vestimenta de Han cuando él llegaba a casa un par de noches atrás.

Mick habló entonces. “Nos mantuvimos detrás de él, pero lo perdimos en la maraña del Mercado de Harapos. Yo no creo que nos viera. “

El corazón de Raisa se sentó como una piedra en su pecho al recordar lo que Han había dicho sólo un par de días atrás. Lord Bayar hizo todo lo posible para achacármelo a mí.

“Bueno”. Ella se aclaró la garganta. “Han ha estado tratando de averiguar quién es el responsable de los asesinatos de Magos en el Mercado de Harapos. Así que ha estado fuera caminando por las calles casi todas las noches. “

Amon apretó los labios. “Hallie y Mick no sabían qué hacer, ya que sabían que Alister se queda justo al lado de ustedes”, dijo. “Así que vinieron conmigo”.

“Pero... no sabemos a ciencia cierta que Han era el del callejón, ¿no?”, dijo Raisa, mirando de cara a cara por algo de esperanza.

“No”, dijo Amon. “No sabemos a ciencia cierta, pero parece probable. Además—” Se paro, y volteo dirigiéndose a Hallie y Mick. “Esperen en el porche”.

“Sí, señor”. Ellos salieron fuera, parecían contentos de huir de la presencia de Raisa.

Cuando la puerta se cerró detrás de ellos, Amon dijo: “También esto”. Sacó una bolsa pequeña de su bolsillo.

“Ellos encontraron esto por debajo de los cuerpos”. Él vació el contenido en su mano. “¿Alguna vez lo has visto antes?”

Raisa movió la mano para que reflejara la luz. Era una figura de un gaitero del clan, tallada de roble y serbal, colgando de una cadena de plata. El trabajo era exquisito, con incrustaciones de plata y turquesa.

Cerró los dedos sobre la pieza como si pudiera ocultarlo de la vista. El poder se estremeció contra su piel. “Definitivamente trabajo del clan”, dijo. “No puedo imaginar un mago usando algo como esto.” Ella miró hacia Amon. “Voy a mantener esto. Voy a ver Hayden Fire Dancer mañana. Yo le pregunte al respecto. Es discreto”.

“Bueno”. Los ojos de Amon eran turbulentos, inciertos. “Es una prueba. Y Fire Dancer es amigo de Alister “La implicación era clara: *Tenemos que seguirla a dondequiera que nos lleve.*

“Voy a tener cuidado con eso”, dijo Raisa, guardándolo antes de Amon pudiera reclamarlo. “No voy a decir a Dancer de dónde viene”.

“Su Majestad”, dijo Amon, negando con la cabeza, “que sería mejor si yo-”

“Han Alister no es un asesino”, dijo Raisa. Luego se detuvo. “Ya no más”, se corrigió. “Él utilizó sus conexiones de pandillas en nuestro nombre. Él y Cat han reclutado la ayuda de todo el Mercado de Harapos y el Puente Sur para ser los ojos y oídos para el reino.”

“¿Y si los recluta por otras razones?”, dijo Amon. “Matar a los magos, por ejemplo.”

Raisa negó con la cabeza. “No. Yo no lo creo. “

“No quiero creerlo, tampoco”, admitió Amon. “Me cae bien. No puedo evitarlo.” Después de un momento de silencio mortal, él dijo:” ¿Es posible que él estuviera matando a los magos por venganza, y diciéndose a sí mismo que lo está haciendo en su servicio? ¿Podría ser que la justificara de esa manera? “

“No.”

Las gargantas de los magos fueron cortadas. Y Han Alister es bueno, con un cuchillo. Como lo son cientos de miembros de pandillas en el Mercado de Harapos. Incluyendo a Cat Tyburn.

Raisa estaba en una discusión con ella misma. No estaba segura de que estaba ganando.

Mi reino es el lugar perfecto para un anarquista, Raisa pensaba. Es tan fácil confrontas unas personas contra la otras. Sólo se necesita una pequeña chispa para provocar un incendio. Incluso la propuesta de Han de poner a Dancer en el consejo -¿Podría tener como objetivo empujar al consejo a la violencia? ¿Y si tenía la intención de destruir el reino que había tomado mucho de él?

No. No lo creo.

Parecía que todo lo que hizo Han tenía un significado dual, dependiendo de lo que estaban dispuestos a creer de él.

“Así que. ¿Y ahora qué?”, dijo Raisa, sintiéndose enferma y cansada. Deseando que alguien más pudiera ser reina por un tiempo.

“Alister no puedo seguir viviendo a su lado”, dijo Amon. “Es demasiado arriesgado”.

“Sabemos que hay alguien tratando de matarme. Al menos Han parece querer mantenerme con vida.”

“Tal vez”, dijo Amon. “Por ahora, al menos.”

“¿Qué crees que es más arriesgado?”, dijo Raisa. “Si Gavan Bayar está detrás de los atentados contra mi vida, voy a estar indefensa sin un mago a mi lado. No hay nadie en el Consejo de mago o en la asamblea en que pueda confiar.” Ella se inclinó hacia Amon, apoyando la cabeza sobre él. Después de un momento de vacilación, deslizó su brazo alrededor de ella. “Tal vez esa es la idea, hacer recaer las sospechas sobre Han, para aislarme, para hacerme vulnerable”.

“¿Qué pasa con Cat Tyburn?”, dijo Amon. “Y Hayden Fire Dancer? Si Alister está matando a los magos, ¿Están ellos en esto?”

“¡Basta!”, dijo Raisa. “Han Alister no está matando a los magos.” Ella tomó la mano de Amon, la estrechó entre sus dos. “Un ejército de guardaespaldas no me mantendrá a salvo si alguien está decidido a matarme”, dijo. “Si todo el mundo tiene la responsabilidad de mantenerme a salvo, nadie lo hace. Aquí la solución es política, no militar”.

“Tal vez”, dijo Amon. “Pero mi trabajo es mantenerte con vida para que tengas la oportunidad de resolver los problemas políticos”.

Raisa no dijo nada. Ella lo miró de frente, su mente corriendo, sopesando los riesgos.

“¿Qué pasa con Alister?”, dijo Amon finalmente. “¿Qué tan pronto podemos moverlo? Podemos inventar alguna excusa, y-”

“No creo que debamos”, interrumpió Raisa.

Amon se puso rígido, desplazando la cabeza de su lugar de descanso.
“¿Qué?”

“Ha tenido amplia oportunidad de matarme, si esa es su intención”, dijo Raisa, luchando por una razón que satisfaga a Amon. “Si él es el que mata a los magos, no queremos dejarlo suelto, sin supervisión. Es mejor tenerlo aquí, bajo nuestros ojos.”

“Puedo mantener un ojo sobre él en la Casa Kendall”, gruñó Amon. “Y es más seguro para usted.”

“Tal vez, tal vez no,” dijo Raisa. “Nos guste o no, es una protección contra los Bayars”.

“No, si él está vagando en el Mercado de Harapos, matando a los magos”, dijo Amon sin rodeos. “Su Majestad, perdóneme, pero ¿te has vuelto loca?” Él se volvió hacia ella y la agarró por los codos, más duro de lo que probablemente pretendía. “¿De verdad pretende dejarlo donde está? ¿Ha sido todo esto una pérdida de mi aliento y el sueño para nosotros dos?”

“Amon. No tenemos pruebas de que Han es responsable”, dijo Raisa, golpeando a las voces en su cabeza.

“No necesitamos pruebas”, dijo Amon. “No vamos a dictar sentencia contra él. Sólo estamos tomando las precauciones razonables. Como cualquier persona razonable entendería”.

“Durante toda su vida, Han ha sido acusado de crímenes que no cometió”, dijo Raisa. “Es un blanco fácil debido a su pasado”.

“Es un sospechoso probable debido a su pasado”, respondió Amon, sus cejas oscuras reunidas sobre los ojos como nubes de tormenta.

“Le hice algunas promesas cuando accedió a aceptar este trabajo”, dijo Raisa. “Una era que él tendría habitaciones próximas a la mía, y de fácil acceso por lo que podría protegerme mejor.”

“Así es. Y cuando los asesinos irrumpieron en su apartamento, él no estaba cerca.”

Raisa se mordió la lengua. Le había prometido Han que no revelaría su papel en ese episodio. Cómo le había salvado la vida. “Tampoco hay que despedirlo de su puesto de guardaespaldas, o dejarlo donde está,” dijo. “Lo más seguro es dejarlo en paz, pero mantener una estrecha vigilancia sobre él.”

Amon se puso de pie, por encima de Raisa. “Me gustaría que fueras tan considerada conmigo para ayudarme a hacer mi trabajo como lo eres con Alister,” dijo.

“¿Qué más quieres?”, Preguntó Raisa, de pie. “¿A parte de despedir a Alister basado en pruebas circunstanciales bastante tenues?”

“Voy a poner una multitud a su alrededor”, dijo Amon, su voz baja y furiosa. “Y a tener Alister bajo vigilancia constante. Quiero que tu padre asigne Demonai para trabajar con la Guardia, para contrarrestar el riesgo”.

“Hecho”, dijo Raisa, pensando que el Demonai estaría muy contento de ofrecerle protección contra magos. Especialmente un Demonai en particular. Pero, ¿Podría alguno de los Demonai inclinar su cabeza orgullosa ante Amon Byrne? “Voy a hablar con mi padre al respecto. Queremos seleccionarlos personalmente”.

Miró a Amon, pero su rostro estaba en sombras. “Gracias, Amon. Sé que esto no es fácil para ti. “

Más tarde esa noche, en la cama, no podía dormir, a pesar de que ella era puros huesos cansados. Había metido el amuleto debajo de la ropa en su cajón más profundo.

Pensó en Han Alister, en el otro lado de una puerta delgada. Me preguntaba si estaba despierto, también.

Confiaba en Amon Byrne, pero ella no podía confiar en él para saber la verdad -que había reconocido los símbolos pintados en los cuerpos. Lo había visto antes- en los talismanes que la tripulación del Mercado de Harapos y Han llevaban.

Había reconocido la talla inmediatamente. La última vez que lo había visto, colgaba alrededor del cuello de Han Alister, junto a sus amuletos.

Quizás Raisa era tan tonta como Hanalea había sido, cuando ella había confiado en el Rey Demonio.

Ella estaba enamorada de Han Alister, y eso sólo podría costarle la vida.

CAPÍTULO QUINCE REGLAS DE LA CALLE

Han deslizó su mano en el nicho del mercado bajo el reloj y sacó una nota arrugada. *Ya viene. Hora de Darkman.* No estaba firmada.

Levantó la vista hacia el reloj. Si no se daba prisa, que llegaría tarde. Sólo, llegar tarde a esta reunión no era del todo malo.

Se abrió paso a través de calles familiares, tomándose su tiempo, cómodo en su glamour. Se desvió en Pinbury, tuvo una palabra con dos de sus ojos y oídos, el nombre de Gimp y Scuttle. Eran tan respetuosos como puedan ser las ratas callejeras, llamándole Lord Alister y mirándolo por el rabillo de sus ojos. No, mi Lord Alister. No hay nada nuevo que informar.

Descendió a los fondos, se dirigió al lugar de encuentro, mentalmente se golpeaba por sus acciones dos noches antes.

Han sabía las reglas callejeras. Nunca te pongas en frente de una chaqueta azul a menos que sapes que puedes llegar lejos limpio. Correr te hace parecer culpable. Escapar llama la atención cuando se quiere ser pasado por alto.

Él no debió haber corrido en absoluto.

Los ojos y los oídos le habían alertado de los cuerpos en el callejón. Él había estado examinando los dos magos muertos, en busca de vestigios de la magia, tratando de averiguar lo que podría haber sucedido. Una cosa sabía —la marca del destello y la vara le dijo que quien había silenciado a los magos era alguien que sabía el signo de la pandilla de Han— era y estaba tratando de echarle la culpa a él.

Entonces la patrulla de chaquetas azules lo sorprendió. El instinto se hizo cargo, a pesar de toda una vida de entrenamiento en la calle, y él había corrido.

Han habría conseguido limpiarse si no hubiera tenido la mala suerte de encontrarse con Hallie y Mick, dos chaquetas azules que lo reconocerían si tienen un buen vistazo.

Esperaba que no lo hubieran hecho. Esperaba que hubieran ido tras él sólo porque parecía sospechoso. Había tenido la gorra sobre por el pelo, y no esperaban verlo allí.

En los viejos tiempos, se habría echado al suelo, yaciendo bajo, se pondría arriba en una cuna segura con sus segundo a su alrededor, o desaparecería en sus amadas montañas. Pero no había ningún santuario para él— ya no más. Él era una polilla, sin poder hacer nada atraída por una llama que le convertiría en cenizas.

Y así que esperó— esperó a ser desalojados de sus habitaciones, esperó a ser arrojado a la cárcel, esperando un enfrentamiento que nunca llegó.

Le había pedido a Raisa como dirección, si quería que hiciera lo que fuera necesario para ser elegido Alto Mago. Ella no había respondido realmente, pero la respuesta fue clara.

Tenía que actuar ahora, antes de que Gavan Bayar lo haga, pero su momento tiene que ser acertado.

Han se encontró con Flinn en la sala común del Perro Sonriente, academia de ladrones y posada frecuentada por sus archi-enemigos, protegidos y hombres y mujeres jurados. Y justo ahora era frecuentado por seis de la pandilla de Han, incluyendo a Flinn.

“Ella está en el cuarto de atrás”, dijo Flinn, inclinándose cerca.

“Furiosa como tejón chamuscado. La lleve por todo el Puente Sur y el Mercado de Harapos. Sacudimos tres bultos en el mercado de Puente Sur. Estamos limpios ahora”.

Han asintió. “Bien. Lleva lo usual, suficiente para dos, y dos jarras de cerveza fuerte”.

Flinn frunció el ceño, como desconcertado. “¿Quieres decir para ponerla generosa primero?”

Han meneó la cabeza. “Tengo hambre, ¿de acuerdo?” Sacudió la mano hacia Flinn.

Cuando Han entrado en el cuarto de atrás, Fiona giró hacia él, con la mano en su amuleto. A pesar del calor implacable, ella estaba vestida de cuero negro, de pies a cabeza, como si se hubiera blindado para el viaje.

Han se había vestido para la ocasión, también, con pantalones de lana lisos y camisa de algodón, sus botas de clan a medida, su única extravagancia. El Mercado de Harapos era el tipo de lugar en el que no era mejor hacer alarde de riquezas.

Esperaba que hiciera menos probable que recordaba lo que había dicho acerca de su linaje. Por milésima vez, se maldijo por abrir la boca. Han Alister, que supuestamente era tan bueno para guardar secretos.

“Bienvenida, Lady Bayar”, dijo con gravedad. “Me alegro de que hayas podido venir en tan poco tiempo”. Él hizo un gesto hacia una silla y tomó la silla contraria. “He ordenado la cena para nosotros.”

Fiona negó con la cabeza, echando hacia atrás su cabello claro y cruzando los brazos. “Yo tendría que estar muriendo de hambre para comer en este establecimiento”.

“La comida es realmente buena aquí”, dijo Han. “Apuesto a que puedo tentarte.” Él sonrió con su mejor sonrisa pícara. Se complacía por encontrarse con ella en su propio terreno, por una vez. Por lo menos aquí Fiona era poco probable que quiera llevarlo arriba.

Fiona lo miró como si estuviera tratando de leer entre líneas. Luego se dejó caer en la silla vacante. “¿Era realmente necesario que me arrastraran a través de la parte más vulnerable y sucia de la ciudad?”

“Has tenido tres bultos siguiéndote desde que te fuiste detrás del castillo”, dijo Han-. “Sarie tenía órdenes para quitarlos de encima antes de traerte aquí. Ellos eran muy buenos. Les tomó un tiempo. “

“¿Quién me sigue?” Murmuró Fiona, mojando sus labios, un poco sacudida. “¿Y por qué?”

Han echó hacia atrás en su silla. “¿Seguro que estás lista para jugar a este juego?”

Eso le pinchó. “No seas tan arrogante, Alister,” dijo ella.

“Después de un comienzo aparentemente rápido, no he visto mucho de ti últimamente.”

Flinn trajo la comida y la bebida, dando una mirada dura a Fiona antes de irse. Han cortó el pan y se hizo un sandwich. “¿Quieres uno?”, Le preguntó, moviéndolo frente a ella.

Los ojos de Fiona siguieron el movimiento del sándwich. “Está bien”, admitió ella, y vio como él lo preparaba.

“¿Qué es esto?”, Preguntó ella con recelo, olfateando la cerveza. Ella tomó un sorbo cauteloso, y abrió mucho los ojos. “¿Qué es esto?”, Repitió, salpicando, pero arreglándoselas para arrojar sobre la mesa.

“Cerveza”, dijo Han, le entrego su sándwich. “Es un poco fuerte”.

Bebió de nuevo, esta vez mejor preparada y puso la jarra hacia abajo. Cogió el sándwich y le dio una buena mirada antes de darle un mordisco.

“Bueno,” dijo Han, “se trata de la reunión. ¿Qué es lo que quieres? “

“Yo te dije lo que quería en la Casa del Consejo de Magos” Fiona dijo. “No pareces entender la urgencia de esta. Créeme, si no actuamos, Micah será Alto Mago y se casara con la reina. “

“¿Lo qué va a hacer que sea difícil que tú puedas obtener lo que quieres”, dijo Han, asintiendo con la cabeza. “Urgente para ti, entonces. ¿Estás segura de que lo aceptara? “

“Micah siempre ha sido capaz de seducir a la chica que quiera”, dijo Fiona con amargura. “Raisa es un poco más resistente que la mayoría, eso es todo. Ella no va a aguantar para siempre. “

“Bueno,” dijo Han, mirando los helados ojos azules de Fiona. “Podrías matar a Micah. Luego, tu padre no tendría más remedio que apoyarte.”

“Eres tan sangre fría como dicen”, dijo Fiona, a manera de admiración. “Eso sigue sin resolver el problema de Raisa.”

Un problema que quieres resolver para ti, pensó Han.

“Basándonos en nuestra última conversación, pensé que a estas alturas ya habrías matado a la reina y nombrado a ti mismo rey.” Fiona tomó un bocado de sándwich y lo masticó.

“Yo no voy a hacer el trabajo sucio por un beso y una promesa”, dijo Han. “¿Quieres trabajar conmigo, es necesario poner en de ti mismo.”

Fiona se inclinó sobre la mesa y apoyó la mano sobre su brazo. “Ya te he dicho que te encuentro atractivo”, dijo ella, con voz baja y ronca. “Creo que podría ser de muy—”

“Necesito tu ayuda con el Consejo de Magos,” dijo Han sin rodeos.

Fiona arrebató su mano, color manchando sus pálidas mejillas. “¿Qué?”

“Yo quiero ser Alto Mago”, dijo Han.

“¿Alto Mago?”, dijo Fiona, Juntando las cejas pálidas. “Estás apuntando para rey. ¿Por qué quieres ser Alto Mago? “

Han no podría decirlo muy bien, *porque la reina Raisa y mi antepasado muerto el Rey Demonio quieren. O, para frustrar los planes de su padre.*

Así que dijo: “Para evitar que tu hermano gane. En este momento estoy al lado de la reina Raisa en el palacio. Ahora mismo tengo un fácil acceso. Si Micah se convierte en Alto Mago, puedes apostar que me va a arrojar sobre mi espalda. Por no hablar de la colocación de todo tipo de protección a su alrededor.” Hizo una pausa. “Además, ¿Realmente quieres que tenga esa excusa para gastar todo ese tiempo con ella? ¿Reuniones acogedoras en su suite privada y todo eso? “

Fiona frunció el ceño. “No, por supuesto que no. Pero todavía no entiendo por qué no has actuado ya, si tiene acceso a la reina. “

“Quiero ser el rey de todos”, dijo Han, haciendo todo lo posible para ser convincente. “No sólo de Valle. Eso significa que tengo que lidiar con el Consejo de Magos. De lo contrario, sólo terminaría luchando contra ellos después de que la reina se haya ido. Especialmente con tu familia “, dijo enfáticamente.

“Entiendo tu razonamiento,” dijo Fiona, sorbiendo su cerveza. “Pero yo no estoy en el consejo. No hay mucho que pueda hacer para ayudarle a convertirte en Alto Mago. Me parece a mí que mi padre tiene los votos necesarios para poner a Micah en la oficina. “

“Tú no estás en el consejo, pero tienes influencia sobre alguien que lo es,” dijo Han. “Adam Gryphon”.

“¿Adán?” Fiona parecía totalmente confundida. “¿Qué te hace pensar que tengo alguna—?”

“Él es muy dulce contigo, Fiona,” dijo Han. “Están prácticamente prometidos. Podrías persuadirlo para votar a por mí.”

“Te dije— Adam Gryphon es patético”, dijo Fiona. “Él ha estado suspirando por mí durante años. Como si alguna vez siquiera consideraría...” Fiona frunció el ceño, pensando.

Han tomó un bocado de sándwich seguido de un trago de cerveza, tratando de ahogar una punzada de culpabilidad. No tenía nada en particular contra su antiguo maestro, a pesar de que Gryphon había abusado de él con bastante frecuencia en la clase. El hecho era que Han necesitaba su voto y era poco probable que lo obtuviera de otro modo. Él odiaba enviar a Fiona sobre él, especialmente teniendo en cuenta la reciente pérdida de sus padres.

“¿Qué razón podía dar por a Adán al pedirle votar en contra de mi hermano?”, dijo Fiona.

“Vamos, Fiona, estoy seguro que puedes encontrar una razón por tu cuenta”, dijo Han. “Dile que quiero hacerlo socio. Eso sí, no le digas que es porque eres dulce conmigo, ¿de acuerdo?” Han sonrió para demostrar que no era exactamente grave. Exactamente.

“¿Cuándo esperas que suceda?”, dijo Fiona. “¿La votación, quiero decir?”

“Nos reunimos de nuevo en cuatro días”, dijo Han. “Tu padre va a querer a Micah elegido antes de que Mordra DeVilliers llegue. Así que probablemente votarán en la próxima reunión”.

“¿Esperas que me gane a Adán Gryphon en cuatro días?”, Se quejó Fiona.

“No debería ser demasiado difícil. No es todo amor por Micah, ya sabes,” dijo Han.

“¿En serio? ¿Cómo se siente sobre ti?“, Preguntó Fiona, con acritud.

Han se encogió de hombros. Honestamente no lo sabía.

“Está bien”, dijo Fiona. “Voy a convencerlo.” Ella examinó sus manos y las olió. “No anticipo ningún problema.”

“Bien. Hazlo rápido, ¿De acuerdo? Necesito escuchar noticias tuyas antes de la reunión, así sé qué esperar cuando llegue la votación. De lo contrario, podría estar jugando el cuello por nada.” Han terminó su sándwich, lamiéndose los dedos. “Esto es sólo el comienzo, sin embargo. Necesito saber: ¿Hasta dónde estás dispuesta a llegar para conseguir lo que quieres? Para poner magos en el trono de las colinas rocosas. Tú y yo, en concreto”.

“Ya he caminado cinco kilómetros a través de un barrio pobre”, dijo Fiona, “arriesgando mi vida para llegar hasta aquí.”

“Vas a tener que hacerlo mejor que eso. Yo lo hago todos los días y dos veces los domingos.”

La voz de Fiona se alzo. “Ya te he dicho que yo...” Ella miró a su alrededor, bajando la voz. “He aceptado que tenemos que librarnos de la reina Raisa y su hermana.”

“Sé que estás dispuesta a dejarme matar a la reina”, dijo Han con sarcasmo.

“¿Estás dispuesta a ir en contra de tu familia?”

“Yo me estoy rebelando contra sus planes de matrimonio. Me voy a unir contigo”, susurró Fiona. “¿Cómo crees que se sentirían si—”

“Y se supone que me estás tomando por tonto”, dijo Han. “Te estás ganando mi confianza, ¿no? Esa es la historia. No estás arriesgando mucho aquí. No como yo.” Hizo una pausa. “Con el fin de conseguir lo que quiero, tengo que destruir a tu padre. Cuando se ponga sucio, estás dispuesta a ir seguir con eso, también?”

“¿Destruirlo?” Fiona miró alrededor como si los espías de su padre podrían estar sobre ellos. “¿Quieres decir... matarlo? O... “

“Podría llegar a eso”, dijo Han. “No vamos a ser todo románticos sobre esto. ¿Cómo crees que va a reaccionar cuando frustré su plan para poner a Micah en el trono? Cuando te niegues a casarte con Adán. ¿Crees que va a continuar sin más? ¿En serio? “

Fiona negó con la cabeza. “No,” dijo ella.

“Te voy a hacer una promesa”, dijo Han. “Voy a destruir tu padre. Lo deshonrará. Esa es la única manera en que no será una amenaza. No voy a matarlo a menos que tenga que hacerlo. Pero si termina en él o yo, voy a matarlo. Y necesito saber que no vas a perder los nervios”.

Fiona miró a Han. Tragó saliva. Se pasó los dedos por el pelo. Y asintió con la cabeza. “No”, susurró. “No voy a perder los nervios.”

CAPÍTULO DIECISÉIS
CABOS SUELTOS

Cuando Han dejó el Perro Sonriente, subió a los tejados para distanciarse, asegurándose de que no estaba siendo seguido. Cuando estuvo seguro de eso, bajó a la calle y se dirigió al callejón Pilfer y su almacén guardada.

Como de costumbre, Fire Dancer estaba en su forja del primer piso trabajando en metal y accesorios dispuestos en la mesa frente a él.

Estaba terminando un elaborado collar adornado con ópalos, corazones oscuros de fuego a la luz del sol que entraba a través de una claraboya encima de sus cabeza.

Sarie Dobbs estaba inclinada sobre un juego solitario de arena y huesos en la esquina. Era un trabajo fácil, vigilar a Fire Dancer, pero se volvería un trabajo duro si magos asesinos se presentaron para matarlo.

Han se paro junto a Sarie. “¿Has visto a alguien sospechoso merodeando?”, preguntó. “¿Alguien ha estado haciendo preguntas acerca de la vara y el destello?”

Sarie parpadeó hacia él. “Tu signo de pandilla es conocido en todo el mercado y el puente del sur. Lo has querido así, ¿verdad?”

Bueno. Él lo había hecho. Sólo que no había planeado que cualquiera lo usara.

Han despidió a Sarie con un movimiento de su mano, y luego se acercó a Dancer y se sentó frente a él.

Las manos de Dancer se calmaron sobre su obra. “¡Cazador Solitario!” Sus ojos fijos en Sarie mientras salía arrastrando los pies. Luego de vuelta a Han. “¿Cuál es la noticia? ¿Sigue en pie lo del jueves?”

Han asintió con la cabeza, moviendo cuentas esmaltadas con el dedo índice. El sabor amargo de la preocupación se asentó en su estómago. O tal vez fue la cerveza. “Me voy a postular para Alto Mago”, dijo.

“¿En serio?” Dancer inclinado la cabeza. “¿Alguna oportunidad de ganar?”

“No lo sé”, confesó Han. “Estoy tratando de reunir los votos, pero no tengo ni idea si voy a tener éxito”.

“Estoy seguro de que va a funcionar”, dijo Dancer, con la confianza de alguien que no tenía que hacer que suceda.

“He hablado con la reina sobre mi reemplazo, en caso de que me elijan,” dijo Han. “Quiero que alguien en quien pueda contar, para cubrir mi espalda en el consejo.”

Dancer levantó una ceja, ligeramente curioso. “¿Quién podría ser? ¿Hay magos en los que realmente se puede confiar?”

Han respiró hondo y sacó el escrito Raisa de su bolsillo. “Le pedí que te nombre”, dijo, golpeando el papel sobre la mesa.

“No”, dijo el Dancer. “Encuentra a otra persona.”

“Necesito tu voto”, dijo Han. “Como Alto Mago, sólo puedo votar como un desempate. Si estoy reemplazado por alguien de los Bayar, pierdo el voto”.

Dancer negó con la cabeza obstinadamente. “Encuentra a alguien más.”

“Como has dicho, ¿En quién más puedo confiar?”

Dancer hizo un mohín, señalando su entorno. “No me gusta esto”.

“¿Esto?”

“La ciudad”. Dancer se inclinó sobre el collar, alisando el metal con una escofina.

Han observo a Dancer trabajar durante unos minutos. Después de un rato, Dancer no pudo soportarlo más y miró hacia arriba.

“¿Qué?”

“No tienes que quedarte para siempre en el consejo”, dijo Han. “Sólo el tiempo suficiente para que consiga lo que quiero. Entonces la reina Raisa puede nombrar a otra persona”.

“Lo que queremos no deja de cambiar”, dijo Dancer.

“No, no lo ha hecho”, dijo Han. “No ha cambiado nada. Sólo mis tácticas lo han hecho”.

Dancer suspiró y dejó que fingir trabajar. “Lo que quiero es volver a Pinos de Marisa y vivir en paz”, dijo.

“Eso no va a suceder si las cosas siguen como están,” dijo Han. “Va a venir una guerra”.

“¿Y tú lo vas a impedir?” Dancer se frotó los ojos. “Creo que es más probable que inicies una guerra que evitar una”.

“Probablemente no sería elegido, de todos modos,” dijo Han.

“No.”

“¿Quieres venganza por lo que Bayar le hizo a tu madre o no?”, dijo Han, desenvainando su más aguda espada.

“¿Recuerda lo que hablamos a Marisa Pines? Alguien tiene que hacerlo responsable. Alguien tiene que enfrentarse a él.”

“¿Alguien te ha dicho que eres implacable?” Dancer dijo. “Está bien. Voy a servir, suponiendo que eres elegido y todos salimos vivos de la Dama Gris. Hablando de eso, será mejor que terminar esto en caso de que no lo hagamos. “

“Gracias,” dijo Han. “Siento tener que pedirte que hagas esto”.

“Tú eres el que tiene que decirle a Willo”, dijo Dancer.

“A ella no le va a gustar la idea.”

Han asintió. “Lo haré. Pero hay una cosa más que necesito antes del jueves.”

“Por supuesto que lo hay”, dijo Dancer, alzando las manos con disgusto.

“De alguna manera, he perdido el talismán gaitero que me diste”, dijo Han. “Creo que es mejor me no vaya a esa reunión del consejo sin algún tipo de protección. ¿Tiene alguno ya listo?”

Dancer asintió. “Tengo los que he estado haciendo para tus corredores callejeros. No son tan elaboradas, pero...” Se inclinó y rebuscó en el tronco de un lado de la mesa, la producción de uno de los colgantes de cobre con el signo del rey demonio en él, un amuleto de serbal colgando de ella.

“Aquí. Esto debería servir”.

Han se sentía más seguro con el talismán alrededor de su cuello.

Especialmente desde que su próxima reunión sería con la Decana Abelard. Sólo que ella no lo sabe todavía.

Dos veces por semana, la Decana Abelard visitó una librería rara en la calle Regent, justo fuera de la cerca del castillo. Allí se encontró con los ojos y los oídos que se le había asignado a Han. Recientemente sus informes no habían sido tan esclarecedores, ya que ahora trabajaban para él.

Ella acababa de salir de la tienda con un montón de libros cuando Han Alister salió de la taberna de al lado, la sobresaltó tanto que casi dejó caer su carga.

“Decana Abelard”, dijo Han, fingiendo sorpresa. “¡Esta si es buena suerte! Tengo que hablar con usted.”

Abelard estrecho los ojos. Dio un paso atrás, mirando hacia arriba y abajo de la calle, como si sospechara de una emboscada.

“No va a tomar tiempo”, dijo Han. Él asintió con la cabeza hacia la taberna. “¿Vamos?”

“Yo prefiero hablar aquí”, dijo Abelard, girando y entrando de nuevo en la librería. Lo que estaba bien con Han, ya que eso era lo que había pretendido desde el principio.

Este sería el asunto difícil. Si Abelard no estaba de acuerdo, sus planes estaban en ruinas. Por no mencionar el hecho de que ella podría perder su famoso temperamento y tratar de reducirlo a cenizas.

Se encontraron en la habitación de atrás, en medio de montones de libros con olor rancio encuadernados en piel. Allí fue donde por lo general se reunió con sus secuaces. Ella se sentó en su silla de siempre, mientras que Han se sentó en la escalera utilizada para alcanzar los estantes más altos.

“Vaya, vaya, Alister, estamos blindados hasta hoy, ¿no?” dijo Abelard, recuperando rápidamente el equilibrio. “¿Estás anticipando un ataque? ¿Significa esto que vas a decirme algo que no me va a gustar?” Su mano se deslizó más cerca de su amuleto.

Han silenciosamente maldijo. Él debería haber sabido que la poderosa Decana podría sentir la protección mágica. Bueno, al menos le dio entrada fácil a un tema que era difícil de abrir.

“Eso es posible,” dijo él, fingiendo indiferencia. “La verdad no le sienta bien a algunas personas”.

“¿Tú me vas a decir la verdad? Que refrescante” dijo Abelard, pasándose el pelo hacia atrás. “Continua”.

“No hay ninguna posibilidad de que usted vaya a ganar la elección de Alto Mago” dijo Han. “Si la votación sigue adelante según lo planeado, Micah Bayar va a ganar.”

“Esa es una predicción bastante sombría, viniendo de uno de mis aliados.” El hecho de que no discutió sobre ello le dijo Han esperaba lo mismo. “Tal vez podamos convencer a Lord Bayar de posponer la votación otra vez, hasta que llegara Mordra”.

Han meneó la cabeza. “Es poco probable. ¿Por qué se demora? Incluso Lord Gryphon acordó someter a votación en esta reunión, con o sin Mordra”.

“Yo había pensado que Gryphon podría excusarse de asistir”, dijo Abelard, frunciendo el ceño. “¿Has oído hablar de sus padres?” Fijó su mirada aguda en Han.

Han asintió con la cabeza, preguntándose si ella sabía más sobre la muerte de los padres de Gryphon de lo que se dejaba ver. “¿Pero él vendrá?”

“Sí.” Abelard se encogió de hombros. “Eso parece insensible, ¿no te parece?”

Tal vez el Decana se había reunido con Gryphon, había tratado de ganar su voto, y había fracasado.

Esta era la parte peligrosa. Han tenía una historia, pero no sabía si Abelard la compraría. No podía decirle que Fiona Bayar era su aliado.

“Gryphon y yo tuvimos nuestras diferencias en el Fuerte Oden, pero hemos trabajado en eso desde que volvió a casa”, dijo Han.

“De verdad”, dijo Abelard con escepticismo. “Este es el mismo Maestro Gryphon que te echó de clase?”

Correcto, pensó Han. El Gryphon que había tratado como basura, sin saber que iba a terminar en el consejo. Ese mismo.

“Es diferente”, dijo Han. “Ahora que ya no está en el papel del maestro, nos llevamos mejor.”

Han podría decir por la expresión del Decana que no se lo creía. Ella había estado vigilando, y ella sabía que entre Han y Gryphon no había ningún cristal unido.

“Traté de convencerlo de que votar por usted”, dijo Han. “Él se negó. No dijo por qué.” Él se encogió de hombros. “Así que pensé, bueno, no hay manera que usted pueda ganar sólo con su voto y el mío. No quiero a Micah Bayar elegido, así que le pregunté si Gryphon estaría dispuesto a apoyarme.”

“¿Y él dijo que sí?”

Han asintió. “Supongo que preferiría verme como Alto Mago antes de a Micah.” Hizo una pausa. “Con Mordra desaparecidos, hay cinco votos en total, sin contar a Lord Bayar. Con su voto, y mi voto, y el de Gryphon, puedo ganar y evitar el desempate”.

“Tienes todo resuelto, ¿no?” murmuró Abelard, con los ojos entrecerrados como los de un gato.

“Yo no veo ninguna alternativa”, dijo Han. “Soy yo o Micah. ¿Cuál prefiere usted?”

A decir verdad, no estaba absolutamente seguro de cómo iba a responder a esa pregunta.

“No me gusta”, dijo Abelard, levantándose y caminando de un lado a otro. “Es un nombramiento permanente. Un ladrón callejero gobernando el Concejo. Viviendo cadera a cadera con la reina.”

“Se va a romper el corazón de Gavan Bayar,” dijo Han, inclinando la cabeza hacia atrás y mirando hacia abajo con su nariz a Abelard. “Él preferiría tenerla a usted en ese papel que a mí”.

De repente, ella se echó a reír. “Creo que tienes razón.” Ella se volvió y estudió una hilera de espinas, pasando los dedos sobre los títulos. Debe de haber decidido que no la atacará si necesitaba su voto. “¿Qué, exactamente, tienes intención de hacer como Alto Mago?”, Preguntó.

“Tengo la intención de arruinar a Gavan Bayar,” dijo Han.

Abelard miró a Han, la sonrisa desapareciendo. “Eres una serpiente, Alister, un mentiroso y un ladrón artero. Yo no confío en ti una pulgada”.

“Así que es bueno que compartimos los mismos enemigos, ¿verdad?” dijo Han.

“Sí”, dijo Abelard. “Por ahora”. Hizo una pausa. “Si Mordra DeVilliers no ha llegado, y si no podemos evitar que la votación suceda, yo te apoyo como Alto Mago”, dijo. “De lo contrario, no hay una oportunidad.”

“Gracias,” dijo Han.

“Espero que tengas razón -que Adán Gryphon vote por ti”, continuó Abelard. “Es una cosa si me postulo para Alto Mago y pierdo. Bayar y yo hemos sido rivales desde hace años. Él lo espera, y estoy lo suficientemente potente como para protegerme. Tengo aliados. Tú, por otro lado, si tratas de humillar a los Bayars, si estás postulado para Alto Mago y pierdes, que tendrás amigos en absoluto. No voy a ser capaz de protegerte. Gavan Bayar te va a triturar, e incinerara todo lo que quede.”

CAPÍTULO DIECISIETE
DEL HOYO DE SERPIENTE A LAS LLAMAS

Fue más fácil entrar en La Dama Gris la segunda vez. Esta vez, en lugar de una lista memorizada de los obstáculos y las claves, Cuervo le había enseñado a Han cómo detectar una trampa, determinar su naturaleza y elegir un hechizo para desactivarlo. Le había dado una clave permanente que permitió a Han llevar a Willo y Dancer a La Dama Gris con él.

Han los había dejado justo dentro de la Casa del Consejo, en la zona de bodegas, consciente de que podrían estar llevando a sus amigos directamente a una trampa.

“Va a ser complicado”, dijo, poniendo sus estolas de mago sobre su chaqueta fina. “El tiempo es importante. Si llegas antes de la votación para Alto Mago, se arruinara todo”.

“Te voy a dar media hora, y luego te esperare en Aediion”, dijo Dancer. “Cuando la votación termine, me das la señal. Iremos de inmediato.”

“¿Alguna pregunta acerca de cómo desactivar la cerradura de la cámara del consejo?”, Preguntó Han, metió su ropa de viaje en su bolsa de transporte. Cuando Dancer negó con la cabeza, añadió: “Y, recuerda— asegúrate de poner el glamur antes de entrar en los pasillos principales.”

Dancer puso su mano sobre el brazo de Han. “No lo voy a olvidar”, dijo.

“Si no voy a Aediion, todo se cancela,” dijo Han. “No me esperes. Vuelve por donde vinimos y bajar la montaña lo más rápido que puedas.”

“No te preocupes”, dijo Willo. “Todo va a estar bien, Cazador Solitario, ya lo verás.” Tanto ella como Dancer se mostraron confiados, serenos, decididos.

Sólo hay una manera que salga bien, pensó Han mientras serpenteaba por el camino a través de los pasillos del sótano. Un millar de formas en que puede salir mal. Las preocupaciones anidaban en la parte posterior de su mente. Él no había recibido noticias de Fiona. ¿Había logrado llegar a Gryphon? ¿O estaba en el grupo de su padre? Tal vez todos los Bayars se estaban riendo de los planes patéticos de Han.

Trató de poner advertencia de Abelard fuera de su mente.

Gavan Bayar te triturara, e incinerara todo lo que quede.

Si Han no tenía el voto de Gryphon, sería mejor no presentarse a para Alto Mago. Raisa estaría decepcionada, y Han no tendría ninguna estrategia. Pero podría seguir con vida un poco más.

Llegó al pasillo ancho, elaborado de la Cámara del Consejo, sin más incidentes. Esta vez, fue una media hora antes, esperaba desalentar cualquier juegos de los Bayar.

Hammersmith lo saludó calurosamente. “Lord Alister, que me alegro de verle de nuevo. Lord Gryphon, Decana Abelard, y Lord Bayar ya están sentados. Esperamos solo por Lord Mander.”

“Gracias,” dijo Han. Abrió las puertas, y todos los ojos se volvieron hacia él.

La tensión en la sala era tan espesa como la miel a finales del verano.

Gryphon estaba vestido todo de negro, de luto por sus padres, su cara ilegible. La expresión de Abelard parecía decir: *Vamos a ver de lo que estás hecho, Alister*. A pesar de ser sus supuestos aliados no estaban arrestándose hacia él precisamente.

Micah estaba estirado hacia atrás en su silla, de alguna manera mirándolo por debajo de su nariz cuando él estaba sentado y Han de pie.

“Alister,” dijo Lord Bayar. “A la hora, ya veo.”

Estaba a tiempo la última vez, Han quería decir, pero no lo hizo. Mientras caminaba pasado a Gryphon, se detuvo al lado de su antiguo maestro, buscando algo que decir.

“Sentí mucho oír hablar de lo que sucedió a Lord y Lady Gryphon.” Se aclaró la garganta. “Perdí a mi madre hace un año. Debe ser aún más difícil de perder a ambos padres a la vez.”

Gryphon alzó sus ojos azul-verde hacia Han, con el rostro pálido tan duro como el mármol. “Uno podría pensar que es así, ¿O no lo haría?”, dijo.

¿*Qué diablos significa eso?* Han hizo su camino alrededor de la mesa hasta su asiento.

Lord Mander llegó sólo cinco minutos antes de la hora, sorprendido y nervioso por encontrar a todos sentados. Saludó calurosamente a su hermano político Gavan, le acarició la espalda a su sobrino Micah, y se sentó a su lado.

“Entremos en sesión, ¿de acuerdo?”, dijo Lord Bayar. Él echó una larga mirada alrededor, para asegurarse de que tenía la atención de todos. “En nombre del Consejo, Lord Gryphon, quiero expresar nuestro sincero pésame por el asesinato trágico y cruel de sus padres. Esta es una gran pérdida para el consejo y la asamblea. Su madre contribuyó en gran medida al Consejo durante su permanencia aquí.”

Un murmullo en acuerdo se esparció alrededor de la mesa.

“Hemos tolerado la anarquía en los barrios bajos de la ciudad el tiempo suficiente”, dijo Bayar. “A pesar de que no puede traer a sus padres de nuevo, puede ser un poco de consuelo para que sepan que no tenemos la intención de permitir que esta actividad criminal continúe.” Su mirada se deslizó sobre cada miembro del consejo, deteniéndose un momento en Han.

Han se irguió, una sensación de hundimiento en la boca del estómago.

“¿Puede usted explicarnos, Gavan?”, dijo la Decana Abelard.

Bayar inspecciono detenidamente al consejo, como un sacerdote en un podio entregando malas noticias sobre la condenación. “No sé quién es el responsable

de los asesinatos, aunque tenemos nuestras sospechas”, dijo. “Pueden ser víboras. Puede ser otra persona, alguien con más experiencia en la violencia callejera.” Una vez más, sus ojos se posaron sobre Han el tiempo suficiente para que todo el mundo tomara nota. “O puede ser una colaboración entre los dos.”

“Lo que sabemos es esto: todos los dotados asesinados han sido encontrados en el Mercado de Harapos. Y así, es lógico pensar que quien tiene la responsabilidad debe tener su base en esa área. O, al menos, se les está protegido y alentando por los residentes de los barrios pobres.”

Bayar apoyó los codos sobre la mesa, apoyando la barbilla en las manos. “En el pasado, cuando la Guardia de la Reina no pudo o no quiso abordar eficazmente el elemento criminal en el Mercado de Harapos y el Puente Sur, el Ayuntamiento intervino. Como algunos de ustedes saben, hace un año, pusimos en marcha una operación para borrar las bandas de Puente Sur y el Mercado de Harapos. Fue temporalmente eficaz. La actividad de pandillas disminuyó, por lo menos hasta hace poco.”

Cabezas asintieron alrededor de la mesa. Incluyendo a Abelard. Han mantuvo su rostro de la calle en su lugar, mientras que su interior se revolvió como una olla en ebullición. Esperó para hablar hasta que se sintió seguro de poder controlar su voz.

Y tuvo éxito. Cuando habló, su voz era baja y uniforme. “¿Estás diciendo que la reina Mariana estuvo de acuerdo con eso? ¿Quién era su representante en el consejo?”

“Serví en el doble papel de representante de la reina Mariana y Alto Mago”, dijo Lord Bayar, su voz tan sedosa como la ropa de los sangre azul. “¿Qué tiene más sentido que la disposición actual. Por supuesto, la reina estaba informada. Ella estuvo de acuerdo, era algo que se tenía que hacer”.

Han había sospechado que esto era así, pero ahora se lo confirmó. Los demonios que habían asesinado a los Southies. Que habían torturado y asesinado a todos los Raggars que pudieron encontrar. Los chaquetas azules que habían incendiado el establo con Mama y Mari en el interior— que había sido una operación oficial del Consejo de Magos y la reina. No es sólo una campaña secreta de los Bayars.

Los Bayars fueron el Consejo de Magos. Esta fue su pandilla, y ellos dispararon.

La voz de Bayar se quebró en los pensamientos de Han. “Aunque hemos eliminado y dispersado a los miembros de las bandas criminales más prominentes hace menos de un año, parece que el Puente Sur y el Mercado de Harapos han sido re infestados. No se puede exterminar a las ratas sin sacarlas de sus guaridas. Y eso es exactamente lo que me propongo.” Él miró a Han directamente cuando lo dijo.

“Esa es una excelente idea”, dijo Lord Mander. “Necesitamos una solución permanente a este problema”.

Cuando Han miró alrededor de la mesa, no veía nada más que confirmación.

“¿Qué quieres decir?”, dijo, saboreando metal en la parte posterior de la lengua. “¿Qué sugieres?”

Bayar sonrió. “Si el Consejo aprueba, voy a asumir la responsabilidad de la tarea. Creo que cuanto menos sepa el Consejo, mejor— de esa manera, no habrá nada que negar.”

Y de ninguna manera para Han de intervenir.

Bayar acarició su amuleto de halcones gemelos, luciendo elegante como un gato en crema. “Sepan esto: vamos a darles una lección que nunca olvidarán”.

La ira estremeció a Han cuando sus colegas murmuraron de acuerdo. Bayar sabía que Han no podía apoyar esta decisión, y que lo aislaría de todos los demás en el consejo. Especialmente Gryphon, que daría la bienvenida a un plan para vengarse de los que habían asesinado a sus padres.

Yendo más adentro, los cuerpos en el Mercado de Harapos y el Puente Sur podrían haber sido dejados allí con el fin de garantizar este resultado. Incluso era posible que los Bayars hayan asesinado a sangre fría a sus colegas con el fin de arrojar sospechas sobre Han y tener una excusa para destruir su base de poder. El azúcar en el pan fue que habían establecido una votación que Han no podía ganar.

Pero tenía que intentarlo. De lo contrario, no había ninguna razón para que estuviera aquí.

“Como representante de la Reina de Raisa en este consejo, les puedo decir ahora mismo que la reina no aprueba esto,” dijo Han. “Ella es conocida por sus programas para alimentar y educar a los residentes de los barrios que pretendes atacar.”

“No estamos pidiendo la aprobación de la reina Raisa”, dijo Lord Bayar. “Este consejo— todos a excepción de ti— representa a los dotados del reino.” Hizo una pausa para dejar que se hundiera la pulla “Nuestra carga principal es la protección de las personas que representamos. Si la guardia de la reina no puede protegernos, vamos a tomar el asunto en nuestras propias manos.” Estás en mi territorio ahora, dijo su expresión.

“No hay ninguna prueba de que las pandillas son responsables de los asesinatos”, insistió Han. “Podrían haber sido hecho por los rivales políticos”.

“Vamos, Alister,” dijo Lord Mander. “No seas ingenuo. Es poco probable que los dotados sean el blanco de otro dotado”.

“¿Quién es ingenuo?” Han disparado de nuevo. “¿Quién se beneficia de esto?” *¿Y quién se arriesga a perder?* añadió silenciosamente para sí mismo.

Han pensó en los traperos, los estafadores callejeros, los vendedores en los mercados. Se imaginó a los vividores, las chicas y los músicos de la calle, los

aprendices que llegaron al templo de Puente Sur a pesar de que trabajaban el día completo. Las ancianas que se sentaban en las puertas, fumando y charlando. Llevaban sus vidas en sus caras y eran mucho más jóvenes de lo que parecían.

“Si estamos equivocados, no hay mucho que perder por tomar medidas energéticas”, continuó Mander, impertérrito. “Si los asesinos son, de hecho, el Demonai, esto lo traerá a la luz pública”.

Lord Bayar asintió. “Si los residentes no son directamente responsables, han refugiado a los que lo son. Sería beneficioso para el bien público si abandonan el reino por completo. Apenas se pueden extrañar. Y la tierra sería valiosa una vez eliminados los harapientos y sus chozas”.

Han visualizo los enjambres de niños que corrían por las calles— los niños que Jemson luchaba para salvar. Cuya vida desesperada Raisa había tratado de cambiar.

“¿Y si la reina dice que no?”, Preguntó Han, sus palabras suaves y mortales en el silencio.

“Las reinas lobo gris siempre han sido prácticas cuando se trata de mirar hacia el otro lado”, dijo el Lord Bayar.

“¿Crees esto?”, dijo Han. “¿Crees que reina Raisa tomará un punto de vista práctico esta vez, cuando le diga que vas a destruir a la mitad de las personas de Fellsmarch y asesinar ancianos y niños pequeños?”

“Nadie dijo nada sobre el asesinato”, bramó Lord Mander.

Pero Han estaba viendo a Micah. Lord Bayar nunca se había molestado en conocerla lo suficientemente bien como para anticipar lo que podría hacer Raisa. Micah, por otra parte, había tratado de llegar a conocerla muy bien. Y tal vez había tenido éxito.

Los ojos de Micah se estrecharon, y su expresión revelaba un rastro de duda.

Han siguió a través de las señales, a sabiendas de que se estaba abriendo a un golpe de retorno. “¿Qué opinas, Micah?”, dijo. “¿Qué tan bien serías recibido la próxima vez que llames a la puerta de la reina? ¿Cuánto está dispuesta a perdonar?”

La cara de Micah se puso blanca como una hoja de papel, a juego con las brasas en sus ojos.

“Si el Consejo vota a favor, entonces vamos a proceder” dijo Lord Bayar con la misma voz tranquila, razonable. “Sin duda, la reina se dará cuenta de las ventajas de una solución a este problema que no implique ensuciar sus manos.”

“Padre”, dijo Micah, lamiéndose los labios, “¿No se puedo esperar hasta nuestro próximo encuentro? Eso nos dará tiempo para conocer la opinión de la reina Raisa y ver lo que—”

“La reina no tiene nada que ver con las deliberaciones de este cuerpo”, dijo Lord Bayar, dando a su hijo una mirada fulminante.

“Me doy cuenta de eso”, dijo Micah. “Pero ¿no sería mejor hacerle saber nuestros planes, para evitar cualquier malentendido más tarde?”

“La Reina Raisa no tiene necesidad de saber acerca de esto”, dijo Lord Bayar. “Eso va a evitar cualquier malentendido”. Cambiando la mirada hacia Han, añadió, “Si usted decide contarle acerca de este proyecto, entonces vamos a negar que este debate nunca tuvo lugar.”, Sonrió. “¿A quién crees que va a creer?”

Las palomas de Han habían llegado verdaderamente a casa. Han se había propuesto convencer a los Bayars que Raisa había sido coaccionada para ponerlo en el consejo— para protegerlos a los dos. En consecuencia, el Consejo asumió que podría allanar cualquier dificultad que pudiera causar.

Han no dijo nada. Sabía que había sido superado.

“¿Hay más discusión?” Lord Bayar miró alrededor de la mesa. “¿No? A continuación, vamos a someterlo a votación. “

Hubo una gran sorpresa cuando llegó la votación. Han votó en contra, por supuesto. Abelard, Gryphon, y Mander para ello. Pero cuando le tocó el turno de Micah, votó en contra también. Eso le valió otra mirada mordaz de su padre.

No importaba. La moción continuo con tres a dos, por lo que el voto del Alto Mago para romper el empate no era necesario.

“¿Qué tan pronto se presente comenzar?”, Preguntó Han, esperando alguna pista para planear una estrategia. “¿Y quién lo va a hacer?”

Bayar arañado unas pocas notas en la tabla delante de él. “Como Alto Mago, esta operación es mi responsabilidad. Voy a informar al Consejo en pleno cuando se hará.”

Han se sintió enfermo, distraído, desesperado por salir de la Casa del Consejo y correr al castillo de Fellsmarch, para alertar a Raisa para intervenir, para advertir a sus amigos en Mercado de Harapos.

Entonces algo resonó en su oído, algo que Bayar había dicho. Como Alto Mago, Bayar tendría la responsabilidad de ver que se haga.

Pero Bayar no sería Alto Mago por mucho tiempo. ¿No se va a realizar una votación al respecto?

Como al tanto de los pensamientos de Han, Bayar se trasladó al siguiente tema.

“Nuestro segundo punto del día es la elección de un Alto Mago a servir con nuestra nueva reina,” dijo Lord Bayar. “Como se recordará, habíamos presentado el caso en nuestra última reunión con la esperanza de que Lady DeVilliers sería capaz de unirse a nosotros. Por desgracia, no ha llegado todavía.”

“Entonces tenemos que seguir adelante con la votación”, dijo Lord Mander. “Todos estamos de acuerdo en que lo haríamos.” Se las arregló para no mirar a nadie en particular mientras decía esto.

Adán Gryphon inclinó hacia delante. “Me siento cómodo con el Lord Bayar como Alto Mago por el momento. Yo digo que deberíamos esperar a Lady DeVilliers”.

La llama de esperanza de Han se extinguió por la preocupación. Era una cosa extraña para que dijera Gryphon si Fiona había llegado a él.

La cabeza de Abelard se levanto con sorpresa, y la mirada sombría en su rostro disminuyó un poco. “Estoy de acuerdo. Debemos esperar hasta que estemos todos aquí. Tal vez deberíamos hacer una votación sobre el asunto.”

Había contado narices y llegó a la conclusión de que podrían estancar la selección de Alto Mago si Han, Abelard, y Gryphon votan a favor de esperar.

Pero Han no podía esperar. Si esperamos hasta que Mordra llegue, el Mercado de Harapos y el Puente Sur podría haber desaparecido. Han necesitaba ser Alto Mago en estos momentos.

“Creo que debemos seguir adelante y votar”, dijo Han.

Se habían sorprendido a todos con eso. La mandíbula de Lord Mander cayó y soltó una nerviosa risa estridente.

Micah se sobresaltó, y luego sus ojos se estrecharon, como si estuviera tratando de descifrar lo que Han estaba haciendo. Gryphon parecía decepcionado.

Lord Bayar sonrió levemente. “Muy bien”, dijo. “Vamos a seguir adelante. ¿Hay nominaciones del Consejo?”

Abelard dio a Han una mirada que decía, me ocuparé de ti más tarde.

“Yo nombro a Micah Bayar,” dijo Lord Mander rápidamente. “Él ha heredado el talento de su padre para los encantamiento, y es políticamente inteligente a pesar de sus años. Porque él es joven, será capaz de servir junto a la reina durante todos sus días. Y él es muy respetado entre sus compañeros y ancianos. Hábilmente guiará este cuerpo en estos tiempos peligrosos. El servicio como Alto Mago es tradición en la familia Bayar. El joven Micah fue criado para esto.”

Lord Bayar miró seriamente a Micah. “¿Está de acuerdo para servir si eres elegido?”

“Voy a servir”, dijo Micah. “Sería un honor para tanto al consejo y a la reina.”

Han se pregunto— ¿Si Micah fuera Alto Mago, iba a seguir adelante con el plan para destruir el Mercado de Harapos y el Puente Sur? ¿Cuando había votado en contra de ello?

Probablemente su padre vería lo que hiciera. La moción había pasado, después de todo.

“¿Hay alguna otra candidatura”, preguntó Lord Bayar, tamborileando con los dedos sobre la mesa. “¿Cualquier otra cosa que se deba tener en cuenta?”

Han espero. Abelard no dijo nada. Se sentó, mirando al frente, un músculo en su mandíbula temblando. Ella lo estaba dejando que cueza en su propio jugo.

¿Ella realmente va a permitir a Micah ser elegido por unanimidad Alto Mago?
¿Tendría que presentarse como candidato?

Lord Bayar levantó su martillo. “Bueno, si no hay nadie más, entonces...”

“Yo nombro a Hanson Alister”, dijo Abelard, moliendo las palabras como si tuvieran mal sabor.

Si Han los habría sorprendido, no era nada al lado de lo que Abelard había hecho.

Micah inclinó su cabeza hacia adelante, mirando hacia delante debajo de sus cejas oscuras a la Decana. Luego dio un ligero movimiento de la cabeza y se echó hacia atrás, negándose a mirar a Han.

Gryphon, por otro lado, miró a Han, la cabeza ladeada, como si su antiguo alumno había crecido una larga cola peluda. Interesante y digno de estudio.

Pero Gryphon no debería estar sorprendido, pensó Han. Gryphon debería haber estado esperando esto. A menos que...

“¡Mina, en serio!” Explotó Lord Bayar. “Aunque me doy cuenta de que te oponen a proceder con esta votación, la voluntad del consejo es que—”

“Lo digo en serio”, dijo Abelard, enderezando sus estolas y mirando fieramente a Bayar. “Completamente”.

“Esto es ridículo”, dijo Lord Mander, sus barbillas temblando de indignación. “¿Por qué desperdiciar—?”

“Acepto la nominación”, dijo Han, lo suficientemente fuerte como para llevar hacia abajo la mesa. “Voy a servir si soy elegido.” Su mirada fija en Lord Bayar, un desafío del señor de la calle.

Bayar se quedó muy quieto durante un largo rato, devolviendo la mirada a Han. Luego sacó sus notas hacia él y cogió su pluma. “Alister se compromete a servir si es elegido”, dijo, exhalando un suspiro mientras se rascaba otra nota. “Vamos a tomar un breve receso,” dijo él, tirando la pluma. “Mina, por favor veme en mi despacho”.

El mago se levantó y salió a través de la alta puerta que conducía a su despacho privado, dejando un silencio incómodo en su estela.

La Decana Abelard se puso en pie y siguió a Bayar, sus túnicas silbando sobre el suelo de mármol. La puerta se cerró detrás de ella. Nadie más se movió.

Deseoso de salir de la habitación sofocante, Han se levantó y salió a la zona de recepción.

“¿Necesitabas algo, Lord Alister”, preguntó ansiosamente Hammersmith. “¿La comida y la bebida no es de su agrado?”

“¿Cuánto tiempo hemos estado en sesión”, se preguntó Han.

“Una hora”, dijo Hammersmith.

“¿Dónde está el retrete?”, dijo Han. “Estamos tomando un pequeño descanso.”

Hammersmith señaló. “¡Abajo el corredor!. Voy a llamar al timbre de sesión cuando se reanude la reunión.”

Han camino por el pasillo, preguntándose qué estaba pasando en la oficina de Bayar, en caso de que algún tipo de acuerdo se realice en su perjuicio.

Él salió por la puerta lateral al patio privado.

No podía permitirse el lujo de gastar mucho tiempo en Aediion, el tiempo suficiente para alertar a Dancer. Siempre existía la posibilidad de que Bayar podría enviar a alguien para asesinarlo. Era del tipo de tener un asesino en la mano.

Pero cuando Han se materializo en el campanario, Dancer no estaba allí. “Dancer” gritó. “No puedo quedarme mucho tiempo”, advirtió, aunque sabía que Dancer estaba allí o no.

Un minuto o dos de llamada, y Han tendría que volver a su sesión.

¿Dónde estaba Dancer? ¿Se habrá rendido? Había sido una sesión larga, más larga de lo que Han había esperado, debido al debate sobre el Mercado de Harapos.

Cuando Han volvió a entrar en el edificio, oyó las campanas de la sesión haciendo eco por el pasillo.

“¡Ahí estás!”, Susurró alguien, justo al lado de la oreja.

Se dio la vuelta, aferrándose a su cuchillo. Era Fiona Bayar.

“¿Dónde has estado?” Exigió. “Yo te esperaba en los establos, pero nunca apareciste.”

“He venido de una manera diferente”, dijo Han. “Mira, tengo que volver.”

“Quería decirle que nunca he hablado con Gryphon”, dijo. “Lo intenté, varias veces, pero él se negó a verme.”

“¿Qué?” Han miró fijamente, marchitándose su última esperanza.

“Este es un buen momento para decírmelo.”

“No es mi culpa”, estalló Fiona. “Con la muerte de sus padres y todo, él estaba ocupado. Traté de apartarlo en su funeral, pero él insistió en quedarse con su familia”. Ella puso los ojos en blanco. “Ha estado encerrado arriba, así que ni siquiera podía interceptar en el jardín. No tiene sentido oponerse a Micah para Alto Mago ya que no hay manera que ganes.”

“Demasiado tarde para eso”, dijo Han. “He aceptado la nominación”.

“Bueno, esa es una muy mala idea”, dijo Fiona, sus dedos clavándose en su brazo. “Mi padre te va a matar, y todo para nada.”

“Me tengo que ir. Hablaremos más tarde.” Han se libero, dejando a Fiona sola de pie.

¿Cuántas veces puede Lord Bayar matarme, de todos modos? pensaba.

Cuando Han entro en la sala del consejo, Lord Bayar levantó la vista de una conversación con Lord Mander. “Pensé que tal vez había reconsiderado, Alister,” dijo.

“No a menos que se las arregló para cambiar la opinión de la Decana Abelard ahí dentro.”

“No,” dijo Lord Bayar. “Parece que tenemos que continuar con esta farsa.” Suspiró. “Ahora, como muchos de ustedes saben, la elección es por voto de voz simple en su mayoría. Yo voto sólo en caso de empate. Vamos a ir en sentido horario alrededor de la mesa. ¿Lord Señor?”

“Micah Bayar”, dijo Mander rápidamente.

“¿Micah?”

“Yo voto por mí mismo, por supuesto”, dijo Micah.

“¿Decana Abelard?”

“Yo voto por Han Alister,” dijo ella.

“¿Alister?”

“Yo voto por mí mismo, por supuesto,” dijo Han, imitando a Micah, y pensando, por lo menos ahora la reunión habrá terminado y puedo salir de aquí.

“¿Lord Gryphon?”

Gryphon sonrió torcidamente. “Cuando vine a esta reunión, no tenía ni idea de que se presentaría con una opción tan... interesante. No tenía ni idea de que tendríamos ninguna opción en absoluto.” Hizo una pausa, disfrutando del calor de la atención de todos como un gato en un hogar.

“Yo voto por Han Alister,” dijo.

CAPÍTULO DIECIOCHO
LOS CRÍMENES DEL PASADO Y FALTAS

Durante un largo momento, Han pensó que había oído mal. Parpadeó hacia Adán Gryphon, y luego miró alrededor de la mesa a los otros rostros atónitos. Lo que le hizo darse cuenta de que debía de haber oído bien.

“¿Perdón?”, dijo Lord Bayar. “¿Qué has dicho?”

“Yo voto por Hanson Alister para Alto Mago, para que lo reemplace”, dijo Gryphon. “Creo que eso significa que gana.”

“¿Por qué votar por el matón callejero que asesinó a sus padres?” Chilló Mander. “¡Eso no tiene sentido!”

Ese es el papel de Mander en el consejo, pensó Han. Él deja escapar lo que todos están pensando, pero no dicen.

Gryphon miró con ojos fríos a Mander. “No he escuchado ninguna evidencia que sugiera que Alister estuvo involucrado en la muerte de mis padres. Siempre y cuando se le acusara de ese delito, supongo que los procedimientos judiciales habituales se aplicarán. Si es condenado, será, por supuesto, reemplazado”.

“¿Usted— Usted— Usted votó por alguien que no tiene líneas de sangre, sin historia, sin conexiones en la corte?”, Se lamentó Mander. “Ni siquiera ha sido un mago durante tanto tiempo. Todo el mundo sabe que este chico está aliado con los demonios.”

Supongo que eso es verdad, en cierto modo, Han pensaba. Estaba sorprendido, casi mareado, y estaba teniendo dificultades para seguir la conversación.

“Se me ocurrió que la introducción de sangre nueva en la oficina puede ser... refrescante”, dijo Gryphon.

“Lord Gryphon”, dijo el Lord Bayar, luchando por ser diplomático. “¿Es posible que la reciente muerte de sus padres pudo haber inspirado una imprudente y bastante tonta elección?”

“Por el contrario, yo diría que es una elección valiente y creativa”, dijo Abelard, sonriendo alegremente. Tal vez ella no era Alto Mago ella misma, pero estaba pagándole a sus enemigos. Ella y Gryphon eran los únicos que parecían estar gozando.

Abelard, por supuesto, no tenía ni idea de que los planes de Han para ganarse a Gryphon había caído en un caos.

“Tal vez debería presentar esta votación hasta que Lord Gryphon haya recobrado sus sentidos,” dijo Lord Mander apresuradamente. “Fue un error que se le permitiera asistir a una reunión tan pronto.”

“En realidad, nunca he sido más claro en mi mente. Y esta discusión está reforzando la sabiduría de mi decisión”. Gryphon se enderezó, con la boca endurecida en una fina línea.

Han finalmente llegó a sus propios sentidos. “Me parece que el voto se ha tomado de una manera justa, y los resultados deben ser aceptados. Debemos dejar sacar suposiciones sobre Lord Gryphon y pasar a otros asuntos.”

“Por supuesto que diría eso”, dijo Mander amargamente.

“Sugiero que lo aplacemos por el momento y permitir que prevalezcan cabezas más frías”, dijo Lord Bayar, levantando su mazo. “Podemos reconsiderar esta en nuestra próxima reunión”.

“Pensé que era muy urgente de decidir” Abelard dijo. “Y lo hemos hecho. Estoy tomando mis propias notas del proceso, Gavan, y me aseguraré de que sus minutos sean honestos.”

“Es la voluntad del consejo”, dijo Gryphon, asintiendo.

“Ahora, ¿cómo hacerlo? ¿Se supone que debes dar a Alister tu mazo, Lord Bayar, o necesita comprar uno propio?” Sus ojos brillaban de alegría reprimida.

Han se preparó para agacharse, en caso de que Lord Bayar le arroje el martillo. Pero Bayar había recuperado su rostro de calle. Lo deslizó sobre la mesa para Han.

“Gracias, Lord Bayar,” dijo Han. “Me siento muy honrado por la confianza depositada en mí, y haré todo lo posible para tranquilizar a aquellos de ustedes que votaron por mi oponente.” Él asintió con la cabeza a Miqueas, quien lo fulminó con la mirada. “Tengo un asunto un poco más antes de levantar la sesión. En primer lugar, en cuanto a la —ah— el proyecto del Mercado de Harapos. Como Alto Mago, voy a asumir la responsabilidad por eso, Lord Bayar, y reportare mi progreso al Consejo.”

Podría haber sido la imaginación de Han, pero en realidad Micah parecía aliviado.

Sin embargo, algo en el rostro del Lord Bayar perturbo a Han. No parecía derrotado, no por un tiro largo. Un escalofrío se asentó profundamente en los huesos de Han. Tengo que salir de aquí, pensó. Tengo que hablar con Raisa.

La voz mordaz de Abelard se introdujo en sus pensamientos.

“Teniendo en cuenta nuestro voto a favor de continuar, no vamos a tolerar ningún arrastre en esto, Alister, a pesar de sus sentimientos personales en el asunto.” Hizo una pausa. “Si es necesario, le daremos a la tarea a otra persona.”

Fue la clara intención de Abelard de mantenerlo a raya.

“Entiendo”, dijo Han. Tal vez había retrasado la destrucción del Mercado de Harapos y el Puente Sur, pero había que encontrar una manera de detener los asesinatos o estaría puesto en una posición imposible. “Antes de levantar la sesión, quiero anunciar mi reemplazo en el consejo.”

Micah finalmente encontró su voz, aunque era ronca y tensa en su lugar. “¿Su reemplazo? ¿No es decisión de la reina?”

“He hablado con ella antes de la reunión, por si acaso”, dijo Han. “Por supuesto, nunca soñé que en realidad iba a suceder.”

“¿Estás diciendo que la reina ya ha elegido un reemplazo para usted?”, dijo Micah con escepticismo.

“La Reina Raisa ha elegido Hayden Fire Dancer”, dijo Han.

“¿Hayden?” Gryphon parpadeó hacia Han. “¿Quién es—?” Entonces apareció el entendimiento. “¿Ella ha elegido un cabeza cobriza como su representante en el consejo?”

Las cabezas se sacudían alrededor de la mesa. Abelard miró a Han, enarcando las cejas, como si dijera: *¿Te has vuelto loco?*

“¿Raisa realmente eligió un cabeza cobriza?”, Se burló Micah. “¿O lo hiciste tu?”

“Hayden es de sangre del clan, es verdad,” dijo Han. “Pero él lleva sangre de mago también. Obviamente.” Han saco el escrito de Raisa desde el interior de su chaqueta y lo empujó sobre la mesa hacia Abelard, ya que ella parecía menos probable que lo rasgara.

Abelard rompió el sello de cera, desenrolló la página y la vio rápidamente. “Bueno”, dijo ella, tirándola hacia abajo sobre la mesa. “Él lo tiene por escrito, por parte de la reina.”

Gavan Bayar esta rojo, el triunfo brillaba en sus ojos azules, como si olfateaba una victoria lista para ser arrebatada de la derrota. “Si esto es verdad, que yo sinceramente lo dudo, entonces parece que ser que la reina Raisa se ha desprendido de sus sentidos, o que de alguna manera han tomado el control de ella.”

Han también se levantó, enderezando sus estolas. “La Reina Raisa tiene la intención de unir a los pueblos de las colinas”, dijo. “¿Qué mejor manera de hacerlo que mediante la introducción de una voz diversa para el consejo?”

“Diversidad es una cosa”, dijo Bayar. “Diversidad, tenemos. Innatural es otra muy distinta.” Él se irguió. “Hemos tolerado errores de la Reina de Raisa, dándonos cuenta de que ella es joven e ingenua. A pesar de nuestras dudas, le dimos la bienvenida al consejo y tratamos de enseñarle a nuestras tradiciones y procedimientos.”

Se dio la vuelta, sus estolas se alzaron en un gran arco a su alrededor. “¿Te hiciste humilde, escuchaste a tus superiores, y trabajaste duro para ganarte un lugar entre nosotros? No.” Él sacudió la cabeza. “No. Usted al parecer tramó un complot para tomar el control de este órgano en su— que— segunda reunión.”

“Pero esto— esto es intolerable. Pensar que podríamos admitir a este mestizo es un acto criminal hacia nuestro cuerpo más poderoso. Que se le permita sentarse a la mesa con nosotros y participar de igual a igual aquí, no debe ser tolerado”.

Han levantado el martillo. Pero antes de que pudiera bajar, oyó voces en la habitación exterior, Hammersmith protestando que el consejo estaba en sesión, para que nadie pudiera entrar.

Oyó a Dancer decir: “Yo creo que Lord Alister me está esperando.”

Dancer y Willo habían llegado. Y ahora Han tenía que actuar para llevar a cabo el plan a pesar de su deseo de regresar a la ciudad. A pesar de sus preocupaciones de que podría ser demasiado, demasiado pronto.

Han intentado no mirar a la puerta, que esperaba que abriera en cualquier momento. Espera, espera, espera, trató dar Dancer el mensaje. Vamos a dejar hablar primero a Bayar. Que se destruirá a sí mismo primero. Si hay un Dios en el cielo, espera.

La voz de Bayar resonó desde la cabecera de la mesa. “Durante siglos, nuestros antepasados se han reunido aquí, tomando decisiones que han configurado la historia. Y una de las decisiones tomadas fue que en el Concejo de Magos y están prohibidos los cabezas cobrizas. Es un anatema para nosotros. Se presenta un peligro para la pureza de la raza dotada. Este es precisamente el tipo de situación que las normas tienen el propósito de evitar— reglas que han sido reforzadas por mil años. No hubiera sido mejor si el mestizo se hubiera ahogado al nacer.”

“Hayden Fire Dancer puede ser un niño bastardo”, dijo Han, “pero él lleva la sangre de una de las familias más prominentes de los dotados en el reino.”

Por una fracción de segundo, la expresión arrogante de Bayar vaciló. Luego se desvió de Han, hacia el resto del consejo.

“Esto es lo que vamos a hacer”, dijo Lord Bayar. “Vamos a declarar no apto a Hanson Alister para servir en este consejo, y enviar un mensaje a la reina en ese sentido. Vamos a dejar de lado los resultados de nuestra reciente votación, ya que la participación de Alister en él la hace nula y sin efecto. Voy a continuar sirviendo como Alto Mago hasta que Alister sea sustituido en el consejo. Puedo sugerir una serie de reemplazos capaces de...”

Hammersmith abrió la puerta. “Lo siento mucho, Lord Bayar, pero esta gente... dice que Lord Alister los está esperando. Insistió en ser admitido.”

Fire Dancer y Willo Watersong pasaron junto a él en la sala del consejo.

Willo llevaba una falda de lana bordada, un chal ligero como una pluma sobre los hombros, finas botas pintadas y punteada. Su cabello estaba atrapado en una trenza larga, adornado con plumas y talismanes. Ella nunca había parecido más hermosa, más serena.

Dancer estaba vestido como un príncipe del clan, sus estolas con el Falcón Bayar ondeando sobre sus hombros, el amuleto Cazador Solitario mostrado encima. Caminaron juntos hacia adelante, a unos pocos metros de los Bayars asombrados.

Ahora que Dancer y Lord Bayar estuvieron al lado del otro, el parecido entre ambos era inconfundible.

“Lord Bayar”, dijo Willo, claramente, en el idioma común. “¿Te acuerdas de mí?”



Y así fue. Han lo sabía. Su cara de calle se cayó momentáneamente, dejando al descubierto el miedo desnudo, el deseo y la culpa.

“¿Cómo te atreves?” Comenzó Bayar, pero su voz había perdido parte de su fuerza. “¿Cómo te atreves a venir a este salón sagrado, lanzando acusaciones?”

“Todavía no he hecho ninguna acusación”, dijo Willo. “Tal vez es su propia culpa clamando en sus oídos.”

Se volvió hacia los otros miembros del consejo, que estaban sentados boquiabiertos. “Tengo algo que decir”.

Bayar buscó a tientas su amuleto, extendiendo una mano temblorosa hacia ella.

Dancer se movió entre ellos, un cuchillo brillando a la luz de las antorchas. “Suelta ese amuleto”, dijo en voz baja. “Y mi madre hablara. O te cortaré la garganta.”

Lord Bayar se levantó, respirando fuertemente, frente a frente con su hijo durante un largo rato. Entonces, soltó el amuleto.

Cuando Willo habló, incluso los aliados de Bayar parecían anonadados. Micah miró a Willo, entonces a Dancer, entonces a Willo de nuevo, moviendo la cabeza, su cara era una potente mezcla de náusea y furia. Lord Mander se lamió los labios repetidas veces, mirando hacia abajo en la mesa.

Gryphon se frotó la barbilla con la mano, la frente arrugada en sus pensamientos, sus ojos en Willo.

Abelard se recostó en su silla, mirando alternativamente sorprendida y entretenida a la vez. De vez en cuando, ella se recompuso, y adoptó una expresión de desaprobación horrorizada. Pero cualquiera podría decir que ella era la persona más feliz en la habitación.

Por último, termino. “Yo no me avergüenzo de Hayden Fire Dancer,” dijo Willo. “A pesar de que se le dio un difícil camino a seguir, es la bendición de mi vida. Pero ya es hora de que Lord Bayar sea responsable por lo que ha hecho— un crimen entre muchos, creo. Lo que es particularmente reprensible es el hecho de que él reprende a otros por los actos que él mismo ha cometido.”

A estas alturas, Bayar parecía haberse dominado a sí mismo. Han sospechaba que ni siquiera había estado escuchando, él conocía la historia, después de todo, pero estaba preparando la suya.

“¿Está todo terminado?”, dijo enfáticamente.

“No he acabado”, dijo Willo “pero me gustaría oírle hablar de lo que he dicho.”

Bayar miró alrededor de la mesa y sacudió la cabeza de una manera, como si el mundo lo había vuelto a decepcionar.

“Esta... esta mujer”, dijo, como si estuviera pensando en otra palabra. “Esta mujer ha dado a luz un niño bastardo, y piensa aprovecharse de un leve parecido entre su descendencia y yo para hacer esta afirmación absurda.”

“Sí, parece probable que esta mezcla de sangre fue engendrada por un Mago— o alguien que lleva sangre de Mago. Tal vez incluso algún familiar distante relacionado con nosotros— tenemos lazos de sangre con la mayoría de las familias prominentes de magos en el reino. Eso explicaría la semejanza. No me extrañaría que esta bruja cabeza cobriza sedujera a uno de los dotados para este fin. Eso, por supuesto, no exime al mago de la responsabilidad en este asunto. Es nuestro deber tener cuidado con este tipo de trampas. Todo el mundo sabe que la raza cobriza son como conejos.”

Dancer se puso rígido, y Han puso su mano sobre el brazo de su amigo. “Él está tratando de obtener una reacción de ti”, murmuró. “No le des una excusa para silenciarlos a los dos. Deja que él mismo cave un agujero más profundo.”

“Alister y sus amigos cabeza cobriza obviamente han inventado esta historia con el fin de desacreditarme”, continuó el Bayar. Por último, miró a Dancer y Willo. “¿Es usted consciente de que dos víboras tienen prohibido entrar en la Casa del Consejo? Váyase, o voy a tener que expulsarlo.”

“Usted no tiene la autoridad para ordenar expulsar a nadie”, dijo Han. “Ya no eres Alto Mago”.

“No vamos a permanecer mucho más tiempo”, dijo Willo. “Este lugar drena mi magia.” Ella miró a los ojos Bayar. “Antes de irme, tengo algo que devolverle.” Ella sacó una bolsa de su cinturón y se volvió hacia el consejo.

“Esta es la pieza encantada que Gavan Bayar utiliza para mantenerme indefensa”.

Ella se la entregó a Adán Gryphon. Él desato el lazo y dejó caer el anillo Bayar en su palma. Extendiendo la mano hacia el centro de la mesa, se inclinó, el anillo brillando en la luz como un ojo acusador. Dos halcones, con las garras extendidas, espalda contra espalda. Con los ojos color esmeralda.

“Es una pieza encantada”, dijo Gryphon, hurgando con el dedo índice. “Muy potente, de hecho.”

No dijo lo que todos sabían— el anillo concordaba exactamente con el amuleto que Gavan Bayar había usado desde su nombramiento.

Cerró la mano sobre el amuleto como si pudiera ocultarlo de la vista.

“Los guerreros Demonai dicen que si usted marca a sus enemigos, siempre se pueden encontrar de nuevo”, continuó Willo sucesivamente.

“Usted me marcó, Bayar. Me dejaste un espíritu lleno de cicatrices y un hijo.” Hizo una pausa. “Pero yo dejé mi huella en ti.”

“Esto ya ha tomado bastante tiempo”, dijo Bayar. “Estábamos en el proceso de—”

“Déjala hablar, Bayar”, dijo Gryphon. “Tenemos tiempo para esto.”

“Muestra la palma derecha al consejo”, dijo Willo. “Muestra la marca que hice en ti.”

En cambio, Bayar cerró sus manos en puños. “¿Quién sedujo a quién, bruja?”, dijo, en voz baja y venenosa. Girando en un remolino de tela, él salió de la habitación.

Por un largo momento aturdido, nadie se movió. Entonces Micah Bayar se levantó y siguió a su padre. Pero no antes de entregar una mirada de odio puro a Han y Dancer. Su tío, Lord Mander, salió tras él.

Los que se quedaron en la mesa los miraban fijamente a ellos.

Han balanceo el mazo en la mano. “Bueno, creo que hemos perdido nuestro quórum”, dijo. “Así que no creo que podamos hacer cualquier otro negocio el día de hoy.”

Abelard sonrió, sacudiendo la cabeza. “Bueno, bueno, Alister. Por lo general, estas reuniones son mortalmente aburridas. Sangre nueva, de hecho. Has infundido nueva vida a este proceso”. Abelard, de todos, parecía dispuesto a aceptar a Dancer, si con ello se deshonraba a Gavan Bayar.

Han no se sentía particularmente alegre en ese momento. Si la olla se había estado cocinando a fuego lento, lo había llevado a ebullición con seguridad. Miró hacia la enorme chimenea en el extremo de la sala de reunión. Un lobo gris con ojos verdes le devolvió la mirada, el pelo erizado a lo largo de los hombros.

¿Qué pasa? quería decir. ¿Qué estás tratando de decirme?

Han tenía demasiadas vulnerabilidades— demasiada gente por la que se preocupaba, muchas maneras en que los Bayars podían llegar hasta él, con su largo alcance y muchos aliados. Tenía que volver a Fellsmarch.

“Se levanta la sesión”, dijo Han, golpeando abajo del mazo. “Decana Abelard, puedes quedarse un minuto?”

Abelard estaba tan contenta por el resultado de la reunión del consejo que desmonto a tres de sus guardias y donó sus monturas a Han y su partido, sin hacer preguntas.

También les dio capas con los colores de Abelard, grabados con el libro y la llama de Abelard.

Han, Willo y Dancer pusieron de las capas sobre sus ropas y acordaron separarse y reunirse en los establos en diez minutos, cuando estaban seguros de que no los estaban siguiendo.

Han abandonado la sala del consejo primero y corrió por el pasillo hacia los establos en la parte trasera de la casa de consejo.

“¡Alister!”

Maldiciendo entre dientes, Han giro alrededor. Fiona salió de detrás de unas cortinas, lo agarró del brazo y tiró de él fuera de la vista.

Ella lo miró de arriba abajo. “¿Los colores de Abelard? Sangre de demonio, Alister, quiero saber qué juego estás jugando.”

Han se libero. “No tengo tiempo para esto ahora mismo”, dijo. “Me tengo que ir.” Trató de deslizarse entre ella y la pared, pero ella se interpuso en su camino.

“¿Estás trabajando para Abelard, o estás trabajando conmigo?”, dijo. “Vi a Micah y mi padre, y me dijo lo que hiciste allí. ¿Estás loco?”

“Probablemente”, dijo Han. “Esta en la familia, al parecer. Ahora, de verdad—”

“Escúchame”. Fiona tomó posesión de su manto. “Estuve de acuerdo en ayudarte a convertirte en Alto Mago y, a cambio, tú—”

“Pero tu no me ayudaste”, dijo Han. “Tú misma me dijiste que nunca te reuniste con Gryphon. Fallaste, Fiona, y no recompenso los malos resultados.”

“¿Por qué Adán votó por Ti?” Exigió Fiona. “¿Por qué lo haría, cuando asesinaste a sus padres?”

“Tal vez él no cree que yo soy culpable”, dijo Han. “Que no lo soy.”

“Sin embargo sucedió, tienes lo que querías. Entonces, ¿por qué has tenido que traer a las víboras?” Fiona estaba prácticamente escupiendo en él. “Es mi nombre y la reputación de la familia lo que estás mancillando con esta historia de Bayars confraternizando con... con los salvajes. Sabes que eso no puede ser verdad. Y si lo es, la bruja víbora debe haber sido el agresor”.

Han perdido la paciencia. “Ustedes los Bayars son los salvajes”, dijo. “Te lo dije desde el principio que deshonraría a su padre, y lo hice. No digan que no fueron advertidos. Ahora, fuera de mi camino.” Él la empujó paso de ella y salió al pasillo.

“¡Voy a ir con mi padre!”, Gritó Fiona detrás de él. “¡Vas a pagar por esto!”

Probablemente, pensó Han. Sin embargo, hay algunos juegos que no puedo jugar más.

CAPÍTULO DIECINUEVE
UNA CALIENTE NOCHE DE VERANO

"¿Cuántas clases hay?", Susurró Mellony a Raisa, abanicándose.

"Dos más, creo", dijo Raisa, quitándose el cabello húmedo de la frente. "Los de edad de nombrar, y los artistas adultos".

"Tenías razón. Ellos son muy talentosos. Pero es sofocante aquí dentro". Mellony se volteo hacia Jon Hakkam, que estaba sentado detrás de ellos. "¿Podrías llamar a nuestro coche para que esté listo cuando salgamos?"

"Por supuesto, Su Alteza", dijo Jon, y se abrió camino en el pasillo.

Los bailarines estaban en el escenario ahora, Raisa miró hacia delante de nuevo. El Templo del Puente Sur estaba adornado con guirnaldas de flores, con banderas y banderines de celebración Ministerio Briar Rose. Filas de asientos estaban llenas de la familia de los artistas intérpretes o ejecutantes y los amigos, vestidos con sus mejores galas, muchos de los cuales probablemente nunca habían estado en un templo, y mucho menos asistido a un recital de baile.

El grupo de Raisa estaba sentado en un lugar de honor, en las primeras filas. Su séquito se hizo más grande día a día. Hoy en día, incluidos los dos hermanos Klemath, que parecían unidos por la cadera, ya que ninguno permitiría al otro ganar una ventaja en las afecciones de Raisa.

Sus primos Missy y Jon estaban allí, y, por supuesto, Cat Tyburn, Night Bird Demonai, y el contingente habitual de guardias chaquetas azules, entre ellos Hallie Talbot.

Raisa había esperado que el recital la distrajera de sus preocupaciones acerca de Han, pero hubo recordatorios por todas partes.

Fiel a su palabra, Amon y Averill habían trabajado juntos para incorporar guerreros Demonai en el cordón de protección que rodeaba a Raisa. Su guardaespaldas Demonai incluía a menudo a Night Bird o Nightwalker, ya que Averill confiaba en ellos por encima de cualquier otro. Nightwalker y Amon todavía parecían como el aceite y el agua, pero se las habían arreglado para cooperar en la medida necesaria.

Los pensamientos de Raisa se desviaron hacia Han. Él estaría en la reunión del Consejo de Magos en estos momentos. ¿Cómo fue? ¿Había alguna posibilidad de que le hayan elegido Alto Mago?

Y, si es así, ¿Cualquier posibilidad de que Fire Dancer sería aceptado como miembro?

Le había dicho a Han que necesitaba un Alto Mago en quien pudiera confiar. Confiaba en Han Alister. Él no es un asesino, repitió por enésima vez.

Y sin embargo... Raisa no había mostrado el talismán del gaitero a Dancer. No lo había mostrado a nadie. Lo había escondido, esperando Amon no le preguntara de nuevo por eso, sabiendo que eventualmente lo haría.

"¿Vamos a quedarnos a la recepción?", preguntó Mellony, interrumpiendo los pensamientos sombríos de Raisa. "Micah nos invitó a jugar a las cartas más tarde."

"Estaremos de vuelta con tiempo de sobra, no te preocupes", dijo Raisa, pensando, estoy tan distraída como Mellony. Ella asintió con la cabeza hacia el escenario. "Mira. El siguiente número es asombroso."

Raisa había traído a Mellony al recital, con la esperanza que pudiera tener un interés en el Ministerio Briar Rose, podría incluso dar clases allí mismo. Su hermana era un talentoso músico y bailarín— mucho más dotado de lo que Raisa sería nunca.

Probablemente no ayudaba que el ministerio tuviera mi nombre, Raisa pensaba. Mellony está tratando muy duro para reclamar su propio lugar en el mundo.

Cuando el recital terminó, Raisa introdujo a Mellony al orador Jemson.

Mellony hizo una reverencia al orador. "Una presentación fabulosa", dijo ella, sonriendo. "Has hecho maravillas con estos niños."

Jemson empujó hacia adelante uno de los bailarines principales, un chico en edad de nombrar, que agachó la cabeza tímidamente. "Hastings aquí es una de nuestras estrellas. Fue admitido sólo en la escuela del templo en el Fuerte Oden. Se va en el otoño."

"Eso es maravilloso, Hastings," dijo Raisa, poniendo su mano en el hombro. "Vas a encantar allí".

Hastings no parecía tan seguro.

"Tal vez, antes del final del verano, podríamos realizar una presentación en el Castillo de Fellsmarch", dijo Mellony. "Me encantaría que la gente que nunca ha visitado el Puente Sur pueda ver todo este talento."

"¡Qué buena idea, Su Alteza!", dijo Jemson, radiante. "Sería inspirador para los estudiantes el visitar el palacio también."

"Yo podría organizar una recepción, después," ofreció Mellony. "Para beneficiar al ministerio."

Gracias, Mellony, Raisa pensó conmovida. Esa es una idea maravillosa.

Al salir del templo a la calle, Mellony arrugó la nariz. "El aire siempre es tan espeso aquí, pero esta noche es peor que de costumbre." Ella olfateó. "No es el río. Es más como humo. ¿Quién encendería un fuego en una noche como esta? "

Era cierto: el aire era espeso e irritaba los ojos de Raisa. "Queman leña para cocinar", dijo. "Cuando hace calor como hoy, supongo que el humo no tiene a dónde ir." Eso parecía incorrecto, sin embargo. Hubo una fuerte brisa que soplaba a través del río del Mercado de Harapos.

Una fila de coches les esperaban. Raisa, Mellony, y ambos hermanos Klemath apretados en una sola, precedida y seguida por los guardias montados. Cat and Night Bird montaron encima de la tapa.

Pasaron la caseta del Puente Sur, escenario de la primera confrontación de Raisa con Mac Gillen, y cruzó el puente hacia Mercado de Harapos.

Cat Tyburn se inclinó sobre el costado del carro, aferrada como una lapa a un lado mientras traqueteaba sobre los adoquines del Camino. "Hay un incendio en alguna parte más adelante", dijo. "Tal vez cerca del mercado. Parece que uno grande. Vamos a tener que tomar un desvío alrededor."

Mellony tomó el brazo de Raisa. "¡Un incendio!", dijo, con los ojos abiertos, el rostro tan pálido como cenizas doblemente calcinada. "Eso es lo que hemos estado oliendo. Debe estar cerca."

"No se preocupe, Su Alteza", dijo Keith Klemath, palmeando la rodilla de Mellony. "Estoy seguro de que no estamos en peligro."

Típico Klemath, Raisa pensaba. No tienes ni idea de si estamos en peligro o no.

Raisa compartió el temor de Mellony por los incendios. Ella y Mellony había estado a punto de quemarse hasta la muerte en Hanalea hace poco más de un año atrás. ¿Había algo en ella que atrae a la llama como uno de esos árboles a los que los relámpagos golpean una y otra vez? Ella se estremeció a pesar del calor sofocante.

Fueron arrojados a un lado mientras el carruaje hizo un giro brusco a la izquierda en una calle secundaria. Ellos avanzaron por el camino estrecho, y luego hizo un giro a la derecha, hacia el palacio.

Raisa podía oír recitar a Cat instrucciones arriba, bromeando con el conductor. Cat conoce estas calles mejor que nadie, pensaba Raisa. Ella va a encontrar un camino alrededor.

Cabalgaron un bloque o dos, y luego Cat juró. Se volvió de nuevo.

Raisa asomó la cabeza por la ventanilla, aspirando una bocanada de humo, que la puso a toser. La nube de humo se arremolinó a la luz de las lámparas de Magos que se alineaban en las calles, retorciéndose en cuerpos lobunos. Los Lobos Grises— su tótem que profetiza peligro y cambio.

"¿Qué está pasando?" Exigió Raisa, su voz más aguda de lo que pretendía.

Cat se inclinó, pareciendo un bandido con su pañuelo atado sobre su boca y nariz. Fue una extraña combinación con el vestido que había llevado a la recepción.

"Este camino está bloqueado, también. O es un fuego muy grande o varios pequeños."

¿Varios pequeños? ¿Cómo habría varios incendios pequeños?

Unas pocas cuadras más allá, y se dio la vuelta de nuevo.

Ahora los lobos se lanzaban en frente del carro, como para darle vuelta a un lado.

Regresa, dijo Hanalea con los ojos grises, separando sus labios de los dientes, la piel se destaca sobre sus hombros.

Raisa dio unos golpecitos en el techo del carro. "¡Alto!", Gritó ella.

El conductor frenó los caballos con alguna dificultad. Cat se inclinó de nuevo.

"Tenemos que conseguir una mejor visión de este asunto", dijo Raisa.

"Ver donde está el fuego, y lo grande que es. Tenemos que llegar muy alto. "

"La más cosa más alta por aquí es el templo de Puente Sur" Cat dijo, encogiéndose de hombros.

"Volvamos al río, entonces", dijo Raisa. "De lo contrario, podemos terminar conduciendo directamente hacia él, ya que es evidente que está entre nosotros y el castillo. Envía un mensaje a los otros carros. A cualquiera que veas en el camino, envíalos hacia el río."

Corrieron hacia el Dyrnnewater. Todos habían quedado en silencio, incluso los Klemaths.

Se detuvo delante del templo. A estas alturas, todo el mundo sabía que había un incendio. Bailarines y familiares se juntaban, rodeados por los dedicados. Parecía que todos el Mercado de Harapos y Puente Sur estaba atascado en el terreno del templo.

"Tengo que volver al Mercado de Harapos", una mujer estaba llorando. "Todo lo que tengo esta al cruzar el río. Tal vez pueda salvar algo".

"Mi esposa está de vuelta en casa", declaró un anciano. "Ella no está bien. Tengo que ir a verla."

"No dejes que nadie se vaya hasta que veamos qué es lo que", espetó Raisa. "Vamos, Cat, Hallie, ustedes conocen la ciudad mejor que nadie. Jemson, ¿cómo podemos llegar a la torre de campana?"

Se sumergió en la oscuridad fresca del templo. Jemson los dirigió a una escalera. Corrieron escaleras arriba, Raisa se subió el vestido hasta los muslos para liberar sus piernas, la bata de Jemson aleteaba por encima de ella.

La escalera se hizo más estrecha y empinada a medida que ascendían, vueltas y vueltas. Hasta que por fin salieron del hueco de la escalera en el campanario, y el viento caliente sacudía su ropa. Raisa se inclinó por la ventana y miró hacia la ciudad hacia el suroeste. Cat y Hallie a cada lado de ella.

Aquí, el aire era más claro que abajo, pero al ver que los recibió fue aterrador. Una herida de enojado fuego púrpura confinado en el Mercado de Harapos hacia el sur y el oeste, entre el cierre del castillo y el mercado. Rugió cuesta abajo, hacia el río, impulsado por un fuerte viento del este.

"El mercado ya se ha ido", dijo Cat, anudando y retorciendo la bufanda alrededor de su cuello.

Hallie contuvo el aliento. "Mi niña está ahí abajo", susurró. "Ella se queda en el Mercado con mi mamá." La hija de Hallie, Asha, sólo tenía tres años.

"¿Cómo empezar un fuego como ese?" Susurró Jemson, mirando por encima de sus cabezas. "Da la vuelta al barrio. La gente va a quedar atrapada entre el fuego y el río. "

La memoria estremeció más a Raisa. Las llamas le recordaba el fuego extraño en Hanalea— llamativo e implacable.

"Vamos," dijo ella, volviéndose hacia las escaleras.

"Vamos a bajar al nivel del suelo. Tenemos que detener el fuego en el río, si no antes. Y no va a ser fácil, no con este viento."

Se bajó ruidosamente por las escaleras, arrojándose por las esquinas en una loca carrera hacia el fondo. Cuando llegaron al templo, Raisa vio una alta figura familiar entrar con un grupo de chaquetas azules, gritando órdenes, haciendo el orden a partir del caos.

Fue Amon Byrne y Talia y Pearlie y Mick, entre otros.

"Amon" Raisa gritó. Se volvió, y vio que una de las mangas de su uniforme estaba carbonizada. Él tenía manchada de hollín en la cara. "¡Gracias al Hacedor! ¿De dónde vienes? ¿Cómo has llegado hasta aquí?"

"Yo estaba en la clausura del castillo. Sabía que estabas aquí abajo, en el recital, y por eso—"

"¿Viniste a través del fuego?" Interrumpió Cat.

Amon asintió. "Recorre todo el camino desde las almenas de los fondos. Hemos perdido la mitad del mercado ya, y el resto se destruirá en horas."

"Pido permiso para entrar en el mercado, señor", dijo Hallie. "Y llevar a la gente hacia el puente."

Amon la miró, de pie con postura recta, los labios apretados, la mirada fija al frente. "Talbot, sé que tiene familia en el mercado, pero el fuego está en estampida hacia nosotros. Es demasiado imprevisible en función del riesgo"

"Yo y Pearlie iremos con ella", dijo Talia.

"Cuenta conmigo", dijo Mick.

"Y yo", dijo Raisa.

"No, Su Majestad, usted no va al mercado, así que olvídelo." Amon miró a los otros cuatro durante un largo rato. "Prométanme que cruzaran de nuevo cuando llegue el momento"

"Sí, señor", dijeron a coro.

"Si se mueren por ahí, voy asegurarme que les pongan cargos", dijo Amon.

"Sí, señor".

Y ya se habían ido, desapareciendo en la bruma de humo.

Raisa los vio alejarse, con el corazón en un puño cerrado en el interior de su pecho. "Jemson", dijo ella, volviéndose hacia el orador, "necesitamos baldes, barriles, todo lo que podemos utilizar para humedecer los edificios. Y mantas para vencer a las chispas. Vamos a comenzar por el lado del mercado, y retirarnos a través del río si es necesario. Pida a los dedicados que lleven a los niños al interior del templo cercano, por lo que ninguno de ellos se desliza a través del puente. Pueden ser vigilantes, y señalar si pasan brasas".

"Tenemos bombas que utilizamos para traer agua del río hasta los jardines de la cerca", dijo Jemson. "Voy a ver lo que podemos armar." Y entonces se fue.

Raisa se volvió hacia los Klemaths, que estaban boquiabiertos por el río. "¿Dónde está tu padre?" Exigió. "Podríamos utilizar la ayuda del ejército en esto".

"¿Nuestro padre?" Uno de ellos— Kip, tal vez— negó con la cabeza. "Creo que está en la frontera en estos momentos. Por lo menos, nuestro herrador dijo que su caballo de batalla tuvieron que ser herrado ya que—"

Keith agitaba la mano para acallar a su hermano. "No sabemos dónde está, Su Majestad. Pero vamos a ver quién está de guardia en el cuartel sur." Los dos Klemaths salieron corriendo.

Raisa frunció el ceño detrás de ellos. Bueno, ella no tenía tiempo para preocuparse por los Klemaths en ese momento. Se volvió hacia Amon.

"Necesitamos la ayuda de los dotados", dijo, recordando cómo Gavan y Micah Bayar y sus primos había apagado el fuego en Hanalea. "La mayoría están o bien en La Dama Gris o escaparon del calor en las montañas. ¿Hubo algún Mago en el castillo cuando te fuiste? "

Amon negó con la cabeza. "No, pero algunos pueden regresar de la reunión por ahora. Dejé dicho que deberían venir aquí tan pronto como lleguen." Él miró a Raisa con pocas esperanzas. "No creo que usted estaría dispuesto a ayudar con los niños en el patio del templo", dijo. "Sería aliviar mi mente."

Raisa negó con la cabeza. "A veces una reina necesita estar con su gente", dijo. "Sería un error por mi parte esconderse mientras se quema el mercado".

"Voy a ir", dijo Mellony, de repente en el hombro de Raisa. "Voy a mantenerlos ocupados." Agarrando su falda a cada lado, ella se dirigió a la entrada del templo.

"¿Podría estar cerca de mí, entonces?", dijo Amon.

"¿Así no voy a tener que buscarla, si las cosas van mal?"

Raisa asintió. Amon no necesitaba la distracción de tener que preocuparse por ella. "Vamos a trabajar juntos", dijo. Oyó el ruido de metal deslizándose sobre metal. "Aquí están las bombas de Jemson. Vamos a cruzar el río y ver lo que podemos salvar".

CAPÍTULO VEINTE
SANGRE Y CENIZAS

Con un poco de suerte, los Bayars no esperaba que Han partiera de La Dama Gris a través de la carretera, ya que no había llegado esa manera, y no habían dejado los caballos en los establos. Sin embargo, Han y Dancer levantaron escudos contra ataques mágicos. Llevaban talismanes, por supuesto, que mitigaría todo menos un encanto asesinato extremadamente fuerte o inusual.

Han respiró un poco más fácil a mitad de la montaña, donde el camino se convirtió en una sola red de caminos que conducen a casas de magos en las laderas más bajas. Sería difícil cubrir todos aquellos.

Los Bayars estarían en su camino por la montaña, también. Estarían dispuestos a llegar a Raisa, para contar su historia en primer lugar, para darle una oportunidad a enconarse y crecer.

Han sintió peligro viniendo hacia él desde todas las direcciones, simplemente no sabía qué golpe caería primero. El incómodo cosquilleo entre los omóplatos dijo que estaba pasando algo por alto— algún peligro que no había anticipado.

Mientras cabalgaban, dijo a Willo y Dancer lo que había sucedido en la reunión del consejo antes de que llegaran. No preguntaron por qué estaban corriendo por la montaña en vez de regresar por donde vinieron. ¿Qué se supone que diga Han si lo hicieran— *vi un lobo en la chimenea?* Lo único que sabía era que no tenía intención de permitir que los Bayars tiempo para sus travesuras.

En el desvío de Marisa Pines, Dancer puso su caballo al lado de Han y lo acercó con torpeza. "Lo hiciste bien, Cazador Solitario. Estás bien preparado para dirigir el consejo."

"Puedes ser el único que piensa así", dijo Han.

"Hay que darles tiempo", dijo Dancer. "Voy a venir a la ciudad tan pronto como deje a mi madre con seguridad en Pinos de Marisa".

"Ten cuidado", dijo Han. "Lord Bayar celebraría si desapareces".

Los dientes de Dancer brillaron en la luz menguante. "Yo siento lo mismo por él", dijo.

Tan pronto como Han redondeó el hombro de la montaña para comenzar su descenso hacia la ciudad, lo vio. Una línea cruda de llamas que rasga a través de Fellsmarch como una herida infectada, carcomiendo la ciudad a sus pies.

Él tiró de las riendas, mirando. Los incendios en el Mercado de Harapos eran comunes, y siempre fueron malas noticias. Todos los edificios eran de madera, algunos con techo de paja, y se hallaban tan cerca como cerdos en día de mercado.

Pero esto era peor. Incluso a distancia, Han reconoció los otros muros de tonalidades púrpura y verde de llamas de mago. Sería casi imposible de apagar,

sobre todo con el cálido viento del este se desplaza hacia adelante, a través del mercar hacia el puente del sur.

Huesos sangrientos, pensó, recordando la mirada de desprecio petulante en el rostro de lord Bayar, cuando Han había ganado la votación a favor para Alto Mago. Gavan Bayar no había esperado la votación del consejo, ya que sabía cómo iba a salir. Lo había hecho, mientras que los culpables estaban muy lejos en La Dama Gris. Había golpeado antes de que Han tuviera tiempo de intervenir.

Han encontró sus referencias en las torres del templo y colocan al borde del ataque entre el castillo y el río. Una nube de humo grasiento se tragó la luna creciente. Desde el aspecto de las cosas, las llamas ya habían consumido la mitad del mercado. Si no se controla, podría saltar el río y arrasaría también el Puente Sur.

Han cabalgaba ferozmente hacia el puente sur, arriesgando su vida en el camino empinado y rocoso. Una vez en la ciudad, se abrió paso a través de las multitudes que huían hacia el final del castillo. Tuvo que luchar contra su caballo prestado, también. Con el tiempo, la abandonó y se fue por los techos, hacia un mejor progreso hasta que una serie de cuadrados en blanco le obligó a volver de nuevo a nivel del suelo.

Mientras corría, dando vueltas por las calles de hecho desconocidas por el humo arremolinándose, su mente se agitaba. Bayar había elegido esta venganza a propósito. Primero había quemado a Mama y Mari. Ahora había quemar el resto de pasado de Han, y sus sueños para el futuro también. El interior de Han era un nudo hasta que apenas podía respirar.

Encontró una ranura en la línea de fuego en el Templo del mercado abandonado, cuyas paredes de piedra ennegrecida se resistió a las llamas hambrientas. Ahora la gente huía hacia otro el lado, hacia el río, con paquetes y bolsas en sus brazos, arrastrando a los niños que gritaban agarrados por la mano, llevando a los pequeños para evitar que sean pisoteados.

Pero aquí, el camino estaba bloqueado de nuevo. Las llamas habían saltado el camino ancho y rugían a través de los prados de ovejas— que nunca habían tenido oveja o praderas en la vida de Han. Las ratas salían desde las grietas en las viviendas en llamas, corriendo locamente bajo los pies de la multitud y sumándose a la confusión y el pánico.

"¡Alister!", gritó alguien. Él se dio la vuelta, y allí estaba Hallie Talbot y Bricker Mick, guiando a cientos a la plaza frente al templo antiguo. Talia y Pearlie estaban pisando los bordes de la multitud como perros pastores, evitando que se salieran fuera de las calles laterales.

Hallie tenía una niña encaramada en la cadera, una niña de tres años, tal vez, con el mismo obstinado mentón y los ojos grises como los de Hallie. La niña agarraba en un puño la túnica del uniforme de Hallie, parecía que nunca la dejaría ir.

"¿Hay una manera de pasar?" Jadeó Hallie. Tenía la cara manchada de hollín, la túnica de uniforme chamuscado. "¿La reina le envió?"

"¿La reina?" El corazón de Han golpeo la pared de su pecho. "¿Por qué? ¿Dónde está?"

"La última vez que vi, ella estaba abajo en el Templo del Puente Sur, luchaba contra el fuego."

"¿Quieres decir— que ella está en esto?"

Hallie asintió. "El Capitán Byrne está allí, también."

No, pensó Han, con la boca completamente seca. Esto no puede estar pasando. ¿Por qué Raisa estaría abajo en Puente Sur en lugar de la caja fuerte en el interior de los muros de piedra del castillo Fellsmarch?

Tal vez Bayar sabía exactamente dónde iba a estar Raisa. Tal vez por eso lo había previsto, ahora era el momento perfecto, desde el punto de vista de Bayar.

La furia se levantó en la garganta de Han como bilis. Si algo le pasa a ella, yo voy—"

"Estamos tratando de volver al río", dijo Hallie, interrumpiendo los pensamientos de Han. "Pero el fuego viene hacia nosotros desde todas las direcciones".

Se planeó de esa manera, pensaba Han. Hallie conocía el mercado tan bien como Han. Si no podía encontrar una manera, es probable que no la hubiera. Han imaginado cientos de personas atrapadas y quemadas hasta la muerte. "Trae a todos al templo", dijo. "Hazlos entrar en las criptas. Voy a poner barricadas mágicas para mantener lo peor fuera."

"Al templo", rugió Hallie. "Las familias con niños en primer lugar. No pierdan a nadie. ¡Muévanse, que no tengo todo el día! Lord Alister va a combatir el fuego."

Han se sentía conmovido y culpable por su fe en él. ¿Y si sale mal?, pensó, tratando de alejar el recuerdo de mamá y Mari.

Entraron en el santuario— Traperos, rateros, las chicas en sus sedas brillantes, corredores, lavanderas, los comerciantes de los mercados— todas las clases del mercado en conjunto con las llamas rugiendo hacia ellos.

Mientras Pearlie y Hallie acomodaban dentro a cada uno, Mick y Talia se encargaron de la bomba en el pozo del patio, salpicando agua en baldes, mojando la parte exterior del templo, vertiendo agua sobre ellos mismos cuando sus ropas comenzaron a arder, también.

Han los condujo hacia las puertas. "Es mejor entrar, ustedes también. Esperemos que se quema a través de él y listo".

"¿Qué hay de ti?", Preguntó Talia.

"Tengo que llegar al río", dijo Han. Raisa estaría en medio de esto. Tenía que tratar de evitar que su reina temeraria no consiguiera matarse ella misma.

"Pero no hay camino", protestó Mick.

"Lo hay para mí", dijo Han. "¿Es que nadie te dijo? Soy un mago inusual".

Talia tiro de su rostro y lo besó con fuerza, en los labios. "Para la suerte", dijo. Cuando él la miró parpadeando, agregó, "Sólo estoy velando por la reina Raisa. Se merece un poco de felicidad. Si te matan, Su Majestad se convertirá en una mujer mayor amargada, y voy a plantar rue y cardo en tu tumba".

"Nunca creí que eras un asesino", dijo Mick, palmeando el hombro de Han. "Para que lo sepas".

"¿Qué?" Han parpadeó hacia él, pero Mick dio media vuelta y desapareció en la oscuridad del templo, cerrando la puerta detrás de él.

Han contempló la situación. El templo era de madera y piedra. Podría resistir un incendio normal, pero no esto. La madera estaba ya latente, el plomo que enmarcaba las ventanas, corriendo por los adoquines del patio y brillaban con calor radiante. Si Han fracasaba todos perecerían.

Caminó alrededor del perímetro del templo, sacudiendo chispas de su ropa, sacudiendo la ceniza de su pelo, su mano en el amuleto. Envió arcos de magia en espiral sobre los tejados, tejiendo una barrera para apagar las llamas.

Han de repente se dio cuenta de que aún llevaba su ropa, su mejor abrigo para el consejo, ahora carbonizada en algunos lugares, los cuervos de Waterlow sobre los hombros como los restos calcinados de sus ambiciosos planes.

Cuando el templo fue encerrado en un velo de encantos brillantes, Han termino su trabajo con un cordón de la magia sobre la puerta. Se veía como un castillo de cuento de hadas— si se pudiera pasar por alto las llamas voraces a su alrededor.

La barrera parecía sostenerse.

Trabajó hasta que no pudo soportar el hedor de su pelo quemado, y luego comenzó a construir su propia mortaja, tejiendo zarcillos de magia en la espalda y los hombros, como blindaje Cuervo le había enseñado, hace casi un año. ¿Funcionaría contra fuego de mago? Había preguntado.

Se giró hacia el oeste, hacia el río, zigzagueando alrededor de los edificios en llamas donde pudo. La casa de alguien. El negocio de alguien. El sustento de alguien. La ira le atragantó. Sombríamente, lo puso de lado. No tenía tiempo para estar enojado en estos momentos.

Delante había un sólido muro de llamas, coronada por el humo negro y grasiento. Había ido creciendo en los mataderos, donde la grasa de la carne de cerdo y despojos alimentaban las llamas. Paredes de ladrillo rosa a cada lado, bloqueando el camino. Tomando una respiración profunda, sabiendo que sus pulmones no estaban protegidos, Han cerró los ojos y se sumergió en el infierno. Le rugía en los oídos, chisporroteaba sacando cualquier gota de humedad en él. Naranja y púrpura brillaba detrás de sus párpados. Su piel parecía que iba a agrietarse.

Y luego paso a través, aspirando el humo en lugar de llamas, corriendo precipitadamente, con el fin de llegar lo más lejos posible de él, sabiendo que si

perdía la protección de su armadura mágica, sería poco más que combustible. Cuando finalmente miró hacia atrás, no vio más que las llamas y el humo. Parecía poco probable que nada pudiera sobrevivir. Envío una oración por todas las familias encerradas en el templo.

Por ahora no podía estar muy lejos del río. Abajo a la derecha estaba el callejón Pilfer y el pequeño reino que Han tenido como su santuario, la fragua de Dancer en la vivienda. Se resistió a la tentación de desviarse y tratar de salvar lo que pudiera. Era un edificio. Edificios podría ser reemplazado.

Y de repente estaba allí, en el borde del río, rodeado de bomberos con rostro sombríos. Dedicados, chicas, chaquetas azules, e incluso algunos soldados de las tierras altas— limpiando chabolas y escombros del mercado, tratando de hacer un cortafuego, mojando edificios, luchando por contener las llamas.

Dos bombas de gran tamaño se establecieron en la orilla del río, aumentando el Dyrnnewater por lo que los equipos podrían llenar baldes y barriles.

Uno incluso tenía una manguera de cuero unida, arrojando agua al final a las llamas. Era un truco, sin embargo, contra un infierno; como escupir en él.

Han buscaba a través de los bomberos a Raisa. Aquí el aspecto del orador Jemson era de un cuervo alto ennegrecido, caminando arriba y abajo de la orilla del río, dirigiendo aprendices y dedicados en su trabajo. Han oyó hablar al capitán Byrne, su voz ronca de tanto gritar. Tenía buen asado.

Hubo incluso un puñado de Demonai, Night Bird incluida, cuyos talismanes les ofrecieron cierta protección. Se movían como espíritus a través del humo y las llamas.

Vio a Micah, en un lugar prominente en la orilla del río, haciendo retroceder las llamas que invadían con ráfagas de energía, estableciendo con cuidado líneas de fuego que competían con el fuego de mago. ¿Cómo había llegado allí Micah antes que él? ¿Sabía él una especie de atajo?

No vio a Raisa.

Por lo que Han veía, Micah puso el hombro en la bomba con ruedas, ayudando a otros cuatro a moverlo a un lugar mejor. Cuando Micah dio un paso atrás de la bomba, se volvió y vio Han. Era como si hubiera estado mirando hacia fuera de él. Se dirigió hacia él, visiblemente agitado, y Han instintivamente agarró su amuleto.

"¿Dónde has estado?", Susurró Micah. "¿Esperando a que todo el pueblo se quemara antes de que hicieras acto de presencia?"

Estaba manchado por encima de hollín, sus ropas finamente ajustadas chamuscadas y quemadas a través de lugares.

Han solo podía mirarlo.

"No cabe duda de que se puedes esperar para decirle a la reina que es mi culpa", dijo Micah, casi derramando chispas en sí mismo.

"Es tu culpa", dijo Han, inclinando la barbilla. "¿Cómo puedes decir que no? Y eso es exactamente lo que voy a decir".

Micah apretó los puños. "Yo nunca haría nada que dañara a Raisa. No tenía nada que ver con esto, y no tomare la culpa de ello, puedes confiar en eso."

"Yo no confío en ti en cualquier cosa", replicó Han a sus espaldas. "¿Dónde está ella? ¿Dónde está la reina? Más te vale que ella esté bien."

"¿De verdad esperas que te diga?" Micah se volvió, de nuevo a la línea de fuego.

Furioso, Han exploró la orilla del río y detuvo a chaqueta azul que pasaba, que señaló al otro lado del puente. "Creo que está en el templo del Puente Sur", dijo. "Algo acerca de los suministros médicos".

El primer templo era fresco y sombrío tras el intenso calor en el otro lado del río. ¿Fue tan sólo hace unos años que Han había estado allí como estudiante, cuando el canto de sirena de las calles le había atraído de inmediato?

Justo dentro de la puerta, la vio. Durante un largo momento, Han se quedó inmóvil, bebiendo en ella, indefenso con alivio. Llevaba la ropa del templo de lujo, pero había arrancado la falda de encima de las rodillas para permitir una mayor libertad de movimiento.

Se arrodilló en el suelo de piedra metiendo vendas en una bolsa de transporte, mientras que un joven dedicado esperaba, pasando de un pie a otro. Cuando la bolsa estaba llena, ella lo empujó a sus brazos.

"La enfermería se establece en el santuario", dijo. "Están esperando estos ahora."

El chico corrió como si se hubiera encendido un fuego debajo de él.

Y luego Raisa miró hacia arriba y vio a Han.

"¡Han! ¡Gracias a la Creadora!" Ella corrió hacia él y se disparó hacia él con la fuerza de una persona mucho mayor, lanzando sus brazos alrededor de él y casi lo derribó.

Sólo podía tirarla hacia sí y sentir su calor en su contra, y tranquilizarse a sí mismo de que aún respiraba y los Bayars no habían logrado alejarla de él, todavía no, de todos modos.

Raisa miró a Han, sus ojos verdes brillantes en un rostro muy sucio. Su mejilla estaba morada e hinchada, y ella olía a humo de leña.

"Tenía un miedo de muerte cuando no habías venido", dijo.

"Las llamas eran tan gruesas y Micah dijo que la reunión terminó hace horas. Pensé que estarías justo detrás de él. "

No ha pasado tanto tiempo desde que terminó la reunión, Han pensaba. "Estás herida", susurró, tocando suavemente su mejilla, su garganta ronca de tanto humo y gritos.

"El mango de la bomba me pilló justo en la cara", dijo Raisa. Sus ojos se reunieron con lágrimas. "Esto no es nada. No sabemos cuántos muertos hay, pero

tenemos lesiones graves en las manos, y no sé donde estas personas van a vivir." Su voz temblaba.

El dominándose a sí misma, dio un paso atrás, manteniendo el agarre de las manos. "¿Dónde está Dancer? Pensé que estaría contigo. "

Han meneó la cabeza. "Nos separamos. Él está en camino, pero no sé si va a ser capaz de salir adelante. No he visto a Cat, tampoco. Pensaba que estaría en medio de esto."

Raisa negó con la cabeza. "Yo no sé dónde está. Ella estaba aquí antes. Y Hallie, Talia, y algunos otros entraron en el mercado hace una hora y no han regresado".

"Acabo de verlos", dijo Han. "Están encerrados en el antiguo templo del Mercado con un par de cientos de personas. Creo que están a salvo por ahora."

"Debe decirle a Amon. Él se está golpeando a sí mismo por dejarlos entrar. "

"Lo hare." Han dudado. "¿ Micah ha dicho algo acerca de la reunión del consejo?"

Raisa negó con la cabeza. "No ha habido tiempo. Hemos estado luchando por cada pulgada de terreno. "Hizo una pausa. "¿Por qué?"

"Hay algo que debes saber", dijo Han.

"Vamos," dijo Raisa, tomando sus manos hacia atrás y cruzando los brazos.

"En la reunión, el Señor Bayar prometió enseñar al Mercado de Harapos y al Puente Sur una lección que nunca olvidarían. Se refirió a los residentes como "ratas", y dijo que con el fin de exterminarlos, tendríamos que sacarlos de sus guaridas." Han hizo todo lo posible para sofocar su ira, para atenerse a los hechos.

"¿En serio? ¿Dijo eso en concejo abierto? "

Han asintió. "El consejo le dio el visto bueno. Luego volvemos a la ciudad, y El Mercado de Harapos está en llamas."

Los ojos de Raisa se estrecharon. "¿Podría ser una coincidencia? ¿Cómo podía manejar tan rápido? "

"Él sabía cómo iría la votación antes de que se hiciera."

"¿Nadie votó en contra de ella?"

"Lo hice", dijo Han. Luego agregó, de mala gana, "Y Micah."

Raisa buscó en su rostro. "¿En serio? ¿Micah votó en contra?" Ella frunció el ceño, estudiándolo. "Sé que hay más", dijo finalmente, "pero tengo que volver. Me estarán buscando."

Han sabía que ella tenía razón, pero él no quería dejarla ir. Extendiendo la mano, le sacó una ceniza de su pelo, y ella se levantó de puntillas y de repente se estaban besando, largo y dulce, algo que no había sido suficiente de los últimos tiempos.

Su corazón latía. Sabía que debería parar— se trataba de un lugar demasiado público— pero no pudo evitarlo. Él la abrazó con fuerza, pensando que

era un tonto para decir que no a ella cuando siempre parecen estar tan cerca de la muerte, y que no sea una vergüenza.

Alguien se aclaró la garganta detrás de Han.

Él y Raisa se separaron, jadeando. Raisa miró por encima del hombro de Han, y abrió mucho los ojos. Han giro y allí estaba el Orador Jemson con una brazada de ropa.

"Hanson", dijo él, asintiendo con gravedad. "Es bueno ver que sigues vivo." Miró a Raisa. "Su Majestad, lamento interrumpir, pero hay una contienda de competencias entre curanderos del clan y Lord Vega que necesita su sabia intervención".

"Gracias, Jemson", dijo Raisa, las mejillas en llamas. "Hablaemos más tarde, Han, ¿de acuerdo?"

"Voy a ir a buscar al capitán Byrne," dijo Han.

Cuando Han dijo al capitán Byrne lo que sabía sobre Hallie y los otros, Byrne asintió bruscamente, con el rostro tenso suavizado un poco.

"¿Qué puedo hacer?", Preguntó Han.

El capitán mantuvo a Han en una carrera por la próxima hora, haciendo retroceder las llamas, poniendo barricadas y protección en los edificios que databan de la Ruptura. Una vez, sostuvo un edificio que amenazaba con derrocar a un puñado de bomberos.

Ellos estaban luchando una batalla perdida. Entre la resistencia de la llama de mago y el viento del este, cada vez que se las arreglaron para apagar el fuego en un lugar, este ganó terreno en otro lugar. Incluso con las dos bombas en marcha, no podían verter suficiente agua sobre las llamas para apagar o detener su avance implacable.

Han imagino el mercado después del incendio, una tierra quemada salpicada con unas cuantas pilas de piedra, como santuarios a los caprichos de los dioses.

Se podría poner una barrera, pero él nunca sería capaz de construir una con la rapidez suficiente para proteger el Puente Sur, ya que la línea de fuego era tan larga. Si el viento se mantiene, tendría suerte si podían detener el fuego en el río. Y si el puente se quemaba, no habría una manera fácil de cruzar por un largo camino hacia arriba o río abajo. Él se devanaba los sesos para encontrar una solución.

Un grito subió entre los de primera línea cuando Cat y Dancer salieron del humo como espíritus, acurrucados muy juntos, unidos por una capa de magia.

Han corrió hacia ellos. "¿De dónde vienes?" preguntó. "¿Cómo has pasado?"

"Cat se acercó y me trajo", dijo Dancer. "Supongo que no creía que iba a encontrar mi camino a través del mercado por mi cuenta."

"No lo harías", dijo Cat, frotando una mancha de la nariz y el cepillado sus brazos como si tuviera picazón. "Déjame decirte, no me gusta estar encerrada con magia de esa manera."

"El mercado se ha ido", dijo Dancer. "A menos que—" Miró a Cat, y ella negó con la cabeza. "Bueno, con algunas excepciones. Lo siento."

"Vamos a perder el Puente Sur también," dijo Han, permitiendo arrastrarse la desesperación en su voz. "Si solo este viento infernal parara, tendríamos una oportunidad." Él empujó en ella un poco de su magia, pero era como poner un ventilador en contra de un vendaval.

Dancer se quedó mirando las banderas ondeantes del Briar Rose y sobre el Templo de Puente Sur. "¿Hay un lugar verde aquí?", preguntó abruptamente, pateando un pedazo de pavimento roto. "¿Un algún lugar en que pueda abseder a la tierra?"

"Están los jardines del templo", dijo Cat. "Ellos llegan directamente al río, justo en el otro lado." Ella tiró de su brazo. "Puedo mostrarte."

"¿Qué tienes en mente?", Preguntó Han, reavivando sus esperanzas.

"Voy a ver si puedo cambiar el viento", dijo el bailarín. "No hay promesas, pero..."

"¿Cambiar el viento?" las esperanzas de Han se marchitaron y murieron. "Yo no sé si..." Se mordió el labio para evitar que el resto de sus dudas salieran.

Dancer le devolvió la mirada, sus ojos azules tan sereno como un lago profundo del bosque. "Déjame intentarlo de todos modos."

Él y Cat corrieron hacia el puente.

CAPÍTULO VEINTIUNO
MAGIA DE LA TIERRA

Han no se mostró optimista sobre las posibilidades de Dancer. Los magos no habían tenido éxito en el control del clima desde La Ruptura. Teóricamente, se podría hacer, pero consume un enorme poder sólo para agitar un poco de niebla. Los amuletos de estos días no podía hacer el trabajo.

"¿Dónde está Dancer?" La voz de Raisa sorprendió a Han, casi al oído. Micah, por supuesto, estaba a su lado.

"Él y Cat se dirigen hacia el jardín del templo", dijo Han.

"¿El templo?" Señaló Raisa con las cejas juntas. "Se le necesita aquí. Si el fuego cruza el río, Puente Sur está acabado".

Han dudo. En realidad no quería decirle con Micah ahí. "Él va a tratar de detener el viento."

"¿Cómo?", dijo Micah burlescamente. "¿Al orar?"

Han le dio la espalda a Micah y miró al otro lado del río. Dancer y Cat ya estaban bajando por la pendiente hasta el borde del agua, donde los jardines rodeaban los muelles del templo. Eligió un lugar casi a la sombra del puente, Dancer se sentó con las piernas cruzadas **en el suelo**. Él se apoderó de su amuleto con ambas manos y cerró los ojos.

El hedor de la lana en llamas alertaron de que Han su chaqueta estaba en llamas otra vez. Sacudió la manga, se dio la vuelta.

Las chispas y cenizas de edificios en llamas del mercado caían como manantiales a su alrededor. Los ciudadanos, los soldados, la brigada de los clanes de aferraron al borde del río, luchando por cada pulgada de terreno. Han entrecerró los ojos contra el viento abrasador, tratando de ver donde su destello haría el mayor bien.

"Al otro lado del puente", rugió Byrne. "¡Vamos! ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Todo el mundo, ahora!"

Han se volvió para ver que la torre de guardia en el extremo oeste del puente se había incendiado tras ellos, arrojando cenizas hacia abajo sobre la cubierta del puente y las vigas de madera que lo apoyan. Si nos movíamos estaríamos atrapados entre el río y las llamas. Tendrían que dar un salto al Dyrnnewater para escapar, y muchos habitantes de la ciudad no sabían nadar.

Bomberos aterrorizados cruzaron el puente. Byrne recogió a Raisa y la llevó hasta el otro lado para evitar que fuera pisoteada por la multitud.

Han cerraba la marcha, pero se detuvo a mitad de camino y se volvió hacia las llamas. Levantando sus manos, él condujo el infierno de nuevo con una ráfaga de energía, poniendo toda su furia en ella. Por el rabillo del ojo, vio Micah en línea a su lado lanzando su propio ataque. Lado a lado, lo empujaron hacia atrás, hacia

atrás. Todo el frente de Han esta asado, su crujiente piel como el chicharrón que Mama hacia a las brasas.

Durante unos minutos, las llamas se colgaron en el filo de la navaja, y Han esperaba que estuvieran ganando. Entonces la llama se alzó como una onda que se encrespa, impulsada hacia ellos por el viento implacable. Arriba, arriba, arriba, tapando el cielo, un dragón agacharse listo para caerse encima de ellos. La multitud del otro lado del río gritó una advertencia.

Al darse cuenta del peligro, Han alzó escudos, repentinamente consciente de su suministro de energía agotado.

Y entonces, como por arte de magia, las llamas se deslizaron hacia atrás, desplomándose sobre la orilla oriental, en una explosión de chispas.

El viento había muerto.

Tomó un momento para que los trabajadores en el lado del Puente Sur del río se dieran cuenta. Levantaron la cabeza, miraron al oeste y luego hacia el este. Limpiaron el sudor de sus rostros. Esperamos que el viento a volviera de nuevo. Lo hizo, después de un momento, pero desde el oeste en esta ocasión, una brisa agradable que refrescaba como un vendaval que condujo el fuego sobre sí mismo.

Han se volvió y miró a Dancer. Aún incrustado en el jardín, brillando, brillante como una linterna en un callejón oscuro, iluminando el templo. Cat montaba guardia sobre él como una dedicada a un santuario.

Al ver que las llamas se retiraban, los bomberos a lo largo del río aplaudieron y redoblaron sus esfuerzos.

La luz cambió en forma de nubes bajando de los Espíritus, impulsados por los vientos de Dancer, pesadas y negras y cargadas de lluvia. Sus partes inferiores brillaban lanzando relámpagos y truenos, anunciando su llegada. Se apilaban a lo largo de la ciudad, acumulando más y más.

Una gran gota de agua salpico en el muelle junto a Han. Y luego otra y otra, chisporrotea al caer en las piedras calientes.

Al principio se evaporaban inmediatamente, pero vinieron gruesas y rápidas, coagulando en los ríos, reverberando en los techos, y empapando la piel de Han.

¡Rain! Dulce Señora de la Creación, estaba lloviendo.

Por el lado de Puente Sur, Raisa estaba tirando de un reticente Amon Byrne en una danza improvisada, con los pies en sus tontas zapatillas de sangre azul chapoteando en los charcos.

Y los otros se unieron— mareados, sucios, celebrando quemados, como espantapájaros ennegrecidos en un baile macabro en el cementerio.

Ataque de las llamas disminuyó y murió, dejando un páramo empapado tachonado con bolsillos de famas verdes y naranja donde los edificios aún ardían. El cuerpo de bomberos irrumpió de nuevo al lado del mercado, atacando los puntos calientes con renovado vigor.

Han cruzo contra el tráfico de Puente Sur, resbalando y deslizándose por la pendiente fangosa al jardín junto al río.

Dancer se desplomó contra Cat, los ojos cerrados, su brillo se desvaneció en un resplandor opaco.

"Lo ha hecho", dijo Cat, apartando de nuevo sus trenzas húmedas y mirándole ansiosamente a la cara.

Han se sentó junto a ellos, apoderándose de amuleto bailarín y alimentándolo con un poco de poder de su energía agotada.

Dancer abrió los ojos, sintiendo la emoción del destello.

"Eso fue increíble, lo que hiciste", dijo Han. "Nunca he visto nada como esto".

Dancer sonrió. "Ustedes hechiceros siempre subestiman el poder de la magia de la tierra", susurró. "El enfoque es estrecho, pero dentro de ese rango..."

"Es magia de la tierra y la alta magia juntos", dijo Han. "Simplemente muestra lo que podríamos hacer si dejaran de gruñir el uno al otro."

La lluvia finalmente disminuyó, aunque había charcos de agua por todas partes. Y aquí vino Raisa y el orador Jemson descendiendo hacia ellos. Jemson con una cesta en una mano.

Raisa patinó hasta detenerse delante de Dancer y Car, un kelpie de una reina con ropas empapadas. "Fire Dancer", dijo. "Debo admitir que tenía mis dudas, pero los has explotado. Salvaste Puente Sur y tal vez el resto de la ciudad."

"Gracias, Su Majestad", dijo Dancer. Él señaló con la cabeza hacia Jemson y Han y Cat. "No era sólo yo."

"¡Gracias, a todos ustedes!", dijo Raisa, agarrando las manos de Dancer, luego a Han, luego a Cat, luego a Jemson.

Jemson descargó su cesta, repartiendo pan y queso y una jarra de sidra a Dancer.

Pero Han no podía comer, no con el estómago irritado por la preocupación. "Cat. ¿Podrías venir conmigo al viejo templo? Hallie, Talia, y un montón de personas que se habían refugiado allí. Ellos pueden necesitar ayuda".

Cat miró a Dancer. "Adelante", exhortó. "Me estoy sintiendo mejor. Sólo tengo que comer y descansar un poco."

"Voy a ver que este bien cuidado", dijo Raisa. Ella tocó el brazo de Han. "Toma algunos guardias contigo. Y ten cuidado. "

Han llevando a Cat y media docena de chaquetas azules a las ruinas humeantes, serpenteaban alrededor de los obstáculos. Se dirigieron lejos del río, hacia el Templo del Mercado. A lo largo del camino, se sofocó las llamas y se dirigió a los sobrevivientes hacia el puente. Han esperaba que su magia se hubiera sostenido, y había logrado salvar algo de todo esto.

Pasaron a través de un páramo carbonizado, echando humo. El optimismo de Han disminuyendo, drenado por la devastación. Cat señaló un punto tras otro—

todos destruidos. Muchos eran los lugares de los crímenes del pasado y las peleas callejeras.

"¡Ferkin se ha ido!" Gimió ella. "Solían hacer los mejores pasteles dulces. Por supuesto que fue el viejo Ferkin quien me entrego a los Chaqueta Azul la primera vez que salieron a las calles. Yo no podría haber tenido más que tres o cuatro años. Me bautizaron entonces y he estado bautizada desde entonces." Ella levantó las manos, mostrando las marcas de ladrón en la parte posterior. "Sin embargo, él no merecía ser quemado."

Los nervios siempre hicieron a Cat hablar en como un reloj de cuerda.

El mercado se ha ido, una humeante ruina empapada. La vieja tienda de Taz Mackney— donde Han se había enfrentado a Lord Bayar, le había apuñalado y ganó su permanente enemistad— se derrumbó sobre sí misma, sólo unas pocas maderas y montones de piedras que señalaba donde Han había hecho una vez tantos negocios.

Allí estaban las ruinas de la carnicería donde Han había pasado verano tuvo que empapar trapos en sangre, fingiendo su propia muerte para quitarse a los chaquetas azules de su espalda. Aún podía decir dónde había estado la calle Cobble Street a causa del pavimento adoquinado, pero las estructuras destartaladas de madera ya no estaban alineadas. Le dio una patada a las ruinas de la herrería, donde una vez había escondido el amuleto de Waterlow.

Bayar ha terminado el trabajo comenzó, Han pensaba. Es como si nunca hubiera existido. Me dejo fuera, como un punto negro.

Bien, pensó. Ahora puedo ser quien o lo que quiera.

Delante estaba el callejón Pilfer, donde la casa de Han y fragua de metal de Dancer había estado. Para sorpresa de Han, el callejón estaba casi intacto, se movió entre dos bloques devastados. Se frotó los ojos, casi sin poder creer lo que estaba viendo.

"¿Cómo podría el Callejón Pilfer haber sobrevivido?" Murmuró.

Cat tocó el hombro de Han, buscando en su rostro. "Cuando Dancer y yo pasamos por aquí en nuestro camino hacia el río, vimos que el fuego dio un giro alrededor de la bodega. Nos imaginamos que habías puesto un cerco mágico a su alrededor, algo que alejaba a las llamas".

Han meneó la cabeza, desconcertado. "No era yo." ¿Quién lo habría hecho? No podía pensar en ningún mago que bajaría al mercado para salvar algo que pertenecía a Han Alister.

La verdad chocó contra Han como un carro fuera de control. Los edificios del Callejón Pilfer se destacaron como un dedo acusador en medio de la ruina. Recordó las palabras de Micah. No voy a tomar la culpa por ello.

No sabía exactamente cómo, pero los Bayars tenían la intención de echar la culpa del fuego sobre él. Lo que significaba que ellos deben saber acerca de su

escondite. Una vez más, sintió las garras de la ley acerca a él, y no había ningún lugar para ir.

Bueno, él no podía preocuparse por eso ahora. Caminó por el Callejón Pilfer pasado hacia la plaza del templo.

Tanto fue quemado en el medio que Han podía ver el Temple del Mercado asomando en el cielo nocturno. Así que estaba de pie, aunque puede ser quemado una así y estar quieto, ya que se construyó de piedra. Se veía brillante, extrañamente brillante contra un abatimiento de humo y nubes. A medida que se acercaban, Han se dio cuenta de lo que era su manto de magia todavía envuelto en el templo como un regalo onomástico.

Llegaron hasta debajo de las grandes puertas dobles, mirando hacia la torre del campanario. Cuando Han se asomó, una nena pequeña apareció en la ventana. La niña de Hallie— ¿Cuál era su nombre? Asomó la mano por la ventana, tratando de agarrar el velo mágico, antes de que Hallie tirara de ella hacia atrás.

"¡Asha! ¡No toques eso!" Hallie le regañó, ya que su hija lloró de frustración. "Lord Alister pone eso ahí para mantenernos a salvo. De todos modos, ya te dije que te quedaras con los otros. ¿Cómo llegaste hasta aquí?"

La alegría se encendió dentro de Han. "¡Hallie!", Gritó. "¡Hallie! Se apagó el fuego. ¡Es seguro salir!"

Hallie se quedó mirando fijamente, esbozó una sonrisa, luego desapareció.

Han agarrado las enaguas de la colcha mágica y la retiró, lejos de la puerta, y Cat abrió las grandes puertas. Talia y Pearlie parpadearon hacia ellos. Abrazaron a Han y Cat, y luego la una a la otra. Luego fue a ayudar a Mick a arrastrar la piedra desde lo alto de las escaleras abajo a la cripta.

Las personas salieron de la cripta, fluyendo en la longitud de la nave y por las puertas dobles. Hombres y mujeres con bebés en brazos o remolcando a los niños pequeños de la mano. Muchos se congelaron en la plaza, mirando alrededor a los restos del mundo que conocían.

Han estaba por allí, pensando que no hizo lo suficiente. No fue suficiente. ¿De qué sirve la vida sin un lugar para vivir? En ninguna parte para ganarse la vida. ¿Prefieren han muerto en un incendio, o morir de hambre en el futuro?

Es mi culpa, pensó. Bayar puede reclamar que lo está haciendo para detener los asesinatos de magos, pero apretó este tornillo a la derecha en mi corazón. Es mi culpa por llamar su atención aquí.

Entonces ocurrió algo extraño. Algunos de los sobrevivientes lloraban, presas de sus pérdidas, pero otros le sonreían a través de sus lágrimas, sorprendido por su salvación. Se acercaron a Han en grupos de dos o de tres en tres, inclinando la cabeza, tímidamente llegaron a tocar sus ropas, sus mangas, las estolas carbonizadas con la marca de Waterlow, como si fuera una especie de santo.

"Gracias, Señor Alister," dijeron. "Gracias por salvarnos."

"Gracias por salvar a mis pequeños. Son todo lo que tengo."

"Gracias."

"Gracias."

"Gracias."

Una pareja incluso se lanzaron al piso y trataron de besar el dobladillo de sus pantalones en ruinas, pero puso fin a eso.

Han estaba avergonzado, avergonzado por su gratitud. Trató de desviar, o compartirla. "Gracias a Hallie y Mick y los otros— Ellos les han traído aquí." Y " Hayden Fire Dancer cambió el viento y detuvo el fuego de cruzar el río".

Pero ellos sonreían y asentían y acariciaban la tela de su chaqueta y se ofrecían a pagarle de alguna manera.

Necesita un poco de trabajo mano hecho, Lord Alister, cualquier cosa en el lado bajo, ya sabes solo tiene que venir.

Mi Nancy, ella es una costurera increíble. Parece que le vendría bien algo de ropa nueva o reparaciones, por lo menos. Al ponerse en marcha otra vez, venga con nosotros, y ella va a tomar su medida.

Tengo mejor las mejores joyas en el mercado. Y estaría orgulloso de conocerte, si sabes lo que quiero decir.

Cada vez que necesite algo de herrería hecho, venga a mí. Es la mejor obra de este lado del río. Sin cargo.

"No lo entiendo", murmuró Han a Cat, de pie junto a él. "Han perdido casi todo."

"A nadie nunca le importaba lo que le pasaba a alguno de ellos antes", dijo Cat. "¿Se imagina a Lord Bayar o a la Reina Marianna arriesgando sus vidas para salvar a personas en el Mercado de Harapos o de los bajos fondos?" Ella resopló.

Han recordó lo que había dicho Bayar sobre el mercado en la reunión del consejo.

Sería beneficioso para el bien público si abandonaban el reino por completo. Apenas se puede extrañar. Y la tierra sería valiosa una vez absuelto de las ratas callejeras y sus chozas.

Otros residentes comenzaron a caminar de regreso de sus refugios a través del río, moviendo la cabeza con asombro, comentando sobre sitios perdidos para siempre. Tenían otras historias que contar, también. Estaban hablando acerca de su reina.

"Deberías haberla visto", dijo una mujer. "Ella se puso de pie en esta pared, una cosa así de pequeña, y gritó órdenes, y se puso el hombro en la rueda de la bomba, y llevaba el agua al igual que el resto de nosotros. Ellos siguieron tratando de conseguir que fuera al Templo del Puente Sur, donde estaría a salvo, pero ella no quiso saber nada de eso. Ella estaba ordenando a los magos alrededor a como si nada".

"Este edificio casi se cayó sobre el capitán Byrne", dijo un hombre. "La Reina Raisa, juró como un carretero. No sonaba como ninguna reina que jamás haya visto".

"Bueno, tal vez no he habido ninguna reina como ella antes", dijo la mujer, "pero me alegro de que ella sea la que tenemos ahora".

CAPÍTULO VEINTIDÓS CENIZAS Y ACUSACIONES

Después de que Han y Cat se fueran, Raisa envió de regreso a Dancer, Mellony y Missy al castillo Fellsmarch en su carruaje. Lord Vega llegó con un contingente de curanderos, él y el orador Jemson evaluaron a los heridos, decidiendo quien necesitaba ir al Salón del sanador y quienes podrían ser atendidos por los dedicados del Templo de Puente Sur.

Los dedicados también se hicieron cargo de los muertos.

Raisa realizó una reunión improvisada en el Templo de Puente Sur con el orador Jemson, Amon Byrne, y Char Dúnedain, para coordinar la limpieza del mercado. El General Klemath aún no había aparecido, aunque algunos oficiales de su propia cosecha asistieron. Han y Cat no habían vuelto, tampoco. Raisa sintió una punzada de preocupación.

Nightwalker vino también. Había regresado del Campamento Demonai para encontrar la mitad de la ciudad en ruinas. Y Micah, se había ganado un lugar en la mesa a través de sus acciones en la orilla del río.

Micah tenía que estar cansado, pensaba Raisa. Estaba conmovida por lo mucho que se había esforzado luchando contra el fuego, mostrando algo de su arrogancia habitual, parecía dispuesto a compensar por los pecados pasados.

¿Por qué no va a casa? , se preguntó. Entonces se dio cuenta, él está esperando para hablar conmigo.

Raisa se obligó a volver a la cuestión que les ocupaba. "Hasta que el general Klemath pueda ser localizado, el sargento Dúnedain coordinará viviendas para las personas desplazadas por el fuego", dijo a los oficiales de las tierras altas. "Ustedes están bajo su mando".

"Ya lo hemos discutido", dijo Dúnedain. "Tenemos tiendas de campaña en las que pueden dormir 500 más o menos. Desde que hemos despejado a los refugiados de las llanuras a lo largo del río, podríamos ponerlos allí mientras se limpia el mercado".

Raisa suspiró, frotándose la frente. "Asegúrese de que hay suficientes letrinas disponibles. No quiero suciedad en el río de nuevo."

"¿Hay alguna vivienda utilizable en el mercado", preguntó el orador Jemson. "A la gente le gustaría quedarse cerca de casa, si pudieran."

"El antiguo templo en el mercado sigue en pie", dijo Pearlie. "Eso y algunos edificios en el callejón Pilfer. Eso es todo."

"¿En serio?" Raisa parecía sorprendida. "¿El templo se salvó? Es una buena noticia".

"¿Y el callejón Pilfer, también?", dijo Micah, levantando una ceja. "Interesante".

Pearlie asintió, inclinando la cabeza como si estuviera perpleja por el interés de Micah. "Yo no sé acerca del callejón Pilfer, pero en el templo fue obra de Lord Alister. Talia, Mick, Hallie, y yo habíamos reunido un grupo de personas, pero no hemos podido encontrar un camino a través de las llamas. Así que él nos envió al interior del templo y puso un muro mágico para protegerlo."

"¿Él lo hizo?" Raisa echó un vistazo a Amon para ver su reacción, pero él era tan ilegible como siempre. "Me dijo que había gente en el templo, pero no me di cuenta—"

"Si no fuera por él, habrían habido cientos de vidas perdidas. Incluido yo y Talia, Hallie y Mick. "

"Y el callejón Pilfer," dijo Micah.

¿Cuál es tu punto, Micah? Raisa pensó, irritada.

Pearlie asintió. "Él es un héroe, y todo el mundo en el mercado lo sabe. De todos modos, el templo podría ser utilizado como vivienda, y está más cerca de casa para algunos".

"Los clanes ayudarán en todo lo que podamos", dijo Nightwalker.

"Gracias, Nightwalker", dijo Amon. "Vamos a ver cuánta ayuda necesitamos a largo plazo, y la mejor manera de utilizarlo."

"Todavía hay fondos en el Ministerio Briar Rose para ayudar a alimentar y vestir a los que lo necesitan", dijo Jemson. "Pero eso no durará mucho tiempo, dada la necesidad".

"Voy a organizar una campaña de emergencia para donaciones al fondo", dijo Raisa. Se puso de pie, tocando su ropa arruinada. "Está bien. Estamos todos agotados, y nuestros problemas seguirán estando aquí mañana por la mañana. Ordeno a todos dormir un poco."

Por encima, del templo de Puente Sur las campanas sonaron anunciando las cuatro am. Hora de volver a casa. Raisa esperaba que Han o Cat hubieran vuelto del otro lado del río, pero no fue así. Se volvió hacia la puerta, y entonces recordó que había enviado su coche de vuelta al castillo.

"¿Compartiría mi carro, Su Majestad?", Preguntó Micah, materializándose justo detrás de ella. "Lo hice venir desde los establos en el castillo."

"Bueno..." Raisa busco una alternativa.

"El guardia nos puede acompañar, pero me gustaría hablar con usted en privado acerca de algunos acontecimientos anteriores en el día."

Cuando Raisa vaciló, Micah añadió: "Por favor, Raisa. Es referente a la investigación del incendio. Hay algo que quiero mostrarte."

Raisa lo estudió. Micah estaba apurado, casi suplicante, apretado como una cuerda de laúd. También maltratado, golpeado y con ampollas a pesar de las protecciones mágicas que había utilizado. Han dijo que Micah había votado en contra de la propuesta de Lord Bayar. ¿Sabía Micah lo significa confesar el papel de su padre en la destrucción del mercado?

"Está bien", dijo Raisa.

Haciendo señas a su guardia de lobos grises, Raisa salió a la calle con Micah. Un carro con los halcones de la Casa Aerie grabadas en los lados esperaba cerca del templo, los seis caballos negros resoplando y pateando, nerviosos por el olor a humo. Micah ayudó a Raisa a subir al carruaje, habló unas palabras con el conductor, luego se subió al lado de Raisa, aunque había mucho espacio en el asiento de enfrente. Raisa estaba demasiado cansada para resistirse.

Dos de los lobos de Amon subieron encima del carro, compartiendo el asiento con el conductor, mientras cabalgaban junto a dos más.

Raisa se recostó en los cojines de terciopelo y se preguntó si alguna vez sacaría el olor a humo de leña fuera de su piel. "Entonces," dijo. "¿Qué me quieres decir?"

"¿Sabía usted que Alister logró ser elegido Alto Mago en la reunión del consejo de hoy?", dijo Micah sin rodeos.

Raisa miró a Micah. Han no había mencionado eso.

"¿En serio?" Aunque ella había pedido a Han postularse para Alto Mago, es difícil imaginar cómo habría reunido los votos. "¿Cómo sucedió eso? ¿Quién votó por él?"

"Abelard, por supuesto." Micah se limpió un corte en el brazo.

"Pero ¿Por qué Abelard no lo reclamaría para ella misma si tenía los votos", preguntó Raisa.

"Esa es una buena pregunta", dijo Micah. "El voto sorpresa fue Adán Gryphon. Él votó por Alister".

"Bueno. Supongo que conocen de Fuerte Oden".

Ella levantó la vista y descubrió los ojos negros de Micah clavados en ella, y cerró la boca. En su estado agotado, casi había hablado demasiado. Micah no sabía que ella y Han habían estado juntos en Fuerte Oden. "¿Quiero decir, no fue el Maestro Gryphon tu maestro?", dijo.

"Sí", dijo Micah, "Lo era. Lo que hace aún más sorprendente que votaría por Alister. Estaban constantemente en desacuerdo en la escuela. Gryphon incluso lo expulsó de clase." Su voz era baja y ronca por la inhalación de humo. "Raisa, no creo que te des cuenta de lo despiadado que su así llamado guardaespaldas es".

"¡No seas condescendiente!", Espetó Raisa, su simpatía por Micah agotándose. "Estoy tratando de gobernar sobre los grupos de personas pendencieras que no pueden ponerse de acuerdo en las cosas más insignificantes."

"Si parezco condescendiente, no es mi intención" Micah dijo. "Pero este es mi punto: Alister hará lo que sea necesario para conseguir lo que quiere. Él dejó eso muy claro en la reunión de hoy". Hizo una pausa. "Por ejemplo, mi padre

acusado a Alister de estar detrás de los asesinatos en el mercado. Alister lo negó, por supuesto."

"¿Podría ser porque él es inocente?" Raisa buscó a tientas una contraofensiva. "Me dijo lo que hizo tu padre, que él propuso destruir el mercado, y el consejo estuvo de acuerdo."

En otras palabras, el consejo votó a favor de asesinar a cientos de personas inocentes. Para destruir sus casas, sus lugares de trabajo, para poner a toda la ciudad en riesgo".

"Supongo que Alister no mencionó que he votado en contra de ella."

"Da la casualidad de que él mencionó eso", dijo Raisa. "El dijo que los dos eran los únicos."

"¿En serio?" Micah miró fijamente. "Estoy sorprendido. De todos modos, cuando Alister fue elegido Alto Mago, prometió manejar el "proyecto" del mercado, como él lo llamó." Él tragó saliva y la miró con ojos desesperados.

"Tienes que creerme, Raisa. Incluso después de la votación, nunca quise dejar que sucediera. Tenía la intención de venir a ti inmediatamente. No tenía idea de que iba a actuar tan rápidamente."

Le tomó un momento a Raisa para entender lo que Micah estaba insinuando. Y luego otro para evocar una respuesta.

"¿Esperas que me crea que después de la reunión del consejo, Han corrió por la montaña y se prendió fuego al mercado antes de poder intervenir?"

Micah la miró a los ojos sin pestañear. "No espero que lo creas, no. Pero tengo que intentarlo. Es todo lo que tengo."

"Explícame esto, entonces," dijo Raisa. "¿Cuál es la estrategia de Han? ¿Qué espera lograr? Dices que está asesinando a los magos. ¿Cuál es su motivo?"

Micah se encogió de hombros. "Tal vez él tiene la intención de derrocar al reino e incitarnos a una guerra civil. Primero Lord DeVilliers es asesinado por el Demonai, y luego—"

"Como yo lo entiendo, Lord DeVilliers estaba secuestrando niños del clan", dijo Raisa secamente.

"La historia de los cabezas cobrizas", dijo Micah amargamente. "¿Por qué siempre tienes que creer la historia cabezas cobrizas?" Hizo una pausa, y cuando Raisa no dijo nada, continuó. "DeVilliers primero, y ahora Lord y Lady Gryphon. Alister sabía que no había forma en que los Gryphons votaran por un matón callejero. Así que quita su influencia, y—"

"Han Alister nunca quemaría el mercado," interrumpió Raisa. "De todos modos, él estaba allí, luchando contra el fuego, también. Usted lo vio."

"Sólo escúchame", dijo Micah. Hizo una pausa, recomponiéndose.

Quizás el cansancio había debilitado los habituales escudos sociales de Micah, pero Raisa nunca lo había visto tan emocionalmente agitado. Sus manos

estaban temblando en realidad. Él no estaba diciendo toda la verdad, pero había algo de verdad elemental en lo que estaba diciendo.

"Tan pronto como Alister ganó su voto, anunció que su amigo cabeza cobriza lo reemplazaría en el consejo. dijo que había hablado con usted, y usted lo aceptó. Lo tenía por escrito". Miró a Raisa, con los ojos brillantes con reproche.

"Yo hablé con Alister al respecto, y Fire Dancer es mi elección", dijo Raisa. "¿Y qué?"

Micah se quedó en silencio, mirando hacia abajo a sus manos, girando su anillo, el único sonido fue del traqueteo de las ruedas sobre la piedra, el murmullo de la conversación de arriba.

Por último, miró hacia arriba y dijo: "Parece que Fire Dancer es mi medio hermano."

Raisa sintió como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago, todo el aliento expulsado de ella. "¿Qué?" Susurró la palabra de captura en su garganta.

"Al parecer, su madre y mi padre tuvieron un encuentro años atrás", dijo Micah. "Ellos cuentan historias diferentes acerca de cómo sucedió, quién sedujo a quién".

"¿Tu padre y Willo?" Raisa sacudió la cabeza. "No. Eso no es posible." Incluso mientras lo decía, sabía que debe ser cierto— o sino Micah nunca hubiera sacado el tema.

"Fire Dancer y Alister lo han sabido todo el tiempo", dijo Micah. "Y optó por revelarlo en la reunión del Consejo con el fin de desacreditar a mi padre". Él extendió la mano y quitó el pelo de Raisa de la frente. Ella estaba demasiado aturdida para resistir. "Dime, Raisa, si usted confía Alister, ¿por qué se está guardando muchos secretos de usted?"

Eso es cierto, Raisa pensaba, intranquila. Han está guardando secretos de mí. ¿Qué otra cosa no sé?

"De todos modos," Micah continuó, "tan pronto como terminó la reunión, Alister desaparecido. Esto es lo que pienso. Corrió por Dama Gris para que pudiera llegar a la ciudad antes que yo. Quería prender fuego al mercado antes de que pudiera avisarle a tiempo para detenerlo. Luego hizo una demostración al ayudar a apagar el fuego cuando el mercado estaba casi destruido."

"No lo creo", dijo Raisa tercamente. "No me importa cuántas veces lo repitas. Era su casa. Sus amigos viven allí".

"Y salvo algunas de sus vidas", dijo Micah. "No lo voy a negar."

El coche fue más lento, luego se sacudió hasta detenerse cuando el conductor tiro de las riendas.

"¡Mi Lord Bayar!" Llamó el conductor hacia abajo. "Estamos aquí".

Micah sacó la cabeza por la ventana, echó una larga mirada, luego se acomodó, permitiendo a Raisa mirar. "Hablando de la casa Alister, bienvenida al Callejon Pilfer."

Raisa se inclinó sobre Micah para mirar. El callejón empedrado estaba lleno de almacenes, un poco quemado en los bordes pero todos de pie todavía. Familiar. Un recuerdo volvió a ella, de una noche en un sótano, secuestrada por Puños Alister.

Y allí, sobre la puerta, estaba un símbolo, un garabato de una línea recta con un zig-zag sobre él. La misma marca que se encontró en los cuerpos de los magos muertos.

"Es el escondite Alister en el mercado", dijo Micah. "Un viejo almacén donde sus ratas callejeras se congregan." Raisa lo miró a los ojos. "La única calle sin tocar por las llamas en todo el mercado. Interesante, ¿no te parece?"

Cada acusación fue como un golpe a su carne desprotegida. Raisa quería poner sus manos sobre sus orejas para que no pudiera oír nada más.

Quería decir, *quizás Han está guardando secretos, pero yo no creo que él quemara el mercado. Es demasiado inteligente para dejar su sede intacta con el barrio en cenizas. Pero tal vez los Bayars lo haría— para arrojar sospechas sobre él.*

En cambio, dijo, "Esas son acusaciones graves, Micah. Pero como he dicho antes, ¿Cuál es su motivo?, y ¿Dónde está la prueba? "

"¿Cuántas pruebas se necesitan?", Susurró Micah, exasperado. "Dices que sabes lo que estás haciendo, que va a asumir el riesgo, pero seguro que no es tu intención mantener a Alister como su guardaespaldas. Debe ponerlo en la cárcel, donde debe estar. ¿O vamos a llevarlo a Casa Aerie. Unos días en los calabozos, y él va a confesar".

"¿Y cómo el Consejo de Magos reaccionara a eso— si arrojó al nuevo Alto Mago en la cárcel y le torturas para que confiese algo que tal vez no hizo?" Raisa vaciló y luego continuó. "Nunca te ha gustado perder, Micah. ¿Estás seguro de que no está tomando la victoria de Alister en el consejo un poco demasiado personal?"

"Si no te conociera, diría que hay algo entre ustedes", gruñó Micah. "No sé de qué otra manera explicar por qué te empeñas en—"

"La ley del imperio es como lo explico", dijo Raisa. "No torturamos a la gente y no tiráramos a la gente en la cárcel sin pruebas. Tráeme una prueba o manten tus acusaciones para ti mismo. "

"Tengo la intención de obtener pruebas, y si no vas a presentar cargos formales contra Alister, yo lo haré", dijo Micah.

El carruaje se sacudió el puente levadizo y se detuvo en el castillo. El interminable paseo en carruaje finalmente acabó.

Micah estaba mirando al frente, con el rostro tan duro como el mármol y la caliza, una contracción muscular en la mandíbula.

"Gracias por su franqueza, Micah," dijo Raisa. "Voy a pensar en todo lo que has dicho, muy cuidadosamente. Eso es todo lo que puedo prometer. "Sin esperar a su acompañante, ella abrió la puerta del carro y se deslizó hasta el suelo.

CAPÍTULO VEINTITRÉS
REVELACIONES

Cuervo miro fijamente a Han, sus brillantes ojos azules se redujeron en evaluación. "Déjame estar seguro de que entiendo. Has decidido aceptar mi oferta. Me permitirás poseerte para que pueda reunirse con Lucas".

"Eso es correcto", dijo Han, pasando de un pie al otro. "Cuanto antes, mejor".

"Tal vez no debería presionar sobre esto, pero ¿por qué el cambio abrupto de corazón?"

"Me las arreglé para ser elegido Alto Mago", dijo Han. "Entonces Lord Bayar ha quemado la mitad de la ciudad. Y ahora están tratando de culparme".

"Ah, esos Bayars", dijo Cuervo en voz baja. "Ellos son muy buenos en el cambio de culpa, ¿no?" Después de una larga pausa forzada, agregó: "¿No tienes miedo de que me vaya a aprovechar? ¿Qué voy a utilizarte para tomar venganza de mis enemigos? ¿Arrasar con el mundo y todo eso?"

Eso golpeo tan cerca de la marca que Han se estremeció.

"Ah." Cuervo hizo una mueca. "Así que estás preocupado. ¿Y quién puede culparlo? Te he traicionado una vez. Soy un tono amargo y vengativo de un hombre, y mi reputación—"

"Sólo cerrémoslo, y vamos a seguir adelante con esto", gruñó Han. "No es como si tuviera una opción."

Cuervo se frotó el puente de la nariz, miró a las campanas sobre su cabeza, y suspiró. "En realidad, tienes una opción."

"¿Qué quieres decir?", dijo Han, perplejo.

"Me disculpo, Alister. Debería habértelo dicho antes."

Cuervo masticó las palabras antes de que escupirlas. "Yo no necesito poseerte. Puedes traer a Lucas por ti mismo a Aediion".

"Ya no es un dotado, ¿recuerdas?", dijo Han. "No puede venir aquí".

"Es posible transportar a un no dotado a Aediion", dijo Cuervo. "Lucas y yo solíamos jugar malas pasadas en Casa Wien a los cadetes cuando estaba bien tomados. Nosotros les llevábamos a Aediion y los dejábamos en un mundo conjurado".

"¿En serio?" Han le miró con recelo. "¿Había que deslizar su mente o qué?"

Cuervo dejó de lado la cuestión. "Lo importante es que yo puedo mostrarte cómo traer a Lucas a mí."

"¿Y si él no quiere venir?", dijo Han, recordando la reacción agitada de Lucius a la noticia de que Alger Waterlow todavía estaba vivo.

"Fuimos los mejores amigos", dijo Cuervo, como desconcertado de que Han hiciera tal pregunta. "Por supuesto que va a venir".

"Quiero estar ahí", dijo Han. "Yo quiero estar allí cuando hables con Lucius. Quiero escuchar lo que él tiene que decir."

"Bueno, por supuesto que vas a estar ahí", dijo Cuervo, rodando los ojos. "Vas a estar al tanto de todos mis secretos sórdidos. Ahora, ya que estamos en un apuro, te voy a mostrar cómo se hace".

El encanto era una variación de los que Han había utilizado hace toda una para que el grupo de Abelard fuera a Aediion. Salvo que sería solo Han quien impulsara el viaje.

"Asegúrese de que tiene un poder considerable a bordo", dijo Cuervo. "Sin escatimar. No quieres dejarlo varado aquí. "

"Va a ser mañana en algún momento", dijo Han. "Lucius nunca viaja a la ciudad, así que voy a tener que ir a su casa."

"Voy a estar aquí. Como siempre." Cuervo dio la vuelta, despidiéndolo.

"Espera," dijo Han, manteniendo firme. "Todavía no lo entiendo. ¿Por qué cambiaste de opinión? ¿Por qué me has dicho cómo llevar a Lucius a Aediion? ¿Cuando yo estaba dispuesto a darte lo que querías?"

"¿Quieres la verdad?"

"Eso estaba esperando".

"Tenía miedo." Cuervo clavó con su mirada de ojos azules en Han.

"¿Miedo?"

"Tenía miedo de que una vez que yo tuviera el control de ti, no sería capaz de resistir la tentación de tomar ventaja. Tenía miedo de tomar la venganza que merezco tanto. Y entonces nunca me lo perdonaría."

Para sorpresa de Han, Adam Gryphon accedió a verlo cuando le envió un mensaje solicitando una reunión breve. La finca Gryphon estaba en la ladera más baja de La Dama Gris— un lugar socialmente aceptable, aunque no tan grande como La Casa Aerie. Las puertas llevaban el emblema de los grifos gemelos de la casa.

Cuando Han se acercó al porche, se dio cuenta de que los carpinteros se abalanzaron sobre el exterior de la casa, la eliminando algunas de las molduras elaboradas que escarchaban la línea del techo como una torta de panadería.

En el interior, había más albañiles y carpinteros trabajando, y gran parte de los muebles estaban amontonados y cubiertos con tela, como si estuviera listo para ser enviado.

El siervo de Gryphon llevó a Han a una biblioteca llena de libros en la parte trasera de la casa, que daba a una terraza pavimentada y jardines. Gryphon estaba fuera en la terraza, en su silla de ruedas, leyendo.

El ex profesor de Han le saludó con una sonrisa, señalando a otra silla. "Alister. Bienvenido. Por favor. Siéntate. ¿Quieres algo de comer? ¿De beber?"

Han meneó la cabeza. "Acabo de comer, gracias."

Gryphon despidió a su criado.

"¿Te estás mudando?", preguntó Han, asintiendo con la cabeza hacia el interior desordenado.

Gryphon negó con la cabeza. "No, sólo estoy haciendo algunos cambios ahora que mis padres se han ido." Él lo miró críticamente. "No es tan malo, de verdad", dijo, mordiéndose el labio inferior. "Yo creo que puede transformarse en un lugar en que se podría vivir"

"¿No le gustaba antes?" Han soltó. Se veía como un palacio para él.

Gryphon hizo una mueca. "Mis padres no creían en... acomodar mi paralizado estado", dijo. "Esta casa está llena de escaleras, pasillos estrechos, y similares. Cuando termine, voy a ser capaz de ir a donde yo quiera en esta propiedad sin ayuda".

"Ya veo," dijo Han.

"No estoy seguro de que lo haga", dijo Gryphon, estirando los brazos por encima de su cabeza, arqueando su espalda. "Supongo que no te invite aquí para hablar de mis proyectos de remodelación", dijo. "Probablemente se esté preguntando por qué voté por usted para Alto Mago".

"Sí," dijo Han. "Lo estoy. Sé que su familia era cercana de las Bayars. Y, desde un punto de vista político, me esperaba—"

"Cercana de los Bayars" Gryphon repitió. "Algunos de nosotros estamos cerca de algunos de los Bayars". Miró pasado de Han, en la casa. "Ah, sí. Aquí estamos. Me tomé la libertad de invitar a alguien más a esta reunión, a modo de explicación."

Han se dio la vuelta en su silla, con la mano en su amuleto, sus sentidos gritando peligro. ¿Fue todo esto un ardid para ganar su confianza, para tenerlo a solas y vulnerables? Él no sabía si esperar a Fiona, o Micah, o el clan Bayar entero.

Él no esperaba ver a Mordra DeVilliers.

Salió al patio y se puso detrás de la silla de Gryphon, apoyando las manos en sus hombros. Había acumulado unos cuantos tatuajes y piercings mas desde que Han la había visto por última vez, en Fuerte Oden. Llevaba talismanes por todo el cuerpo y atados en el pelo, y sus estolas llevaba las ondas DeVilliers en oro.

Su pelo de color rojo con vetas era más largo de lo que recordaba, colgando brillante hasta los hombros. Ella se veía bien— menos herida, de alguna manera— y más feliz de lo que nunca la había visto.

"Creo que se conocen entre sí", dijo Gryphon, con una sonrisa maliciosa.

Mordra echó la cabeza hacia atrás y rió. "Oh, Alister," dijo ella. "Deberías ver tu cara. No tiene precio".

"Mordra", balbuceó Han. "Yo no sabía que habías vuelto."

"Recién llegue ayer." Ella sacudió su ropa como si todavía pudieran llevar el polvo del viaje. "No creo que monte a caballo otra vez", dijo. "Entiendo que las

felicitaciones están en orden. ¿Tengo que llamarte mi Lord Alister ahora que eres Alto Mago? "

"Han está bien," dijo Han. Se aclaró la garganta. "Yo no sé... yo no esperaba—"

Mordra se inclinó y besó en los labios a Gryphon— un buen beso profundo.

"No sabías que éramos... um... cercanos ¿no?", Se rió de nuevo.

"No", admitió Han. "No, no lo hice. ¿Cuando... ah... cuando sucedió esto?"

"Pensaste que yo estaba enamorado de Fiona Bayar", dijo Gryphon. "Pobre Gryphon, triste, suspirando por la princesa de hielo que nunca, nunca tendra."

"Bueno, tengo que admitir, me lo pregunté—"

"Oh, pon fin a los sufrimientos de Alister, Adam", dijo Mordra. "Parece un cachorro que acaba de ser golpeado".

"A todos nos han asignado roles a desempeñar, Alister", dijo Gryphon. "Es posible que hayas nacido en las calles. Yo nací en la nobleza. Pero algunos de nosotros no están a la altura de las expectativas de la familia. En mi caso, muy lejos." Se rió con amargura. "Esta es la versión abreviada: Yo nací con una pierna deforme, pero al menos podía caminar— con una cojera pronunciada. Sin embargo, eso no era lo suficientemente bueno para mis padres. Centraron a un mago sanador para realizar las reparaciones necesarias, para producir el hijo perfecto que habían previsto. Por desgracia—" miró hacia abajo a sus piernas carbonizadas—" las cosas fueron muy mal.

"Pero yo era todo lo que tenían para trabajar. Aunque mis padres se vieron obligados a reducir sus expectativas, todavía tenían esperanzas. Por ejemplo, yo podría llegar a ser poderoso políticamente. Y podría casarme con Fiona Bayar." Gryphon miró hacia donde las glicinas florecía en el techo enrejado. "No importa que los Bayars me había tratado siempre como— ¿Cómo lo llamarías, Alister— una escoria?"

Han asintió con la cabeza, sorprendido de que su antiguo maestro estaba familiarizado con la palabra. "Escoria".

"No me gustan los Bayars— ninguno de ellos", continuó Gryphon. "Fuerte Oden fue el primer lugar que me he sentido valorado. Me sumergí en la vida del sabio, y encontré, para mi deleite, que mi cerebro estaba totalmente intacto. Terminé mi trabajo de maestría y tenía toda la intención de continuar en la enseñanza y la investigación, lo más lejos de mis padres que pude conseguir.

"Entonces conocí a Mordra, y una cosa llevó a la otra, y nos enamoramos. Yo estaba feliz por primera vez en mi vida."

"Pero mis padres tenían otros planes", dijo. "Yo iba a casarse con Fiona, no Mordra, y yo debía volver a Fellsmarsh para tomar mi lugar hereditario en el Consejo de Magos y pasar mi vida politiqueando con las personas que me tienen lástima y me desprecian".

Golpeó a Han el hecho de que él y Gryphon tenían más en común de lo que nunca había imaginado. No importa quién eres, las expectativas de los padres

puede ser una maldición. La madre de Han había creído que estaba maldito por un demonio, y nunca fue capaz de ir más allá de eso. Los padres de Gryphon nunca habían visto el valor en él, ya sea porque no pudieron superar a su imperfección física.

"Mi familia no tenía un plan especial para mí", dijo Mordra, interrumpiendo pensamientos de Han. "Sólo que no incluía mi matrimonio con alguien tan... deteriorado... como Adán. Tuvimos que mantener nuestra relación en secreto. Hay demasiadas malas lenguas incluso en la academia. Fue peor una vez que Micah, Fiona y sus primos llegaron. Parecía desesperante que nunca podríamos estar juntos."

Han recordó su incapacidad para leer a Gryphon en Fuerte Oden, para averiguar cómo él realmente se sentía por los Bayars. "Yo... ¿Cómo puedo poner esto? Cuando yo era tu estudiante, tuve la impresión de que me despreciabas."

"No fue nada personal", dijo Gryphon. "Yo casi me despreciaba a todos en esa época, a excepción de Mordra. Sólo tuve que fingir que no despreciaba a los Bayars, lo que no era fácil. ¿Tu? Eras increíblemente talentoso y no como cualquier otro estudiante que hubiera tenido jamás. No pude averiguar dónde encajabas. Me di cuenta de que había tensión entre tú y Micah. Y entonces pensé que había algún tipo de romance entre tú y Fiona."

"Yo no lo llamaría exactamente un romance", dijo Han, haciendo una mueca.

Mordra rió. Ella realmente tenía una risa deliciosa— Han no la había oído hablar mucho de Fuerte Oden. "Estábamos tan paranoico que pensábamos que eras un espía de algún tipo."

Gryphon continuo con la historia. "A pesar de nuestras precauciones, alguien mandó a decir a mis padres que yo no estaba a bordo con sus planes. Literalmente me secuestraron y me arrastraron hacia el norte, pateando y gritando, justo antes de que la reina muriera y tú llegaras. Se me metió en el asiento de la familia en el consejo y me dijeron que matarían a Mordra si me resistía." Él extendió la mano y la cerró sobre la mano de Mordra. "Y, sí, eran capaces de eso."

Han juró por lo bajo, le recordó una vez más que los sangre azul son los asesinos más despiadados de todos— ellos nunca parecen ser los que paguen por sus crímenes.

"Y entonces intervino el destino", dijo Mordra alegremente. "Mi padre fue asesinado por el Demonai".

"Y el mío por personas desconocidas", dijo Gryphon. "De repente, todo cambió." Hizo una pausa, mirando directamente a Han. "Los Bayars afirman que usted mató a mis padres. No sé si lo has hecho, y yo no voy a preguntar. Pero sabed esto, si lo hiciste, siempre estaré en deuda contigo."

"Ambos lo estamos", agregó Mordra, apoyando sus manos sobre los hombros de Gryphon.

Ellos creen que lo hice, Han se dio cuenta. Y no hay nada que pueda decir que los haga cambiar de opinión.

Y sin embargo... son el uno para el otro. ¿Por qué no podía verlo? Fue de alguna manera alentador que un amor imposible pueda llegar a buen término. Le hizo un poco más optimistas sobre su propio amor imposible.

"Así que ahí estaba yo en la reunión del Consejo de mago, pensando que me vería obligado a votar por Micah Bayar como el único candidato a Alto Mago. Me estaría esperando toda una vida de reuniones presididas por un Bayar. Y de repente, ahí estabas, declarándote a ti mismo como un candidato. Créame, yo estaba fuera de mí de alegría." Se rió, limpiándose las lágrimas de sus ojos. "Pero usted sólo estaba empezando. Cuando los cabeza cobriza llegaron y llamó la atención a aquel bastardo arrogante de Bayar, apenas pude contenerme".

"Sólo me gustaría haber estado allí", dijo Mordra, riéndose. "Pero voy a estar allí de ahora en adelante. Y usted puede contar con nuestro apoyo en el consejo."

CAPÍTULO VEINTICUATRO
UNA VIEJA TRAICIÓN

Han había dejado su caballo a cierta distancia del lugar de Lucius Frowsley. No era que quisiera acercarse sigilosamente a él. Bueno, de hecho, lo hizo. Casi parecía como si Lucius lo había estado evitando desde su reunión sobre Alger Waterlow. Las tabernas de Puente Sur se habían estado quejando de que no habían sido capaces de obtener cualquier producto de la destilería de Lucius.

Han se acercó a la Vieja Creek el punto de pesca de costumbre de Lucius, pero no lo encontraron allí. La orilla del arroyo tenía un aspecto desolado, los pastos crecidos, como si nadie se había sentado allí en algún momento.

La preocupación asalto a Han. ¿Qué pasa si Lucius había muerto? Tenía más de mil años de edad, después de todo.

Supuestamente, Cuervo le había encantado para que viviera para siempre, pero no había ninguna garantía. ¿Cuánto tiempo puede soportar un cuerpo cuando en los últimos cientos de años se ha dado al consumo excesivo de alcohol?

Por otra parte, tal vez el producto de Lucius actuó como una especie de conservante.

Mientras Han se acercaba a la cabaña en ruinas, el perro lo saludó en el patio, toda la espalda moviéndose, pareciendo muy contento de tener un visitante.

"¿Está ahí?", preguntó a Perro, quien, por supuesto, no respondió. Pero ronquidos fuertes emanaba del interior de la cabaña.

Han se arrodilló y frotó las orejas del perro. El cachorro tenía un aspecto descuidado, mostrando sus costillas a través de su piel maltratada. Han llevo su cuenco de agua al arroyo y lo llenó. Perro tomó un par de tragos para ser cortés.

Han golpeo a la puerta. "¡Lucius! Soy yo, Han Alister. ¿Estás ahí?" Esperó, y luego volvió a llamar. "¡Lucius! Tengo que hablar contigo."

El ronquido se interrumpió bruscamente. Para ser sustituido por un juramento.

"¿Lucius?"

"¡Para el carro!", Gritó Lucius. "Despiertaste a un hombre en medio de—"

"Es la mitad del día," Han respondió de vuelta. "Para que lo sepas".

Han oído ruidos de forcejeo, y después el sonido de alguien orinando un orinal. Por último, Lucius abrió la puerta.

El anciano había perdido el barniz de respetabilidad que recientemente había adquirido. Parecía más descuidado, más andrajoso que antes, como un jardín descuidado durante mucho tiempo. Estaba más flaco que nunca, que coincida con su perro, sus brazos y piernas esqueléticas bajo sus ropas. Extendió una mano hacia Han, y se la estrechó con rigidez. Apestaba licor y a carne sin lavar.

"Lucius", susurró Han. "¿Qué te ha pasado?"

"No sirve de nada, muchacho", dijo Lucius, secándose los ojos nublados.

"No importa lo mucho que beba, siempre me despierto".

No es de extrañar que las tabernas no estuvieran recibiendo ningún producto de Lucius. Él estaba consumiendo todo por sí mismo.

"Vamos," dijo Han, tomando el brazo del anciano. "Vamos a limpiarte un poco."

Lucius se alejó, sacudiendo la cabeza. "Sólo vete. Vete y no vuelvas nunca."

"Quiero hablar contigo," dijo Han. "O, más bien, alguien más quiere hacerlo."

Cuando Han dicho eso, Lucius se congeló en su lugar, tomó tres respiraciones sibilantes. "Es él, no es así. Alger. Quiere verme después de todos estos años".

"Eso es correcto", dijo Han. "Él me pidió que te llevara a Aediion. Él tiene algunas preguntas, y pensamos—"

Pero Lucius se fue tropezando en un trote, por la ladera de la quebrada. Después de un momento de vacilación, Han lo siguió, el perro pisándole los talones.

Lucius se sumergió en el arroyo, se metió a la mitad, y pasó por debajo de la superficie.

"¡Lucius!" Han se metió detrás de él. El arroyo no era tan profundo, por lo que no era difícil de encontrar. Han tomó sus brazos y tiró de él, escupiendo y protestando, hasta al banco.

"¿Qué estás haciendo? ¿Te has perdido la cabeza?" Han lo inmovilizó en el suelo, el perro tratando abrirse paso entre ellos.

"No te preocupes", dijo Lucius, tosiendo agua, con el pelo fibroso blanco en su cara. "No estoy en peligro de ahogarse, y es una lástima." Poco a poco, dejó de luchar y se quedó quieto. Han relajó su agarre.

"Lo siento", dijo Lucius. "Siempre supe que este día llegaría, pero me tomó por sorpresa, y supongo que me entró el pánico." Su chapuzón en el arroyo parecía haber transformado al viejo. Todavía estaba en mal estado, pero la voz y la actitud de sangre azul estaban de vuelta.

"No voy a hacerte hablar con Waterlow si no quieres hacerlo", dijo Han.

Lucius dejó escapar un gran suspiro y se empujó hasta una posición sentada. "No. Ha llegado el momento. Voy a hablar con él. Él tiene que saber la verdad. Vamos a hacerlo ahora antes de que pierda el valor."

"¿No te gustaría volver a la casa?", dijo Han. "¿Secarte un poco?"

"Vamos a ir a la destilería", dijo Lucius. "La casa no está adapta para personas en estos momentos." Han le ayudó a levantarse, y rodearon la casa, de vuelta a la cabaña que Han había visitado muchas veces.

Barriles grandes burbujaban suavemente en el fondo, el aire denso con levadura. Han y Lucius se secaban con una toalla y se sentaron con las piernas

cruzadas en el suelo, rodilla con rodilla. Han puso una mano en el amuleto y agarró la mano de Lucius con la otra.

Perro miraba ansiosamente desde la puerta, gimiendo un poco.

Sus dedos húmedos contra su amuleto, Han dijo del hechizo, y entraron en Aediion.

Han se materializo en primer lugar, con el atuendo que solía llevar a sus audiencias con Cuervo.

Cuervo había sentado las bases para este encuentro histórico. Se puso de pie en el patio de Mystwerk, a la sombra de un árbol que Han no recordaba. Las torres del vestíbulo de Mystwerk se alzaban detrás de él. Han miró hacia el edificio, tratando de averiguar qué era diferente.

Correcto. Las alas estaban desaparecidas. La biblioteca Bayar aún no se había construido.

Cuervo se veía como si hubiera estado esperando desde hace tiempo. Se movió de un pie a otro, un tanto aprensivo y ansioso. Su ropa seguía cambiando, también, de túnicas de estudiantes a galas reales, terminando con sobrio negro, los cuervos de Waterlow sobrepuestos.

Después de un momento, el aire brillaba, y se materializó una tercera persona. Fue Lucius, pero no se había limpiado para la reunión. Sus ropas estaban gastadas y manchadas, el cabello y la barba descuidada. Su rostro se hundió en las arrugas como una cama sin hacer. Sus ojos eran diferentes, sin embargo, ya no ciego lechoso, sino un claro y vivo color marrón.

Cuervo frunció el ceño y miró a Han como si hubiera hecho un intercambio.

"¿Este es Lucas? No puede ser."

"Hola, Alger," dijo Lucius con voz trémula. "Te ves exactamente como lo recuerdo. Antes de que te golpearan y torturaron hasta la muerte, eso es."

Cuervo dio un paso hacia adelante, extendiendo su mano. "Eres tú. Nunca esperé que los años serían tan crueles."

"Supongo que nunca se aprecian las ventajas de morir joven." Lucius hizo una mueca. Se volvió hacia Han. "Ahora por fin se cómo te ves, muchacho. Te pareces a Alger— de verdad lo haces."

"Pero... pero eres un borracho", dijo Cuervo, mirando las botellas a los pies de Lucius. "No lo entiendo".

"Siempre me gustó mi licor. Ya sabes lo que solíamos—"

"No." Cuervo negó con la cabeza. "No. No es así. ¿Qué te ha pasado?"

"Ten cuidado con lo que deseas", murmuró Lucius. "Yo quería que vieras el precio que pagamos por la vida sin fin. Tenía la esperanza de que recuperaras la razón. Pero tal vez esto hará que sea más fácil para nosotros hablar.... "

Su imagen cambió, se hizo más alto, más erguido, más ancho en los hombros, hasta que Han vio ante sí a un hombre joven, con el pelo sedoso de un color marrón rojizo, cortado en un estilo pasado de moda. Su atuendo estudiantil

solemne reflejó del de Cuervo, pero sus estolas estaban adornadas con llaves cruzadas.

Pero algo en su rostro era familiar— el ancho de la nariz, la forma de la barbilla. Era mucho más joven, la versión civilizada del hombre viejo que Han sabía era Lucius.

"Ah," respiró Cuervo, con la cara encendida. "Esa es la manera en que yo lo recuerdo." Él agarró los hombros de Lucius. "No puedo decirte lo bueno que es verte. Hay tantas preguntas que quiero hacer".

El joven Lucius acarició el nuevo exuberante cabello y se lamió los labios. Han casi podía ver el valor saliendo afuera de él. "¿Estás seguro de que no quieres dejarlo pasar? ¿La verdad realmente hará una diferencia después de todo este tiempo?"

"Creo que sí", dijo Cuervo. "Has estado vivo mil años, y yo he muerto, y ninguno de los dos ha sido capaz de seguir adelante. Me han satanizado, y Hana se ha hecho una santa, y tú eres la única persona viva hoy que sabe que ninguna de estas historias es verdadera."

"No," dijo Lucius. "Hana no era un santo, y tu no eras un demonio. Tú eras humano, es todo, ambicioso, y que confiaba en las personas equivocadas." Él inclinó la cabeza, frotándose la frente. Finalmente, levantó la vista, sus ojos nadando. "Voy a responder a cualquier pregunta que hagas, y voy a decir la verdad", dijo, "con una condición."

Cuervo ladeó la cabeza como si estuviera confundido por la inquietud de Lucius. "¿Por qué—?" Entonces se detuvo y asintió. "Muy bien— ¿Qué es?"

"Si te digo la verdad, ¿Eliminarías esta maldición sobre mí?"

"¿Qué maldición", se preguntó Cuervo, perplejo.

"Esta maldición de vivir para siempre", dijo Lucius. "Ya he terminado. No quiero seguir con esto."

Cuervo se encogió de hombros. "Estoy muerto", dijo. "No tengo ningún destello. No puedo conjurar cualquier cosa fuera de Aediion".

"Tienes el conocimiento", dijo Lucius. "Y el chico tiene el destello. Pueden trabajar juntos. Deshacer la misma. Por favor. Eso es todo lo que pido." Era desconcertante, oyendo hablar a Lucius a través de este cuerpo joven.

"¡No!" Han protestado. "Yo no voy a colaborar en tu asesinato."

Lucius se inclinó hacia delante, mirando a los ojos de Han. "Imagínate, muchacho, si tuvieras que vivir para siempre, con toda tu culpa y todos tus pesares, y no haya escape, nunca. Imagina que te preguntas a ti mismo— ¿No sería misericordioso si alguien te diera una salida?"

"No," dijo Han, con menos certeza.

Lucius le tocó el brazo de Han. "Por todos los derechos, debería haber estado muerto hace un milenio".

"Está bien", dijo Cuervo. "Por supuesto que voy a quitar el encanto, si es eso lo que quieres. Después hablamos. Si el 'muchacho', como tú lo llamas, está de acuerdo." Lanzó una mirada de advertencia a Han.

Lucius sonrió, luciendo más feliz de lo que Han había visto nunca. "¿Qué quieres saber?"

"Ven. Vamos a sentarnos", dijo Cuervo, como si estuviera tratando de aferrarse a este momento, para poner a su viejo amigo a gusto. La escena cambió, y ellos estaban en la calle del puente, al final Mystwerk. Debe haber sido cerca del solsticio de invierno, el aire era fresco y frío. Cuervo abrió el camino en una taberna llena de estudiantes que usaban trajes pasados de moda. Todos magos, adivino Han, los amuletos brillantes en el cuello.

Encontraron una mesa junto a la chimenea, cada uno acomodándose en una silla. Tres jarras de cerveza aparecieron ante ellos.

Cuervo tomó un largo trago de su copa y miró a su alrededor.

"Esto trae recuerdos, ¿verdad? A veces me gustaría nunca haber salido de la escuela."

Lucius se movió en su asiento, limpiándose las manos en su camisa, dejando su cerveza sin tocar. Obviamente, él no tenía ninguna intención de recordar el pasado.

Cuervo suspiró. "Muy bien. Hay una pregunta que me ha perseguido desde el asedio a La Dama Gris. ¿Por qué Hanalea me traiciono?"

Lucius empezó a sacudir la cabeza, pero Cuervo se apresuró.

"¿Alguna vez dijo que la hizo cambiar de opinión", se preguntó. "Ella dijo que me amaba a pesar de que casi todo el mundo que contara estaba contra nosotros. Y... y debimos haber ganado, esa es la cosa. Sé que lo hubiera hecho."

Era como si Cuervo estaba tratando de convencer a Han y Lucius. "Estábamos bien fortificados, bien armados, y tenía el arsenal a nuestra disposición si lo necesitábamos. Nos habíamos sacado a todos los demás de la montaña. Tuvimos el apoyo de casi todas las voces de los jóvenes en el consejo. Los Bayars eran lo suficientemente inteligente como para saber que si seguían golpeando sus cabezas contra las paredes de La Dama Gris, sólo se lesionarían. Ellos habrían llegado a un acuerdo, tarde o temprano."

"Alger", dijo Lucius, su voz ronca y extraña. "Lo tienes todo mal."

"Y yo habría llegado a un acuerdo con ellos", continuó Cuervo sucesivamente. "Ya lo sabes, ¿verdad?"

"Una vez que los hubieras humillado", dijo Lucius, pasándose la estola entre los dedos. "Una vez que les hubieras enseñado una lección que jamás olvidarían".

Durante un largo momento, Cuervo miró a Lucius. "Supongo que me lo merezco", dijo en voz baja. "Pero todo lo que quería era a Hana. Hice lo que hice porque era la única forma de poder estar juntos. Y ella me traicionó." Su voz se quebró. "Así que... ¿Los Bayars llegaron a ella? ¿O la estaban chantajeando, con

una toma de rehenes, alguien cercano a ella? ¿O estoy totalmente equivocado acerca de ella?" Él limpió sus ojos con las palmas de las manos y miró a Lucius.

"Nunca te has equivocado acerca de Hanalea", dijo Lucius. "Y nunca te ha traicionado. Yo lo hice."

CAPÍTULO VEINTICINCO
VERDAD O MENTIRA

Por un momento, la escena de la taberna se deslizó, disolviéndose mientras Cuervo perdía el foco. Pedazos de otras imágenes mezcladas: un elegante salón de baile, un baile de sangre azul, una orquesta tocando en el fondo. Una cámara de piedra— no— una mazmorra, a gran profundidad, llena de instrumentos de tortura, la sangre salpicada en el suelo y las paredes.

Un jardín de cristal, pétalos de rosas esparcidos por el camino de piedra.

Las imágenes se desvanecieron, y luego, con una brusquedad discordante, Cuervo, Lucius, y Han estaban solos en un paisaje austero, vacío, un frío viento aullaba a su alrededor.

"¿Tú?" Cortó Cuervo, lentamente, recomponiéndose a sí mismo.

"¿Me has traicionado? Yo no lo creo."

"Créelo", dijo Lucius. "Porque es la verdad. Te he traicionado no sólo una vez, sino varias veces."

Cuervo miró a Lucius— confusión, dolor, ira y persiguiéndose unos a otros en su rostro.

"Pero... tú eras mi amigo", susurró. "Yo confiaba en ti. Yo... yo—"

Su imagen ondulando, creció en tamaño, brillo y la amenaza hasta que él pudo haber sido el Rey Demonio de las historias.

Lucius lo miró, literalmente temblando, pero todavía incitándolo. "Vamos, Alger", se burló. "Mátame ahora, y termina con esto. Sabes que lo deseas, y sabes que me lo merezco."

Cuervo sujeto a Lucius alrededor de la garganta, levantándolo hasta que se balanceaba en el aire. La cara de Lucius purpura, con los ojos desorbitados. Cuervo le sacudió como una muñeca de trapo. "Aquí he estado culpando a Hanalea todo este tiempo. Aquí he dado el crédito a los Bayars. ¿Por qué yo nunca pensé en ti?" Él lanzó a Lucius contra el suelo y lo pateó salvajemente. Evocando una gran roca, la levantó por encima de su cabeza.

Han había estado de pie, como congelado, pero ahora se lanzó al ataque, golpeando la piedra. "¡Alger! ¡No! Esta es una pérdida de tiempo. Sabe que no puedes matarlo."

La cara Cuervo era una hoja en blanco, con los ojos como dos carbones azules. "Tal vez no, pero voy a tratar de disfrutar." Trató de pasar alrededor de Han, pero Han se movía al lado, evitando que Cuervo llegara a Lucius.

Cuando Cuervo lo intentó de nuevo, Han arrastrado los pies de debajo de él y aterrizó de espaldas. Su antepasado puede ser un mago talentoso, pero no era bueno en la lucha callejera.

"Te lo advierto, Alister," gruñó Cuervo, rodando a sus pies. "¡Fuera de mi camino!"

Lucius tomó en una respiración estertorosa. "¡Ayúdalo, muchacho! Ayúdale a acabar conmigo".

Han no le hizo caso, centrándose en Cuervo. "Escuchame. Has esperado miles de años en busca de respuestas. ¿No quieres escuchar lo que tiene que decir?"

"¡No!" Tronó Cuervo. "No quiero oír excusas."

"Entonces dime," dijo Han a Lucius, mientras mantenía un ojo vigilante sobre Cuervo. "Es mi legado, también. Quiero escuchar lo que pasó. Ninguno de los dos va a conseguir lo que quiere hasta que lo haga. "

Ahora ambos miraron a Han.

Han amplió su postura y se cruzó de brazos. "¿Y bien? Dijiste que ibas a decir la verdad. ¿Cómo puedes traicionar a tu mejor amigo?"

Lucius suspiró y se sentó, envolviendo sus brazos alrededor de sus rodillas. "Tú ganas. Déjeme decirles acerca del joven Alger." Se detuvo y recogió sus pensamientos. "Él era el mago más brillante que he conocido, y el más fuerte, también, cuando se trataba de destello. Era guapo y encantador, y una vez que se decidía a hacer una cosa, nadie podía detenerlo." Él tragó saliva, como si tomara una medicina nociva. "Parecía injusto— todos los regalos que le dieron. Algunos decían que era arrogante— y lo fue. Otros se quejaron de que era despiadado y ambicioso— y tenían razón."

"¿Pero yo? Siempre estaba contento de vivir a su sombra, orgulloso de tomar el sol reflejado en su gloria. Y siempre había chicas alrededor— se le acercaban como las abejas a la miel. Algunas incluso se quedaron conmigo."

Han miró al cuervo, que estaba escuchando con los ojos entornados, con los puños apretados.

"En pocas palabras", dijo Lucius, "Alger era duro con sus enemigos, pero nunca hubo un amigo más leal de lo que él era para mí." Su voz se apagó.

"Al parecer, no te sentías obligado a corresponder." La voz de Cuervo era tan fría como granizo. Se sentó, como resignado a pasar a través de una larga historia.

Lucius se encogió de hombros. "Yo no era ambicioso, que es lo que nos hizo muy compatibles. Sólo había una cosa en el mundo que yo quería, algo que anhelaba más que nada. Algo que yo sabía que nunca tendría." Él se frotó la barbilla, mirando a Han. "Y eso fue Hanalea. La amaba mucho antes de que estos dos se conocieran."

"¡Hanalea!" Cuervo repitió aturdido. Se volvió hacia Han.

"Eso es mentira", dijo. "Ni siquiera se conocían entre sí hasta que los presente."

"Mi padre era un oficial de la corte", dijo Lucius, hablando a Han. "Pasé mi infancia en Fellsmarsh, y vi un montón de la familia real. Yo había estado enamorado de ella desde que supe lo que era el amor. Un amor pequeño al

principio, y luego obsesión adolescente. Yo sabía que ella estaba fuera de mi alcance. Ella era una reina, y todo el mundo sabía que se iba a casar Kinley Bayar".

"Él nunca dijo nada acerca de ella", dijo Cuervo a Han. "Entonces, ¿cómo iba yo a saber?"

"No había ninguna razón", dijo Lucius. "Fue un sueño, una fantasía, avergonzando de compartirla. Ya ves, yo no era un tonto, como él." Incluyó la cabeza hacia Cuervo.

"¿Un tonto... como yo?", dijo Cuervo, luciendo como un pájaro que se tambalea después de unos golpes contra una pared.

"Él no era como todos los demás", dijo Lucius. "Él no creía en imposibles. Venía de una casa menor que la mía, pero él estaba tan seguro como podría ser. Si hubiera barreras, iba a encontrar un camino alrededor, o a través de, o sobre"

Eso es algo que he oído decir de mí, pensó Han.

"Cuando me enteré de que Alger cortejaba a Hanalea a escondidas, eran la cabeza sobre los talones en el amor." Gruñó Lucius.

"De alguna manera, pensé que me habías traicionado por no habérmelo dicho. No es que yo podría haber competido. Pero yo no pensaba racionalmente".

"Lucas fue la primera persona que confié", dijo Cuervo. "La única persona por un largo tiempo. Necesitábamos un intermediario, un mirador, alguien que nos ayudara. Y él parecía querer ayudar."

"Tuve hambre por cada migaja de tu plato, cualquier detalle que fuera buena idea compartir conmigo. Él compartió un gran lote también. Y cada beso, cada abrazo me atravesó como una flecha. Estaba enloquecido por los celos".

"Créeme, Alister, no tenía ni idea de nada de esto." Cuervo se frotó el puente de la nariz.

"Por supuesto que no lo hizo", dijo Lucius a Han. "Estaba tan absorto en Hanalea que nunca se dio cuenta. Además, él estaba ocupado con otras cosas. Se él mismo se designó al Consejo de Magos, y esa fortaleza construida sobre La Dama Gris y limpiando todos esos túneles." Hizo una pausa. "Incluso se llevaron el arsenal sin que nadie lo supiera, excepto yo."

"Estaba trabajando en un plan. El consejo no sabía la mitad de lo que estaba haciendo, pero tenían miedo todavía a la muerte." Por fin miró a Cuervo. "¿Recuerdas que te burlabas de la vieja guardia? Tuviste una multitud de jóvenes magos poderosos que eran totalmente leales a ti. Incluido yo. O eso es lo que pensaba. ¿Pero todo ese poder se te iba a la cabeza, y sabía dónde iba a terminar?"

"Tú eras mi mejor amigo", dijo Cuervo. "¿Nunca se te ocurrió hablar conmigo al respecto?"

"Lo intenté, varias veces", dijo Lucius. "No querías ningún consejo. Y después de eso, mantuviste más y más secretos de mí."

Cuervo abrió la boca como si fuera a discutir el punto, pero luego negó con la cabeza y le indicó a Lucius para que siguiera adelante.

"Así que. Le avise a los Bayars que tu y Hana se veían. La encerró en sus habitaciones hasta que pudieran casarla con Kinley y tú tuvieras un accidente desafortunado. Pero, no, te preparaste para eso, también." Lucius miró a Han. "Ya había un túnel en las habitaciones Hanalea para que pudiera ir y venir. Pero él nunca me dijo eso."

"Nos fuimos", dijo Cuervo a Han. "Habíamos encontrado a un orador para casarnos, y nos refugiamos en La Dama Gris".

"Así que nada de eso es verdad", dijo Han, pensando en el espectáculo de la danza en Pinos de Marisa. "No hubo ningún secuestro. Ninguna tortura. Nada de eso."

"El único torturado fue Alger, después." Lucius se rió, un sonido áspero y amargo. "Así que—sabía que él había ganado, incluso si los Bayars y sus aliados no se habían dado cuenta. Supuse que con el tiempo se iba a enterar de quién lo traicionó. Y yo no podía soportarlo, él tenía lo que yo había querido tanto."

"Me dije a mí mismo que ningún mago debería ejercer tanto poder— que era un peligro para los Siete Reinos. Y lo fue, pero no de la manera que se esperaba."

"Así que le traicione de nuevo. Me lleve a un pequeño grupo de magos a través de los túneles, en el corazón de La Dama Gris, donde se escondieron, esperando a la noche. Luego fui donde Alger y le pedí que me hiciera inmortal".

"¿Por qué pediste eso?" dijo Han.

"Yo sabía lo que le podía pasar a los traidores." Lucius hizo una mueca. "Y supongo que sabía que la única manera de derrotar a Alger era sobrevivir".

"Yo no quería hacerlo", dijo Cuervo. "Yo nunca lo había probado antes. No sabía cómo iba a salir— si se iba a mantener joven y saludable o viviría viejo y miserable. Supuse que iba a necesitar un flujo constante de energía para mantenerse. Pensé que era un error."

"Lo fue", dijo Lucius. "Hay cosas peores que la muerte— como estar atrapado en una vida que ya no vale la pena vivir. Pero yo insistí." Suspiró. "Una vez que hizo lo que le pedí, yo ya no era un mago, ya que todo mi destello se consumía en mantenerme con vida. Fue capturado y atado y arrojado a las mazmorras la Casa Aerie."

Se volvió hacia Cuervo. "Kinley Te dije que fue Hanalea quien te traicionó, porque no podía soportar que ella te amaba y no a él."

"Yo no quería creerlo", dijo Cuervo. "Pero no podía ver de qué otra manera podría haber pasado. Él se burló de mí con detalles sobre nuestra... sobre nosotros que sólo Hana podría haberle dicho."

"Sólo Hana y yo, tu mejor amigo", dijo Lucius. "Pero, ves, yo no sabía dónde estaba el arsenal." Lucius miró a Han. "Era lo suficientemente inteligente como para no decirme eso."

"Nunca le dije a nadie", dijo Cuervo. "Todavía esperaba que mi matrimonio con Hana finalmente sería aceptado y que se podía estar en paz."

"Correcto," dijo Lucius. "Siempre fuiste optimista de esa manera. Los Bayars sólo lo mantenían con vida porque querían averiguar dónde había escondido el arsenal. Entonces de alguna manera consiguió su amuleto de nuevo."

"Yo les dije que necesitaba el amuleto para conjurar el pasillo a la sala de armas", dijo Cuervo. "Cuando me lo dio, me escondí en el interior, bajo una protección tan poderosas que sabía que nunca me forzarían. Salí de mi cuerpo, con la esperanza de que pensarán que estaba muerto".

"Ellos te hicieron pedazos", dijo Lucius. "Hicieron a Hanalea verlo, y casi la volvió loca. De alguna manera, la convencieron de que lo había hecho ella misma— habían destruido al demonio que la había robado. Los revisionistas ya estaban en el trabajo, ya ves."

"Mientras tanto, los Bayars aún estaban tratando de descubrir el secreto del amuleto para que pudieran encontrar la armería. Pero lo que habías hecho estaba muy por encima de sus capacidades. No lo podían deshacer. Al final, sus intentos de romper el amuleto de Waterlow casi destruye el mundo".

Cuervo asintió. "Alister me ha hablado de eso. ¿Qué ocurrió exactamente?"

"La energía liberada puso en marcha una cadena de acontecimientos. Terremotos, erupciones volcánicas, tormentas enormes, y las inundaciones. Miles de personas murieron, y el desastre siguió creciendo. Incluso el Consejo de magos estaba perdido sin saber qué hacer, excepto echarle la culpa a ti."

Cuervo asintió. "Puedo ver cómo sucedió. Tanta energía— todo lo que tenía— lo puse en esa barrera. Yo estaba decidido a permanecer fuera del alcance de los Bayars— a frustrarlos por lo menos."

"La Ruptura", murmuró Han, aturdido. "¿Los Bayars la causaron? ¿No es verdad?"

"¿Por qué te sorprende?" Cuervo volvió sus ojos azules hacia Han. "Tu experiencia debe decírtelo— son maestros en el cambio culpa."

Han pensaba en cómo debe haber sido para Alger Waterlow— atrapado en un amuleto por mil años, víctima de tantas mentiras y que no pueda hacerse oír.

"El mundo está todavía aquí", señaló Cuervo fuera. "¿Cómo lo detuvieron?"

"Incluso los Bayars tenían miedo", dijo Lucas, "por lo que finalmente permitieron que Hanalea pidiera ayuda a los clanes."

"¿Los clanes? Ah, ¿Te refieres a los cabezas cobrizas?" Cuervo arrugó la nariz. "¿En serio? Eran muy... marginales... si no recuerdo mal."

"Marginados por los magos," dijo Han. "Recuperaron poder a causa de la ruptura. Lo detuvieron con magia de la tierra— siempre han tenido una relación más estrecha con el mundo natural que nosotros. Su precio era frenar al Consejo de Magos. Hanalea y los clanes Espíritu hicieron un acuerdo, lo que llamamos el Naeming. Los magos ya no están a cargo".

"Pero ellos lo quieren estar", dijo Lucius. "Todavía quieren estarlo, de la peor manera".

"No has dicho— ¿cómo llegaste a casarte con Hana?" Cuervo le preguntó. "¿Por qué no se caso con Kinley?"

"Hanalea despreciaba a Kinley Bayar," dijo Lucius. "A pesar de que se culpaba por tu muerte, ella sabía que Bayar fue realmente el responsable. Y ella sabía que ella estaba esperando un hijo tuyo. Se dio cuenta de que Bayar nunca permitiría que la descendencia de Waterlow viviera, y estaba decidida a salvar a su hijo— los niños, como se vio después. Había sido su mejor amigo, y ella no sabía lo que había hecho. Así que ella vino a mí y me pidió que matara a Kinley Bayar".

"¿Hana hizo eso?", dijo Cuervo.

Lucius asintió. "Ella era fuerte, más fuerte de lo que nadie sabía. Acepté de inmediato, con una condición: que ella se casara conmigo. Me gustaría criar a su hijo como el mío y proteger su secreto. La mejor parte fue, que si maté a Kinley, Hanalea nunca necesito saber la verdad."

"Pero— ya no estabas dotado", dijo Cuervo. "¿Cómo lo has conseguido?"

"No fue tan difícil. Los magos tienden a enfocarse en ataques mágicos. Kinley no estaba pensando en veneno en absoluto." Lucius sacudió la cabeza con pesar. "Fue una muerte demasiado fácil, pero tenía que hacer que pareciera natural. Los clanes hacen excelentes venenos, incluso en esos días."

"Así que. Hanalea y los clanes detuvieron la ruptura. Ella no sabía sobre el amuleto, y ella no sabía que tú no eras la causa. Los Bayars estaban a cargo de esa historia, y toda la culpa fue puesta en ti. Nunca te he defendido."

"Sin embargo, me pareció que tenía todo lo que siempre había soñado— Estuve casado con Hanalea, y era rico, y sabía que iba a vivir para siempre. Incluso si Hanalea sospechaba, ella nunca confrontó, porque sabía que un terrible secreto— quien era en realidad el padre de sus hijos.

"Después de que los bebés nacieron, se enamoró de ellos. Ellos eran todo lo que quedaba de ti, Alger. Ella nunca me quiso. Y yo era el forastero, una vez más."

Lucius dejó escapar un gran suspiro, como si soltara el último de sus demonios. "Te traicione y a Hanalea una vez más. Les dije a los cabezas cobrizas quién era realmente el padre de Alyssa y Alister y que lo era."

Cuervo ardió de nuevo. El calor le quemó la piel a Han, y se protegió los ojos del resplandor. "¿Dices que amabas a Hana? Entonces, ¿Cómo has podido hacer una cosa tan despreciable?"

Lucius se encogió. "Pensé que si los niños fueran separados de ella, ella se olvidaría de ti, y de ellos, y podríamos tener nuestra propia familia. Pero estaba equivocado." Las lágrimas se agrupan en los ojos de Lucius. "Hanalea juró que se suicidaría si sus hijos fueran perjudicados. Juró que nunca tendría otro hijo, ni mío

ni de nadie. Comenzaría una guerra civil que acabaría con lo que quedaba de los Siete Reinos. Nunca dudó, y los clanes le creyeron. Yo le creí."

"Así que— Hana me amo", dijo Cuervo, con una especie de asombro melancólico. "Ella realmente lo hizo."

"Ella realmente lo hizo", dijo Lucius. "Y los clanes acordaron finalmente que Alyssa sería heredera del Trono Lobo Gris. A Alister se lo llevarían, pero estaría bien cuidado. Todo el mundo continuaría pretendiendo que Alyssa era mi hija."

"Hanalea nunca me perdonó. Ella nunca me aceptó en su cama otra vez." Lucius miró a Cuervo. "No hay manera de que pueda compensar todo lo que tomé de ti y Hanalea. No hay forma de deshacer lo que se ha hecho— para devolverte la vida de nuevo. Todo lo que puedo decir es que he sufrido por lo que he hecho, más de lo que puedas imaginar."

"Oh, creo que me lo puedo imaginar", dijo Cuervo. Se puso de pie y caminaba de un lado a otro. Estas revelaciones parecían sacudirlo más duro que todo lo que había pasado antes. "He estado encerrado en un amuleto durante mil años, y no hay forma de escapar, pensando que fui traicionado por la mujer que amaba. Y ahora que sé la verdad, no hay manera de devolver esos años atrás."

"Hanalea nunca, nunca dejo de amarte", dijo Lucius. "Ella te amaba y a sus hijos hasta que murió. Incluso Alister— siempre cuidó de él. Iba a verlo, encubierta. Ella se aseguró de que tuviera maestros y libros. Fue sólo después de su muerte que a la línea de Alister se le permitió... ah... decaer".

"Y no hiciste nada", dijo Cuervo, su voz acero templado.

"Los clanes dieron seguimiento a los Alisters— yo no lo hice. Pasé años tratando de beber hasta a la muerte, pero tus encantos siempre eran irrompibles." Lucius rió ásperamente. "Finalmente me traslade aquí en Hanalea, pensando que podría desaparecer, y entonces un día el chico vino a llamar a mi puerta, preguntando si necesitaba algo de la ciudad, o si tenía algo que llevar hacia abajo. Yo sabía que era tuyo cuando mencionó los brazaletes. Estaba tratando de encontrar a alguien que se los pudiera quitar."

"¿Brazaletes?" Repitió Cuervo, mirando de Lucius a Han. "¿Qué quieres decir?"

Han alzó las manos, mostrando sus muñecas. "Los clanes esposaban a sus descendientes dotados para evitar que hicieran travesuras. Era parte del trato de Hanalea".

Lucius asintió. "Así que ahí estaba— y cada vez que abría la boca, oía tu voz, a pesar de ese acento del mercado, incluso después de toda esos nacimientos mezclados con sangre de clase baja en los últimos años."

"Y pensé que— tal vez había una pequeña cosa que podía hacer. Así que le dio un trabajo. A pesar de que ya no pude leer más, yo le compraba libros y le pagaba para que me leyera, y cortó a través de ellos como si estuviera hecho para el aprendizaje. Y pensé que podría subir en el mundo. Cuando recupero tu

amuleto de los Bayars, yo no sabía si estar contento o triste. Pero entonces supe que las cosas iban a cambiar. Y así lo hicieron, para bien o para mal".

Lucius sabía todo esto y él nunca me había dicho, Han pensó con amargura. Muchas tragedias podrían haberse evitado— empezando con mamá y Mari—si yo no hubiera estado viajando a ciegas. Él me dejó tropezar a lo largo, mientras bebía y maquinaba y mantuvo sus secretos para sí mismo.

"¿Por qué no me lo dijiste?" Han exigido.

"Me daba vergüenza", dijo Lucius, agachando la cabeza. "Yo era sólo un viejo borracho, pero siempre me trataste con respeto. Fuiste leal hasta la exageración— el ladrón más honesto que he conocido. Fuiste lo más parecido que tenía a un amigo en un largo tiempo. Y yo estaba demasiado débil como para renunciar a eso."

"Bueno, eres consistente, de todos modos," murmuró Han. "Consistente en la forma en que tratas a tus amigos."

"No hay argumento." Lucius se volvió de nuevo a Cuervo. "Si no hay nada más, ¿Entonces puedes hacer lo que prometiste? ¿Podrías dejarme ir?"

"¿Por qué te daría lo que quieres?", dijo Cuervo. "Tu arruinaste mi vida. Te llevaste todo lo que me importaba. ¿Qué es, exactamente, lo que te debo ahora?"

"Nada," dijo Lucius. "Nada en absoluto. Pero tengo esperanzas de que sigas siendo el Alger que conocía. Y ese Alger me sacaría de mi miseria".

"No", dijo Cuervo. "Eso Alger era un tonto que confiaba en sus amigos. Creo que necesitas otros mil años para pensar en ello."

"Espera," dijo Han.

Cuervo y Lucius se dio la vuelta para mirarlo.

"Ellos ganan si te cambian", dijo Han.

"¿Qué?" Los ojos de Cuervo se estrecharon.

"Durante mil años, han tratado de convertirte en un demonio," dijo Han.

"Con éxito, según parece," dijo Cuervo.

"No." Han meneó la cabeza. "No, a menos que vayas junto con eso. No se trata de lo que la gente piensa. Se trata de quién eres."

"¿Quién te crees que eres?", dijo Cuervo. Señaló con el pulgar a Lucius. "¿Por qué te pararías por él?"

"Porque mantenerlo miserables no hacer mi vida mejor", dijo Han. "Incluso si lo hiciera, no sé si haría ese intercambio".

"Bueno, tal vez yo lo haría", gruñó Cuervo.

"No lo creo", dijo Han.

Han y Cuervo se mantuvieron por un largo rato, ojo a ojo y pie a pie, con mil años de sangre e historia entre ellos.

Expresión obstinada de Cuervo poco a poco se suavizó en una sonrisa. Él extendió la mano, y sus dedos rozaron la mejilla de Han. "Necesitare tu ayuda

para romper el hechizo", dijo. "Como ustedes saben, yo no tengo ningún destello por mi cuenta".

"Lo sé," dijo Han, mirando a Lucius. *No es como si yo lo estoy matando, se dijo. En realidad no.*

"Si me dejas entrar en tu cabeza, yo puedo ser el que eche el encanto", dijo Cuervo. "De esa manera, no tendrás que hacerlo tu mismo. Sin embargo— ¿Tal vez no quieras correr el riesgo de que?" Vergüenza tiñeron sus mejillas.

Si Alger Waterlow puede apiadarse de Lucas Fraser después de todo lo que ha hecho, pensó Han, entonces tal vez yo puedo confiar en él, también.

"Creo que es justo que hagas el hechizo que ponga a Lucas a descansar," dijo Han. "Vamos a cruzar de nuevo y a hacerlo juntos."

Tomó las manos de Lucius y habló del encanto, entonces abrió los ojos al oscuro interior de la destilería, sol entrando a través de las grietas en el techo y las paredes. Frente a él, Lucius abrió los ojos y sonrió.

Salieron a la luz del sol. Perro embistió con la cabeza contra las piernas del viejo, y Han lo agarró el brazo cuando tropezó.

Se sentaron en el banco de La Vieja Dama Creek, donde se habían sentado tantas veces antes. Perro se echó a sus pies, jadeando. Han agarró el amuleto que había pertenecido a Cuervo— en el que había buscado refugio tantos años atrás.

Lucius se sentó a esperar, como si esperara un regalo.

Han pasó la lengua por los labios. "¿Estás ahí, Alger?"

Estoy aquí, dijo Cuervo, en cabeza de Han.

Han dejó caer sus barreras mentales y sintió el alivio de Cuervo en su lugar, como si volviera a ocupar un terreno familiar.

Extendiendo la mano hacia Lucius, Han pronuncio un encanto que nunca había escuchado antes.

Poder ondulada entre ellos como canales abiertos. Lucius brillante envolvió a Frowsley— iluminándolo como una de las pinturas de santos en el templo de la catedral. La familiar expresión del anciano parecía quemarse— la maraña de pelo gris hirsuto, la piel de color amarillo grisáceo de su cara sin afeitar cubierta con barba. El brillo se desvaneció, revelando al más joven Lucius, una sonrisa ansiosa en su rostro mientras miraba hacia el cielo.

Y entonces la imagen se destrozó, convirtiéndose en polvo, disipándose en el viento que se precipitó por encima de Hanalea. Brillando por un momento bajo el sol moribundo, y luego se había ido.

Perro gimió y se apretó contra las rodillas de Han.

"¿Lucius?", dijo Han con incertidumbre. Tardó un momento en darse cuenta de que había hablado en voz alta. Estaba de nuevo en control de su voz. "¿Cuervo?", dijo. Y luego, más fuerte, "¿Cuervo, sigues aquí?"

Te dije que me llames Alger, dijo Cuervo en su oído. Y entonces él se había ido.

CAPÍTULO VEINTISÉIS
PRUEBAS Y ALEGATOS

Raisa paseaba de un lado a otro a través de su sala de estar.

"Estas tan nerviosa como una gata en una estufa de leña", dijo Cat, levantando la vista de su basilka.

"Si Han Alister trabajo para mí, entonces, ¿dónde está?", Se quejó Raisa.

"Está trabajando para usted", respondió Cat. "Solo que no está trabajando para ti *aquí*."

"Me dijo que tenía negocios en Hanalea", dijo Raisa. "¿Qué podría estar haciendo ahí arriba? Él es un mago. Ni siquiera está permitido en Hanalea".

"¿Dónde está permitido y donde va no siempre coinciden", dijo Cat.

"Tengo suerte si lo veo uno de cada tres días."

Han desaparecido al día siguiente del incendio en el mercado, y Raisa no lo había visto desde entonces. Tenía que hablar con él, contarle lo de las acusaciones de Micah, para obtener algún tipo de respuesta.

"¿Serias ser honesta conmigo si te he hago una pregunta?", Preguntó Raisa.

Cat miró Raisa sobre su diapasón. Ella había estado tratando de pasar una canción que había compuesto en forma escrita. Ella tenía tinta en la punta de la nariz y se unta en todos sus dedos. "No estoy diciendo que voy a responder, pero si lo hago, te voy a decir la verdad."

Raisa se sentó frente a Cat, tocando su anillo de lobo. "¿Por qué no se quedó? Yo sé que él hizo un trato con los clanes, pero eso no significa que tenga que mantenerlo. Podía ir a donde quiera, y nunca le hacía falta dinero, es dotado. ¿Qué es lo que realmente quiere?"

"No lo sabemos con certeza", dijo Cat. "Cada uno juega sus cartas. Pero si tuviera que adivinar, diría que lo que quiere es a usted."

"¿Yo?" Raisa miró a Cat. "¿Para qué?"

Cat la miró fijamente. "Tal vez nosotras deberíamos tener una pequeña charla", dijo ella, arqueando las cejas.

"Pero apenas lo he visto desde la coronación", dijo Raisa. "Él parece tan lejano a veces. Y en realidad no hemos... quiero decir... que no ha mostrado ningún... incluso cuando yo..." las mejillas le ardían, Raisa se rindió.

"Nunca vi un señor de la calle como Puños en estrategia", dijo Cat, dejando a un lado su basilka. "Está dispuesto a mirar hacia el futuro y esperar por lo que quiere. Por eso era tan bueno en eso. Todos los demás, tarde o temprano, tendría prisa y entraban en problemas sin un plan. Y Puños estaría esperando." Cat arrugó la frente. "Jemson solía para hablar de eso. Él lo llamaría... ah... la gratificación aplazada, aunque yo no creo que él tenía exactamente a las guerras callejeras en mente."

"Si él tiene un plan, no lo ha compartido conmigo", murmuró Raisa.

"Él no lo ha compartido conmigo tampoco", dijo Cat, flexionando los dedos. "Puños es bueno para guardar secretos. Incluso cuando éramos socios, en realidad no lo éramos. Nunca supe lo que iba a hacer a continuación. En realidad no confía en nadie. Así es como se mantenía con vida. "

"Pero... ¿Cómo puedo poner esto?" Raisa no pudo encontrar la manera de decirlo, *incluso cuando yo doy el primer paso, me rechaza.*

Pero Cat entendido a dónde iba. "Él es el que da marcha atrás, ¿Cierto?", dijo. "Él sabe que esto es territorio peligroso— para los dos. No va a hacer su movimiento hasta que sepa que puede ganar todo".

"¿Pero que si eso no sucede nunca?", dijo Raisa.

"No lo va a resolver", dijo Cat. "Él va a esperar para siempre si es necesario."

Por siempre, pensaba Raisa. Yo no tengo un siempre. Uno de nosotros va a morir.

Llamaron a la puerta. No, más bien eran golpes urgentes.

No respondas, Raisa quería decir. *Suena como problemas.*

Pero Cat puso su basilka a un lado y se acercó a la puerta. "¿Quién es?", Preguntó ella a través de la madera.

La voz de Amón respondió. "Es el Capitán Byrne. Tengo que hablar con la reina. Es importante".

Cat miró a Raisa.

"Déjalo entrar, por supuesto", dijo Raisa con irritación. "No estaría aquí en este momento de la noche si no fuera importante."

Cat abrió la puerta y se quedó mirando a Amon en el marco de la puerta. Detrás de él se encogió un niño pequeño, nervudo con ropa desaliñada. Y detrás de él estaba Pearlie Greenholt y otros tres guardias.

Amon parecía sombrío y triste, como si fuera un asunto oficial— asunto que él temía. Raisa estaba ya lamentando dejarlo entrar

"¡Flinn!" Cat saltó por encima del hombro de Raisa. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Los ojos de Flinn se abrieron como platos al ver a Cat. Dio un paso hacia atrás, girando como si fuera a huir, pero Amon lo agarró del brazo y lo sujetó rápido.

Flinn. ¿Por qué ese nombre le era familiar? ¿De dónde lo había visto antes Raisa?

"No deberías estar aquí", gruñó Cat a Flinn. "Te dijeron que no mostraras tu cara aquí."

"Su Majestad, tenemos que hablar con usted en privado acerca de un tema delicado", dijo Amon. "Tal vez usted deba escuchar, y luego decidir quién debe estar al tanto de la información." Él no miró a Cat, pero era obvio a que se refería. Raisa sabía que se trataba de Han.

"Caterina, ¿Podría por favor dejarnos?", dijo Raisa, asintiendo con la cabeza hacia la puerta interior. "Puedes ir a la cama si quieres. Yo iré en breve. "

Cat se inclino en media reverencia, lanzó a Flinn una mirada con los ojos entrecerrados, se encamino hacia la puerta, y la cerró detrás de ella.

"Cabo". Amon inclinó la cabeza hacia la puerta del dormitorio, y Pearlie fue y se puso delante de ella.

"Yo debí venir", murmuró Flinn, que movía sus pies y trataba de alejarse de Amon.

"Nadie va a hacerte daño", dijo Amon, arrastrando a Flinn a la esquina más alejada de la puerta de la alcoba.

"Su Majestad tiene que escuchar lo que tienes que decir.", Señaló a la repisa de la ventana. "Siéntate".

Flinn obedeció temblando tan fuerte que sus dientes traqueteaban. Raisa se sentó junto a él en la cornisa. Aunque su corazón se apretó dolorosamente en su pecho, sintió la necesidad de tranquilizarlo. "No tengas miedo", dijo. "Sólo dime la verdad."

Cuando Flinn no dijo nada, Amon habló. "Dile a la reina por qué has venido a mí. Empieza por el principio."

"S— Su Eminencia". Flinn habló sobre su regazo, por lo que Raisa tuvo que inclinarse hacia él para escuchar. "Antes estaba en la banda de Puños Alister, los Raggars. Y después de que se fue, yo estaba con Cat Tyburn." Dio un rápido vistazo a la puerta de la alcoba.

Ahora volvió a Raisa— donde había oído su nombre antes.

"¡Pero... pero estabas muerto!" Exclamó ella. Eso es lo que Han le había dicho— que los Raggars que había rescatado de la guardia en Puente Sur habían sido asesinados.

"Debería estar muerto, pero me fui de la ciudad hasta que dejaron de matar Raggars".

"¿Hace cuánto tiempo regresaste?", preguntó Raisa, preguntándose si Han lo sabía.

"Regresé justo después Puños lo hizo. Desde entonces, he estado trabajando para él. He estado siendo los ojos y los oídos en el mercado, haciendo un poco corridas y el trabajo del segundo piso. Poniendo cola en los que él quiso seguir".

Flinn miro a Amon furtivamente, como si él mismo se preocupara por las incriminatorias. "Yo quería... quería vengarme de los demonios— los hechiceros que asesinaron a mis amigos el año pasado. Pensé que trabajar para Puños sería una forma. Pensé que estábamos en el mismo lado. Hasta la otra noche. En el Perro Sonriente".

"¿Que pasó en el perro sonriente?" pregunto Amon.

"Puños, me hizo buscar a la chica del Lord Bayar. La alta aterradora con el pelo blanco. Primero tenía que arrastrarla por todo el Mercado y Puente Sur para sacudir las almohadillas con patas. Yo, yo pensé que era una trampa. Pensé que le haría a ella lo que le hizo a los demás."

"¿Qué quieres decir, con los demás?", preguntó Raisa.

"Esos otros hechiceros que mató".

Raisa probó cenizas en la parte posterior de la lengua. "¿Qué hechiceros?"

"Ya lo sabes. Esos que se han encontrado en todo el mercado".

"¿Estás diciendo que Lord Alister está matando magos?" Raisa luchó por controlar su voz, para mantenerlo el tema— de hecho. Para evitar gritar, ¡Mentiroso!

Flinn escucho algo en su tono, lo mismo, y se encogió en el asiento. "Ninguno de los demás estaba en el asunto, al menos no que yo sepa. Él probablemente no quiere malas lenguas". Flinn se rascó la cabeza.

"Eso es lo que no entiendo. Él los mata, en secreto, y luego se da la vuelta y pone su marca en ellos." Pescando bajo la camisa sucia, sacó un talismán de cobre fundido con las marcas conocidas en él. "Él lo llama la vara y el destello. Si él está tratando de pasar desapercibido, ¿Por qué iba a hacer eso?"

"¿Por qué, en efecto?" Murmuró Raisa. Ella no miró a Amon— ella sabía que también había reconocido el símbolo. "¿Le has visto realmente matando a alguien?"

Flinn negó con la cabeza. "Nadie lo ve, nadie lo oye si no quiere que lo hagan. Pensé que ya que estaba trabajando para ustedes, los chaquetas azules mirarían hacia el otro lado."

"El hecho de que él está trabajando para mí no quiere decir—" Entonces entencio— lo que Flinn estaba sugiriendo. "Espera un minuto. ¿Estás diciendo que pensaba que estaba matando a los magos para mí?"

Flinn parecía desconcertado por la pregunta. "Por supuesto. Quiero decir, los magos mataron a la vieja reina, su madre, y trataron de quitarle su trono y todo. Así que pensé que Puños— Lord Alister— estaba haciendo la pandilla rival."

"Dulce Señora de las Montañas" Raisa se levantó y caminó hacia atrás y adelante. "¿Pensó que Lord Alister era mi asesino a sueldo?"

"Eso es lo que pensé", dijo Flinn, asintiendo con la cabeza, que parecía ajeno a la agitación de Raisa. "Todos lo hicimos. Hasta que descubrí que estaba conspirando para asesinarla".

Raisa se dio la vuelta para mirarlo. "¿Qué?"

"Cuando me enteré de que estaba encontrándose con Lady Bayar en lugar de acabar con ella, yo quería saber lo que decían. Hay un lavadero que va desde la cocina hasta el cuarto de atrás en El Perro Sonriente, y me escondí allí con mi oreja pegada a la pared".

"¿Qué, has oído, exactamente?", dijo Raisa, su corazón zumbando dolorosamente.

"Ellos se reunía como amantes en lo bajo, sobre cerveza y sandwiches." Una vez calentado Flinn, parecía demasiado dispuesto a hablar. "Lady Bayar quería saber por qué Puños no la había hecho callar todavía, y me dijo que estaba tomando todo el riesgo y que ella tenía que poner, también, que él no iba a hacer su trabajo sucio y con el fin de que ella fuera la reina de las colinas rocosas. dijo que necesitaba que ella le consiguiera un voto más en el Consejo de Magos para mantener—" Aquí, él vaciló, sonrojándose, pero siguió adelante. "Para mantener al hermano de Lady Bayar fuera de su cama y poner protecciones a tu alrededor. Yo no acababa de seguir esa parte."

"Lady Bayar no está en el consejo", dijo Raisa. "No veo cómo podía ayudar."

"Él quería que ella pusiera un punto de referencia con otra persona. Entonces Puños dijo que iba a ser rey, y él preguntó a Lady Bayar si estaría dispuesta a callar a su hermano y deshonorar a padre para poder conseguir lo que tanto deseaba, y ella dijo que sí."

Flinn se encogió de hombros miserablemente. "Yo no lo podía creer. No podía creer que iba a estar de acuerdo con uno de los demonios rastreros que torturaron y asesinaron a Sweet, Velvet, Shiv Connor y los demás."

Una vez más, miró a la puerta del dormitorio. "Ahora soy un hombre muerto, supongo."

Raisa quería pensar que Flinn era un mentiroso, pero todo en él— su lenguaje corporal, su miedo obvio de Han— dijo que estaba diciendo la verdad. O creía que lo era, de todos modos.

"¿Por qué has venido con el capitán Byrne?", dijo Raisa, tragándose la angustia. "Quiero decir, ya has perdido tanto. No te culparía si guardas silencio."

Flinn se pasó las manos por el pelo enmarañado. "Yo estaba en la guardia de Puente Sur el año pasado", dijo. "Yo era uno de los Ragers tomados por el Sargento Gillen. Lo más probable es que no lo recuerde, pero yo, yo nunca voy a olvidar cómo llegó y nos saco, cómo se metió en la jaula con nosotros y le pegó en la cara con esa antorcha al viejo Gillen. Una sangre azul y todo." Él se encogió de hombros. "Arriesgó su vida por mí. Así que cuando me enteré de que Lord Alister tenía la intención de hacerle daño, tuve que hablar".

Cuando la entrevista horrible había pasado, dos de los Lobos tomaron a Flinn para su protección. Pearlie y otros dos se quedaron fuera de la puerta.

"Hueso", dijo Raisa. "Huesos con sangre, con sangre." Ella caminaba adelante y atrás, mientras que Amon se quedó mirándola en silencio. "Él piensa que está diciendo la verdad. Y sin embargo... no puede ser. No puede ser verdad. Yo no lo creo."

Amon finalmente la tomó del brazo y la llevó hasta el sofá. "Siéntate", dijo. "Te vas desgastar." Él se sentó a su lado.

Raisa se inclinó hacia adelante, con las manos sobre las rodillas, el estómago revuelto, su mente corriendo como un ratón en una caja trampa. "Tenemos que hablar con Fiona. Vamos a traerla e interrogarla, a ver si coincide con la historia de Flinn. Y... y luego vamos a encontrar a otras personas que estaban en el Perro Sonriente esa noche."

"Ya he hablado con Fiona", dijo Amon.

Raisa lo miró fijamente, traicionada. "¿Tú... has hablado con ella? ¿Sin mí?"

Amon suspiró. "Los Bayars vinieron a mí antes de que Flinn lo hiciera. Lord Bayar, Micah y Fiona. "

"¿Ah?", dijo Raisa, su voz quebradiza. "Entonces, ¿qué tienen que decir a mis espaldas?"

"Por favor, no lo hacen, Rai", dijo Amon. Hizo una pausa, y luego continuó. "Ellos vinieron a mí con la preocupación por su seguridad. Fiona dice que Alister se acercó a ella en la Casa del Consejo la noche de su primera reunión. Él afirmó ser de linaje real, y dijo que tenía una propuesta para ella."

"¿Linaje Royal? ¿Han Alister?" Raisa recordó el primer día que lo conoció, negro y azul por una paliza, con el cuchillo en la garganta, hablando en su acento de ladrones. "¿Qué linaje real?"

"Yo hice la misma pregunta", dijo Amon. "Después de algunos titubeos, admitieron que nunca lo dijo. Afirmó que era un mago de sangre real. Que él era el heredero de un legado mágico aún mayor que el de los Bayars".

Raisa trató de dar sentido de eso. El padre de Han había luchado en Arden. ¿Podría ser algo relacionado con la familia real en Arden o Tamron? Si es así, ¿por qué no iba a decirle?

Ella negó con la cabeza. "No lo creo".

Amon no dijo nada.

"Así que," Raisa se obligó a decir, "tenía una propuesta para Fiona...."

"Él se ofreció a ser su consorte. Después de que le asesinara a usted y Mellony y reclamara el trono."

Amon bien podría haberla golpeado en la cabeza.

"Amon, sabes que no puede ser verdad", estalló Raisa. "Habría muerto hace meses, si ese era el plan. ¿Y por qué Han quieren formar equipo con Fiona Bayar, de todas las personas?" Ella se estremeció.

"Fiona dice que está obsesionado con ella. Él no ha hecho su movimiento, porque quería esperar hasta que tuviera el control del Consejo de Magos antes de actuar en tu contra."

Raisa buscó un argumento en contra. "¿Esta conversación supuestamente ocurrió el día de la primera reunión de Han consejo?"

"Sí", dijo Amon con cautela.

"¿Cuándo han venido a ti los Bayars?"

"Ayer. ¿Por qué?"

"Si estaban hablando de traición, ¿Por qué Fiona no vino a mí inmediato? ¿Por qué esperó tanto tiempo? ¿Por qué se reunió con él de nuevo? ¿Le tomó tanto tiempo para decidirse?" la voz de Raisa continuo aumentando hasta que estuvo casi gritando.

La expresión de Amón dijo que Raisa se estaba agarrando a un clavo ardiendo. "Ella dijo que quería más pruebas antes de decirlo. Micah dijo que ya te había advertido sobre Alister, pero no quisiste escucharme. Los Bayars querían arrestar a Alister y traerlo para interrogarlo. Cuando me negué, me dijeron que pondrían cargos a través del Consejo de Magos."

"¿Te negaste?" Raisa dijo, con una chispa de esperanza.

"Eso fue antes de hablar con Flinn", dijo Amon. "Yo no actuare porque los Bayars lo digan."

"¿Lo saben los Bayars? ¿Acerca de Flinn, quiero decir?" Raisa sabía que estaba mal, pero no podía dejar de alimentar una loca esperanza de que podía mantener esto en secreto, mantener esta evidencia irrefutable fuera de las manos de los enemigos de Han hasta que tuviera la oportunidad de descubrir a la verdad.

Esa frágil esperanza se desvaneció cuando Amon asintió. "Ellos saben. Interroga a Fiona de nuevo después de hablar por primera vez con Flinn, para ver si las cosas concordaban. Y lo hicieron, más o menos."

"¿Qué estás pensando?" Exigió Raisa. "¿Qué me ha usado un ladrón y un asesino? ¿Que soy tan mal juez de su carácter?"

"Él también me engañó," Amon giro el anillo en el dedo de lobo, mirando como si prefiera estar enfrentando el Ejército Ardeniense que a su reina. "¿Dónde está el talismán que le presté?", dijo finalmente. "El que se encontró con los cuerpos de los Gryphons en el mercado".

El corazón de Raisa cayó en picada. Había esperado que Amon no lo recordara con el tiempo. Ella sabía que algún día iba a preguntar por él. Pero ahora parecía que había estado esperando a que lo trajeran. El nunca lo había olvidado en absoluto.

Ella lo miró, atrapada, tratando de evocar una respuesta.

"Lo he visto antes, Rai", dijo Amon. "Yo sé de quién es. Y tú también."

Raisa se mordió el labio. "Pero nunca te dije..."

"Yo estaba esperando que lo dijeras."

"¿Así que estaba intentando engañarme?"

"Yo quería conocer su mente, cómo... cómo te sentías por él."

"Eso no quiere decir que tuviera nada que ver con esos asesinatos", dijo Raisa. "Es una evidencia circunstancial. Cualquiera podría haberlo plantado allí".

"Por sí solo, no es suficiente. Pero todo en conjunto—"

"Es muy ordenado el paquete, Amón, y tú lo sabes. Como evidencia fabricada."

"Tu padre también habló conmigo, me advierten sobre Alister." Amon sacudió la cabeza. "No lo entiendo. El Demonai lo reclutó, organizaron su entrenamiento, le hicieron volver aquí a trabajar para ellos. Pero es como si estuvieran constantemente esperando que se vuelva contra ellos." Miró a Raisa. "Es casi como si ellos saben algo acerca de él que no sabemos."

Era cierto. La familia de Raisa trata a Han como a un perro rabioso. Iba más allá de la desconfianza habitual a los dotados. Eso trajo un millar de preguntas sin respuesta. ¿Por qué le habían elegido a él?

¿Por qué habían recibido a un habitante del valle en sus campamentos— ¿a habitante del valle que resultó ser un mago? ¿Tenía algo que ver con el linaje real que reclamaba?

Ella realmente no quería escuchar más malas noticias, pero tenía que saber.

"¿Sabes si mi padre y mi abuela está en la ciudad? Necesitamos tener una conversación".

"Voy a averiguarlo", dijo Amon. "Voy a organizar una reunión."

Raisa se miró las manos, las lágrimas le picaban los ojos, tratando de mantenerlos a raya.

Amon tomó su mano en la suya, pero eso sólo hizo que las lágrimas bajaran más rápido. "Lo siento, Rai", dijo. "Puede haber una buena explicación para todo esto, pero yo no sé lo que podría ser."

Ella asintió en silencio, tragando saliva. ¿Soy sólo otra Hanalea, enamorada del hombre equivocado? No puedo creerlo, pensó. No lo creo.

"¿Sabes dónde está Alister?", preguntó Amon, buscando su rostro.

Raisa negó con la cabeza. "El no ha regresado a sus habitaciones en varios días". Respiró hondo y enderezó los hombros. "A pesar de lo que los Bayars podría pensar, voy a llegar al fondo de esto. Y también podríamos empezar ahora." Se puso de pie. "Vamos a hablar con Cat. Ella ha sido la conexión entre Han y Flinn. Tenemos que escuchar lo que ella tiene que decir."

"Espera", dijo Amon, volviéndose hacia la puerta. "Permítanme traer un poco de ayuda antes—"

"No necesito un guardaespaldas para hablar con mi guardaespaldas", dijo Raisa. Abrió la puerta de su dormitorio. "¿Cat?"

No hubo respuesta. Raisa escaneó la habitación. Las persianas estaban abiertas, los basilka desaparecida.

Cat Tyburn se había ido.

CAPÍTULO VEINTISIETE
DELEGACIÓN DEMONAI

Los familiares Demonai de Raisa no estaban en la ciudad, pero estaban muy por encima del calor del valle, en el Campamento Demonai. A Raisa le hubiera gustado haber escapado a las montañas, también, por múltiples razones, pero la disputa con el general Klemath estaba llegando a un punto crítico, y no podía permitirse el lujo de estar fuera por mucho tiempo.

No queriendo esperar a que Averill y Elena volvieran a la ciudad, envió un pájaro pidiéndoles que viajar hacia el este a lo largo de la Dyrnnewater. Se reunían en el valle del río a medio camino.

Night Bird y Nightwalker la acompañaron, como parte de la guardia, junto con Amon. Raisa se preguntaba qué, si algo, le había dicho a los otros lobos. Tenían poco que decir, y Night Bird tenía su tranquilidad habitual, con los ojos constantemente explorando el bosque.

De todos ellos, Nightwalker parecía el único feliz de hacer el viaje. Mientras subían más arriba en las montañas, ofrecieron bebidas a Raisa, agua de su piel y trató de entablar una conversación. Su mente estaba en otra parte, sin embargo, y finalmente se rindió.

Llegaron al lugar de reunión en la tarde, para encontrar que el Demonai había establecido pieles de venado y mantas, la creación de un pequeño pabellón bajo los árboles. Aquí arriba, los álamos amarillos brillaban cuando la brisa descendió de Hanalea, un signo del otoño por venir.

Averill y Elena abrazaron a Raisa, ofrecieron a Nightwalker un saludo tan cálido, y dieron la bienvenida a Amón y a los demás con amabilidad. Los lobos se retiraron a cierta distancia, mientras que Amon, Raisa, y Demonai se sentaron en círculo sobre las mantas.

Elena pasó repartió humeantes tazas de té de montaña.

"Me gustaría que viajaras con nosotros al Campamento Demonai, nieta", dijo Elena. "Ha pasado mucho tiempo desde que has visitado nuestro hogar. Esperamos que todavía lo veas como su segundo hogar."

"Y que sus hijos se formaran allí, como tú lo hiciste", Averill, dijo, mirando a Raisa y a Nightwalker.

Raisa no estaba de humor para las cortesías del clan de doble filo. "Gracias por venir, padre, abuela", dijo Raisa. "Les pedí reunirme con ustedes porque he llegado a cuestionar su arreglo con Han Alister. O Cazador Solitario, como tú le llamas".

Averill y Elena se miraron. "Nieta" Elena dijo con gravedad. "Nosotros también tenemos preocupaciones acerca de él".

Cara de comerciante, Raisa se dijo. Voy a aprender más si escucho más que hablar ¿no es eso lo que Padre me ha enseñado?

"¿Preocupaciones?", dijo Raisa. "¿Por ejemplo?"

"Nunca fue nuestra intención que Cazador Solitario se moviera a la puerta a tu lado y servir como tu guardaespaldas", dijo Averill. "Era nuestra intención contratar a un mago que podía usar la magia contra los Bayars, y así proteger a las montañas."

"Pero ahora estamos de acuerdo— que fue un error", intervino Nightwalker. Él había pensado que era un error desde el principio.

"¿Y planean liberar a Alister de su obligación a los clanes?", dijo Raisa, sabiendo cuál sería la respuesta.

"Cazador Solitario hizo un trato con nosotros", dijo Elena. Ella siempre había sido más un comerciante que su hijo comerciante. "Lo vamos a mantener en esos términos, pero tenemos la intención de mantenerlo en control más fuerte."

"Tal como está, Cazador Solitario es un peligro para ti, hija" Averill, dijo. "Y él puede ser un peligro para todos. Hemos estado siguiendo sus actividades. ¿Sabías que ha sido elegido Alto Mago?"

"Sí", dijo Raisa. "Le pedí solicitar el puesto. Necesito un Alto Mago en quien pueda confiar."

"¿Tu lo elegiste?" Nightwalker apretó los puños, los músculos sobresalían en su piel a lo largo de los brazos. "Se supone que se opone al Consejo de Magos, no dirigirlo."

"¿Se te ha ocurrido que mis objetivos pueden ser diferentes a los suyos?", dijo Raisa. "Mi objetivo es unir a los pueblos de las colinas rocosas. Yo no estoy en contra del Consejo de Magos a menos que trabajen en contra de mí."

"Es su naturaleza a trabajar en contra de usted", dijo Elena, señalando con el dedo hacia Raisa. "Cazador Solitario se supone que trabaja para nosotros, no—"

"¿No es para mí?", dijo Raisa. "¿Eso significa que usted está trabajando en contra de mí?"

"Briar Rose, ¿cómo puedes decir eso?", dijo Averill, herido. "Tú eres mi hija, y todos somos Demonai".

"Yo soy primero la reina", dijo Raisa. "Si despido a Alister como mi guardaespaldas, voy a ser más vulnerable que nunca."

"Yo puedo protegerte", dijo Nightwalker. "Si sólo me dieras una oportunidad."

"Nightwalker será Patriarca de Camp Demonai cuando Averill se haya ido", dijo Elena. "Él es el guerrero Demonai más capaz vivo hoy día. Se ha propuesto un matrimonio contigo, nieta, y creo que debes aceptar".

Averill asintió con la cabeza. "Nightwalker ha estado ayudando a los guardias del capitán de Byrne, pero no siempre está de guardia. Como consorte, él puede estar contigo siempre".

Las palabras de Averill clamaban en los oídos de Raisa. De repente, ella sabía, que no quería eso. No quería que lo tuvo Marianna— un matrimonio

sensato. Al menos Averill había amado a Marianna, aunque ella nunca lo quiso. Raisa no amaba a Nightwalker, y ella sospechaba que su interés por ella era más político que personal. Era un medio para un fin para él, si estaba frustrando los Bayars, que influyen en la reina, o la introducción de más sangre de clan en la línea de Lobo Gris.

Raisa encontró difícil pasar una tarde a solas con Nightwalker. Ella no podía contemplar pasar el resto de su vida con él.

Miró a su padre y su abuela, deseando poder decirle la verdad. Deseando que alguien pudiera estar totalmente de su lado. Pero incluso aquí, incluso ahora, tenía que andar con cuidado.

"Reid Nightwalker", dijo ella, lenta y deliberadamente, "usted me ha honrado con una propuesta de matrimonio. Y yo le dije en su momento que no estaba lista para darle una respuesta. Eso sigue siendo así. Si desea retirar la oferta, nunca vamos a hablar de nuevo. Si me presionan para una respuesta ahora, yo tendría que decir que no."

"Nieta" exclamó Elena. "No tomes una decisión apresurada".

"Eso es exactamente lo que estoy tratando de evitar", dijo Raisa. "No puedo pensar en diez mujeres a partir de los tres campamentos que vayan a dejar pasar la oportunidad de casarse Nightwalker. Pero no puedo darme el lujo de saltar a un matrimonio, por muy tentador que sea. Tengo diecisiete años. Como reina del reino, no debería tener que casarme con alguien para garantizar mi seguridad." Se volvió hacia Nightwalker. "Y yo no debería tener que casarse con alguien con el fin de asegurar su servicio leal." Ella lo miró a los ojos, y él miró hacia otro lado en primer lugar.

"No he venido aquí para hacer arreglos sobre matrimonio" Raisa siguió. "Quiero saber por qué han elegido a Cazador Solitario para servir a los clanes cuando claramente no confían en él. Quiero saber lo que están escondiendo. ¿Qué saben ustedes acerca de él que yo no sepa?"

"Muy bien", dijo Averill, con un profundo suspiro. "Vamos a decirte la verdad sobre Cazador Solitario".

"Lightfoot", dijo Elena, poniendo su mano en el brazo. "No creemos que..." Ella inclinó la cabeza hacia Nightwalker.

"Nightwalker heredará mi papel de patriarca", dijo Averill. "Él merece saber lo que está en juego aquí".

Nightwalker inclinó la cabeza. "Gracias por su confianza en mí, Lord Demonai", dijo. "Cuanto más sepa, mejor voy a ser capaz de proteger nuestros intereses. Y aquellos de Briar Rose".

"Pero, capitán Byrne..." Averill vaciló, desconcertado, incapaz de sostener la mirada de Amón.

"Se queda", dijo Raisa, cada vez más impaciente. "Ahora, ¿Qué es? ¿Cómo Han Alister vino a trabajar para ustedes si él es una persona peligrosa?"

Elena y Averill se miraron el uno al otro como si cada uno esperaba que el otro asumiera esta tarea. Parecían casi... culpables.

"Se paciente con nosotros", dijo Elena. "Este es un secreto que ha sido guardado por los ancianos del clan durante mil años."

Raisa esparció las faldas sobre las rodillas. "¿Y bien?", dijo, afilando su lengua preocupándose más que de costumbre. "Tal vez ya saben este secreto. Como el hecho de que Alister fue elegido Alto Mago".

"Cazador Solitario comparte tu línea de sangre", dijo Elena abruptamente.

"¿Mi línea de sangre?" Raisa sacudió la cabeza, segura de que no podría haber oído bien. Este no era el tipo de secreto que ella esperaba.

"El niño se llama Han porque también es un descendiente de Hanalea" Elena dijo.

De repente, la similitud entre los nombres hizo clic.

"¿Estás diciendo que... estás diciendo que Han está relacionado conmigo?"

"Sólo muy distantemente. Muy tenue", dijo Averill rápidamente, como para deshacer lo que acababa de decir.

"¿Pero cómo es posible?", dijo Nightwalker. "¡Es un hechicero!"

Averill continuó sin prisa en responder a la pregunta de Nightwalker. "Mi punto es que hay algunos que se podrían decir que Cazador Solitario tiene derecho al trono Lobo Gris." Lo dijo en voz baja, como si no quisiera que el mundo escuche.

"¡Espera un minuto!" Raisa levantó su mano, con la palma hacia fuera, para detenerlo. "Incluso si tenía alguna relación con la línea, no hay manera de que pudiera estar en la descendencia directa".

"La Reina Alyssa tenía un hermano gemelo", dijo Elena.

"¿Un hermano gemelo?" Raisa sacudió la cabeza. "No. Alyssa era hija única, la hija de Hanalea y su consorte con quien se casó después de la ruptura— ¿Cuál era su nombre?" Ella debería saberlo; Había estudiado esta historia durante mucho tiempo.

"El gemelo de Alyssa se llamaba Alister", dijo Averill.

"¡Alister! ¿Por qué no he oído hablar de él?" Raisa miraba a su abuela, a su padre.

"Alister fue dotado", dijo Elena. "Él representaba un peligro para la línea Lobo Gris."

"Pero... Hanalea nunca tuvo descendencia con talento", dijo Raisa. "De todos modos, si Han vino de una línea de magos, él no habría estado viviendo en el Mercado de Harapos".

"Sus poderes fueron suprimidos", dijo Averill.

"¿Qué quieres decir, suprimidos?", preguntó Raisa con suspicacia.

"Los puños de plata que llevaba. Evitaban que su magia se manifestara. Él ni siquiera sabía que estaba dotado hasta hace un año".

La historia era inconexa y superficial lo suficiente para ser verdad.

Si se trataba de una mentira, habrían hecho un mejor trabajo en la narración. Pero Raisa podía ver que estaban midiendo sus palabras— le decía sólo lo suficiente para servir a sus propósitos, tratando de evitar algo de verdad oscura y significativo.

"Pero... ¿Por qué el primer Alister fue dotado?" Persistió Raisa. "El rasgo de talento no es compatible con la magia de Lobo Gris, así que no podría haber venido de Hanalea, a pesar de que su padre fuera un mago. Y el consorte de Hanalea no era un mago— lo que no se permitió después de la ruptura.

"Alister y Alyssa fueron engendrados por Alger Waterlow" Elena dijo finalmente, como si las palabras tenían mal sabor.

Después de un largo silencio estupefacto, Raisa dijo: "Eso es una mentira." Ella cruzó los brazos sobre su pecho como una armadura.

"Es la verdad", dijo Elena. "Cazador Solitario lleva la sangre del Rey Demonio." Ella lo pronuncio como una maldición.

"Aparentemente es lo suficientemente potente como para contrarrestar la magia del Lobo Gris."

"¿Estás diciendo que el hechicero que vive en la puerta al lado de Briar Rose es el descendiente del Rey Demonio?" Nightwalker miró de Elena a Averill. Ellos asintieron. "¿Cómo pudiste permitir que esto ocurriera?", exigió. "¿Y por qué sigue vivo?"

"Si lo que dices es cierto, entonces yo soy su descendiente también", dijo Raisa.

"Pero tú no eres una hechicera, Briar Rose," dijo Nightwalker, como si eso hiciera toda la diferencia.

Raisa puso las palmas de sus manos contra las sienes, tratando de liberar la tensión. "Escúchenme. No puede ser de la verdadera línea y ser dotado. La Magia Lobo Gris es incompatible con la alta magia. Así que la línea lobo gris pasa a través de Alyssa, no de Alister".

"Sabemos eso, hija, pero algunos pueden pasar por alto que, por razones políticas", dijo Averill. "Los hechiceros gustaría acabar con la Naeming. ¿Qué mejor manera de lograrlo que poner un Mago en el trono de los Fells, alegando que él es heredero lineal?"

"Sospecho que algunos de los Bayars gustaría acabar con la línea", dijo Raisa. "Pero Han desprecia a los Bayars, y el sentimiento es mutuo. No me puedo imaginar que colaborara en esto. Los Bayars quieren el poder para sí mismos.

No hay manera de que permitieran a Han a reclamar lo que ellos quieren tan fuertemente."

"¿Está segura de eso, Briar Rose?", dijo Elena. "El Rey Demonio era un mentiroso hábil. Incluso engaño a Hanalea por un tiempo. ¿Por qué no habríamos de esperar que su descendiente comparta su talento para el disimulo?"

"¿Han siquiera sabe acerca de esto?", Preguntó Raisa. "¿Cómo puede estar tramando y planeando si él no sabe que comparte mi sangre?"

"Sabe", dijo Elena pesadamente. "Le dijimos cuando le quitamos las esposas de plata que puse en él cuando era apenas un bebé. Se los quitamos cuando accedió a servirnos. Tuve que— no podía usar la magia de otra manera."

"¿Se las quitó?" Nightwalker sacudió la cabeza con incredulidad. "Hubiera sido mejor matarlo tan pronto como se supo que estaba dotado. Te lo dije en su momento que la contratación de un mago para luchar contra magos fue una mala decisión".

"Lo hiciste", dijo Averill. "Y tenías razón".

No, Raisa pensaba. No-no-no-no-no-no-no-no.

Es muy de cerca de lo que Fiona había dicho— que Han afirmaba ser de un matrimonio de linaje real y la magia. Pero no había forma de que Han conspira con los Bayars.

Una voz en su cabeza dijo: *¿Y por qué iba a decirles a ellos, y no ti?*

"Entonces," dijo Raisa, la bilis le subía por la garganta ", él conoce esta historia durante un año, y nunca me lo dijo."

"Nosotros le ordenamos que no dijeran a nadie, Briar Rose", admitió a regañadientes Averill. "Pero teníamos que haberte dicho. No debería haberte permitido a caminar a ciegas en el peligro de esta manera."

Esto es injusto, pensaba Raisa. Esto es injusto para Han, que no está aquí para defenderse.

Pero no podía evitarlo. Le hizo encender una pregunta en su mente. Han había tenido una cada vez que le decía que la amaba. ¿No debería el hecho de que él era su pariente lejano surgido al menos una vez en una conversación?

¿Por qué no me lo dijo? Si él me amaba, ¿Por qué iba a ocultar esto de mí?

Mirando hacia atrás desde este nuevo punto de vista, vio a toda una secuencia de mentiras dichas a ella por Han Alister. Y muy poco de verdad.

Cat le había dicho que Han era bueno para guardar secretos.

Al parecer, ella tenía razón. ¿Puede Raisa permitirse el lujo de confiar en alguien que tenía mucho que ocultar?

No sé, Raisa pensaba. Yo no lo sé, no lo sé.

"Cualquiera que sea su linaje, Alister ha hecho todo lo que he pedido. Yo fui quien le pidió que representara para Alto Mago, y lo hizo. No parecía contento con eso, tampoco. ¿Hay alguna evidencia de que los Bayars o cualquier otra persona sepa quién es en realidad? "

"Los Bayars no confiar en nosotros", dijo Elena con aspereza.

Tengo que ganar tiempo para pensar, para resolver esto. Tiene que haber una explicación.

"He escuchado todo lo que tenían que decir", dijo Raisa. "El capitán Byrne ya ha iniciado una investigación sobre las acusaciones contra Lord Alister. Mientras tanto, no voy a tomar riesgos tontos".

¿Tal como enamorarse de él? una voz sarcástica dijo en su cabeza.

"Escúchame, hija", dijo Averill. "Debes descartar a Alister como tu guardaespaldas. Hazlo ahora. No debe ser alojado muy cerca de ti. Si no se toman medidas, lo haremos nosotros."

"¿Qué quieres decir con eso?", dijo Raisa, con la garganta seca.

"Somos guerreros Demonai", dijo Elena. "Sabemos qué hacer con hechiceros que presentan un peligro para la línea Lobo Gris."

Raisa miró hacia arriba, y lo único que vio fue implacable, rostros de clan implacables mirándola. Lo harán, pensó. Ellos lo hacen y se dicen a sí mismos que lo están haciendo por amor a mí.

Y de repente, no podía soportar estar en esta conversación un poco más.

Ella se irguió. "Tú eres mi padre", dijo a Averill. "Y tú eres mi abuela", le dijo a Elena. "Y tú tienes un deber hacia mí", le dijo a Nightwalker. "Si toman medidas contra Cazador Solitario, sin mi permiso, estaremos en guerra".

CAPÍTULO VEINTIOCHO
MORTAL SUBIDA DEL NEVERGREEN

Después de la reunión final entre Argel y Lucius, Han se quedó otro día en la cabaña en la orilla de La Vieja Dama. Cuanto más tiempo se mantenga alejado, mayor será la probabilidad de daño de los Bayar— él lo sabía. Odiaba dejar a Cat responsable de la seguridad de Raisa, pero tenía cosas que hacer antes de regresar a la ciudad.

Tenía la esperanza de regresar a la sala de armas como su moneda de cambio. Visitó Aediion dos veces más, en busca de Cuervo, pero Cuervo no estaba allí. Preocupación paso a través de él. Han había cumplido su parte del trato— ¿Cuervo mantendría el suyo?

Dancer le ayudó a pasar las escasas pertenencias de Lucius. Encontraron un testamento que el Orador Jemson había preparado para él, la cual designó a Han Alister su único heredero.

El anciano había dejado todo lo que poseía a Han— su camarote, su destilería, su equipo de pesca, su perro, y la biblioteca de libros que nunca había leído.

El lugar parecía desolado ahora, sin Lucius. Han se mantenía esperando que el viejo viniera golpeando a la puerta, llamando, "¡Muchacho! ¿Eres tú, muchacho? ¡Te tengo un poco de producto para llevar a la ciudad!"

Lucius había hecho cosas terribles. Había traicionado a su mejor amigo y a la mujer que amaba, y había mentido a Han. Estaba débil— pero también era una de las pocas espigas Han había tenido para colgar en su vida, al crecer.

¿Hay alguna forma de cambiar una historia que se había contado durante mil años? Han se imaginó a sí mismo yendo ante la decano en Fuerte Oden, explicando que él y su antepasado muerto, el Rey Demonio, había entrevistado al ermitaño borracho de Hanalea y resultó que Alger Waterlow no era un demonio después de todo. Que la poderosa familia Bayar había causado la rotura, a continuación, rehecho la historia para culpar a un joven mago enamorado que no sabía cuándo darse por vencido.

Perro se movió alrededor, inconsolable. Han no sabía muy bien qué hacer con los perros. Nunca había tenido una mascota propia— para mamá, era una boca más que alimentar. Permitted a perro dormir a los pies de su cama, y me desperté en la mañana para encontrarse a sí mismo en el borde, perro presionado en la parte baja de su espalda.

Cuando Han y Dancer regresaron a Pinos de Marisa, Han se llevó el perro con él. En el campamento, Perro se aferró a Han como una vid, gruñó y mordió a los perros del campamento y defendió a Han contra amenazas imaginarias. Willo era la única que podía ganárselo.

Han disfrutó el santuario del hogar de Willo, por lo que sabía que sería la última vez. Todo cambiaría cuando Elena y Averill descubrieran quien era el padre de Dancer, lo que seguramente harían. Los nervios de Dancer crecían, al estar lejos de Cat durante tanto tiempo. Cada vez más, se refirió a regresar a la ciudad.

Willo parecía reacia a dejar ir a Dancer. "Me preocupa que en estos días, siempre esté fuera de mi vista. Creo que teníamos razón al enfrentarnos a Bayar. Y si ayuda Cazador Solitario, eso es una buena cosa. Pero no tengo ninguna duda de que el Lord Bayar encontrará una manera de vengarse de nosotros."

Estaban terminando de cenar, cuando los perros del campamento establecido un clamor que decía que visitantes se acercaban. Han y Dancer salieron a la calle, con la cara del perro pegada Han, sus orejas hacia atrás.

Un jinete solitario se acercó, con el estandarte Demonai. El jinete tiró de las riendas en frente de la casa de campo de la Matriarca y se deslizó hasta el suelo.

Era Cat Tyburn, incongruentemente vestida con un traje amarillo con botas altas por debajo, montando un caballo desconocido.

"Cat" Dancer corrió hacia él y la abrazó, balanceándola a su alrededor en un círculo. "Te he echado de menos. Gracias por venir."

Cat apoyó la cabeza sobre el pecho de Dancer, dejándose disfrutar del abrazo antes de apartarse. Echando una mirada de reojo a la Demonai, dijo, "Vamos a hablar en el interior."

Dancer hizo un gesto a uno de los chicos jóvenes reunidos cerca. "¿Shadow— podrías ver al caballo de Catfire?"

Habían empezado a llamarla Catfire en los campamentos, en honor a su conexión a Fire Dancer, así como su personalidad.

Cat entró en la casa de campo de la matriarca. Willo no se había movido de su lugar junto al fuego, pero ahora ella se paro.

"¡Catfire!" dijo ella, sonriendo. "Bienvenidas a nuestro hogar. Por favor, comparte todo lo que tenemos. ¿Has comido?"

Cat negó con la cabeza. "Me fui de FellsMarch esta mañana, y he estado viajando desde entonces". Miró al aprendiz de Willo, y cerró la boca.

Las malas noticias no pueden esperar para la cena, pensó Han, leyendo su cara.

Bright Hand repartió un poco de carne de venado y patatas dulces, y luego se retiró, dejándolos hablar en privado.

Se sentaron con las piernas cruzadas sobre la alfombra frente a la chimenea, Dancer junto a Cat, con la mano en la rodilla. Perro se dejó caer sobre la alfombra, con la cabeza apoyada en el regazo de Han, y Han distraídamente le rascó detrás de las orejas.

Willo se sentó junto a la puerta, lista para interceptar cualquier intruso.

Cat devoró la mitad de su comida antes de que sentirse restaurada lo suficiente para hablar.



"Estás en problemas, puños", dijo. Las palabras salieron a borbotones, casi sin aliento mientras tanto. "Los Bayars se reunió con el capitán Byrne y le dijeron que dices ser de linaje real y que quieres subir al trono. Fiona dice que deseas ser pareja con ella, lo que nadie con sentido común creería, pero todos parecen hacerlo."

"¿Cómo los Bayars averiguar acerca de tu linaje?", dijo Dancer.

"En cierto modo se lo dije a Fiona," dijo Han distraído, con la mente calculando las consecuencias de este desastre.

"¿Tú se lo dijiste?", dijo Dancer. "¿Tus sentidos han tomado vacaciones?"

"Perdí los estribos, ¿de acuerdo?", dijo Han. "Cometí un error", agregó, cuando Dancer rodó los ojos. "Sucede".

"Espera— ¿Es cierto?", dijo Cat, mirando a los dos. "¿Puños es un sangre azul?"

"Es una larga historia", dijo Dancer.

"¿Así que los Bayars afirman que estoy conspirando contra la reina?" Han dijo, empujando a Cat de vuelta a su historia.

"Así es. Pero eso no es lo peor", dijo Cat. "Flinn ha dado testimonio contra ti. Él y el capitán Byrne fueron a ver a la reina. Flinn le dijo que escuchó que conspirabas con Fiona, que pretendes acallar a la Reina Raisa y a la Princesa Mellony y agarrar el trono a ti mismo."

"Sangre y huesos", dijo Han, mientras su endeble estructura de mentiras y omisiones se vino abajo alrededor de sus oídos. Flinn había traído a Fiona al Perro Sonriente. Él debe haber estado escuchando, y cualquiera que hubiera escuchado la conversación asumiría lo peor. "¿Qué dijo Raisa? ¿Le creen a Flinn?"

"Hay más", dijo Cat, como si disfrutara su papel como el emisario de la fatalidad. "Ese tonto Flinn les habló sobre los hechiceros. La Reina Raisa no quería creerle, pero luego, después de su partida, el capitán Byrne saco ese colgante del gaitero que solías usar."

La mano de Han se deslizó por su cuello, encontrando sólo la sustitución del talismán que le había hecho Dancer. "¿Qué pasa con eso?"

"El Capitán Byrne lo encontró en el mercado, con uno de los cuerpos. Él dijo que no sabía quién era, y Raisa también lo hizo, así que—"

"¡Espera un minuto!" Han levanto una mano. "¿Lo encontró en el mercado? ¿Cómo termino allí?"

"Me imaginé que se debió haber caído cuando hiciste al mago", dijo Cat con total naturalidad. "De todos modos, el capitán Byrne, él—"

"¿Cuando hice al mago?" Se sentó Han sobre los talones, estupefacto. "¿Crees que yo soy el que ha estado matando a los magos?"

Su voz había ido en aumento con cada nueva revelación, y ahora prácticamente estaba gritando. Perro se puso en pie, el pelo erizado, y gruñó a Cat. Cat parpadeó hacia Han. "¿Estás diciendo que no eres?"

"Estoy diciendo que no soy", dijo Han, horrorizado. "¿Por qué piensas eso?"

"Bueno, no sabíamos a ciencia cierta, pero el que lo hizo era tan hábil como vapor y extraordinariamente inteligente, encajaba. Y tenías razones para silenciar magos después de lo que le pasó a mamá y Mari y los Ragers. Además, has estado fuera en las calles cada noche...." Cat se encogió bajo una mirada de Dancer.

"Cazador Solitario no emboscaba gente en las calles" dijo Willo. "Debe saber eso."

"Quizás Cazador Solitario no lo haría, pero lo haría Puños Alister", dijo Cat a la defensiva.

"¿Todos pensaban que lo hice?", dijo Han. "¿Me estaban encubriendo?"

Cat se encogió de hombros. "Bueno, yo y Sarie y Flinn, de todos modos, que te conocían de antes."

"Así que cuando Flinn dijo que yo estaba detrás de los asesinatos, él pensó que era cierto", murmuró Han.

Cat se apresuro, como ansiosa por explicar. "Quiero decir, incluso en el momento no pensamos que tenía sentido, poniendo el signo de la pandilla en ellos y todo. Por lo menos debiste de limpiarlos, para que se viera como un robo. Nos preguntamos si querías ser atrapado a propósito, para hacer un punto."

"A mí me suena como si alguien más estaba tratando de hacer que se vea como si fuera Cazador Solitario", dijo Dancer.

El corazón de Han se retorció. Si las personas que lo conocían mejor lo habían creído capaz de asesinatos, entonces ¿qué deben esperar de los demás?

"¿Qué dice la reina?", preguntó, en realidad no quería oír la respuesta.

Cat frunció el ceño. "Ella estaba llorando y diciendo que se iba a llegar al fondo esto ella misma, y el capitán Byrne, estaba tratando de consolarla y decirle que lo sentía."

"¿Todo esto sucedió contigo en la habitación?", dijo Dancer.

Cat negó con la cabeza. "Por supuesto que no. Yo estaba escuchando en la puerta", dijo. "Entonces la reina dijo que deberían hablar conmigo desde que yo era el intermediario. Así que tan pronto como me enteré, me fui a través de la ventana. Quería llegar a ti antes de que fueras a la ciudad y fueras silenciado o arrestado."

"¿Dónde está Flinn ahora? ¿Lo sabes? ", Preguntó Han.

Cat negó con la cabeza. "Los chaquetas azules se lo llevaron con ellos. Espero que lo echen en la cárcel. No debería haber dicho eso sobre ti."

"Ahí es donde te equivocas," dijo Han. "Si él pensaba que estaba asesinando a los magos y tenía la intención de matar a la reina, hizo lo correcto. Él pensó que

yo los había traicionado con los que asesinaron a sus amigos. No tenía forma de pensar diferente. Y eso es culpa mía." Han meneó la cabeza. "Tengo que encontrarlo. Tengo que hablar con él."

"No seas tan duro contigo mismo, Cazador Solitario", dijo Willo. "No podías saber lo que iba a suceder."

"Tal vez no, pero debo aprender a confiar en mis amigos." Se volvió hacia Cat. "Lo siento. Yo te pido que hagas un trabajo, y entonces yo no confío en ti para saber lo que está pasando. Tú y Dancer y todos mis amigos están tomando un paseo en la oscuridad, a la espera de lo malo por llegar."

"Siempre has tenido la boca cerrada", dijo Cat. "Los señores de la calle tienen que ser así."

"Yo ya no soy un señor de la calle", dijo Han.

Recordó cómo se había sentido traicionado cuando se había enterado de que la chica que conocía como Rebecca le había mentido durante más de un año. ¿Lo que debe estar pensando ahora?

"Tengo que hablar con ella", murmuró Han, sus entrañas turbias como el Dyrnnewater en el diluvio.

"¿Quién? ¿Fiona?", dijo Cat.

Han meneó la cabeza. "Raisa. Debería haber sido sincero con ella antes. Debería haberle dicho lo que pensaba hacer."

"¿Qué vas a hacer?", dijo Dancer.

"Me voy a casar con ella", dijo Han.

"¿Cásarte con ella?" Cat se quedó boquiabierto con la mirada fija. "¿Por qué?"

"Yo la amo", dijo Han. "Y debería haber confiado lo suficiente en ella como para decirle la verdad. Y tal vez ahora la he perdido."

"No", dijo Cat, sacudiendo la cabeza. "Puños Alister no se va a casar. Eso no es posible".

"Cazador Solitario", dijo Willo. "El Demonai jamás permitirá el matrimonio entre la reina y tú. Lo sabes. Con Nightwalker avivando las llamas, son más rabiosos que nunca."

"¿La Reina Raisa acaba de escuchar que estás conspirando para quitarle el trono, y ahora vas a pedirle que se case contigo?" Dancer se frotó la barbilla con la palma de la mano. "¿Crees que es el momento adecuado para eso?"

"Es la única vez que tenemos", dijo Han. Se puso de pie, el perro también, pegándosele. "Voy a verla. Willo, ¿Podrías cuidar del perro mientras estoy fuera?"

Willo asintió. "Por supuesto."

"Si vas a la ciudad, serás arrestado", dijo Cat.

"Si el Demonai no llega a ti primero", agregó Dancer.

"¿Qué es lo que siempre digo?", dijo Han. "Todo es un riesgo".

"Me voy contigo entonces", dijo Dancer.

"Si me encuentro con los Bayars, les darás la excusa que necesitan para matarte también", dijo Han. "No estás acusado de nada. Mantente alejado de mí hasta que pueda arreglar esto."

Si eso era posible. Han solo podía esperar que hubiera alguna manera de hacer las cosas bien.

CAPÍTULO VEINTINUEVE
EN EL JARDÍN DE HANALEA

"Sangre y huesos!" Gruñó Raisa, lanzando su bastidor de bordado por la habitación. Chocó contra la pared y desapareció detrás de la cama. "Esta es la quinta vez que me he apuñalado hoy, y ahora tengo sangre en la ropa. No soy buena en esto, y nunca voy a ser buena en esto."

Magret levantó la vista del libro. "¿Quiere que le lea, Su Majestad? Tengo algo de poesía que—"

"No", murmuró Raisa. "Yo no estoy de humor para la poesía."

"¿Qué pasa, Su Majestad?", Preguntó Magret. "Ha estado tensa desde que regresó de las montañas".

"¿Tensa? ¿Qué te hace pensar que estoy tensa? ", espetó Raisa. "¿Tengo que estar de humor para la poesía todo el tiempo?"

Después de una larga pausa de desaprobación, Magret, dijo: "Ojalá estuviera aquí Caterina. Si ella juega con usted, podría calmar sus nervios."

"Yo no sé dónde está", dijo Raisa. "No la he visto desde hace días." Desde las acusación en contra de Han habían desfilado a través de sus cámaras. Cat debe haber escuchado— ¿y hecho qué? ¿Se ha ido a avisarle? ¿Se ha ido a decirle que deje el reino?

Tal vez él se había ido para siempre. El pensamiento dejó un hueco enorme, hambriento en medio. Pero por lo menos él no terminaría en la cárcel— una posibilidad que ella parecía incapaz de evitar.

He estado en la cárcel, le había dicho una vez. *No voy a volver.*

"Su Majestad", dijo Magret, interrumpiendo sus pensamientos. "¿Esto es por Puños Alister?" Se paro, dejando su libro, pareciendo lista para la batalla en nombre de Raisa. "¿Qué ha pasado? ¿Qué ha hecho? ¿Te ha amenazado?"

La gente dice que está conspirando para matarme y robarme el trono, Raisa podría haber dicho. Pero ella no estaba de humor para oír el *te lo dije* de Magret Gray.

De todos modos, con o sin razón, Raisa todavía no lo creía.

Es demasiado inteligente para eso, se dijo. Todo el mundo está en su contra. No hay ninguna posibilidad de que él ganara.

"Me voy a la cama", dijo ella, cansada de discutir con ella misma. "No hay razón para hacer mi vida miserable, también. Eres libre durante la noche."

Magret negó con la cabeza. "El Capitán Byrne no quiere dejarte sola", dijo.

"No voy a estar sola. Hay media docena de guardias en el pasillo."

"Aún así". Magret tenía esa mirada obstinada en el rostro, le dijo que la resistencia era inútil.

"Bien," dijo Raisa. "Quédate, entonces. Me voy a la cama."

Ella se puso el camisón más ligero, y se metió en la cama, pero por supuesto, no podía dormir. Fue bestialmente caliente. Ella daba vueltas, dejándose caer de adelante hacia atrás y de vuelta, hasta que pudo oír los ronquidos Magret de la sala de estar.

En algún lugar a lo lejos, los lobos se llamaban unos a otros. Llamadola a ella. Una vez que se centró en eso, no iba a dormido en absoluto.

Voy a ir al jardín, pensó. Por lo menos voy a tomar algo de aire fresco. Tal vez eso me hará dormir.

Anduvo descalza por el túnel dentro de las paredes y subió la escalera hasta el jardín de la azotea, el metal de los peldaños castigaba a sus pies. Emergiendo en el jardín del templo, salió a la fuente. Las ventanas del invernadero estaban abiertas, admitiendo la brisa de la noche para disipar el calor del día.

Se sentó en el borde del estanque ornamental, Raisa colgaba los pies en el agua, sintiendo el mordisco de los pez de colores en sus dedos del pie.

Los lobos aullaron de nuevo, esta vez cerca, y acercándose. *Peligro o cambio*— ¿Que es? Raisa les envió un mensaje.

Ella sintió su presencia como un cosquilleo entre los omóplatos antes de verlo o escucharlo. Ella levantó la mirada para encontrar la silueta de Han Alister en la puerta del invernadero, centrada por la estrella brillante de su amuleto. Se quedo de pie como si se congelara, su expresión una mezcla de un deseo y arrepentimiento.

"Gracias a la Señora que todavía estás vivo", dijo Raisa, levantando sus pies del agua y secandolos en el dobladillo de su camisón. Ella estaba extrañamente tranquila, como si esta reunión había sido ordenada hace mucho tiempo. "¿Cat te encontró?"

Han asintió. "Pero no la culpe. Estaba preocupada por lo que pasaría si volviese a la ciudad sin saber lo que iba a encontrar." Se puso de pie torpemente, cambiando su peso de un pie a otro como si no supiera por dónde empezar.

En ese momento, un perro empujo hacia arriba al lado de Han, un escuálido perro pastor marrón y blanco con un collar de cuero y una oreja desgarrada. Por un momento, Han parecía debatir si debía pretender que no estaba allí. Por último, se arrodilló junto a él. "¡Te dije que te quedaras!" Murmuró. "¿Nunca escuchas?"

Esto era tan ridículo, que el perro era un acompañante tan inesperado, que Raisa no pudo evitar reírse, aunque tenía los ojos borrosos por las lágrimas.

"¿Un perro? Eres un hombre buscado, acusado de traición, ¿Y traes un perro a esto?" Ella sacudió la cabeza. "¿Es eso justo para el perro?"

"No fue mi idea", dijo Han. Miró a Raisa, cansado, desgastado de viajar y desesperado. "No quería quedarse donde lo puse. Él me perseguía, así que finalmente tuve que darle un paseo a caballo para que no corriera hasta la muerte."

El corazón de Raisa se retorció. *¿Este es el hombre al que acusan de asesinar magos? ¿Este es el asesino despiadado que confabula contra mí? Y la convicción en su interior se encendió más brillante que nunca: No me importa cuántos testigos tengan. No me importa lo que dice la evidencia. No es posible.*

"Escúchame," dijo Han. "Y luego, si quieres que me detengan, no me voy a resistir".

Yo no quiero que te arresten, Raisa pensaba. *¿Cómo puedes pensar que me gustaría eso?*

Y, sin embargo— Has mantenido secretos de mí desde el día en que nos conocimos. No podemos seguir así.

"Voy a escuchar", dijo Raisa, "si estás listo para decirme la verdad." Ella dio unas palmaditas en el banco a su lado. "Ven, siéntate. Supongo que llevará un tiempo".

Han cruzo el jardín, el perro pisándole los talones, y se sentó, apoyando las manos en el banco de piedra, la brisa que bajaba de Hanalea alborotaba su pelo. Parecía perdido en por dónde empezar.

"No soy muy bueno en esto," dijo él, su voz tan suave que Raisa apenas podía oírlo. "Toda mi vida, he mantenido las cosas a mí mismo. Cuando todo el que te rodea quiere sangre, es más seguro." Se aclaró la garganta, la miró. "No es una excusa. Sólo una explicación".

Raisa miró hacia el jardín, el silencio entre ellos espeso como la miel en invierno. Sombras grises acechando hacia ellos. Los antepasados de Raisa— sus antepasados— formaron un círculo a su alrededor, como si quisieran aislarles del mundo.

El perro se pegó a sus piernas, el pelo erizado, gruñendo bajo en su garganta. Han le acarició la cabeza, mirando el círculo de lobos. "Sólo un poco más de presión, ¿no?"

Un truco de la sangre compartida, pensó Raisa, con una ráfaga de comprensión. No es de extrañar que él pueda ver a las reinas antiguas.

"Así que. Puedo empezar por hablar. O bien, puede hacerme preguntas." Han la miró esperanzado. "Y me comprometo a decir la verdad."

Raisa suspiró, preguntándose si realmente quería oírlo.

"¿Es verdad que estamos relacionados?"

"Sí".

"¿Y nuestros antepasados son la Reina Hanalea y Alger Waterlow?"

"Sí".

"Esto es nuevo para mí, pero parece que tú lo has sabido por algún tiempo." Era una afirmación, no una pregunta, pero de todos modos Han asintió con la cabeza. "Entonces, ¿por qué he tenido que escucharlo de alguien más?", Dijo Raisa en un impulso, su voz baja y furiosa.

"Quería decirte," dijo Han. "Pero me daba miedo. Yo no sabía... Tuve bastantes ataques en mi contra ya. Pensé que me alejarías".

"Sin embargo, usas los colores de Waterlow. ¿Por qué lo haría, si se quería mantener en secreto? "

"Realmente no puedo explicar eso, excepto que por primera vez me sentí como si tuviera una historia, una línea de sangre. Quería reclamarla".

"¡Sangre y Huesos!" Raisa espeto. "¿Por qué quieres reclamar esa historia? Descendemos del mayor villano que jamás haya existido".

"En realidad no era así", dijo Han. "No sabe toda la historia."

"¿Y tú la sabes?"

Él asintió con la cabeza. "Más o menos". Él la miró a los ojos con franqueza, invitando a la siguiente pregunta.

Raisa no iba a dejarse distraer.

"Le dijiste a Fiona Bayar, sin embargo, ¿no es así? ¿Acerca de tu ascendencia?"

Han encogió de hombros. "En cierto modo lo hice", dijo.

"¿Más o menos?"

"Fue un error. Perdí los estribos. Ella me pidió que me uniera a ella, para seguir sus planes".

"Eso no es lo que ella dijo." Han levantado una ceja. "¿En serio? ¿Qué dijo Fiona?"

"Ella dijo que le dijiste que llevas la sangre Lobo Gris y que pretendes convertirte en rey." Hizo una pausa y se aclaró la garganta. "Ella dijo que trataste de convencerla de ser su consorte."

"¡Eso no es cierto!" Estalló él.

"¿Nunca dijiste eso?" Raisa levantó la barbilla.

"Bueno." Han miró hacia abajo a sus manos. "Yo he dicho algo como eso."

"Y sin embargo, ¿debo confiar en ti?" A pesar de sus mejores esfuerzos, la voz de Raisa se quebró.

"Quería que te matara a ti y a tu hermana para que ella pudiera hacerse con el trono, ¿de acuerdo?", Dijo Han. "Ella sería la reina y me ofreció ser consorte. Le sugerí que tal vez debería ser al revés. Yo no quería que nada de eso suceda en realidad."

Los lobos que los rodean se agitan, ladrando suavemente.

"Eso me hace sentir mucho mejor", gruñó Raisa. "¿Micah sabe que Fiona quiere ser reina?"

"No tengo ni idea de lo que Micah sabe", dijo Han. "Pasas mucho más tiempo con él que yo."

Raisa se erizó. "¿Qué se supone que significa eso?"

"Fiona dijo que le diste permiso a Micha para que te corteje". Han ladeó la cabeza. "Ya que estamos contando verdades".

Raisa se puso de pie, con las mejillas ardiendo, con los puños apretados. "No tengo intención de casarme con Micah Bayar".

"¿Ah, sí? Así que tienes derecho a creer lo que dice Fiona sobre mí, pero yo no lo tengo que creer lo que dice de ti."

"Pero acabas de admitir que le dijiste—"

"Pensé que si le decía que no, acabaría encontrando a alguien más para hacerlo. Yo quería estar dentro así podría tener la oportunidad de detenerla." Hizo una pausa. "De todos modos, pensé que necesitaba su ayuda para ser elegido Alto Mago. Algo que me pidió que hiciera, Su Majestad."

Ella recuerdo, la conversación con Han, cuando ella le había pedido que se representara para Alto Mago. *Seamos claros en esto*, le había dicho. *¿Quieres que yo haga lo que sea necesario para que esto suceda? ¿Cosas que quizás no te gusten?*

"Fiona dijo que sólo se reunió contigo con el fin de reunir más pruebas para poder llevarlo a mí", dijo Raisa.

Han giró los ojos. "Cree lo que quieras. Mi lectura sobre ella decía que estaba hablando muy en serio hasta que lleve a Dancer y Willo a la reunión del consejo. Ella me enfrentó, furiosa, y la mande a dar un paseo. Entonces ella vino a ti."

"¿Sin embargo... alguien estaba conspirando para matarme y no te pareció bien decirme?"

Han sonrió, la primera de la tarde. "Su Majestad, hay una línea entera de gente conspirando para matarla. ¿Qué es una más?" Su sonrisa se desvaneció. "Pero tienes razón. Lo siento. Debería habértelo dicho. Estoy... Estoy acostumbrado a manejar las cosas a mí mismo."

"También has sido implicado en el asesinato de los magos. Te han visto la noche que los Gryphon fueron asesinados en el mercado, en cuclillas sobre sus cuerpos."

"Mick y Hallie, ¿no?" Han frotó los ojos con las palmas de las manos. "Huesos. Yo esperaba que no me hubieran reconocido."

"¿Y bien?"

"Yo estaba en el mercado esa noche", admitió Han. "Te lo dije. Yo estaba caminando por las calles, tratando de atraer al asesino detrás de mí. Me enteré de que había dos cuerpos más— fresco— así que fui a comprobarlo, en busca de pistas. Fue entonces cuando los chaquetas azules aparecieron." Él extendió las manos en un alegato en favor de la comprensión. "Corrí. Yo sólo... el instinto se hace cargo, ¿sabes? Si te paras a pensar en las calles, estás muerto".

"¿Por qué no viniste a mí con todo esto?", Dijo Raisa.

"Porque tuve miedo de que pensarías que yo era culpable", dijo Han. "¿Por qué no lo harías? Tengo la historia, tal vez un motivo, y hay una docena de

personas susurrando en su oído, diciéndote que soy peligroso. Es por eso que estaba tan desesperado por saber quien lo hizo realmente."

"Encontraron un talismán debajo de los cuerpos", dijo Raisa. "Un gaitero de clan en serbal y roble con incrustaciones de turquesa".

"Cat me dijo," dijo Han, con el rostro pálido y duro pasado.

"¿Y bien?"

"Es mío", dijo.

"Lo sé. He visto que lo llevabas."

"Lo perdí una semana antes de los asesinatos. Yo no sabía lo que le pasó, así que le pedí a Dancer que me hiciera otro".

"¿Sabes dónde la has perdido?", Dijo Raisa.

"No." Él sacudió la cabeza. "Yo principalmente lo utilizan para... para un propósito en particular", dijo. "Así que no me di cuenta que estaba desaparecido— no de inmediato. No tengo ni idea de cómo ha llegado hasta allí."

Raisa tomó aliento. "¿Cat te dijo acerca de Flinn?"

Han asintió con la cabeza, masajeando la parte posterior de su cuello. "Es mi culpa. Nunca debí haberlo traído a mi pandilla. Con base en mi pasado, él realmente creía que yo era el que estaba matando a los magos. Y después de que escuchó mi conversación con Fiona, no se le puede culpar por pensar que estaba planeando asesinarte. Él hizo lo correcto, viniendo contigo acerca de mi."

"¿Así que él estaba trabajando para ti?"

"Ojos y oídos solamente. No puedo estar en todas partes al mismo tiempo." Han hizo una pausa. "¿Dónde está él ahora?"

La cara de Raisa se calienta. "No lo sé. Estamos buscándolo."

"¿Qué quieres decir con que no lo sabes?"

"Cuando Flinn y Amón vinieron a verme, Cat estaba allí, y que le pareció sacudirlo. Tratamos de tranquilizarlo, pero él siempre decía que era un hombre muerto por lo que había dicho. Los lobos lo escoltaron hasta la Casa Kendall para su custodia, pero de alguna manera él se escapó de allí."

Han maldijo en voz baja. "Déjame adivinar— creen que he lo callado también."

"Algunas personas, sí", admitió Raisa. "Si no presentaba cargos, Micah planea proceder a través del Consejo de Magos. Eso se veía mal. Tienes el motivo, la oportunidad y la reputación de la violencia, y están armando un caso".

"Yo no lo hice", dijo Han, enfrentando su mirada. "Yo no fui".

"La inocencia no puede ser suficiente para salvarte", dijo Raisa. Ella tomó aire, lo soltó en un lento escalofrío. Estaba sucediendo de nuevo— ella estaba cayendo bajo el hechizo de Han Alister. Contra todo pronóstico, ella le creyó.

Ella se recogió. "Te voy a dar aviso razonable— si lo que buscas es mi trono, tendrás una pelea en tus manos."

"Yo no quiero tu trono", dijo Han.

"Entonces, ¿qué quieres?", Preguntó Raisa.

"A ti".

"¿Yo?" Raisa peino su cabello, golpeando de nuevo las preguntas que fueron llegando a la superficie como burbujas a través de jarabe. "Entonces tienes una extraña manera de cortejar a una chica. Quiero decir, hubo momentos, durante los últimos meses, que podrías tener— que podríamos haber—" Raisa trago, avergonzada. "Tú fuiste el que dio marcha atrás".

"Yo no quiero eso," gruñó Han, de hecho sonrojado. "Quiero decir, yo quiero eso, pero no sólo eso." Aclaró la garganta. "Yo no quería que fuera sobre la lujuria. Te quiero. Me quiero casar contigo".

Raisa lo miró fijamente. "¿Casarte conmigo? Pero eso es—"

"Imposible. Eso es lo que dice todo el mundo". Han rió amargamente. "No puedo pensar en una sola persona que piensa que es una buena idea."

"Pero. ¿Por qué no lo hiciste...?"

"Yo te lo había dicho antes", dijo Han. "Lo hice, más o menos, cuando nos pusimos a bailar en tu fiesta de coronación. En Pinos de Marisa".

Raisa había bailado como Hanalea, y Han como el Rey Demonio. Sus palabras volvieron a ella. *Raisa. Te quiero. Cásate conmigo. Por favor. Te prometo que voy a encontrar una manera de hacerte feliz.*

"Pensé que... Yo sabía que no estabas siguiendo el texto, pero—"

"Había bebido lo suficiente como para decir la verdad. Escuche a tu padre decir que te cases con Nightwalker— ¿y por qué no lo harías? Yo podría ser bueno para un encuentro el corredor trasero, pero cuando se trata de matrimonio, ¿Por qué alguien como tu se casaría con alguien como yo? Me volví un poco loco".

"No es así. Quiero decir... no es que voy a tener una opción real".

"Exactamente," dijo Han, como si hubiera ganado el punto. "Dejaste claro que no tenías intención de casarte por amor. Que tenías la intención de hacer un partido político, por el bien del reino, y todo eso. Según ese criterio, no soy nada más que una responsabilidad".

"Nada más que una... ¡Así no es como yo pienso en ti en absoluto!" Sus mejillas se calentaron con remordimiento.

"Así que. Yo— Yo tenía una opción. Podría dejar el reino y tratar de encontrar una manera de olvidar. Podría quedarme, poner mi rostro calle y verte casarte con Nightwalker, o Micah, o Klemath, o un príncipe de sangre azul desde alguna provincia de los reinos bajos. Podríamos hacer lo del pasillo, y sería sólo cuestión de tiempo antes de que alguien me deslice una hoja entre las costillas." Él sonrió débilmente. "Puede ser que incluso le diera la bienvenida cuando llegara."

"O podría luchar por ti. Podría poner mi juego en marcha. Podría demostrar que podía nadar en el estanque de sangre azul. Si conseguía ser elegido Alto

Mago, superar a los Bayars, y encontrar una manera de ayudarte evitar que este reino se rompan, tal vez podrías darme una oportunidad a mí". Negó con la cabeza. "Es más fácil decirlo que hacerlo. Estoy por encima de mi cabeza."

"¿Por qué no me has dicho todo esto desde el principio?"

"Porque yo no quería darte la oportunidad de decir no".

"Y ahora los tiburones están dando vueltas", murmuró Raisa.

Han rió con amargura. "No me importa el trono, eso es lo irónico. Nunca lo hice. Para ser honesto, me gustaría que no fueras reina, ya que sólo se interpone en el camino de lo que quiero." Levantó la vista hacia las estrellas, las lágrimas brillaban en sus mejillas. "Egoísta, lo sé."

Alargó la mano y las cerró sobre las de ella, la primera vez que se había atrevido a tocarla. Él la miró a los ojos. "Esto puede sonar arrogante, y lo siento si lo hace, pero estás tan sola, Raisa, y yo también ¿Alguna vez deseaste que pudieras tener una... una pareja? ¿Un amigo? ¿Alguien a quien decir cualquier cosa— con quien no tuvieras que elegir las palabras como un comerciante en el mercado? ¿Alguien que te quiere por ti mismo?"

Raisa miró sus manos unidas, el anillo Han le había regalado para su coronación. "Me encantaría eso. Pero los socios no mantienen secretos entre sí. Un amigo es alguien a quien puedes decir la verdad."

"Lo sé," dijo Han. "Estoy haciendo lo que puedo. Esto es nuevo para mí, también." Él tomó una respiración entrecortada. "Así que aquí está la verdad— Te amo. Me encanta todo sobre ti, la manera que da la cara por la gente incluso cuando te cuesta. La forma en que siempre estás tratando de hacer lo correcto, incluso cuando no estás exactamente segura de lo que es lo correcto. Me encanta cómo pones palabras juntas. Eres tan hábil con las palabras como cualquier combatiente con una espada. Puedes poner a un enemigo por la espalda, o puede elevar a la gente por lo que encuentran lo mejor en sí mismos." Hizo una pausa. "Has cambiado mi vida. Me has dado las palabras que necesitaba para convertirme en lo que quiera."

"Y casi te cuesta la vida", se sintió obligada a decir Raisa. "No sé que—"

"Me encanta cómo hablas con los pequeños" Han interrumpió "No les hablas mal. Los respetas, y nadie puede decir que está realmente interesado en lo que tienen que decir."

Poniendo una mano para evitar renunciadas adicionales, continuo. "Me encanta tu forma de montar a caballo— cómo te pegas allí como un cardo de montaña, gritando como un Demonai. Me encanta la forma de echar hacia atrás la cabeza y pisar con los pies cuando bailas. Me encanta cómo vas detrás de lo que quieras— si se trata de besos o un reino".

¿Entonces por qué es que tan pocas veces consigo lo que quiero? Raisa pensaba.

Pero tal vez es mejor ir detrás de algo, y no conseguirlo, que ni siquiera intentarlo.

Han volteo sus manos con las palmas hacia arriba, sosteniéndola en la suya. "Me encanta tu piel, como el cobre espolvoreado con oro. Y tus ojos— son el color de un lago del bosque a la sombra de árboles de hoja perenne. Uno de los lugares secretos que sólo el Demonai conoce."

Él le soltó las manos, se acercó y colocó el pelo detrás de las orejas a ambos lados. "Me encanta tu olor— cuando has estado fuera en el aire fresco, y ese perfume te pones detrás de las orejas a veces." Sus dedos rozaron los puntos del pulso, haciendo que su piel se erizara.

Ella no tenía ni idea de él lo había notado. Le encantaba que él lo había notado. *Eso es lo que haces cuando amas a alguien— lo notas y lo notas y lo notas.*

Han sonrió como si hubiera leído sus pensamientos. "Lo creas o no, incluso me encanta tu olor de calle— a sudor y caballos, cuero y lana." Cerró los ojos, respiró, abrió de nuevo los ojos como si quisiera asegurarse de que seguía allí. "Quiero respirarlo durante el resto de mi vida."

Dejó caer las manos sobre los hombros, se apoyaba ligeramente allí. "Acuérdate de la noche antes de tu coronación, ¿Cuándo estabas teniendo dudas? Te dije que no tenías que hacerlo, que podríamos huir juntos, ir a donde quisieras." Él la miró, serio. "Quise decir lo que dije. La oferta sigue en pie. Que se peleen por los restos como cuervos carroñeros".

Los pensamientos de Raisa se arremolinaban, barriendo la memoria y la emoción a lo largo de unos pocos pensamientos resuelto como guijarros en el fondo de una piscina clara.

Un coro de voces que clamaban y chillaban que no había manera de que ella tenga lo que ella realmente quería, que tenía que aceptar que el amor no estaba en las cartas para ella. La cacofonía en su cabeza la había distraído, le impedía reconocer la verdad.

Ella se inclinó hacia él para que sus labios estuvieran a pulgadas. No podía dejar de mirar fijamente a esos labios.

"Esa noche antes de mi coronación, ¿cuando yo estaba dudando?", Dijo Raisa.

Han asintió.

"No fue porque yo estaba preocupada por ser reina, aunque tal vez debería haberlo estado. No era que yo era reacia a meterme en el lío en que mi madre había dejado atrás. Durante años, había estado frustrada porque vi al reino caer en la ruina y yo no podía hacer nada para cambiar las cosas. Ahora, por primera vez, me gustaría tener mi oportunidad, ganar o perder".

Hizo una pausa, pero Han no dijo nada, esperando a que ella continuara.

"La verdad es que tenía dudas porque, en el fondo, sabía que la aceptación de la corona significaba perderte."

Los ojos azules de Han buscaban el rostro de Raisa como para verificar lo que acababa de oír. "Y sin embargo, seguiste adelante," dijo cuidadosamente.

Ella asintió con la cabeza. "Seguí adelante porque pensé que no había ninguna posibilidad de que te pudiera tener, y al menos así tendría algo que yo quería." Las lágrimas ardían en sus ojos y rodaron por su rostro.

Y de repente estaba besando los labios de Han, feroz y caliente contra los suyos. Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello, sus lágrimas mojando su rostro.

"Te amo", dijo Raisa contra su cuello, su barba incipiente áspera contra su piel. "Hanalea ayudarme, pero lo hago."

"Hanalea," Han murmuró en su pelo. "Tiene que haber una manera de volver a escribir esto."

"¿Qué?" Raisa se separó y se llevó las manos a ambos lados de la cara, mirándole a los ojos. "¿Qué has dicho?"

"No importa", dijo. "No quiero perder el tiempo juntos hablando sobre otros amantes con estrellas cruzadas". Él sonrió, una sonrisa salvaje y feroz. "Si tuvieras que renunciar a tu trono, haría todo lo posible para asegurarme de que no te arrepientas. Independientemente del tipo de vida que quieras, podríamos crearla juntos".

"Tengo la vida que quiero", dijo Raisa. "Oh, yo sé que no es perfecta, y la gente está tratando de matarme, y nadie en el reino puede llevarse bien, y que probablemente va a ser invadido pronto, pero aparte de eso..."

Inesperadamente, los dos eran, increíblemente, se rieron, cuando no había absolutamente nada de qué reírse.

Se besaron y se rieron y se besaron otra vez, como el peor de los necios. La luna salía y se ponía, y se abrazaron como dos amantes que tienen todo el tiempo del mundo. La brisa del Hanalea tocado su piel ardiente como una bendición, una bendición. Sombras grises formadas en torno a ellos, posadas con los ojos brillantes y los dientes— una protección contra intrusos.

"El sol está subiendo", dijo Raisa finalmente, cuando el amanecer enrojecía el cielo hacia el este. Yacían entrelazados en una cama de flores, acunándose entre sí, mirando a través del cristal de la bóveda del cielo encima de la cabeza dando vueltas. No había dormido, ¿por qué desperdiciar un solo momento de su tiempo juntos?

Raisa fue emboscada por la voz en su cabeza que decía: *Este puede ser su único momento juntos.*

El cielo rojo por la mañana, los marineros toman nota, pensó.

El perro volvió a aparecer desde el lugar en que se había mantenimiento, y empujó el brazo de Han, lamiéndole la cara y quejándose con inquietud.

"¿Cómo se llama tu perro?", Preguntó Raisa, extendiendo la mano para que él la pudiera oler. Parecía aprobarla, porque se instaló a su lado.

"Perro", dijo Han.

"¿Perro?"

"Yo no se lo puse", dijo Han. "Yo lo heredé de mi antiguo empleador."

Tantas preguntas, tantas historias que necesitaban contar. Una historia ellos mismos tenían que escribir. Uno con un final feliz.

¿Cuánto tiempo podrían permanecer aquí sin ser descubiertos, en este pequeño santuario en el techo?

No mucho, Raisa adivino. Una lista interminable de cosas que hacer vino a su mente.

Acomodando la cabeza sobre el brazo de Han, ella se volvió a mirarlo.

"Escucha. Voy a enviar un mensaje a Amon, decirle que venga aquí. Podemos hablar con él juntos. Lo vamos a convencer de que eres inocente".

Han meneó la cabeza. "Todo lo que tengo es mi palabra", dijo. "Y una gran cantidad de evidencia de lo contrario. Mi palabra nunca ha sido lo suficientemente buena antes, cuando se trata de mantenerme fuera de la cárcel." Suavemente separándose de su abrazo y se puso de pie. Ladeando la cabeza, midió el ángulo del sol. "Tengo que irme antes de que sea demasiado claro. En este momento es el cambio de turnos para los chaquetas azules".

"Yo soy la reina", dijo Raisa. "No voy a dejarte ir a la cárcel".

"Tú eres la reina, pero siges diciendo a todo el mundo que gobiernas bajo la ley del imperio", dijo Han. "No se puede hacer una excepción en mi caso".

"¿Cuándo llegaste a ser un político?", Se quejó Raisa.

"Todo el mundo en este reino tiene que ser un político", dijo Han. "Va a tomar un tiempo para conseguir solucionarlo todo, y mientras tanto, estoy en la cárcel. No puedo demostrar que soy inocente si estoy encerrado. Y si me voy a la cárcel, los Bayars se asegurarán de que no sala con vida."

Raisa recordó cómo había discutido con el señor de la calle Puños Alister sobre la justicia de la reina. Ya no era la chica ingenua que había insistido, *Vas a tener un juicio justo.*

"Pero... Me preocupa que el Demonai o los Bayars lleguen a ti si estás afuera por tu cuenta." Raisa se mordió los labios para detener su temblor.

"¿No has oído hablar de mí?", Dijo, con una sonrisa tensa. "Soy realmente una persona muy peligrosa." Y él se veía peligroso hasta que me dijo: "Mira, ¿Podrías cuidar a perro por mí mientras estoy fuera? No lo puedo llevar a donde voy."

Perro había rodado, dejando al descubierto su vientre para rascarse. Raisa acepto. "Por supuesto, pero no quiero que alejes de mi vista. Me temo que no te veré otra vez."

"Es sólo por un rato", dijo Han. Dejándose caer de rodillas delante de ella, le agarró las dos manos y dijo: "Raisa *ana* Marianna, Reina de los Fells, ¿quieres casarte conmigo?"

Ella examinó su rostro, pero no había ni rastro de humor allí.

"¿Qué piensas hacer?", Dijo Raisa.

"Casarme con usted, si usted me acepta." Él la miró a los ojos. "Le prometo que si acepta casarse conmigo, voy a hacer que suceda."

"Eso no va a hacer feliz a nadie", dijo Raisa.

"A excepción de nosotros dos", dijo Han. Él sonrió. "Y tal vez a perro".

Los matrimonios reales no se hacen de esta manera. Los matrimonios reales eran asuntos de negociación entre embajadores en cortes lejanas, durante meses y años, sacando fuera las cuestiones espinosas de las dotes y sucesiones. No había lugar para las promesas y compromisos en jardines.

Pensó en todas los poderes dispuestos en su contra. Una alegría agri dulce, imprudente se apoderó de ella.

"Me casaré contigo, Hanson Alister".

Se puso de pie y la besó con fuerza en la boca de una forma que, una vez más le dejó la sangre que hirviendo por sus venas.

"Pero todavía quiero saber lo que estás pensando", dijo, tan pronto como sus labios eran libres. "No más secretos, ¿recuerdas?"

"No más secretos", dijo con un profundo suspiro. "Está bien. ¿Has oído hablar de la Armería de los Reyes dotados?"

Raisa lo miró fijamente. "Eso es sólo una historia contada a los niños. No existe".

"Si existe. Nuestro antepasado, Alger Waterlow, lo robó, y no lo ha sido visto desde entonces. Conozco a alguien que sabe dónde está. Una vez que lo tienes, todo cambia." Él la besó de nuevo. "Nos vemos aquí en el jardín, una semana a partir de hoy, a la medianoche."

Se deslizó fuera del invernadero y sobre el borde de la cubierta, y se fue.

CAPITULO TREINTA
MÚSICA MORTAL

"¿Por qué lo estás considerando?" Han gruñó. "Hicimos un trato, y ahora tienes que honrarlo."

Cuervo fue de un lado para el otro, su forma parpadeando de la misma manera que la llama. "Han sido un mil años, Alister. Nunca planeé que alguien lo encontrara así que estaba muy bien protegido. Un pequeño paso en falso, y tu y mi línea serán historia."

"¿Desde cuándo estás tan preocupado por tu línea?" dijo Han.

Cuervo lo miró fijamente por un momento largo. "Debido a que me enteré tenía una", dijo por fin, con un encogimiento de hombros avergonzado.

Han se había retirado a cabaña de Lucius sobre las parte inferior de Hanalea después de su visita a Fellsmarch. Era demasiado probable que una flecha Demonai lo encontraría si regresara a Pinos de Marisa. Era extremadamente consciente de su plazo fatal autoimpuesto. Tenía una semana para encontrar la armería, tener un enfrentamiento con los clanes y el consejo de magos, y regresar a Raisa con el resultado.

"El Demonai, la Guardia, y los Bayars están empeñadas en el derramamiento de sangre. Los Bayars me están acusando de traición. La Guardia sólo quiere arrestarme y mantenerme seguro durante la investigación." Han rodo sus ojos. "Y el consejo de magos quiere culparme por los homicidios que no cometí."

"Ése es un problema", Cuervo dijo. "No una solución. Si vas a tomar esta clase del riesgo, debes tener una idea clara del lo que vas a hacer con la armería por lo menos."

"Necesito palanca financiera", Han dijo. "No soy ningún político, pero me enteraba en la calle que podía negocia de una posición de influencia. Tengo que hacer la función. Cada mago en el reino quiere poseer la armería. Cada montañes en el reino tiene un miedo muerte de qué ocurra. La armería es el un cabo que conseguirá la atención de todos."

"¿Y la reina? ¿Qué dice?"

"Me cree", Han dijo, pensando en la noche en el jardín de Hanalea. Tengo eso, pensaba. Nada más. "Está de mi lado."

"Bien", dijo Cuervo, poniendo una mano sobre la espalda de Han. "Eso es importante." El antepasado de Han parecía haber perdido su entusiasmo para dictar una conferencia sobre la perfidia de mujeres." Es solo que... Construí las barreras de la armería hace mucho tiempo, unos años antes de que fortificara los túneles a través de la mayoría de La Dama Gris. Mi memoria no es tan clara en los detalles."

Han no podía evitar preguntarse cómo cuantos años, más o menos, podían importar después de mil algunos años.

Cuervo hizo aparecer un sillón y se sentó. "Lo que recuerdo lo es que las maldiciones eran letales y tan complicadas como podían serlo. Era un mago joven que presumía." Una taza de estaño grande se materializó en su mano, y lo levantó en un brindis. "Si quieres recordar todo que hiciste cuando joven, alejate de la ruina azul." Tomó un sorbo largo. "Si sólo pudiera ver el diseño, podría refrescar mi memoria."

"Ven conmigo entonces ", dijo Han.

"¿Qué quieres decir?" Cuervo acunó la taza entre sus manos.

"De la misma manera que cuando levantaste el hechizo sobre Lucas. Compartiendo. Sin posesión. Así que podías mirar a través de mis ojos y ver lo que veo, y darme las instrucciones."

"¿Estás seguro?" dijo Cuervo. "Incluso eso es peligroso."

"¿Qué es más peligroso— viajar completamente solo, o con tu apoyo?" Han espero. "Estoy diciendo que confío en ti."

"Ah, Alistar", dijo Cuervo, sus ojos azules nadan con lágrimas inesperadas. "No hay remedio para eso. Conseguiste esa naturaleza confiada de mí." Se secó los ojos con la parte posterior de su mano y asintió con la cabeza. "Muy bien. Me sentiría más confiado si pudiera estar presente contigo."

Han limpió su garganta, que estaba sospechosamente áspera. "Por eso. ¿Necesitamos regresar a La Dama Gris?" Eso sería difícil y peligroso, supongo.

"En realidad, hay dos entradas para los túneles", dijo Cuervo. "Me gusta tener siempre una puerta trasera."

La cabeza de Han se acercó. La piel de gallina se puso en su cuello cuando miró fijamente su antepasado. Somos más parecidos que de lo que piensas, pensaba.

"Podemos entrar de La Dama Gris, o del monte Marisa", dijo Cuervo. "Sugiero la ruta de Marisa, ya que es menos probable ser interceptados allí."

"¿Monte Marisa?" Han miró fijamente a Cuervo, su corazón se hundió. ¿Qué pasa si Cuervo se refería a una referencia que ya no existía? "Nunca oí hablar de ella."

"Debes haber oído de ella", dijo Cuervo. "Es el pico más alto en la zona, no lejos del capital." Extendió su mano autoritariamente. "¿Dónde es esta el mapa?"

Han lo desdobló y se lo entregó.

Cuervo lo estudió, su frente arrugada. "Aquí mismo", dijo, su índice apuntado hacia abajo.

Han miraba sobre su espalda. "¿Te refieres a Hanalea? Ése es el pico más grande por aquí."

"Ah", Cuervo dijo, asintiendo con la cabeza. "Lo conocía como Marisa. Cuando... Cuando Hanalea todavía estaba viva." El dolor pasó su cara y se fue.

"¿Así que estás diciendo que hay una entrada para la armería sobre Hanalea?" Han agitó su cabeza. "Eso es irónico. Los Magos tienen prohibido ir allí estos días."

"En mis día, los magos podían ir a donde deseaban", dijo Cuervo.

"En su día, los magos casi destruyeron el mundo", Han dijo.

Han atravesó el campo, envuelto en un glamur, esquivando los senderos principales de los clanes de la ciudad hacia el campamento Pinos de Marisa y más allá. Esperaba evitar cualquier patrulla Demonai. Desde su noche en el jardín de Hanalea con Raisa, también estaba más interesado en futuro.

Todo el camino hacia la cima de Hanalea, Cuervo no dijo nada. Estaba perdido en sus propias ideas, o estaba preocupado de que su voz en la cabeza de Han sería desagradable. Han sintió su presencia, sin embargo, como una clase de la presión ligera, como si en realidad ocupara un espacio.

La entrada para la armería estaba ubicada sobre la pendiente sudeste de Hanalea, la cual estaba de frente a La Dama Gris, al otro lado del valle. Era una área infrecuentemente viajada— cubierta con géiser y fuentes termales y posos de barro. La superficie era una capa fina de barro seco que podía derrumbarse bajo un pie confiado. Han había estado allí antes buscando plantas para los mercados.

Mantuvo a su caballo alejado de las fisuras que echaban vapor y anduvo con cuidado por su camino al otro lado de la superficie hacia un abismo que arrojaba un vapor de azufre.

"Aquí es", dijo Cuervo. "Entramos a través de ese volcán."

"¿Eso es real o un espejismo?" preguntó Han.

"Es legítimo", Cuervo dijo. "No quería dejar ningún residuo mágico para avisar a alguien."

Han lo miro con recelo. "Parece que podría ser hervido vivo."

"Tienes que entrar entre las erupciones", dijo Cuervo. "Si recuerdo correctamente, hay una erupción cada veinte minutos."

"Eso podría haber cambiado en mil años", dijo Han. "Willo dice que los géiser y manantiales vienen y se van, y cambian sus hábitos con el tiempo. No sabemos cuándo entró en erupción por última vez."

Así que tuvieron que sentarse y esperar hasta que salió a borbotones, y luego esperar hasta que lo hizo otra vez, y marcar el tiempo entre ellas con el viejo reloj de bolsillo de Lucius.

Quince minutos.

"Espero que sea regular", dijo Han. "Tal vez debemos medir la duración otra vez."

Dieciséis minutos esta vez.

Han se sentó sobre el borde de la fisura e hizo oscilar sus pies en el abismo. Miró detenidamente entre sus rodillas a la tranquila oscuridad.

"¿Cuán lejos abajo esta?"

"Aproximadamente diez pies", dijo Cuervo. "No es suficientemente lejos para romper ningún hueso."

"¿Cómo volveré a salir?"

"Suponiendo que usted no quieres montar el géiser, tendrás que salir por La Dama Gris."

"Así que ésta es una entrada de un solo sentido", dijo Han.

"Solía tener una escalera de mano de sogas. Se habrá podrido ya. Debimos haber traído una con nosotros."

"Lo habría hecho si me hubieras dicho algo."

"Han sido unos mil años. Me olvidé."

Han no podía discutir con eso. "¿Qué hay en la parte inferior? ¿Agua hirviendo?"

"Al final del eje, un túnel sale en dos direcciones. Un camino lleva al estanque del geiser. Tienes que ir por ese primero."

"Espera un minuto", dijo Han, pensando que había escuchado el mal. "¿Se supone que tengo que ir a través del estanque?"

"Sí. A medio camino de ese túnel encontraras una piedra tallada en la pared", dijo Cuervo. "Detrás de esa piedra, hay una llave. Toma esa llave y luego regresa tan rápidamente como puedas. El otro túnel conduce a la armería." Espero, y cuando Han no se movió, dijo "Es mejor que te muevas. Ya van como cuatro minutos perdidos, y en cuanto el estanque empieza a calentarse, se pone incómodo ahí."

Acomodándose para quedar de cara a la pared del pozo, Han deslizó su cuerpo en la fisura, agarrándose al borde con los dedos y bajando él mismo hasta que sus brazos estaban rectos. Se soltó y cayó de pie en el suelo de piedra resbaladiza, casi cayendo.

Si me caigo y rompo la cabeza, voy a ser hervido vivo, Han pensaba. Así que se mantuvo en pie.

"Parece más profunda que antes", murmuró Crow.

A la derecha, el túnel se inclinaba hacia abajo. Sin duda era caliente, escupiendo briznas de niebla sulfurosa. Han corrió por ella, la explorando los muros a ambos lados.

Allí estaba— una piedra del tamaño de la cabeza de Han, que lleva los cuervos de Waterlow, alta a la izquierda. Pasando los dedos en torno a la piedra, la soltó, cayendo al suelo y metiendo la mano en el hueco detrás.

Sus dedos se cerraron sobre algo metálico. Sacó una llave de oro de gran tamaño.

Sin tomarse la molestia de reemplazar la piedra, Han se volvió hacia otro lado. Una vez pasado el túnel del géiser, era demasiado alto para estar de pie en el túnel, por lo que corrió agachado, tropezando hacia adelante lo más rápido que pudo en esa posición, sintiendo su camino, encendiendo sus dedos por luz. Él bendijo a cada giro y vuelta, esperando que la piedra lo protegiera cuando el géiser soplara.

Sobre el momento en que pensó que sus pulmones estallarían, oyó un rugido detrás de él. Apretándose contra la pared, él mismo se cubrió con una barrera de magia cuando una explosión de burbujas de vapor amenazó con aplastarlo. Le parecía seguía y seguía, y cuando se calmó, sintió que hervía como un pedazo de carne dura.

"Estoy tan contento que no volver por aquí", murmuró.

Después de eso, el túnel se ensanchó y se enderezó y continuó durante lo que pareció kilómetros. De vez en cuando la luz se filtraba a través de aberturas por encima de su cabeza.

"¿Qué tan más lejos está?", preguntó, como un niño pequeño en un largo viaje.

"Lejos", dijo Cuervo. "Estamos, de hecho, cruzando el Valle desde Hanalea hasta La Dama Gris por una ruta muy directa. Esta red de túneles me permitió a mí y a los míos cruzar el valle sin ser vistos."

Han pensaba en los campos de cultivo y la sobrecarga de los pueblos, la ciudad con sus calles tortuosas y los torcidas. Él podría haber utilizado estos túneles. Parecía que siempre había estado huyendo de alguien.

Finalmente, el túnel comenzó a inclinarse hacia arriba, y Han sabía que estaban empezando el largo ascenso hacia las tierras altas de nuevo.

Él siguió adelante, consciente del paso del tiempo, preguntándose lo que sus enemigos estaban tramando. Comía fruta seca mientras caminaba, y bebió de su botella de agua. Por lo menos no había más géiseres que saltar. Sin embargo, tenía los pies doloridos y estaba hambriento en el momento en que entró en el laberinto de cuevas y túneles que formaban la guarida del Rey Demonio bajo La Dama Gris.

"Lo siento, Alister", dijo Cuervo, al oír los pensamientos de Han.

"A falta de un cuerpo, tiendo a olvidarme de la necesidad de comer. Y es una distancia menor desde La Dama Gris que desde Hanalea. Debería ser bastante más accesible desde tu nueva sede en La Dama Gris".

¿Nueva sede? Correcto. Era Alto Mago ahora, al menos hasta que fuera arrestado y ejecutado.

Ahora estaban corriendo en las barreras mágicas y trampas. Cuervo susurró direcciones como dirigiendo a Han en el laberinto peligroso.

"Es extraño", murmuró Cuervo. "No me acuerdo de algunas de estas barreras en absoluto." Sin embargo, él no tenía ninguna dificultad para dar con los encantos de modo que Han pudiera desactivarlos.

"¿Cómo se siente?", Preguntó Han, "¿Volver a estar aquí otra vez después de tanto tiempo?"

Después de una larga pausa, Cuervo dijo: "Ahora que estoy aquí, me parece que fue ayer que tuve sueños y aspiraciones. Las esperanzas para el futuro. Una mujer a la que amaba más que a la vida misma."

Han guardado silencio después de eso.

"Nos estamos acercando", dijo Cuervo finalmente. "Más adelante, hay una puerta, si retiras los hechizos".

Han hizo, y había una puerta, enterrada en la magia, inscrita con runas. "Espera. No la abras", añadió Cuervo rápidamente cuando Han alcanzaba el seguro. "Acabo de recordar algo. ¿Qué tan bueno eres cantando?"

"¿Cantando?", dijo Han sin comprender. "No soy muy bueno, a decir verdad."

"¿Eres estridente, por lo menos", preguntó Cuervo. "¿Puedes llevar una melodía?"

"¿Por qué es tan importante en este momento en particular?", preguntó Han, exasperado.

"La próxima cámara está llena de pájaros, si no recuerdo mal. Su música es como un arrullo. Te pondrá a dormir si lo escuchas. Ellos duermen la mayor parte del tiempo, así que lo mejor es pasar a través sin despertarlos. Si se despiertan, entonces debes cantar lo suficientemente fuerte como para ahogar su música".

"Genial," dijo Han. "¿De quién fue la idea?"

"Parecía una buena idea en ese momento", dijo Cuervo. "Yo era un cantante excelente."

"¿No puedo poner mis manos sobre mis oídos?", Dijo Han.

"Has eso también", aconsejó Cuervo. "Pero siempre existe la posibilidad de que el sonido se filtrara a través. Si te duermes, nunca despertarás."

"Este es el camino más fácil, ¿verdad? Eso es lo que dijiste, ¿no?"

"Shhh", dijo Cuervo. "No tan alto".

Han luchaba para pensar en una canción el tiempo suficiente para llevarlo a través de la cámara de roca. El único que me vino a la mente fue una canción de taberna indecente sobre Hanalea y el Rey Demonio.

Él abrió la puerta.

Las perchas se alineaban en la habitación, cada una ocupada por decenas pájaros de brillantes tonos como de joyas extravagantes con colas largas. Se acurrucaron juntos, con la cabeza metida debajo de sus alas— rubí, esmeralda, zafiro y amarillo brillante.

Son hermosas, pensó Han. Qué vergüenza que están escondidos bajo tierra.

Mantuvo sus ojos en las aves, Han avanzó con pies suave a través del cuarto hacia una puerta en el lado opuesto. A mitad de camino, pisó algo que rodó bajo su pie y golpeó la pared con un ruido, estuvo a punto de caer al suelo.

Cuervo juró dentro de la cabeza de Han. Han miró a ver lo que había pisado, y se dio cuenta que era una calavera. Fue entonces cuando se dio cuenta que el suelo estaba cubierto de montones de huesos, completamente limpios de carne.

Alzó la vista para ver que varias aves había sacado la cabeza de debajo de sus alas, y abrieron sus ojos.

Sintiéndose como un tonto, Han se llevó las manos a las orejas y comenzó a cantar en voz alta mientras caminaba por la habitación.

Oh, La reina de lobos grises es lujuriosa, tan lujuriosa como puede ser.

Si eres un hombre nacido de mujer, te hará poner de rodillas.

Hanalea la Guerrera, los ejércitos del norte conducía.

Pero la guerra más grande que alguna vez ganó fue la batalla de la cama.

Oh, el Rey Demonio, se acercó a ella, su arma larga y dura...

Plenamente consciente de Cuervo escuchando, Han fallaba, avergonzado, olvidando las líneas siguientes. Y entonces lo oyó— la música más maravillosa música que tiraba de su corazón. Bajó las manos y miró hacia arriba, paralizado. Las aves se abrieron el pico, la garganta de rubí vibrante con música dulce que le nublaba la cabeza y calmaba sus preocupaciones.

Cayó de rodillas, encantado, embrutecido, ebrio de placer. Se olvidó de la Armería de los Reyes Dotados— ya no podía recordar su propio nombre.

"¡Alister! ¿Alister, que te dije? ", Gritó Cuervo en su oído, pero era como el zumbido de una avispa desagradable al lado de esta hermosa melodía. Han quería seguirla dondequiera que le llevaba. Se deslizó hacia delante hasta que se quedó plano, acunando su cabeza sobre sus brazos, sabiendo que, pasara lo que pasara, por mucho que él durmiera, sus sueños serían dulces.

Han escucho el suave susurro de las alas cuando los pájaros se posaron en su espalda y hombros. Se estremeció un poco cuando sus picos afilados como agujas atravesaron su ropa y su carne. Ah, bueno, pensó soñador, tienes que pagar los platos rotos, después de todo.

CAPÍTULO TREINTA Y UNO
LA ARMERÍA DE LOS REYES DOTADOS

Y entonces, de repente, se estaba recogiendo del suelo y dando bandazos hacia adelante, agitando los brazos, salvajemente cepillado aves de su cuerpo.

"Pero es hermoso" Han trataba de decir, pero descubrió que ya no estaba en control de su voz. Por favor, pensó. Quiero quedarme y escuchar.

Pero sus súplicas nunca llegaron a sus labios. Una oleada de náuseas irrumpió sobre él. Cuervo estaba al mando del cuerpo de Han una vez más. Se tambaleó sobre un montón de huesos y unos retazos de tela— los restos del pasados visitantes— hasta la puerta en el lado opuesto de la cámara.

Gritando protestas silenciosas, Han abrió la puerta y medio se cayó a través de la puerta. Se volvió y agarró el picaporte y la cerró de golpe, atrapando a varias aves entre el marco y la puerta, enviando brillantes plumas en espiral hacia abajo a la tierra como fragmentos de vidrios de colores en el suelo de piedra.

Un par de pájaros se aferraron a sus ropas, y él les dio un manotazo, estampándolas en la pared. Hasta que, por fin, eran silenciosos montones de sangre y plumas. La música embrujadora se había ido.

La sangre le corría por la espalda donde los pájaros le habían perforado la piel. Como una marioneta cuyos hilos se había roto, Han se dejó caer contra la pared, jadeando en busca de aliento, horrorizado.

"Te dije que no despiertan", dijo Cuervo, su voz baja, feroz y asustada. "Te dije que cantaras fuerte. No tenías que ser bueno. ¿No puedes seguir las sencillas instrucciones?"

De repente, Han podía hablar. "Yo... olvide la letra", dijo con voz ronca, sintiéndose un poco débil. "No me dijo que me podrían rasgar en pedazos."

"Me olvidé de eso hasta que vi los huesos."

"Tu. Lo olvidaste. Cierto. Puedo ver cómo esto podría suceder" Han masculló.

"Está volviendo a mi ahora", dijo Cuervo. "Se les conoce como los comedores de la magia. Van a comer cualquier tipo de carne, pero son especialmente aficionados a los dotados. La magia no hace ningún bien en contra de ellos, sino como combustible para los mismos. Puede limpiar un cuerpo en cuestión de minutos. Y supongo que están muy hambrientos después de mil años. Aunque, en función de sus restos, parece que algunas otras personas han encontrado su manera de entrar"

Han se estremeció. "¿Dónde se encuentran? Los pájaros, quiero decir."

"Los compre a un pirata de Carthis", dijo Cuervo. "Parecía ansioso de librarse de ellos."

Cuando el corazón de Han disminuido un poco, miró a su alrededor por primera vez. Estaban en otra cámara de piedra, más pequeña y casi redonda. La única manera en la de salir parecía ser la puerta por la que había llegado.

"¿Esto es un callejón sin salida?", se preguntó Han, con la boca seca ante la idea de pasar a través de la cámara de pájaros de nuevo.

"No", dijo Cuervo. "Usar el encanto de revelación".

Agarrando su amuleto, Han obedecido. Una pared de magia apareció en el otro extremo, cubría otra puerta, esta pequeña y sencilla.

"Adelante", dijo Cuervo. "Ábrela."

"No hay más aves que comen carne detrás de esta puerta, ¿verdad?", Preguntó Han.

"No hay aves", dijo Cuervo. "Te lo prometo".

Suavemente, Han retiró la magia que cubría la pared, dejando al descubierto una puerta de madera arqueada, armados con metal, sorprendentemente sólida después de más de mil años bajo tierra. Apretó la palma de la mano contra la superficie, como si fuera a abrirla con un solo toque.

"Usar la clave", dijo Cuervo.

Han sacó la llave de su bolsillo y la introdujo en la cerradura. El mecanismo se movió sin problemas, no hay evidencia de corrosión o deterioro. Él abrió la puerta, lanzando una llamarada de luz por delante de él. Se arqueó hacia el techo, dejando al descubierto una bóveda resplandeciente de tesoros subterráneos.

Han dio un paso hacia adelante, y luego otro, entrecerrando los ojos contra el brillo de cientos de superficies reflectantes. Varitas, báculos y lentes. Espadas, puñales ornamentados, armaduras, amuletos y talismanes. Copas y vasos con inscripciones de runas.

El arsenal de los Reyes Dotados.

Hubo otras joyas mágicas— piezas encantadas de todo tipo, desde tiaras hasta cinturones, desde collares hasta anillos y pulseras. Las mesas estaban cargadas de copas de cristal de adivinación ahumadas. En los estantes se amontonaban máscaras, capas y ropa. Los espejos y paneles pintados y jaulas elaboradas con nada en ellos se alineaban en las paredes. Rollos de tela bordadas con plata y oro estaba en los contenedores próximos a los estantes de libros y pergaminos, que Han asumió contenían secretos de caos mágico.

Licoreras de cristal contenía misteriosas pociones de colores chillones, junto a los frascos de polvos y pastas. ¿Las pociones estarán buenas después de mil años? ¿O se es demasiado peligroso de usar?

"No toques nada sin consultarme", dijo Cuervo, al oír los pensamientos de Han. "Es más que nada las armas de un tipo u otro, o los objetos y dispositivos útiles en la guerra. Gran parte de ellas se recogieron antes de tiempo, así que hay algunas cosas de las que nunca estaba seguro."

Parecía ser suficiente para equipar un ejército mágico. Los amuletos de destellos viejos solo valdrían una fortuna en estos días. Si Han vendía este lote, podría construir un palacio para todos los residentes de el Mercado de Harapos y Puente Sur y quedaria suficiente para retirarse a su castillo en el agujero de fuego.

Pensó en los Bayars, y sus colegas del Consejo de Magos, y lo ansiosos que estarían tener en sus manos este tesoro.

"¿Qué planeabas hacer con todo esto?", Preguntó Han, pensando que su antepasado había sido un ladrón, igual que él.

"Lo tomé principalmente para mantenerlo alejado de mis enemigos", dijo Cuervo. "Lo mantenía en reserva, por si las cosas salían mal. Al final resultó que, nunca he tenido la oportunidad de usarlo, ya que fui tomado por sorpresa." Su voz se apagó. "Tenía tantos planes, y luego nada."

"Yo voy a usar esto para hacer que todo el mundo se eche atrás y me deje en paz."

Cuervo rió. "Buena suerte. No funcionó tan bien para mí. "

Han exploró la habitación, abrumado por que tomar. "Necesito algo portátil que pueda llevar y utilizar para probar que lo he encontrado, sin dar a conocer su ubicación. ¿Hay piezas bien conocidas aquí? ¿Algo tan característico que no podía haber error?" Han agitó una mano en los bienes y muebles que lo rodeaban.

"Yo no le diría a nadie que sabes dónde está la sala de armas", dijo Cuervo. "No, si quieres seguir con vida."

"Voy a escoger el momento y el lugar", dijo Han. "Yo lo haré en mi territorio, en mis términos."

"Ese era mi plan, también."

Han caminó alrededor, examinando cuidadosamente las armas recogidas a lo largo de siglos de dominación de magos.

"Hay una cosa", dijo Cuervo finalmente. "No es tan importante por arte de magia, pero desde una perspectiva histórica... Mira a tu izquierda, en ese estante, un poco por encima de tu cabeza. Ese cofre de plata."

Han cautelosamente levantó el cofre y lo bajo de la estantería y lo puso en el suelo. "¿Por qué es esto importante?", Preguntó.

"Mira en el interior", dijo Cuervo.

Han levantado la tapa tallada para revelar una corona elaborada de oro rojo, adornada con rubíes y granates y el fuego de los ópalos— como una corona de llamas. Extendió su dedo índice para tocar una de las piedras más grandes. No había ninguna picadura de la magia. "Esto tiene que valer una fortuna", murmuró.

"Es una cosa llamativa", dijo Cuervo con desdén. "Pero ciertamente reconocible".

Cautelosamente, Han levanto la corona de su nido de terciopelo desintegrando. Era pesada— el oro por sí solo sería una toma importante. "¿De quién es?", Preguntó Han.

"Lo llaman la Corona Carmesí", dijo Cuervo. "Llevado por cada rey con el don desde que llegamos en el continente. Demasiado pesado para llevarlo todos los días, por lo que se le mantuvo con la armería."

Lo tomé por lo que no podrían coronar a Kinley Bayar mientras estaba encerrado en La Dama Gris. Los ancianos en el Consejo de Magos lanzaron un alarido horrible cuando desapareció. Tendría que pensar que sería recordado hasta ahora. Si quieres una prueba de que has estado aquí, eso sería todo. "Hizo una pausa. "Pruébatela", exhortó.

"Nuh-uh". Han la deslizó en su bolsa de transporte. Hizo un paquete voluminoso y puntiagudo. "Está bien," dijo. "Eso es todo lo que me voy a llevar por ahora. Ahora, ¿cómo puedo volver a La Dama Gris?"

Cuervo tenía razón: era una distancia menor de la armería a La Dama Gris que a la entrada en Hanalea. Han subido a las entrañas de la montaña. Cuervo lo entrenó a través y alrededor de más barreras, trampas y trucos.

Llegaron a un cruce de caminos, y cuervo lo dirigió hacia la derecha, por un camino que terminaba en una pared en blanco.

"Debería haber una puerta aquí", dijo Cuervo. "Descubrela".

Han levanto las capas de magia para revelar una puerta de madera de latón de ruedas, hecho a la medida de una puerta de arco cortado en la piedra. Se aseguraba con una cerradura masiva.

"Hmm", dijo Cuervo. "No me esperaba que fuera bloqueada."

"¿No pusiste esta cerradura aquí?"

"No." Luego de una breve pausa, el cuervo dijo: "No me gusta esto".

"Bueno, no podemos volver por donde hemos venido," dijo Han.

Sacando su espada, insertó la punta en el ojo de la cerradura y probó, al oír el clic de la entrega satisfactoria del mecanismo.

"¿No hay fin a tus talentos?", Dijo Cuervo.

Han abrió la puerta. Se movía en silencio, con bisagras aceitadas, descubriendo otro pasillo de piedra.

Al cruzar por un pasillo lateral, captó el olor de brea ardiente, como si alguien hubiera venido con antorchas no mucho antes. ¿Quién más podría estar aquí?

El cuello de Han se erizó. El avance con cautela, atento a los intrusos, la mano en el amuleto.

Cuervo lo dirigió por un pasillo lateral. Estaban en un terreno desconocido, caminando a través de un túnel de apenas el ancho de los hombros de Han. Cambió su bolsa de transporte a la espalda, para reducir su perfil. Para su sorpresa, el túnel estaba libre de barreras mágicas y trampas, y el aire era relativamente fresco.

Después de otros cien metros, el corredor se cruzó con otro. Han giro a la derecha y subió hacia una puerta cerrada con llave. Sacó su daga, un ligero sonido detrás de él le hizo dar media vuelta. Algo se estrelló contra la parte trasera

de su cabeza, y se fue volando, boca abajo en el suelo del sótano. Su hoja de golpeo contra la pared.

Unas manos agarraron sus brazos, obligando a sus muñecas a la espalda, atándolo rápido para que no pudiera llegar a su amuleto. Oyó la voz de una mujer, baja y jadeante y excitada, diciendo un hechizo.

Han arqueó su cuerpo, golpeando su cabeza hacia atrás en el cartílago con un crujido satisfactorio. Alguien gritó detrás de él, y un par de manos lo agarro. Oyó una voz conocida decir, "Cuidado— Lo quiero vivo."

Le pusieron de pie, y alzó la vista hacia el rostro de Fiona y Gavan Bayar. La nariz perfecta de Fiona estaba goteando sangre sobre él.

Han lanzo los pies hacia arriba, tratando de asestar otro golpe, pero ella se lanzó hacia abajo, clavándolo en el suelo. Y luego Gavan Bayar lo liquidó con un encanto inmovilizador.

Fiona se arrodilló a su lado, sujetando cadenas alrededor de su cuello. El metal fundido goteaba sobre su piel, y se mordió los labios para no gritar.

Ella levantó sus amuletos lejos de él, dejándole sintiéndose eviscerado. Excavando en los bolsillos, encontró su talismán.

"¿Así que eres tan poderoso que necesitas dos amuletos, Alister?", Dijo, manteniendo el amuleto Cazador Solitario y el talismán de cobre a distancia.

Se quedó allí en su espalda como un asado vestido para la cena, con dos Bayars mirándolo como si estuviera listo para cavar comer. Fiona agarró la cadena del amuleto de serpiente en su puño, y ella lo balanceaba atrás y adelante sobre su rostro, tentadoramente cerca.

Han cerro sus ojos, pero envió a su cabeza a dar vueltas, por lo que volvió a abrirlos, entrecerrando los ojos para dejar fuera tanto de la vista como sea posible.

Las palabras de Cuervo volvieron a él. *Tenía tantos planes, y luego— nada.*

"Bienvenido a las profundidades, Alister", dijo Gavan Bayar, torciendo los labios en una sonrisa fría. "¿Cómo... afortunado que estábamos aquí para darle la bienvenida. Estábamos en nuestro camino de vuelta de una reunión en la Cámara del Consejo. Usted fue el tema de discusión, y ahora estás aquí."

Bayar hizo una pausa, y luego, como si Han había hecho una pregunta, dijo: "Oh, sí, hemos conocido acerca de estos túneles durante mucho tiempo. Hay una entrada directamente en nuestra sede en la Cámara del Consejo, que nos permite viajar de La Casa Aerie a las cámaras del consejo sin ser visto. Nos dimos cuenta de que debía haber otra manera cuando usted comenzó misteriosamente a aparecer y desaparecen de La Dama Gris. Parece que hay partes de estos túneles que todavía no hemos explorado."

Fiona levantó la daga de Han por su mango. "¿Planeaba asesinar a alguien? ¿Es por eso que estás aquí?" Sin esperar una respuesta, levantó la bolsa que Han llevaba y vació el contenido sobre el piso.

"¡Padre!" Ella se arrodilló y levantó la corona carmesí con ambas manos. "¡Sangre del Demonio! ¿De dónde has sacado esto? ¿A quién le robaste esto?" Ella miró a la corona y a Han y otra vez, siguiendo el diseño de la llama con los dedos.

"Déjame ver eso", dijo Gavan Bayar, metiendo la mano.

Fiona se lo entregó. Lord Bayar giro la corona, examinándola desde todos los ángulos, inclinándola bajo la luz de las antorchas, explorando el interior de la marca del fabricante. Luego miró a Han, sus ojos azules brillaban como la luz del sol de invierno en el hielo. "Bueno," dijo. "Somos ambiciosos, ¿no?"

"¿Eso es lo que aparenta ser", se preguntó Fiona. "¿Es auténtico?"

Lord Bayar asintió. "Es la corona de los reyes con talento, algo que por derecho nos pertenece. Un tesoro que ha estado perdido durante mil años." Se lo devolvió a Fiona. "Se mantuvo con la armería, robada por el Rey Demonio justo antes de la ruptura."

"¿La Corona Carmesí?" Fiona la pesaba en sus manos.

"Pero, cómo es posible—"

"Parece que Alister ha husmeado en el secreto del amuleto del Rey Demonio y encontró el arsenal", dijo Gavan Bayar, con inmensa satisfacción. "Y ahora todo lo que tenemos que hacer es hacerlo soltarlo."

CAPÍTULO TREINTA Y DOS
TRAICIÓN

La esperanza es una cosa peligrosa, pensaba Raisa. Una vez encendida, es difícil de apagar. Vuelve las personas sabias en necios.

Raisa nunca había pensado en sí misma como una persona frívola. De hecho, la gente frívola nunca la molestaba. Pero en los días posteriores a su reunión en el jardín con Han Alister, ella se acercó.

Algunos días, se encontró escribiendo el nombre de Han una y otra vez en su diario, en diferentes tipos de escrituras. Ordenó a sus músicos a tocar canciones de amor. Ella acarició el anillo de Hanalea, lo pulió con los dedos. Dejó a perro dormir a los pies de su cama. Después de que él había tenido un baño completo.

En una reunión interminable tras otra, su atención vagaba. Fue una lucha centrarse en las tareas a mano, con recuerdos de besos distrayéndola. Revivió la promesa de fidelidad de Han, estudiando las palabras hasta que no debían valer nada.

Te prometo que si me amas, y aceptas casarte conmigo, voy a hacer que suceda, le había dicho. Han Alister tenía una manera de conseguir lo que quería. ¿No es eso lo que todos decían?

Eso es a diferencia de mí, Raisa pensaba. Yo soy el que hace que las cosas sucedan. Yo no soy nadie para esperar a que alguien más lo haga.

En la noche en que iban a reunirse de nuevo, Raisa y el perro esperaron en el jardín hasta que amaneció sobre la puerta este, saltando alerta con cada pequeño sonido, pero Han nunca apareció. Volvió al jardín las dos noches siguientes, pero nunca llegó.

La preocupación roía su mente, opresiva como el calor. ¿A dónde podría haber ido con el Demonai y el Consejo de Magos detrás de él? Había dicho que iba a buscar a la Armería de los Reyes Dotados. ¿Dónde podría estar?

Hay un montón de razones por las que no vendría, pensó. Hay tantas cosas que podrían haberle retrasado. Así que estaba por momentos esperanzada y desanimada.

Mellony lo noto.

"¿Qué te pasa últimamente?", Preguntó ella, bajando sus cartas y ladeando la cabeza. "No eres tú misma. ¿Segura que no estás enferma? "

"Estoy bien", dijo Raisa rápidamente, avergonzada de que su mente se había alejado. Había hecho una prioridad el para pasar más tiempo con su hermana desde el incendio en el mercado. Cincuenta personas murieron esa noche, y ella le había recordado cómo la vida humana puede ser frágil.

"Es que esta tan caliente." Raisa quito su pelo sudoroso de la frente. Deseó poder salir de esta corte medio vacía y subir a las montañas. Los magos fueron a

sus casas de verano en las montañas del sur. Los clanes estaban en sus bastiones en los espíritus. Todo el mundo tenía un lugar donde ir excepto a ella.

Esa tarde, se enfrentaría a una larga reunión con el temido general Klemath, para decirle que fue relevado de sus deberes como general del ejército de las tierras altas. Esto sería seguido inmediatamente de una reunión con los oficiales mayores, para introducir a Dúnedain Char como nuevo general.

"Por la forma en que está actuando, creo que debe ser en el amor."

Raisa la miró, sorprendida, incapaz de poner su cara de comerciante por un momento.

"Lo sabía", dijo Mellony miserablemente. "Estas en el enamorada. Es Micah, ¿no es así?"

"No es Micah," espetó Raisa.

"No tienes que mentirme", dijo Mellony, tapándose los ojos. "Le echo de menos, y estás preocupado acerca de él, y es por eso que estás de tan malhumorado y distraída y...".

"Estás equivocada", dijo Raisa. "Es sólo que hay—"

"Sé que no quieres que nadie sepa porque padre está en contra, y la abuela también. No dejaba de pensar que pudiera fijarse en mí, si... si no estuviera tan concentrado en ti, pero—"

"Yo no estoy enamorada de Micah Bayar" Raisa casi gritó.

Mellony la miró parpadeando. "Si no es Micah, ¿Entonces quién?" Preguntó, perpleja.

Raisa vaciló, buscando una manera de deshacer lo que había dicho. Y luego se lanzó imprudentemente. "Es Han Alister," dijo simplemente. "Estoy enamorada de Han. No Micah".

Los ojos de Mellony se abrieron como platos. "¿En serio?" Ella susurró, con el rostro la estudiaba con sorpresa y alivio.

Raisa asintió. "Así que si piensa que papá y la abuela desapruaban a Micah, esto es mucho peor a sus ojos."

"¡Oh, Raisa!" Mellony lanzó sus brazos alrededor de ella, cubriéndole la mejilla de Raisa con lágrimas. "¡Estoy tan feliz por ti! No te preocupe. Estoy segura de que va a funcionar de alguna manera."

Raisa le abrazó con fuerza. "Gracias, Mellony", dijo, cuando finalmente se separaron. "Espero que estés bien."

"Por supuesto que estoy bien", dijo Mellony. "Tienen que entrar en razón. Después de todo, era un poco de un escándalo cuando nuestra madre se casó con papá. Ellos sólo tienen que dejar de lado su vieja manera de pensar".

Se han aferrado a esa vieja forma de pensar durante mucho tiempo, Raisa pensaba. Sin embargo, el optimismo de Mellony fue contagioso.

Mellony se levantó y caminaba de un lado a otro. "Oh, yo debería haberlo sabido— ¿por qué no lo veía? Él es tan guapo, y... y malo al mismo tiempo. Se

puede decir que es mundano, con esa cicatriz y todo. Missy y Alicia y Carolina han estado coqueteando con él durante meses. Él es siempre amable con ellas, pero nunca va a ninguna parte, y no puedo entenderlo. Nosotros nunca lo imaginamos."

Bueno, Raisa pensaba. Me alegro de que no fuera tan obvio.

Mellony se acomodó en el asiento junto a Raisa, le tomó las manos y se apoyó cerca. "¿Quién más lo sabe?"

"Nadie", dijo Raisa. "Sólo nosotros tres. Y nadie puede saberlo— es demasiado peligroso. Hay que mantenerlo en secreto por ahora— ¿Lo prometes?"

"Nunca jamás lo diré", dijo Mellony, mostrando sus hoyuelos. "¿Son amantes? No, no contestes— No tienes que hacerlo. Pero eso es muy romántico, una reina y su guardaespaldas, al igual que en un cuento." Ella tocó el anillo que Han le había dado Raisa para su coronación. "¿Es éste su anillo? ¿Estás prometida?"

Raisa asintió con la cabeza, sonriendo a pesar de sí misma. "Supongo que lo estamos." Se sintió culpable al ver cuánta alegría sintió Mellony en este secreto compartido. Nunca había confiado mucho en su hermana menor, la diferencia de edad y personalidad había sido siempre una barrera entre ellos y el papel de Mellony como favorita de Marianna.

Raisa sabía que las esperanzas de Mellony se habían reavivado, que vio esto como la apertura de un camino hacia un futuro entre ella y Micah, si funcionaba de esa manera o no. Ella esperaba que su hermana menor no saliera lastimada.

Mellony seguía moviéndose a través de las implicaciones de la confesión de Raisa. "¿Va a tener una gran boda?, o ¿quieres huir? Oh, ¡Espero que no lo huyan! Me encantaría estar en tu boda." Ella se mordió el labio. "Si ustedes me invitaran, por supuesto."

"Por supuesto que te quiero en mi boda, pero es prematuro para hacer planes", dijo Raisa. "Nada de esto va a ser fácil ni rápido."

Un golpeteo en la puerta irrumpió la conversación. Perro levantó la cabeza y gruñó.

"Voy a atender", dijo Mellony, con una sonrisa cómplice.

Abrió la puerta para revelar a Cat Tyburn, manchada por el viaje y cansada, su rostro demacrado apretado con preocupación y cautela.

"¡Cat! ¡Has vuelto!" Raisa se puso de pie. "Gracias a la Hacedora."

Cat se quedó mirando a Mellony como sorprendida al encontrarla en la habitación, y luego miró a Raisa y arqueó las cejas. Su mensaje era claro: tenemos que hablar.

"Mellony, tengo que hablar con Caterina antes de mi reunión con el general Klemath y los demás. ¿Te veré en la cena? "

Mellony asintió. "Hasta la cena, entonces. Espero que tu reunión salga bien." Ella hizo una reverencia y se fue, un balanceo en su paso que no había estado allí antes.

Una vez que la puerta se cerró detrás de ella, Raisa abrazado a Cat, que se puso rígida y se soltó tan rápido como pudo.

Cree que debería haber defendido a Han Alister de Bayars y Amon Byrne, Raisa pensaba, la culpa posándose como un manto sobre sus hombros. Se dio cuenta de que a ella le importaba mucho lo que Cat pensara de ella.

"Te he echado de menos", dijo Raisa torpemente. "Estoy tan contenta de que hayas vuelto. Me preocupaba que... no estaba segura de dónde te habías ido."

Cat dio un paso atrás, frunciendo el ceño y juntando sus cejas oscuras. "¿Esta... Esta Lord Alister aquí?"

Raisa negó con la cabeza, el miedo calentando su camino en su mente. "No. No lo he visto desde hace más de una semana. Yo esperaba que él estuviera con ustedes."

Cat negó con la cabeza. "La última vez que lo vimos, fue cuando se dirigía a verte. Eso fue... um... hace diez días. No lo he visto desde entonces". Señaló a Perro. "Ese es su perro," dijo ella en tono acusador.

"Lo sé. Él vino aquí. Para verme." Raisa aclaró su garganta. "Y se fue de nuevo. Dijo que le había advertido que... el Capitán Byrne tenía intención de arrestarlo".

"Bueno. Alguien tenía que darle un aviso", dijo Cat, sin pedir disculpas. Buscó en la cara de Raisa como si ella no acababa de confiar en que la reina no tenía a Han encerrado en algún lugar. "¿Estaba... Estaba bien cuando se fue?"

"Sí. Él... nosotros... tuvimos una larga conversación." Raisa se aclaró la garganta, sintiendo sus mejillas arder. "Y nosotros— uh— llegamos a un entendimiento".

Los ojos de gato se estrecharon. "¿Una charla?"

Raisa asintió, mordiéndose el labio.

Los labios de Cat se movieron, casi todo el camino a una sonrisa. "¡Ah! Él es un buen orador, eso es. Todas las chicas lo decían."

"¿En serio?", dijo Raisa, no devolvió la sonrisa. "Bueno, yo no sé adónde fue después de que él se fue. Él dijo que estaría de vuelta hace tres días, pero nunca llegó."

"No me gusta", dijo Cat. "Hay mucha gente que quiere borrar su nombre."

Raisa miro a Cat, dijo: "Él dijo que iba a buscar la Armería de los Reyes Dotados".

"¿El qué?" Cat frunció el ceño.

"¿No te lo ha mencionado? ¿No sabes dónde está?"

Cat negó con la cabeza. "Nuh-uh. Nunca oí hablar de eso."

Han Alister seguía guardando secretos.

"¿Dónde está Fire Dancer", preguntó Raisa. "¿Podrían estar juntos?"

"Acabo de dejar a Dancer", dijo Cat. "Puños no estaba en Pinos de Marisa, y él no estaba en la casa del mercado tampoco."

El corazón de Raisa tartamudeó. "Si hubiera sido detenido, yo lo sabría. Pero, Cat— ¿Es posible que el Demonai o los Bayars lo encontraran primero?"

Y así, las lágrimas salieron, y Cat puso sus brazos alrededor de Raisa, dándole palmaditas en la espalda.

"Nunca enamorarse de un señor de la calle", murmuró Cat. "Eso es lo que mi mamá solía decir. No hay futuro en ello. Pero, ¿Escuchas?"

"Cat, si algo le ha pasado a él, yo no sé lo que voy a hacer". Raisa se limpió los ojos. "Pase lo que pase, será mi culpa. Yo bien debería haber ido con él o despedirme por completo. No debería haberle animado a... a—"

"Puños nunca necesitó estímulo a la hora de tomar riesgos", dijo Cat. "Son una buena pareja de esa manera, por lo menos."

Un golpe en la puerta los interrumpió.

Cat miró inquisitivamente Raisa.

"Ver quien es", dijo Raisa.

Cat se dirigió a la puerta, murmurando.

"¿Su Majestad?", Dijo Amon Byrne, a través de la puerta.

"¿Tenemos una cita?"

Sangre, con sangre, huesos sangrientos, Raisa pensaba. Yo no quiero ser reina en estos momentos.

"Dame un minuto", dijo Raisa. Huyendo a su dormitorio, se pulverizó la nariz enrojecida y secó los ojos húmedos. Se esponjó el pelo, puso sus hombros hacia atrás y volvió a la habitación exterior. Cara de comerciante, pensó.

Cat parpadeó ante la transformación. Raisa asintió con la cabeza, y Cat abrió la puerta.

Amon Byrne y Dúnedain Char estaban allí, ambos con rostro severos y uniformes perfectos a pesar del día bochornoso. Hicieron una reverencia hacia Raisa.

"Capitan Byrne, General Dúnedain", dijo Raisa. "Le pedí al General Klemath que nos encuentre en la sala de audiencias".

Amon asintió con la cabeza, pero sus ojos grises nunca se despegó del rostro de Raisa.

"¿Es algo malo, Su Majestad?", Preguntó. "Si usted desea posponer esto—"

"No," dijo Raisa. "Esta situación no va a mejorar con la espera. ¿Nos vamos?" En un impulso, se volvió hacia Cat. "Lady Tyburn, por favor, ven con nosotros."

Raisa llevó a sus oficiales a la sala de audiencias, la guardia detrás de ella, Reid Nightwalker entre ellos. Cat desapercibida por delante, mirando por los pasillos laterales y las ventanas.

"¿Dónde están todos?", Dijo, frotándose los antebrazos tatuados. "Me recuerda a el mercado antes de una pelea de señores de la calle".

Pero a los ojos de Raisa, los pasillos no estaban desiertos. Lobos salieron en su camino, ladrando, sus gorgueras de punta. Se reunían frente a ella, desapareciendo y luego reapareciendo cuando ella y su grupo avanzaban. Sus voces resonaron en sus oídos: *¡Cuidado!*

Raisa se esforzó por no reaccionar ante su presencia, por temor a que su nuevo general pensaría que había perdido el juicio. Sé que es arriesgado, les envió un mensaje en silencio. Pero no tengo otra opción.

Cruzaron la muralla, pasaron por una torre y de un pasillo a otro, la sala de audiencias era circular.

Estaban casi en la puerta cuando Cat se detuvo bruscamente y se quedó mirando por una de las ventanas a la altura del cruce de la Torre de la Reina. "Gran cantidad de strippers por ahí, Su Majestad," dijo ella, cuando Raisa llegó a su altura de ella.

Raisa apagada, acercándose al lado de Cat en la ventana.

Nightwalker estaba detrás de Raisa, mirando por encima de su cabeza.

Había un montón de stripers por ahí— como los soldados mercenarios eran llamados— un verdadero mar de ellos, de hecho, en ambos lados del río, que rodeaba el muro central.

"General Dúnedain," llamó Raisa, señalando a Char la ventana. "¿Tenía usted la intención de abordar a las tropas y los oficiales?"

"Con el tiempo", dijo Char. "Pero hoy no." Ella miró hacia fuera a los miles de soldados, metiendo la barbilla y frunciendo el ceño. Soltando un juramento de tierras altas, se dio la vuelta, sus ojos se encontraron con Amón, y algún conocimiento crepitó entre ellos. Nightwalker se acercó, sus ojos negros fijos en ellos como si fuera una señal.

"Cabo Greenholt, ¿Cuántos Guardias estan de guardia en el palacio de hoy", preguntó Amon, su voz baja y firme.

"Treinta, Capitán," dijo Pearlie rápidamente. "Y cincuenta más en el cuerpo de guardia, al otro lado del puente levadizo."

"Envíen a alguien a través del puente de la caseta de vigilancia y lleven a todos al dobles de la torre del homenaje. Manténgalo en secreto, ¿de acuerdo? Luego levante el puente levadizo", dijo Amon, como si hablara del tiempo.

"Sí, señor", dijo Pearlie.

"Voy a ir", ofreció Hallie.

"Y yo", dijo Mick. Se fueron a la carrera.

"Su Majestad", dijo Amon suavemente, inclinando la cabeza hacia el cruce de la Torre de la Reina. "Vuelva a la Torre de la Reina, atranque la puerta, y nos espera allí. Tyburn, vaya con ella y no deje que nadie pase" Raisa miró la puerta cerrada de la sala de audiencias. Lobos reunidos en frente de la puerta, las orejas

planas contra el cráneo, dejando al descubierto sus dientes como si fueran a bloquear su camino.

Dio un paso atrás, y luego otro. Cuando se volvió para correr, la puerta de la sala de audiencias se abrió de golpe y una confusión de los uniformes de color de ante y striper se derramaron.

"¡Ve! ¡Ve! ¡Ve!", Gritó Amon, sacando su espada. Metal sonó cuando espadas se deslizaron libres a su alrededor.

Raisa echó a correr. Detrás de ella, oyó el grito de Klemath: "¡Ahí está! Ella se escapa!"

Los Guardia se formaron en el pasillo, un bloqueo de chaquetas azules y espadas. Nightwalker había subido a uno de los bordes de las ventanas grandes de piedra, su arco ya cantaba su canción mortal cuando él fluidamente golpeo y disparó.

Raisa y Cat corrieron hacia la otra torre, cerró y atrancó la puerta. Poniendo sus hombros a la misma, empujaron muebles en su contra.

Magret Gray salió de la habitación, y Cat la estrangulo antes de que la reconociera.

"¡Dulce Santa Señora!", Dijo el Magret. "¿Qué vas a hacer con los muebles? ¿Qué está pasando?"

"No lo sabemos con certeza", dijo Raisa sin aliento. "Pero creo que el General Klemath está liderando una rebelión contra la corona."

"¡Klemath!" Magret frunció el ceño. "¡El canalla! ¿Qué espera ganar?"

"Supongo que la noticia de su destitución inminente de alguna manera se ha filtrado".

"Entre en el dormitorio, Su Majestad", dijo Magret. "Lady Tyburn y yo vamos a manejar las cosas aquí".

Buscando alrededor un arma, ella agarró una lámpara de cobre de gran tamaño.

Raisa sabía que Magret estaba pensando en el túnel hasta el techo, que Raisa podía escapar si los renegados violaban la puerta exterior.

Raisa negó con la cabeza. "Me quedaré aquí por ahora", dijo. "Hay una mejor vista del puente levadizo." Ella agarró su arco, preparó una flecha contra el empeine, se inclinó con el arco hacia atrás y deslizó la cuerda con un chasquido satisfactorio.

Desplazando su cajal por encima del hombro, dio un paso hacia una de las ventanas empotradas y miró hacia el patio de abajo.

"¡Vuelva, Su Majestad," siseó Magret detrás de ella. "No es seguro mostrarse".

Guardias chaquetas azules entraron a través del puente levadizo y en la fortaleza. El punto de vista de los mercenarios sobre el terreno fue bloqueado por

el muro central. Si todo ha ido bien, los refuerzos de Raisa estarían dentro y el puente arriba antes de que los stripers supieran lo que estaba pasando.

Pero justo en ese momento, Raisa oyó un grito desde la torre de enfrente, donde Amón y los otros estaban manteniendo ocupado a Klemath y sus mercenarios. Uno de los soldados de Klemath se puso de pie en la ventana y gritaba y señalaba a los mercenarios sobre el terreno.

"¡El puente levadizo!" Rugió. "¡Paren el puente levadizo!"

Los soldados de abajo miraron hacia arriba, protegiéndose los ojos, tratando de captar las palabras del hombre.

Raisa se preparó, apuntó cuidadosamente y disparó. Su flecha se clavó en el pecho del hombre, y él cayó hacia atrás en la torre.

Al otro lado del patio, tres stripers se arrastraron por encima del muro cortina, dejándose caer sobre las cornisas en el interior.

Desde ese punto de vista, tenía una buena vista del puente levadizo. Uno de ellos se volvió y comenzó a gritar por encima del muro a sus compañeros en el terreno. Los otros dos lanzaron flechas, con miras a los refuerzos que cruzaban el puente levadizo.

Raisa echó hacia atrás la cuerda del arco, con el objetivo, pero su objetivo se tambaleó hacia atrás y cayó de la pared, una flecha con una pluma negra sobresalio en la garganta. Raisa miró hacia la otra torre a tiempo para ver a Nightwalker disparar al segundo arquero.

Pero ya era demasiado tarde. Fuera de la muralla, un contingente de jinetes se separó del grueso del ejército y cabalgó locamente hacia el puente levadizo.

"Ya vienen", gritó Raisa a Hallie, que todavía estaba en el puente, pastoreando el guiando a los pocos últimos. "¡Date prisa!"

Tan pronto como el último de los guardias salió del puente levadizo, las cadenas tintineaban en el molinete y el gran puente comenzó a levantarse, casi cayendo los últimos guardias en la torre del homenaje. El puente levadizo se cerró de golpe justo cuando el primero de los jinetes apareció a la vista a través del río. Patinó hasta detenerse en la orilla del río, agitando los puños, sus juramentos flotando sobre el agua.

"Gracias a la Señora," dijo Magret detrás de ella.

Durante dos horas que se sintieron como días, Raisa y sus sirvientes se acurrucaron en la Torre de la Reina. En los corredores, pudieron oír gritos, el ruido de acero, pies corriendo.

Ellos vigilaban la ventana todo el tiempo, pero no había mucho que ver y nada a que disparar. Los soldados en el exterior parecían estar esperando una señal, o que las puertas se abrieran.

Por último, Raisa oyó la voz de Amón desde el pasillo. "La torre del homenaje es segura, Su Majestad. Usted puede abrir la puerta."

Cat indicó a Raisa que se hiciera hacia atrás y abrió la puerta.

Amon Byrne estaba en el umbral, la espada de la señora en su mano derecha, la oscura hoja manchada con el uso. Talia Abbott estaba justo detrás de él.

Había un corte sobre el ojo derecho de Amón, y el uniforme recién planchado estaba manchado y salpicado de sangre. Talia estaba ensangrentada de manera similar para arriba.

"¿Cómo... hay muchos muertos?", preguntó Raisa. *¿Cualquiera de los Lobos? ¿Cualquier persona que quiero?* añadió en silencio.

Amon negó con la cabeza. "Nada, gracias a la Señora. No podían usar sus números en el estrecho pasillo. Sólo podían venir por nosotros dos a la vez. Cuando los refuerzos llegaron frente a la casa del guardia, los stripers quedaron atrapados. Eso hizo la diferencia".

"¿Klemath?"

"Él se escapó", dijo Amon, con el rostro duro y sombrío. "Lo que significa que tenemos un problema más grande fuera. General Dúnedain se ha ido a investigar. Ahora que hemos limpiado la torre del homenaje, he enviado equipos para hacer un conteo de todas las personas en el interior, y para evaluar qué productos tenemos en la despensa y las tiendas de cocina".

"¿Entonces estamos en estado de sitio? Por nuestro propio ejército", se preguntó Raisa, su voz quebrada por la incredulidad.

"Parece que sí", dijo Amon. "Espero que lo sabremos muy pronto lo que quieren."

"Sólo espero que no espere que me case con Kip", dijo Raisa, estremeciéndose. "Me gustaría dar un salto de la primera torre".

Cat rió disimuladamente, y eso hizo a Magret reír, y pronto todos estaban en convulsiones.

"Incluso p-peor", se rió Cat, borrando las lágrimas de alegría de sus ojos. "Tal vez él quiere que te cases con los d-d-dos de ellos."

"Le voy a hacer una cuerda, Su Majestad, para que pueda colgarse usted misma", dijo Magret.

Talia se balanceó a través de la habitación de la torre, sacando la cadera y plantando la mano en un arma imaginaria. "Su Majestad, cátese conmigo. Yo no tengo un cerebro en mi cabeza, pero tengo una... espada... grande." Entonces ella puso una mirada desconcertada en su cara. "Sólo espero que usted me puede enseñar cómo usarla."

Amon se quedó mirándolos como si todos se hubieran vuelto locos.

O frívolos.

A Raisa no le importaba. Estaba contenta de que nadie que le importaba había muerto, todavía. Pero sabía que no podía durar.

CAPITULO TREINTA Y TRES
EN LAS PROFUNDIDADES

Han despertó con luz turbio de antorchas, afectando en todos los lugares imaginables y algunos que nunca había sabido antes.

Él no era ajeno al dolor. Había soportado la caricia de carceleros de la reina en el pasado, y sabía que sobreviviría. La vida en las calles trajo consigo una parte de cuchilladas, golpes y disciplina de señores de la calle— por lo menos hasta tengas tu propio juego en marcha.

"¿Alger?", dijo, en busca de la presencia de su antepasado.

"Estoy aquí", dijo Cuervo, su voz baja y tranquilizadora. "Vuelve a dormir, si puedes."

Lord Bayar no había perdido el tiempo para llegar a la tarea de desentrañar los secretos de Han. Claramente, la intención de mantener vivo a Han el tiempo suficiente para un interrogatorio exhaustivo. Y suficientemente móvil para llevarlos a la sala de armas si era necesario. Así que por el momento, utilizó una luz y una cuidadosa mano—dispositivos conocidos, incluyendo tornillos, cuñas en el dedo del pie, y la flagelación.

De vez en cuando producía ampollas con llama de mago, pero nunca fue más profundo.

Han resistió durante horas encerrado con un collar que le obligó a mantener el cuello estirado o pegar la barbilla al pecho. Colgaba de la pared de unas esposas en sus muñecas, mientras los días y las noches pasaban. Bayar rompió dos dedos en la mano derecha de Han. Por qué se detuvo con dos, Han no lo sabía.

Una de las cosas que tenía que decir sobre el Bayars— nunca les importaba llenar sus manos con sangre. Inusual para los sangre azul.

Lo daban agua abundantemente y algo de comer también. Han comió y bebido lo que le preveían, cuando estaba lo suficientemente consciente.

Maldito sea por mí un optimismo, pensó Han. Siempre pienso que, con el tiempo, voy a encontrar una manera de ganar. Eso es lo que me trajo aquí.

Cada vez que hago una reclamación en el mundo, se llama la atención de los dioses vengativos. Recordó sus palabras a Raisa.

Te prometo que si me amas, y aceptas casarte conmigo, voy a hacer que suceda.

Ellos parecían burlarse de él ahora.

Nadie sabe que estoy aquí, pensó. Y puedo contar con los dedos de una mano a los que le importaría. Le había dicho a Raisa acerca de la armería, parte de su nueva determinación de confiar en sus amigos. Pero lo único que sabía era que iba tras ella. Ella no tendría ni idea de dónde buscarlo.

Micah nunca vino una sola vez a las profundidades de las mazmorras, ni siquiera para regodearse. ¿Dónde está? Han se preguntaba. ¿Estaba ocupado cortejando a Raisa, con su rival todo encadenado?

Aunque Micha no veía a Han como un rival. En realidad no.

Tengo que sobrevivir, pensó. De lo contrario, Raisa se casará con Micah.

En un primer momento, Fiona paso un poco de tiempo en el calabozo, con las manos unidas, viendo el trabajo de su padre en Han, con el rostro pálido y pétrea. Parecía estar tratando de tomar un poco de placer en ella, y no teniendo éxito.

Han no hizo ningún esfuerzo para presentar un frente valiente. La mayoría de las veces sólo gritó hasta quedarse ronco, aunque un par de veces que se divertía gritando el nombre de Fiona como si estuviera en medio de la pasión. ¡FIII-OOOO-NAAA! Lord Bayar le hizo pagar por ello, pero después, Fiona no bajó nunca más, lo que Han aprecio.

Cuando Bayar utilizaba encantos de la verdad sobre él, Cuervo intervenía y soltaba galimatías sin sentido y por horas. Bayar detuvo eso, probablemente preocupado de que Han se estaba volviendo loco.

No habría manera de obtener buena información sobre un enloquecido Tom.

Cuervo está atrapado en mi cabeza, pensó Han. Sin amuleto para escapar dentro. Está sufriendo de nuevo, junto conmigo.

Con Han debilitado, Cuervo comenzó a tomar el control de él cada vez más, manteniéndose de pie y soportando horas de tortura en su nombre. Han trato de detenerlo, pero él estaba demasiado débil para impedirlo, y eso le permitió dormir un poco. Cuando Cuervo cedió de nuevo su cuerpo, Han lo exploraba con cautela, buscando todas las nuevas heridas y asegurándose que no faltaba nada.

Han lucho para sentarse. Sus ojos estaban tan hinchados que tenía que girar la cabeza para ver trozos de su entorno. Se dio cuenta, entonces, que lo habían trasladado a una prisión diferente, una que apestaba a escoria, sangre y desesperación.

Él ya no colgaba de la pared, pero yacía sobre un montón de mantas sucias en el suelo de piedra. Sus muñecas y tobillos estaban esposados todavía, pero los Bayars le había dado suficiente cadena para permitir que se mueva en un arco pequeño de la cama a un tarro de agua sucia.

"¿Qué está pasando?", Preguntó Han a Cuervo.

"No lo sé", dijo Cuervo. "Ellos te mudaron aquí, todo en un apuro, te encadenaron, y se fueron otra vez." Hizo una pausa. "Tienes compañía."

Han lo noto ahora— gemidos y respiración ronca desde el otro lado de la habitación. Miró a un pequeño montón de ropa contra la pared del otro lado.

"¡Hola!" Han llamado. "¿Quién eres tú?"

El gemido se detuvo bruscamente, y levanto la cabeza.

"¿Puños?"

"¿Flinn?", dijo Han, asombrado. Las preguntas se desbordaron en su cerebro podrido.

Flinn se empujó en una posición sentada, apoyado contra la pared. Siempre había sido pequeño, pero ahora parecía haber disminuido aún más, un puñado de trapos ensangrentados sobre sus huesos— apenas reconocible. Incluso a esta distancia, Han se dio cuenta de que estaba en una mala condición. Su torso estaba envuelto en vendas manchadas de sangre, y Han podía oler el hedor de la carne putrefacta.

"¿Qué estás haciendo aquí?", Preguntó Han con suavidad.

"Yo iba a preguntar lo mismo cuando te tiraron aquí, y vi cómo había sido trabajado." Flinn tosió, una tos seca y húmeda que sonaba ominosa. "Mira, yo era el que te acuso. Pensé que estabas con ellos".

"Lo sé," dijo Han. "Lo siento. Lo que has oído en El Perro Sonriente—estaba engañando a los Bayars, y salió mal. No te culpo por pensar que estaba en su equipo". Hizo una pausa. "Ahora te digo. Pensé que estabas con el capitán Byrne. No te entregaron a los Bayars".

"He huido", dijo Flinn. "Cuando vine a ver a la reina, Cat estaba allí. Yo sabía que iba a ir contigo, y me imaginé que vendrías después de mí para eliminar los testigos. Así que pateé a los chaquetas azules y volví corriendo a recoger mis cosas, pero los Bayars tenía un vigilante—a para ti, supongo— y me agarraron.

"Yo no caí sin lucha, sin embargo, y estaba mal herido. Me arrastraron hasta aquí, al principio tenían curanderos que trabajaban conmigo para mantenerme con vida, pero luego, de repente, lo dejaron y me abandonaron aquí abajo."

"Flinn. Lo siento," dijo Han, su voz llena de remordimiento. "Es mi culpa que esté aquí."

"Yo debería haber sabido mejor que no te unirías con ellos", dijo Flinn, su aliento silbaba con los dientes rotos. "No soy un soplón, puños, lo sabes, ¿verdad? Pero la reina Raisa— ella es buena, y yo no quería ver su dolor."

"Ella es buena", dijo Han en voz baja. Se aclaró la garganta. "Si pensaste que yo estaba planeando asesinar a la reina, era lo correcto darme la espalda. Ahora descansa, y no te preocupes por eso."

Pero Flinn parecía obligado a presentar su caso. "Vas a salir, ya verás", dijo con entusiasmo. "Voy a estar muerto antes de tiempo, y no puedo jurar tu contra si estoy muerto."

"Sólo descansa", dijo Han. "Mantén tus fuerzas." Él se dio cuenta de lo que Flinn no lo hizo, en su estado febril. Con Han en la mano, los Bayars ya no tenían necesidad de Flinn, ya que no tenían la intención de llevar a Han a juicio. Habían encadenado a Flinn y lo dejarían morir.

Una vez más, la ira de Han quemó, y con ella, su motivación para sobrevivir.

CAPÍTULO TREINTA Y CUATRO
ACORDAR ESTAR EN DESACUERDO

Se necesitaron dos días para arreglar una reunión con Klemath bajo una bandera de tregua. Es comprensible que no había un montón de confianza en ambos lados.

"Puede enviar por escrito las demandas", dijo Amon. "No lo quiero a menos de cien metros de ti."

"No," dijo Raisa. "Quiero mirar al hombre a los ojos. Quiero entender por qué lo hizo. Quiero separar la verdad de la mentira."

"Está bien. Que venga aquí", dijo Cat, con la cabeza inclinada sobre su piedra de afilar, sosteniendo las cuchillas de su cuerpo. "Lo voy a cortar en pedazos demasiado pequeños para que los gusanos los encuentres."

"No," dijo Raisa. "Todo lo que tengo como gobernante es mi palabra. Y si en eso no se puede confiar, entonces—"

"Déjame hacer esta pequeña cosa", le rogó Cat. "Después de Klemath, nunca voy a pedirte otro favor. Puede ser extra digna de confianza después de eso."

No había dotados en el castillo cercado. Los más prominente se habían reunido en La Dama Gris antes del ataque, para poner en marcha la investigación de Han. El resto se había retirado a sus casas de verano en las montañas del sur, escapando del calor inusual en el Valle.

¿Dónde estaba Han? Podría estar en algún lugar en la ciudad de Fellsmarch, fuera del castillo cerrado? ¿Estaba en la carrera en las montañas? ¿Sabe si queira que el castillo fue asediado?

Raisa rebotó entre desear que estuviera allí con ella, y esperando que él estuviera en algún lugar fuera de peligro. Han Alister tenía una manera de encontrar problemas, y en estos días hay un montón de problemas para encontrar.

Raisa no sabía dónde estaba su padre y su abuela tampoco. Probablemente en los campos de las tierras altas, manteniendo una estrecha vigilancia sobre La Dama Gris, esperando alguna decisión sobre Han. ¿Sabían lo que estaba sucediendo en el Valle?

¿Importaba? Los clanes no eran expertos en guerra en el valle— a chocar con un ejército en formación. Pero podrían hacer imposible que los mercenarios y sus aliados consiguieran cualquier cosa dentro o fuera de la Valle.

Desafortunadamente, Raisa y sus aliados se quedaría sin recursos antes que el ejército rebelde.

Y así se encontraba, la reina y el traidor, bajo un dosel un poco fuera de la caseta de vigilancia de Fellsmarch al final del puente levadizo. Raisa llevaba la armadura encantada hecha para ella por Fire Dancer. Amon había insistido, y, de todos modos, presentaba la imagen de una reina en guerra.

Raisa fue respaldada por el general Dúnedain, el Capitán Byrne, cuatro chaquetas azules y Cat Tyburn. Klemath llegó con una brigada de mercenarios, junto con sacerdote maltusiano arrogante. El sacerdote estaba vestido todo de negro, salvo el colgante de un sol naciente en el cuello y las llaves de oro alrededor de su cintura.

Cuando Cat vio al sacerdote, con los ojos entrecerrados. Ella miró del clérigo a Klemath y viceversa, perpleja mirándolos. Y alarmada.

Ella lo reconoce, Raisa pensaba. ¿Por qué Klemath vienen con un sacerdote, y sacerdote de tierra baja, a esto? Vio a Keith Klemath en la parte trasera del grupo (¿o era Kip?), y por un instante se preguntó si el hombre estaba allí para llevar a cabo el matrimonio. Pero el pequeño Klemath parecía muy triste que sea su día de boda.

"Klemath", dijo Raisa, arrancando su mirada de nuevo a su ex general. "Ciertamente no puedo darles la bienvenida, pero estoy interesada en escuchar una explicación de esta— imprudente aventura...".

"Su Majestad. Yo no estoy aquí para explicar. Yo estoy aquí para discutir los términos de la rendición", dijo Klemath.

"Me alegro de oír eso", dijo Raisa. "No puedo prometer clemencia, pero te prometo que la justicia". A su derecha, vio un guiño de Cat al general y paso su dedo por la garganta.

Klemath parecía nervioso. Entonces enojado. "Yo estoy aquí para discutir los términos de su rendición, Majestad, no el mío." Él golpeó los guantes sobre su palma para dar énfasis.

"¿Qué te hace pensar que tengo la intención de rendirme?", Dijo Raisa, ladeando la cabeza.

"Ustedes están irremediablemente superados en número," dijo Klemath, como educara a un niño pequeño. "¿Tiene— que—una docena de guardias? Tengo miles de soldados que rodeaban el castillo."

"Eso es un montón de bocas hambrientas que alimentar", dijo Raisa, encantadora. "Estamos bien abastecido, aquí en la torre del homenaje, pero para usted— bueno, espero que lo previsto para un largo asedio." Ella miró más allá de él, protegiéndose los ojos, hasta las montañas que circundan el valle. "Yo no recomiendo tratar de traer el material a través de las montañas", dijo.

"Vamos a tener los caminos en poco tiempo", espetó Klemath, con el rostro rojizo como una fresa.

El sacerdote se inclinó hacia él y murmuró unas palabras.

"¿Puedo introducir el santísimo Padre Cedric Fossnaught, Principia de la Iglesia de Malthus", dijo Klemath.

Fossnaught avanzado, extendiendo su colgante como si esperara que Raisa lo besara.

Raisa junto las dos manos y dio un paso atrás cuando Cat se interpuso entre ella y Fossnaught, frunciendo el ceño, su cuchilla más grande extendida por debajo de la manga final. "Mantén la distancia, harapiento de cola de cuervo de tierra bajo, o yo..."

Fossnaught se tambaleó hacia atrás, cayendo, con aspecto aterrorizado.

Raisa le puso una mano en el brazo de Cat para contenerla. "Creo que él entiende su significado, Lady Tyburn", dijo. "Así que, Fossnaught. Ah... ¿qué te trae al reino de los Fells? Yo creía que tenía mucho que hacer en el sur."

"Traigo saludos de Su Majestad, el Rey Gerard Montaigne de Arden", dijo Fossnaught.

Siempre en el camino, Raisa pensaba. Justo cuando crees que las cosas no pueden ir peor— lo hacen.

"El Rey Gerard es consciente de las dificultades que ha tenido en la gestión de los salvajes y demonios que infestan este reino" Fossnaught dijo.

Reino, pensó Raisa, pero no dijo nada.

"Una guerra civil en nuestras fronteras podría causar inestabilidad en Arden, justo cuando estamos en paz por primera vez en décadas", dijo Fossnaught sucesivamente.

Estás en paz porque Gerard ha logrado acabar con el último de sus hermanos, Raisa pensaba. Pero no expresó que, en cambio, opto por escuchar y aprender.

"Así que el rey Gerard envió su ejército al norte como apoyo a usted, en contra de aquellos que desafían su soberanía".

"¿El Rey Gerard qué?" Raisa se adelantó y tomó un puñado de traje del clérigo Fossnaught.

"El Rey Gerard está en marcha a través de los pasos en los Fells", dijo Fossnaught, con el rostro pálido brillante de sudor." Él estará aquí en unos días. Mientras tanto, me ha enviado, el clérigo más prominente en todos en Arden, para ofrecer su protección y le aseguro de sus buenas intenciones. Él todavía tiene esperanzas de que el matrimonio con usted pueda avanzar en su objetivo de una fusión entre Arden y los Fells".

¿Y cuánto tiempo iba a durar en ese matrimonio? Raisa pensaba. Montaigne no está buscando un socio.

"Arden ha comprado los contratos de los soldados que ven ante ustedes", agregó Klemath, con un poco de fanfarronería. "Van a mantener las cosas bajo control hasta que el Ejército Ardeniense llegue."

Huesos sangrientos, Raisa pensaba. Así que es poco probable obtener ayuda de los campamentos. Con el ejército de Montaigne que marcha a través del paso de Pinos de Marisa, los clanes tendrán sus manos llenas. Si aún sobreviven.

Ella luchó para centrarse en el caos actual, empujando pensamientos de amigos y familiares vulnerables a la parte posterior de su mente.

"Debí haber sabido que los Ardenienses tenía una mano en esto", dijo Raisa con frialdad, soltando su agarre sobre Fossnaught y giro para enfrentar a Klemath. "¿Cuánto tiempo ha estado conspirando contra su reina de sangre? ¿Cuánto tiempo has estado en la cama con Montaigne?" Ella hizo una pausa, girando el anillo de lobo en su mano, y le levantó la barbilla. "Es mejor que yo."

El rostro de Klemath se oscureció de fresa a ruibarbo.

"La respuesta es no, a los dos", dijo Raisa. "No me rendiré, y no busco ninguna alianza, y menos un matrimonio con Gerard Montaigne. Y en cuanto a la protección, voy a confiar en el Creador y la dama que me mantenga a salvo de viles mentirosos con frente pastosa como tú."

Fossnaught hizo la señal de Malthus, la protección de la bruja de las montañas.

"Hanalea no correrá en su ayuda, su majestad", Klemath dijo. "Tampoco nadie más. Les insto a ser realistas y aceptar lo que ha ocurrido con gracia".

"Yo soy una reina Lobo Gris", dijo Raisa. "Nunca hemos sido perdedores graciosos. Y así—" miró a cada uno de ellos en los ojos: "No tengo intención de perder. Voy a luchar hasta el último aliento de mi cuerpo. No me van a llevar con vida."

CAPITULO TREINTA Y CINCO
VOLVER AL ENGAÑO

Han no podría decir cuánto tiempo había pasado desde que los Bayars los habían abandonado. Había perdido la cuenta de los días en las profundidades oscuras.

No había ventanas, las antorchas se habían consumido, y navegó por el tacto. El vacío en el estómago y la fetidez de la bacinilla le dijo que había pasado un tiempo considerable. Con el tiempo, el agua se acabó, y nadie vino a rellenarlo. Él se debilitó por el hambre y la sed. Aún así, los Bayars no regresaron.

Cuando estaba despierto, se movía para no estar totalmente rígido. Tenía que tener cuidado, sin embargo. Las esposas mismas eran dispositivos mágicos de tortura— sus muñecas estaban llenas de capas de ampollas que le habían quemado durante los intentos anteriores para deslizarlas o forzar la cerradura.

Dormía cada vez más, a pesar de su condición sucia y sus muchas lesiones. Pero el sueño sin sueños pasó demasiado rápido, y entonces él estaría despierto de nuevo. Le gustaban los sueños— sueños que lo llevaron lejos de su situación actual. Mayormente soñaba con Raisa— besos y abrazos bajo las estrellas, en sus ojos verdes con motas doradas, su cuerpo esbelto y musculoso contra el suyo.

A veces soñaba con veranos de la infancia en los espíritus, caminando senderos sombreados de verde con Dancer y Bird, chapoteando en el Dyrnnewater, buscando setas después de la lluvia.

Cuando se despertaba, no había nadie y nada que ver. Los Bayars debieron tener negocios importantes en otra parte, pensaba Han. Personas más importantes para torturar, tal vez.

Tal vez de alguna manera habían encontrado el arsenal por su cuenta, y ya no lo necesitaba. Tal vez habían decidido abandonarlo y a Flinn a la inanición. La gente siempre dice que no era una mala manera de morir, pero tendían a ser personas que nunca había pasado hambre.

Han no había escuchado nada de Flinn, encadenado en el rincón más alejado. Considero llamarlo en voz alta, pero no quería despertarlo si se las había arreglado para dormir.

Incluso Cuervo tenía poco que decir, pero el silencio dentro de la cabeza de Han era espeso, como si el antepasado de Han estaba meditando.

Un destello de luz en contra de los párpados de Han lo despertó. Apretando los ojos cerrados contra el brillo, esperó, midiendo los avances en el tintineo de las llaves y el chirrido del metal contra el metal cuando el intruso abrió las puertas para llegar a él.

Fue Fiona, y ella estaba sola. Parecía extrañamente tenue, casi asustada, su nariz rosada como si hubiera estado llorando. Llevaba una jarra grande y una bolsa abultada por encima del hombro.

¿Quién murió? Han se pregunto. ¿Micah? Se alegró un poco ante la idea.

Fiona posó su antorcha en uno de los soportes de metal en la pared, encendió otra, y la montó en el otro lado. Entonces se acercó y se arrodilló delante de él.

"Ah, Alister," dijo ella, apretando la barbilla sin afeitado con los dedos calientes, volviendo la cabeza a un lado ya otro. "Has tenido mejor aspecto." Ella arrugó la nariz. "Y olido mejor".

"¿De quién es la culpa?" Susurró Han. Su garganta estaba demasiado cruda para permitir más de susurros. "¿Sin duda, es el negocio familiar después de todo? Y yo que pensaba que teníamos un futuro juntos".

"Cállate", le espetó ella. "Tú eres el que—" Entonces ella se recompuso, sin duda recordando que la última cosa que quería era que se callara.

Han se concentro en la jarra que Fiona había puesto a su lado. "¿Eso es agua?"

Fiona asintió. Tiro el corcho con los dientes, vertió en un vaso y se lo entregó a él. Lo tomo rápidamente y se lo regreso de nuevo, pensando que bien podría sacar el máximo partido de su visita antes de que ella le dijera lo que pensaba hacer con él ahora.

"Lento, Alister", dijo Fiona, llenándolo de nuevo. "Hay mucho más, y te he traído algo de comida también." Se lamió los labios e intentó una sonrisa.

¿Está tratando de seducirme por alguna razón? Han se preguntaba.

Cuando hubo agotado la segunda copa, él levantó las manos esposadas a punto en el bolso de mano de Fiona. "¿Has hablado de comida?"

Ella sacó un paquete envuelto en servilleta, lo desenrolló, y le entregó un pastel de carne. Han sentó en el suelo, apoyado contra la pared, y consumió la mitad de la tarta en unos pocos bocados.

"Pensé que no ibas a volver", dijo, pasando el pastel de carne con más agua.

A modo de respuesta, Fiona le tendió otro pastel.

"¿Qué pasa con Flinn?", Dijo Han.

"¿Quién?"

Han asintió con la cabeza a su amigo desplomó contra la pared opuesta. "Dale algo, también."

Fiona se estremeció. "Está muerto", dijo ella, apretando la manga sobre la nariz. "¿No puedes olerlo?"

Bueno, no, no podía. No por el hedor de su orinal y su propio cuerpo sucio.

Huesos. Lágrimas calientes llenaron los ojos de Han. Pobre Flinn había escapado de la masacre en el Mercado de Harapos sólo para terminar muriendo a solas en la oscuridad. Han recitó una oración en su cabeza por Flinn, una que mamá le había hecho memorizar cuando todavía había tenido esperanzas para él.

Él tomó el otro pastel de carne, y se lo comió más lento.

"Algo desastroso ha sucedido", dijo Fiona, retorciendo las manos por un testigo que ya no es necesario.

Han miró hacia arriba. Cualquier cosa desastrosa para los Bayars era probablemente una buena noticia para él. Pero supuso que no tenía por qué decir eso.

"Un ejército mercenario ha sitiado al castillo de Fellsmarch, exigiendo su rendición. El Ejército Ardeniense ha invadido desde el sur. Las víboras parece que no puede detenerlos".

Han perdido ya. "¿Qué ejército mercenario? ¿Cómo llegaron a Fellsmarch sin ser detenidos?"

El rostro de Fiona se torció con disgusto. "Los stripers en el Ejército de los páramos se han rebelado contra nosotros", dijo. "El General Klemath ha pactado con Montaigne y convertido en un traidor a la reina."

¡Raisa! Han se tambaleó hacia adelante, luego se acomodó, haciendo sonar las cadenas, tratando de no mostrar las ganas que tenía de noticias.

"¿Qué pasa con la reina? ¿Dónde está? "

"Al parecer, ella se encuentra atrapada en el castillo de Fellsmarch, con un puñado de guardias y unos pocos cabeza cobriza", dijo Fiona.

"¿Ningún dotado?"

Fiona negó con la cabeza. "Todos estaban ya sea en las montañas o aquí, en la Casa del Consejo— ah—"

"¿Tratando de condenarme de algo?" Han adivino.

Ella asintió con la cabeza. "Micah ha bajado a la ciudad. Él va a tratar de encontrar una manera de entrar"

Ese es Micah, Han pensó. Siempre tratando de encontrar una manera de entrar. Estudió el rostro de Fiona. ¿Estaba diciendo la verdad, o era sólo una historia que había creado para persuadirle a renunciar a los bienes?

Si tuviera que adivinar, diría que ella no estaba mintiendo. O sólo un poco.

"¿Qué pasa con el consejo de Magos?", se preguntó Han. "¿Que están haciendo?"

"El ejército de tierra baja ha invadido las fincas en las montañas hacia el sur", dijo Fiona. "Ellos han— ellos han capturado a muchos de los dotados, y..." Ella tragó saliva. "Ellos los quemaron vivos", susurró. "Han traído un orador con ellos que quema a cualquier mago que no acepta un collar."

Han podía adivinar que sacerdote habían traído. "¿Cuántos?", Preguntó.

"Una docena, hasta ahora. A excepción de los de La Dama Gris, la mayoría de los dotados se encerraron en sus casas de campo fortificadas, o huyeron hacia el este, con la esperanza de tomar un barco. Son reacios a desafiar a un ejército de ese tamaño sin más y mejores armas."

Y ahí es donde entro yo, Han pensado.

"Así que puedes ver por qué es más importante que nunca que se encuentre la armería. De lo contrario, las colinas rocosas se convertirá en un estado vasallo de Arden, y aquellos con talento serán esclavizados o destruidos."

Han se aseguro que había terminado el pastel de carne y otra taza de agua. Luego dijo lo que tenía en mente. "¿Por qué debería creerte? Y si yo te creo, ¿por qué me debe importar?"

"¿Qué quieres decir?" Tartamudeó Fiona. "¡Están quemando a los dotado, Alister! Están invadiendo el país. Vamos a estar bajo los talones de los fanáticos de Malthus."

No voy a estar allí para verlo, Han quiso decir. *Saber que iban a quemar a los Bayars hace que todo valga la pena.*

Pero la cuestión era que a Han le importaba. Había visto la mirada en la cara de Gerard de Montaigne cuando Raisa había rechazado públicamente su propuesta de matrimonio. Él sabía que si caía en manos de los del sur, pagaría un alto precio por esa humillación. Han podría ser condenado, pero él podría ser capaz de salvarla.

¿Si renunció a la armería, haría eso el truco?

La semilla de una idea floreció en la cabeza. No es una gran idea, pero los mendigos no pueden elegir.

"Está bien," dijo. "Te diré lo que quiere saber."

El triunfo se encendió en los ojos de Fiona. "Voy a buscar a mi padre", dijo ella, poniéndose de pie—.

Han meneó la cabeza. "No. Quiero hacer un trato. Quiero decirte. Sólo... a ti. Si puedo convencerte, entonces tu puedes hablar con tu padre y convencerlo de— de salvar mi vida."

Fiona se echó hacia atrás en una posición de rodillas. "Por supuesto," dijo ella, acariciando su trenza. "Estoy segura de que podemos hacer algo."

Ahora ella está mintiendo a ciencia cierta, pensó Han.

"Has estado en lo cierto— la llave de la armería está en el amuleto de Waterlow," dijo.

"Adelante", instó Fiona, los labios entreabiertos.

"El arsenal está aquí, en los túneles, como tu padre sospechaba. Waterlow escondía un mapa en el amuleto que muestra dónde está."

"Ha estado allí", dijo Fiona. "Sólo tienes que decirnos. Si necesitas lápiz y papel, yo voy—"

"No es suficiente saber dónde está. Necesitarás encantos para desbloquear la armería, para que sea seguro pasar. Si no, nunca van a llegar con vida."

"¿Y sabes cuáles son?"

Han meneó la cabeza. "Ellos están incorporados en el amuleto."

"Bien," dijo Fiona, cada vez más impaciente. "Entonces dime cómo usar el amuleto."

"De eso se trata. No se puede. Waterlow quería asegurarse de que tu familia nunca se apoderarse de la armería. Así que puso una protección de gran alcance en el amuleto".

"Sabemos eso, Alister," siseó Fiona. "Hemos poseído el amuleto durante mil años."

"Nadie puede usarlo, solo alguien con la sangre de Waterlow. Alguien como yo".

"¿Cómo sabes todo esto?", Dijo Fiona con suspicacia.

Huesos. Esta era una historia que sólo los Bayars sabrían— que eran la causa última de la ruptura. Ellos lo saben, y el traidor al Rey Demonio. No podía muy bien decir que lo consiguió directamente de Lucius Frowsley.

"La historia estaba en el amuleto," siseó Cuervo, interrumpiendo los pensamientos de Han. "La historia".

Cierto, pensó Han. Ya una vez, Cuervo se había escapado de los Bayars persuadiéndolos a devolverle su amuleto.

"Fue en el amuleto, también," dijo Han en voz alta. "La historia, quiero decir." Lamentable, Alister, pensó. Realmente patético. Él no estaba en forma para evocar historias complicadas.

"Pero... Waterlow nunca tuvo una familia", dijo Fiona, frunciendo el ceño. "Tú dices que descienden de él, pero—"

"Han pasado mil años, Fiona. ¿Cómo sabes que nunca tuvo una familia? ¿Un niño bastardo, de todos modos?"

Fiona se levantó y se paseó de un lado a otro. "No lo sé".

"De lo contrario, dime ¿Por qué puedo usar el amuleto de Waterlow y tu no puedes? Si quieres encontrar la armería, necesitaré el amuleto que me llevará allí. Es la única manera."

Fiona siguió paseando.

"Tú y yo podríamos ir", dijo Han en voz baja. "Sólo nosotros. Al final, serás quien tenga el control de la armería. Será la única con poder. ¿No te gustaría eso?"

Eso la detuvo en seco. Se acercó a la pared y levanto la cadena, lo que le obligó a ponerse en pie. Continuo levantándolas hasta que sus manos estaban atadas por encima de su cabeza.

Agarrando la cadena en su cuello, ella lo atrajo hacia sí y lo besó con fuerza, en los labios. Y, de nuevo, por más tiempo, por lo que una chispa de esperanza se encendida en su interior, hasta que Fiona se echó a reír y revolvió el pelo.

"Olvídalo, Alister", suspiró ella. "Me enamoré de tus encantos una vez. No soy tan estúpida como para caer en ellos dos veces."

Ah, bueno. Había un viejo dicho: engáñame una vez, la culpa es tuya. Engáñame dos veces, la culpa es mía.

"Todo lo que tenemos es la verdad", dijo Han. "Si no me crees, entonces simplemente sigue adelante y matarme."

Buscando en su bolsa de transporte, Fiona sacó el amuleto de serpiente y agitó su cadena.

Si Han esperaba que ella se lo entregara, estaba equivocado. En cambio, ella lo extendió hacia él hasta que estuvo sobre su pecho desnudo.

Se iluminó cuando absorbió destello de él. No lo podía tocar, con las manos atadas por encima de su cabeza, pero él lanzó un largo suspiro de alivio, sintiendo la liberación— esa conexión de nuevo.

"Vamos a ver si esto funciona," susurró Fiona. Agarrando la cadena con una mano, ella se apretó contra Han, atrapando el amuleto entre ellos. Luego deslizó su mano hacia abajo, agarrando el amuleto.

"¡Sangre del Demonio!" Gritó ella, saltando de nuevo por lo que el amuleto golpeo el suelo. Ella se chupó los dedos quemados, con respecto a Han siniestramente.

"Muy bien, Alister. Voy a hablar con mi padre. Dadas las circunstancias, estoy segura de que va a considerar un trato. "Atrapando el amuleto de su cadena, con cuidado de no tocar al amuleto mismo, ella lo escondido. Y lo dejó colgando.

Han tratado de no centrarse en el lugar del pecho donde el amuleto había descansado por un tiempo tan corto. Le sorprendió que hubiera reaccionado a Fiona. Había pensado con Cuervo ausente, sería... Una sospecha encendió en su mente.

¿Cuervo? dijo en su cabeza. Y de nuevo, ¡Cuervo! No hubo respuesta. Cuervo se había ido.

El amuleto. Cuervo debe haber vuelto a caer en el amuleto durante esa breve conexión. ¿Era por eso que había querido que Han lo obtuviera de nuevo— para que pudiera escapar? Han sabía que hacía a Cuervo miserable ser testigo de la tortura de los Bayars de él, después de sufrirlo él mismo. ¿Quién puede culparlo?

Sin embargo, Han no pudo evitar sentirse abandonado.

CAPITULO TREINTA Y SEIS
EN LOS PASAGES

Dancer despertó de un sueño profundo en la tranquilidad de la madrugada. Había tenido que dormir fuera de campo en una hamaca alto en los árboles, en las noches sofocantes de la luna de sangre de agosto. Se quedó en silencio por un momento, todavía conectado a la red del bosque. A continuación, una brisa le tocó la cara, llevando consigo el olor de los caballos de metal y tierras bajas, especias desconocidas, y el sudor del sur.

Se bajo de la hamaca, se redujo ligeramente hasta el suelo, y echó a correr hacia el campamento.

Fue recibido por el sonido de pies corriendo, los perros ladrando y los gritos de alarma. El campamento hervía de gente llevando fardos, cargando ponis con bienes muebles. Los comerciantes expertamente cargando sus productos a los trineos, los aprendices llenando maletas a rebosar.

Los guerreros Demonai sentados en sus caballos, sus arcos listos y ensartados en el ristre, sus rostros sombríos con un propósito.

Bright Hand corria, llevando los brazos llenos de vendas, llevaba las bolsas al hombro.

"¿Qué está pasando?", Preguntó Dancer, dando un paso en su camino.

"Centinelas Demonai trajo la noticia de que hay un ejército de tierra baja que viene a través del paso", dijo Bright Hand. "Van a estar encima de nosotros en una hora."

"¿De tierra baja? ¿Quién?" Dancer preguntó. Con todas sus otras preocupaciones, esto parecía una broma cruel.

"No lo sé", dijo Bright Hand. "Y no hay tiempo para averiguarlo. Willo Watersong ha ordenado la evacuación del campamento."

"¡Evacuar! ¿No se los puede detener?"

"No antes de estar invadidos", dijo Bright Hand. "Hay demasiados, y nos tomó por sorpresa".

Dancer busco a su madre, y vio la alta figura, esbelta junto a los potreros, dirigiendo la distribución de ponis para los que no tenía ninguno. Él corrió, dando vueltas alrededor de las bandas de niños portadores de arcos de práctica.

"¿Qué puedo hacer?", Dijo, cuando los ojos Willo se posaron sobre él.

"Empareja a las personas y los caballos", dijo. "Haz que comprendan que no pueden tomar todo con ellos. A dónde vamos, los caballos no pueden manejar demasiado equipaje. Los bienes pueden ser reemplazados."

"¿Hay ayuda en camino?", preguntó Dancer.

"Hemos enviado jinetes a Fellsmarch y el campamento Demonai, pero no nos salvará." Willo se apartó de Dancer.

"¡Silverthread!" Gritó. "Tiene que dejar su telar atrás. No se puede utilizar en las tierras altas de todos modos." Ella se dirigió resueltamente hacia un tejedor joven que trataba de ajustar la correa de la viga de un telar al pecho de un caballo de aspecto lúgubre.

Ya salían jinetes del campamento, todas las personas, incluso los niños pequeños, llevando algo.

Era arriesgado, usar la magia en Hanalea bajo la mirada de los Demonai, pero Dancer usó un poco de ella para calmar a los caballos, coaccionar bebés inquietos a dormir, hacer nudos rápido y dirigir ovejas confundidas a los senderos de la montaña. Mientras trabajaba, su mente se desvió a Cat, preguntándose dónde estaba y si sabía lo que estaba pasando. Al menos era probablemente más seguro en la ciudad que aquí.

¿Y donde está Cazador Solitario? ¿Estaba con la reina en Fellsmarch? ¿Encadenado en una mazmorra en alguna parte? ¿O en su camino entre un lugar y otro?

Dancer mantuvo su dedo ligeramente en el pulso de la magia que impregnaba roca y tierra y todo ser viviente. Cuando el último de los habitantes del campamento se fue, sintió el desgarrón en la tela natural que dijo un gran número de hombres se acercaban. Olfateó la sangre que pronto sería derramada, y sintió alta magia no canalizada.

¿Wizards? ¿Desde las llanuras?

Al abrir los ojos, miró a la cara Night Bird.

"¿Qué estás haciendo?", Preguntó ella, sus cejas se acercaron.

"Ya están aquí", dijo Dancer, apuntando al sur, hacia el desfiladero. Desatando las riendas de su caballo, él saltó a bordo.

Acamparon esa noche lo alto de las montañas, donde la nieve había disminuido en el verano, pero nunca desapareció por completo, y nadie sino los clanes conocían los caminos. A lo lejos, se podía ver el humo que significaba que Pinos de Marisa estaba ardiendo.

"Por lo menos, es poco probable que vayan al Campamento Demonai," dijo Shilo Trailblazer, lanzando un hueso en un basurero. "Son habitantes de los bajos, tendrá que tomar las ciudades y tierras de cultivo en el Valle."

"Deberíamos haberlos detenido en las montañas, donde tenemos la ventaja", dijo Night Bird. "Una vez que estás en el valle, van a ir todo el camino hasta Fellsmarch. Deberíamos haber previsto esto. La reina nos advirtió que esto podría suceder".

"Si nos anticipamos a esto", replicó Trailblazer. "Pero no podemos estar en todas partes al mismo tiempo."

"Hay muchos Demonai en la ciudad, vigilando a hechiceros," dijo Night Bird. "Eso nos deja muy pocos de patrulla en las montañas."

"¿No crees que vale la pena observar a los hechizeros?" Trailblazer dijo, sin mirar a Dancer.

"Tal vez lo hacen. Pero ese es el problema— que gastamos nuestros recursos luchando entre sí. Si no aprendemos a trabajar juntos, vamos a terminar haciendo una reverencia a los reyes de tierra baja".

"Por lo menos los sureños nos puede librar de los hechiceros", dijo Trailblazer, sin dejar de mirar al fuego. Ella y Nightwalker eran piedras astilladas en la misma roca fuente.

"Ten cuidado con lo que deseas", dijo Night Bird. "Recuerden que los habitantes de los bajos nos llaman salvajes y a nuestras reinas, brujas".

"De todos modos", dijo Dancer, irrumpiendo en el argumento, "los habitantes de las tierras bajas han traído sus propios magos con ellos."

"¿Cómo lo sabes?", Preguntó Trailblazer con escepticismo. "Los habitantes de tierra baja odian a los hechizeros".

"Parece que han encontrado una manera de trabajar con ellos", dijo Dancer.

"Lo que más nos vale hacer", dijo Bird.

A Dancer le gustaron los cambios que vio en su prima. Aunque todavía fascinada por Nightwalker, ya no se repetía sus opiniones como un pájaro burlón. Pensaba para sí misma.

Todo el día siguiente, los residentes del Campamento de Pinos de Marisa esperaron noticias, mientras que los guerreros Demonai exploraban y hostigaban el avance del ejército. Los exploradores regresaron a informar de que los invasores eran definitivamente Ardenienses, además de los mercenarios trabajando para ellos. Como era de esperar, el ejército descendió de las montañas del sur y se dirigió directamente hacia Fellsmarch.

A finales de ese día, llegaron los refuerzos del campamento Demonai, Averill y Elena Demonai entre ellos. Pero los jinetes que habían ido a Fellsmarch regresaron, diciendo que no podían llegar a la ciudad. No había otro ejército en el camino.

"¿De dónde viene este ejército?" Willo exigio en el consejo de guerra improvisado que había convocado. "¿Cómo ha llegado sin ser visto?"

"Es nuestro propio ejército", dijo Averill. "El General Klemath se ha convertido en un traidor, y sus mercenarios con él. Ellos han sitiado al castillo de Fellsmarch." Hizo una pausa, su cara esculpida por la preocupación. "Así que no tenemos ejército para hacer frente a Montaigne, guarde el Demonai. Briar Rose vio venir esto. Tenía la intención de reemplazar a Klemath como general de los ejércitos. Pero parece que actuó demasiado tarde."

"¿Y la reina?", Preguntó Willo. "¿Dónde está ahora?"

Averill negó con la cabeza. Parecía tener años de edad en cuestión de días. "Debido a que tienen el castillo rodeado, supongo que esta dentro, pero no

tenemos manera de saber a ciencia cierta. Si ella está en la ciudad, por lo menos Nightwalker está con ella", añadió en voz baja, con la voz cargada de emoción.

"¿Qué pasa con el Consejo de Magos?", dijo Willo. "¿Están en estado de sitio en la ciudad con la reina? ¿Están en La Dama Gris?"

Nadie lo sabía.

Willo miraba fijamente a Dancer, y él sabía que compartían la misma pregunta: ¿Dónde está Cazador Solitario? La semilla de una idea surgió en su mente. Si está en la ciudad, yo podría ser capaz de averiguar lo que está sucediendo. Yo podría ser capaz de averiguar si Cat esta allí— y a salvo.

Una vez que la reunión había terminado, Dancer llevaba su saco de dormir un poco retirado fuera y lo extendió en el suelo. Pensó en preguntarle a su madre que lo vigilara, pero ella todavía estaba en conferencia con Averill. Se acostó, se apoderó de su amuleto, y...

"¿Qué estás haciendo?", Preguntó Night Bird, que se cernía sobre él, su forma borrando la red de ramas de arriba.

"Magia", dijo Dancer, apoyando en los codos.

Ella se puso en cuclillas a su lado. "¿No es el amuleto que Elena Cennestre hecho para Cazador Solitario?" ella sacó su dedo, casi tocando el amuleto Cazador Solitario.

Viendo que no tenía sentido negarlo, Dancer, dijo, "Si. Nosotros... ah... intercambiamos."

Night Bird se sentó sobre los talones. Dancer esperó a que le advitiera que la magia estaba prohibida en Hanalea. Para ver su paso a la Demonai que le estaba observando.

En cambio, dijo, "Me gustaría hablar contigo acerca de cómo podemos trabajar juntos".

Él parpadeó, incapaz de ocultar su sorpresa. "¿Quién? ¿Tu y yo?"

Ella asintió con la cabeza. "Para empezar. Pero... con el tiempo, espero que Demonai— algunos de nosotros, de todos modos— podríamos aprender a trabajar con los hechizeros— algunos de ellos, de todos modos."

Dancer se sentó, dejando de lado su amuleto y envolviendo sus brazos alrededor de sus rodillas. "Estoy sorprendido. ¿Qué te hizo cambiar de opinión?"

"Estoy aprendiendo que las cosas no son tan simples como alguna vez lo parecía," Night Bird dijo. "Que hay bondad en la gente que pensé que era mala. Y el mal— en algunos otros." Ella se inclinó hacia delante, apoyando las manos en las rodillas. "Piensa en lo que podríamos lograr trabajando juntos, en lugar de luchar entre sí." Ella se frotó la nariz. "Teniendo en cuenta lo que ha pasado, no creo que tengamos otra opción."

"¿Nightwalker esta de acuerdo?", preguntó Dancer.

Ella negó con la cabeza. "Él se pondría furioso si supiera que yo había dicho tal cosa", dijo con franqueza, mirando por encima del hombro como si pudiera haberse deslizado hacia ellos, de alguna manera, todo el camino desde la ciudad.

Aunque Dancer podría pensar en varias cosas que decir, no dijo nada. Su prima estaba tomando un riesgo enorme, y él honrar eso.

"Está bien," dijo. "¿Quieres empezar esta noche?"

Ella inclinó la cabeza. "¿Que haces...?"

"Voy a tratar de hablar con Cazador Solitario, usando la magia", dijo Dancer. "Voy a estar en una especie de trance, y desamparado. ¿Podrías velar por mí?"

Sus oscuros ojos se agrandaron. "¿Confiarías en mí con eso?"

"Siempre he confiado en ti, prima", dijo Dancer. Él se echó hacia atrás, acunó su amuleto entre sus manos, y cruzo a Aediion.

Dancer sabía que las probabilidades de Han de estar en Aediion, en busca de él, eran infinitesimales. Pero también lo eran las probabilidades de que podían ganar en contra de dos grandes ejércitos en un ataque por sorpresa.

Eligió Mystwerk Tower, donde se habían encontrado antes, adivinando que Han estaría allí antes que cualquier otro lugar.

El campanario estaba polvoriento y desierto, la campana colgando, floja en el calor. Fue una noche de finales de verano austral, el trueno retumbó en la distancia. Dancer respira en el aire húmedo, olía la lluvia.

Esperó, cambiando su peso de un pie a otro, impaciente. Mirando hacia abajo, vio que llevaba traje de clan, su amuleto, y las estolas Bayar. Frunciendo el ceño, hizo desaparecer las estolas.

"¿Han?", Dijo en voz alta, como si eso ayudaría a llamar a su amigo hacia él. "Cazador Solitario?"

Al igual que las gotas de agua que capturan la luz solar, el aire tembló y se unio. Pero no era Han Alister de pie delante de él.

Fue Cuervo, con aspecto pálido, demacrado y ansioso.

"¡Tú!", dijo Dancer. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Estoy casi siempre aquí, ¿recuerdas?", espetó Cuervo. "En realidad, yo estaba esperando. Alister necesita tu ayuda."

"¿En serio?" Dancer no podía dejar de mirar a su alrededor. "¿Dónde está él?"

"Está en un calabozo en La Casa Aerie", dijo Cuervo, haciendo una mueca como si le doliera decirlo.

"¿Qué?", sSusurró Dancer. "¿Cómo sucedió eso? ¿Y cómo lo sabes?"

Cuervo lo miró evasivo. "Es una larga historia, pero yo estaba... ah... con él cuando se lo llevaron."

"¿Qué quieres decir con que estabas con él?" La fea sospecha lleno la cabeza de Dancer. "¿Quieres decir que lo poseías?" Podía imaginar a Cuervo usando a Han para vengarse de los Bayars, y el ataque iba mal.

Cuervo negó con la cabeza. "No, él se metió en problemas todo por su cuenta. Yo estaba... guiándolo, en los túneles bajo el Valle."

"¿Qué estaba haciendo allí?", dijo Dancer, cruzándose de brazos.

"Estaba escondido en los túneles, y los Bayars lo atraparon." La imagen de Cuervo deshilachado en zarcillos desiguales, entonces solidificándose de nuevo.

Para un demonio, Cuervo no es un mentiroso muy bueno, pensaba Dancer. Definitivamente estaba omitiendo algunos detalles. Han había dicho que era difícil estar en Aediion porque tus emociones tenían más probabilidades de mostrarse en tu cara conjurada.

"No tengo tiempo para veinte preguntas", dijo Cuervo, agitándose cuando Dancer no respondió. "Lo están torturando. Ellos lo torturaran hasta que él les diga lo que quieren saber, y luego lo van a matar. Debes rescatarlo." Cuervo se agarró a sí mismo como si de pronto fuera consciente de la ironía.

"No puedo creer que estoy pidiendo a un Bayar rescatar a un Waterlow de un Bayar".

Dancer vaciló. Tal vez Cuervo no estaba diciendo toda la verdad, pero él parecía genuinamente angustiado. Sin embargo, incluso si quería ir detrás de Han, ¿cómo podía esperar llegar a la Casa de Aerie? Suponiendo que se las arregla para evitar los dos ejércitos en el camino.

Como si Cuervo hubiera oído los pensamientos de Dancer, dijo: "Yo puedo ayudarle a llegar a Aerie House".

"¿Al igual que ayudaste a Cazador Solitario?" Dancer no pudo evitar decirlo.

Cuervo se estremeció como si recibiera un impacto directo. "Mira", dijo, "Te ruego que lo hagas. Alister... es todo lo que tengo para mostrar de una vida que de otra manera terminó en un desastre. Él es todo lo que queda de lo que tenía con... con Hanalea. Para verlo..." La voz del Cuervo se apagó. "No tengo ningún destello por mi cuenta. Todo lo que puedo ofrecer es el conocimiento. Te voy a enseñar todo lo que quieras saber sobre la magia. Nada está fuera de la mesa".

Dancer negó con la cabeza. "No es necesario hacer un cambio para ayudar a mis amigos. La parte difícil es decidir si confiar en ti." Suspiró. "¿Cómo puedo entrar en Aerie House?"

"Puede entrar por los túneles cerca de Pinos de Marisa", dijo Crow con entusiasmo. "Ellos te llevarán a través del valle a La Dama Gris. Pero..." Aquí vaciló y cambió la mirada. "Hay muchos trucos y trampas en el camino. Vas a tener un tiempo difícil para conseguir atravesarlo de forma segura sin ayuda".

"¿Qué significa?", dijo Dancer, un hundimiento en la boca del estómago.

"Significa que puedo ayudar, pero tendría que estar de acuerdo con—"

"No", dijo Dancer. "No voy a quitar el talismán. No voy a permitir que me posean."

"Yo no quiero poseerte", dijo Crow rápidamente. "Sólo estar presente en tu cabeza, y hablar contigo. Para ser una... una especie de guía".

Dancer negó con la cabeza. "No. El riesgo es una cosa, insensates es otra".

Cuervo caminaba de un lado a otro. "Es un camino peligroso, y yo soy el único que lo conoce. No hay forma de que puedas recordar todo, y no se puede llevar notas de Aediion al mundo real. "Él se dio la vuelta, mirando hacia Dancer, las lágrimas corrían por su rostro. "Por favor. Lo he estado ayudando, dándole algo de alivio, y no sé cuánto tiempo va a durar por su cuenta."

"¿Ayudandolo? ¿Qué quieres decir?"

"Al poseerlo, yo soy capaz de sustituirlo y darle algo de alivio al dolor", dijo Cuervo, con los ojos hundidos y embrujados. "No es mucho, pero—"

"Tú... lo sustituirías", repitió Dancer.

"Imagínate que estás en un calabozo, cautivo de tus enemigos, sabiendo que nadie va a venir en tu ayuda", dijo Cuervo.

"Yo no quería dejarlo, pero tomé esta oportunidad, con la esperanza de que te encontraría aquí, y podrías ayudarlo. Ahora no puedo volver."

Este hombre, pensó Dancer, sabría lo que era. Este hombre, más que cualquier persona, quiere que tenga éxito en el rescate de Cazador Solitario.

"Está bien," dijo. "Puede venir como mi guía. Con una condición."

"El Hacedor me libre de los comerciantes de tierras altas", murmuró Cuervo. "¿Cuál es tu condición?"

"Quiero traer a un amigo conmigo", dijo Dancer.

CAPÍTULO TREINTA Y SIETE BAJO ASEDIO

Durante varios días después de que comenzó el asedio, había mucho que hacer: asegurar el perímetro, inventario de los suministros, organizar equipos de trabajo, y establecer horarios de servicio. Raisa convocaba reuniones estratégicas con los de su consejo que se encontraban en el interior.

Su tío, Lassiter Hakkam, parecía haber olvidado que alguna vez había defendido el matrimonio entre Raisa y Gerard Montaigne. Él estaba comprensiblemente nervioso acerca de su mansión de lujo fuera de las murallas. No podía entender por qué esta cuestión no había sido parte de las negociaciones.

Enviaron pájaros a La Dama Gris, sin obtener respuesta. Las aves llegaron del Campamento Demonai para decir que el ejército de Montaigne había pasado a través del paso, pero que los Demonai estaban haciendo lo mejor posible para mantenerlos en las montañas. No hubo mención de Han.

Char Dúnedain era un general sin mucho de un ejército— solo unos pocos de los montañeses que se encontraban en el interior de la cerca en el momento del ataque. Reunió a todos los hombres y mujeres disponibles dentro del castillo y se dedicó a convertirlos en defensores eficaces. Ella estableció una arquería y una fundición de armas en el patio. Los que no estaban de patrulla o dormían se establecieron en la fundición de utensilios de cocina y herramientas para puntas de flecha. Los niños reuniendo plumas para las flechas y trabajó en las cocinas para liberar a sus mayores para la formación. Dúnedain y Amón eran el tipo de equipo militar que Raisa había deseado. Lástima que su primer reto tenía que ser esto.

Nightwalker y el otro Demonai trabajaban mucho, demasiado, lo que reforzaba su reputación como luchadores incansables.

Nightwalker, sobre todo, a la altura de su nombre. Nunca parecía dormir.

Afortunadamente, el ejército striper tenía muy poco equipo de asedio en el lugar, después de haber visto la necesidad de entrar en la fortaleza. En un momento dado, se inició la construcción de una torre de asedio cruda, pero renunciaron cuando el Demonai disparó dardos de fuego hacia ellos y se quemó hasta las cenizas. Sin embargo, Raisa sospecha que el ejército de Gerard Montaigne de tierras bajas estarían mejor preparados para este tipo de guerra, una vez que lleguen.

Pese a las objeciones de Amón, Raisa insistió en tomar turnos en las paredes. "Soy buena con el arco", dijo. "Además, es alentador para mi gente me vea ahí arriba".

"¿Se puede mantener fuera de la vista del enemigo, por lo menos?" dijo Amon. "Sería desalentador para tu gente si terminas muerta."

"Klemath quiere llevarme con vida, ¿Recuerdas?", Dijo Raisa. "Es probable que este más segura ahí arriba que nadie."

"Si te reconocen," gruñó. "Si no cambian repentinamente de opinión. Si un soldado no se pregunta cómo sería matar a una reina del norte".

Así que ella llevaba su armadura de lobo gris en las paredes, y la capa brillante que Willo había hecho por ella. Si la mataban, tendrían que hacerlo a propósito. Y apuntar muy cuidadosamente.

Raisa ordenó conciertos en el jardín de la azotea para todos los que se molestaban en venir. La prometida de Amón, Annamaya Dubai, organizó los eventos programados y los músicos, incluyendo a Cat Tyburn. Incluso aquellos de guardia podían escuchar la música flotando alrededor de ellos, ya que vigilaban en las paredes o trabajaban en las fundiciones. Raisa celebró concursos con premios para las mejores canciones patrióticas e historias. Muchos todavía se centraban en Hanalea la guerrera, pero un par de canciones compuestas apresuradamente contaron Raisa ana'Marianna, la reina guerrera.

Las entradas también incluían una balada deliciosamente profana acerca de cómo el general Klemath engendró a sus hijos, lo que involucraba la confusión de un establo por un burdel. Raisa se encontró tarareando a veces al azar durante el día. Trató de mantener un optimismo alegre, pero sus ojos seguían girando hacia el sur mientras observaba la llegada del ejército de Montaigne.

CAPÍTULO TREINTA Y OCHO UN PACTO CON EL DIABLO

El viaje desde la capital a La Dama Gris tomó a Micah Bayar tres días de idas y vueltas y rodeos y retrocesos.

El viejo camino ya no era seguro para viajar, ni siquiera por un mago. Lejos de la capital, granjas y torreones eran ruinas humeantes. Cuerpos colgaban de los árboles, girando lentamente en el viento abrasador. Varias veces, Micah se vio obligado a dar vueltas alrededor de los campamentos Ardenienses, y una vez de encontró con una de las partes del sur de exploración. Ellos tintinearón al pasar, un joven mago a caballo en medio de ellos, un pesado collar de plata alrededor de su cuello.

Le recordó a Micah, Arden durante la guerra civil, y Tamron después de la invasión. Ahora era su turno. Excepto que su situación era aún más desesperada de lo que había sido en el sur.

Todo el mundo aquí es un enemigo, pensaba Micah, porque no tenemos ejército de los nuestros. Arden puede marchar directamente hacia la capital. ¿Cómo pudimos permitir que esto sucediera?

Detrás de él se extendía el castillo de Fellsmarch, rodeado por los soldados en sus bufandas striper familiares. Comprado y pagado por Arden. Raisia estaba atrapada en el interior, y Micah no tenía forma de llegar a ella. Su corazón vibraba dolorosamente. Necesitaba ayuda, y tenía la intención de conseguirlo.

Cabalgó a campo traviesa en la oscuridad, tomando senderos de caza y pistas aumentadas, guiando a Breaker a la cabeza sobre el terreno accidentado. Mantuvo una mano en el amuleto, con los ojos en el bosque que le rodeaba. No tenía ninguna intención de ser reclutado como uno de los magos con collar de Montaigne.

En su camino a La Dama Gris, fue desafiado por retenciones de tres casas diferentes de magos antes de que hubiera cabalgado una milla. Fue un proceso lento, porque tenía que desactivar las barreras mágicas cada pocos cientos de metros. Pasó los restos destrozados de la Casa Darnleigh y la Finca Kinley en las laderas más bajas. No era de extrañar que la aristocracia de magos estuviera en el borde. Estaba agradecido de que sus antepasados Bayar habían elegido construir más alto.

El compuesto Bayar estaba bien fortificado con capas de magia, y protegido por docenas de hombres de armas en los colores del halcón inclinado.

"¿Dónde está mi padre?", Micah le pregunto a Riverton, el mayordomo, que lo saludó en el Gran Salón.

"Él y la señorita Bayar están en el solar" dijo, dijo. El mayordomo por lo general se veía tan elegante y bien alimentado como un gato granero, pero ahora parecía nervioso, casi mareado.

"No te preocupes", dijo Micah, torpemente dio a Riverton unas palmaditas en el hombro. "Todo saldrá bien."

"Oh, no estoy preocupado, mi señor," dijo Riverton, con aire preocupado. "Tengo plena confianza y confié en su señor padre."

Me gustaría poder decir lo mismo, Micah pensaba.

Cuando Micah entró en el solar, todavía cubierto de polvo y sudor del camino, se encontró con su padre y Fiona sentados en una pequeña mesa, con las cabezas juntas como conspiradores. No le gustaba eso. Le gustaba aún menos cuando lo vieron y dejaron abruptamente la conversación susurrada.

"Micah", dijo su padre, con una seca inclinación de cabeza. "Qué bueno que estás de vuelta con seguridad. Tu madre ha estado cerca de la histeria durante días."

"Estas asqueroso", dijo Fiona, estirando sus largas piernas. "¿Debo pedirle a Albert prepararte un baño?" Llevaba seda roja prístina y cuero negro, su cabello atado en una trenza brillante.

"Eso puede esperar", dijo Micah. "Tenemos que hablar ahora." Sirviéndose de la jarra en el aparador, tomó un largo trago de coraje. Luego cruzo y se sentó en la mesa, sosteniendo el vaso entre las manos.

"Todo tipo de rumores están volando", dijo Lord Bayar. "¿Qué está pasando?"

Esa es la pregunta, pensó Micah, estudiándolos a los dos. Fiona parecía un gato con la boca llena de plumas, y su padre se veía casi triunfante. No. Definitivamente triunfante.

Micah se lamió los labios. "El corto de que... el General Klemath se ha convertido en un traidor y puso al castillo de Fellsmarch en asedio. Mientras tanto, Gerard Montaigne ha comprado los contratos de los mercenarios y se encuentra en camino con un ejército del sur, capturando o matando a los magos y gente del valle a lo largo del camino. Algunas de las casas en las laderas más bajas de La Dama Gris han sido destruidas."

"Así oímos." Lord Bayar inclinó la cabeza hacia atrás como si se tratara de noticias de interés de algún país lejano. "Si el ejército se ha convertido, entonces, ¿quién está protegiendo el castillo?"

"Un puñado de leales, en la medida de lo que puedo decir", dijo Micah. "Yo no era capaz de acercarme".

"¿Hay talento en la ciudad?", preguntó Fiona. Micah negó con la cabeza. "Si existen, están en la clandestinidad. No han sido capaces de hacer contacto con ninguno. Y no hay ninguna señal de las defensas mágicas sobre el castillo de Fellsmarch".

"Hemos oído hablar de los incendios", dijo Fiona, con un escalofrío delicado. "Eso es horrible."

"Ellos no queman a los superdotados si están de acuerdo en llevar el collar", dijo Micah. "La gracia salvadora es que no tienen amuletos suficientes para todos, por lo que no pueden utilizar todos los magos que tienen".

Lord Bayar deslizó una mirada a Fiona. "Entonces es importante que no se apoderen de más magos más o amuletos".

Había algo en la forma en que su padre lo dijo que puso los dientes e Micah en el borde. Pero no podía preocuparse por eso en este momento. El tiempo se estaba perdiendo.

"¿Cuántos miembros del consejo están aquí en la Dama Gris?" preguntó Micah, su mente produciendo planes. "¿En cuánto tiempo podríamos convocar y discutir una estrategia para romper el cerco?"

Los helados ojos azules de su padre estaban puestos en él, una larga mirada de valoración. "Yo no tengo ninguna prisa por hacerlo", dijo.

Pestañeando, Micah miró de su padre a Fiona y viceversa. ¿Que no entienden?

"Tenemos que actuar ahora", dijo él, apretando sus manos en la mesa y el hierro forjado corto su piel. "El ejército del sur estará allí en unos días. Si somos capaces de dispersar a los stripers antes de que el ejército de Montaigne llegue a su posición, podemos liberar a la reina y dividir sus objetivos".

"¿Por qué iba yo a querer liberar a la reina?" Preguntó Lord Bayar, puliendo su amuleto en la manga.

"¿Qué estás diciendo, Padre?" Los dedos de Micah derritieron pequeños charcos en la mesa de metal antes de que recuperara el control. "¿Darás la bienvenida a los carniceros del sur de las colinas rocosas?"

"Por supuesto que no", dijo Lord Bayar. "Estoy diciendo que la liberación de la reina no está necesariamente en nuestro mejor interés."

"Tal vez," Micah se detuvo y tomó aliento, luchando por mantener la voz firme, para evitar la ira de su cara. "Tal vez podría explicar su razonamiento."

"Desde la ruptura, hemos estado tratando de encontrar una manera de trabajar con las sangrientas reinas Lobo Gris", dijo Lord Bayar. "Hemos sido suplicantes, buscando el perdón por algo que ocurrió hace mil años. Hemos rogado por meternos en su cama, mientras que las víboras montan guardia como abadesas en el jardín del templo. Bueno, he terminado con eso."

Micah dirigió su mirada a Fiona, quien estaba tratando de mantener una expresión neutral, pero sin conseguirlo del todo.

"¿Fue tu idea?", Le pregunto.

"No, pero estoy de acuerdo con él", dijo Fiona.

"No necesito que tu hermana me enseñe política." Lord Bayar mostro una leve sonrisa. "El panorama ha cambiado drásticamente mientras has estado abajo en el valle."

"Eso es exactamente el por qué tenemos que movernos rápidamente", gruñó Micah.

"No estamos hablando de la situación en la capital", dijo Fiona. "Estamos hablando de la Armería de los Reyes Dotados".

Micah se recostó en su silla, agarrando los brazos a cada lado, la frustración construyéndose. "¿Qué pasa con ella? Esa aburrida amenaza sería mucho más eficiente si supiéramos dónde está."

"De eso se trata", dijo su padre, poniendo una mano sobre el brazo de Fiona. "Nosotros lo hacemos".

Los ojos de Fiona se abrieron una fracción, y ella abrió la boca como si fuera a hablar, y luego la volvió a cerrar. La mayoría no lo habría notado, pero Micah conocía a su hermana muy bien.

¿Han planeado mantenerlo en secreto de él? Se enderezó un poco en su silla, cauteloso. "Continua," dijo.

"En nuestro camino de regreso de la reunión del consejo, Alister nos sorprendió en los túneles a las afueras de La Casa Aerie", dijo su padre. "O, tal vez deberíamos decir que lo sorprendimos."

Micah miró de Fiona a su padre. "¿Qué pasó?"

"Me atacó con un cuchillo", dijo Lord Bayar. "No cabe duda con que la intención de terminar lo que empezó ese día en el mercado."

"¿Por qué utilizar un cuchillo?", preguntó Micah, notando que su padre no parecía nada peor por el desgaste. "Un amuleto sería—"

"Tal vez el mía estaba destinado a ser el próximo cuerpo en aparecer en el mercado. O Puente Sur, desde que el mercado se ha reducido a cenizas. Afortunadamente, hemos sido capaces de vencerlo".

Metió la mano en una caja fuerte junto a su silla y sacó un objeto. "Para nuestra sorpresa y deleite, llevaba esto." Se lo entregó a Micah.

El metal ondulado de color sangre como una llama en manos de Micah. Trazó los bordes afilados con punta de sus dedos, tocó los rubíes en sus entornos complicados. "¿La Corona Carmesí? ¿Dónde iba a conseguir esto? ¿Y por qué iba a traer la corona de los reyes dotados a un asesinato?"

"Asumimos que era porque acababa de venir de la sala de armas", dijo Fiona. "No había tenido tiempo de guardarla en primer lugar."

"¿Así que Alister tiene la armería?", Dijo Micah, aturdido.

"Lo hace," dijo Lord Bayar, con una sonrisa salvaje. "Y ahora lo tenemos."

"¿Dónde está?" Exigió Micah, su mente saltaba delante. En la sala de armas, podría haber una manera de...

"Yo no voy a permitir que pongas en riesgo la armería, corriendo a rescatar a nuestra desviada reina", dijo Lord Bayar sin rodeos.

Antes de que Micah supiera lo que estaba haciendo, estaba fuera de la silla, de pie junto a su padre, con los puños apretados para evitar agarrar su amuleto. "¿Qué? No puedes estar hablando en serio."

Su padre tendió una mano. "Siéntate".

Sentándose, Micah observo.

"¿No ves lo perfecto que es esto?", dijo Lord Bayar. "Mientras consolidamos nuestro poder entre los dotados, los sureños acabarán con la línea gris del Lobo Gris. Nuestras manos estarán perfectamente limpias. Eso nos abre el camino para volver al poder— por nuestra cuenta en este momento. Vamos a establecer una línea permanente de los reyes dotados."

"Y reinas," interrumpió Fiona, frunciendo el ceño a su padre.

"¿Y los cabeza cobriza?", dijo Micah. "¿Qué pasa con ellos?"

"Nosotros no los necesitamos más", dijo Lord Bayar, casi frotándose las manos. "Con un poco de suerte, van a elegir morir defendiendo a nuestra reina mestiza".

Micah intentó tragar el sabor metálico en la lengua, las palabras que se agolpaban en la boca, pidiendo que se les pronuncie.

No. Es la vida de Raisa, pensó. Tengo que encontrar un camino. Para ganar tiempo, se levantó, se acercó a un aparador y se sirvió otra vez. Luego inclinó sus caderas hacia atrás contra la barra y miró a su padre y su hermana. Si exhibía algún signo de debilidad, estaba acabado.

"¿Crees esto?", dijo Micah, girando el licor en su copa. "¿Crees que los sureños terminarán con la línea del Lobo Gris? ¿O Gerard Montaigne se casara, como se proponía hacer en pleno verano? Eso le comprara un reclamo legítimo al trono, y podría ganarse a la gente del valle".

"¿Crees que nuestra reina testaruda se casará con Montaigne después de que ella se negó a casarse contigo?" Su padre negó con la cabeza. "Se habría cortado su propia garganta en primer lugar."

Probablemente, Micah pensó, pero no lo dijo en voz alta. "Se sorprendería de lo práctica que Raisa puede ser cuando la situación lo exige."

No práctica suficiente para casarse contigo, una voz dijo en su cabeza. Pero eso podría cambiar.

"Si Raisa se casa con Montaigne, quien sabe que van a hacer los cabeza cobriza?", dijo Micah. "Ellos comercian con los sureños, y a ambos gusta la idea de magos en collares. Los cabezas cobrizas eran los que habían salido con la idea en primer lugar. Apuesto a que están dispuestos a hacer más".

Micah hizo una pausa, dejando que sus palabras penetraran. Él estaba haciendo progresos con su padre, podría decirlo por las nubes de tormenta en su rostro.

"No he visto el arsenal", dijo Micah, "pero voy a tomar tu palabra de que es un activo fabuloso. Puede ganar a todos los dotados de tu lado— pero no va a ser suficiente".

Dejando el vaso sin tocar abajo, Micah caminaba de un lado a otro, golpeando su puño contra la palma con cada punto. "El talento se han visto afectado por los ataques Ardenienses. Nuestros números son los más bajos que han estado en años. Si queremos desalojar a los habitantes del sur, necesitamos un ejército, y no tenemos uno. No podemos conseguir uno, o bien, al menos no durante la noche. Arden compró a todos.

"Recuerda el refrán de los cabeza cobriza— las flechas son más rápidas que los hechizos. Es posible que no necesitemos a las víboras, pero necesitamos a alguien que se interponga entre nosotros y el Ejército Ardeniense, capturando flechas mientras lanzamos nuestros encantos. Tan pronto como el ejército tenga control de la ciudad, se van a volver hacia nosotros."

"Estamos a salvo aquí en la Dama Gris", dijo Fiona. "Deja que los sureños traten de subir a través de nuestras barricadas con una docena de magos lanzando hechizos sobre sus cabezas."

"Una docena de magos", dijo Micah con sarcasmo. "¿Esos son los que hay aquí? En este punto, Arden tiene al menos esos mismos. Podemos estar mejor armados, pero los números lo dirán. Además, ¿cuánto tiempo podemos durar aquí? ¿Qué es lo que tenemos en cuanto a la comida? ¿Alguno de ustedes sabe?"

Después de un largo silencio cargado, su padre negó con la cabeza. "Nosotros no guardamos mucha comida en la mano porque estamos tan raramente en la residencia. No hay manera de saber lo que está disperso entre las familias hasta aquí, pero estoy seguro de que—"

"¿Estás seguro de que todo el mundo va a compartir con ustedes?" Micah se rió. "Tal vez pueda cambiar amuletos por comida".

"Tal vez podamos", dijo Fiona con acritud.

"Yo no apostaría mi vida en eso", dijo Micah. "Los magos no juegan bien juntos, y odian ser gobernados por nosotros. ¿Cuánto tiempo antes de que comiencen a hablar de su hijo cabeza cobriza otra vez? No se olvide— el Rey Demonio tenía la armería, y eso no lo salvo."

"Las cosas son diferentes ahora", dijo Fiona, con confianza desesperada. "Teniendo en cuenta la amenaza de los sureños, el talentoso hará lo que está en su mejor interés."

"Necesitamos que todas las partes de las colinas rocosas a sobrevivan", dijo Micah. "El valle es de donde vienen los alimentos— sobre todo ahora que estamos en guerra con el sur. No sólo eso, la reina Raisa es amado en el Valle. Tal vez no lo hayas notado, pero yo sí. Si se alían, lucharán por ella. Si nos retiramos a las montañas, vamos a ser las víboras del régimen del sur— marginados, a

escondidas alrededor en las tierras altas, bajando con un encanto desagradable de vez en cuando."

Lord Bayar cerró las manos sobre la mesa y se puso de pie. "¡No puedes dejar que tu deseo por una mujer te nuble la cabeza!"

Micah se enfrentó a su padre al otro lado de la mesa. "Como tu nunca lo hiciste", dijo, en voz baja y venenosa.

Lord Bayar se puso blanco hasta los labios, los ojos azules como zafiros contra su piel pálida.

"Voy a hacer esto contigo o sin ti", dijo Micah. "Voy a meterme en la cama con las víboras sangrientas, también, si eso es lo que se necesita." Hizo una pausa. "Tienen un mago en los suyos, gracias a ti." Micah cuadró los hombros y se encontró con la mirada fría de su padre, los ojos que le había marchitado con tanta frecuencia en el pasado.

Lord Bayar apartó la mirada primero. Se acercó al aparador y hecho tres dedos de coñac en un vaso. Se volvió de nuevo a la cara de Micah, una pizca de admiración en sus ojos.

"Muy bien, entonces. Ha hecho un punto. Pero no voy a arriesgar a nuestros limitados *activos* dotados, como los llamas, para romper el asedio del castillo de Fellsmarch sin un compromiso por parte de la reina."

"Padre", comenzó Fiona acaloradamente, "no lo escuches. Este es sólo otro—"

"Cállate, Fiona." Lord Bayar lanzó una mirada de advertencia a ella y volvió a la mesa. "Está bien, Micah," dijo. "Vamos a ver lo persuasivo que puedes ser. Baja a la capital. Dile a la reina que ella debe regresar contigo a La Dama Gris y casarse contigo, si quiere salvar su piel. Vamos a establecer una corte aquí y utilizar todos nuestros recursos para expulsar a los sureños y sus aliados de las montañas."

"¿Y si se niega?"

"Entonces esta por su cuenta." Los ojos de su padre brillaron. "Pero estoy seguro de que no va a dejar que eso suceda".

Micah miró a su padre con recelo. "¿Dónde está la armería? Voy a necesitar algún tipo de prueba si voy a convencer a la reina."

"Ya lo verás cuando vuelvas. Si vuelves. Será mejor que te pongas en camino si quieres vencer al ejército del sur. Asumiendo que tu encanto personal no va a ganar el día, lleva la corona carmesí contigo como prueba." Hizo una pausa y puso una sonrisa burlona. "Vamos a decirle a tu señora madre para que se prepare para una boda. La mujer necesita algo que hacer."

La conversación había terminado, Micah podría decirlo. Se puso de pie, inquieto por el giro de los acontecimientos. Su padre y Fiona se había unido en su ausencia. ¿Podía confiar que su padre a cumpliría su promesa?

Él realmente no tenía opción. Una vez que los Ardenienses establecieran un cordón con sus magos, sería doblemente difícil sacar a Raisa.

Resolución endureció su interior. Su padre cumpliría su promesa, de una forma u otra. Micah metió la corona carmesí en su bolsa de transporte, todavía en busca de una mejor mano para jugar. Es evidente que su padre no le iba a mostrar la armería.

¿Podría haber una manera de encontrarla por su cuenta? No es que eso le haría ningún bien, por sí mismo, pero... "¿Qué pasa con Alister?"

Micah preguntó casualmente, poniéndose sus guantes de montar de nuevo. "¿Todavía está allá abajo?"

"¿El ladrón?" Lord Bayar ladeó la cabeza, como sorprendido por la pregunta. "Está muerto, por supuesto." Él llegó abajo, buscando a tientas en la caja fuerte a su lado, y se acercó con una bolsa de tela. La lanzó hacia Micah, y aterrizó sobre la mesa con un ruido metálico. "Aquí están las pertenencias de Alister, guarde el amuleto Waterlow," dijo. "Siéntete en libertad de presentarlos a la reina."

CAPÍTULO TREINTA Y NUEVE
CONSEJERO DE LA REINA

El consejo diezmado de Raisa le esperaba en la sala donde el general Klemath había preparado para ella una emboscada. El grupo incluye a Char Dúnedain, Lassiter Hakkam, Amon, Cat, y Nightwalker, representando a su padre.

No hay un mago entre ellos. Pero dos mujeres, por lo menos. Ese fue un progreso, ¿no?

Amon se veía demacrado— ojeroso por la preocupación. Se puso de pie cuando entró Raisa, pero cuando ella les devolvió el saludo a su asiento, se sentó y apoyó las manos en sus rodillas.

Cat ocupa el asiento cercano a la puerta. El tío de Raisa, lord Hakkam, se sentó lo más lejos posible de Cat, irradiando desaprobación por su presencia.

"Vamos a empezar con el General Dúnedain ", dijo Raisa. "Char, ¿nos puede dar una actualización?"

"El Cabo Abbott ha regresado", dijo Dúnedain. "Llego en tarde la noche pasada, después de que te habías ido a la cama."

"Gracias a la Señora," dijo Raisa. Un nadador fuerte, Talia se había ofrecido a nadar a través de la puerta de las Aguas y hacer contacto con los partidarios del exterior. "¿Has hablado con ella? ¿Qué dijo?"

"Me gustaría tener mejores noticias", dijo Dúnedain. "El Demonai acosó a los habitantes de los bajos todo el camino a través de las montañas, pero no los detuvo. Entonces un grupo de jóvenes magos emboscaron las fuerzas de Montaigne sólo a medida que descendían hacia el valle. Tuvieron cierto éxito, pero los magos de Montaigne lanzaron un contraataque, y se retiró el nuestro. Algunos fueron capturados, y eran reclutados o quemados vivos. El Ejército Ardeniense rompió hace dos días, y ahora marchan a través del valle con nada entre nosotros y ellos salvo algunos campesinos leales.

"Esperamos que Montaigne estará aquí pasado mañana, y en tres días a más tardar", continuó Dúnedain.

"También recibimos un pájaro de los acantilados de creta. Un pequeño ejército de montañeses se ha acumulado allí desde las salidas remotas, esperando órdenes. No hay los suficientes para desafiar a los mercenarios de Klemath, por no hablar del ejército que de Montaigne que se acerca".

"Hemos recibido noticias de la Puerta Oeste", dijo Amon.

"Al parecer, Montaigne envió una pequeña fuerza a través de Tamron, en los pantanos, lo que significa que tomara la fortaleza y evitara que escapes de esa manera." Una débil sonrisa iba y venía.

"Dimitri Fenwaeter informa que los soldados de Montaigne desaparecieron misteriosamente en los pantanos brumosos".

Una vez más, debo oro a Dimitri, pensaba Raisa. Espero vivir lo suficiente para devolver el dinero. "¿Hemos oído hablar de La Dama Gris?", Preguntó.

Amon negó con la cabeza. "No creo que podamos buscar ayuda con ellos. Ni siquiera están respondiendo a nuestros mensajes."

"¿Por qué no vienen?" Raisa envolvió sus brazos alrededor de ella. "¿Por qué no vienen ahora, antes de que el Ejército Ardeniense llegue?"

Amon apretó su mandíbula. "Supongo que están preocupados de que si dejan indefensa a La Dama Gris, Montaigne podría desviarse y tomar mayor ventaja. Si los magos de Montaigne están aún poco equipados, podrían esperar recuperar destellos de la Casa del Consejo. Con mejores armas, que podría ganar el control de todos los Siete Reinos."

"Nosotros mismos podríamos utilizar mejores armas a en este momento." Raisa hizo una pausa, tragó saliva antes de continuar. "¿Qué pasa con el Alto Mago? ¿Lord Alister? ¿Hay alguna noticia de él?"

Amon negó con la cabeza. "Nada en absoluto. Tal vez él está en La Dama Gris con los otros."

"Tal vez el Consejo de Magos actuará una vez que los habitantes de los bajos se hayan comprometido", dijo el Señor Hakkam.

"¿Una vez que nos hayan rodeado, quieres decir?", Espetó Raisa. Ella no pudo evitarlo.

"O..." Hakkam extendió sus dedos. "Tal vez todavía podemos negociar con el Rey Gerard".

"¿Negociar?", dijo Nightwalker. "Dejarlo llevar a su ejército a la llanura y despedir a sus mercenarios, y luego hablaremos."

"Tal vez sintió que no tenía más remedio que invadir, dado el costo de la guerra civil en Arden y su necesidad de capital", dijo Hakkam. "Los hombres desesperados hacen cosas desesperadas. Arden, Tamron, y los Fells estuvieron unidos una vez antes— en beneficio de todos. Mientras la nobleza retiene sus propiedades y títulos, puede ser que la vida no fuera—"

"Se nos unieron bajo el imperio de la reinas Lobo Gris de Fells", dijo Raisa. "No bajo el talón de Arden".

"Podríamos proponer una alianza", insistió Hakkam. "Donde cada reino es independiente, con excepción de los asuntos internacionales. El Rey Gerard sigue siendo soltero. El matrimonio entre la Reina Raisa y Gerard elevaría nuestro perfil entre el—"

"Los Fells no es tuyo para regalar, Lord Hakkam", dijo Nightwalker. "Es un lugar sagrado".

"No estoy diciendo que lo regale", bramó Lord Hakkam.

"Simplemente... lo prestan por un tiempo hasta que podamos recuperar nuestro equilibrio."

"¿Le darías a nuestra reina de distancia, también? ¿O se trata de un préstamo también?" Nightwalker resopló con disgusto.

Dios te bendiga, Nightwalker, Raisa pensaba.

"A nadie le gusta esta situación, pero tenemos que ser realistas" dijo Hakkam. Contó con los dedos enjorjados. "No tenemos ejército. El Consejo de magos está en desorden. Montaigne tiene dos ejércitos, incluidos los mercenarios que conocen este reino y sus fortalezas, así como nosotros. También tienen soporte dotado, aunque no sabemos cuánto".

"Basándonos en lo que sabemos acerca del Rey Gerard, no podemos asumir que la reina iba a sobrevivir una rendición por mucho tiempo", dijo Amon. "Y negociar desde una posición de debilidad, es poco probable conseguir lo que queremos."

Raisa sonrió para sus adentros. Amon hablaba más en estas conferencias, creciendo en el papel de orientador que su padre había tenido. Había recorrido un largo camino desde el muchacho solemne, callado, que había regresado de Fuerte Oden.

Su voz se quebró en los pensamientos de Raisa. "Su Majestad. Creo que es tiempo que discutimos evacuar a un lugar más seguro— si eso es aún posible".

Raisa se puso rígida. Amon había planteado este tema en privado dos noches antes, y no le había gustado su respuesta. Ahora lo estaba llevando en público, con la esperanza de encontrar aliados en el consejo. Se estaba convirtiendo en absolutamente tortuoso, para un Byrne.

Ella levanto la barbilla. "¿Estás sugiriendo que huya?"

"Yo prefiero llamarlo una retirada estratégica, Su Majestad" dijo Amon. Estaba usando el Majestad, lo que significa que estaba tratando de mantener las emociones fuera de la conversación. Pero se dio cuenta de que estaba abriendo y cerrando su puño derecho.

"Nightwalker cree que todavía hay tiempo para que usted y Mellony atraviesen las líneas a través del río. Una vez en las montañas, se puede refugiar con el Señor en el Campamento Averill Demonai y establecer su gobierno allí. Ese es el lugar más inexpugnable en las montañas. Si Montaigne llega a los santuarios, todo ha terminado de todos modos. Pero incluso si eso ocurre, podría escapar a través de La Puerta Oeste y la Fens".

Nightwalker se acercó y se arrodilló junto a la silla de Raisa, mirándola a los ojos. "Por favor, considere dejar la ciudad antes de que lleguen los sureños, Su Majestad", dijo. "Tengo abrigos oscuros que nos ocultan. Les prometo que este exilio aparente es sólo temporal. Vamos a volver al trono, lo juro. Los habitantes de los bajos se arrepentirá de haber puesto un pie aquí".

Raisa se levantó y se acercó a la ventana, apoyándose en el alféizar, tratando de formular una respuesta aceptable. No podía decir que no quería estar bajo el control de los Demonai. Ellos eran su familia, después de todo.

Se dio la vuelta, apoyándose en el alféizar. "¿Y qué piensa hacer mientras tanto, capitán Byrne?", Preguntó. Podía usar *Capitán* frente a su *Majestad* en cualquier momento. Amon movió los hombros. "Me gustaría hacer lo que sea mejor para la reina y el reino", dijo. "¿Lo cual es permanecer aquí para defender el Castillo de Fellsmarch. Si voy con usted, es muy probable que seamos vistos. Todavía puede prevalecer al final. Pero si usted espera hasta que Montaigne llegue, será más difícil salir si cambia de opinión."

"¿Qué pasa con el resto de nosotros, entonces, cuando el Rey Gerard se dé cuenta de que ha huido la reina?", Protestó Hakkam.

"Lord Hakkam está en lo cierto", dijo Raisa, asombrada de estar aliada con él. "Me escapé antes, y las colinas siguen pagando un precio por ello. ¿Cómo puedo esperar que mi pueblo sufra en mi lugar?"

"Ellos ya están sufriendo", dijo Amon. "Van a sufrir si usted sobrevive o no. Pero si usted sigue siendo libre, y el Demonai puede llevar una contrainsurgencia en contra de Montaigne".

"He terminado con ser una fugitiva", dijo Raisa. "Estamos en esta situación porque nos hemos dividido como pueblo desde la ruptura. Si todos trabajáramos juntos, tendríamos una oportunidad. Tengo la intención de ganar esto o morir en el intento. Si no pueden unirse y derrotar a un ejército de tierras bajas, entonces tal vez no merecen existir como nación soberana".

Alguien llamó a la puerta de la sala de audiencias.

¿Y ahora qué? Raisa se quejó para sí misma, pero gritó: "¡Adelante!"

La puerta se abrió de par en par, revelando a Mick y Hallie, y, detrás de ellos, una figura alta y familiar. El corazón de Raisa tartamudeó.

"Lo siento por interrumpir, Su Majestad", dijo Hallie. "Pero cuando se enteró de que este consejo se reunía, insistió en que se anunciara".

"Micah", dijo Raisa, dando un paso hacia él.

"Bayar" Lord Hakkam se puso de pie, visiblemente brillando. "¿Traes noticias de La Dama Gris? ¿Tiene el Consejo la intención de ofrecernos algún alivio? "Él miró detrás de Micah como con la esperanza de ver un ejército de magos detrás de él.

Micah Bayar hizo una profunda reverencia, sus estolas rozando el suelo de piedra. "Su Majestad", dijo, haciendo caso omiso de la explosión Hakkam. "Quería estar aquí antes, pero es más difícil que nunca para entrar a verte." Él se enderezó, su intensa mirada barriando a Raisa de pies a cabeza.

"¿En serio?", dijo Nightwalker, inclinando la cabeza hacia atrás para poder mirar por debajo de su nariz a Micah. "Algunos de nosotros nunca hemos dejado el flanco de la dama."

La mirada de Micah se desvió hacia Nightwalker. "Algunos de nosotros tienen otras funciones y responsabilidades", dijo.

"¿Cómo te las has arreglado para romper el perímetro?" Persistió Hakkam, tal vez con la esperanza de tomar el mismo camino hacia fuera.

"He utilizado un glamur", dijo Micah. "Creo que ellos están menos preocupados de la gente entrando que saliendo. Sin embargo, yo tuve que matar a dos centinelas".

Si Micah había nadado en el foso o uso un túnel subterráneo para llegar al Castillo de Fellsmarch, se había limpiado para su aparición aquí. La camisa de lino bajo su abrigo estaba inmaculada, con los pantalones recién planchados, y su melena de pelo brillaba bajo la luz de las antorchas. Y, sin embargo— Raisa miró hacia él— sí. Se había dado un golpe en la cara. Había un moretón en el pómulo y la nariz estaba hinchada ligeramente a un lado.

"Yo traigo noticias de La Dama Gris— por desgracia, la mayoría son malas", continuó Micah. Hizo un gesto hacia la mesa. "¿Puedo sentarme?"

"Por favor", dijo Raisa, recuperándose lo suficiente para indicarle un puesto vacante. Ella volvió a su asiento en la cabecera de la mesa.

Micah se acomodó en una silla. Parecía nervioso, ojeroso, tenso como una cuerda de arco.

"Tengo que admitir que el Consejo de Magos no estaba preparado para esta secuencia de eventos", dijo. "Deberíamos haber estado más alerta a la posibilidad de la traición del General Klemath. Cuando los habitantes del sur invadieron, hemos perdido muchos de los dotados en las montañas. Algunos de ellos, fueron tomados cautivos. Otros, quemados vivos".

"Montaigne va a pagar por eso, te lo prometo", dijo Raisa. No estaba segura de cómo podría hacerlo, pero él pagaría.

Micah inclinó la cabeza en reconocimiento. "El hecho de que Montaigne está utilizando magos cautivos en su campaña hace que la situación sea aún más grave. La Dama Gris es un campamento armado".

"La situación es muy grave aquí, también", exclamó Lassiter.

"¿El consejo debe enviar ayuda a nosotros antes de que sea demasiado tarde?"

"No," dijo Micah rotundamente. "No lo harán."

Todo el mundo empezó a hablar a la vez, a hacer preguntas, expresar incredulidad y consternación.

"Vamos a acabar con él", gritó Raisa, y el bullicio se apagó. "¿Qué está pasando, Micah? ¿Por qué no vienen?"

Con una mirada de agradecimiento a Raisa, Micah siguió adelante. "Esto no podría haber llegado en un peor momento. El consejo está en desorden total. El liderazgo—" Se aclaró la garganta. "Es— difícil", dijo, mirando hacia abajo a sus manos. "Algunos de ustedes ya saben que el ayuntamiento ha puesto en marcha una investigación interna del nuevo Alto Mago, Lord Alister, que ha sido implicado en los asesinatos recientes de los dotados en la ciudad".

"¿Qué?" Lord Hakkam miró alrededor de la mesa. "¡Yo no tenía conocimiento de esto!"

"¿Cazador Solitario? ¿En serio?" Nightwalker se inclinó hacia adelante, con intención. "Cuando sé que todo el tiempo se nos culpa".

Micah miró a Nightwalker, sin expresión. "Déjame hablar. Usted tendrá la oportunidad muy pronto." Hizo una pausa, y como nadie hablaba, continuó. "Alister se enteró de los cargos pendientes contra él", dijo. "Cuando mi padre y mi hermana volvían a La Casa Aerie después de la audiencia del consejo, estaba esperando. Él atacó y trató de matar a mi padre."

Después un momento de silencio aturdido, Raisa dijo una sola palabra. "¿Qué?"

Micah asintió con la cabeza, sus ojos negros brillaban sobre su piel terrosa. "Él casi tuvo éxito. Como algunos de ustedes saben, esta es la segunda vez que ha asaltado a Lord Bayar." Fijó sus ojos en Raisa, como deseando que ella le creyera. "Mi padre no tenía otra opción", dijo. "No hay alternativa".

Raisa miró a Micah. En su cabeza, una voz que clamaba No-no-no-no. Se puso de pie, agarrando el borde de la mesa como apoyo. Cuando ella abrió la boca, las palabras se detuvieron en su garganta así que Amon Byrne tuvo que hacer la pregunta.

"¿Qué estás diciendo, Bayar?", Dijo. "¿Qué pasó?"

"Alister está muerto", dijo Micah. "Mi padre lo mató."

CAPÍTULO CUARENTA
SUEÑOS FEBRILES

La sala estalló en una cacofonía de voces.

"¿Alister está muerto?" Farfulló Lord Hakkam, como si ofendido por las molestias de todo. "¿Ya?"

Amon agarró los hombros de Raisa, sosteniéndola en posición vertical para que no se caiga. "¿Tiene usted pruebas de esto?"

Micah asintió. "Recogimos estas del cuerpo Alister". Él metió la mano en su chaqueta y sacó una bolsa de tela, y arrojó dos objetos sobre la mesa, haciendo sonar sus cadenas.

Uno de ellos era el amuleto Cazador Solitario. El otro fue el talismán de cobre con su símbolo de señor de la calle en él— Dancer lo había hecho para reemplazar el que había perdido.

Raisa los miró, horrorizada. Angustia deslizándose a través de ella, eliminando todo lo demás.

"Alister llevaba dos amuletos", dijo Micah. Señaló la pieza Cazador Solitario con el dedo índice. "Este es uno y otro, un amuleto de serpiente que nos robó a nosotros. Era un viejo destello— una reliquia familiar. Lo hemos conservado ya que vamos a necesitar todo el viejo destello que podamos conseguir."

"¡Eres un mentiroso, Bayar!" Cat escupió. "¡Puños nunca trato de asesinarlos!" Ella se abalanzó sobre la mesa hacia Micah. Micah se arrojó hacia un lado, rodando al golpear el suelo. Se puso de rodillas, con una mano en su amuleto, y la otra extendida hacia Cat.

"¡No, no, Micah!", Exclamó Raisa reflexivamente, liberándose de las garras de Amón y arrojándose entre los dos de ellos.

Amon agarro a Cat en un abrazo de oso, sujetando sus brazos a los costados, arrastrando lejos de Micah. Talia le arrebató sus cuchillos, y Amón se la entregó a Mick y Hallie. Ella continuó luchando en sus manos, tratando de llegar a Micah, lanzando maldiciones cada vez más virulentos.

Micah se puso de pie, con los ojos fijos en Cat. "La próxima vez que hagas un movimiento en mí contra, será la última", dijo, en voz baja y furiosa. "Estoy cansado de siempre tener que ver mi espalda mientras—"

"¿Estás cansado?", Gritó Raisa. "¿Estás cansado, Bayar? ¡Bueno, yo estoy enferma y cansada!"

Todos se volvieron a mirarla.

Raisa se levantó, los puños cerrados, lágrimas cayendo. "Tal vez merecemos ser invadidos por Arden", dijo, con la voz entrecortada por la desesperación. "Todos ustedes pueden simplemente... matarse entre sí, por lo que me importa. No esperes que limpie detrás de ustedes. O tratar de dominar sobre ustedes. A partir de ahora, están por su cuenta."

Nightwalker permaneció congelado en su silla, sus ojos pasando de Micah a Raisa y viceversa.

Micah dio un paso hacia ella, con las manos extendidas, sus cejas oscuras reunidas en perplejidad. "Su Majestad. Raisa. yo—"

Raisa se volvió y salió de la habitación, dejando un silencio de muerte en su estela.

Una vez en el pasillo, comenzó a trotar y luego a correr de lleno, por el pasillo, a través de la torre de la barbacana lejos, más allá de los chaquetas azules apostados en la puerta de sus aposentos. Rápidamente abrió la puerta, y entro a través de la habitación de visitas a su recamara en el lado opuesto.

Magret levantó la vista del libro. "¿Su Majestad? ¿Ya termino la reunión?"

"No dejes entrar a nadie," disparó Raisa encima del hombro. "No importa quién sea."

Cerrando la puerta detrás de ella, Raisa se arrojó sobre la cama, hundiendo la cara en la almohada y agarro la manta a cada lado en los puños.

Imágenes chocaron en su mente— Han Alister en el templo de Puente Sur, magullado y ensangrentado por vida en la calle, debatiendo con el orador Jemson. *He estado en la cárcel*, le había dicho, el acero de su hoja de paso por su garganta. *No voy a volver*.

Han en Fuerte Oden durante las sesiones de tutoría, debatiendo algún punto fino de la política o los modales, haciendo preguntas, siempre cavando más profundo de lo que Raisa quería ir. La presión casi física de aquellos ojos azules.

El día que le había hablado de la muerte de su madre y su hermana, con la voz ronca de rabia.

El largo y delgado cuerpo de Han tirado en una silla de la taberna en la calle del puente, los tacones de sus botas hechas en clanes apoyados en el suelo de madera maltratada, con las manos unidas a través de su centro. Cómo había hecho a Hallie y Talia reír a carcajadas con sus observaciones de las clase y de la vida universitaria.

La forma en que siempre se sentaba frente a la puerta.

La forma de poner las palabras juntas— fácilmente pasar de la jerga de la calle en discurso cortos a voluntad.

Besos y caricias— hacer el amor más embriagador que la ruina azul.

Su sonrisa torcida y cínica y demasiado familiar con el mundo, y al mismo tiempo llena de esperanza.

Por último, Han en el jardín de la azotea, con la promesa de que iba a encontrar una manera de volver y casarse con ella, diciendo: *¿No has oído hablar de mí? Soy realmente una persona muy peligrosa*.

Era esa su solución— ¿Matando a los Bayars? ¿Había visto eso como su única opción? ¿O era una mentira más sobre Han Alister, evocado por los enemigos de Han para encubrir los asesinatos de los suyos?

No importaba. De cualquier manera, él se había ido. Y toda la esperanza fue drenada de Raisa, como si alguien hubiera abierto un grifo en su alma.

Los sollozos la estremecieron, a través de grandes olas de dolor que amenazaba como lava hacia el mar. Durante un tiempo, ella se resistió, pero finalmente se rindió a la pena y la desesperación.

Dos días más tarde, el ejército de Gerard de Montaigne, bajo el mando de Marin Karn, entro en la ciudad de Fellsmarch, para unirse en alianza incómoda con los mercenarios del General Klemath.

No había muchos lugares en la ciudad de Fellsmarch para poner tantos soldados. Sus estrechas y serpenteantes, calles casi verticales no tienen espacio para acomodar filas de tiendas de campaña. El único espacio disponible era en un barrio pobre quemado más abajo de la colina del castillo cercano, contra el río maldito.

El ejército de Klemath rindió la ciudad a las tropas frescas de Karn, tomando posiciones fuera de las murallas de la ciudad. Los mercenarios stripers parecían más que feliz de salir del centro de la ciudad.

Karn pronto descubrió por qué habían estado tan ansioso por irse. En cuanto a sus tropas estaban en su lugar, el acoso comenzó, por desconocidos que surgieron de las ruinas en la noche como tantas cucarachas. Al igual que las cucarachas, que iban y venían a través de los campamentos del ejército a su antojo.

Los alimentos, armas y otros suministros desapareciendo como por arte de magia.

Peor aún, los propios soldados desaparecidos, sus cadáveres apareciendo días después, atado con zarzas y colgando de las paredes de los templos paganos, o apilados en los callejones. En poco tiempo, los soldados del ejército de Arden envidiaban a los stripers fuera de las murallas, al acampó con relativa seguridad.

Karn hizo lo que pudo. Habiendo participado recientemente en el saqueo de la Corte de Tamron, ordenó a sus soldados a no mostrar piedad a las ratas callejeras y ladrones que lograban atrapar. En cuanto a la destrucción de sus escondites, bueno, no había mucho que quedara por hacer en ese sentido.

Las torres del Castillo de Fellsmarch se alzaban contra el cielo del este, ligeramente guarnecida tan lejos e inexpugnable. Espías de Montaigne habían informado de que la mayoría de los magos supervivientes del Norte se reunieron en el bastión de La Dama Gris o se escondían en sus casas de campo. Pero las paredes de la bodega brillaban bajo una telaraña de redes de la magia, por lo que la reina del norte debe tener al menos un mago a la mano.

Mientras tanto, los magos bajo el mando de Karn poco pudieron hacer en el camino de conjuro, con pocas herramientas mágicas a su disposición. Algunos desarrollaron enfermedades misteriosas y cayeron en cama, incapaces de emitir un solo hechizo.

Karn exigió una reunión con la reina, pero le dijeron que no estaba disponible. Se habían conocido una vez antes, en la frontera entre Tamron y Arden, en medio de una escaramuza. La habían vestido como una criada, y él le había pasado por alto hasta que su rey la eligió. Ella era pequeña y finamente formada, con la piel del color de la cerveza Bruinswallow, impresionantes ojos verdes, y una barbilla obstinada.

Fosnacht la llamó una bruja, y apoyo el quemarla. Se había tenido un poco de práctica con los magos que se había negado a tomar el collar y firmar con Montaigne. La verdad sea dicha, el sacerdote fanático puso a Karn nervioso. Le gustaba la llama demasiado.

Las órdenes de Karn eran llevar a la reina a Gerard, viva. Karn no estuvo de acuerdo. Mucho más limpio era retorcer el cuello de la chica y acabar con eso. Un cadáver no puede organizar una rebelión.

Karn había discutido el punto, pero no por mucho tiempo. Gerard parecía obsesionado con la bruja del norte. Le había herido su orgullo, y el Rey de Arden tenía intención de hacerle pagar.

Más pronto o más tarde, la reina y sus defensores tendrían que ceder, por supuesto. Pero Karn quería manejarlo antes de que las nieves de otoño tapen los pasos hacia el sur. Había perdido a bastantes hombres por los salvajes de la montaña en su camino. Los magos del norte parecían estar en desorden, por el momento, y él no quería darles tiempo para reagruparse y reclutar.

Marin Karn no tenía intención de pasar el invierno en el norte con una bruja. Y así continuó buscando una manera de abrirse paso.

Raisa abrió los ojos hinchados de lágrimas al ver a Magret Gray cernirse sobre ella. Ella apretó los ojos y los cerró de nuevo, pero no lo suficientemente rápido.

"Ellos están de vuelta, Su Alteza", dijo Magret, con un profundo suspiro.

"¿Quién ha vuelto?" Raisa susurró con los labios agrietados.

Durante tres días que había estado plagada de sueños febriles intensos. Fue casi un alivio estar despierta.

"El Capitán Byrne y el resto", dijo Magret, sentada en la silla junto a la cama, el lugar que había ocupado durante la mayor parte de los últimos tres días. Perro se subió junto a ella, apoyando su barbilla en la colcha. Magret se rascó la cabeza con aire ausente.

"El Bayar es como un espíritu demoníaco rondando su puerta. He tratado de alejarlo, pero él insiste en que necesita hablar con usted. Por la reina santa, como si yo hubiera dejado que uno se acerque a menos de cien metros de ti."

Bueno, Raisa pensó, cerrando los ojos. *Bueno.*

"La princesa Mellony está muy preocupada por ti" Magret dijo. "Ella ha pasado horas junto a su cama. Al final tuve que advertirle que se distanciara, por temor a que ella agarra la fiebre, también."

"No quiero ver a nadie", susurró Raisa, sin abrir los ojos.

"Lo siento, Su Majestad. Tienes que hablar con ellos. Enferma o no, tú eres la reina del reino, y ese demonio del sur no va a esperar".

Raisa abrió los ojos de nuevo, a regañadientes. Magret presionó el dorso de la mano contra la frente de Raisa, y frunció el ceño, con los labios apretados con desaprobación, con el rostro demacrado por la preocupación y el dolor. Su nariz era de color rosa rojizo, como si hubiera estado llorando.

El estómago de Raisa se revolvió y golpeó la cabeza, sintiéndose demasiado pesada para levantarla. No había tomado nada de comer durante tres días, y tenía una fiebre alta durante la mayor parte de ese tiempo. ¿Es posible morir de un corazón roto? Hasta ahora, se había dicho que sólo ocurrió en las novelas leídas por la gente como Missy Hakkam.

El amor te hace vulnerable, Raisa pensaba. Pero el dolor y la pérdida y la fiebre tal vez, también.

Ella movió sus caderas hacia atrás hasta que se encontraba en una posición sentada, con la cabeza apoyada contra el cabecero. Magret arregló su cabello con los dedos fríos y le entregó una taza de agua y corteza de sauce.

"Vaya lento con eso, Su Majestad", dijo el Magret. "La corteza de sauce puede ser difícil en el estómago."

Raisa bebió obedientemente.

"No hay curanderos en la torre del homenaje, ni clan ni dotado", continuó Magret. "Ese sangriento Klemath nos tomó por sorpresa. El único mago en el interior es el sanguinario Bayar".

Micah. Micah y su padre había asesinado a Han Alister.

O lo mataron para evitar que los asesinara. Una llama se encendió en medio de Raisa, y ella respiró hondo varias veces, de algún modo evitar arroja la raíz de sauce que acababa de tomar.

"Yo no quiero verlo", dijo Raisa, en caso de que Magret lo hubiera olvidado.

"El Bayar ha estado trabajando con el capitán Byrne, el General Dúnedain, y los otros para contener a los habitantes del sur", dijo Magret de mala gana. "El Captan Byrne, estaba desesperado por sacarla de alguna manera antes de que el ejército de Montaigne llegara aquí. Bayar estaba dispuesto a ayudar, pero con usted tan mal, nosotros..." Su voz se apagó.

"Lo siento", dijo Raisa, su voz apagada por la desesperación. "¡Qué desastre que es esto!."

Las lágrimas se agruparon en los ojos Magret, amenazando con extenderse. Ella hizo ademán de ponerse en pie, y Raisa agarró a su brazo.

"¿Dónde está mi daga, Magret?", Dijo Raisa, de repente desesperada por encontrarla. "¿El capitán de Byrne?"

Los ojos de Magret se estrecharon. "¿Por qué?"

"¿Dónde está?", Repitió Raisa. "La quiero".

Magret la miró, largo y duro. "Acerca del joven Alister", dijo finalmente. "Yo sé que tú y él— yo sabía que había algo que—" Su voz se quebró un momento y luego continuo "¡Por ningún hombre vale la pena quitarse la vida, Su Majestad!"

"Yo no me voy a matar", dijo Raisa. "No, a menos que no tenga otra opción. Voy a mantener mi daga conmigo, por si acaso— en el caso de que los habitantes de tierra bajos entren no voy a ser capturada viva."

Magret escudriñó el rostro de Raisa. Luego se levantó y cruzó la habitación hacia el tronco contra la pared. Cavando hondo, sacó la daga y se la entregó a Raisa, que se la deslizó debajo de la almohada. Magret trajo un chal de lana pesada sobre la cama. "Envuélvala bien ajustada, Su Majestad. Tengo la olla en ebullición para el té." Ella desapareció en la cámara exterior.

Momentáneamente, Raisa vaciló, considerando la realización de una reunión junto a la cama. Luego, con un suspiro, sacó las piernas por un lado y se deslizó hasta el suelo, se estabilizó contra la alta cama hasta que su mareo pasó. Envolviéndose en el manto, se tambaleó hacia el sofá junto a la chimenea, donde ella y Alister Han se había besado una vez y se abrazaron. Se sentó en una esquina del sofá, poniendo una manta sobre las rodillas. Perro se echó a sus pies. Extendiendo la mano, ella le dio vuelta de modo que el anillo en su dedo atrapara la luz del fuego. Piedras lunares, perlas y amatistas— El regalo de Han a Raisa a por su coronación. Siguiendo el modelo del anillo de compromiso de Hanalea.

Otro escalofrío pasó a través de ella, y ella metió las dos manos hacia la chimenea.

CAPÍTULO CUARENTA Y UNO
UNA NUEVA GENERACIÓN

La puerta de la sala de estar se abrió un poco, y luego todo el camino, para revelar una única persona— Amon Byrne.

"¿Su Majestad?", dijo, mirando primero a la cama y luego alrededor de la habitación.

"Amon. Ven y siéntate." Raisa no estaba segura de que había hablado en voz lo suficientemente alta como para ser escuchada.

Amon se acercó a la chimenea y se arrodilló junto a la cama, con una expresión de sorpresa y consternación. "Rai", dijo con voz ronca, cerrando su mano sobre la de ella. "No tenía ni idea de que fuera tan malo."

Querido. Honesto. Byrne. Tengo que parecer a un paso del cementerio.

"Aquí", dijo, apoyando la mano en el asiento a su lado. "Siéntate aquí".

Se instaló en la tapicería, sin dejar de mirarla fijamente. "Se necesita un sanador", dijo, tragando saliva. "De alguna manera, tenemos que traer a uno para usted."

"No estoy segura de que un curador pueda ayudar", dijo Raisa, apoyando la cabeza en su hombro sólido.

"Se trata de Alister", dijo Amon. No era una pregunta.

Raisa asintió. "No es solo Alister—todo lo demás, también, pero ese fue el punto de inflexión. Quise decir lo que dije en la audiencia de cámara— tal vez no merecen existir como nación. "Ella borró las lágrimas con el dorso de la mano libre.

Amon se aclaró la garganta. "No estoy seguro de cómo proceder en eso... la muerte Alister, quiero decir. No puedo investigar lo que realmente sucedió mientras estamos embotellados aquí. Y Micah— Tengo que admitir que ha sido de gran ayuda en estos últimos días. Puso barreras mágicas que permiten a nuestros soldados conseguir un poco de merecido descanso sin tener que preocuparse por un ataque sorpresa." Hizo una pausa. "Así que puede parecer una decisión insensible, calculadora, pero no creo que podamos hacer frente a esa situación... hasta que salgamos de este lío." Habló como si realmente lo haría.

"No va a traer de vuelta a Han, ¿verdad?", Dijo Raisa. "Y cuando se trata de buscar culpables, voy a empezar conmigo misma. El hecho del asunto es, yo lo amé, y yo no quería darme por vencida. Y así lo puse en una posición imposible. No había manera de que pudiera tener éxito. Y ahora está muerto."

"Alister hizo sus propias decisiones", dijo Amon. "Usted no lo puso allí, él lo hizo."

"Yo debería haber hecho lo correcto. Yo sabía que no teníamos un futuro juntos, y yo debería haberlo alejado. Inmediatamente después de enterarse de

quién era yo realmente, estaba lo bastante enojado para irse. Debería haberle dado el empujón que necesitaba."

"No tenías forma de saber lo que iba a suceder", dijo Amon. "Y, de todos modos, esta es su casa, también. ¿Por qué se fue?"

"Yo podría haber escapado con él", Raisa siguió adelante, para sí misma tanto como para Amon. "Podríamos haber dejado todo esto atrás". Ella agitó su mano, señalando el castillo y el reino. "Mirando hacia atrás, tal vez eso hubiera sido la mejor decisión. Lo he perdido todo, de todos modos."

Miró a Amon, enfocándose en él. "Yo hice lo mismo contigo. Yo te quería, y no me importa si te duele, o— o a cualquier otra persona."

"Tengo dieciocho", dijo Amon. "Soy lo suficientemente mayor para tomar mis propias decisiones, también."

Raisa negó con la cabeza. "Es mi posición, sin embargo. La gente no puede decirme que no a mí, porque yo soy la reina. Y cuando me equivoco—" Hizo una pausa, y luego se apresuró a. "Oh, Amón, no puedo hacer esto. Yo no soy lo suficientemente fuerte para hacer esto."

Amon se acercó tímidamente y le acarició el cabello. "Puedes hacer esto", dijo. "Eres la persona más fuerte que conozco."

"Lo que es peor, no sé por qué estoy haciendo esto", dijo Raisa. "Si soy incapaz de salvar a las personas más cercanas a mí, si no puedo alejar a mis aliados de la garganta del otro, entonces ¿Qué bien hago? Yo solía criticar a mi madre. ¿Qué me hizo pensar que podía hacer un mejor trabajo?"

Amon pensó en eso durante mucho tiempo, con el ceño fruncido. Finalmente, levantó la vista, sus ojos tan grises como el mar en invierno. "Creo que usted comienza con un puñado, y continua por allí."

"¿Qué quieres decir?"

Amon se puso de pie, fue hasta la puerta, asomó la cabeza. Después de unos minutos de conversación apagada, volvió, seguido por un séquito de clases.

Primero fue Cat Tyburn, señor de la calle y luchadora con cuchillo convertida guardia real, desde las islas del sur. Había adquirido un ojo negro y un labio hinchado desde que Raisa la había visto por última vez. Ella se dejó caer en el espacio dejado por Amon Byrne y le echó los brazos alrededor de Raisa en un fuerte abrazo.

Raisa terminó con la cara pegada a la masa de rizos de Car, Cat masajeando pequeños círculos en su espalda.

"No te preocupes", le susurró al oído Cat, su voz baja y feroz. "Vamos a resolver esto, lo prometo."

Por alguna razón, esto toco a Raisa más que ninguna otra cosa podría haberlo hecho.

Cat por fin la soltó y se sentó en el brazo del sofá al lado de Raisa.

Ella fue seguida por Mick Bricker y Hallie Talbot, nacidos y criados en la ciudad de Fellsmarch.

El orador Jemson y Magret Gray entraron juntos y tomaron posiciones contra la pared.

Talia Abbott, la hiladora mestiza, entró con Pearlie Greenholt, la maestra de armas Ardeniense pelirroja que había caído enamorada de Talia y regresó con ella a las montañas. Sus túnicas uniformes azules dijeron que estaban de guardia.

Micah entró, sus ojos negros fijos sobre Raisa, cubiertos de dolor y consternación cuando vio su aspecto. Perro gruñó profundamente en su garganta, y se pegó a las piernas de Raisa.

En la cola estaba Char Dúnedain, otro soldado mestizo, comandante de lo que quedaba del ejército de Fells.

Cuando Dúnedain fue a cerrar la puerta, Reid Nightwalker se deslizó junto a ella, en el cuarto, para unirse a los demás.

Estaban de pie en un círculo incómodo a su alrededor, a excepción de Jemson y Magret, que mantuvieron sus posiciones a lo largo de la pared.

"¿Qué es esto?", Preguntó Raisa, mirando de frente a frente en busca de pistas. "¿Vamos a tener una reunión?"

"Algo así", dijo Amon.

"Hay otros estarían aquí, si pudieran," ofreció Cat. "Sé que Fire Dancer lo haría." Ella inclinó la cabeza hacia atrás, deslizando una mirada por encima del hombro a Micah.

"Hay otros magos que estarían aquí, si fueran libres", dijo Micah.

"Y muchos entre los Demonai", respondió Nightwalker, como para no quedarse atrás.

"Hay algunos de guardia sobre las paredes a los que le gustaría estar aquí también", dijo Hallie. "Muchos de el mercado y puente sur, también."

"Está bien", dijo Raisa, impacientándose por el cansancio.

"¿Estás diciendo que la mitad del reino estaría en esta sala si pudieran. Y todos ustedes están aquí porque...?"

"Algunos de nosotros no nos llevamos bien", dijo Cat, mirando al techo.

"No estamos de acuerdo en muchas cosas," dijo Talia, en la voz áspera y baja que había adquirido cuando un asesino le cortó el cuello delante de la puerta de Raisa.

"Y creemos en cosas diferentes", añadió Micah.

"Pero hay una cosa que todos creemos", dijo Mick. "Usted".

Eso la cogió por sorpresa, Raisa miró hacia arriba. "¿Yo?"

Mick asintió. "Te dije una vez antes de que yo estaba orgulloso de luchar hombro a hombro con ustedes. Eso todavía se mantiene— más que nunca, con los habitantes del sur a las afueras".

"Soy Ardeniense", dijo Pearlie "pero este es el primer lugar en que me he sentido como en casa." Ella tomó la mano de Talia. "Vine por amor, pero voy a recoger mis armas y pongo mi vida por mi reina adoptada y el país."

"Esta es tierra sagrada", dijo Nightwalker. "Y su sangre corre por tus venas. Vamos a derramar nuestra propia sangre, si es necesario, para expulsar a los invasores".

Magret dio un paso hacia adelante. "Soy una doncella de Hanalea", dijo. "Fui a las órdenes para poder servir a la línea Lobo Gris. Me encantó la reina Marianna. Le serví hasta el final. Preparó su cuerpo para el entierro y mantuve vigilia en el templo, porque la princesa heredera no podía." Ella hizo una pausa, como si quisiera asegurarse de que tenía toda la atención de todos.

"Pero usted—" señaló a Raisa "tú eres la reina que necesitamos en estos momentos. Y voy a servirle a usted y a la princesa Mellony hasta el último suspiro sale de mi cuerpo."

"Has sido reina por unos pocos meses", dijo el general Dúnedain, "y sin embargo, en ese momento, usted ha puesto en marcha el tipo de cambio que este reino ha necesitado desde hace mucho tiempo— en el ejército, en el concejo, en el trato con los refugiados de tierra baja. Esa es mi opinión, Majestad", añadió apresuradamente, como si se diera cuenta de que podía sonar presuntuosa.

"Pero yo no soy la única que piensa así. Usted tiene un considerable apoyo entre los nacidos nativos en el ejército."

"Es una lástima que no haya más de ellos", dijo Raisa secamente.

"Hay varios cientos reunidos en los acantilados de creta, en espera de órdenes", dijo Dúnedain. "Eso es un comienzo. Y si podemos encontrar una manera para que los montañeses y Demonai trabajen juntos..." Ella miró a Nightwalker, quien asintió con la cabeza, su mirada parpadeo de Dúnedain a Raisa.

Necesitamos magos también, Raisa pensaba. Y, excepto por Micah, los magos están notablemente ausentes en esta reunión.

Como si hubiera adivinado sus pensamientos, Micah dijo: "He arriesgado todo por ti." Sus ojos hablaban más de lo que dijo en voz alta.

"Sé que usted puede que piense que trató de hacer demasiado y demasiado pronto", continuo la general Dúnedain. "Pero no tenía elección. Klemath tenía intención de traicionarnos. Es posible que haya forzado la mano, pero no se podía permitir que continuara desafiando a sus órdenes."

Raisa asintió con la cabeza, ocultando su rostro con la manga. En algún momento, había roto en un sudor frío.

Magret cruzó la habitación a su lado. Cepillo el cabello húmedo de Raisa, le tocó la frente. "La fiebre se ha ido, Su Majestad," dijo ella, con algo parecido a una sonrisa.

Jemson habló por primera vez. "Excpto por la doncella Gray y yo, todos en esta sala se encuentran cerca de su edad, su majestad", dijo. "Creo que eso es importante. Usted y su generación son el nuevo reino. Usted manifiesta la esperanza de que las cosas puedan ser diferentes." Hizo una pausa. "Sé que ha sufrido muchas pérdidas. Aquí nadie te culparía si te alejaste de... todo esto. Pero esperamos que se quedará con nosotros un poco más y nos diera esta mejor oportunidad para seguir adelante— para salvar este precioso poco de tierra que llamamos las montañas."

¿Qué quiere decir con eso? Raisa se preguntó. ¿Cree que podría tratar de escapar, ya sea huyendo o mediante quitar mi propia vida? ¿O que me volví loca por el dolor?

Raisa sacó el chal por los hombros como si ella pudiera defenderse contra la presión de tantos ojos. Como si ella pudiera protegerse contra el peso de su fe en ella.

Le estaban pidiendo que les llevara al peligro una vez más, cuando ya tenía tantas muertes en su conciencia. La habitación entera estaba llena de fantasmas— y de lobos grises también.

Sus murmullos llenaron su cabeza, tal vez sólo un remanente de los sueños de la fiebre. *Ve hacia adelante, Raisa ana'Marianna*, dijeron. *Elije el amor*.

Elije el amor, pensó con amargura. Esa broma ha sido jugada en cada reina Lobo Gris desde Hanalea.

Amor, pensó, con una ráfaga de comprensión. Amas a estas montañas. Amas esta ciudad, con sus calles tortuosas y escaleras de piedra.

Amas a la gente en esta sala— la mayoría de las veces, de todos modos.

No sería llenar el abismo de su corazón. Pero era algo.

"Está bien," dijo ella. "Yo no voy a ninguna parte."

CAPÍTULO CUARENTA Y DOS
CAMINANDO HACIA FUERA CON LOS BAYARS

Han no podría decir cuánto tiempo llevaba colgado en la pared antes de que Fiona volviera. Lo suficiente para que los brazos y las muñecas le ardieran de dolor. No había abandonado completamente la esperanza, pero estuvo cerca.

Se despertó por las llamas de las antorchas en contra de sus párpados.

Los Bayars, padre e hija, llevaban antorchas y llevaban unas bolsas, como si se anticipa a un largo viaje. Bayar izo a Han hacia abajo de la pared, y se desplomó en un montón.

"Fiona y yo hemos discutido esto en detalle", dijo Bayar, mirando a Han. "Vamos a hacer un trato, Alister, teniendo en cuenta nuestra situación desesperada. Vamos a necesitar todas nuestras armas, y cada mano mágica para ganar esta guerra. Guíanos a la armería, y te liberaremos ileso. Vamos a resolver nuestra disputa una vez que los habitantes de tierra baja sean expulsados de las montañas."

Y si crees eso, *Alister*, seréis verdaderamente una marca bobo de verdad, pensó Han. Sabía que no estaría aquí en absoluto, si no fuera por la invasión Ardeniense.

Empujó hacia delante sus muñecas esposadas. "¿Podría quitar estas, entonces?", Dijo, pensando que no había daño en el intento. "Va a ser más fácil con las manos libres".

Lord Bayar se rió. "Has intentado matarme una vez, Alister," dijo él, como si sus manos no estaban cubiertas de sangre. "Te voy a devolver el amuleto, pero tus manos permanecerán atadas hasta llegar a la armería. No debes tocar el amuleto sin permiso. Cada vez que lo hagas, nos dirás exactamente lo que está haciendo. Si se te olvida, Fiona te ayudará a recordar."

"No me pongas a prueba, Alister", añadió Fiona. Atando una cadena a las pulseras encantadas de Han, envolviendo el otro extremo alrededor de su propia muñeca, por lo que se conectaban. "Si intentas algo, voy a halar tus manos de inmediato."

"Está bien," dijo Han. "Voy a hacer mi mejor esfuerzo."

Apoyándose contra la pared, Han se puso de pie, tomándose su tiempo para parecer más decrepito de lo que estaba. Estaba rígido y dolorido y débil, pero había estado moviéndose, fortaleciéndose a sí mismo a la espera del regreso de los Bayars.

Caminaron en una sola fila, Han en el medio. Bajaron por otro tramo de escaleras estrechas, de piedra desgastadas a un nivel aún más bajo que las mazmorras, el aire estaba húmedo y mohoso. Deben haberlo llevado a los calabozos de esta manera, pero en aquel momento Han había estado

encapuchado e inmobilizado. Era difícil caminar por las escaleras irregulares, rotas con las manos atadas, atadas a Fiona.

¿Si me tiro por las escaleras, caerían ellos también? Han se preguntaba. Podría funcionar, asumiendo que no se deje a sí mismo sin sentido. Lo que parecía probable, débil por la pérdida de sangre y el hambre como estaba, con las manos encadenadas. Decidió esperar una mejor oportunidad. Él avanzo, con Fiona empujándolo, instándolo a seguir.

Se detuvieron en la unión de los túneles. Lord Bayar saco una bolsa de terciopelo de debajo de su abrigo y se lo lanzó a Han, que la cogió reflexivamente con ambas manos, los dedos mutilados y todo. Con un poco de dificultad, quito el nudo del cordón y sacó un paquete forrado en piel.

"Voy a tocar mi amuleto ahora", anunció Han en voz alta. "Tengo que darle de comer un poco de poder".

Bayar asintió secamente, y Han empezó a desenvolver el amuleto de serpiente.

A medida que se desenrolla el cuero, la luz se derrama desde el interior cuando el amuleto respondió a sus caricias. Él acunó el amuleto entre sus manos, como un borracho con su primera copa del día. La liberación de la magia era como conseguir el alivio de un dolor de muelas que había tenido durante días.

Han fue drenado físicamente, pero preparado con destello no canalizado. El amuleto estaba cargado desde antes de que los Bayars se lo hubieran quitado. Obviamente, no habían tratado de forzarlo desde el intento fallido de Fiona.

Han deslizó la cadena por encima de su cabeza, mientras que los Bayars lo miraron celosamente. Se tomó su tiempo, devanándose los sesos por una estrategia, algún lugar al que podría llevarlos que no fuera la Armería de los Reyes Dotados. Alguna forma de tener una oportunidad para escapar.

¿Podría llevarlos de vuelta a la ciudad y a la superficie en un terreno familiar? Una vez allí, podría ser posible escapar. Sobre todo con una guerra. Si lo que estaba pasando.

"Has dicho que el arsenal es accesible a través de los túneles", dijo Lord Bayar, como si oyera los pensamientos de Han.

"Dada la lucha que ocurre en el valle, es mejor que permanecer bajo tierra."

"Mientras no se pierdan", dijo Han. "Yo no sé mi camino por ahí abajo".

"Yo le aconsejo que se asegure de que no se pierda", dijo Bayar, mordiendo cada palabra. "Nuestra familia ha recorrido los túneles desde La Ruptura. Cuando yo tenía la edad de Micah, los había explorado a fondo, en busca de la armería."

"Pero nunca lo encontraron", dijo Han.

"Supuse que estaba en el Monte de Hanalea— razón por la cual a los magos se les prohibió ir allí. Encontré la entrada del túnel en Hanalea, pero no he encontrado el arsenal".

Y entonces vino a Han— lo que Gavan Bayar estaba haciendo en Hanalea el día en que había atacado Willo. Debe de haber llegado a través de los túneles, y así evito a las patrullas Demonai.

El arsenal estaba en la dirección de Hanalea. Si Han llevaba a los Bayars de esa manera, podría perderlos en la fumarola, o hervirlos en una fuente termal. Era una pequeña posibilidad, pero era algo.

"Está bien," dijo Han. "Llévame de vuelta al punto de partida. Te voy a llevar a partir de ahí."

Atravesaron el túnel privado de los Bayars que era una puerta de madera de latón, envuelto en maldiciones. Lord Bayar las quito con la facilidad de una larga práctica. Atravesaron y Bayar aplicó encantos de ocultación para que la puerta se mezclara con la pared de piedra del pasillo principal.

"Mira," dijo Han. "Voy a tocar mi amuleto ahora." Cerrando su mano sobre el amuleto de serpiente, le susurró un encantamiento de simulación y se asomó a sus profundidades, deseando que realmente hubiera un mapa que pudiera seguir. Deseando que Cuervo estuviera todavía aquí para servirle como guía.

"Está bien," dijo él, frunciendo el ceño. "Es por aquí, creo."

"Tú primero", dijo Lord Bayar.

Han soltó su amuleto y tomó la delantera, evitando hacer cualquier movimiento brusco que incitara a Fiona a quemarlo.

Sí. Han suspiró de alivio cuando comenzó a reconocer las señales de antes. Era el camino correcto. Metódicamente, utilizó su amuleto para desactivar las barreras y trampas. Lord Bayar sabía dónde estaban— había puesto algunos de ellos en su lugar. Han tocó su amuleto a menudo, cada vez que hablaba de la advertencia, esperando que los Bayars se impacientaran y se descuidaran.

Han camino pasado el desvío a la sala de armas, oculto detrás de su pared de magia.

"Alister", dijo Bayar bruscamente.

Fiona sacudió a Han de vuelta, tambaleándose cerca, mientras que Han trató de no gritar por el dolor en las muñecas.

"¿Tal vez, se paso algún cruce?", dijo Bayar.

Han encontró los fríos ojos azules de Bayar. "Pensé que este era el camino correcto. Deja que mire de nuevo. Voy a tocar mi amuleto ahora". Acunando su amuleto entre sus manos, miró a lo bizco. "Oh. Tienes razón. Hay un cruce aquí. Qué bueno que ha captado eso."

"Engáñanos otra vez, y vamos a acabar con esta farsa aquí", dijo Bayar. "Vamos a volver a La Casa Aerie, donde te mataré lenta y dolorosamente, yo sé cómo. ¿Entiendes?"

Huesos, pensó Han. ¿Cuánto es lo que sabe? ¿Qué tan cerca ha llegado en el pasado?

Han utilizado el amuleto de Waterlow despojando una superposición mágica, que reveló una robusta puerta de madera. La destrabo y la abrí. Entonces se detuvo jurando en voz baja.

El túnel adelante se llenó de una densa niebla sulfurosa, tan espesa que cuando Han extendido sus manos, no podía verlas.

"¿Qué demonios es esto?" Exigió Bayar.

"Yo... no lo sé", balbuceó Han. "No era así antes." Con cautela, respiró, pensando que podría ser algún tipo de humo venenoso sobre el que Cuervo había olvidado advertirle.

Nada. Era húmeda y olor a azufre. Eso fue todo.

"Hay fumarolas y manantiales por este camino", dijo Han. "Tal vez uno de ellos acaba de escupir".

Bayar empujó a Han hacia adelante en la niebla. Luego dio un paso atrás, esperando a que algo le sucediera. Nada paso. La humedad le aplastó el pelo y corría por su collar.

"Será mejor que espere hasta que aclare," sugirió Han, sabiendo que lo que sea que indicara, los Bayars haría lo opuesto.

"No," dijo Fiona. "Vamos a seguir. Tu primero".

Han camino hacia adelante con cautela. Todo se veía diferente en la niebla, y las antorchas eran de poca ayuda, convirtiendo la niebla en una sopa blanca y opaca. No estoy en forma para huir de ellos, pensó Han. Pero si tan sólo pudiera soltarme por un instante puedo desaparecer.

Pero Fiona mantenía la cadena tensa y baja a través de su cuerpo, por lo que no pudo llegar a su amuleto sin preguntar por el privilegio.

Luego Han escucho un sonido, el ruido de la piedra golpeando piedra. Los Bayars también lo oyeron, porque ambos giraron al unísono y se asomaron a la oscuridad.

"¿Quién es?", dijo Bayar a Han, su voz áspera. "¿Quién ha estado aquí?"

"Nadie", dijo Han.

Bayar gritó "¡Muéstrate o muere Alister!"

Nada. No hubo respuesta, sólo silencio y un remolino blanco inexpresivo.

Fiona envió una ráfaga de llamas rugiendo por el pasillo.

Esto fue contestado por el chasquido inconfundible de un arco desde algún lugar por delante de ellos. Fiona se tambaleó hacia atrás y cayó al suelo, con los ojos abiertos por la sorpresa, aferrándose a la flecha de plumas negras en el centro de su pecho.

Una flecha Demonai. Demonai, ¿Dentro de La Dama Gris?

Han arranco la atadura mágica de las manos flojas de Fiona y las enrolló alrededor de su brazo cuando Bayar disparó un encanto oculto hacia el arquero. Han oyó un grito sordo cuando una flecha caprichosa chocó contra la pared.

Entonces el sonido de un cuerpo contra el suelo. Después, nada. El arquero había caído.

Han cogió su amuleto y extendió la mano dañada, con el destello hormigueando en los dedos. "Te voy a dar una oportunidad", dijo. "Tómala y vete." Él inclinó la cabeza hacia Fiona. Yacía de espaldas, el pecho subía y bajaba, su respiración ominosamente mojada. "Todavía podrías salvarla si puedes llevarla a un sanador."

"¿Me toma por tonto?", Dijo Bayar con desprecio. "¿Esperas que me vaya para que puedas limpiar la sala de armas antes de que vuelva?" Él mantuvo sus ojos en Han, sin darle ni una mirada a su hija en el suelo de piedra.

Pobre Fiona, pensó Han. Prefiero ser un huérfano que tener un padre como el suyo.

La voz de Bayar corto los pensamientos de Han. "Vas a llevarme a la sala de armas ahora, o te vas a morir aquí abajo. Uno o el otro."

"Hay una tercera opción," dijo Han, su voz baja y uniforme. "Tu vas a morir aquí".

Bayar levanto el brazo y escupió un encanto, luz candente de sus dedos. Han levantó una barrera, y el misil mágico de Bayar la rompió en fragmentos brillantes. Intercambiaron disparos, rayos de llamas rebotaban a través de las cuevas, encendiendo la cámara de piedra como el mediodía y envió a los murciélagos en espiral fuera de sus perchas ocultas.

Cuando su magia chocaban, por lo general la de Han prevalecía. Continuamente se movió hacia delante, presionando la espalda del mago, conjurando espejismos de distracción que aparecían para atacar desde todos los lados. Bayar se dio la vuelta, arrojando llamas como la rueda de fuegos artificiales que subían en el solsticio.

El duelo continuó. Ahora la cara de Bayar llevaba un brillo de confusión y sudor. Sus ataques se hicieron más aleatorios y desorganizados, y desesperados, sus defensas más porosas. Han había estado en peleas callejeras lo suficiente como para saber cuando estaba ganando.

"¿Qué se siente estar en el lado perdedor?", Dijo Han. "Nosotros los Waterlows hemos sido siempre más inteligente y más fuerte que los Bayars. No me extraña que nos odien tanto. A partir de Alger Waterlow. Has estado diciendo mentiras sobre él por mil años."

Bayar miró a la cara de Han, entrecerró sus ojos negros, sus labios retraídos de los dientes en una mueca.

"Esto es por mi madre y mi hermana, Mari," dijo Han, golpeándolo con otro asalto de fuego, cada golpe como un puño contra la carne. "¿Las recuerdas? Se quemaron vivas. Y Jonas y Dulces y Jed y Flinn. Ellos eran amigos míos, y los asesinaste."

Bayar arrojó un chorro de llama vacilante, y Han lo contrarrestó con facilidad. "Y ¿qué hay de la gente en el mercado que perdieron sus hogares cuando se quemó? ¿Y todos esos asesinos que enviaste detrás de la reina?"

Bayar dio la vuelta y se fundió en la niebla.

Han lo siguió. Cuando los pasos se detuvieron, Han también se detuvo, y luego se inclinó hacia adelante, alerta al menor ruido. La niebla presionando por todos lados. La parte de atrás de su cuello se erizó. Bayar podría estar a unos centímetros y Han le podría pasar sin saber.

¿Se atrevería a volver para comprobar el misterioso arquero? ¿Podría siquiera encontrarlo otra vez?

No. No con Bayar suelto en los pasillos. Tenía que tratar con él primero si tenía la intención de escapar del laberinto en sí mismo.

Un débil resplandor en el pasillo delante le advirtió a Han que Bayar estaba lanzando otra descarga. Por encima de la cabeza de Han, la roca agrietada y rota, lloviendo en pedazos de piedra sobre él.

Uno rebotó en la sien, impresionante. La sangre corría por los ojos de Han, una típica herida en la cabeza. Se secó con la manga, tratando de aclarar su visión, y casi cayó en una grieta. Aterrizó de espaldas, con la cabeza golpeando la piedra, sus piernas colgando en el espacio.

La risa fría de Bayar hizo eco a través de la cámara de roca. Él salió de la niebla, su bata ondeando, con la mano extendida haciendo un encanto.

Han congeló la niebla sulfurosa que recubría el suelo bajo los pies de Bayar. El mago se resbaló, casi se cae, y Han continuó con un torrente de llamas. Este golpeo a Bayar en el hombro derecho, girando a su alrededor. Agarrando su hombro herido, Bayar se agachó fuera de vista.

Han se puso en pie y se tambaleó en una esquina antes de que Bayar podría conseguir organizarse. Incluso herido, Bayar era peligroso.

Una vez que se había puesto un poco de espacio entre él y su enemigo, Han se quitó la camisa y arrancó una tira larga de tela de la manga. Lo enrolló apretado alrededor de la cabeza para evitar que la sangre le entrara en los ojos. Pero le dolía la cabeza, y su cuerpo fue dañado por días de tortura. Por arte de magia, tenía la ventaja, pero físicamente, estaba casi gastado.

Un poco de arena cayendo desde arriba le hizo saltar de nuevo al igual que Bayar disparó un hechizo de inmovilización sobre él. Han disparó enviando llama por la pared, recorriendo el borde anterior, pero ahora estaba vacío.

Un encanto de inmovilización. La importancia de esto penetra lentamente, recordando a Han que Bayar no había terminado con él. El poderoso mago todavía esperaba llevarlo vivo (mutilado era aceptable aparentemente). ¿Cómo tomar ventaja de eso?

Más pasos, más giros y vueltas en la niebla, hasta que Han perdió la cuenta de donde estaba en los túneles y pasos fronterizos.

Tarde o temprano, Bayar chocaría con una de las barreras mágicas cuervo—uno que no podría desactivar. Luego se quedaría atrapado. Mientras tanto, Han tenía que evitar una emboscada. Se concentró, en busca de la mancha de luz que le diría que Bayar se había apoderado de su amuleto, preparándose para lanzar un hechizo.

Parecían estar duplicando el camino por donde habían venido.

Una vez más, Han se abrió paso a través de un campo minado de las burbujeantes aguas termales y posos de barro hirviente. O Bayar esperaba escapar de nuevo en La Casa Aerie House, o...

Un cuerpo chocó contra Han, estuvo a punto de derribarlo en una grieta humeante. Lucharon en el suelo de piedra en el borde de la grieta, los vapores hirvientes aplastando el pelo de Han y escociendo sus ojos. Bayar se apoderó de la cadena alrededor del cuello de Han, tratando de arrancarle su amuleto. Han mantuvo un dominio sobre él con una mano y metió los dedos de la otra mano en los ojos de Bayar. El mago gritó y lo soltó, casi rodando en la fumarola. Luego se puso de pie y de nuevo desapareció en la niebla.

Han siguió, con más cautela esta vez. Ya no podía oír los pasos de Bayar, y la niebla parecía amplificar y reorientar el sonido, por lo que era difícil decir de qué dirección venía. Él entrecerró los ojos, tratando de discernir el movimiento en la oscuridad.

Han adivinó que casi estaban de vuelta a donde Fiona estaba. Aumentó su velocidad, quería interceptar a Bayar antes de que pudiera regresar de nuevo a la entrada de los calabozos de La Casa Aerie. Dobló una esquina y casi chocó de frente con una antorcha encendida.

Se tambaleó hacia atrás, temporalmente ciego, sintió un tirón en su cuello, y vio a su amuleto a través de la oscuridad como una estrella fugaz, extinguiéndose al chocar contra el suelo con un golpe.

Ambos se lanzaron tras el amuleto, pero Bayar llegó primero, cogiendo un puñado de la cadena y sacándolo del piso. Han lo agarró, pero Bayar le segó con la antorcha llameante, abrasando su brazo y dejando su manga humeante.

Bayar escondió el amuleto, que, para decepción de Han, ni explotó ni le prendió fuego. Cuervo no estaba a bordo.

"Ahora, entonces", dijo Bayar, agarrando el amuleto de halcones gemelos. "Vamos a dejar todo esto como una tontería. Dime lo que quiero saber y tal vez te mataré rápidamente". Pero la sonrisa en su rostro, dijo algo distinto.

"Suelta el amuleto, Bayar".

La voz venía de detrás de Han. Tanto Han como Bayar se volvieron, sorprendidos, de ver una aparición fantasmal en traje clan, el amuleto en su centro brillando como una estrella a través de la niebla.

"Suéltalo, dije," Fire Dancer repitió, su voz extrañamente silenciada por el aire espeso.

"Esto es perfecto", respiró Bayar. "El engendro de la bruja cabeza cobriza impostor."

Han vio inmediatamente que Dancer no tendría un tiro claro hacia Bayar con él en el camino. Pero Dancer era un blanco fácil.

"¡No!", Gritó Han. "¡Vuelve! Él va a—"

Un rayo de fuego salió de la mano extendida de Bayar golpeo a Dancer de lleno en el pecho, desgarrando a través de él, y volando hasta llegar a la pared del fondo de la cueva.

La llama se apagó. Dancer se había ido, pero la vista fue impresa en los párpados de Han, de modo que incluso cuando cerraba los ojos podía ver el cuerpo de Dancer rasgado por la mitad.

"Dancer", murmuró Han, una vida de recuerdos paso en espiral a través de su mente, que termina en este lugar terrible. Acusó a Dancer pesar de que sabía que era demasiado tarde. No sirvió de nada. Nadie podría sobrevivir un golpe así.

"Vuelve, Alister," llamó Bayar después de él. "No he terminado contigo todavía".

Han se alejo, rodando detrás de un pilar de piedra cuando los torrentes de llamas de Bayar salieron detrás de él. Se cubrió la cabeza con los brazos, cuando un pilar explotó en escombros. No había forma de llegar a su amigo lo que quedaba de él.

Una furia fría se apoderó de Han. Bien, pensó. Dame lo que tienes, Bayar. Ponte al día conmigo, te vas a arrepentir.

Han tambaleándose por el pasillo, sabiendo que su enemigo lo iba a seguir, y sabiendo exactamente a dónde tenía que ir. Un réquiem sonó en su cabeza por todas las vidas perdidas— de Mama y Mari a Flinn y los Ragers otros que habían muerto, y ahora Dancer y el misterioso arquero. Ya no sentía el dolor en sus muñecas, ya no se preocupaba por la sala de armas o cualquier otra cosa. De alguna manera, siempre había sabido que iba a terminar en una lucha de la calle, y eso era un juego que podía jugar y ganar.

CAPITULO CUARENTA Y TRES PUNTO MUERTO

Raisa se sentó sobre sus talones y se frotó las rodillas doloridas. Cuando había llegado al templo, los últimos rayos de sol se enrojecieron las torres de la ciudad que lo rodea, deslizándose bajo una capa de nubes ceñuda. Ahora el sol se había puesto, y el trueno gruñó a través de Hanalea, amenazando con lluvia tercera noche consecutiva.

Con un suspiro, ella se quitó la túnica pesada del templo, dejándola caer sobre un atril. Llegó a menudo al pequeño templo en el conservatorio. Los fantasmas le perseguía en el jardín, pero un recuerdo la calmó al mismo tiempo. Era inútil tratar de orar, sin embargo. No podía concentrarse, con su mente pasando a través de su más reciente gama de preocupaciones.

¿Cuánto tiempo antes de que envenenen el río? , se preguntó. En estos momentos, los soldados de Arden bebían de él ellos mismos, pero siempre se puede ir más lejos por el agua si es necesario. Los que estaban encerrados en el castillo no podían. A la espera de que se movieran, había ordenado que enormes cisternas se llenaran de agua, y se requería que el agua fuera probada cada día.

¿Por qué no han atacado con sus magos a las paredes?, se preguntó. Las barreras de Micah podrían ofrecer cierta protección, pero ella había pensado que habrían intentado volar las paredes por ahora.

Ella se negó a reunirse con Karn Marín, comandante de Montaigne en el campo. Ella no veía que podía salir bien de ello, y no ha querido facilitar a lord Hakkam y los demás la oportunidad de vacilar y debatir, demostrando cómo fragmentados estaban.

¿Por qué no podía hacer frío? El beso frío de otoño le recordaría a Karn y sus oficiales que estaban como invitado en un país que crecería inhóspito, incluso peligroso, ya que llegara el invierno.

Raisa se apartaba del templo, abriéndose camino a través del jardín de la azotea hasta el borde de la terraza, desde donde podía mirar hacia abajo a la ciudad.

Si ella entornaba los ojos, casi podía pasar por alto los fuegos de cocinas encendidos en medio de los escombros de Puente Sur, los soldados vestidos de gris en cada esquina, la agrupación junto a la defensa contra las cosas que salieran de la oscuridad. Levantando la mirada, miró más allá de la ciudad, a la pared de las montañas que rodeaban el valle. Truenos parpadeaban en medio de los espíritus, y refrescó el viento, trayendo consigo el olor de la lluvia y el polvo.

La fiebre se había ido tan rápido como había llegado, dejando tras de sí un profundo cansancio. Pero si era físico, emocional, o alguna combinación de los dos no tenía ni idea.

Una brisa de Hanalea le besó la cara, levantando el pelo sudoroso de su cuello. El tiempo había continuado caliente, como si los invasores habían traído el clima tórrido sur con ellos.

"Raisa".

Raisa se dio la vuelta, sus dedos cerrándose sobre la daga que llevaba con ella a todas partes.

Se puso de pie en la puerta del jardín, en la parte superior de la escalera principal.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

"Sabes que quiero hablar contigo", dijo Micah. "Y sin embargo me has rechazado todas las veces que he tratado de acercarme." Se levantó parcialmente en la sombra para que no pudiera verle la cara.

"Has tenido muchas oportunidades de hablar conmigo. Estamos juntos todo el día."

"En las reuniones", dijo Micah, desestimando las reuniones con un movimiento de sus dedos.

"Todo mi tiempo está ocupado por reuniones", dijo Raisa. "O la solución de controversias sobre el desembolso de los suministros. O el momento de servir en las paredes. A veces, incluso durmiendo".

"¿Qué pasa ahora?", dijo Micah, mirando a su alrededor el jardín por espías. "Vamos a hablar ahora."

Raisa tomó una respiración profunda. "Micah, estoy tratando de ser diplomática, teniendo en cuenta nuestra situación, pero realmente no quiero hablar contigo." Ella se volvió hacia el templo, pero se dio cuenta que no podía salir por el túnel con Micah allí de pie.

"Se trata de temas críticos para la supervivencia del reino ", dijo Micah a su espalda. "Algunos críticos para su supervivencia".

Raisa se dio la vuelta y cruzó los brazos, apretando los codos a cada lado. "Estoy escuchando".

Micah dio un paso hacia ella. "¿Qué te pasa?", dijo. "¿Qué he hecho? ¿Por qué estás enojada conmigo?"

"¿Lo que hiciste...?" la voz de Raisa apagándose. Ella podía ver que era inútil negarlo. Ella no quería negarlo.

"Está bien, está bien," dijo ella, dejándose caer sobre un banco de piedra. "Estoy enojada contigo." Ella se sentía más en control ahora que cuando Micah había llegado primero con la noticia de la muerte de Han.

Micah se sentó en el otro extremo de la mesa, a una distancia prudente. Colocando una bolsa de transporte pesada que estaba en su hombro, él se apoyaba en las rodillas. Parecía pesada.

Raisa miró la bolsa, preguntándose qué podría contener.

"¿Estás enojada conmigo porque...?" Micah pregunto.

Raisa tomó aire, y las palabras salieron. "El reino está en crisis, la peor desde la ruptura. El Castillo de Fellsmarch es asediado por no uno sino dos ejércitos. El talento fue llamado una vez la Espada de Hanalea— el arma más potente contra nuestros enemigos. No podemos darnos el lujo de perder ni un solo activo. ¿Y qué está haciendo el Consejo mago? Asesinar a los demás."

Los ojos de Micah se estrecharon. "Ya veo. Así que Alister lanza un ataque asesino, acaba muerto, y de alguna manera yo soy el culpable".

"Me das tu palabra sobre eso, y la de nadie más", dijo Raisa. "Después de todo lo que ha pasado, ¿por qué habría de creerte? Yo lo nombré para el Consejo de Magos— un movimiento al que los Bayars se opusieron vehementemente, y ahora está muerto. ¿Quién es el próximo— Fire Dancer?"

Los labios de Micah se apretaron ante la mención de su medio hermano.

"Tal vez usted ve esto como una oportunidad para librar al reino de tus enemigos mientras me enfrento a los sureños solo." El rostro de Raisa ardiendo, y ella sabía que sus mejillas estaban en llamas.

"Yo no elegí a mi padre, y yo no hice este mundo en que vivimos. Aun así, estoy haciendo mi mejor esfuerzo para protegerlo".

"Sigues diciendo eso, Micah, pero yo no lo estoy viendo. Por ejemplo, yo podría pensar que el talento podría compartir mi interés en mantener al reino libre de interferencias Ardenienses, dado el hecho de que queman a los magos en el sur. Y sin embargo, los sureños se encuentran en el Valle, y el talento se esconde en las montañas."

"Como los cabeza cobriza", Micah disparó de regreso, ira brillando en sus ojos negros. "Nosotros no hemos estado ociosos, Raisa. Muchos de los dotados fueron sorprendidos en sus casas de verano. Muchos ya han muerto".

"Incluyendo a Han Alister", espetó Raisa.

"Yo no lo maté", gruñó Micah. "Yo ni siquiera estaba allí."

"Entonces, ¿cómo sabes lo que pasó?"

Micah le miró a los ojos. "Yo no lo sé, exactamente."

"Pero estás seguro de que está muerto. Y estás contento."

Micah rodó los ojos. "Sí, en ambos casos. No puedo evitar lo que siento. Y él sentiría lo mismo por mí si yo estuviera muerto".

"Pero no lo estas."

"¿Te gustaría que lo estuviera?" la voz de Micah la sacudió, y él volvió la cara, tomando respiraciones largas, estremeciéndose.

Huesos, Raisa pensaba. Ella puso su mano sobre su brazo. "No. No me gustaría que estuvieras muerto".

"Nos conocemos de toda la vida", dijo Micah. "Yo sé a lo que te enfrentas, y y sabes lo que he vivido. Somos los sobrevivientes. Sabemos ser prácticos".

Había un motivo escondido allí— ¿pero para qué?

Su boca se torció en una sonrisa sin alegría. "Desprecio a mi padre, pero tengo que admitir, que hace las cosas. Pronto estaremos en condiciones de conducir a los habitantes del sur hasta Bruin swallow".

"¿Pronto? ¿Qué tan pronto?", Dijo Raisa. "Después de que Karn y sus matones hayan derribado las paredes? ¿Espero que me envíen un mensaje en los calabozos de Arden".

Micah frunció el ceño hacia sus manos durante un largo rato. Por último, lanzó un suspiro de exasperación y la miró. "Mi padre tiene la Armería de los Reyes Dotados".

¿La armería? Han había dicho que sabía dónde estaba. El hecho de que iba a encontrarla. ¿Si hubiera tenido la intención de tomarla de Gavan Bayar? ¿Era por eso que había ido a La Dama Gris?

"¿Raisa?", Dijo Micah.

"¿Qué?" Le espetó.

"¿Entiendes lo que te estoy diciendo? Ahora no habrá oposición contra él. Verás las disputas en el consejo morir cuando los demás miembros se unan a él. Las víboras se volverán impotentes. Su monopolio sobre el destello será irrelevante".

"¿De verdad la has visto realmente?", Preguntó Raisa con escepticismo. "¿La armería?"

"Tengo pruebas". Micah desabrochó la hebilla en la solapa de la bolsa, sacó un objeto brillante, y lo puso en el banco entre ellos.

Era una corona, más pesada aún que la corona de la coronación ceremonial de las reinas Lobo Gris, hecha de oro y platino rojo, adornado con piedras ardientes.

Brillaba, iluminando los duros planos y ángulos de la cara de Micah. Raisa la alcanzo, entonces apresuradamente hacho sus hacia atrás. *Ten cuidado con los con los regalos de los Bayars.*

"No va a morder", dijo Micah secamente. "No hay destello en ella." Raisa estudio la corona. Fue inquietantemente familiar, aunque no inmediatamente identificable.

"¿Qué es esto?", Preguntó ella, arrancando su mirada para mirar a Micah.

"Un mago lo reconocería de inmediato", dijo Micah. "Es la Corona Carmesí la Corona de los Reyes Dotados. Perdida durante mil años— desde la muerte del Rey Demonio. Hasta ahora."

La historia volvió a ella. Todos los rastros del reinado de los magos habían sido borrados del palacio y templos en los siglos. Pero las pinturas antiguas aún persisten en memoria de los reyes dotados.

En el salón de baile en La Casa Aerie, retratos de antepasados Bayar se alineaban en las paredes. Los que se habían casado con la Línea del Lobo Gris se habían llamado a si mismo reyes. En los cuadros, algunos llevaban esa corona, o

se muestra en el fondo. Algunos de los retratos eran escenas de coronación, en las cautivas reinas Lobo Gris coronaban a sus maridos dotados.

Había visto cuadros del Rey Demonio, en un ataque de fuego, la Corona carmesí en la cabeza. Un pretendiente— como todos los reyes habían sido dotados.

La esperanza se encendió en el corazón de Raisa. Si era verdad— si los Bayars habían descubierto el verdadero arsenal— ¿Podría ser posible para expulsar a los habitantes del sur? ¿Podrían representar una forma de salir de este dilema terrible?

La voz de Micah interrumpió sus pensamientos. "No vas a ser capaz de enfrentarte a él, tampoco."

La cabeza de Raisa se acercó de un tirón. "¿Qué estás diciendo?"

Micah no dio más detalles, sólo la miró fijamente.

La esperanza se astillo fundiéndose en temor. Es posible que haya un futuro para los Fells, pero ella no quiso ser parte de ella. Podría ser la última de las reinas Lobo Gris.

La corona se asentó entre ellos, atrayendo los ojos de Raisa como una copa de adivinación. Este es el futuro, parecía decir.

"Ahora estoy en un dilema", dijo Raisa, luchando por controlar su voz. "¿Ante quién debería rendirme? ¿Ante tu padre o Gerard Montaigne? Yo no sé cómo elegir entre ellos."

Al darse cuenta de la terrible fascinación de Raisa con la Corona Carmesi, Micah la deslizó de nuevo en su bolsa y la dejó a un lado.

"Yo sé lo que impulsa a mi padre", dijo Micah. "El orgullo herido de los Bayar hace mil años, y tiene la intención de recuperar el honor familiar. Él quiere restaurar la línea de reyes dotados." Micah hizo una pausa, moviendo hacia atrás su melena de pelo negro. "Y yo te quiero."

Sus ojos se encontraron, y un océano de silencio inundó entre ellos.

"¿Qué estás proponiendo?", dijo Raisa finalmente, su boca como polvo seco. "¿Que le entregue a tu padre al trono, y tu y yo nos retiremos a un nido de amor en el campo? ¿Cuánto tiempo antes de enviar asesinos detrás de mí? ¿O propones una serie de citas en las mazmorras en La Casa Aerie?"

Micah negó con la cabeza. "Mi padre tiene algo de equipaje... como tú sabes. Sus enemigos han hecho la mayor parte del escándalo que rodea a mi medio hermano cabeza cobriza".

"Así que ahora admites que es verdad", dijo Raisa, buscando un punto de ofensiva.

"No puedo decir que es verdad y qué no lo es, y qué circunstancias atenuantes podrían haber entrado en juego." La mandíbula de Micah se tensó. "Mi padre es ciertamente capaz de... algo peor que eso. Estoy sorprendido de ese bastardo insensible tomaría ese tipo de riesgo." Él sonrió ligeramente, girando el

anillo en su dedo. "Tal vez mi padre y yo somos más parecidos de lo que me di cuenta. Impulsado por la lujuria en malas decisiones. Fiona, también, se ha permitido a sí misma... se ha visto enredada con alguien con quien no debería haberlo hecho."

Él está hablando de Fiona y Han, Raisa pensó con amargura. "Resumiendo, Micah," dijo ella, sin molestarse en ocultar su molestia. "Hace tiempo que he perdido la paciencia para acertijos."

Micah inclinó la cabeza. "Voy a hablar con claridad, entonces. Mi padre tiene la intención de deshacerse de ti y reclamar el trono el mismo. Yo le he convencido de lo contrario."

"Eso debe haber sido un hermoso trozo de persuasión", dijo Raisa ", incluso para ti."

"Mi padre quiere establecer una dinastía— una que durará por siglos. El control de la armería le da un poder tremendo— pero él entiende sus limitaciones. Alger Waterlow controlaba el arsenal, y no lo salvó."

"Él tendrá que sobrevivir a cada mago a su lado, ya que debe manejar a los sureños sin la ayuda de los cabeza cobriza. Tendrá que ganarse a los habitantes del valle también. Eso no debería ser difícil— ya que desprecian a los clanes. Pero usted es muy popular entre el pueblo del valle, sobre todo aquí en la ciudad. Por lo general, no le importaría, pero este es un momento vulnerable para él ya que consolida su poder."

"¿Y las maquinaciones políticas de tu padre son importantes para mí porque...?"

"Mi padre necesita legitimidad, y la necesita ahora. Él necesita aliados, y los necesita ahora. Y así lo ha aceptado el matrimonio entre nosotros. Usted permanecerá en el trono, con la condición de que yo soy coronado como el próximo rey dotado y nuestros hijos heredarían."

Cayó un rayo, seguido de un trueno. Gruesas gotas de lluvia se estrellaban contra el invernadero— unas pocas al principio, la construcción de un rugido bajo. Raisa miró alrededor del jardín para ver los ojos de lobos brillantes en la oscuridad—color gris y verde y azul.

Ella se estremeció, agradecido de que el ruido del golpeteo de la lluvia hizo difícil la conversación. Tocó el anillo piedra de luna y perla que Han le había dado como regalo de coronación. Eso y el agujero en su corazón eran los únicos vestigios de un amor cruzado en las estrellas.

¿Que si ella hubiera aceptado casarse con Micah hace un año? ¿Cuántas personas todavía estarían vivas? ¿Su madre? ¿Han Alister? ¿Los guardias que habían muerto en su defensa en el paso de Pinos de Marisa? ¿Trey Archer y Mara Wode? Todas esas personas habían muerto, y ¿qué había ganado con ello? Ahora estaba en una situación peor que antes.

Cuando por fin habló, su voz era tan suave que Micah tuvo que inclinarse cerca para escucharla.

"Y así... un año más tarde... estoy de vuelta donde empecé. Contemplar un matrimonio forzado entre nosotros." Ella miró hacia Micah, parpadeando las lágrimas. "Volviendo la espalda a mi herencia de clan."

Micah tuvo la decencia de parecer incómodo. "Me gustaría que fuera de otra manera. Me gustaría que me hubieras amado."

"Esto no es sobre el amor, Micah," dijo Raisa. "No se trata en absoluto sobre el amor."

"Por tu parte, tal vez." Él parecía estar pensando acerca de qué decir a continuación, sabiendo que sería desdeñar su adulación habitual. "Soy lo suficientemente arrogante como para esperar que se llegues a amarme. Y, por ahora, estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para tenerte."

Algo en la forma en que lo dijo la golpeo con una advertencia en la cabeza de Raisa. Ella levantó la vista bruscamente, pero él estaba mirando hacia abajo a sus manos.

¿Qué más da? Raisa pensó con cansancio. ¿Por qué debo preocuparme acerca de lo que depara el futuro? En este momento, tengo un futuro con muy poco que esperar. Soy un soldado en la víspera de una batalla que no puedo ganar. ¿Casarme con un mago? Ya he cruzado esa línea. Yo estaba dispuesta a hacerlo, siempre y cuando fuera con Han Alister. Ahora que está muerto, y otro mago ha entrado en su lugar, ofreciendo una frágil esperanza de supervivencia.

Un Fells gobernado por magos es mejor que Fells gobernados por Gerard Montaigne. Si la línea sobrevive, vamos a encontrar una manera de recuperar el poder.

"Está bien, Micah," dijo ella. "Supongamos que acepto casarme contigo. ¿Tiene algún plan para eso?"

Micah se enderezó, mirándola ligeramente aturdido, como si nunca se hubiera esperado que dijera que sí. Luego asintió. "He penetrado las líneas Klemath, utilizando espejismos. Es más difícil ahora, con los magos de Montaigne, pero creo que puedo llevarnos a los dos fuera. Iremos a La Dama Gris, ya que el arsenal está allí. Nos casaremos, seguido de mi coronación. Eso traerá a todos los dotados en línea."

Una vez más, Raisa fue presa de una inquietud punzante. Ella no quería ir a La Dama Gris, donde estaría bajo el control de los Bayars. Todo el poder de negociación que se habría ido inmediatamente. Micah fue convincente, pero ¿quién sabía lo que Gavan Bayar había planeado?

"Vamos a gobernar desde La Dama Gris hasta que podamos volver a tomar la ciudad", dijo Micah, corriendo más allá de la parte matrimonio/coronación. "Con suerte, los cabeza cobriza se darán cuenta de que es en su beneficio unirse a

nosotros. De cualquier manera, con el arsenal a nuestra disposición, lo haremos—
"

"Espera un minuto, Micah." Raisa alzó ambas manos, con las palmas hacia fuera. "No tengo ninguna razón para confiar en tu padre. ¿Cómo sé que no va a incumplir una vez que esté bajo su control?"

"Voy a hacerle cumplir su palabra", dijo Micah, con voz grave y mortal. "Él va a mantenerla o si no."

"Yo no voy a viajar a La Dama Gris con esa promesa frágil", dijo Raisa, dejando caer las manos en su regazo. "¿Me tomas por tonta?"

"Entonces, ¿qué propones?", Dijo Micah, su voz afilada con frustración.

"Vuelve a La Dama Gris," dijo Raisa. "Reúnanse con los clanes de las espíritus y consigan su ayuda en la organización de un contraataque. Muéstrame lo que puedes hacer."

"Los cabeza cobriza nunca tolerarán un matrimonio entre nosotros", dijo Micah. "Lo sabes."

"No es necesario decirles que tenemos la intención de casarnos. Es posible que no acepten ayudarte, pero quiero que lo intentes. Con o sin su ayuda, utiliza el arsenal para romper el asedio y libera la ciudad. Cuando hayas hecho esto, me casaré contigo, con o sin la aprobación de los clanes".

Ella había puesto a Micah en un lugar. Él había pedido que confiara en él. O él tenía que admitir que no confiaba en ella para seguir adelante con su promesa, o podía hacer lo que le dijo.

Micah frunció el ceño hacia el vidrio manchado de lluvia, un músculo tenso en su mandíbula. "Raisa, por favor. Te lo ruego. Ven conmigo ahora. Me temo que si te dejas, nunca voy a verte de nuevo."

"No."

Él suspiró y asintió con la cabeza, mirando de reojo a ella. "Está bien. Necesito una prenda suya, algo que demuestre a mi familia y al consejo de magos que estamos comprometidos. Algo para mostrarle a los cabeza cobriza de que estoy actuando en su nombre."

Cuando Raisa pensaba sobre algo, la mano de Micah serpenteó y se cerró sobre su muñeca. "¿Qué pasa con este anillo?", preguntó, tocando el anillo que Han le había dado.

"¡No!", Dijo, agarrando su mano. "No ese".

Micah la miró, con las cejas juntas. Impulsivamente, Raisa se quitó el anillo de lobo, el talismán que una vez había sido de Hanalea. El que la abuela Elena le había dado.

"Utiliza este", dijo ella, extendiendo hacia él. "Va a ser reconocible al instante. Sabrán que yo no lo daría excepto como una promesa contigo."

Él lo sopesó sobre su palma. "Se está poniendo caliente", dijo después de un momento.

"Es un talismán, recuerdas. Reacciona a la alta magia. Deberías estar bien, siempre y cuando estés usando tu amuleto. "

Micah lo deslizó en su dedo meñique. "Dado que estamos comprometidos, creo que deberíamos intercambiar anillos", dijo él bruscamente. Deslizándolo el anillo con el sello de su halcón, se lo tendió a ella.

"Después de lo que pasó la última vez, ¿Realmente esperas que me ponga eso?", Dijo Raisa, cruzando los brazos.

"Algún día", dijo Micah: "Espero que puedas encontrar una manera de perdonarme. Y confiar en mí. Y después de eso, a lo mejor amarme." Él sonrió ligeramente. "Es sólo un anillo, Raisa. Nada más. No hay magia en ello."

Raisa miró el anillo, y luego a la cara de Micah. ¿Qué importaba, en realidad? Ella tomó el anillo y lo deslizó en su dedo índice, donde el anillo de lobo había estado.

Micah se inclinó hacia ella, deslizándolo sus brazos alrededor de ella, tirando con fuerza contra él. "Ahora bésame", dijo. "para la suerte".

CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO
UN ENCUENTRO BAJO TIERRA

Han anhelaba su amuleto como un usuario razorleaf que había olvidado una dosis. Sin él, ni siquiera podía conjurar luz fiable. Así que se quedó justo por delante de Bayar, con la tenue luz que fluía por delante de su enemigo, manteniéndolo lo suficientemente cerca como para mantenerlo moviéndose.

A veces demasiado cerca. Una vez, Bayar volteo la esquina y lanzó un hechizo de inmovilización hacia él, el resplandor de su amuleto ilumino los planos arrogantes de la cara de Bayar. Han se arrojó hacia un lado, golpeándose la cabeza contra un muro de piedra.

Él vio las estrellas por un momento, pero se tambaleó hacia atrás, evitando por poco otro ataque. Se dio la vuelta y corrió, manteniendo piedra entre ellos para que Bayar no podía conseguir otro tiro limpio.

"Ríndete, Alister," grito Bayar después de él, su risa desagradable siguiendo a Han por el pasadizo. "¿Cuánto tiempo quieres seguir este baile en la oscuridad? Yo no quiero que te hagas mucho daño antes de que me digas lo que quiero saber."

Han tenía que obtener su amuleto de nuevo o no sobreviviría. Lo que significaba que tendría que despegarlo del cuerpo muerto de Bayar. Necesitaba un mejor terreno para esta pelea. Y él sabía dónde encontrarlo.

Él siguió corriendo, dirigiéndose directamente a la sala de armas, ruidosamente y lo suficientemente lento como para que el mago lo siguiera, desactivando barreras mágicas en el camino. Este era un terreno desconocido para Bayar, lo que era una ventaja para Han.

Corrió por el pasillo lateral, a la puerta de madera al final. La única que no está protegida por magia.

Esperó, fingiendo buscar a tientas la puerta, hasta que la luz del amuleto de Bayar ilumino la piedra hacia él.

Cuando Bayar se preparaba para lanzar su encanto, Han abrió la puerta y se deslizó por ella, cruzando la habitación hacia la puerta del fondo.

"No prolonges esto", dijo Bayar, cerrando de golpe la puerta opuesta y siguiéndolo después. "Estás derrotado, Alister".

Evocó la luz en la punta de sus dedos, explorando el espacio buscando a Han.

"Mira," dijo Han, apuntando hacia el techo.

Bayar lo hizo, manteniendo un ojo cauteloso sobre Han.

En el techo, decenas de aves abrieron los ojos, inclinaron la cabeza y agitaban sus plumas brillantes.

"¿Las aves, Alister? ¿Es eso todo lo que tienes?" despectivamente, Bayar levantó la mano y lanzó una descarga de llamas a una fila de pájaros posados

junto a la puerta. Ellos explotaron en todas direcciones como una cáscara de fuegos artificiales llamativa, luego se acomodaron de nuevo en sus perchas. Habían absorbido la magia de Bayar, y parecían más grande y más brillantes que antes.

Y entonces los pájaros comenzaron a cantar.

Han se tapó los oídos y gritó hacia fuera una canción sobre piratas en Carthis que mamá le había enseñado cuando era un niño pequeño. Era una de las favoritas de Mari también. Solía cantarla para dormirla cuando tenía demasiada hambre para dormirse fácilmente.

*Tres hermanos zarparon de Baston Bay
De Baston Bay navegaron tres.
Fair Ailen lloró al ver que se iban
Diciendo que no volverían a mí.
Los hermanos rieron al ver sus lágrimas,
Diciendo: Muchacha, tienes que ser valiente.
Ningún pirata nacido en Carthis
Hará de mí un esclavo.*

Bayar miró a Han, con las cejas juntas. Luego volvió a mirar a los pájaros, extendiendo su mano hacia ellos como si pretendiera encenderlos en llamas una vez más. Poco a poco, su brazo bajo hacia su costado mientras miraba hacia ellos, paralizado.

Como los pájaros continuaban cantando, Bayar se dejó caer de rodillas como un acólito en el Día de Templo, levantando ambas manos en afirmación. Sus párpados se cerraron, su rostro flojo como tortuga marina. Se puso de rodillas, con los ojos cerrados y una sonrisa beatífica en su rostro.

Las aves suavemente se deslizaron hacia él, dando vueltas hasta aterrizar en sus hombros, sus brazos, su espalda.

Un puñado exploró a Han, pero él dio un manotazo a cualquiera que se le acercara. Al mismo tiempo, continuó cantando tan fuerte como pudo, desesperado por bloquear la música mortal.

*Habían navegado durante tres largas noches
Y tres días cortos del invierno.
Cuando el Dragón navegó desde el oeste
Y lo puso a todos emocionados.
Ahora Ailen persigue Paseo de la viuda
Y llora a sus tres hermanos.
Porque hay sangre en el Indio
Y tres tumbas bajo el mar.*

Era más bien una canción de cuna sombría, pero a Mari siempre le había gustado.

Bayar se deslizó hacia adelante sobre su rostro, sus brazos extendidos en frente de él, el amuleto de serpiente todavía apretado en su puño derecho. Estaba tan cubierto de aves agitadas que se veía como si le hubieran crecido plumas a sí mismo.

Todavía cantando como un loco, Han se acercó a donde yacía Bayar. Quitando la mano de su oreja derecha, él recogió el amuleto de Waterlow. Las aves apenas se fijaron en él, centradas como lo estaban en Bayar.

La sangre salpicó sobre el suelo de piedra alrededor del cuerpo de Bayar y corrió debajo de él. Las aves se levantaron con el pico manchado de sangre y carne, luego se acomodaron de nuevo, luchando por el acceso.

Da la bienvenida al creador, Bayar, pensó Han. Es hora de responder por Dancer y todos los demás.

Temblando, se tambaleó hacia la puerta, golpeándola la cerró detrás de él. Cayó de rodillas y estaba gravemente enfermo.

Cuando había vomitado todo, él se sentó sobre los talones. Ahora que la batalla había terminado, él no tomó ninguna alegría en la victoria. Se balanceó, las lágrimas picando en los ojos, enfermo de dolor y desesperación. Bayar se había ido, pero también Dancer— su mejor amigo. Dancer había venido a ayudar, y ahora estaba muerto.

¿Cómo iba a decirle eso a Cat? Si ella le cortaba la garganta, se lo merecía. Eso le destrozaría el corazón a Willo, después de toda una vida tratando de proteger a su único hijo.

Cautelosamente, exploró la cabeza con los dedos, encontró el bulto donde había golpeado la pared. Preguntas aún sacudido alrededor en su mente dolorida y confusa. ¿Cómo había encontrado Dancer su camino en esta área? ¿Cómo había superado las barreras destinadas a mantenerlo fuera?

Se puso de pie y se tambaleó por el pasillo, su amuleto iluminaba el camino. Él llevaría el cuerpo de Dancer a la entrada en Hanalea, cerca del campamento de Pinos de Marisa, y luego iría con Willo y le contaría lo que había sucedido. De alguna manera, tenía que avisar a Cat, pero si bajaba a la ciudad, sería para ser arrestado.

Pero los Bayars había dicho que la ciudad estaba sitiada. Sus pasos vacilaron, sus planes se redujeron a polvo. Casi se había olvidado de la historia que los Bayars le había dicho, para tratar de conseguir que se les dijera dónde estaba el arsenal.

No, decidió. No era cierto. No podía ser cierto.

Por delante, vio un débil resplandor que podrían ser antorchas. Él estaba cerca de donde había dejado a Fiona, donde Dancer había muerto.

Han se inclinó hacia adelante, mirando alrededor de una roca, para ver a alguien en traje de clan de rodillas al lado de un cuerpo. Él parecía resplandecer, iluminado como un ángel venido a reclamar un alma.

"¿Dancer?" Han respiró, pensando que debía estar alucinando.

Dancer miró hacia el sonido de la voz de Han. Se miraron el uno al otro durante un largo momento, cada uno sorprendido en el silencio.

"¡Cazador Solitario!" Exclamó Dancer, poniéndose de pie. "¡Gracias al Hacedor que estás vivo! Necesito tu ayuda." Lo miró más de cerca. "¡Te ves terrible!"

Han recompuso su voz. "¡Estás muerto!", dijo. "Yo lo vi. Bayar te destruyó."

Dancer negó con la cabeza. "Eso fue una sombra", dijo. "Una proyección. Cuervo sugirió que lo enviara por delante para atraer el fuego de los Bayars, porque no estábamos seguros exactamente de dónde estabas. Funcionó, pero entonces..."

"¿Cuervo?" Cada vez más confundido, Han se acercó y miró el cuerpo. Era Night Bird.

Por un momento terrible, Han sospechaba que seguía encadenado a la pared, sufriendo alucinaciones. Apretó las manos sobre los ojos, pero cuando se los quitó, Dancer y Bird seguían allí.

Han abrazó a Dancer, aliviado de encontrarlo con carne y sangre y respirando.

Dancer le apretó el hombro para tranquilizarlo. "Fui a Aediion, buscándote, y Cuervo estaba allí. Me dijo que estabas detenido en La Casa Aerie. Bird y yo veníamos a rescatarte cuando los encontramos aquí en los túneles."

Dancer se arrodilló de nuevo, acariciando la frente de Bird. "Bird disparó a Fiona, pero Bayar la golpeó de refilón antes de que pudiera salir de su camino. Tiene pulso, y respira, pero no puedo hacer que se despierte. ¿Puedes hacer algo?"

Han cayó de rodillas junto a Dancer. "Estoy perdido", dijo él, pasando sus manos sobre Bird, en busca de un punto de entrada de herida o en busca de un lugar frío que significaba que la muerte venía por Bird. "¿Cómo se involucro en esto?"

"Yo le pedí que viniera", dijo Dancer. "Sabía que necesitaba ayuda."

El sondeo de Han con los dedos encontró el punto de entrada, justo debajo de su caja torácica. El frío se centró allí. Fue leve, sin embargo, y se extendió por todo su cuerpo.

Extraño, pensó Han. Luego vino a él, el diagnóstico, y se sentó sobre los talones, sonriendo como un tonto. "Bayar se confundió", dijo.

"¿Qué quieres decir?", dijo Dancer.

"Él había estado disparando encantos de inmovilización hacia mí. Él quería mantenerme con vida el tiempo suficiente para..." Han vaciló, luego se sumergió. Había acabado con guardar secretos de sus amigos. "Quería torturarme para que lo llevara a la Armería de los Reyes Dotados".

"¿Qué?", Susurró Dancer.

"Es una larga historia. Te lo explicaré más tarde. Estoy seguro de que tenía la intención de matar a Bird, pero usó un hechizo de inmovilización en su lugar."

Tomando las manos de Bird en las suyas, Han se apoderó de su amuleto y desactivo el encanto.

Bird se movió, arrugó los ojos y luego los abrió, mirando a Han con una mirada en blanco en su cara.

"¿Cómo te sientes?", preguntó Han, quitándose los rizos de la frente, dejando al descubierto una herida que debía haber ocurrido cuando se cayó.

"Me duele la cabeza", dijo aturdida. Luego se erizó.

"¿Por qué te ríes, Cazador Solitario? ¿Qué está pasando?" Ella se estremeció lejos de las manos del mago. "¿Qué me hiciste?"

"Nada," dijo Han. "Acabo de deshacer algo, eso es todo."

Bird luchaba por incorporarse. Han la ayudó, dejándola ir cuando pudo ver que era estable. "¿Qué pasó con los—?" Sus ojos se encendieron en el cuerpo de Fiona, y los arrastró. "¿Ella está...?"

Fiona yacía donde había caído, los ojos completamente abiertos, el pelo de plata a su alrededor, las manos agarrando el tubo de la flecha.

Han se arrodilló junto a Fiona, sondeando el pulso. "Está muerta", dijo. Pobre Fiona, pensó, rozando sus dedos a través de sus párpados, cerrándolos. Su propio padre no daría un paso para salvar su vida. Esperaba que el creador tuviera un lugar especial intermedio para los hijos de padres como Gavan Bayar.

¿Incluyendo a Micah? una voz sarcástica dijo en su cabeza.

"¿Y el otro?", Dijo Bird. "¿El Alto Mago?"

Dancer miró a Han, alzando las cejas.

"Si te refieres a Lord Bayar, está muerto, también," dijo Han, temblando cuando el horror de la cámara de pájaros volvió a él. Y luego, recordando lo que había sufrido en La Casa Aerie, él sacudió el arrepentimiento. "Yo... Obtuvo lo que se merecía. Sólo deseo que hubiera estado despierto para disfrutar de ello."

Dancer se quedó mirando a Han como esperando una explicación. Cuando se dio cuenta de que nada más iba a salir, él dijo: "Traté de seguirte, pero desapareciste tan rápido que te perdí, así que regresé para ayudar a Bird".

Dancer inclinó la cabeza, con los ojos enfocados hacia el interior, como perdido en sus propios pensamientos.

"¿Dancer?", dijo Han.

Dancer parpadeó hacia Han. A continuación, se centró en las muñecas de Han.

"Cuervo quiere saber lo que te pasó", dijo, girando suavemente los brazos llenos de ampollas de Han.

"¿Cuervo?"

Dancer parecía casi avergonzado. Se tocó la frente. "El está aquí. De la forma en que estaba contigo cuando viste a través de los túneles. Él nos ha

estado guiando en el camino. Me contó cómo lanzar la sombra que engañó a Bayar. Y a ti, al parecer."

Esto respondió a algunas preguntas pero creo otras. "Pero tú quieres decir... ¿lo dejaste?"

"Realmente no tenía otra opción", dijo Dancer, haciendo una mueca. "Le dije a Bird que me disparara si me convertía en un demonio." Hizo una pausa, como si estuviera escuchando una vez más, a continuación, dijo a Han. "¿Tus brazos?"

"Fueron los grilletes... las esposas", dijo Han, su respiración sibilante cuando el metal tocó su suave piel.

Dancer extendió la mano y agarró el amuleto de serpiente.

Han sintió una oleada de conciencia cuando Cuervo paso de nuevo al amuleto.

Dancer deslizó sus manos bajo las esposas, apoyándolos. Brillaron por un largo momento, luego se astillo en brillante polvo.

Las muñecas de Han tenían un aspecto horrible— como si pertenecieran a alguien que había hecho una aparición en la cárcel de la reina durante décadas, encadenados a la pared.

"Tal vez Willo puede hacer algo al respecto", dijo Han, apretando los dientes por el dolor.

"Si somos capaces de encontrarla", dijo Dancer. "No estoy seguro exactamente dónde está en este momento".

"¿Qué quieres decir?" Han miró de Bird a Dancer. "¿Qué ha pasado?"

"El campamento Pinos de Marisa fue destruido", dijo Dancer. "Los clanes han ido a tierras más altas. Y el ejército de Gerard Montaigne ha rodeado la capital".

CAPÍTULO CUARENTA Y CINCO SEGUNDA HISTORIA DE TRABAJO

Después de más de un año de maquinando y conspirando— de soñar con un enfrentamiento espada contra espada con Bayar— Han encontró la muerte de su enemigo curiosamente insatisfactoria. Bayar estaba muerto, pero parecía que había decenas de nuevos enemigos codazos hacia delante, ansiosos por tomar su lugar. Él no estaba más cerca de su objetivo que antes. De hecho, había un ejército entre él y Raisa ahora.

Lo que deseaba más que nada era asaltar de nuevo el Castillo de Fellsmarch y liberarla. Pero no podía hacerlo por sí mismo. Necesitaba ayuda. Y para eso necesitaba recuperar la movilidad que los Bayars le habían quitado.

Si la Corona Carmesí no estaba en La Casa Aerie, tendría que volver a la sala de armas y encontrar algo más. Pero la corona era el artículo más reconocible en la armería— la clave más contundente para que magos y clanes a trabajaran juntos.

Había enviado a Bird y Dancer para sentar las bases en los clanes. Tenía que hacer su parte.

Han sabía un camino hacia La Casa Aerie, y fue a través de los túneles en las mazmorras. A pesar de que no tenía ningún deseo de pasar por allí de nuevo, tenía sus ventajas. Parecía que los residentes de La Casa Aerie estaban más interesados en mantener a la gente en sus mazmorras que de mantener a la gente fuera.

Esta vez, no hubo Bayars en el camino. Blindados por espejismos, Han suave de pies atravesó las bodegas en los pasillos principales de los sirvientes.

Era la hora del hombre sombra, y los pasillos estaban desiertos. Tendría que ver a los funcionarios y otras personas que regresan de citas nocturnas. Había que evitar las cocinas, donde los ayudantes del panadero estarían preparando el pan para el día siguiente.

La pregunta era— ¿Dónde ha guardado Bayar su premio? Algunas marcas mantuvieron sus objetos de valor en cajas fuertes debajo de sus camas, otros en fortalezas bajo las escaleras. Esperaba no tener que deslizarse debajo de la cama con alguien en ella.

¿Solo donde estaba Micah Bayar? ¿Dónde había estado durante las sesiones de tortura en las mazmorras? ¿Por qué no había venido con Fiona y Gavan cuando habían ido en busca de la armería? ¿Qué daño estaba haciendo mientras que Han estaba atrapado bajo tierra?

Han hizo una búsqueda rápida de las áreas comunes. No hay fortalezas en las bodegas, nada en el torreón central. No había más remedio que dirigirse al ala de dormitorios. Pero él rechazó ese corredor, vio la luz que se filtraba bajo una de las puertas. Alguien estaba despierto.

En el mismo instante, escuchó pasos acercándose rápidamente por detrás. Han se aplastó contra la pared, poniéndose una capa de glamur.

Fue Micah Bayar, en traje de viaje, un bolso de mano colgado del hombro. Golpeó fuertemente la puerta iluminada. Una voz de mujer le mandó entrar, y lo hizo.

Sin detenerse a pensar, Han se metió en la habitación de al lado, que, afortunadamente, estaba vacía. Apretó la oreja contra la pared, pero era demasiado gruesa para oír nada.

La chimenea le hizo señas. Se agachó en su interior, Han apoyó los pies contra las paredes y se desplazó por la chimenea. Las chimeneas estaban conectadas a una chimenea común a través de una vía de paso horizontal. En las manos y las rodillas, se arrastró por el pasillo hasta llegar a la chimenea en la sala adyacente.

Voces apagadas se filtraba desde abajo. Después de un momento de vacilación, Han encajó sus pies en las grietas de cualquier lado y bajó, casi a nivel del suelo. Aferrarse al revés a la piedra como un murciélago, bajó la cabeza hasta que pudo mirar hacia fuera de la abertura de la chimenea.

Micah y Lady Bayar estaban de pie junto al hogar, casi lo suficientemente cerca como para que Han de llegara y los pellizcara. Lady Bayar sostenía un vaso de vino. Había una jarra vacía sobre la mesa.

"La suite de invitados se ha preparado para la llegada de la reina, como tu padre ha instruido", dijo Lady Bayar. Por su dificultad para hablar, dijo Han ella estaba sumido en sus tasas. Miró detrás de Micah, hacia la puerta. "¿Dónde está ella? Es un poco tarde para recibirla formalmente, pero—"

"Ella no ha venido", dijo Micah bruscamente, cortando el flujo del habla. Descuidadamente, dejó caer la bolsa de transporte en el calor y se dejó caer en una silla junto a la chimenea.

"¿Ella no ha venido?" Lady Bayar hizo un mohín. "¿Por qué no?"

"Ella no se quería arriesgar a tratar de deslizarse a través de las líneas del sur", dijo Micah, que parecía ansioso de acabar con ese tema. "¿Dónde está papá? Tengo que hablar con él ahora."

Lady Bayar frunció el ceño como si la ausencia de Raisa fuera un insulto personal. "El orador Redfern ya está aquí— estaba más que feliz de salir de la ciudad cuando los sureños llegaron. Y las flores— ¿te crees que es fácil de localizar flores con todo el país en el caos? No van a durar para siempre, ya sabes. ¿Cuántas veces vamos a tener que planificar esta boda?"

El corazón de Han se congeló en el pecho. Estuvo a punto de perder su agarre y caer en la chimenea.

Lady Bayar resopló. "Ella ni siquiera es bonita, Micah. Tan pequeña y morena, como una niña bastarda de una gitana. Espero que sus hijos hereden tu cutis. Y tu altura."

"Cállate, mamá", dijo Micah, cerrando los ojos como si estuviera exhausto. "Estás hablando de mi novia." Celebrado Micah levantó la mano, y Han reconoció el anillo de lobo de Raisa en el dedo meñique. El anillo que nunca se quitaba.

"Así que ¿Está de acuerdo?"

"Por supuesto, ella estuvo de acuerdo", dijo Micah. "Te dije que lo haría." Él se frotó la frente con la palma de la mano, como si le doliera.

"Bueno, yo digo que debería estar encantada de casarse contigo. Vienes de sangre real, también— tu linaje es tan antiguo como el de ella. Y, teniendo en cuenta los rumores sórdidos sobre ella y ese ladrón de la calle, yo diría ella—"

"Ya es suficiente", dijo Micah, alzando la voz para ahogar a su madre. "Realmente no creo que ella se enredaría con Alister, ¿De verdad? ¿En serio?"

"No me sorprendería, ya que su madre era la peor especie de zorra de tacon redondo."

Micah cerró los ojos como para borrarla de la vista. "¿Dónde está papá?"

"Esperaba que me lo dijeras. No lo he visto a él o a Fiona durante tres días, y yo con una boda que planear. Esta familia se está desmoronando".

Micah abrió los ojos, las cejas gruesas juntas en un ceño fruncido. "¡Tres días! ¿Dónde estarían? ¿Dónde se han ido?"

"Estoy segura de que no lo sé", dijo Lady Bayar. "Nadie me dice nada".

Micah se puso de pie. "Tengo que comprobar algo", dijo.

"Pero acabas de llegar," Lady Bayar protestó. "Debes estar muy cansado. Hare que Molly traiga una cena ligera y algo de ese aguardiente que te gusta. No se te olvide— los sastres quieren reunirse contigo más tarde esta mañana para su montaje final."

Micah cogió la bolsa de transporte y empujó hacia su madre. "Pon esto en la caja fuerte", dijo. "No debería tardar demasiado." Él se dio la vuelta y golpeó la puerta.

No hay duda que en su camino a las mazmorras, pensó Han. Y cuando se los encuentre vacíos, a los túneles. Yo podría seguirlo y asegurarme de que no vuelva más. Su palma picaba por el beso frío de acero.

Pero ya era demasiado tarde. El anillo de lobo confería a Micah un tipo de protección. Si hay siquiera una posibilidad de que Raisa le haya elegido, entonces Han tendría que dejarlo ser.

Si tuviera que salvar la vida de Raisa, necesitaría cada mano dotada. Gavan Bayar y Fiona estaban muertos. No haría ningún bien silenciar a alguien tan poderoso mágicamente como Micah.

Micah podría estar mintiendo a su madre, pero ¿por qué iba a hacerlo? Y allí estaba el anillo como prueba.

¿Por qué iba a hacerlo? ¿Por qué diría Raisa que sí a Micah después de todo lo que había pasado? ¿Después de que ella había dicho que sí a Han?

Si salvaba al reino, lo haría en un latido del corazón, pensó. El reino siempre es lo primero.

Todas las dudas de Han resurgieron, las que habían sido acalladas por la noche en el jardín de Hanalea. La principal de ellas— ¿Alguien como Raisa estaría de acuerdo en casarse con alguien como él?

Para evitar pensar en ello, volvió su atención a Lady Bayar. Se quedó mirando la puerta, la correa de la bolsa de transporte apretada en un puño, la copa de vino en la otra. Por último, se tomó lo último del vino, dejó caer el bolso sobre la silla, y entro en lo que Han supuso que era su dormitorio.

Han se colgó allí durante varios minutos hasta que oyó los ronquidos procedentes de la habitación contigua. Se dejó caer silenciosamente al piso. Cogió el bolso de transporte, levantó la tapa y miró en su interior, lo que confirma que Micah había llevado la corona consigo. Han tenía lo que había venido a buscar, pero de alguna manera no parece importante ya.

Deslizando la correa sobre su propio hombro, Han se deslizó por la puerta al pasillo. Momentos más tarde, él estaba en su camino de regreso a los túneles.

Su señor de la calle interior esperaba que se encontrara con Micah en los túneles bajo La Dama Gris— que se viera obligado a matarlo en defensa propia. Pero él hizo todo el camino de regreso a la entrada en Hanalea sin ver a nadie.

CAPÍTULO CUARENTA Y SEIS
EN EL INTERIOR

Por la tarde, después de su reunión con Micah, Raisa busco a Mellony en su suite de habitaciones en Torre de la Reina. Tenía que hablar con su hermana sobre Micah— más temprano que tarde. Era una conversación que ella temía.

Dejando a su guardia en el pasillo, Raisa entró en la soleada habitación de su hermana— solo para encontrar a Mellony y Missy Hakkam en una mesa junto a la ventana, jugando a las cartas.

Huesos, Raisa pensaba. Ella no estaba de humor para hacer frente a Missy.

"¡Su Majestad!" Dijeron a coro, se levantaron e hicieron una reverencia. Missy regresó a su asiento, pero Mellony se acercó a Raisa y la abrazó, besándola en la mejilla. Desde que la noticia se había producido sobre la muerte de Han, su hermana menor había tratado a Raisa como una frágil pieza de cristal hilado en Tamric.

"¿Quieres jugar con nosotros, Raisa?", preguntó ansiosamente Mellony. "Podría alejar tu mente de... todo."

"Magret ni siquiera jugar con nosotros", dijo Missy, tirando sus cartas. "Y si hacemos el juego de Caterina, ella nos engaña".

"¿Qué importa si no están jugando por dinero?", dijo Raisa.

"Es el principio de la cosa", dijo Missy.

"Todo el mundo está cansado", dijo Raisa. "Magret y Caterina han estado tomando turnos en las paredes. Si alguien tiene algún tiempo libre, se lo pasan durmiendo".

"Yo trabajaba en la cocina ayer", dijo Missy, con aire de mártir. "Mi padre insistió, dijo que tenía que dar el ejemplo. Fue horriblemente caliente, y se me rompió una uña lavando cebada quemado de un olla. No hay manera de hacer la cebada sabrosa de todos modos."

Molesta por la honestidad, Raisa murmuró, "Bueno, no tendrás que preocuparse por eso mucho más tiempo. Ya casi estamos agotados".

"Gracias a la Señora," dijo Missy. "No me importa si no vuelvo a comer cebada de nuevo."

Hasta que se esté muriendo de hambre, pensaba Raisa. Ella acababa de escuchar una serie de informes sombríos sobre su suministros de alimentos. Pueden durar una semana si fueran cuidadosos. ¿Y luego qué?

"Me gusta mucho trabajar en la cocina", dijo Mellony.

"Nunca había cocinado mucho, y estoy aprendiendo mucho. La señora Barkleigh es una buena maestra, si demuestras que estás dispuesta a trabajar. Ella dice que cualquier persona que supervisa una casa debe saber su manera alrededor de la cocina."

Missy rodó los ojos. "La señora Barkleigh es una bruja con mal genio. De todos modos, tal vez la entrega no sería tan mala. Arden es un país civilizado, no muy diferente a nosotros. El Rey Gerard honra los reclamos de propietarios de tierras aquí. Tendrá que barones para gestionar el—"

"Cuando Montaigne tomo la corte de Tamron hubo una masacre", espetó Raisa. "Sus soldados arrasaron la ciudad, violaron y saquearon. La actitud hacia las mujeres en el sur es diferente a lo que estamos acostumbrados."

Los ojos de Missy se agrandaron. "¡No me lo creo! De todos modos, el general Klemath evitará que eso suceda. No lo haría posiblemente—"

"El General Klemath es un traidor", dijo Raisa. "Además, es Marin Karn quien está a cargo. Lo he visto antes. No tengo ningún deseo de reunirse con él de nuevo."

"Bueno, están en la ciudad ya", dijo Missy enojada.

"Es razonable pensar que cualquier pillaje ya ha ocurrido."

Lo cual era cierto. Fellsmarsh no era una ciudad amurallada. Las montañas eran el muro en el que siempre habían confiado. Raisa intentó no pensar en lo que podría estar sucediendo fuera del castillo. Lo que le recordaba a la tarea en cuestión.

"Lady Hakkam, gracias por hacer compañía a mi hermana. Está despedida por la tarde".

"De verdad, estoy feliz de quedarme, Su Majestad", balbuceó Missy. "Yo realmente no tengo ninguna—"

"Tal vez la señora Barkleigh podría utilizar algo de ayuda." Raisa asintió con la cabeza hacia la puerta.

Missy se puso de pie, ahuecando la falda. "Francamente, no puedo esperar a termine el asedio", dijo. "Estoy cansada de ver a las mismas personas viejas día tras día." Con una reverencia a Raisa, salió en volandas.

Hay algo en lo que estamos de acuerdo, Raisa pensaba. Hay algunas personas de las que estoy cansada también.

"Recogí unas flores para ti, Raisa", dijo Mellony. Se acercó a la ventana y volvió con un vaso de estrellas negras y lirios otoño marchitándose. "Lady Hakkam tiene un jardín de sombra que sigue floreciendo incluso con este calor".

"Gracias", dijo Raisa. Se llevó las flores a la nariz, aspirando el olor de la dulce decadencia. Dejó el vaso sobre la mesa a su lado.

Mellony se sentó al lado de Raisa y levantó un grueso libro encuadernado en piel sobre su regazo. "¿Quiere que le lea? El orador Jemson me prestó otro libro de poesía. O podría tocar el clavicordio. La señora Dubai me mostró una nueva pieza. No acabo de tenerla, pero yo podría darle una oportunidad." Por la forma en que las palabras salieron, era casi como si Mellony anticipara una mala noticia y no quería escucharla. O tal vez esa fue la conciencia de Raisa pinchándola.

"Tengo que hablar contigo acerca de Micha," dijo Raisa.

"Me he estado preguntando dónde está", dijo Mellony, apoyando sus manos sobre el libro en el regazo. "No lo he visto en todo el día. ¿Está de guardia? ¿Lo sabes?"

"Micah se ha ido."

"¿Ido? ¿A dónde?" Mellony parecía herida.

"Se ha ido a las montañas", dijo Raisa, pasándose las dos manos por el pelo. "Él va a tratar de organizar un rescate".

"¿Por qué se fue?" Susurró Mellony.

"Le dije que se fuera", dijo Raisa. "Es eso o la rendición. Él no puede vencer a dos ejércitos por sí mismo."

"Él debería haber estado aquí", susurró Mellony, sus ojos azules llenándose con lágrimas. "¿Y si le pasa algo a él?"

Dulce señora encadenada, pensaba Raisa. Ojalá no tuviera que lidiar con esto ahora, junto con todo lo demás.

"No hay más". Ella extendió su mano, aquella en la que llevaba el anillo de Micha.

La mano de Mellony serpenteó hacia fuera y agarró la muñeca de Raisa. "Ese es el anillo de Micha," dijo ella, tirando de él cerca. "Su anillo de sello. ¿No es así?" Raisa asintió.

"¿Qué quiere decir esto?", Dijo Mellony, su labio inferior temblaba. "¿Has intercambiado anillos?"

"Significa que estamos prometidos", dijo Raisa. "He aceptado casarme con él."

Los ojos de Mellony se abrieron como platos. "¡Pero... pero ni siquiera lo quieres! Me dijiste que no lo hacías. ¿O era una mentira?"

"No fue una mentira. Quise decir lo que dije. Yo no lo amo." Toda la amargura de la elección que se había visto obligada a hacer brotaron de Raisa. "Quería ser reina, ¿Verdad? Bueno, esto es lo que se siente. No consigues casarte por amor."

"Pero... pero... ¡Lo estás usando! Lo estás usando por tus propias razones egoístas. Sólo quieres que arriesgue su vida para romper el asedio. ¡Y eso está mal!"

La culpa afilaba la lengua de Raisa. "No seas ingenua, Mellony. Todo el mundo usa a cada uno. Esa es la forma en que el mundo es. Yo no lo hice."

"¿Qué pasa con papá?" Exigió Mellony. "¿Él lo sabe?"

"No, él no lo sabe todavía", dijo Raisa. "¿Cómo iba a hacerlo?"

Recogida en sí misma, ella tomó las manos de Mellony entre las suyas. "Es importante que mantengamos esto en secreto por el momento, debido a que algunos de los clanes no entiende por qué he tomado esta decisión".

Mellony tiró de nuevo de las manos. "Yo no lo entiendo, tampoco. Si mi padre estuviera aquí, le diría de inmediato. Él detenía esto".

"Mellony, ¿no lo ves? Es importante que trabajemos juntos si queremos tener alguna posibilidad de—"

"¡No me des lecciones!" Interrumpió Mellony, su voz tan fría y dura como el mármol de We'enhaven. "Podemos trabajar juntos todo el tiempo que tu des las órdenes. ¡Tu amante Lord Alister está muerto, y ahora has decidido alejar a Micha de mí!"

"Mellony, tienes catorce años," espetó Raisa. "No sabes nada sobre el amor."

"¿Y tú?" escupió Mellony. Se puso de pie, irguiéndose en toda su estatura. "Yo soy adulta, Raisa— con edad suficiente para casarme. ¿Cuándo vas a notar eso? ¿Por qué tiene que ser la hermana mayor?"

Ella giró sobre sus talones y se marchó.

CAPÍTULO CUARENTA Y SIETE
COMERCIANTE

Bird and Dancer estaban esperando por Han en la cabaña de Lucius Frowsley. Era sólo pasado la salida del sol, la luz todavía frágil e inclinada, el pesado rocío en las gramíneas.

"Agradezco a la Señora," dijo Bird, cuando Han emergió de los árboles, apartando a un lado los arbustos.

"¿Qué está mal?", dijo Dancer, estudiándolo. "¿No lo pudiste encontrar?"

"Nada está mal," dijo Han. Él no se había dado cuenta de que su rostro de calle se había caído. Le dio una palmada a la bolsa de viaje pesada. "Lo tengo. ¿Ves?"

Bird le apretó el hombro. "Buen trabajo, Cazador Solitario."

"¿Pudieron organizar una reunión?" preguntó Han, para cambiar el tema.

Bird asintió con la cabeza. "Es a unas millas del campamento temporal", dijo ella. "Estuvieron de acuerdo en a reunirá tan pronto como hayas llegado." Ella entrecerró los ojos para mirar al cielo. "Vamos a hacer la convocación bajo los árboles. En ninguna de las tiendas portátiles entraran tanto."

Un guantelete de guerreros Demonai marcaba el camino al campamento. De pie, herméticos, a cada lado de la vía, pintados y con trenzas para la guerra, sus arcos largos flojos en sus manos.

A partir del número de tiendas y chimeneas para cocinar, parecía que todo Pinos de Marisa estaba allí— todo el mundo había sobrevivido a de la llegada de los sureños, de todos modos. Más guerreros iban a llegar desde el Campamento Demonai todos los días. Esta sería el área de puesta en escena para cualquier recaptura de la capital, ahora que el Campamento de Pinos de Marisa había sido destruido.

Corredores se fueron por delante para anunciar su llegada. Bird and Dancer habían traído a Han ropa de clan para reemplazar a sus harapos, prendas de vestir manchadas de sangre, él se había lavado la sangre y la inmundicia en una corriente a lo largo del camino. Bird enderezó sus dedos rotos y los entablillo, y trato sus otras heridas lo mejor que podía. Las que ella podía ver, de todos modos.

Han escondió su amuleto de serpiente debajo de su camisa de piel de ciervo.

El amuleto Cazador Solitario que Dancer le había hecho lo perdió por los Bayars, junto con su talismán de serval de reemplazo.

Él continuo, todavía con la evidencia de la tortura de los Bayars y de su batalla subterránea con Gavan Bayar.

Han sabía que debería haber visitado Aediion para dar las gracias a Cuervo por haberle salvado la vida. Pero no estaba ansioso por de explicarle a su antepasado vengativo ¿por qué él podría estar de pie y permitir que su enemigo, Micah Bayar, se case con la reina— si es a él a quién ella había elegido. Él no se

lo había mencionado a ninguno de sus amigos vivos, cualquiera de los dos. Aún sigo guardando secretos, pensó él.

Bird se colgó la bolsa de viaje pesada por encima de su propio hombro. Ella había sido especialmente amable con Han, como queriendo compensar por errores del pasado.

Willo les esperaba en el borde del campamento. Cuando ella vio a Han y Dancer, corrió hacia adelante. Ella alcanzó a Han en primer lugar, abrazándolo, su toque calmando su cuerpo dañado y espíritu heridos.

Dando un paso atrás, lo miró a los ojos, posando una mano a lo largo de su mejilla. "Todo estará bien, Cazador Solitario," susurró ella, como si estuviera usando su corazón roto en la parte exterior.

Ella se volvió hacia Dancer, quién agarro los hombros de su madre. "Él está muerto, Willo *Cennestre*," dijo él. "Mi padre está muerto."

Ella se quedó mirando a Dancer, casi de ojo a ojo. "¿Bayar está muerto? Yo pensé... ¿Lo hiciste...?"

Dancer negó con la cabeza. "Él ha encontrado el muerte que se merecía, pero yo no lo maté. Cazador Solitario puede darle más información al respecto".

Willo y Dancer se abrazaron, balanceándose un poco, Willo acariciaba el cabello de Dancer, sonriendo y llorando al el mismo tiempo.

Por lo menos está eso, Han pensaba. Bayar está muerto. El arquitecto de tanto dolor y sufrimiento. Tal vez Willo pueda descansar más fácil ahora.

Por último, Willo y Dancer se separaron. Ella limpio su cara con su manga y dijo, "Ellos están esperándote." hizo una pausa, luego añadió en un voz baja "Ten cuidado."

Los otros ancianos se pusieron de pie, rostros duros y cautelosos, alrededor de una hoguera de piedra improvisada en un pequeño claro. Varios de los líderes de clan estaban vendados— evidencia de escaramuzas recientes.

Lord Averill se alzaba un poco aparte de los otros, que llevaba una túnica de batalla Demonai y pantalones. Tenía el pelo gris trenzado, y su ropa teñida con sangre, aunque Han no sabía si era la propia de Averill o de alguien más.

Elena *Cennestre*, también, iba vestida para la batalla, múltiples talismanes ensartados sobre una cadena alrededor de su cuello y tejidos en sus trenzas.

"Cazador Solitario," dijo el ella, los ojos negros como obsidiana. "Bienvenido a nuestra hoguera." Su postura y el lenguaje corporal desmentían sus palabras.

"¿En nombre quién hablas, Alister?", dijo Averill, su voz goteando con sarcasmo. "¿Por el Concejo de Magos— como el Alto Mago?"

"Yo hablo en nombre de mí mismo," dijo Han. Se sentó en el suelo, Bird y Dancer flanqueándolo por ambos lados. Willo tomó su lugar con Elena y Averill, representando la realeza de clan, y Shilo Trailblazer se sentó con un puñado de los guerreros vigilantes, sus manos sobre sus armas.

"Lord Bayar y su hija Fiona están muertos," dijo Han, sin más preámbulo.

"¿Cómo ocurrió eso?", exigió Elena después de un momento de silencio atónito. "¿Quién merece el crédito por esta muerte?"

Han vaciló, echando un vistazo a Bird y Dancer, sin saber si ellos querían a ser nombrado o no.

"Night Bird Demonai mató a Fiona, para salvar la vida de Cazador Solitario," dijo Dancer. "Cazador Solitario mató a Lord Bayar."

Esto produjo una reacción mixta— la aprobación por las muertes de los Bayars, desaprobación del contexto.

Han levanto su mano. "La verdad, es muy malo que todavía estemos matando magos, porque vamos a necesitar todas las manos dotadas para sacar a los habitantes del sur."

La aprobación se volvió desaprobación sobre casi todos los rostros.

"¿Qué ayuda ha ofrecido tu clase hasta el momento?", dijo el Shilo, las cejas levantadas, su mirada fija en Han y Dancer. "La mayor parte se están escondiendo en el campo".

"Fire Dancer, Bird, y yo tenemos un plan para romper el asedio sobre el Castillo de Fellsmarch y conducir a los habitantes del sur de vuelta a dónde vinieron."

"Vamos escucharlo, entonces," dijo Averill, plegando sus brazos.

"Va a requerir que ustedes trabajen con los dotados," dijo Han. "¿Pueden manejar eso? De lo contrario, esto es una pérdida de tiempo."

"¿Qué quieres decir cuándo dices 'Trabajar con ellos'? ", preguntó Elena.

Han se inclino hacia adelante. "Los dotados necesitamos mejores armas, y ustedes son los que pueden proporcionarlas."

"Armas que ello utilizaran contra nosotros", dijo Elena.

"Déjalo que hable, Elena *Cennestre*," dijo el Willo. "Vas a tener tu turno."

Han continuo. "Necesitan trabajar con el Concejo de Magos— y no sólo se trata de darles destellos de gran alcance. Los clanes no son diestros en el combate en tierra baja, y nosotros tenemos sólo un puñado de los soldados de tierras altas. Van a tener que combatir al lado de los dotados para tener alguna posibilidad en absoluto de romper el asedio."

"Nosotros no podemos unir sus fuerzas con los hechiceros, Cazador Solitario, y usted lo sabe," dijo Elena. "El Naeming—"

"No tenías problema con enviar a Cazador Solitario en contra de los Bayars," dijo el Willo.

"El Naeming nos ha mantenido divididos por un millar de años", dijo Han. "O lo dejamos de lado, o nos doblamos de rodillas ante Arden."

Averill frunció el ceño. "Esto me suena a mí como un plan de magos para ganar acceso a los destellos de los que les hemos negado desde que ellos amenazaron a la línea de lobo gris."

"Miren. Yo tengo una prioridad— rescatar a la reina," dijo Han. "Y yo estoy dispuesto a hacer cualquiera cosa que sea necesaria para que eso suceda. Si usted no lo está, bueno..."

Averill dio un respingo, y Han sabía que había golpeado la casa.

"¿Crees que nosotros no queremos sacar a los habitantes del sur?" Elena se subió en sus rodillas. "¿Sabe usted cuántos de nosotros han muerto en los montañas ya?"

"No puede sugerir en serio que el rescate de mi propia hija no es importante para mí", dijo Averill. "Pero nosotros no podemos hacer como lo que pide. Nosotros no podemos armar a nuestros enemigos."

"Si usted no lo hace, lo haré yo," dijo Han. Él hizo un gesto a Bird, quien le entregó la bolsa de viaje. "¿Has oído hablar de la Armería de los Reyes Dotados?"

El rostro de Elena se ensombreció. "Por supuesto que hemos oído hablar de ello", dijo ella. "Afortunadamente, ya no existe."

Han busco en la bolsa con las dos manos, sacando la Corona Carmesí. "En realidad, lo hace. Yo sé dónde donde esta, y aquí está la prueba."

Han podía decir por sus expresiones que ellos reconocieron la corona que sostenía en sus manos.

"¿Dónde conseguiste eso?", exigió Averill. "Debería han sido destruida siglos atrás".

"Como dije—vino de la armería."

"Dámela", dijo Elena, imperiosamente extendiendo la mano.

Después de un momento de vacilación, Han se la entregó. Elena manoseó el metal, la levantó para arriba con las dos manos, girándola de una manera y de otra en el luz del sol.

Por último, ella asintió con la cabeza, su expresión hablando antes de que ella lo hiciera. "Es auténtica," dijo el ella. Con reticencia evidente, ella se la entregó de vuelta.

"¿Cómo sabemos que esto vino de la sala de armas?", argumentó Shilo. "Tal vez los Bayars la habían escondido durante todo este tiempo. Tal vez él está trabajando con ellos".

"Fire Dancer y yo estuvimos allí cuando los Bayars murieron, recuerda", dijo Bird, poniendo su mano sobre el brazo de Dancer. "A menos que pienses que todos estamos trabajando para ellos".

Los ojos de Elena estaban fijos en Han. "¿Exiges que dejemos de lado el Naeming? ¿Para qué?" ella dijo. "¿Cuál es el trato?"

"Usted hace lo que yo digo o entrego la armería al Consejo de magos para armarlo en contra de los sureños," dijo Han. "Una vez que el gato está fuera de la bolsa, no hay forma de volver a meterlo. Y ellos no va a estar en deuda con ustedes después de todo."

Averill se puso de pie, sus ojos brillando de rabia. "¿Cómo te atreves a ordenarnos, demonio con sangre de brujo?" Su cara de comerciante se había ido. Él era un guerrero Demonai, completamente y hasta el fin.

"Él es lo que usted y Elena Cennestre han creado, Lightfoot," dijo Willo, de pie ella misma. "Él les está ofreciendo la misma clase de opción que ustedes le dieron a él."

"Hay otra elección," dijo Elena, cada fibra de cuerpo proyectaba una amenaza, su mano en su talismán Demonai. "Las flechas son más rápidas que los hechizos."

Los guerreros Demonai tomaron flechas, tensando las cuerdas de sus arcos. De alguna manera, todo el mundo estaba de pie ahora, Dancer y Bird que flanqueaban a Han por los dos lados.

Han se obligó a sí mismo a no tomar su amuleto. En cambio, él negó con la cabeza, como decepcionado pero no sorprendido. "Si cualquier cosa me sucede, un mensaje llegara a La Dama Gris, dándole al Concejo la ubicación de la armería. Así que piensen antes de perder."

Era un farol, pero él era un farsante extraordinario. El Demonai, manteniendo sus arcos, miró a Averill y Elena. Después de un hacer una pausa tensa, Averill lentamente bajo su mano, y ellos liberaron la tensión sobre sus arcos.

"Ese es el trato— lo toman o lo dejan", dijo Han. "Colaborar con los dotados, proporcionando el destello y luchando junto a ellos, o dejarlos tener acceso a la armería."

"Cazador Solitario no tenía por qué venir a nosotros con este el trato", dijo Bird. "Él podría haber dado a la armería al Consejo de Mago dejarnos fuera de ello."

"Necesitamos tiempo para considerar esto", dijo Averill. "Le dejaremos saber nuestra decisión mañana."

"El consejo ha sido convocado." Han barrió con su mano alrededor del círculo. "Decidan ahora. Yo voy a ir a La Dama Gris después".

Night Bird habló primero. "Yo soy Night Bird Demonai," anunció ella. "Y yo votó por Cazador Solitario."

"Yo soy Willo Watersong, Matriarca del Campamento de Pinos de Marisa," dijo Willo. "Y yo votó por Cazador Solitario."

Dancer, dijo, "Yo soy Hayden Fire Dancer, hijo de Willo Watersong. Yo votó por Cazador Solitario. "

Averill y Elena se miraron el uno al otro.

"Estoy de acuerdo con este trato," dijo Elena, su cara retorcida con disgusto.

"Como patriarca del Campamento Demonai, estoy de acuerdo también," dijo Averill.

Shilo lanzó un suspiro. "Estoy de acuerdo también," dijo ella. Afirmación paso en torno al círculo.

"Bien." Han asintió con la cabeza. "Fire Dancer estará a cargo de la transferencia de destello." Eso había sido sugerencia de Dancer. Él estaba cauteloso de un sabotaje Demonai.

Averill y Elena se miraron el uno al otro otra vez, a continuación, asintió con la cabeza.

"Una cosa más,", dijo Han. "Solo para ser claro. Cuando yo digo que estamos haciendo dejando de lado el Naeming, yo no me refiero sólo al manejo de los destellos. Si tenemos éxito, si nosotros nos las arreglamos para liberar a la reina, a continuación, ella puede casarse con quienquiera que ella escoja.

Mago, clan, habitante del valle, pirata— quien sea. Confió en ella para hacer una buena elección, con la ayuda de su familia y de su concilio. Usted también debería."

Sospecha llameó en los ojos de Averill. "¿Por qué? ¿Qué es todo eso? ¿Qué es lo tienes intención de hacer?"

Han levantó su la barbilla, mirando Averill a los ojos.

Averill dio un paso hacia Han, inclinándose cerca, hablando en voz baja, voz feroz por lo que sólo Han podía oírlo. "Ella no es para usted, hechicero. Eso nunca va a suceder. Lo veré muerto en primer lugar."

Han volvió a mirarlo con su cara de calle puesta.

"¿Cómo sabemos que los hechiceros están dispuestos a trabajar con nosotros?", dijo Shilo.

"No van a ser más felices que ustedes," dijo Han, con una sonrisa torcida. "Pero yo me ocuparé de esa parte. ¿Cómo les gustaría visitar a La Dama Gris?"

CAPÍTULO CUARENTA Y OCHO
PERSUASIÓN DE MAGOS

Hammersmith saludado a Han en la zona de recepción fuera de la sala del consejo como si hubiera sido resucitado de entre los muertos.

"Estoy muy contento de verle, Lord Alister," dijo, haciendo una reverencia muy baja. "No me di cuenta de que Lord Bayar le había invitado a esta reunión. Me dijo que había.... ah... fallecido..."

"Todavía no", dijo Han. En realidad, Han había convocado esta reunión en nombre de Lord Bayar. Él inclinó la cabeza hacia la puerta. "¿Están todos adentro?", preguntó.

Hammersmith negó con la cabeza. "No tenemos quórum, me temo, mi Lord Alto Mago. La Decano Abelard, Lord Gryphon, Lord Mander, y Lady DeVilliers están aquí. El cabez— Lord Hayden... ah... Dancer no está aquí", dijo. "El joven Bayar está aquí, pero Lord Bayar no. El joven Bayar preguntó por su padre. Al parecer, él no lo ha visto desde que regresó a La Dama Gris. Lo que es peculiar."

Y no se le vera, tampoco, pensó Han. Parecía una década atrás, la primera vez que había llegado al concejo, cuando Lord Bayar había dispuesto que lo asesinaran en el camino. Bayar había informado a Hammersmith, incorrectamente, que Han no iba a venir.

Así Han frunció el ceño como molesto. "Si Lord Bayar convoca a una reunión, uno pensaría que iba a llegar a tiempo. Vamos a seguir adelante y empezar. Fire Dancer viene, pero llegara tarde. Él va a traer algunos compañeros con él. Cuando llegue, que nos interrumpa y me haga saber que está aquí. Dependiendo de dónde estamos en el orden del día, voy a admitirlo. O no".

"Sí, señor", dijo Hammersmith, mirándolo confundido. "¿Quiere que lo anuncie?"

Han meneó la cabeza. "Me voy a anunciar, gracias." Se detuvo delante de la puerta, puso sus pensamientos en orden. Abelard sería a quien persuadir. Abelard y Gryphon y DeVilliers. A Micah no le gusta nada lo que diré. Lo que Micah no le guste, a Mander no le gustara tampoco.

Lo mejor es tener a una multitud entre Micah y yo, pensó Han. Para evitar que cualquiera de nosotros actué de forma apresurada. Cuando agarró el picaporte, oyó voces a través de la puerta. Una voz en particular.

"Su Majestad esperaba regresar conmigo a La Dama Gris, pero decidimos no tomar ese riesgo," Micah Bayar estaba diciendo. "Nos casaremos tan pronto como el asedio este roto. No hace falta decir, que la información no debe salir de este cuarto."

Alguien hablaba, algo que Han no pudo distinguir.

"No es necesario esperar a mi padre", dijo Micah. "Vamos a discutir la estrategia las formas en que podemos romper el asedio a la capital".

Cara de calle, pensó Han, tomo una respiración profunda. Desactivo los bloqueos mágicos en la puerta y la abrió. Al entrar, todas las cabezas se volvieron a lo largo de la mesa.

La silla del Alto Mago en la cabecera de la mesa estaba vacía. Micah estaba en ese extremo, silenciado en mitad de la frase. Detrás de él, clavada en un tablero, un gran mapa de las colinas rocosas.

Micah se veía demacrado, como si no hubiera dormido, la piel pálida marcada con fuerza sobre sus huesos. Tenía los ojos fijos en Han, luego en la bolsa colgada del hombro de Han. Él negó con la cabeza ligeramente, como si pudiera negar la presencia de Han. Cuando llegó a su amuleto, algo brillaba en el dedo meñique de la mano izquierda. El anillo de lobo de Raisa.

La tensión y la magia crepitaban entre ellos. Han succiono aire, su corazón latía con fuerza, preparándose para la batalla. Pero él levantó ambas manos y dijo "No he venido aquí para matarte, Micah, a pesar de que te lo mereces. Y tú no me quieres matar, tampoco, hasta que escuches lo que tengo que decir."

Mina Abelard se había congelado en medio de un gesto, como si las palabras se le agolparan en la boca. Miró de Micah a Han con una expresión de interés agudo.

"Vaya, vaya, Alister," dijo ella secamente. "Tú eres... resistente. A pesar de que parezca que has sido el invitado de honor en una pelea importante".

Adán Gryphon se sentó junto a Mordra Devilliers. Había estado tumbado en su silla de ruedas, masajeándose la frente como si tuviera un dolor de cabeza ardiente. Cuando Han entrado, rápidamente había llegado a posición vertical, mirando a Han con una expresión de leve asombro. Mordra parecía encantada. Ella tocó su pelo negro azulado en la punta, la lengua vacilante para tocar el anillo en el labio.

Como siempre, Lord Mander llegó tarde a la fiesta. Buscó a tientas su amuleto, extendiendo una mano temblorosa hacia Han. "Tú... tú... no eres Gavan", exclamó él, con el rostro del color de un tomate maduro.

Han meneó la cabeza. "No. No lo soy."

"N-n-no queremos problemas, Alister," chilló Mander, manteniendo un agarre con los nudillos blancos en su amuleto y mirando de reojo a Micah por orientación.

"Entonces saca la mano de tu amuleto," dijo Han. "Estamos en suficientes problemas como estamos".

"¡Pero... pero... se supone que estás muerto!" Mander gimió, se apresuró a soltar su amuleto y puso ambas manos sobre la mesa. Miró a Micah acusador. "¡Dijiste que estaba muerto!"

"Mi error", dijo Micah, su cuerpo completamente inmóvil, con los ojos brillantes. "Alister, me sorprende que muestre su cara aquí, dadas las acusaciones en su contra."

"De lo que no tienes testigos y pruebas no", dijo Han. "Siéntate, Bayar. Tenemos algunos asuntos que resolver entre nosotros, pero ahora mismo tengo una agenda propia y no quiero perder el tiempo de todos."

Micah se quedó un largo rato, con los ojos fijos en los de Han, la boca contraída con palabras no dichas. Luego se encogió de hombros y volvió a su silla.

Han espero hasta que Micah se sentó y se sentó en la silla del Alto Mago en la cabecera de la mesa. Era la primera vez que había reclamado su lugar como jefe del Consejo de Magos.

"¿Por qué llevas ropa cabeza cobriza?" espetó Mordra.

"Me encontré con algunos problemas", dijo Han, mirando directamente a Micah.

"El joven Bayar aquí nos estaba contando que la reina Raisa ha accedido a casarse con él si somos capaces de romper el cerco sobre el Castillo de Fellsmarch", dijo Abelard, con los ojos fijos en Han como esperando que saque una solución de su bolsillo trasero.

"¿En serio?", Dijo Han, como si no le importara una manera u otra.

"Estábamos esperando que Lord Bayar llegue para que podamos hablar de una estrategia para recuperar la ciudad", continuó en Abelard, lanzando una mirada de consulta a Micah.

"¿Dónde crees que está?", preguntó Mander, claramente impaciente a que alguien se haga cargo.

"No lo sé", mintió Han. "Pero Hayden Fire Dancer estará aquí en breve, con una delegación de ancianos de los clanes".

"¿Cabezas cobrizas?" Abelard sacudió la cabeza. "¿Aquí?"

Han asintió. "Vamos a unirnos a ellos para conducir a los sureños a donde deben estar".

"¿Ellos están de acuerdo con esto?", preguntó Gryphon, mirando incrédulo.

"Ellos realmente no tienen una opción. Tampoco nosotros la tenemos." Han desatado la solapa de su bolsa de transporte, liberando la Corona Carmesí. Él la sostuvo en alto. Mirando alrededor de la mesa, se podría decir que todos lo reconocieron.

"¿La Corona de los Reyes Dotados?" Abelard extendió su mano, y Han se la entregó a ella. Ella la examinó, dándole vuelta para atrapar la luz. "No es una reproducción", murmuró.

Finalmente mirando a Han, dijo arrastrando las palabras: "Yo siempre supe que eras un chico ambicioso, Alister, pero—"

"¿De dónde sacaste eso?" exigió Mordra, inclinándose hacia adelante, apretando la punta de sus dedos negros en la mesa. "Aunque he visto descripciones e imágenes de la misma, la mayoría de los estudiosos creen que fue destruida en el momento de la ruptura."

"Aunque otros dicen que se mantuvo en el Arsenal de los Reyes Dotados", agregó Gryphon, obviamente esperando el otro zapato cayera.

Han asintió. "Se ha ocultado con la armería durante mil años. Ahí es donde la encontré."

"¡Nos robaste eso a nosotros!", Susurró Micah. "La armería es nuestra".

"Por favor", dijo Han, rodando los ojos. Miró hacia abajo de la mesa, a cada uno de los miembros del consejo. "Si los Bayars hubieran sabido donde estaba el arsenal, ¿por qué no lo han compartido con todos ustedes? ¿Sobre todo ahora?"

"Esa es una buena pregunta", dijo Abelard, disfrutando de este giro en la conversación.

"Han tratado de poner todos esos asesinatos en mí porque saben que tengo el arsenal", dijo Han. "Ellos lo querían para sí mismos." Hizo una pausa. "Si usted sabe dónde está la armería, Micah, ¿por qué no nos llevas ahí?"

Han podría decir Micah que estaba furioso, atrapado entre varias mentiras diferentes.

"Mi padre sabe dónde está", dijo al fin.

"Entonces, ¿dónde está tu padre?", Dijo Han, mirando a su alrededor. "¿No convoco él esta reunión?"

Micah medio se levantó de su asiento. "¿Sabes dónde está?", dijo. "Dime dónde están, Alister".

"No te puedo ayudar", dijo Han, con una punzada de culpabilidad. "Aquí está lo importante: tengo el control de la armería, y tengo la intención de usarla para liberar a la reina y la ciudad."

"Supongo que vas a hacer eso sin ayuda de nadie," murmuró Abelard.

"Tengo un plan, pero necesito la ayuda de todos", dijo Han. "Tanto los clanes como el talento".

"Así que— nos llevarás a la sala de armas", dijo Mordra, sonriendo.

"No." Han meneó la cabeza. "Voy a utilizar el arsenal para forzarlos a ustedes y a los clanes para que jueguen bien juntos. Los clanes ya han accedido. Si ustedes no cooperan, voy a entregar las llaves de la sala de armas a los clanes para que ellos hagan lo que quieran con ellas. Derretirlas, a lo mejor, no me importa. La verdad es que nos necesitamos unos a otros si vamos a deshacernos de ejército de Montaigne".

"Podríamos forzarte a que nos diga dónde está", dijo Abelard.

"¡Es cierto!" chilló Mander. "Será mejor que nos digas o te obligaremos".

"Pregunten a Micah que tan bien funcionara eso", dijo Han, tirando hacia atrás la manga.

Todo el mundo se quedó mirando las muñecas quemadas y ampollas de Han.

"Sangre del Demonio", susurró Mordra.

Han enfrento a Micah de nuevo. "Usted sabe la verdad— que yo sé dónde está la armería. Y sabes cómo me enteré. Dice que quieres ver a la reina libre. Si lo haces, será mejor que me respaldes. Ese es el trato. Lo tomas o lo dejas".

Miró fijamente a Micah, sin tener idea de si este tipo de recurso serviría de nada en absoluto. Pero le diría algo sobre Micah que necesitaba saber.

Durante un largo momento, se miraron el uno al otro. Por último, Micah asintió.

Miró alrededor de la mesa. "Alister está diciendo la verdad. Él sabe dónde está la armería. Yo no lo hago. Será mejor que escuchen lo que tiene que decir."

CAPÍTULO CUARENTA Y NUEVE
ALIANZA DIFÍCIL

El golpe en la puerta los sobresaltó en el silencio.

"¡Adelante!" Han llamo.

La puerta se abrió un poco, y Hammersmith asomó la cabeza a través de ella. "La... la... ah... Lord Dancer está aquí. Con sus colegas".

"T-tal vez deberíamos esperar a Lord Bayar antes de continuar," tartamudeó Mander. Evidentemente, las cosas se movían demasiado rápido para su gusto.

"La reunión es ahora", dijo Han. "No fue fácil conseguir que vengan a su territorio. Lord Bayar ya no está en el consejo. Puede quedarse o irse." Hizo un gesto hacia Hammersmith para que admitiera a Dancer y los demás.

Ellos entraron— Dancer y Willo, que había estado allí antes, con Averill y Elena, Bird y Shilo Trailblazer, que nunca habrían puesto un pie allí de buena gana.

Automáticamente, Han hizo un conteo de votos, como lo haría con cualquier pandilla rival que se conocen y saludan. Seis del clan, si se contaba a Dancer con ellos, y los seis magos.

El Demonai escaneó la habitación, su cuerpo rígido con sospechas, las manos en las empuñaduras de sus cuchillos para lanzar. Micah y Dancer evitaron mirarse el uno al otro.

Después de un momento de un incómodo silencio, Abelard habló. "Tal vez sería mejor si nuestros visitantes bajan las armas antes de sentarse junto a nosotros", sugirió, mirando a Han, las cejas levantadas.

"Y tal vez los hechiceros puedan quitarse sus amuletos", replicó Elena, mirando al techo.

"No hay manera de que podamos luchar juntos si no podemos confiar en los demás lo suficiente como para sentarse juntos sin desarmarse", dijo Bird. Eligió una silla vacía y se sentó en el borde del asiento. Willo se sentó a su lado, mirando fijamente a los otros.

Averill eligió el asiento vacío cerca de la puerta. Elena frunció el ceño con desaprobación a las sillas elaboradas en torno a la mesa, pero finalmente se sentó con las piernas cruzadas en una.

Cuando todos estuvieron sentados, Han hizo una seña a Dancer.

"Hayden Fire Dancer es el representante de la reina en este consejo. Le he pedido que hable primero".

"Soy del clan... y también soy dotado de alta magia", dijo Dancer. "A mí me enseñaron que esas dos cosas son incompatibles. Al principio me sentía como una criatura extraterrestre, increíblemente dividido, no puede funcionar." Él sonrió a medias. "He aprendido que mi naturaleza dual me permite hacer cosas que nadie más puede hacer. Creo que lo mismo puede decirse de una alianza entre

magos y clan. Las divisiones impuestas por el Naeming nos han hecho débiles y vulnerables, incapaces de aprovechar nuestros talentos diferentes. Juntos, somos más fuertes y más capaces de lo que cada uno es por separado."

"Antes de la ruptura, la gente del valle y magos colaboraron en la guerra", continuó Dancer. "Los habitantes de tierra baja han traído magos con ellos, también. Pero la gente del clan y los hechiceros nunca han colaborado antes. Los sureños no lo esperan".

"Los Demonai son luchadores expertos," dijo Han. "Ustedes están acostumbrados a trabajar juntos, con terreno y la estrategia para su ventaja. Los Magos no son buenos en eso—no se llevan bien entre sí. ¿Recuerda lo que sucedió cuando los magos atacaron uno de sus pueblos? Todos ellos murieron".

Trailblazer sonrió perezosamente. "Los hechiceros son arrogantes, no piensan en el futuro. Ellos esperan que la alta magia los salve."

"Podría ser", dijo Abelard, "si tuviéramos las armas que necesitamos".

"No hay suficientes magos para romper el asedio, incluso con todo el arsenal a nuestra disposición", dijo Han. "Tenemos que ser inteligente al respecto. Necesitamos la ayuda de los Demonai. Pero no voy a pedirles que se unan con ustedes sin un compromiso por parte del Consejo".

"No podríamos discutir esto en privado", preguntó Mander, tratando de no mirar a los monteses en la habitación.

Han meneó la cabeza. "No. Si usted tiene algo que decir, dígalo ahora. Entonces vamos a votar".

Al final, la votación fue unánime— todos votaron a favor. Incluyendo los Lores Bayar y Mander.

"Ahora, vamos a discutir cómo podemos trabajar juntos", dijo Han. "¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros?"

"Nosotros en los clanes no son combatientes expertos en tierra baja", dijo Bird. "No hay cobertura en el Valle. Podemos matar a los sureños, pero no lo suficientemente rápido para romper el asedio y liberar a la ciudad. Lo único que podemos hacer es picar en ellas. No tenemos los números para ganar de esa manera. Demasiados de nosotros van a ser sacrificados. Por lo general, el Ejército de tierras altas podría llenar ese vacío, pero no la hay."

"En el pasado, los magos envolvían a los soldados en espejismos que les permitía acercarse a sus objetivos desapercibidos", dijo el Gryphon. "Podríamos hacer algo similar con los guerreros del clan, para que puedan acercarse lo suficiente para hacer su trabajo."

"Si pueden confiar en nosotros lo suficiente como para dejarnos lanzar los conjuros", agregó Mordra.

Expresión de Elena dijo que tenía dudas sobre eso.

"¿Hay maldiciones que se pueden usar contra nuestros enemigos, para que sean más vulnerables a los ataques?", preguntó Averill. Él claramente prefería que los hechizos se dirigieran a los sureños.

Una vez que se puso en marcha, la discusión se prolongó durante varias horas, calentándose de vez en cuando. El Demonai bélico disfrutó mostrando su experiencia en estrategia y táctica.

Como expertos en armas históricas y antiguas batallas, Gryphon y DeVilliers sugirieron armas que los artesanos de destello Demonai podían producir. Fire Dancer tenía algunas ideas creativas de cómo su matrimonio de hechicería y magia de clan podría ser útil.

Hammersmith trajo comida y bebida, mirando vagamente sorprendido de que no se habían matado unos a otros, todavía.

Finalmente, se elaboró un plan, a pulir en una reunión siguiente sobre el terreno del clan— en el campamento temporal en las tierras altas.

Han todavía tenía dudas importantes. Ellos cruzarían el valle abierto y sorprender al ejército Ardeniense utilizando distracción mágica, espejismos, y el subterfugio. Pero Karn tenía magos, también, y que estaría buscando este tipo de ataque. Podría ser una masacre— con Han a cargo.

"Sería mejor si pudiéramos coordinar con los de adentro", dijo Han. "Podrían crear una distracción para atraer la atención Ardeniense lejos de nosotros."

"Me las he arreglado para entrar y salir del palacio una vez", dijo Micah. "Voy a volver y hacerles saber lo que está pensando."

"Los magos de tierra baja están en su lugar ahora, puedes ser atrapado", dijo Shilo. "Varios de nosotros debe ir por caminos diferentes, y tal vez uno o dos podrían pasar."

Han no le gustaba ese plan. Podríamos terminar con cinco muertos en lugar de uno, pensó. Pero no tenía una idea mejor.

Se acordó que Micah, Han, Bird, Mordra, y Shilo individualmente trataría de romper las líneas y entrar en el palacio unas horas antes del ataque.

Al final de todo, Han sintió tan exhausto como podría después de un largo asalto de hechizos. Permaneció en la habitación, fingiendo mirar por encima de sus notas mientras los demás partieron, con la esperanza de evitar cualquier conversación de pasillo.

Pero cuando finalmente salió, Micah le estaba esperando en la zona de recepción. Hammersmith no estaba por ningún lado, y los encantos de privacidad a lo largo de las paredes, dijo que Miqueas quería tener un corazón a corazón.

"Así que, Alistar, tienes lo que quería", dijo, con los puños apretados, pasando de un pie al otro. "Ahora necesito algunas respuestas."

Han se limitó a mirarlo, tratando de no dejar que su mirada fuera hacia el anillo en su mano. Yo no tengo lo que quiero, pensó. Para que lo sepas.

"¿Dónde están mi padre y mi hermana?" Micah dio un paso hacia Han. "¿Qué pasó? ¿Qué hiciste con ellos?"

Se han ido, Han quería decir, pero no podía encontrar las palabras. Él sabía lo que era estar en el extremo receptor de ese tipo de noticias.

"¿Cómo conseguiste la corona?" Micah hizo un gesto hacia la bolsa que colgaba del hombro de Han. "Los asesinaste, ¿No es así? ¿No es así?"

No des excusas. No admitas nada. Esas fueron las reglas de la calle de hace tiempo. De alguna manera, él y Micah tenían que pasar a través de estos próximos días juntos.

"Lo siento," dijo Han en voz baja. "No tengo ninguna respuesta para ti."

"Ellos eran mi familia", insistió Micah, con la voz entrecortada. "Ellos eran todo lo que tenía. Fiona y yo— nos protegíamos el uno al otro mientras crecíamos. Y Ella se preocupaba por ti. Ella cometió errores, pero ella no merecía morir por ellos".

Eso pullo un nervio. La imagen del cadáver carbonizado de Mari flotaban ante los ojos de Han.

"Mi hermanita no merecía morir, tampoco. Y tengo que dar las gracias a tu padre por eso." Han fue a pasar de largo a Micah, pero Micah se apoderó de su brazo, señalando a su alrededor.

"Déjame ver tu amuleto", susurró Micah. "Apuesto a que es el de Waterlow. La única manera de que lo consiguieras de nuevo es si mi padre está muerto."

Han rompió fácilmente el apretón de Micah, golpeándolo contra la pared, con el brazo presionado contra la garganta del chico. Podía sentir el repiqueteo del pulso de Micah contra su antebrazo. El dolor y la rabia burbujeaban a la superficie, y era lo único que podía hacer para no actuar en consecuencia.

"Tócame otra vez y me voy a olvidar que he decidido no matar", dijo Han. "Dada mi educación, yo no tengo ese tipo de auto-control."

Durante un buen rato se quedaron casi nariz con nariz. Luego Han dio un paso atrás, dio media vuelta y se alejó, sin mirar atrás.

CAPÍTULO CINCUENTA
POBRES DECISIONES

El problema de tener amigos, Raisa pensó, es que tienden a conspirar contra ti. Por lo general, con la excusa de que es por tu propio bien.

En estos días parece que todo el mundo— Amon, Cat, Hallie, Talia, y Nightwalker— cantaban de la misma hoja. Habían llegado al punto en que Raisa evitar estar a solas con las personas más cercanas a ella, porque ella sabía cuál sería el tema de la conversación.

"No podemos esperar más", dijo Nightwalker. "Si el Bayar logro salir, entonces nosotros también podemos." Significaba él y Raisa.

"No sabemos si Micah logro salir", respondió Raisa. "No hemos sabido nada de él desde entonces. De todos modos, tenía magia para ayudarlo. Yo no lo hago."

"Sabemos lo que va a pasar si te quedas aquí", dijo Amon. "Si te vas, por lo menos hay una oportunidad".

"Es una pequeña posibilidad", dijo Raisa. "Karn estará buscándome por si trato de escapar. Prefiero morir defendiendo la ciudad que ser disparada por la espalda como una cobarde." O ser capturada con vida, pensó.

Amon intentado un enfoque diferente. "Contigo y Mellony encerradas aquí, Karn puede concentrar todos sus esfuerzos en la ciudad, y hacer caso omiso de lo que está pasando en las montañas. Si te encuentras en las tierras altas, entonces tiene que dividir sus fuerzas y su atención."

Raisa tuvo que admitir que tenía sentido. Bueno, en realidad no *tenía* que admitirlo.

Sería más fácil dejar de contemplarlo si no estuviera convencida de que gran parte del problema actual ha sido causada por la fuga de antes. Tampoco tenía ganas de viajar a cualquier parte con una hermana que no quería hablar con ella.

Desde que su conversación acerca de Micah, Mellony se había encerrado en su habitación, negándose a ver a nadie.

Le rompí el corazón, Raisa pensaba. Tal vez yo no tenía otra opción, pero yo no tenía que hablarle con tanta dureza. Una cosa más de la que sentirse culpable.

La voz Amón interrumpió sus pensamientos. "Una vez que se vaya, le haremos saber a Karn que te has ido. Podría renunciar a asediar el castillo, y nos daría un poco de alivio".

"Está bien", dijo Raisa finalmente, demasiado cansado para resistir más. "Vamos a hacer un plan, de todos modos. Necesito ideas. ¿Cuál es probablemente la mejor manera de deslizarse fuera de la ciudad inadvertidamente?"

Alguien llamó a la puerta. Mick asomó la cabeza por la puerta "¿Capitán Byrne? Tenemos una situación."

Amon frunció el ceño, claramente no quería retirarse completamente antes de asegurar su victoria. "Vamos a tener por lo menos otra hora, Cabo Bricker, podría usted—"

"Señor. Es el joven Klemath. Kip. Quiere hablar con Su Majestad. Dice que tiene un mensaje para ella."

¿Y ahora qué? Raisa pensaba. ¿Por qué Kip estaría aquí? ¿Está el Klemath mayo comenzando a tener dudas acerca de su nuevo aliado?

"¿Dónde está él?", Preguntó Amon.

"Está en... está en la cárcel, señor", dijo Mick.

"¿En el calabozo?" Raisa se frotó la parte de atrás de su cuello, tratando de liberar la tensión allí. "¿Era realmente necesario? Puede que sea un traidor, pero nunca he pensado en él como peligroso."

"Es por su propia seguridad, su majestad", dijo Mick.

"Los ánimos están caldeados en la Guardia. Algunos tienen familia en la ciudad. Y, dado lo que está pasando ahí fuera..."

"¿Qué quieres decir?", Dijo Raisa. "¿Qué está pasando?"

Mick se mordió el labio, mirando a Amón por orientación.

"Algo malo", dijo.

Raisa y Amon siguieron a Mick fuera de la sala de audiencias, los otros a la zaga. Caminaron a lo largo de la barbacana a un punto en el que podía ver por encima del muro cortina.

Lo que vio enfrió el corazón de Raisa.

En la plaza de armas, un anillo de soldados Ardeniense había escrito con sesenta ciudadanos— hombres, mujeres y niños— sus manos atadas detrás de su espalda. Cerca de allí, los soldados habían erigido una plataforma tosca cubierta con soportes gemelos y travesaño. Raisa lo reconoció como lo que era, lo que Han Alister habría llamado "el mortal Nevergreen".

"Una horca", susurró. "Dulce dama de las montañas."

Se quedó mirando la escena, horrorizada, hasta que Amon le tocó el codo.

Ella se dio la vuelta. "Vamos a ver Klemath", dijo ella, caminando por las escaleras.

Kip Klemath efectivamente se encontraba en la cárcel, aunque en una celda de detención en el nivel superior, más agradable. Los hijos del general renegado había recordado siempre a Raisa uno de los cachorros medio crecidos de raza grande, sociable, amigable, lo suficientemente grande como para hacer daño, y no demasiado brillante.

Ahora Kip parecía un cachorro que había sido pateado demasiadas veces. Se sentó en el rincón más apartado de su celda, la cabeza gacha, como si tuviera miedo de estar demasiado cerca de las barras. Dos guardias con caras sombrías se hicieron a un lado cuando Raisa y Amón se acercaron.

"Klemath", gritó Raisa, sorprendiéndolo visiblemente. "Estoy aquí. ¿Qué es lo que quieres?"

Haciendo palanca con sus pies, se arrastro de pie. "Su Majestad", dijo él, intentando una sonrisa. "La armadura va con usted. Te ves muy belicosa".

"Me dijeron que tenía un mensaje para mí." Raisa se cruzó de brazos.

Kip miró a Amón, y luego a Raisa. "El comandante Karn me ha enviado", dijo. "Él dice que te diga que se le está acabando la paciencia".

"Como a mí", dijo Raisa peligrosamente.

Kip se lamió los labios. "Yo— yo no tenía ni idea... de en lo que nos estábamos metiendo", dijo. "Los sureños— no son como nosotros."

"Si estás dando a entender que usted y yo estamos de alguna manera igual, tengo que estar en desacuerdo", dijo Raisa. No tenía intención de hacerlo fácil.

Kip asintió con la cabeza, al parecer aceptando la evaluación sin ningún argumento. "El comandante Karn, dice que te diga que a partir de hoy en adelante, se ejecutará un hombre, una mujer, y un niño cada día en la plaza de armas, a la vista del castillo. Él continuara hasta que se renda."

Raisa lo alcanzo a través de la puerta de la celda, apoderándose de la túnica del uniforme de Kip y tirando de él a ras de las barras, tirando de su cabeza hacia abajo y de pie de puntillas por lo que estaban ojo con ojo. "Y este es mi mensaje para el comandante Karn," dijo ella, su boca con sabor a metal y ceniza. "Voy a ver sangrar Arden por cada vida inocente que tome."

Con centímetros entre ellos, Kip metió algo en la mano de Raisa— un sobre grueso, grumoso. "Enviar al capitán Byrne fuera para que podamos hablar en privado."

Tomada por sorpresa, Raisa vaciló, luego se metió el sobre entre la armadura y el relleno. Ella soltó su dominio sobre Kip y dio un paso atrás. "Déjenos, capitán Byrne," dijo ella.

"Su Majestad, yo no creo que sea una buena idea", dijo Amon, mirando de Kip a Raisa, la sospecha en sus ojos grises.

"¡Le dije que nos dejara!" Raisa repitió, alzando la voz. "Voy a estar perfectamente a salvo."

Amon inclinó la cabeza. "Como usted desee, Su Majestad", dijo, la sospecha endureciéndose en reproche. Salió de la habitación y cerró la puerta detrás de él.

Cuando se hubo ido, Raisa sacó el sobre y a tientas abrió la tapa. Dentro había una nota garabateada a mano y un collar, una cinta familiar de oro blanco y diamantes azules. Había sido uno de los favoritos de la reina Mariana. Y, más recientemente, de Mellony.

Un reguero de miedo frío corría por la columna vertebral de Raisa y se agrupó en la cintura. Desplegando la nota, escaneo la página. El bucle del garabato era familiar, salpicado de lágrimas.

Raisa, yo soy así, lo siento. Yo estaba tan enojada contigo, y muy asustada por Micah, que hice una tontería. He intentado salir detrás de Micah para advertirle. Pero fui capturada fuera de las murallas.

Ahora el capitán Karn dice que me va a torturar hasta la muerte si no se rinden. Él lo hará, sé que lo hará. Tiene los ojos de un demonio.

Él dice que es sólo cuestión de tiempo antes de que caiga la torre del homenaje de todos modos. Si te rindes, nos mantendrán como rehenes en el sur. Voy a ser casada con la nobleza Ardeniense, y las colinas será un estado vasallo de Arden. Tal vez no sería tan malo.

De lo contrario, voy a morir ahora y tú serás ejecutada cuando el castillo sea tomado.

Cualquiera que sea la decisión que tomes, lo entenderé. No tengo derecho a preguntar, pero espero que puedas encontrar en tu corazón para que me perdones. Estoy muy asustada. Tu hermana, Su Alteza Real Mellony ana'Marianna.

PD Si he de morir, informe a Micah que lo amo. Te amo demasiado, y espero que oren por mí.

El corazón de Raisa tartamudeó, y luego golpeó con una cadencia dolorosa debajo de su caja torácica. Ella sabía que era verdad, que si ella fuera a la habitación de ella Mellony la encontraría vacía.

Una imagen volvió a Raisa de Mellony como una niña, de rodillas en el templo junto a Marianna, la cabeza inclinada, la luz del sol le doraba el pelo. Su hermana pequeña siempre había creído que si cumplieran con las reglas, nada malo puede ocurrir.

Esa es la manera en que debe ser, Raisa pensaba. La fe sencilla de Mellony había sido una cosa frágil y preciosa. Pero ella había perdido a su madre y Micah, y ahora se puso de pie para morir una muerte horrible. Raisa no podía— no iba— permitir que eso suceda.

Kip parecía obligado a llenar el silencio. "El comandante Karn me hizo a mí a Keith buscar a través de cualquiera que tratara de atravesar el cordón alrededor del castillo, porque sabía que había que la iba a reconocer incluso si usted fuera disfrazada. La Princesa Mellony estaba vestida como un niño, pero ella no parece muy infantil. La reconocí de inmediato."

"¿Así que tú traicionaste a mi hermana con los sureños?" La voz de Raisa temblaba de rabia y dolor.

Kip tardíamente pareció darse cuenta de que la confesión tiene sus riesgos. "No tenía ni idea de lo que pretendía. Sólo quiero que todo esto termine. Ya sabes lo que va a suceder al final de la misma. ¿Por qué no salvar decenas de vidas y semanas de... de problemas?" Él levantó las dos manos, con las palmas hacia arriba. "¿Por qué no puedes ser razonable?"

"¿Razonable?" Raisa sintió el calor de su rostro bañado de sangre como las mejillas. "¿Razonable? Sería razonable que yo te decapitan como un traidor. Sería razonable que yo te colgara de la pared, en respuesta a la propuesta de Karn".

Kip palideció. "No se apresure, Su Majestad. Sé que estás enojada, pero creo que es lo mejor para todos, no sólo a ti misma."

"Realmente tienes un don, Klemath", dijo Raisa. "Cada palabra que dices hace que sea más probable que yo ordene que te descuarticen".

Kip cerró la boca de una manera casi cómica. Casi.

"Estoy un poco confundida, aquí", dijo Raisa. "Karn tiene a Mellony, y espera que entregue la fortaleza por lo que nos tendría a las dos. ¿Qué he ganado?"

Kip la miró, como asegurándose de que ella realmente quería que él hablara. "Él no está pidiendo que te entregues el castillo. Él te quiere a ti en particular."

La mente de Raisa se arremolinaba. ¿Por qué Karn ofrecer este trato? ¿Por qué no simplemente exigir la rendición de la fortaleza a cambio de Mellony? ¿Por qué es tan importante que me ponga las manos encima?

Montaigne, pensó. Montaigne quiere capturarme con vida. No ha olvidado su humillación el día de mi coronación. Una reina mártir defendiendo su reino sería un símbolo de rebelión que atormentaría al Rey de Arden durante años después. Una reina capturada furtivamente fuera del palacio, dejando a sus defensores a morir, sería una historia mejor para sus propósitos. Una reina llevada de vuelta a Arden y torturada hasta la muerte como una advertencia a los demás, incluso mejor.

Mellony había dicho que estaría casada con nobleza Ardeniense. Tal vez Montaigne— a través de Karn— le había hecho una oferta: el trono de los Fells y su mano en matrimonio; una oferta a la que Mellony puede ser tan ingenua como para aceptar.

Raisa se inclinó hacia Kip. "Está bien," dijo ella. "Estos son los términos de mi rendición. Volverás al Comandante Karn con un mensaje. Que se rendirá a él y sólo a él. Yo no me voy a entregar a un escuadrón de soldados del sur para su diversión."

Kip abrió la boca, luego la cerró de nuevo antes de que las palabras se filtraran.

"Dile a Karn que vaya a la puerta posterior mañana en la noche, a media noche, con mi hermana. Solo ellos dos. Una vez que me he asegurado de que mi hermana está ilesa, vamos a hacer el cambio. Mellony volverá a la torre del homenaje y yo voy a ir con Karn".

Kip se mojó los labios. "No va a traer a la Princesa Mellony tan cerca de la pared. Él va a tener miedo de una traición. Tendrá que llegar más lejos de la fortaleza para hacer el cambio".

"¿Tiene miedo de la traición?" Temblaron los labios de Raisa, a pesar de sí misma. "Pobre Karn. ¡Qué mundo, qué mundo!".

"Su Majestad", dijo Kip, tras un momento de vacilación. "No trates de engañarlo. A Karn, quiero decir. Tiene espías dentro de la fortaleza. Ellos siempre están al acecho. Así que, haga lo que haga—"

"Está bien", dijo Raisa. "Vamos a hacer el cambio en el Templo del Mercado. Está en el centro del área incendiada, al sur de la fortaleza. Es fácil elegir— es el único edificio en pie. Pero Karn tiene que retirar sus tropas entre la fortaleza y el templo. Se debe limpiar toda la zona, ¿me entiendes? Vendré con una bandera de tregua, y voy a traer a un guardia."

"Un guardia." Kip frunció el ceño. "El comandante Karn dijo que vinieras sola."

"El comandante Karn parece pensar que soy una tonta", dijo Raisa. "¿Cree que yo enviare a mi hermana de vuelta a la torre del homenaje por su cuenta?"

"Usted no está realmente en condiciones de negociar, Su Majestad", bramó Kip.

"Mientras Karn quiere algo de mí, va a tener que hacer un trato", dijo Raisa. "La fortaleza no ha caído, todavía no. Dile que voy a tener gente en el reloj. Dile que no trate de engañarme, porque lo sabré." Ella lo miró durante un largo rato, y luego se alejó. "Adiós, pequeño Klemath. Voy a dar órdenes de que has de ser devueltos a tus aliados del sur."

"¡Su Majestad!" Llamado Kip tras ella.

Se detuvo sin volverse.

"¿Que hago para dar su respuesta de nuevo a usted?"

Raisa negó con la cabeza. "No quiero volver a verte. Si está de acuerdo, que haga volar una bandera desde la parte superior de esa asquerosa horca suya. Si no lo hace, no hay respuesta es necesaria."

"Raisa", dijo Kip, las bravatas desaparecidas de su voz. "Lo siento tenía que resultar de esta manera. Yo había esperado, una vez, que tú y yo— que podríamos casarnos".

Raisa no confiaba en sí misma para responder a eso, así que se dirigió a la puerta y salió, rozando a Amón, que casi tenía la oreja a la puerta.

"Dar paso seguro a Klemath para volver", dijo ella, sin parar. "Ya he terminado con él."

"Su Majestad", dijo Amon. Y entonces, "¡Raisa! ¡Espera! "

Ella siguió moviéndose, por las escaleras, a través de la sala de guardia, fuera en el patio, con Amon sobre sus talones.

"No está considerando la rendición," llamado Amon tras ella. "Dime que no está pensando en eso".

Bajó la cabeza como un toro, Raisa cruzó el patio y subió los escalones de la Torre de la Reina, Amon detrás de ella como una sombra con chaqueta azul, su mandíbula y su expresión sombría.

A pesar de que sentía una sombría certeza de que Kip estaba diciendo la verdad, ella tenía que asegurarse por sí misma.

Un guardia desconocido estaba estacionado frente a la puerta de Mellony. Se puso en guardia cuando vio a Raisa rumbo a su dirección.

"Esta la princesa Mellony aquí", preguntó Raisa, sin saludo ni ceremonia.

"No, señora", balbuceó el guardia. "No he visto a Su Alteza desde que vine de guardia. Somerset dijo que no habían regresado a sus habitaciones desde ayer por la noche."

"¿Quién iba a ser su guardia?"

"Bueno, ah, Majestad, no podemos asignar guardias para escoltar dentro del palacio".

Raisa lo sabía. Por supuesto que lo sabía. Ella abrió de golpe la puerta de la habitación de Mellony. Las habitaciones de su hermana eran una extraña mezcla de las posesiones de la infancia y una nueva sensibilidad adulta. Allí estaban sus muñecas de porcelana que se alineaban en su tocador, que trajo su padre de Tamron en sus viajes comerciales. Allí estaban sus pinturas, algunas fueron abiertas y ahora estaban secas. Allí estaban los favores de algún torneo pasado, clavado en su espejo. Y botes de pintura y polvo, cepillos y accesorios para el cabello, listo para su uso previsto.

Raisa miró a los aposentos de Mellony. La cama estaba hecha, sus vestidos todavía colgando en el armario. Abrió la caja de la joyería en la mesita de noche. Vacía.

Raisa cogió su cepillo para el pelo y tiró de un mechón brillante liberándolo, luego secó los ojos con el dorso de sus manos.

Se volvió hacia la puerta, para encontrar a Amon en la entrada. "¿Qué pasa, Rai?", preguntó. "¿Qué está pasando? ¿Qué dijo Klemath?"

Raisa podía sentir el crujido de la nota en el interior de su cuerpo, el peso del collar. "Karn está reteniendo a la Princesa Mellony. Él está dispuesto a hacer un trato— yo por ella. Si no me rindo, la va a torturar hasta la muerte. Si lo hago, él dice que me va a mantener como rehén en el sur."

"No lo crees, ¿verdad?", Dijo Amon. Podía sentir la presión fuerte de los ojos desde el otro lado de la habitación.

"¿Qué importa lo que yo creo?" Murmuró Raisa, las lágrimas picando los ojos una vez más. Ella arrogantemente había desafiado la suerte— había tratado de influir en los acontecimientos que se adapten a ella. Había tratado de hacer una demanda de menor cuantía sobre el mundo— a casarse por amor.

Ahora, Han se había ido, y Mellony estaba en riesgo.

¿Se requerirá sacrificarlo todo— cada persona que le importaba por este trono sangriento?

Aparentemente sí.

CAPÍTULO CINCUENTA Y UNO
UNA MANERA

"¡Alister!" Cuervo cruzo la habitación de la torre de polvo para abrazarlo tan pronto como Han entro en Aediion. "¿Estás bien? ¿Dónde has estado? Yo estaba preocupado cuando no habías venido."

"Lo siento," dijo Han, tocado por la recepción ansiosa de Cuervo. "Yo estoy bien. Es sólo que—hay mucho que hacer."

"Estoy desesperado por escuchar lo que pasó entre tú y Bayar. Yo quiero todos los detalles."

Eso parecía una vieja historia ahora, le dio un codazo a un segundo plano por los problemas actuales de Han. "Te voy a contar todo sobre él— no te preocupes. Pero ahora mismo necesito un consejo."

Incluso mientras lo decía, Han se dio cuenta de que esta podría ser su última oportunidad de hablar con Cuervo. El plan para romper el asedio había comenzado a desarrollarse. Su pequeño ejército se había reunido en la sierra y descendía hacia el valle. Un puñado de otros lo esperaban al pie de La Dama Gris, donde se pondrá en marcha su intento de penetración de las líneas de Arden.

"Vamos", dijo Cuervo.

"Aquí está el resumen de la misma: el Ejército Ardeniense ha rodeado el Castillo de Fellsmarch, con la reina Raisa en el interior. Un segundo ejército de mercenarios está esperando fuera de la ciudad."

Cuervo lo miró con el ceño fruncido. "¿Qué te pasa? Te ves golpeado, por alguna razón".

"¿Qué quiere decir, por alguna razón? Que acabo de decir—"

"No, no, no." Cuervo negó con la cabeza. "No importa lo desesperado de la situación, nunca antes te he visto tan desalentado. ¿Ha pasado algo?"

No había manera de que Han le fuera a decir a Cuervo sobre Raisa y Micah. Cuervo le diría a Han que matara a Micah, lo que ya era demasiado tentador como estaba.

"Tal vez por fin me he dado cuenta que no hay manera de ganar esto. Tenemos que llegar al Castillo de Fellsmarch de alguna manera, más allá del ejército. Usaremos espejismos, por supuesto, pero sé que voy a tener magos al acecho, buscando eso. Si no podemos hacer algún tipo de distracción, no creo que muchos de nosotros sobreviva para cruzar el valle. Con nuestros números, no podemos darnos el lujo de perder a nadie."

"¿Por qué no utilizan los túneles?", Dijo Cuervo. "¿O han sido bloqueados?"

Han meneó la cabeza. "Los túneles nos llevarán al Monte de Hanalea, o al pie de Lady Gray, pero tenemos que entrar en la ciudad".

La expresión Cuervo dijo que Han estaba siendo más bien denso. "No, me refiero a los que están bajo el valle, que van desde La Dama Gris al Castillo de Fellsmarch".

"¿Hay túneles que van al Castillo Fellsmarch?"

"Bueno, sí, por supuesto", dijo Cuervo. "¿Cómo crees que Hanalea y yo nos escapamos a La Dama Gris en el momento de nuestro matrimonio? ¿Creías que use la magia?" Él soltó un bufido.

"Yo... yo no sé cómo lo hiciste", confesó Han.

"¿Cómo crees que nos las arreglamos para mantener nuestra relación en secreto durante tanto tiempo?", dijo Cuervo. "Hay demasiados ojos y oídos en el palacio— demasiadas lenguas moviéndose. Los Bayars se aseguraron de que nunca me acercara a la reina. Y, por supuesto, he creado mi propio camino".

Han recordó que Lucius había dicho, cómo Alger Waterlow y Hanalea ana'Maria se habían encontrado en el jardín en la azotea. Había supuesto que Alger se alojaba en algún lugar en el palacio en la época.

"¿Dónde sale el túnel? Al final del castillo, quiero decir," preguntó Han, una pequeña llama de esperanza ardiendo en su interior.

"En el dormitorio de la reina, por supuesto", dijo Cuervo, con la ropa brillando un poco. "Por lo menos, era el dormitorio de la reina en ese momento. En el jardín de invierno, como ya he dicho. Por supuesto, no se sabe si todavía existe."

"El Dormitorio de la reina Raisa está todavía bajo el conservatorio", dijo Han. "Ella dijo que le gustaba el acceso al jardín." Nunca la había visto ir y venir desde el jardín. Ella sólo había aparecido allí, como por arte de magia. ¿Podría ser que el túnel seguía existiendo?

Pero seguiría conectado al túnel más largo, ¿El que Cuervo describe? ¿O había sido cerrada hace siglos?

"¿Estaba el túnel oculto?", preguntó Han. "¿Alguien más sabe de él? ¿Había trampas mágicas en ese, también?"

"Estaba bien escondido. Confié en que, en lugar de las trampas mágicas para protegerla. Hana y yo teníamos un acuerdo que si trataban de forzar un matrimonio con Kinley, ella podría escapar a través del túnel a mis aposentos sobre La Dama Gris. Por lo tanto, no podía tener peligros mágicos a lo largo del camino que ella no pudiera manejar".

La mente de Han se revolvió con planes. Si el túnel seguía existiendo, Raisa y Mellony podría ser contrabandeadas fuera del castillo a La Dama Gris antes de que la batalla siquiera comencé. Podría ser una forma de mantenerlas a salvo— no importa lo que pase.

¿A salvo para que Raisa pudiera casarse con Micah Bayar?

Sofocando el pensamiento, Han evoco el mapa de La Dama Gris que Cuervo había dibujado para él. "Aquí", dijo, extendiéndolo hacia Cuervo. "Muéstrame cómo llegar al túnel."

La Corona Carmesi

Cinda Williams Chima



Traducido por: Violeta

CAPÍTULO CINCUENTA Y DOS
HORA DEL HOMBRE SOMBRA

¿Cuál era atuendo apropiado para un intercambio de rehenes? Raisa se preguntó. ¿Debía vestirse para viajar? ¿Para intimidar con plumaje real? ¿Usar ropas del templo como un mártir en las viejas historias?

Todo dependía de cuánto tiempo se espera que viva después de que el cambio se haga. Ya sea si Karn la intención de matarla ahora o más tarde. Ya sea si Karn realmente traería a Mellony a la reunión o no.

Al final, se colocó sobre un acolchado ligero, la armadura encantada que Dancer había hecho para ella, y el manto lobo gris que Willo Watersong había producido para su coronación. Perro se cernía tan cerca, que casi dio un paso hacia él.

Se vistió para la batalla y tomó la daga y la barra de lucha con ella.

Evitó a Magret y los guardias afuera de su puerta a través de la salida del túnel al jardín en la azotea. Perro la siguió hasta la base de la escalera de metal, y luego se sentó allí, gimiendo, mientras subía. Saliendo del templo, hizo su camino hasta el borde de la cubierta, mirando hacia abajo a la ciudad sitiada.

La pendiente de la ciudad desde el castillo estaba cubierta por una espesa capa de niebla, atravesada sólo por los edificios más altos.

Flotaban como por arte de magia en lo alto de las nubes. Sólo el área inmediatamente alrededor del palacio estaba clara. Arriba, las nubes de tormenta pasaron por encima de Hanalea, ocultando la luna menguante, su parte inferior iluminada por los rayos. Raisa frunció el ceño. Era extraño ver la niebla con el clima tan caliente.

Al sur y al oeste, el templo del mercado perforó la niebla— el edificio más alto entre el castillo y el Templo de Puente Sur, donde Raisa había conocido al señor de la calle Han Alister.

Por lo que ella podía ver, Karn había cumplido su promesa de limpiar la zona entre el palacio y el templo de soldados Ardenienses. Pero podría tener un ejército oculto bajo la capa de niebla.

Karn tenía magos. ¿Podrían haber conjurado este ondulante velo para ocultar la traición de tierra baja?

Alejándose de la vista, Raisa descendió la escalera de servicio a nivel del suelo.

Un trueno retumbó sobre los espíritus mientras cruzaba el patio desierto. Tal vez el calor opresivo finalmente rompería, por lo que podría ser el último día de su vida.

Llegó a las sombras de la pared exterior sin ser desafiada, y siguió la pared alrededor de la abertura. Sin embargo, sus hombros se erizaron como si estuviera

siendo observada. Lo había esperado, pero... ¿era amigo o enemigo? ¿O las dos cosas?

Vio movimiento en medio de las sombras cuando sus ojos se acostumbraron a la oscuridad. "Su Majestad." Fue Amon. Los otros murmuraban sus saludos. Los conocía por sus voces, aunque todos se encapotaban a pesar del calor. Mick, Talia, Pearlie, Cat, Nightwalker, Incluso Hallie, desafiando los intentos de Raisa de disuadirla. Hallie era la madre soltera de una niña de tres años de edad. Raisa había intentado disuadirla de lo que probablemente sería una misión suicida.

"Hay muchos en la guardia que tienen pequeños, Su Majestad", había dicho ella. "No voy a dimitir debido a Asha. He estado con ustedes hasta este momento. Me quedaré contigo hasta... hasta que esto termine."

"Su Majestad", dijo Amon, haciendo un último intento desesperado por un cambio de planes. "Nightwalker y Mick dieron un paseo alrededor."

Es difícil decir en esta oscuridad, pero parece que Karn ha despejado el área de soldados, según lo prometido. Esta puede ser su mejor oportunidad de salir de la ciudad. El resto de nosotros se dirigirá hacia el templo. Talia se hará pasar por usted. Creo que va a pasar, envuelta como estamos, si alguien está mirando. Ninguno probable de las Ardenienses la ha visto en persona".

Raisa echó un vistazo a Talia, que inclinado sobre valientemente, haciendo todo lo posible para buscar cortos.

Tal vez alentado por la falta de objeción de Raisa, Amon continuó. "Tú y Nightwalker esperan aquí hasta que quede claro, y luego ira a otro lado." Él metió un bulto de tela hacia ella. "Estos son túnicas de uniformes Ardenienses. Póngasela y deslizarse a través de las líneas mientras todavía está oscuro."

Raisa no hizo ningún movimiento para tomar la tela arrugada. "¿Y mi hermana?"

"Va a ir justo como lo planeamos", dijo Amon. "Los arqueros se separaran y tomaran posición en el techo del templo. Cuando traten de tomar a Talia y la princesa fuera del templo, vamos a liberarlos y llevarlos de vuelta a la torre del homenaje. Una vez que estás fuera de forma segura, Karn probablemente perderá la confianza en el estado del asedio." Él no la miraba a los ojos.

O matar a todos en la torre del homenaje, Raisa pensaba. Incluyendo a su prometida, Annamaya.

"Mick", dijo Raisa abruptamente.

"¿Su Majestad?", Dijo, claramente asustado, cambiando su peso de un pie a otro.

"Hace unos meses, cuando sicarios irrumpieron en mi habitación y dejaron a Talia por muerta, dijo que estaba honrado de luchar hombro a hombro conmigo. ¿Cierto?"

Mick asintió con la cabeza, como si reconociera una trampa. "Co-corecto".

"Bueno, me siento honrada de luchar hombro a hombro con todos ustedes", dijo Raisa. "No te pondría en peligro si no tuviera la esperanza de rescatar a mi hermana. No voy a enviarlos al peligro mientras yo permanezco en la seguridad. Voy a ir con ustedes." Ella levantó una mano para sofocar un creciente murmullo de protesta.

"Briar Rose", dijo Nightwalker, agarrando su brazo. "No tomes una decisión apresurada. No estamos vencidos todavía."

"No fue una decisión apresurada, Nightwalker", dijo Raisa. Trató de girar libre, pero mantuvo un férreo control sobre ella, empujándola contra él y rodeándole la cintura con su brazo musculoso.

Nightwalker miró a los demás. "Escúchenme", dijo. "Debemos sacar a la reina de la ciudad, lo quiera o no. Una vez en las montañas, yo sé que ella va a entrar en razón."

"Nightwalker", dijo Amon, con voz de acero afilado. "Quita tus manos de la reina. Ahora".

Nightwalker miró a su alrededor en el círculo de rostros, y al parecer no vio ninguna ayuda allí. Libero a Raisa, él negó con la cabeza, sacudiendo sus trenzas juntas. "¿De verdad le permitirá tirar su vida por la borda así, Capitán Byrne?"

"Ella no lo ve de esa manera", dijo Amon. "Se debe abordar a la reina directamente si tu objetivo es que cambie de opinión. Voy a hacer lo que diga."

Los dos se miraron el uno al otro durante un largo momento, y Nightwalker asintió con la cabeza. "Muy bien", dijo él, mirando hacia Raisa y llevo su puño al pecho. "Voy a derramar mi última gota de sangre defendiéndote de los sureños, en cualquier forma que usted elija."

"Gracias, Nightwalker", dijo Raisa. Y luego, dirigiéndose a Amon, "Capitán Byrne. Un momento, por favor."

Apoderándose de su brazo, ella le tiró unos pasos hacia un lado. Los otros le dieron la espalda, como si eso pudiera evitar su audiencia. Levantó la mano y tiró de la cabeza hacia abajo cerca de Amón, hablando al oído. "Tengo que pedirte un favor, como tu amiga y tu reina."

Él sabía lo que venía, podía verlo en sus ojos. "Rai..."

"No tengo la intención de ir con vida a manos de Arden. Si todo va mal, y yo soy capturada, voy a tomar mi propia vida." Ella puso su mano en su daga del cinturón. "Si por alguna razón no soy capaz de hacerlo, yo te pido que me ayudes."

Amon tragó saliva. "Raisa. No me pidas que haga esto". Su voz tembló ligeramente. Las lágrimas agrupadas en sus ojos. "Sabe que yo haría cualquier cosa por ti. Pero no es esto".

"Te lo pido porque sé que mantendrás tus promesas", dijo Raisa. "Es una responsabilidad terrible, terrible para entregártela, pero tú eres mi mejor amigo, y siempre he exigido demasiado de mis amigos."

"Pero... yo estoy obligado a proteger la línea", dijo Amon, su voz contagiosa. "Yo no sé si yo—"

"Si caigo en manos de Arden, no sirve a la línea o los Fells mantenerme con vida", dijo Raisa, cerrando sus manos sobre él. "Todo lo que puedo pedir es que lo mejor de ti. Y yo haré todo lo posible para evitar ponerte en esa posición".

Se puso de puntillas y le dio un beso en la mejilla. "Para la suerte", dijo ella, sonriendo entre lágrimas.

Sus brazos la rodearon, y la apretaron. Dejándolo ir, él dio un paso atrás, con los ojos fijos en el rostro de Raisa desesperadamente, como ahorrando para un futuro sin ella.

"Será mejor que me vaya", dijo Raisa, en voz alta para que los demás escucharan.

Se puso de pie en la oscuridad cerca de la puerta de madera maciza, preguntándose qué había al otro lado. Su mente regresó corriendo a través de la serie de eventos que la llevaron a este lugar. Se preguntó qué podría haber hecho de otra manera.

No. Había tomado las mejores decisiones que pudo, ella había tomado las oportunidades que necesitaba tomar. Y ahora ella estaba tomando otra.

Envío de una oración al Creador, levantó la barra desde el otro lado de la puerta, la abrió y entró, los otros cercanos a sus talones.

Caminaron por las calles húmedas y desiertas hacia el templo.

Una vez en el mercado, la niebla opresiva era tan espesa que apenas podía Raisa ver la bandera de tregua revoloteando encima de la cabeza. La niebla se fundió en formas lobunas— sus reinas ancestrales que viajaban con ella en este viaje difícil. ¿Cómo va a salir todo? quería preguntar, pero sabía que no iba a recibir una respuesta clara.

Recordó la primera vez que había caminado a través del mercado, un sombrío y desaprobador Amon a su lado, en su camino a Puente Sur para reunirse con el orador Jemson sobre el Ministerio Briar Rose.

Aunque ella no lo sabía en ese momento, había estado en camino a encontrarse con Han Alister.

Por reflejo, tocó el anillo de piedra de luna y perla que le había dado. El anillo de Hanalea. El símbolo de otra relación condenada al fracaso.

Los edificios desaparecieron a ambos lados, y Raisa sabía que había llegado a la plaza del templo. Relámpagos momentáneamente iluminaron la oscuridad delante de ellos, seguido de un trueno. Su guardia dispersa, buscando en el perímetro mientras Raisa esperaba en el borde del patio hasta que se dio el visto bueno.

Las gotas de lluvia primeros grandes se estrellaron sobre ellos mientras cruzaban el empedrado hasta la puerta principal. Ninguna luz se veía a través de las ventanas emplomadas del templo. Se veía tan desierta como la plaza.

Raisa se hizo a un lado cuando Amon intentó abrir la puerta. Se abrió con facilidad a su empuje. Se detuvieron en la entrada, esperando a que sus ojos se acostumbraran a la oscuridad. Amon murmuró algo a Cat y Nightwalker, y desaparecieron entre las sombras a ambos lados del edificio.

La cadencia de la lluvia aumentó en un rugido sordo. La luz que se filtraba por las ventanas manchadas de lluvia no fue suficiente para iluminar el santuario.

Raisa dio unos pasos tentativos hacia delante, flanqueada por los lobos. ¿Karn la llevó aquí y ni siquiera se muestra a sí mismo?

Entonces oyó un grito ahogado desde el frente de la iglesia, en algún lugar por el altar. Sonaba como su nombre, rápidamente sofocado.

"¿Mellony?" llamo Raisa. "¿Eres tú?"

Justo delante de ella, una antorcha se encendió, casi la cegaba. Ella no podía entender que la sostenía.

Protegiéndose los ojos con el brazo, ella gritó: "¿Karn?"

"Continúe hacia adelante, Su Majestad. Lejos de la puerta." Raisa sólo había oído hablar una vez a Karn, en la frontera entre Tamron y Arden, pero su acento era inconfundible como ronca de tierras bajas.

"Muéstrame a mi hermana primero", dijo Raisa, manteniendo su posición.

"Ella está aquí— como se prometió", dijo Karn.

Dio un paso atrás y hacia un lado. Las antorchas se encendieron en la parte central del santuario principal, a ambos lados del altar, para que Raisa pudiera ver lo que no había visto antes.

Altos pilares de apoyó al altar, cerca del centro de la iglesia. Mellony estaba atada a uno de ellos, rodeada de montones de leña, con sus ojos azules muy abiertos y aterrorizados. Raisa percibió el olor acre del terreno de juego.

Los labios de Mellony formaron la palabra *Raisa*, pero ella no hizo el menor ruido.

A su lado había un hombre alto y enjuto con la túnica de un sacerdote de tierra baja, el sol naciente de Malthus colgaba de una cadena alrededor de su cuello, las llaves del reino que colgaba de su cintura. La antorcha en la mano iluminaba los planos fanáticos de su cara.

Raisa dio un paso hacia adelante, extendiendo sus manos hacia su hermana, como si de alguna manera podría llegar a través de la distancia entre ellos. Cerró los puños, ella llamó, "Explícate, Karn".

"¿Crees que soy tan estúpido como para creer que una reina tiene la intención de negociar por una hermana más joven?", Dijo Karn burlonamente. "He olido el engaño desde el principio. ¡Ahora, todos ustedes! Bajen sus armas y ríndanse, o voy a quemar a la chica con vida."

CAPÍTULO CINCUENTA Y TRES
BAJO EL VALLE

Micah Bayar no le hacía fácil a Han hacer lo correcto. Él había estado planteando dudas desde que comenzaron de su viaje a través de los túneles. No había duda de que sus desaparecidos padre y su hermana estaban en su mente. Se estaría preguntando si Han no pretendía que él desapareciera también.

"Hace dos días, no tenías ni idea de cómo llegar al Castillo de Fellsmarch", dijo Micah. "Hoy en día, lo haces. ¿De dónde sacaste esa información?"

Han gruñó. No quería entrar en eso. Prefirió hablar lo menos posible a Micah Bayar. Era suficientemente difícil pasar tiempo con él.

"¿Y bien?" persistió Micah. "¿Cómo sabemos que no nos estás llevando a una trampa?"

"Te lo dije. He oído de una fuente fiable de que el túnel una vez existió", dijo Han. "Si no quieres hacer nada arriesgado, no deberías estar aquí."

Eso callo a Micah hasta una bendita milla o dos.

Nadie más ha dicho mucho. Agobiados por los peligros en frente de ellos, recelosos de la compañía mixta, Shilo y Bird caminaban suavemente como los Demonai siempre lo hacían. Incluso Mordra parecía subyugada.

El plan era que Han, Mordra y Micah lanzaría un asalto mágico dentro de la torre del homenaje— suficientemente espectacular para distraer a las fuerzas enemigas en la ciudad por lo que el Demonai y los montañeses podían cruzar el valle por sorpresa. Bird y Shilo proporcionarían cobertura.

En primer lugar, Han haría que Raisa y su hermana estuvieran fuera de peligro, de modo que pudiera concentrarse en el trabajo que había venido a hacer. Había aventado sus sueños por esta única cosa— que Raisa sobreviviera a este desastre y permaneciera en el trono de los Fells, casada a quien quisiera.

Gryphon había querido venir también, pero su silla de ruedas no podía navegar por los túneles. Así que se había quedado con las fuerzas principales, listo para usar su poder para apoyar el asalto. Dancer, también, fue al encuentro con el ejército en las colinas. Él proveería cobertura mágica para el asalto, y utilizaría su conocimiento de las armas y la magia verde para aumentar sus posibilidades de éxito.

Han y su grupo había navegado primero la red de túneles algo familiar de La Dama Gris hacia Hanalea. Hasta que, siguiendo las instrucciones de Cuervo, Han camino pasando el desvío a Hanalea. Donde varios túneles se reunían, hizo un giro brusco hacia el este.

Cuando llegaron al otro cruce de túneles, Han sacó el mapa que había dibujado de memoria después de regresar de Aediion. Lo siguiente que supo, Micah estaba inclinado sobre su hombro, haciendo todo lo posible para conseguir una mirada en el.

Han se giro lejos, metiéndolo de nuevo bajo su chaqueta.

"¿Quién te dio estas instrucciones?" Micah gruñó. "¿Con quién hablaste? No has dejado La Dama Gris en los últimos días. No hay bibliotecas o oradores allí, y los cabe—" Micah miró a Bird y Shiloh. "Los clanes no conocen este tipo de historia".

"¿Vas a dejarlo ya, Micah?" Mordra dijo, exasperada. "Alister ha dejado claro que no lo va a decir, y el resto de nosotros estamos cansados de oír hablar de ello."

Micah cedió, pero mantuvo la mano en el amuleto y sus ojos en Han. Han adivinaba que por ahora dejaban la tierra más alta detrás y estaban caminando bajo el valle. Había estimado que serían de varios kilómetros de caminata, aunque los túneles corrían en línea recta.

"Por este lado", dijo, volviéndose por un pasillo lateral y casi golpeando a una pared de roca.

"Tal vez deberías verificar las direcciones, con tu fuente de nuevo", dijo Micah secamente. "Vamos a esperar aquí".

Decepción se encendido en Han. ¿Esto era todo? ¿Aquí era donde se había cerrado el túnel de hace mil años? Extendió sus manos, iluminando la pared con destello. Parecía ser un muro de piedra natural, no algo construido por la humanidad.

Él extendió la mano, con lo que quería dar a la pared un fuerte empujón, luego se tambaleó hacia delante y casi se cayó cuando su mano pasó a través. La pared era una ilusión, aunque no había evidencia de una superposición mágica.

Han recordó una vez más que Cuervo había olvidado más sobre la magia de lo que Han nunca sabría. Miró de nuevo deliberadamente a Micah, inclinando la barbilla, y luego caminó hacia adelante, a través de la pared. Los demás lo siguieron.

No hubo más barricadas mágicas en el camino. Los túneles de este lado de la salida a Hanalea tenía una sensación abandonada— como si nadie hubiera pasado por allí en mil años. El corredor seguía delante de ellos, nivelado y recto, la distancia más corta entre dos puntos. ¿Qué clase de amor llevaría a un hombre por millas a través de roca sólida?

Plenamente consciente de que los acontecimientos se precipitan hacia delante por encima de sus cabezas, mantuvieron un ritmo matador, comían y bebían mientras caminaban. Con el tiempo, el suelo de piedra se inclinaba hacia arriba. Han esperaba que esto significara que estaban cerca de su destino.

El final del túnel era brusco y decepcionante. De repente, ya no estaban caminando sobre piedra sólida, pero piedra y mampostería. Entonces su camino un callejón sin salida contra otra pared del castillo aparentemente sólida.

Han extendido su mano. Como antes, se deslizó a través. Cerrando los ojos, avanzó en un túnel estrecho y oscuro, con un techo tan bajo que tenía que doblarse casi el doble para continuar.

Gracias a Dios, no pasó mucho tiempo antes de su salida en una habitación circular pequeña. Una escalera de metal ampliándose hasta un lado, un panel de madera de aspecto sólido frente al otro.

Han miró a su alrededor. Cuervo dijo que el túnel llevaba al dormitorio de la reina, y está claro que este no lo era.

Micah paso de largo a Han y trepó por la escalera de metal. Metal rozando metal, y desapareció a través de una abertura circular en la parte superior.

Momentos después, miró hacia abajo a través de la abertura.

"Nosotros estamos," dijo, sonriendo por primera vez. "Es el conservatorio superior a las cámaras de la reina. Hay una abertura en el piso del templo."

Han recordó sus encuentros con Raisa en el jardín de la azotea. Así era como había llegado y se han ido de allí tan fácilmente. Volviendo hacia el panel de madera, lo empujó con la mano. Se deslizó silenciosamente hacia adentro, y él entró.

Se tambaleó, emboscado por el olor familiar de Raisa, una combinación de su perfume favorito, aire de la montaña, y la piel recién lavada. Se quedó congelado, su corazón zumbando, respirándola. Abrumado por el recuerdo de los besos, se tomó un momento para recuperarse y seguir adelante.

Había salido en un bosque de vestidos en perchas de satén acolchado. Empujo terciopelo y satén y seda con protuberancias lejos, casi tropezó con un montón de zapatos y botas. Él los echó a un lado y se dirigió hacia la luz que se filtraba por el marco de una puerta.

Él empujó la puerta, pero se la encontró bloqueada por algo grande y pesado. Haciendo uso de su hombro, obligó a abrirse, apartando un gran armario lleno de más vestidos.

La luz repentina le dijo que él estaba finalmente en el cuarto de Raisa. Aquí era donde ella había combatido asesinos con su lucha personal. Aquí se habían besado y abrazado y sostenido y planificado.

Tal vez había hecho lo mismo con Micah Bayar. Quizás aquí es donde él le había pedido que se casara con él, y ella dijo que sí.

Cree en ella, se dijo a sí mismo. *Cree en ella, si cree en algo*. ¿Pero cuántas veces había sido traicionado por aquellos en los que creía?

Un destello de movimiento atrajo su mirada, y luego salto sobre él en un frenesí de alegría de perro.

"¡Perro!" Han apenas se mantuvo en pie. "¡Estoy tan feliz de verte!"

Las luces estaban encendidas junto a la cama de Raisa, y podía ver a través de las altas ventanas que todavía era la hora del hombre sombra— antes del amanecer. Bueno, pensó Han.

"¿Alister?" dijo la voz de Mordra por detrás de él.

"Aquí es", murmuró Han, silenciando a Perro. "Espera y déjame ver si alguien está aquí."

¿Qué haría si se encontrara cara a cara con Raisa?

Pero cuando abrió la puerta de la sala de estar, no fue a Raisa mirándolo— era la doncella Magret Gray, su brazo echado hacia atrás, sin encender una lámpara de aceite en la mano.

Se miraron el uno al otro, casi cara a cara, por un largo rato.

"Amada Señora de las Montañas", dijo Magret. "Protégeme de los fantasmas y los espíritus malignos." Ella arrojó la lámpara a Han.

Han se agachó y la lámpara se estrelló contra la pared detrás de él.

"¡Doncella Gray! Soy yo— Han Alister," dijo, mientras ella exploró el espacio para otras armas. Perro miró de Han a Magret como si no está seguro de qué lado tomar.

"Yo sé quién eres, o al menos quien solías ser", gruñó Magret. "Bien tiempo para que se muestre como una sombra, después de traicionar a mi señora y romperle el corazón."

Han le agarró las dos manos para evitar que ella se armara de nuevo. "Yo no soy un fantasma", dijo. "Qué le dio la idea de que—"

"Quita tus manos calientes de encima, impío demonio", dijo Magret. Conteniendo el aliento, ella se miró las manos. "Te sientes como la carne y la sangre", se permitió ella. "Pero tienes que haber caminado a través de las paredes para llegar hasta aquí."

Han meneó la cabeza. "En realidad hay un túnel que conduce a—"

"¡El túnel!" Magret libero las manos de Han, mirándolo muy ofendida. "¡Se supone que no sé nada de eso!"

"¿Usted sabe sobre el túnel?", Dijo Han, sorprendido.

"Así es como Su Majestad que escapó del delincuente de Bayar la última—" Los ojos de Magret se entrecerraron mientras miraba por encima del hombro de Han en el dormitorio más allá. "¡Sangre y huesos! ¿Qué está haciendo él aquí?"

Han miró a su alrededor para ver a Micah y los otros emergiendo en el dormitorio. "¿Dónde está la reina Raisa y la princesa Mellony?", dijo él, encontrando su lengua. "Tengo que hablar con ellos".

Magret negó con la cabeza, distraída por los compañeros de Han.

"La Princesa Mellony ha estado ausente dos días, y ahora no puedo encontrar a la reina, tampoco. Su guardia personal se ha ido. Pensé que tal vez ella estaba abajo en el patio de práctica con el capitán Byrne. Lady Tyburn se ha ido, también."

"¿Crees que están juntos en algún lugar?", preguntó Han.

Magret tocó el tatuaje del lobo gris en su brazo. "Ojalá lo supiera." Hizo una pausa, y luego añadió, con suerte, "Tal vez ha encontrado una manera de salir de la ciudad".

"¿Qué pasa con Nightwalker?", preguntó Bird, frunciendo el ceño. "¿Dónde está él?"

"No mantengo la piste sobre ese", dijo Magret. "Pero, ahora que lo pienso, yo no lo he visto en todo el día". Cuadrando los hombros, ella dijo: "¿Qué es eso?"

"Maiden Gray," dijo Han. "El Demonai se han unido con el Consejo de Magos para romper el asedio. Están fuera del perímetro, en espera de luz verde."

"¿Cabeza Cobrizas y Hechiceros, juntos?" Magret sacudió la cabeza. "Independientemente del tipo de brujería que tengas, Alister, eres poderoso".

"Ya veremos", dijo Han, no queriendo tentar al creador con exceso de confianza. "Tengo que encontrar a la reina antes de dar la señal de ataque, así sabrá lo que está pasando y podemos estar seguros de que está fuera de peligro". Miró hacia las ventanas, juzgando por el tiempo. "No podemos esperar mucho más tiempo o va a llegar la luz. ¿Quién está a cargo de la defensa del castillo?"

"Eso sería la General Dúnedain", dijo Magret. "Es probable que la encuentre en la torre de la puerta a estas horas de la noche."

Han se acercó a la ventana y miró hacia abajo en un mar de niebla. Trabajo de Dancer, para ocultar el avance de los Fellsian. Estarían esperando ahí fuera, en busca de su señal. El tiempo se estaba perdiendo. Tenían que actuar.

Sofocado por la preocupación, Han se volvió hacia los otros y dijo: "Vamos a ir a despertar a los habitantes del sur".

CAPÍTULO CINCUENTA Y CUATRO DISTRACCIÓN ESPECTACULAR

Han Alister miró hacia abajo a su ciudad de nacimiento.

Fogatas enemigas ardían en el negro amanecer, quemada a cenizas. Incluso a esa distancia, Han cogió el hedor de las letrinas desbordadas. Los Ardenienses habían derribado algunas de las casas cercanas al castillo para dar cabida a los ejércitos acampados. El halcón rojo de Arden voló de muchas de las casas de sangre azul fuera de la cerca. Funcionarios del sur se acostaban con la vista del palacio.

Los Ardenienses habían establecido una horca en la plaza de armas, lo suficientemente grande para colgar dos a la vez. ¿A quién estarían colgando? ¿Los desertores? ¿Espías? Sería más eficiente simplemente ejecutarlos, Han pensaba. A menos que ellos estaban tratando de hacer un punto.

El castillo y la plaza de armas estaban claros, más allá de eso; Dancer anclaba la nube aferrada cerca del suelo. Han pensó en su amigo, en algún lugar en la oscuridad previa al amanecer. Los clanes y sus aliados magos se movían en los bordes de la ciudad bajo el manto de la niebla ambiental.

Las tropas Ardenienses habían acampado en tres lados, pero se habían retirado de la zona inmediatamente al sur y al oeste del palacio. Han frunció el ceño. ¿Qué fue todo eso?

Sus máquinas de asedio se situaban en el borde de la plaza de armas, lista para ser llevadas a las paredes. Se encuentra cerca de la horca y lo que parecía un recinto de prisioneros. ¿Los candidatos a la horca?

Han retrocedió y se pasó por la puerta de la torre.

La General Dúnedain había despertado a todos los que no estuvieran ya en servicio. Todavía no era mucho— menos de un centenar en total— en su mayoría chaquetas azules, unos pocos montañeses y algunos funcionarios resistentes.

"Está bien," dijo Han, convocando a un puñado de combatientes. "Sólo hay tres de nosotros con talento, por lo que queremos causar una distracción tan grande como podamos mediante el uso mínimo de destello. Hagamos lo que hagamos, queremos aprovecharlo para que parezca un ejército mágico. Fuego de mago y encantos asesinos son costosos mágicamente, mientras que espejismos son baratos."

"Por desgracia, no se puede matar a cualquier persona con un encanto", dijo Micah secamente. "A menos que, por supuesto, este luchando contra un ejército conjurado".

"Podemos usar encantamientos para que sean más vulnerables a nuestras otras armas", dijo Han. "Queremos mantener la mayor parte de la acción cerca de las paredes. No quiero enviar llama hirviendo a los barrios— los habitantes del sur se mezclan con los nuestros, y eso mataría a demasiada gente inocente."

Tendremos que utilizar un enfoque específico. Así es como creo que deberíamos repartirnos".

Quince minutos más tarde, Han, Bird, y Shilo se colaron por la puerta trasera a las calles más allá. Han fue envuelto en glamur, Bird y Shilo en sus abrigos de sombra Demonai. Lo hicieron por los centinelas Ardenienses y se desplegaron por la plaza de armas, abriéndose paso entre las tiendas y los soldados dormidos.

A medida que pasan a través, Han puso encantos en las entradas y tienda de campaña— algunos de los de magia negra que Cuervo le había enseñado en Fuerte Oden. Continúo con su negocio con un propósito siniestro, recordándose a sí mismo que estos soldados estaban allí para matar a Raisa y la quema de magos y poner a Gerard Montaigne en el trono.

Esto agoto a Han más de lo que esperaba— emocional y físicamente. Podría haber utilizado la ayuda de Micah, pero no tenía intención de enseñar este tipo de encantos para a un Bayar.

Shilo y Bird metódicamente cortaban las gargantas de los soldados que dormían a la intemperie para escapar del calor sofocante. No podían matar a todos, pero lo hicieron con media docena en cada campamento, entre ellos dos magos con collar que se sentaban medio dormidos después de semanas de trabajo de centinela.

Una vez que había caminado a través de casi todo el campamento, se dirigieron hacia el recinto de prisioneros y la horca, dejando cuerpos a su paso.

¿Dónde están el resto de sus magos? Han se preguntaba. ¿Eran los informes de los magos Ardenienses exagerados? ¿O no tienen suficiente collares mago para todos?

"¿Dónde está Karn?" Murmuró para sí mismo, después de que él había hecho un par de circuitos en el campamento, buscandolo. No le gustaba que el comandante hubiera desaparecido. ¿Qué estaba haciendo?

En el recinto prisionero, Shilo y Bird se separaron, haciendo brevemente el trabajo de los centinelas establecidos para custodiarlos. Han utilizo un encanto para calmar los pequeños y mantenerlos callados cuando Bird y Shilo despertaban a los prisioneros, liberándolos y guiándolos fuera. No se hizo ninguna pregunta y no se quejaron sobre los cabezas cobrizas viniendo en la noche, pero se desvanecieron en las calles, buscando escondites en terreno conocido.

Mientras tanto, Han se acercó a la base de la horca. Él se apoderó de su amuleto y envió un chorro de llama de mago en la estructura de madera. Este subió con un silbido satisfactorio.

Esta fue la señal para Mordra y Micah para lanzar ataques de llamas desde lo alto de los muros del castillo, a la ciudad de tiendas que lo rodean. El ataque fue en parte real y en parte glamur, muy ruidoso y brillante. Eso sería la señal para los que están en los bordes de la ciudad que vienen por delante.

Los soldados Ardenienses cobraron vida. O, al menos, algunos de ellos lo hicieron.

Ellos salieron de sus tiendas, agarrando armas. A continuación, comenzaron a gritar mientras el desagradable hechizo de Han entró en vigor. Algunos fueron cegados. Otros estallaron en pústulas y forúnculos. Algunos se volvieron locos, encogiéndose lejos de los monstruos alucinados.

No llevaban talismanes—no tenían acceso a ellos— y por lo tanto no estaban preparados para el ataque mágico. Los Ardenienses habían concluido poco probable que hubiera dotados en la ciudad de Fellsmarch, ya que no habían visto ninguna evidencia desde la salida de Micah.

Bird y Shilo subieron a la azotea del cuartel de la guardia junto a la plaza de armas. A partir de ahí, hicieron un buen uso de sus arcos, derribando soldados Ardenienses mientras tropezaban, presa del pánico, todo el campamento. Y sus oficiales, que salían de las casas que habían requisados fuera de la cerca. Han no había tratado a los portales—no quería hacer daño a las personas inocentes que podrían estar en el interior.

Él hizo su parte, haciendo uso juicioso de la magia para ayudar con la masacre, aunque a estas alturas no tenía mucho de destello a bordo.

Ahora oyó los sonidos de los combates en las calles circundantes. La parte inferior de las nubes de tormenta se llama encendida por magos. Las fuerzas Fellsian habían llegado y estaban luchando contra los mercenarios en las afueras de la ciudad. Los restos del ejército Ardeniense parecía más interesado en el escape que otra cosa.

"¡Cazador Solitario!" Han se volvió para encontrar que Dancer se había materializado a su lado. "Vine tan pronto como pude, pero parece que no necesitas ayuda aquí. La lucha es feroz en otras partes de la ciudad. ¿Has podido conseguir llevar a la reina un lugar seguro? ¿Has visto Cat?"

Han meneó la cabeza. "No sabemos dónde están."

Algo le llamó la atención, distrayéndolo. En el extremo sur del campo de desfile los vio— grises sombras de ojos brillantes. Cuando se centró en ellos, levantaron el hocico y estallaron en un aullido escalofriante.

Raisa está en peligro, Han pensó, su corazón martillando.

"¿Estás escuchándome?", dijo Dancer, tocando el brazo de Han. "¿Qué pasa?"

"Tengo que encontrar a la reina. Ahora," dijo Han. "Ella está en problemas".

"¿Cómo lo sabes?", Preguntó Micah, en el codo de Han. *¿De dónde ha salido?*

Bird y Shilo se habían dejado caer también, para recibir las noticias de Dancer.

Han meneó la cabeza. "Toma mi palabra en esto, ¿de acuerdo? Vamos a separarnos. Sólo vamos a tener que tratar de buscar en la ciudad. Debe de estar

por aquí en alguna parte." Incluso mientras lo decía, casi era superado por la desesperación. ¿Cómo podían esperar encontrarla en el caos que les rodeaba?

"Espera", dijo Dancer, levantando la mano. "Hay una mejor manera." Él presionó algo en la mano de Han, un objeto pequeño y duro envuelto en gamuza. "Puedes encontrarla, Cazador Solitario. Si ella está usando tu anillo, lo cual esta."

Han parpadeó, luego cuidadosamente lo desenvolvió. Era un anillo, de tamaño justo para un hombre, en oro blanco, engastado con una piedra lunar. Miró a Dancer por una explicación.

"Cuando hice el anillo para la coronación de Briar Rose, hice uno para ti también", dijo Dancer. "Ellos coinciden. Si te pones esto, y ella está usando el otro, puede encontrarla."

Han lo sopeso sobre su palma. "¿Estás diciendo que están encantados?"

Bailarín asintió.

¿Qué tan probable es que Raisa todavía estuviera usando el anillo de Han, cuando fue prometida a Micah Bayar?

Han miró a Micah, cuyos ojos estaban fijos en el anillo con una especie de fascinación enferma. Él desvió la mirada hacia Han. "¿Ese anillo— con las piedras lunares y las perlas— vino de ti?"

Han asintió. Con miedo a la esperanza, probó el tamaño del anillo. Se deslizó fácilmente sobre el nudillo, en el dedo. Cerró los ojos.

Imágenes cayeron en su mente, una cacofonía visual que hacía difícil concentrarse en una sola cosa. El interior abovedado de un templo— vagamente familiar, elevado con paredes de piedra. Vio movimiento en el centro de la nave, figuras encapuchadas se arremolinaban en torno a un pilar de piedra, llevando y trayendo. Parecían furtivos, de alguna manera, como si estuvieran tramando algo malo.

¿Dónde era eso, y por qué era familiar? No era el templo de Puente Sur, donde le habían enseñado cuando era niño. No era el Templo Catedral, donde Raisa había sido coronada reina.

Debe estar fuera de los muros del castillo. ¿Podría ser realmente Raisa en el extranjero en la ciudad, en medio del ejército Ardeniense? O es que su anillo había caído en manos del enemigo? No quería pensar en cómo podría haber sucedido.

Se dio la vuelta, contemplando la ciudad, con la esperanza de una pista. La niebla de Dancer se había despejado finalmente. El instinto atrajo sus ojos al sur, donde los lobos todavía estaban en un grupo infeliz, ladrando su advertencia. Más allá de ellos, el templo del antiguo Mercado que quedó solo en medio de la barriada quemada. Toda una vida atrás, Han había escondido allí gente del mercado mientras era quemado.

Y entonces se le ocurrió— que era el templo que había visto con el ojo de su mente. Sólo había estado allí esa vez—había estado cerrada mucho tiempo antes de que naciera.

¿Por qué Raisa estaría allí?

Han se volvió hacia Dancer. "El anillo esta en el Templo del mercado", dijo. "Voy a ir a buscarla allí. El resto de ustedes, sepárense y busquen en la ciudad, por si acaso. No podemos asumir que ella todavía está usando el anillo que le di."

"Ella lo lleva puesto, Alister", dijo Micah.

Han se volvió para mirarlo. "¿Cómo lo sabes?"

Dolor parpadeó en el rostro Micah. Durante un largo momento, él no dijo nada. Luego respiró hondo, como si decir las palabras le costaba. "Si ella está viva, sé que ella lo lleva. Ella no se lo quita."

Han observo a Micah, luego decidió creerle. "Todos ustedes, vengan conmigo", dijo, consciente de su fuente de magia reducida. "Puede ser que necesite ayuda".

CAPÍTULO CINCUENTA Y CINCO
VOLVER AL A LLAMA

Los lobos aullaban a su alrededor, sus formas parpadeando por las antorchas.

Los ojos de Amón se reunieron con los de Raisa. Tomando una decisión rápida, ella negó con la cabeza. Había pocas posibilidades de que ganara su salida, pero ninguna oportunidad en absoluto si se rendían.

Soldados Ardenienses inundaban el santuario del templo del Mercado desde las capillas a ambos lados. Los lobos forman un anillo alrededor de Raisa, sus espadas erizadas hacia el muro exterior.

"Por Hanalea la Guerrera", exclamó Raisa.

Por encima, el vidrio se rompió. Los fragmentos cayeron sobre ellos, haciendo ruido en el piso de piedra.

Arcos sonaban. Los dos soldados Ardenienses más cercanos a Raisa se tambalearon hacia atrás, aferrándose a los ejes de las flechas que sobresalían de sus pechos. Se tambaleó y luego se desplomó en el suelo. Los arcos volvió a sonar, y cayeron dos más.

Los soldados Ardenienses se metieron de nuevo en las capillas laterales, bajo la protección de la cubierta de piedra.

Nightwalker se inclinó desde la alta ventana en un lado de la nave y arrojó otra flecha, apuntando su arco a Karn. Car de pie en la abertura en su otro lado, su arco dirigido hacia Fossnacht.

"¿Espadas has dicho?" Llamado Cat. "Mi error. Pensé que eran flechas." Su voz se volvió seria, entonces. "Cualquiera de cerdo de tierras bajas que mueva un músculo, está muerto".

"Que tranquilizador saber que siempre puedo contar con una traición cuando Arden está involucrado", dijo Raisa, borrando la sangre de la mejilla. "Ahora, libere a mi hermana y nadie más tiene que morir esta noche."

Sus ojos estaban fijos en Fossnacht. Vio a sus ojos moverse, su expresión cambio, y supo inmediatamente lo que quería hacer. El oscuro sacerdote se volvió hacia Mellony, la antorcha en la mano.

Todo parecía suceder al mismo tiempo. El arco de Cat sonó cuando Raisa se lanzó hacia adelante, golpeando su barra en Fossnacht con un golpe satisfactorio y enviándolo al suelo. Pero la antorcha salió volando de su mano, cayendo a los pies de Mellony. Ella gritó, tratando de patear la antorcha encendida a la distancia.

Ahora Karn estaba sobre Raisa, sus manos carnosas alrededor de su cuello mientras ella luchaba por alcanzar su daga. Magia le picó la piel, penetrando en ella, no dirigida pero impresionante de todos modos.

¿Karn era dotado?

Amon arrastrado a Karn lejos de ella, gruñendo cuando lo arrojó contra la pared más cercana.

Raisa oído más cristales rotos. Más arcos sonaban. *¿Más arcos?*

Raisa rodó a sus pies, contuvo la respiración entrecortada, y grazno "¡Ayuda a mi hermana!"

Las llamas habían prendido la madera y ya estaban lamiendo alrededor de los tobillos de Mellony. Amon había arrebatado una rama larga y trataba desesperadamente de alejar la madera ardiendo lejos de ella. Pero tenía que girar y usar su espada cuando soldados Ardenienses inundaron de nuevo, sabiendo que los arqueros de arriba no podían despedir a este cuerpo a cuerpo de los amigos y enemigos.

Raisa cogió su bastón y lo puso sobre ella con él, abriendo un camino al lado de Mellony.

Mellony estaba gritando, luchando por liberarse. Raisa golpeabas las llamas, pero sólo ardieron más alto, alimentadas por la madera de empapada. Ella sacó su daga y cortó desesperadamente a las cuerdas que ataban a su hermana. Ellos desafiaron a su pequeña hoja.

Raisa atrapó un destello de movimiento por el rabillo del ojo. Alguien a quien no había visto antes— un hombre joven con un collar metálico alrededor de su cuello. Corrió hacia ellos, su mano metida en el escote. Un mago usando los colores Ardenienses.

"¡Cuidado!" Amon salió adelante, en un curso para interceptarlo. Pero un soldado Ardeniense enorme se levantó frente a él, blandiendo un garrote. Conecto y Amon salió volando.

"Amon" Raisa gritó, cuando un muro de llamas salió con un silbido, rodeándolos. Se dio cuenta, para su horror, que Karn y sus secuaces habían trazado una línea de fuego alrededor del segundo pilar, con la intención de evitar que alguien se escape o que viniera a su rescate. Y esta llama ardía verde. Fuego de mago— casi imposible de apagar.

Las llamas explotaron hacia arriba, casi hasta el techo. Estaban atrapados.

Si Gerard Montaigne no podía torturarla a placer, la quemarían viva en este momento.

"¡Señora del campo de batalla, ayúdame!", Exclamó Raisa, embistiendo con su barra en la leña ardiendo, tratando de abrir espacio a su alrededor y de Mellony.

Como en respuesta a sus oraciones, alguien irrumpió por el techo de la catedral, balanceándose de una fijación a otra, buscando asideros donde no existían. Él colgaba sobre sus cabezas, las flechas golpeaban a su alrededor, y luego se dejó caer al suelo junto a Raisa.

Era Han Alister.

Raisa lo miró fijamente, aturdida sin palabras. Sus ojos azules salían de una cara ennegrecida por el hollín y contusiones, su pelo rubio brillando en la luz del fuego. Vestido todo de negro, recortado contra la llama, se veía más bien como un demonio, resucitado de entre los muertos, comerciando por las almas en el otro lado.

"Pero— Pero tu— Tu estas muerto", susurró para sí, tocando el anillo en su dedo como un talismán.

"Tú estás en llamas", dijo, y tiró de ella con fuerza contra él, levantándola ligeramente, presionando sus manos en la parte baja de la espalda, la cabeza bajo su barbilla.

Le tomó a Raisa un momento darse cuenta de que se refería a literalmente en llamas. Ella olió lana ardiendo cuando él sofocó la chaqueta ardiente contra su pecho. Podía sentir su corazón latiendo salvajemente, incluso a través del metal entre ellos.

"Raisa", murmuró, su voz contagiosa. "Dime que estás bien". Ella sintió el aguijón familiar de su magia, más débil y frágil de lo habitual.

"Estoy bien", balbuceó. "Tengo la armadura de Dancer".

Él se apartó y la sujetó con los brazos extendidos, con las manos en los codos, con una expresión tan cruda y tan hambrienta que jamás había visto.

"¿Por qué siempre es fuego?", preguntó a nadie en particular, con la voz ronca y extraña.

Raisa negó con la cabeza, sin habla, mientras miles de preguntas tropezaron a través de su mente.

"Libera a tu hermana ", dijo. "Voy a mantener las llamas a distancia." Soltándola ella, se dio la vuelta, la mano en el amuleto, estiro el brazo en un amplio arco, haciendo retroceder las llamas que lamían ávidamente la leña bajo sus pies. Si eran atrapados, estaban perdidos.

Raisa pateó brutalmente a la leña apilada alrededor Mellony, siseando cuando una llama ardió a través de sus pantalones y quemó su piel. La cabeza de Mellony caída, y se desplomó contra el pilar. Raisa Al principio pensé que había quedado inconsciente, pero sus labios aún se movían en una oración.

Cada respiración de Raisa parecía absorber las llamas a sus pulmones. Ella cortó las cuerdas, maldiciendo. Las fibras no cedían bajo su hoja.

Las cuerdas deben ser mágicas, se dijo, a punto de llorar. Ella miró a Han, pero tenía sus manos llenas manteniendo la circunferencia exterior de las llamas en la bahía.

La capa de Mellony atrapo una chispa, y Raisa frenéticamente venció a la llama.

Mellony abrió los ojos de repente. "Cortar mi garganta y vete," dijo ella, su voz hueca y sin esperanza. "Cortar mi garganta. No quiero quemarme hasta la muerte."

"No," gruñó Raisa. "Me voy de aquí, y te voy a llevar conmigo."

Alguien irrumpió a través de la pared de fuego, una figura alta y angular protegido en capas de magia. Él cayó al suelo, casi cayendo en las llamas del otro lado.

Micah Bayar se puso en pie con su gracia habitual y agarró el brazo de Raisa. "Vamos," dijo él, tirando de ella. "Voy a protegernos a los dos. Vámonos antes de Alister se quede sin destello."

Raisa lo miró fijamente. *Eres despreciable. Me has mentado. Me dijiste que Han estaba muerto.*

Micah le devolvió una mirada desafiante, un poco desesperada, como si supiera exactamente lo que estaba pensando.

"Por favor", suplicó. "Voy a volver por Mellony una vez que salgas."

"No." Raisa negó con la cabeza. "No voy a dejar Mellony para que se quemé", dijo. "Las cuerdas son mágicas y no puedo cortarlas. Libérala".

Micah apretó los labios en señal de frustración, pero lo dejó ir a Raisa y se apoderó de las cuerdas que ataban a Mellony al pilar. Habló un encanto tras otro. No pasó nada.

Maldiciendo, cerró las manos sobre los nudos. Finalmente, a regañadientes, los nudos se desenroscaron, las cuerdas se deslizaban hasta el suelo como serpientes.

Mellony se desplomó hacia adelante, y Micah la cogió, levantándola.

"Cárgala", dijo Raisa.

"Volveré." Los envolvió a los dos en un manto de magia, Micah desapareció entre las llamas.

"Mellony es libre. Váyanse", dijo Raisa, dando un paso al lado de Han. Todavía estaba luchando furiosamente con las llamas, pero se veía agotado, casi demacrado, sus gestos cada vez más desorganizados.

"Micah volverá para ti", dijo, sin mirarla. "Ve con él. Yo los seguiré".

"Vámonos ahora", dijo Raisa.

Él no contestó, y la sospecha se encendió en ella. "No tiene suficiente destello guardado para pasar, ¿verdad?", dijo. "No estás seguro de que puedas poner un escudo".

"Soy capaz de salir solo, no con nosotros dos", dijo Han.

"Una vez que sepa que estás a salvo, te prometo que iré." Él solía ser un buen mentiroso. Era una prueba de su cansancio que pudiera ver a través de ésta.

Micah reapareció, sus límites mágicos ya deshilachándose bajo el asalto de la llama.

"Ve con Micah" Han repetido. "Yo los seguiré".

"No," dijo Raisa. "Micah, tomar Han ahora y volver después por mí."

"Bayar" dijo Han, y su voz subió. "Haz que se vaya contigo, ¿de acuerdo? Lo has hecho antes. No te pongas escrupuloso conmigo ahora."

Micah miró de Han a Raisa, luego golpeó como una serpiente, recogiendo a Raisa en sus brazos y apretándola contra él.

Ella pateó y forcejeó, luego sintió el zumbido de la magia contra su piel, inmovilizándola.

Ya no estoy usando el anillo Hanalea, se dio cuenta. Micah lo llevaba. Y yo estoy usando el suyo. Ella miró su mano, y luego arriba a tiempo de ver los ojos de Han sobre ella, endurecidos en el dolor.

No. Oh, no. Han de pensar que Micah y yo...

Micah pasó el manto sobre su rostro, y se hundió en la pared de fuego. El calor quemó su piel, latidos brillantes contra sus párpados. Contuvo la respiración, para evitar aspirar llama, y luego terminó, y ella jadeaba en grandes bocanadas de aire relativamente fresco.

Micah avanzó, lejos del torrente de fuego que rodeaba a Han Alister. Siguió caminando, por la nave, como si quisiera salir fuera del templo, pero se encontró cara a cara con Nightwalker.

"Suéltala, hechicero", dijo Nightwalker. "Hemos limpiado el templo, pero todo el ejército de Arden está afuera, y te necesitamos en las puertas."

Micah parecía reacio a dejarla ir, incluso entonces, como si supiera que sería la última vez que iba a sostener a Raisa en sus brazos.

Finalmente, a regañadientes, él la dejó sobre sus pies y se desactivó el encanto.

Se liberó de su agarra. "Vuelve por Han," le ordenó, en voz baja y furiosa. "Hazlo. Ahora. No lo voy a dejar que se queme."

"Me dijo que vendría por su cuenta", dijo Micah. "Ya lo escuchaste."

"Él no tiene suficiente destello almacenado para pasar", dijo Raisa. "Él ha estado luchando contra la llama de mago, manteniéndome y Mellony vivas".

"Bueno, yo no tengo suficiente destello guardado para entrar y salir de nuevo, y traer a otra persona", dijo Micah. "Alister lo sabe. Es por eso que me envió con usted."

"Estás mintiendo", dijo Raisa, su boca metálica con desesperación. "Eres despreciable, mentiroso, una serpiente de mago."

"Es cierto", dijo Micah, extendiendo las manos, los dedos extendidos suplicantes.

"No voy a necesitar esto". Raisa alcanzó el anillo de Micah, lo arrancó de su dedo, y lo lanzó hacia él. Él lo esquivó y cayó al suelo, rodando fuera de la vista.

"Raisa", susurró Micah, su rostro blanco como el papel. "Por favor".

Abrió la palma. "Devuélveme mi anillo", dijo.

Por un momento, pensó que se negaría. Luego deslizó su anillo de lobo de su dedo y se lo puso en la mano.

"Voy a ir. Lo voy a traer." Micah giró lejos, desapareciendo en el caos.

Cat Tyburn apareció de la nada. "¿Dónde está Puños?", preguntó ella, mirando alrededor. "Pensé que estaría contigo."

Raisa sacudió la cabeza en silencio, señalando el infierno en frente de la iglesia.

En ese momento, un grito surgió de los que protegían las puertas. Raisa miró hacia arriba, casi esperando ver al ejército Ardeniense entrar, pero lo que vio en su lugar fue... agua.

¿Agua?

Había encontrado su camino debajo de la puerta de madera maciza, a través de los pequeños orificios e imperfecciones en la puerta y la cantería. Avanzó por el suelo de piedra, como una mancha oscura. Raisa oyó gritos y alaridos y los gritos de ayuda desde el exterior del templo, en capas sobre el estruendo de la lluvia.

¿De dónde había venido y cómo llegó hasta aquí? Estamos a cuerdas del río.

"¡Aléjate de la puerta!", gritó Amón, y los guardias se dispersaron en todas direcciones.

Está vivo, Raisa pensó, mirando a Amón en medio de la maraña de gente.

La puerta estaba literalmente abultada ahora, inclinándose hacia el interior bajo el peso de agua. El agua se derramaba sobre los alféizares de las ventanas de piedra, chapoteando en el suelo. Las ventanas eran altas, por lo que el agua debe haberse levantado contra los lados de la catedral.

Con un crujido enorme, la puerta cedió, estallando hacia adentro, soltando un torrente de agua en el santuario, barriendo todo el camino hacia el altar. Los que están dentro de la catedral buscando un terreno más alto.

"Ven", dijo Nightwalker, tomando la mano de Raisa. "Será mejor que subas".

"Es el Dyrnnewater", dijo Raisa, plantando sus pies cuando el agua le llegó a las rodillas. "El Dyrnnewater ha entrado en la catedral".

"Hayden" Cat cantó de alegría, señalando. "Hayden llama al río".

Raisa vio a Fire Dancer, hasta la cintura en el Dyrnnewater, encima de la fuente de nombres a la izquierda del altar. Se puso de pie, cerró los ojos, ambas manos agarrando su amuleto, moviendo los labios en silencio, como un dios del agua de las historias.

Fire Dancer. ¿De dónde había salido? ¿Llama al río? ¿Qué significaba eso?

La pared de llamas de mago circundante a Han Alister siseó y se quejó, resistiendo el asalto de las aguas. Vapor se elevó hasta el techo, recogiendo allí.

Raisa salpicó hacia adelante, haciendo caso omiso de las advertencias gritadas de Nightwalker. El agua estaba en su cintura ahora, rugiendo en las criptas, barriendo candelabros del altar. Llevándose las llamas a la distancia.

Pero cuando Raisa llegó al pilar donde Mellony había sido atada, el agua se ondulaba a su alrededor. La cabeza negra elegante de Micah Bayar rompió a

través de la superficie. Miró a su alrededor, arrojando agua, luego se zambulló debajo de nuevo.

Las llamas fueron finalmente apagadas, pero Han Alister no estaba a la vista.

Raisa caminó alrededor del pilar en círculos cada vez más amplios, buceó bajo el agua varias veces, buscando con sus manos. Micah se mantuvo bajo, siempre que podía, y jadeó en busca de aire cada vez que salió a la superficie.

Tanto Nightwalker y Amón estaban allí, entonces. "Su Majestad", dijo Amón. "Raisa. El agua está subiendo. Es necesario llegar a un terreno más alto."

"Han está aquí en alguna parte. No me iré sin encontrarlo."

"¡Han!" Amón frunció el ceño. "Pero pensé que habías dicho que Alister estaba—"

"Tal vez él ya se fue", interrumpió Nightwalker. Raisa negó con la cabeza. "No. Está aquí. Yo sé que él está aquí".

En ese momento, su pie tropezó con algo más flexible que la piedra. Un cuerpo.

"Ayúdame", dijo sin aliento, y se zambulló, tomando puñados de tela y levantando, empujando con sus pies. La carbonizada tela empapada se escabulló de sus manos. Ella se sumergió de nuevo, deslizando sus manos por debajo del cuerpo. La desesperación prestando su fuerza, y esta vez empujó el peso muerto hasta que se rompió la superficie del agua.

Amón y Micah cada uno tomó uno de los brazos de Han, ayudando a Raisa a levantar la cabeza y los hombros fuera del agua. Tenía los ojos cerrados, los párpados azulados contra su cara pálida, salpicada con moretones, su pelo aplastado pegado en la cabeza. Raisa inclinaba la cabeza de Han hacia delante para que el agua saliera de su boca. "No está respirando", dijo con pánico.

Cat y Dancer y luchaban para llevar a Han hacia el altar, fuera del agua. Acercándosele por detrás, Dancer envolvió con sus brazos alrededor del abdomen de Han y apretó. El agua brotaba de la boca de Han, y tosió débilmente. Luego escupió una retahíla de maldiciones viles y trató de liberarse.

Raisa se estremeció, mareada por el alivio. Ella agarró las manos de Han y las sostuvo con fuerza, como si se fuera a escapar. La quemadura de la magia era débil, pero estaba allí. Enroscaba la mano bajo la chaqueta para que pudiera llegar a su amuleto. Sus dedos se cerraron con fuerza alrededor de ella, y se iluminó en respuesta a sus caricias.

"El agua debe estar cediendo", dijo Dancer. "Envié el río de regreso."

Amón asintió. "Gracias a Fire Dancer, lo que queda del ejército Ardeniense está en desorden. Gran parte de su equipo de asedio ha sido arrasado. Los stripers han desaparecido".

Oyeron gritos y estruendos de cascos, los gritos de guerra inconfundibles de los Demonai.

"Ese debe ser Averill Lightfoot," dijo Dancer, con una sonrisa cansada. "Han atravesado".

CAPÍTULO CINCUENTA Y SEIS REVANCHA

La invasión de Gerard Montaigne de las colinas rocosas se había convertido en una especie de derrota. El Ejército Ardeniense tomó el camino hacia el sur a través de las montañas, perdiendo de soldados a lo largo del camino.

Con el apoyo de Dancer, la propia tierra se volvió contra ellos, arrojándoles nieve y lluvia, barro y ríos crecidos. Si dormían en el suelo, desarrollaron forúnculos y erupciones cutáneas. Cornisas cedían bajo sus pies, y los vados y los lugares de cruce desaparecieron.

La mayoría de los mercenarios se fueron con ellos, al igual que los Klemaths nativos. Prisioneros del sur murmuraron historias de terror acerca del Alto Mago con brillo en el pelo, que a menudo aparecía en medio de las fuerzas de las tierras altas, enviando hechizos terribles en contra de ellos, sin tener en cuenta su propia seguridad.

A veces lo único que Han había tenido que hacer era mostrarse a sí mismo, y los sureños a su vez, huían.

Algunos lo llamaban el Rey Demonio renacido, aunque la mayoría dudaba en ponerle nombre en absoluto. Todo el mundo sabía que el nombramiento de un demonio podría hacerlo descender sobre ellos.

Mientras tanto, Micah, Mordra, Gryphon, y Abelard causaron su propia clase de estragos mágico a los ejércitos en retirada. Nightwalker, Bird, Shilo, y el otro Demonai se deleitaban en hostigar a los soldados del sur, sacándolos a voluntad.

De alguna manera, Marin Karn evadió todas las fuerzas cazándolo. Con el tiempo, llegó la noticia de sus espías en el sur, que estaba de vuelta en la corte de Arden. Hasta ahora, había logrado evitar la recompensa habitual Ardeniense para el fracaso.

Han decidió quedarse el tiempo suficiente para asegurarse de que los sureños verdaderamente habían ido y la posesión de Raisa del trono era segura. Y entonces él se iría. Sólo que no estaba seguro de a dónde iría. Tal vez seguiría el ejemplo de Sarie y Flinn y navegaría a través del Indio. La desolación de Carthis podían satisfacer mejor la desolación de su alma.

Entonces un día regreso a su carpa cerca del Paso de Pinos de Marisa para encontrar un fuego en la chimenea y a Raisa esperándolo.

Ella no lo vio al principio. Estaba mirando melancólicamente a las llamas, sus brazos alrededor de sus rodillas, una yuxtaposición extraña entre una niña abandonada y una guerrera con la armadura de Dancer y botas hechas a la medida del clan.

Se quedó inmóvil en el umbral, considerando retirarse, pero en ese momento miró hacia arriba y lo vio, en toda su sucia, cansada gloria, sin afeitarse.

"Ahí está", dijo. Y luego "Te ves terrible. Has perdido peso".

"Su Majestad", dijo Han. "Esto es una sorpresa."

Ella se puso de pie y caminó hacia él, silenciosa como un Demonai. "Te he mandado a llamar varias veces, pero no venias."

"Yo he... he estado muy ocupado", dijo Han con voz ronca.

"Eso he oído." Raisa se detuvo a un metro de distancia y se quedó mirándolo, con los puños en las caderas. "¿Cómo puedes irte así— sin hablar conmigo?"

Han no quería contestar esa pregunta, así que hizo una de las suyas. "¿De verdad vino hasta aquí sola?"

"Tú no venias, así que vine yo", dijo Raisa, sus ojos verdes entrecerrados, su voz baja y feroz. "Tenemos que hablar." Alcanzándolo, ella le cogió el frente de la chaqueta, tirando de su cabeza hacia la suya. Ella le dio un beso, largo y lento, presionándose hacia él.

Han luchó por no reaccionar, pero su cuerpo cansado lo traicionó. Sus brazos la rodearon, y él le devolvió el beso, decidido a conseguir la mayor cantidad de ella como le fuera posible. No importaba lo lejos que hubiera— él nunca podría— nunca sería capaz— de olvidar esto.

Finalmente, ella se apartó, pero mantuvo agarradas sus solapas, como si él fuera a tratar de escapar.

"Entonces," dijo Han, su lengua gruesa en la boca, su respiración entrecortada y rápida. "¿Ya estás caminando lejos de Micah? La mayoría por lo menos espera hasta ir al templo." Hizo una pausa, y como ella no decía nada, añadió "¿Cuándo es el gran día?" Una terrible posibilidad lo golpeó. "Aun no te está casado."

"Eres un tonto si piensas que me se casaría con Micah Bayar", dijo Raisa, sonando un poco sin aliento ella misma.

"Mira", dijo Han. "Yo lo escuche decirle a su madre que te pidió que te casaras con él y tu estuviste de acuerdo." Él inclinó la cabeza. "¿Estás diciendo que no es cierto?"

"Bueno," permitió Raisa. "Esa parte es cierta."

"Además, él llevaba tu anillo", dijo Han. "Y tú llevabas el de él." Raisa soltó su abrigo y levantó la mano, a escasos centímetros de la nariz de Han. El anillo de oro de lobo estaba de vuelta en su dedo índice, junto al anillo de perlas y piedra de luna que Dancer había hecho, que Han le había regalado para su coronación. El anillo de Bayar faltaba.

"Lo siento," dijo Han, después de un momento. "Estoy un poco perdido aquí. ¿Estás diciendo que tú y Micah no están prometidos ahora?"

Raisa suspiró. "Micah me vino en el Castillo de Fellsmarch mientras estábamos encerrados allí. Me dijo que intentaste asesinar a su padre en La Dama Gris y Bayar te mató."

La mente de Han había ido muy por delante, pero ahora se tropezó, luego dio marcha atrás. "¿Micah te dijo que estaba muerto? ¿Y tú le creíste?"

Raisa asintió con la cabeza, parpadeando para contener las lágrimas. "En ese momento, recuerda, eras buscados por sospecha de asesinato. Yo los veía tomar ventaja de eso para sacarte del camino."

Han recordado que Micah había dicho al Consejo de Mago— que Han había muerto— antes de que él hubiera hecho su aparición sorpresa. Y la reacción de Magret Gray cuando había aparecido en la alcoba de Raisa— llamándolo un espíritu demoníaco.

"Micah también dijo que tu padre había encontrado el Arsenal de los Reyes Dotados", dijo Raisa. "Me mostró la Corona Carmesí como prueba." Ella esperó, y como Han no dijo nada continuó.

"Yo le creí", dijo Raisa, tapando los ojos. "Me habías dicho que existía, y que iban tras ella. Así que pensé, bueno, tal vez te hubieran matado cuando trataste quitársela. O ellos te la habían quitado de ti y te mataron. De cualquier manera, la historia de Micah era plausible.

"Él dijo que el arsenal daría poder indiscutible a Bayar en el consejo. Tendría el poder de fuego para obligar al ejército de Montaigne a salir de las colinas rocosas, derrotar a los clanes, y arrebatarme el trono. Pero si estaba de acuerdo en casarme con él, y coronarlo rey, yo podría seguir con vida y seguir como reina."

Raisa lo agarró por los codos a cada lado. "Si no podía tenerte, entonces no me importaba casarme. Por lo menos así me desharía de los sureños. Y todo el tiempo que me mantuviera con vida, me gustaría encontrar una manera de deshacerme de los Bayars". Ella inclinó la barbilla hacia arriba, y Han sabía que los Bayars habría tenido mucho de qué preocuparse.

Ella es fuerte para una sangre azul, había pensado una vez. *Tal vez lo suficientemente fuerte como para estar conmigo*. Hasta que me enteré de que la chica que conocía como Rebecca era la princesa heredera. En ese momento se le había ocurrido primero a él que él podría no ser lo suficientemente fuerte como para estar con ella. Aun así, una chispa de esperanza se encendida en su interior.

La voz de Raisa interrumpió sus pensamientos. "Y ahora entiendo por mi padre que tu posees el arsenal. Dijo que era el palo que utilizaste para convencer a los dotados y los clanes para luchar juntos."

"Eso es cierto", dijo Han. Al ver las preguntas hacinándose en su rostro, añadió "Es una larga historia."

"Tengo tiempo", dijo Raisa, sentada con las piernas cruzadas sobre la alfombra y acariciando el espacio a su lado. "He contado mi historia, ahora tú cuenta la tuya."

Se sentó a su lado, con las rodillas tocándose. "Es... Puede que le resulte difícil de creer."

"Pruébame", dijo.



Han recordó lo que le había dicho a Raisa en el jardín de Hanalea.

¿No has deseado alguna vez que podría tener un— un compañero? ¿Un amigo? Alguien a quien poder decir cualquier cosa— ¿Con quién no tuviera que elegir las palabras como un comerciante en el mercado?

Y así empezó. "Bueno, en primer lugar, la mayor parte de lo que sabe sobre Alger Waterlow y la reina Hanalea no es verdad", dijo.

Tomo más de una hora, y múltiples tazas de té. Cuando hubo terminado, el resto del campamento dormía, el fuego que ardiendo bajo.

"¿Cómo puedes pensar que yo elegiría Micah sobre ti?", preguntó Raisa, pasando sus dedos sobre sus muñecas llenas de ampollas.

"Es difícil cambiar todo lo que has creído toda tu vida acerca de los sangre azul", dijo Han. "Supongo que había una parte de mi que estaba esperando que saliera mal, para que te dieras cuenta de tu error." Se encogió de hombros, avergonzado. "Lo siento."

Después de eso, hubo mucho más besos, y no se hablo en absoluto. Terminaron metidos juntos en una esquina, la cabeza de Raisa en el pecho de Han, con el brazo pasando sobre él.

"¿Y ahora qué?", Dijo Han. "Ya que no te vas a casar."

"Oh, me voy a casar", dijo Raisa adormilada. "Usted me prometió que si accedí a casarme contigo, haría que pasara." Ella extendió su mano, la que tenía el anillo que Han le había dado, y lo agitó delante de sus narices. "Así que. Es el momento de pagar."

CAPÍTULO CINCUENTA Y SIETE
BENDICIONES Y MALDICIONES

Amon agarró los hombros de Raisa, buscando sus ojos. "¿Está segura, Rai? ¿Estás segura de que quieres hacer esto?"

"Estoy segura", dijo Raisa. "Lo amo, y nos vamos a casar."

Amon giró alejándose, examinando las cenizas frías en el hogar con gran interés. Raisa había elegido burlar el protocolo y lo busco en su habitación en el cuartel en la barraca del castillo. Dejando a su guardia en el exterior, se había reunido con él a solas.

"Si todavía estás preocupado acerca de los asesinatos en el mercado, Han Alister no es responsable."

"Lo sé," dijo él, encogiéndose en asentimiento. "No estoy seguro de que alguna vez creyera que lo era. Es demasiado inteligente para asesinar gente y dejan pistas por todas partes. "Él se volvió hacia ella, con el rostro tenso por la preocupación. "¿Pero tienes que anunciarlo ahora? ¿Podrías esperar hasta que las cosas estén más estables?"

Raisa negó con la cabeza. "Estoy pensando que puede haber alguna ventaja para actuar mientras que la situación sigue siendo fluida, antes de que todo el mundo vuelva a caer en los viejos patrones." ¿De verdad creía eso, o estaba simplemente tratando de convencerse a sí misma?

"¿Qué dice tu padre?", preguntó Amon.

"Él no lo sabe todavía. Salgo para el Campamento de Pinos de Marisa esta tarde. Sé que el Demonai, sobre todo, se pondrá furioso conmigo, pero no hay nada que yo pueda hacer, pero prepárate para eso."

"Puedes poner su vida en peligro", dijo Amon sin rodeos.

"¿Cómo si no lo está ya?" Raisa rodó sus ojos. Luego, al ver el dolor en su rostro, cruzó la habitación y tomó sus manos. "Quién sabe— tal vez mejore las cosas si todos no participan en esta danza marital implacable".

Sus ojos se encontraron— estas dos personas que una vez fueron parte del baile ellos mismos. Ahora desposados con otras personas.

"Tú estarás casado, pronto", dijo Raisa suavemente. "La próxima primavera, ¿Cierto?"

Amon asintió. "La próxima primavera, sí, suponiendo que los Ardenienses permanezcan en el sur y no estemos en guerra". Tragó duro. "No hemos elegido una fecha".

Raisa le sonrió. "Nunca espere ser la primera de nosotros en casarse", dijo.

"Yo tampoco", dijo Amon, logrando devolverle la sonrisa. Tomó aliento. "Le deseo toda clase de bendiciones en su matrimonio, Rai. Y bendiciones sobre sus hijos, también. "

"Por favor, comparta nuestro hogar y todo lo que tenemos", dijo Willo Watersong. Aunque la mayoría de los hogares a Pinos de Marisa habían sido destruidos y saqueado por el ejército de Arden, la gente de Willo había regresado a su hogar ancestral, y estaban empezando a reconstruir.

Willo abrazó a Han, Dancer, y Bird a su vez, y llevó su puño contra el pecho en señal de saludo a Raisa. "Bienvenidos a nuestro hogar, Cazador Solitario, Fire Dancer, Night Bird, y Briar Rose," ella dijo. "Por favor, comparta todo lo que tenemos."

"Bienvenida, nieta", dijo Elena *Cennestre*, regodeando a Raisa con sus brazos. "A pesar de que nuestros problemas no han terminado, tenemos mucho que celebrar".

Han situó junto al hogar, con las manos extendidas, sacudiéndose el frío de la mañana. El otoño había llegado a las tierras altas.

Vestía traje de piel de venado del clan— pantalones y el abrigo que Willo había hecho para él, su amuleto a la vista. Eso no le ganaría amigos aquí. Él mantuvo sus ojos en el Demonai. En su última interacción con Averill y Elena había sido acusado, por decir lo menos.

Durante un largo momento, Raisa apoyó la cabeza en el hombro de su abuela, como preocupada de que esta podría ser la última vez. Entonces ella se apartó, volviéndose a Averill.

La abrazó, también. "Briar Rose", murmuró. "Es bueno verte a salvo. Hemos tenido una temporada difícil".

Cuentas y trenzas, su talismán Demonai alrededor de su cuello, su cuerpo robusto vestido para la guerra, Averill Demonai se veía en forma y feliz.

Ellos crecen en esto, pensó Han. Ellos han estado luchando durante tanto tiempo, lo llevan en la sangre y tendones. ¿Van a ser capaces de parar?

"Esta Nightwalker aquí", preguntó Raisa.

Averill sonrió. "Deseoso de verlo, ¿verdad? Le esperamos en cualquier momento. Mandamos a decir el paso, donde el Demonai está animando a los habitantes de tierras bajas para seguir adelante hacia el sur."

Averill finalmente reconoció la presencia de los otros, asintiendo secamente a Han, Dancer, y Bird. "Cazador Solitario, Fire Dancer, Night Bird. Han hecho un buen trabajo, expulsando a los habitantes del sur". Pero el rostro que se volvió hacia Han era duro y cuidadoso.

Yo no lo hice por ti, Han pensaba. Cruzó la sala común junto a Raisa, deslizando su brazo alrededor de ella y arrastrándola cerca. Bird and Dancer intervino a cada lado de ellos. Un reto de Señor de la Calle.

Los ojos de Elena se estrecharon, y sus labios apretados, lo que indicaba desaprobación.

"Abuela, padre, tenemos algo que decirte", dijo Raisa.

Los lobos se movieron en las sombras, en las afueras de la luz de la chimenea, espectros con los ojos brillantes y los dientes.

Averill Lightfoot levanto ambas manos como si quisiera detener sus palabras. "Briar Rose. No."

"Cazador Solitario y yo tenemos la intención de casarnos", dijo. "Esperamos su bendición, pero seguiré adelante con o sin ella."

Elena lanzó una mirada acusadora a Han. "Nieta, esto no puede suceder", dijo. "Sabe que esto es imposible. El Naeming lo prohíbe."

"Hace unas semanas, le habría dicho que era imposible para los magos y el clan luchar hombro con hombro", dijo Han. "Y sin embargo ha sucedido."

Elena clavó un dedo en la cara de Han. "Admítelo. La has maldecido, ¿verdad? "

Raisa alzó la mano, con el anillo de Hanalea en su lugar en el dedo índice, el anillo de Han a su lado. "Yo todavía uso el talismán de Hanalea, el anillo que me diste. Estoy haciendo esta elección libremente".

"¡Tú no eres libre de hacer esta elección!" Explotó Averill. "Justo cuando estamos al borde de la victoria, quieres tirarlo todo por la borda al casarse con este— este—" su expresión se entregó todo tipo de posibles acabados "Aquel que lleva la sangre del Rey Demonio".

"Al igual que yo lo hago", dijo Raisa secamente. "Al igual que mi madre. Sin embargo, usted ha logrado pasarlo por alto cuando le convenía, Padre."

Averill miró con ojos furiosos a Han. "No hay duda de que crees que eres heredero de Waterlow, adecuado para restablecer la línea de reyes dotados. Que ya posees la Corona Carmesí."

"Yo no quiero ser rey," dijo Han. "En cuanto a la corona, se puede fundir y hacer destellos, en lo que a mí respecta. Quiero tu hija, eso es todo."

"Eso es mucho pedir," gruñó Averill. Él respiró hondo, luchando por recuperar su cara de comerciante. Abrió la boca para hablar, pero Elena habló primero.

"Tengo un trato para usted, hechicero", dijo. "Deja las colinas rocosas y ve a donde te plazca, y no vuelvas nunca más. Haz esto, y vamos a permitir que vivas."

Averill estudio a Raisa, frunciendo el ceño, como si tratara de medir cuánto tiempo tardaría en superar la muerte de Han.

Han detecto a Dancer y Bird moviéndose un poco a cada lado. Dancer deslizó su mano dentro de su túnica.

"Yo no voy a ninguna parte", dijo Han, con voz grave y mortal. "Piénsalo dos veces antes de ir pie con pie conmigo."

"Si algo le pasa a Han Alister, nunca habrá paz entre nosotros", dijo Raisa. "Las reinas de Lobo Gris tienen buena memoria."

Averill intercambio miradas con Elena, algún mensaje secreto que paso entre ellos. Elena asintió.

A Han no le gustó.

"Muy bien, hija", dijo Averill, con un suspiro. "Si esto es lo que real y verdaderamente quieres, parece que no tenemos otra opción. Pero te ruego que reconsideres antes de dar este paso".

Esto es demasiado fácil, pensó Han, frunciendo el ceño.

Dancer habló de repente. "Lightfoot. Elena Cennestre. Espero que no estén pensando en usar esto en contra de Cazador Solitario". Se sacó el amuleto cazador solitario de debajo de su camisa.

Él podría haber sacado una serpiente, dada las reacciones de Elena y de Averill. Se veían heridos, como si alguien le hubiera vaciado sus bolsillos.

"¿Qué vas a hacer con eso?" Exigió Elena. Ella inclinó la cabeza en dirección a Han. "Eso era para él".

"Tal vez sea así", dijo Dancer. "Pero ahora lo tengo yo."

"Fire Dancer", dijo Willo. "¿Qué pasa con el amuleto? ¿Qué es? "

"Yo sabía que había algo raro en esto cuando cayó por primera vez en mis manos." Dancer tocó el amuleto con la punta del dedo. "Había algo oculto en el interior que no podía tocar."

"¡Fire Dancer!", dijo Averill bruscamente. "No lo hagas. Esto es un negocio del clan. "Él dio un paso hacia Dancer, pero Han se interpuso entre ellos.

"Quiero escuchar lo que tiene que decir," dijo Han, con una mano en el amuleto oculto bajo su abrigo, la otra extendida hacia el patriarca.

"Yo también, Padre." Asintió Raisa hacia Dancer para que continuara.

"No fue hasta que leí los libros Firesmith que lo he descubierto", dijo Dancer. "Y entonces supe que su trato con Cazador Solitario era un fraude."

"No le hagas caso, Briar Rose," dijo Elena. "Recuerda quién es su padre."

"Atrás durante las Guerras de magos, el Demonai a veces dejaba amuletos donde los magos podían encontrarlos", dijo Dancer. "O intencionalmente les permitiría ser robados de los campamentos. Los magos no se dieron cuenta de que eran amuletos especiales. Si un mago utiliza la magia contra cualquier persona que lleve un talismán Demonai, el amuleto acabaría con el mago que lanzo el hechizo".

"Huesos sangrientos de Hanalea" susurró Raisa. "¿Estás diciendo que— que—"

"Imagina una batalla entre los dotados y Demonai", dijo Dancer. "Con los magos cayendo muertos por docenas en cuanto se puso en marcha un ataque."

"El hechiceros mataron a miles cuando invadieron los Siete Reinos", dijo Elena. "Fue en defensa propia."

"¿Padre?", dijo Raisa, dando un paso hacia ellos. "¿Abuela? ¿Es esto cierto?"

Madre e hijo no dijeron nada, sólo se quedaron sus caras de comerciante puesta.

Han robo un vistazo a Bird, que estaba sentada contra la pared, moviendo la cabeza, con los labios apretados en una línea sombría.

El rostro de Raisa estaba pálido y duro, con la voz quebradiza. "Recuerdo que usted dijo, padre, que le había tomado medidas para asegurarse de que Han no te traicionaría, pero no me dijiste lo que habías hecho. ¿Es esto lo que querías decir?"

Elena rodo los ojos. "Alister sabía desde el principio cuál sería el precio de la traición", dijo. "Lo hemos dejado muy claro".

"Estoy pensando es usted la persona que planeaba traicionarlo", dijo Dancer. "Una vez que los Bayars fueran derrotados, no querías un descendiente de Alger Waterlow suelto en las colinas rocosas. Así que construyó su solución en el amuleto que le diste. Cuando Cazador Solitario hubiera sobrevivido a su utilidad, lo mataría. Si él se defendía, iba a morir."

"No puede probar eso", dijo Elena.

"No es necesario demostrarlo", dijo Han. "No bajo las normas de calle, que parece ser lo que estamos utilizando aquí."

Con esto, Bird se levantó abruptamente. "Cazador Solitario. Briar Rose. Voy a apoyar su matrimonio de cualquier manera que pueda." Ella acechaba fuera de la casa de campo, con la espalda rígida con desaprobación.

Han la vio alejarse, luego se volvió a Dancer. "¿Cuánto tiempo hace que conoces esto?", preguntó.

Dancer pasó una mano. "No hace mucho tiempo. No fue hasta que volví aquí y tenía tiempo para leer un poco que lo he descubierto".

"Aún así". Han meneó la cabeza. "¿Lo sabías y has estado llevando el amuleto de todos modos? Deberías haberlo destruido. Podrías haber hecho uno nuevo."

"¿Por qué habría de hacerlo?" los ojos azules de Dancer brillaron. "Elena Demonai es la mejor hacedora de destello que hay. Esta es una hermosa pieza de trabajo." Él pasó los dedos por la piedra. "Por supuesto, era necesario para mí para hacer algunas modificaciones."

"¿Quiere decir que ya no funciona como es debido?" Elena preguntó.

"Estoy diciendo que ahora funciona como se esperaba", dijo Dancer, con una leve sonrisa.

"Padre, Abuela, eso es despreciable", dijo Raisa, sus mejillas manchadas de rosa con rabia. "Estoy muy decepcionada de ti."

"Briar Rose", dijo Averill, suplicante en su voz. Él extendió sus manos hacia ella. "Sólo queríamos protegerte. Tenemos una historia mucho más larga con los magos que tú. Sabemos de lo que son capaces." Él inclinó la cabeza en dirección a Han. "Este es más peligroso de lo que crees."

"De eso se trata", dijo Raisa amargamente. "Estamos aprisionados por la historia, por lo que repetimos los errores del pasado. Si cometo errores, van a ser todos míos."

CAPÍTULO CINCUENTA Y OCHO
ENREDO Y GIRO

Raisa y su grupo se negó a permanecer en el campamento Pinos de Marisa hasta que Nightwalker regresara. La atmósfera había sido envenenada por las revelaciones sobre la traición Demonai y Averill y Elena continuaban oponiéndose verbalmente al matrimonio. Raisa estaba preocupada de que todavía podrían hacer un atentado contra la vida de Han. Su muerte era el argumento que ella no podía contrarrestar.

De vuelta en Fellsmarsh, se procedió con los planes para una boda pequeña— adaptada a un país en guerra. Nada como el espectáculo que sus padres habían disfrutado.

Han quería que Dancer anunciara el matrimonio en el Consejo de Magos, como representante de la reina.

Raisa argumentó el punto. "Cuando me enfrenté los Demonai, viniste conmigo", dijo. "Dancer y tú no deberían tener que enfrentar al consejo solos".

"Ya has hecho el trabajo duro", dijo Han. "La mayoría nos apoya. Si te encuentras ante el consejo, se verá como si estuvieras pidiendo permiso, que no lo es."

"¿Me estás enseñando política, Alister?" Raisa golpeo con el pie.

Al final, ella acordó que Han y Dancer irían por su cuenta, con el apoyo de Gryphon y Mordra.

"Vamos por el camino del mercado", dijo Han. "Dancer y yo todavía mantenemos nuestros caballos allá abajo, y de esa manera puedo comprobar con mis ojos y oídos. Tengo que hablar con Jemson, también. Algo acerca de una boda. Han sonrió e inclinó la cara hacia arriba para un beso. "Yo te haré saber cómo va."

Cuando se fue, era como si hubiera tomado la luz del día cayendo con él.

No puedo protegerlo todo el tiempo, Raisa pensaba. Al igual que él no puede protegerme.

No era que ella no tenía mucho que hacer. Raisa se estrelló contra una montaña de papeleo— pedidos para suministros para la nueva intendencia, los acuerdos comerciales con Carthis y otros países en el extranjero, ya que el comercio hacia el sur había sido obstaculizado por la guerra.

Hasta que llegó un golpe en la puerta. "Su Majestad? Es Mick".

"Adelante", dijo Raisa, dejando su pluma.

Cat estaba a medio camino de la puerta cuando Mick irrumpió en la habitación, agitando un sobre. "Esto acaba de llegar desde la caseta de vigilancia. Mensaje de Lord Alister. Me han dicho que es urgente."

¿Ya? Es demasiado pronto para ser una respuesta del Consejo, Raisa pensaba. Ella se puso en pie y le tendió la mano.

Mick le entregó el sobre. Estaba sellado con el símbolo de señor de la calle de Han, una línea vertical con un rayo a través de ella. La vara y el destello.

"Espera afuera, en caso de que necesite enviar una respuesta", dijo Raisa.

Mick se dirigió hacia fuera.

La nota estaba escrita en la letra de Han, garabateada.

Raisa, estoy en el almacén. Tengo algo de información nueva sobre los asesinatos de magos. Lo hemos tenido todo mal. Ven de inmediato. Trae a Cat, mantenerlo en secreto, y ten cuidado. H. Alister

"¿Qué es eso?" Cat estaba tratando de leer al revés. "¿Esta Dancer con él? ¿Está bien?"

Raisa negó con la cabeza, mirando el mensaje de nuevo. "No lo sé. No dice. Está en el mercado— en el almacén." Ella miró a Cat. "¿El almacén? ¿Qué almacén?"

"Yo sé dónde está", dijo Cat, en voz baja y tensa. "Dancer tiene una tienda de metal allí. Está en el callejón Pilfer, donde era la antigua cuna de Han. Ahí es donde se encuentra con sus ojos y oídos."

¡El Callejón Pilfer! La noche que quemaron el mercado, Micah Bayar le había mostrado un almacén que describió como la sede de Han, uno de los pocos edificios intactos en todo el mercado.

"Muy bien, entonces", espetó Raisa. "Vamos a ir." Se encogió de hombros en su capa y agarro su barra personal, Raisa abrió de golpe la puerta, casi golpeando a Mick.

"Mick— ve a buscar al capitán Byrne. Dale esta nota. No se la des a nadie más que a él. Dile que me he ido a reunirse con Lord Alister".

Mick se frotó la barbilla. "Su Majestad, ¿Por qué no espera aquí y veré si el capitán Byrne quiere—"

"No te preocupes", dijo Raisa. "Voy a tener a mi guardaespaldas conmigo. Vamos, Cat." Cerrando sus oídos a las protestas entre dientes de Mick, Raisa se dirigió por el pasillo.

Durante todo el camino hasta el Templo del Mercado, Raisa luchó con el posible significado del mensaje de Han. Lo hemos tenido todo mal.

Cat iban delante de ella, abriendo una brecha entre la multitud de personas que se dirigían a casa hacia hogueras y cenas.

Cuando llegaron a la plaza del templo, Cat llevó a Raisa hacia el este, por una maraña de calles estrechas y callejones. Los edificios aún no habían sido reconstruidas o re-ocupados, por lo que las calles estaban desiertas, salvo por aquellos que preferían la oscuridad. Las sombras parecían vivas con ellos. Más de una vez, Cat alejó merodeadores, bandoleros y rateros.

Por delante, Raisa podía ver el segundo piso de la bodega que se cernía sobre las ruinas de los edificios circundantes. Al acercarse, no pudo ver ningún

signo de actividad a su alrededor. Por encima de la puerta estaba garabateada la vara y el destello.

Impulsivamente, Cat tomó la mano de Raisa y la apretó.

Lobos corrían en frente de las puertas, gimiendo y chasqueando sus mandíbulas. Sus voces clamaban en la cabeza de Raisa: Cuidado, Raisa ana'Marianna.

Lo sé, Raisa gruñó para sus adentros. Estamos en peligro, o que algo malo está por suceder, o algo está a punto de cambiar. Esa es mi vida, hasta ahora. ¡Fuera del camino!

Ella y Cat se apoderaron cada una de una manija y abrieron las anchas puertas dobles.

Raisa miró hacia la oscuridad. La única luz que se filtraba a través de la capa de hollín, las ventanas estrechas. Cuando sus ojos se adaptaron, pudo distinguir las formas descomunales de mobiliario y equipo, al igual que las bestias agazapadas, dispuestos a saltar.

"Han", gritó Raisa, su voz resonó en el espacio cavernoso. "Dancer"

No hubo respuesta.

"¿Han?" Repitió Raisa, y esperó. Nada.

"¿Dónde puede estar?" Raisa miro a Cat. "No podríamos haber venido más pronto."

"No sabemos cuánto tiempo le llevó a la nota llegar a nosotros", dijo el Cat. "Hay un segundo piso. A Han le gusta venir por los tejados".

"Está bien. Busca aquí, yo voy a mirar arriba ", dijo Raisa. "Grita si los encuentras."

Raisa dio grandes zancadas hasta la amplia escalera, tropezando mientras cruzaba el rellano astillado. El segundo nivel no era del todo un piso, compuesto por tablones anchos establecidos en las vigas del techo, conectados por pasarelas. Se obligó a reducir la velocidad. No serviría de nada a Han si ella se resbalaba y se rompía el cuello.

"¿Han?"

Abajo, oyó un grito ahogado y un ruido sordo, como de un cuerpo al caer al suelo.

La parte de atrás de su cuello se erizó. "¿Cat?" Gritó hacia abajo. No hubo respuesta. "¡Han!"

No hubo respuesta. Pero oyó un crujido en la tabla del suelo, al pie de las escaleras. Alguien se acercaba. Y tenía la sensación de que no era nadie a quien querría ver.

Raisa camino con pies suaves a lo largo de la pasarela hasta el otro extremo del edificio. El que estaba al acecho de ella sabía que estaba aquí. Tenía que ocultarse lo suficiente como para que Amon llegara, o encontrar una manera de salir sobre los tejados.

La pasarela temblaba bajo sus pies. Se acercaba. Será mejor que me vaya.

Raisa se metió en un cuarto lateral, medio lleno de cajas y contenedores. Una luz pálida se filtró en la habitación desde lo alto. Tiene que haber una ventana aquí, pensó. Ella esperaba que fuera lo suficientemente grande como para pasar a través de ella.

Enhebrado su camino a la espalda, ella mantuvo su barra contra la pared y comenzó a subir, buscando asideros donde el mortero se había roto y los pedazos se había caído, encontraba puntos de apoyo en la pila inestable de cajas. Pero cuando llegó a la ventana, su corazón se desplomó. Estaba atrancada, por supuesto que lo estaba, en este barrio.

Volvió a mirar hacia la puerta. Una silueta alta y morena lleno la puerta, y Raisa se congeló, sus pies apoyados contra la pared de piedra, con la espalda contra las cajas apiladas, conteniendo la respiración. Y entonces sucedió. Un poco de mortero, desplazado por su pie, se soltó y cayó en el piso de abajo con un golpe.

"¿Briar Rose? ¿Eres tú?" Una voz familiar, con un acento de tierras altas.

Ella lanzó un largo suspiro de alivio. Era Nightwalker. Pero... ¿Qué estaba haciendo aquí? ¿Por qué no había respondido a su llamada? ¿Y dónde estaba Cat?

Esto no estaba bien. Todos sus instintos gritaban peligro. Y si el instinto no fuera suficiente, los lobos se arremolinaban en un círculo en el piso de abajo. Su mente se agitaba con furia. Nightwalker sabía que ella estaba allí— no había manera de que él le fuera a pasar por alto. Y sería bastante fácil bajarla desde su percha en la pared. Bueno... tal vez no tan fácil.

Ella tomó una rápida decisión. "¿Nightwalker? ¡Gracias a la Señora! No sabía que eras tú."

Ahora ella lo vio de pie debajo de ella, mirando hacia arriba, con el rostro oculto entre las sombras. "Ven", dijo. "Antes de que te caigas."

"Parece que estoy atorada", dijo. "Tengo miedo de moverme. Amon y los otros están en camino. ¿Podrías reunirte con ellos y decirles que busquen una cuerda?"

Ella vio el destello de sus dientes en la oscuridad, como si encontrara este truco divertido. "Simplemente suéltate", dijo él, extendiendo sus brazos. "No te preocupes. Te voy a coger."

"¿Dónde está Cat?", Preguntó Raisa. "¿No la has visto?"

"¿Tú criada de piel negra?" Se detuvo un instante. "Sí. La vi." El estómago de Raisa se apretó. ¡Cat! Seguramente no... "Ella no nos molestará", dijo Nightwalker. "Si se despierta del todo, no va a ser pronto. Tenemos todo el tiempo que necesitamos."

Y Raisa sabía, con una certeza aplastante, lo que se proponía hacer.

De alguna manera, se las arregló para mantener la voz firme cuando dijo: "¿Has oído hablar, entonces, que tengo la intención de casarme con Cazador Solitario?"

"Sí. He oído eso", dijo Nightwalker, su voz suave y uniforme. "De Lord Averill".

Se aclaró la garganta. "Tenía la esperanza de que estarías en Pinos de Marisa", dijo. "Quería hablar contigo en persona."

"Y sin embargo, no esperaste por mí", dijo Nightwalker. "Yo llegué el día después de que te fuiste."

"Vamos a hablar ahora", dijo Raisa, tratando de ganar tiempo. Tan pronto como Mick encontrada a Amon, estaría en camino.

"Desciende," dijo Nightwalker, "y hablaremos."

"¿Cómo me has encontrado?", Preguntó Raisa, sin hacer ningún movimiento para hacerlo. "No me di cuenta de que conocías el mercado tan bien".

"He pasado mucho tiempo en el mercado desde que llegué a la ciudad", dijo Nightwalker, su voz mezclada con desprecio. "Estoy muy a gusto aquí".

Los negocios de Nightwalker estaban en el palacio. ¿Por qué iba a pasar el tiempo en el mercado?

Su mente se aceleró. Nightwalker la había atraído aquí con una nota estampada con símbolo de la calle de Han. La vara y el destello. El símbolo que se había pintado en los cuerpos de los magos muertos.

El corazón de Raisa le dio un vuelco y comenzó a latir con fuerza. "¡Sangre y huesos! ¡Tú eres el asesinato de los dotados!"

"No me gusta la ciudad", dijo Nightwalker. "Pero es un buen lugar para cazar hechiceros".

Ella debería haberlo sabido. Y, conociendo a Nightwalker, querría hablar de ello.

"¿Cómo has podido manejarlo?", preguntó ella, tratando de ganar tiempo. "Nunca nadie te vio. Todo el mundo sospechaba de Cazador Solitario".

"Como era mi intención", dijo Nightwalker. "Averill y Elena nunca deberían haber hecho ese trato con él. Y así mate a los brujos y puse su marca en sus cuerpos. Incluso me lleve a su talismán de serbal de debajo de su cama en Pinos de Marisa y lo deje en el lugar de uno de los asesinatos. Y sin embargo, todavía anda libre", dijo Nightwalker amargamente. "Sabiedo lo que sé ahora, supongo que interviniste."

Que siga hablando, Raisa pensaba. "¿Cómo sabías cual era su marca de pandilla?", dijo Raisa. "Yo no lo reconocí al principio."

"Bird escucho a Cazador Solitario hablar de ella en el albergue de los visitantes", dijo Nightwalker. "Ella me lo dijo."

Esto fue como un puñetazo en el estómago. "¿Night Bird está en esto?"

Night Bird, a quien ella había pensado podría ser uno de una nueva generación, alguien que pudiera aprender a vivir con sus antiguos enemigos.

Nightwalker rió suavemente. "Ella es Demonai, y mi compañera de cama. Ella hace mi voluntad, por supuesto."

Night Bird. Raisa se estremeció. Una decepción más en una vida plagada de ellas— y ahora podría estar llegando a su fin.

"Mátame, y Mellony asciende", dijo Raisa. "¿Es eso lo que quieres?"

Nightwalker desestimo a Mellony con un gesto de la mano. "Tu hermana pálida no te sobrevivirá por mucho tiempo."

Raisa tenía una carta más para jugar. Ella no pensaba que iba a ganar la mano, pero ella quería ver cuál sería el contraataque de Nightwalker.

"Han y Dancer no se dejan engañar", dijo. "No me va a sobrevivir por mucho tiempo, tampoco."

Nightwalker rió. "Eres más torpe de lo que pensaba. Cazador Solitario escribió la nota que os llevó a la trampa, ¿verdad? Él cortó tu garganta y pinto su marca en tu cuerpo con tu sangre. Y esta vez, no estarás aquí para salvarlo."

¿Funcionaría? Quizás. Han tenía enemigos que estarían encantados de fijar su asesinato en él. Y Nightwalker se había salido con la suya hasta el momento.

"Deberías haber aceptado mi regalo de compromiso", dijo Nightwalker. "Hubiéramos establecido una dinastía de la realeza de clan para reemplazar a los usurpadores que han gobernado durante miles de años. Podríamos haber expulsado el talento de la casa en las montañas. Ahora voy a tener que hacerlo por mi cuenta."

Raisa no dijo nada, demasiado aturdida para conjurar el habla.

"Tenía tantas esperanzas puestas en ti", continuó Nightwalker. "Llevas la sangre de Averill, y prosperas en los campos de tierra alta como una verdadera princesa del clan."

"Y luego todo se vino abajo. Tu madre era una tonta— seducida por las palabras melosas de lord Bayar. Bayar puso los cuernos a tu padre, incluso mientras conspiraba para restablecer el imperio de hechiceros. Dishonrando a Lord Averill, un Demonai. No podía ser tolerado".

Raisa contuvo el aliento. ¿Qué había dicho?

Nightwalker continuó, como obligado a explicarse. "Con Marianna ida, yo pensé que serías la reina de las tierras altas que habíamos anhelado: una reina del clan por primera vez desde la invasión. Estaba equivocado. Eras de clan en la superficie, pero en tu interior eras de tierra baja." Escupió la palabra tierra bajo como un epíteto.

"Tú mataste a mi madre", dijo Raisa, apoyando la cabeza contra la pared de ladrillo. Se sentía vacía por dentro, escaldada, vaciada de un millar de supuestos y creencias.

"Yo no tenía intención de hacerlo", dijo Nightwalker. "Cuando me enteré de que tenía intención de cambiar la sucesión, fui a verla para convencerla de que cambiara de opinión."

"Oh, no", dijo Raisa. "Fuiste a matarla, Nightwalker. No has venido por la puerta grande como un hombre. Viniste sobre el techo, y te saliste por una ventana para que los guardias en el pasillo no te vieran." Eso no habría sido difícil para un Demonai.

"Yo quería hablar con ella, sólo", insistió Nightwalker. "Pero ella me ordenó que saliera. Ella dijo que no era mi lugar para cuestionar sus decisiones. Me enojé. Forcejamos, y se cayó."

La incapacidad de Nightwalker— o la falta de voluntad— de controlar su temperamento era muy conocido.

"Mi madre agarró tu talismán Demonai, ¿no es así?", dijo Raisa. "La cadena se rompió." Raisa recordó la reunión en Pinos de Marisa— Bird sacó el amuleto de mago que el asesino había dejado supuestamente detrás. Raisa recordó el comportamiento extraño de pájaro en el momento. "Y Night Bird te encubrió. Ella mintió. Ella fingió que había encontrado el amuleto en el jardín."

"Ella encontró el amuleto en el jardín", dijo Nightwalker. "Lo puse allí después de que Averill nos mostró la cadena rota. Creo que sospechaba algo, desde que se había buscado ya en el jardín. Pero ella no dijo nada, por supuesto."

Raisa ya podía ver la mentira perpetuada a través de los siglos. Han sería culpado por su muerte, y a ella se la culpa de la invasión de los de tierra baja. Decían que no era más que otra reina Lobo Gris, quien había amado imprudentemente. Quién se había entregado a la lujuria y casi destruido un reino.

No. Ella no quería ver que eso suceda.

Tocó la empuñadura de la daga en el cinturón. Era una Demonai. No se hacía ilusiones acerca de pelear con Nightwalker. Pero si podía hacerlo enojar, tal vez cometería un error fatal. O por lo menos matarla de una manera que le implican, y no a Han.

"Debo decir— que eres constante, Reid Nightwalker Demonai", dijo Raisa. "Eres un cobarde que ataca a las mujeres. Ganó su nombre de Nightwalker entre las mantas y no en el campo de batalla."

"Cállate", dijo Nightwalker. "Esto no te va a ayudar."

Raisa alzó la voz. "En lugar de enfrentarse a Gavan Bayar, quien era el verdadero villano de la historia, asesinaste a mi madre. Eso fue, sin duda, más fácil y más seguro".

"Eso es una mentira." Nightwalker golpeó la pared con la mano. "Cierra la boca y baja. Ya he terminado de hablar."

"Y ahora vas a matarme", continuó Raisa, como si no lo hubiera oído. "¿Y por qué? Esto es lo que pienso."

"He dicho que te calles." Nightwalker empujó brutalmente la pila de cajas. "Cállate o iré detrás de ti." El círculo en la base de la percha de Raisa, buscando un camino hacia arriba.

"¡Esto es lo que pienso!" Raisa casi gritó, como si estuviera hablando en el templo. Las capas de su voz con tanto desprecio como pudo reunir. "Mi madre fue infiel a mi padre, ese era su asunto, no el tuyo. Y yo tuve la osadía de decirte que no."

Con eso, Nightwalker comenzó a subir, maldiciendo por lo bajo. Él era más grande, sin embargo, y cuando trató de utilizar las cajas apiladas para impulsarse, se tambaleó peligrosamente.

Raisa tocó su daga, debatiendo. Si ella la tiraba y fallaba, estaría sin armas. Pero no quería que llegara al alcance del brazo de él, tampoco.

Cuando él estaba demasiado cerca para que ella esperara más, tiró, pero Nightwalker se tiró hacia un lado, de alguna manera se aferraba a la pared, pero envió una pila de cajas abajo.

La hoja golpeó el piso de abajo con estrépito.

No es suficientemente bueno. El brazo de Nightwalker estaba sangrando, pero era superficial. Enseñó los dientes en una sonrisa, y siguió avanzando.

Raisa subió más alto, hasta que su cabeza chocó contra el lado inferior de la cubierta, y luego metió los talones juntos y saltó, apuntando ambos pies a la cabeza de Nightwalker. Si ambos murieran aquí, Han no podía ser culpado.

Esta vez lo golpeó de verdad, enviándolos a los dos cayendo dando volteretas al suelo. Raisa intentado aterrizar, rodar, pero se rompió su hombro cuando se golpeó. El dolor fue cegador, pero ella se puso de pie y se tambaleó hacia donde su barra se apoyaba contra la pared. Ella la agarró con el brazo bueno y se volvió.

Nightwalker estaba de pie también. Agarrando el cuchillo de Raisa, apuntando hacia ella como el depredador que era, un cuchillo en cada mano. "Ahora", dijo. "Ahora vas a pagar por tu falta de respeto hacia mí. Pero me aseguraré de que sigues siendo reconocible cuando encuentren tu cuerpo."

Raisa intentó alzar su barra, pero era difícil hacerlo con el brazo izquierdo colgando inútilmente a su lado. Ella estaba básicamente indefensa.

"Nightwalker" dijo una voz, fuerte y clara, detrás de él. "Vamonos. Ha habido suficiente derramamiento de sangre".

Nightwalker se detuvo en seco y se volvió para mirar.

"¿Night Bird?" Nightwalker la miró asombrado. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Se puso de pie encima de una pila de tablas, sus pies reforzados, una flecha y su arco tensado hacia su oído.

"Estoy aquí para evitar que mates a nadie más", dijo Night Bird. "Yo he estado observándote desde que la reina Raisa anunció su compromiso."

"Todo lo que piensas que escuchaste, puedo explicarlo", dijo Nightwalker.

"¿Más mentiras?" Resopló Night Bird. "No gastes tu aliento. Cuando encontré el amuleto en el jardín de la reina, supuse que lo habían plantado allí, ya que se había buscado a conciencia el día anterior." Ella negó con la cabeza. "Pensé que lo habías hecho para reforzar los argumentos en contra de los magos de los que todavía dudaba. Pensé que los Bayars eran culpables, por lo que el fin justifica los medios".

Nightwalker abrió la boca para hablar, pero Night Bird habló sobre lo que él había querido decir. "Nunca quise nada más que ser Demonai. Nunca hubiera creído que un guerrero Demonai se metería en un dormitorio y asesinaría a una mujer sin armas. Y luego echarle la culpa a alguien más."

"Night Bird", dijo Nightwalker, manteniendo sus ojos en Raisa. "No seas tonta. Déjanos. Yo iré contigo más tarde, y hablaremos".

"Ya he terminado de hablar," dijo Night Bird. "Y he terminado de ser una tonta. No voy a esperar a que venga el asesinato a mi cama. Estoy aquí para restaurar lo que queda de honor al Demonai. Elena y Averill traicionaron a Cazador Solitario cuando se alistó su ayuda contra el Consejo de Magos. Y ahora esto. "Hizo una pausa, con voz vacilante. "Cuando me nombraron al Demonai, yo no estaba segura de si era lo suficientemente buena. Ahora bien, no creo que sean lo suficientemente bueno para mí."

Raisa sostenía la barra flojamente en su mano derecha y se equilibraba para saltar hacia un lado u otro, una sensación de desmayo por el dolor en su hombro.

Los ojos de Nightwalker se movieron a Bird, como para evaluar si realmente actuaría. Se dio la vuelta, levantando el brazo hacia atrás y lanzó su espada, duro, a Bird. Entonces saltó hacia Raisa, atacando con su cuchillo.

El arco de Night Bird sonó, pero él seguía avanzado. Raisa uso su barra lo mejor que pudo. Golpeó a Nightwalker en su sección media, deteniendo su impulso hacia adelante, pero no era de ninguna manera un golpe incapacitante. Durante un largo momento, él se puso en pie, extendiendo la hoja hacia ella, como si pudiera llegar a través de la distancia entre ellos. El arco volvió a sonar, y él se estremeció, abriendo mucho los ojos, y luego cayó al suelo, dos flechas con plumas negras centradas en su espalda.

Raisa se estremeció, recordando la reacción furiosa de Bird a la traición de Elena a Han. Tú eres el tonto, Nightwalker, pensó. Nunca se molestó en conocer a su *compañera de cama*, como la llamó.

Miró a Bird. Bird miró hacia abajo a Nightwalker como para verificar que no se levantaba. Sus ojos se dirigieron a Raisa, y ella apretó su puño contra su pecho, un saludo de clan.

Y Raisa vio lo que no había hecho antes. La hoja de Nightwalker había golpeado certeramente— a través de la base de la garganta de Bird.

"Bird", gritó Raisa. "¡Dulce Señora martirizada!"

Bird se tambaleó, los ojos muy abiertos, buscando a tientas en su cuello con ambas manos. La sangre burbujeaba de sus labios. Y ella se cayó, aterrizando como un muñeco de trapo en el suelo del almacén.

Cuando Amon Byrne los encontró, Raisa estaba sentada en el suelo manchada de sangre, sosteniendo a Bird en sus brazos, cantando un réquiem de clan.

CAPÍTULO CINCUENTA Y NUEVE REHACER

Han descubrió que estar en guerra podría servir como excusa para casi cualquier cosa, incluyendo una boda pequeña, y no se apresuró.

Nunca había esperado ir al templo a los dieciocho años— y él apenas tenía eso, acabando de tener su cumpleaños. Pero entonces, la mayor parte de su vida no esperaba vivir hasta los dieciocho años. Mirándolo de esta manera, se iba a casar con una edad avanzada.

Han estaba ansioso por lograr que se hiciera antes de que la oposición pudiera organizarse, o alguna nueva calamidad podría ocurrirles. No podía arrojar la preocupación persistente de que Raisa podría cambiar de opinión. O los oradores en el templo podrían decidir que los primos 95avo no pueden casarse.

Recordó lo que había dicho a la chica que conocía como Rebecca una noche en Fuerte Oden.

Cada vez que trato de poner algo a un lado para el futuro, me lo quitan.

Aunque seguían refunfuñando entre algunos de los Demonai, Averill y Elena habían dejado caer su activa oposición al matrimonio entre Han y Raisa. El orgullo Demonai se había llevado un duro golpe. Lord Averill, sobre todo, había sido devastado por las revelaciones sobre Nightwalker. El guerrero había sido su protegido, su hijo adoptivo, su elección para la mano de su hija en matrimonio. La noticia de que había asesinado a Mariana le pegó duro. A pesar de los problemas en su matrimonio, a pesar de la infidelidad de la reina, Averill realmente la había amado.

Así, mientras que ni Elena ni Averill estaban felices de tener a Han casándose en la familia, no era fácil predicar sobre los peligros de los magos desde el lugar en el que estaban.

Night Bird fue honrada por los Demonai con una ceremonia ábeornan— la pira funeral reservada a los guerreros más valientes y más valerosos. Había, después de todo, salvado la vida de la reina y probablemente evitó una guerra civil.

Han y Raisa eligieron casarse en la capilla del jardín en la terraza— del jardín que había sido testigo de tantos secretos. Donde Alger Waterlow y Hanalea se habían encontrado. Donde Han había tratado infructuosamente de persuadir a Raisa de huir con él.

Hay algo en el techo, Han pensaba, sonriendo.

Dancer acepto representar a Han, y Mellony a Raisa. El orador Jemson haría la oración de la bendición.

Magret Gray leía el Libro del Templo. Ella no había llegado exactamente a expresar su aprobación de Han, pero ella había orquestado muchos de los detalles de la boda, hasta su ropa de iglesia.

Cat tocaría la basilka. El asalto de Nightwalker en el almacén le había dejado con una conmoción cerebral y una fractura en la pierna, pero estaba decidida a presenciar el espectáculo de Alister Puños yendo al templo.

La lista de invitados fue una especie de desafío. Han y Raisa quería casarse rodeado de familiares y amigos: estarían pasando suficiente tiempo con los enemigos en el futuro. Algunos eran obvias opciones— Averill y Elena, Amon y Annamaya, Char Dúnedain, Willo, Gryphon, y Mordra. Han añadió a Sarie Dobbs. La había conocido desde que era una pequeña, por lo que fue lo más cercano a la familia de él.

Raisa, por supuesto, tenía legiones que podría haber invitados, a pesar de que había decidido no invitar a políticos que estaban fuera del reino. Invitó a los lobos grises— Mick, Hallie, Talia, y Pearlie, que habían protegido la primera chispa de su relación de nuevo en Fuente Oden.

Han y Raisa acordaron que Missy y Jon Hakkam y su padre, Lassiter, tío de Raisa. Aunque no sus personas favoritas, llegaron bajo el título de familia.

No estaban de acuerdo sobre Micah Bayar.

"Yo no lo quiero allí" Han había dicho. "Y él no quiere estar allí, tampoco. Él me tiene por responsable de la muerte de su padre y su hermana. Pensará que lo estoy frotando en su cara."

"Yo lo quiero ahí", dijo Raisa. "Tiene que ver y aceptar que estamos casados, y que un matrimonio entre él y yo no va a suceder." Se detuvo un instante. "Además, Mellony lo quiere ahí".

"Cuando Mellony vaya al templo, puede invitar a quien quiera", gruñó Han.

Han no tenía ganas de hacer un espectáculo por Micah— lo que le sorprendió un poco. Todos habían sufrido demasiadas pérdidas. A pesar de que la pequeña capilla se llenó, Han todavía veía los lugares vacíos donde sus seres queridos debería haber estado. Y así lo haría Micah.

Han no quería esos negros ojos acusadores fijos en él. No tenía ningún deseo de sentirse culpable el día de su boda.

"Han", dijo Raisa, tomando sus manos entre las suyas. "Necesitamos a Micah. Es uno de los magos más poderosos que tenemos, aparte de ti y Dancer. Hemos perdido a muchos de los dotados en el pasado año talento insustituible. Montaigne estará de regreso, ya sabes que lo hará. Ser derrotado por una mujer que rechazó su oferta de matrimonio, él no será capaz de vivir con eso. Él tiene todos los activos de Arden y Tamron a su disposición. Vamos a tener que sacar el máximo partido de nuestros puntos fuertes para que podamos estar listos cuando vuelva."

Al final, por supuesto, Raisa se salía con la suya.

Han vestido en su cuarto al lado de Raisa, distraído por la imagen de ella haciendo lo mismo en el otro lado de la puerta. Raisa tenía a Cat, Magret, Missy, y algunos otros para ayudarla. Han tenía a Dancer, quien, vestido con el atuendo del

cómodo de clan, simplemente se sentó, mirando muy divertido como Han prestaba atención a su ropa de tierra baja.

Raisa había dado a Han una camisa de lino tan fino que acariciaba su piel como pétalos de flores. Willo le había regalado un abrigo castaño oscuro y botas de cuero fino. Los modistas habían contribuido con estolas de mago en oro y castaño, con inscripciones de los cuervos Waterlow y pantalones ceñidos. No era tan lujoso como algunos podrían usar para una boda real, pero le convenía.

Dancer había hecho a Raisa y Han las bandas de platino liso para que coincidiera con sus anillos de compromiso encantados.

Se oyó un leve golpe en la puerta. "Están ustedes listos", dijo Magret Gray.

Siguieron Magret por el pasillo, el sonido de sus pasos resonaban contra el mármol. Sujetando la falda con ambas manos, Magret subió las escaleras hasta el jardín de la azotea, con Han y Dancer en su estela.

Dos chaquetas azules bloqueaban la puerta. Se movieron a cada lado para permitir a Magret pasar entre ellos, como un gran barco a través de un estrecho canal. Han y Dancer la siguieron.

El jardín estaba en flor con las luces de mago y flores otoño— crisantemos y ásteres y lirios helados. Cuando se acercaron al pequeño templo, Han pudo oír las notas inquietantes de la basilka de Cat.

Raisa estaba esperándolos junto a la puerta.

Llevaba un vestido de seda en una mezcla sutil de tonos forestales que dejaba al descubierto sus hombros caramelo. Su corpiño la abrazaba y a su cintura, abriéndose luego en paneles como las hojas, los cuales estallaban alrededor de las caderas cada vez que se movía. Su cabello trenzado con flores y esmeraldas y oro brillaba en sus muñecas y tobillos.

Se acercó a Han, descalza, como una hada sacada de una enramada del bosque, una mezcla fascinante de clan y belleza de tierra baja. El pulso de Han se aceleró cuando el deseo se apoderó de él. Todo lo que podía pensar era que quería besar esos labios otra vez. Quería presionar sus labios en la rosa tatuada justo debajo de la clavícula.

Ella tomó su mano entre las suyas, sonriéndole y no con malicia, como si se diera cuenta del efecto que estaba teniendo.

Mellony y Dancer en fila detrás de ellos.

"Lord Hanson Alister y Su Majestad Raisa ana'Marianna han llegado al templo", dijo Magret, su voz reverberaba en el vidrio y piedra.

Han exploró la habitación, que estaba iluminada con velas y luces de bruja. Los invitados estaban dispuestos a ambos lados de un pasillo central que corría directamente hacia el altar. Cat estaba sentada con su basilka en la parte delantera derecha, su pierna izquierda entablillada asomando por debajo de las capas de faldas.

El orador Jemson se situó en la parte delantera, junto al altar, con sus ropas más finas del templo.

"Vengan hacia adelante, Raisa ana'Marianna y Han Alister," entonó.

Raisa tiró de la mano de Han, sacándolo de su ensimismamiento, y caminaron hacia adelante, hacia el altar, Dancer y Mellony detrás a una discreta distancia. Han vislumbro a los espectadores por las esquinas de sus ojos— los chaquetas azules, todos sentados juntos con sus uniformes de vestir, Talia y Pearlie tomadas de la mano y mirando con ojos soñadores.

Amon y Annamaya estaban sentados en la primera fila, también de la mano.

¿Qué está pensando? Han se preguntaba, estudiando al sombrío Amón, de expresión seria. Él y Raisa habían sido novios, una vez. ¿Él todavía tiene sentimientos por ella?

En el otro lado del pasillo, el padre y la abuela de Raisa sentados rígidamente en sus ropas más finas del clan, sus caras de comerciantes puestas.

Al final de la primera fila junto a la pared, Micah Bayar estaba tumbado en su silla, con las piernas estiradas hacia fuera delante de él, los planos afilados de su cara resaltada por el resplandor de su amuleto. No cabía duda de que tenía la intención de parecer relajado, incluso aburrido por las actuaciones, pero tenía un agarre con los nudillos blancos en los brazos de la silla.

¿Por qué tenía que venir? Han preguntaba. Podía haber dicho que no.

Han se volvió y se encaró resueltamente al orador Jemson.

"Hanson Alister", dijo el orador Jemson, sonriendo a los dos de ellos. "¿Qué te trae al templo esta noche?"

"Yo vengo a unirme a Raisa ana'Marianna como marido y consorte", dijo Han. "Para estar unidos ante el Creador y nuestros amigos en el espíritu y la carne."

"Y tú, Raisa ana'Marianna?", dijo el orador Jemson. "¿Qué te trae al templo?"

"Yo vengo a unirme a Han Alister como esposa y reina" Raisa, dijo. "Para estar unidos ante el Creador y nuestros amigos en el espíritu— y la carne." El rosa trepando en sus mejillas cuando dijo esto.

"¿Y ambos hacen eso por tu propia voluntad?", preguntó Jemson, mirando a cada uno de ellos a su vez.

"¡Oh, sí!", Dijeron juntos, enviando una risita de diversión alrededor de la capilla.

"Entonces vamos a hablar de lo que esto significa", dijo Jemson, y continuó para guiarlos a través del servicio de matrimonio—a través de los juramentos y afirmaciones y preguntas y respuestas que constituían un matrimonio en la Vieja Iglesia.

Han logro alcanzar sus señales incluso si estás distraído por un tumulto de pensamientos. Deseaba que Mama y Mari pudieran estar aquí. Mari, sobre todo, le

encantaría las velas y luces de brujas, el romance y la ceremonia de la misma. Por no hablar de los pastelillos en la recepción después.

Y Lucius— Lucius había sido la fuente de mucho dolor, y sin embargo, él finalmente había dicho la verdad a Han cuando nadie más lo haría.

Han vio movimiento en los arbustos, y perro salió, su cola ondeando como una bandera. Había ido a la boda, pues, a pesar de los intentos de Magret para encerrarlo. Así que Lucius estaba representado.

Y Cuervo. Él había sido el autor de tanto de lo que había ocurrido— había pagado un alto precio por el amor— me pareció que debía estar aquí para la unión.

Han miró por encima del altar y vio a los lobos grises que se sentaban en un círculo, su cola envuelta alrededor de sus pies, y que le dio la semilla de una idea.

Han sintió la vibración del taconeo y aplausos, y levantó la mirada para encontrar a todos esperando ese primer beso. Barrió a Raisa en sus brazos y la besó como si fuera el primero, último, y único.

Pero, como se vio después, fueron sólo el comienzo.

EPÍLOGO

"¿Es eso lo que usaste?", dijo Cuervo. Trató de poner un ceño pero no podía lograrlo. "Date la vuelta".

Han obedientemente giró en un círculo, extendiendo los brazos para mostrar su atuendo. "Creo que esto es bastante cerca", dijo Han, de la ropa conjurados. "Con base en la memoria".

"¿No es más bien tenue para una boda?", dijo Cuervo, juntando las cejas.

"No me pareció correcto hacer algo ostentoso cuando aún estamos en guerra con Arden, y muchos han muerto, y otros están luchando por sobrevivir." Han señaló la capilla del jardín, que él había conjurado como su lugar de reunión en Aediion. "Tuvimos la ceremonia aquí. ¿Dónde tú y Hana se reunían. Este es el aspecto que tenía."

Cuervo inspeccionó el jardín, pasando por los crisantemos y ásteres, lirios cala y dragonflowers, las hortensias heladas. El techo de la capilla se entrelazó con las vides en flor.

"Mmm." Cuervo frotó la barbilla. "Eso servirá, Alister. Sólo hay una cosa que yo habría añadido". Evocó la Corona Carmesí entre sus manos y se la tendió. "Esto habría añadido un toque especial".

Han meneó la cabeza. "Te lo dije. Yo no quiero ser rey. Yo ni siquiera quiero ser el consorte oficial, pero si me caso con la reina, viene con eso. El amor y la política no deben ir juntos".

Cuervo rodó sus ojos, pero desapareció la corona. "Nosotros los Waterlows siempre hemos hecho el ridículo sobre las mujeres. Por desgracia, parece ser un rasgo dominante." Hizo una pausa.

"¿No hubo derramamiento de sangre en esta boda? ¿Ninguna emboscada Demonai? ¿Ni traición Bayar?"

Han meneó la cabeza. "Todavía puede venir, pero no."

Y si viene, todavía vale la pena. Recuerdos se apoderaron de Han, de largas horas pasadas en la alta cama de Raisa, sus miembros entrelazados. Y luego, en su cama. Y luego, en el jardín de la azotea.

Hay un montón de habitaciones en ese palacio, Han pensó. Y Siete Reinos para arrancar.

Arrastrándose el mismo de vuelta al presente, vio que Cuervo, también, se distrajo, su mirada lejos. Han adivinando que tal vez estaba recordando su propia boda, hace mil años, que había provocado tantos desastres.

"Si has terminado de criticar mi ropa, Dancer y yo planeamos una sorpresa para ti," dijo Han. "No sé si funcionará, si podemos llevarlo a cabo, pero... pensamos que nos gustaría probar."

Cuervo se quedó perplejo. "¿Qué?"

"¿Te acuerdas cuando traje a Lucius a Aediion conmigo?", Dijo Han. "Vamos a intentar algo similar."

"No, no, no me lo digas", dijo Cuervo con sarcasmo. "Usted va a recrear la boda en Aediion".

Han meneó la cabeza. "No, en realidad nosotros—"

En ese momento, el aire empezó a ondear y a bailar. Dos formas se hicieron visibles, consolidándose y cada vez más claras. Era Fire Dancer y el lobo gris con ojos claros y grises.

Cuervo ladeó la cabeza, mirando fijamente. "¿Qué es esto, Alister? ¿Qué hace...?"

Su voz se desvaneció cuando el lobo borroso y brillante, se extendía verticalmente, cambiando ante sus ojos. Hasta que por fin una mujer joven agraciada se puso delante de ellos, vestida con pantalones y un chaleco de cuero de un estilo pasado de moda, su pelo pálido atrapado en una larga trenza. Llevaba un anillo de oro en su dedo, familiar para Han. Era el que Raisa llevaba— con los lobos dando vueltas.

Han observo a la mujer para detectar signos de sensibilidad. Una cosa era evocar una imagen en Aediion, pero el transporte de un espíritu animado que no era un mago era otra cosa.

Cuervo se quedó mirando a la mujer, también, con la boca literalmente abierta. Él tragó saliva. "Alister. ¿Esto es... esto es una broma cruel?"

"Las reinas lobo gris viven como lobos", dijo Han, esperando desesperadamente que esto no resulte ser un desastre. "Me han dicho que solo los descendientes de Hanalea pueden verlas, pero he creado un envío para que Dancer también pudiera hacerlo. Las reinas llevan la sangre de mago desde antes de la rotura, así que pensé que tal vez..."

Pero Cuervo no parecía estar escuchando. "¿Hana?" Susurró él, con el rostro una pintura de dolor, esperanza y anhelo.

Ella sonrió, y fue como encender una lámpara. Dio un paso hacia adelante, extendiendo los brazos. "Alger," dijo ella, su voz baja y musical. "Yo no les creí cuando dijeron que aún vivías." Ella tragó saliva, las lágrimas corrían por sus mejillas. "Hay tantas cosas que tengo que decirte."

Cuervo se dirigió hacia ella con los brazos extendidos como si estuviera en un sueño, que lo era, en cierto modo.

A veces, un sueño es suficiente.

FIN